



Manel Aisa Pàmpols

**TRAS LAS HUELLAS
DE UNA VIDA GENEROSA
AURELIO FERNÁNDEZ
SÁNCHEZ
Y LOS SOLIDARIOS**



Manel Aisa Pàmpols

**TRAS LAS HUELLAS DE UNA VIDA GENEROSA
AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Y LOS SOLIDARIOS**



TRAS LAS HUELLAS DE UNA VIDA GENEROSA

AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ Y LOS SOLIDARIOS

(2ª edición)

MANEL AISA PÀMPOLS

Edición:

Associació Cultural el Raval “El Lokal”

C/ de la Cera, 1 bis.

08001 Barcelona

Tel: 933290643, fax: 933290858

ellokal@pangea.org, ellokal@ellokal.org

www.ellokal.org

Preimpresión y diseño:

Marianna Rovere

Impresión:

Estugraf Impresores SL

Pol. Ind. Los Huertecillos, calle Pino, 5

Ciempozuelos (Madrid)

ISBN: 978-84-697-6982-9

Depósito legal: B-24874-2017

Imagen de cubierta:

Aurelio Fernández Sánchez y Violeta Fernández Saavedra en Montjuic.

Foto del archivo de Aurelio Fernández Fuentes, México.

*“Es triste vivir en un tiempo y en un planeta en donde
a la generosidad se la llama locura”*

*A l'àvia Marcel·lina Poquet Clotat.
Crec que ella estava molt a prop d'aquesta historia.*

Índice

Prólogo de Valeria Giacomoni	11
Presentación	13
Introducción	16
1. Aurelio Fernández Sánchez, el <i>Jerez</i> . Los primeros años de un <i>solidario</i> extraordinario	19
2. Barcelona-La dictadura de Primo-Exilio en París-Asturias, de nuevo, la cárcel	37
3. El Proceso Cardenal Soldevila-Comisaria de Vigilancia de la Provincia de Zaragoza-Rafael Torres Escartín	69
4. Con la República-Contra la República.Continúa la represión	81
5. Una nueva generación de anarquistas de acción	105
6. 1936, el sueño revolucionario. Aquel mes de julio del 36	107
7. Los primeros pasos del Comité de Milicias Antifascistas	129
8. Manuel Escorza y un caso excepcional con un trágico destino para José Gardeñas	143
9. Continuamos con Aurelio y el Comité de Milicias	151
10. Alberto Bayo y Mallorca	155
11. El intento anarquista para que las cabilas del Rif incendien la retaguardia franquista y la nueva Generalitat	161
12. El caso de los maristas	167
13. La Junta de Seguridad Interior. La seguridad del nuevo gobierno de la Generalitat	179
14. Mayo del 37 y consejería de sanidad	223
15. Momentos de acoso. Aurelio detenido	235
16. Exilio a Francia	249
17. Exilio en México-Regreso a Francia-El retorno definitivo a México ...	261
18. La CNT y los sucesos de Barcelona. No podemos seguir en el silencio mientras nos difaman los demás	273
Agradecimientos	281
Bibliografía	283
Sección fotográfica	295

PRÓLOGO

Hace tiempo que Manel Aisa se dedica a conservar la memoria oral y escrita de los anarquistas del 36; se dedica a ello en alma y cuerpo, viviendo como si hubiese estado allí, cuidando y visitando a los protagonistas, recopilando documentos, investigando y organizando charlas sobre el tema. Llega el momento de poner negro sobre blanco la experiencia y aportar las informaciones recolectadas a lo largo de una vida. Hacer memoria, ¿pero qué tipo de memoria? A veces nos preguntamos si no estamos demasiado concentrados en el pasado. La historia tendría que enseñarnos a no repetir los mismos errores o, como en este caso, darnos esperanza recordándonos que hubo un momento en que todo parecía posible...

Hasta ahora hemos hecho memoria sobre la guerra civil con los pocos que quedaban vivos, impregnándonos de sus palabras, de sus emociones al contar la experiencia vivida, de su sabiduría.

Es muy diferente hacer historia desde una perspectiva académica, tal vez por encargo o sin estar interesados en el tema, que hacer una historia que se entrelaza con tu vida, con las personas queridas, con lo que te mueve al levantarte por la mañana. Y ninguna es objetiva, porque siempre está contada por alguien que tiene su propia visión. Con el libro de Manel podemos disfrutar de una documentada narración de los hechos históricos enriquecida de esa pasión por un ideal que movió a los protagonistas; y si ya conocemos los acontecimientos fundamentales de la revolución española, nos sorprenderemos siguiendo el papel y la entereza de Aurelio Fernández en esos meses que, como recuerda Manel muchas veces, había que vivir de la manera más intensa posible. Ahora que murieron todos los protagonistas ya no tiene sentido entrar en los debates o en las polémicas de los momentos decisivos; sin embargo los anarquistas del 36 ya contestaron con hechos a muchos interrogantes que se les depararon mientras nosotros ochenta años después estamos a años luz y no hemos llegado ni a hacernos las preguntas...

La que contesta específicamente este libro es, una vez hecha la revolución, cómo intentar preservar el espíritu revolucionario de las maniobras políticas y de las influencias externas, ingrata tarea asignada a Aurelio Fernández en cuanto secretario de la Junta de Seguridad Interior. Si puede sonar contradictoria o autoritaria la elección de crear una *policía revolucionaria*, las palabras de Aurelio, encargado del tema, nos quitan cualquier duda: después del estallido revolucionario en el que «las actuaciones aisladas tuvieron su momento» a raíz de años de opresión, llega el momento de sumar esfuerzos para mantener y estabilizar el nuevo estado de las cosas, ese orden revolucionario que había surgido desde el corazón de tantos luchadores y que tantos enemigos tenía. Se hace un llamamiento a la ética de cada uno y la esperanza es intervenir lo menos posible. Sorprende la madurez revolucionaria de las palabras de Aurelio -de las pocas que escribió-, de quien, por el resto, conocemos su trayectoria de vida caracterizada por la sencillez, la coherencia y el sentido práctico. Me parece significativo citar su intervención, en febrero de 1937, en la prensa local de Barcelona: «Rompiendo la línea de conducta que ha sido la norma de mi vida, por una vez, paso de los hechos a las palabras y dirijo a la opinión un llamamiento al orden revolucionario».

Pues aquí tenemos la historia de la vida de uno de Los Solidarios, contada desde el corazón por parte de quien ha recogido la herencia y la experiencia de todos estos luchadores que pudieron vivir un momento histórico y que lucharon para crear un mundo nuevo.

Valeria Giacomoni

PRESENTACIÓN

Hace ya unos cuantos años tuve la ocasión de leer el libro de Abel Paz *Durruti: el proletariado en armas*, y pude comentarlo con el propio autor, Diego Camacho, que poco a poco se convirtió en nuestro referente, «nuestro Durruti». Llegó un momento en que gracias a su persona, nosotros entendíamos las dos personalidades que constantemente se mezclaban: Buenaventura Durruti y Abel Paz; en definitiva, los alias de Diego Camacho¹. El ejemplar que guardo en casa de *Durruti: el proletariado en armas*, de la editorial Bruguera, fue editado en 1978 y buena parte del libro está subrayado y firmado por un amigo de entonces. La dedicatoria firmada por Félix y fechada el 5 de mayo de 1978, dice: «Cuando en la soledad de tu vejez veas las páginas de este libro, acuérdate de un anarquista». La firma es de ese compañero y no de Abel Paz que estaba a nuestro lado con un vaso de vino tinto y un cigarrillo Ducados en la boca, dispuesto y decidido a seguir las sombras de la noche barcelonesa con nosotros, dos chavales de veintitantos años. Pero no quisimos que fuera la firma del erudito de siempre la que se estampara en el libro. Félix era un estudiante de periodismo -eran los primeros años en qué la Universidad de Barcelona impartía esos estudios-, pero de Félix ya no sé nada, solo que era vasco y que, en una época, fue el director del diario *El Periódico* en aquella zona. Después, años de silencio de un buen amigo y compañero, que como los tiempos de libertad, ya forman parte de la neblina y de vagos recuerdos de una época en que, ilusionados, creíamos que podíamos cambiar nuestras vidas y jugar el papel de *revolucionarios*.

¹ Diego Camacho Escamez fue un anarquista almeriense, que usaba el seudónimo de Abel Paz para sus publicaciones.

Vanas ilusiones, de un tiempo que creímos prerevolucionario. Eran momentos algo mágicos donde buena parte de la juventud de este país creímos que éramos protagonistas de la historia y que la libertad estaba al alcance de la mano. Por momentos, creímos en la transición y en que íbamos a cambiar las cosas, aunque después hemos sabido que no era más que una transacción. Sin duda, una parte importante de aquella generación de finales de los setenta, vivimos esa etapa con mucha intensidad, pletóricos de vida, apenas había tiempo para descansar y, en el recuerdo, aún conservo el destello de aquella orgía libertaria que por momentos entiendo realmente como un cambio revolucionario. Pero este recuerdo nada tiene que ver con lo que nos cuenta la televisión oficialista o la historiografía del Partido Socialista, Felipe González y su 82. De eso, nada de nada, y, además, ese politiquero socialista, en el momento en que se producía, ya lo teníamos catalogado de reformista. Nosotros, aquellos que creíamos ser libertarios, estábamos en otra cosa mucho más vivencial, fuera de cualquier pacto político. Pero esos momentos revolucionarios probablemente los vivimos cuatro incrédulos generosos y pocos más.

Algo más tarde llegaría otro libro de referencia, *El eco de los pasos*, de Juan García Oliver. Estos dos libros serán la base para entender una buena parte de nuestras vidas y, aunque nacimos mucho más tarde de los tiempos heroicos del anarquismo y apenas tuvimos tiempo de caminar con aquellos hombres y mujeres de «ideas avanzadas», de alguna manera y casi sin querer -¡pero queriendo!-, recogimos las migajas de aquella larga noche de silencios, susurros y de la represión de un régimen que, ante todo, quería dejar constancia de su Victoria. Nosotros, sin apenas referencias, solamente con intuición, entendimos los silencios, los sollozos y las ausencias; con la radio a pleno volumen -el programa de Helena Francis o «Matilde Perico y Periquín»-, íbamos creciendo a base de *pa amb oli i sucre*.

De repente, cuando uno mira hacia atrás e interrelaciona momentos y circunstancias, se da cuenta que buena parte de las personas que rondaban el entorno de nuestra infancia y adolescencia, en el Distrito V de Barcelona -aquel Barrio Chino que tanto amé, y sigo de alguna manera queriendo, amando y disfrutando-, formaban parte de aquella generación de soñadores que, por un momento, creyeron que todo era posible, que habían luchado por convicción y habían perdido. Tal como frecuentemente nos recordaba Abel Paz: “Las revoluciones al final siempre sufren un desgaste y se pierden, pero lo realmente importante es vivirlas, es el momento lo que cuenta, es la efervescencia del momento revolucionario”.

Eran los hombres y mujeres de ideas avanzadas que nos habían precedido, en definitiva eran nuestro padre y abuelos, nuestra madre y abuelas. Muchos se quedaron en el camino porque la apuesta por la libertad fue traicionada por estrategias políticas e intereses partidistas que correspondían más a la geopolítica europea del momento que a las luchas de clase de este lado de los Pirineos.

Aquellos hombres de ideas avanzadas, como les hemos llamado antes, que se enfrentaron al poder lo pagaron con creces, pero hemos descubierto que esta derrota no era una cicatriz generacional, sino que nuevas generaciones han tenido que continuar con la deuda y ya entrado el siglo XXI las clases populares en España seguimos pagando esta osadía de 1936.

Éramos niños del barrio Chino, del Distrito V, de una Barcelona donde a finales de los años 50 y principios de los 60 aún eran evidentes las cicatrices de la guerra civil. Y nuestro ambiente, aunque distante en el tiempo, tenía cargas emocionales que nos trasladaban al pasado más reciente. En definitiva, tuvimos suerte de no terminar en los reformatorios del franquismo y de poder crecer *libres* en las calles del barrio, entre susurros, con la radio muy alta, pero *libres*.

INTRODUCCIÓN

Ya hace unos años, escribí un pequeño artículo sobre Aurelio Fernández Sánchez -que llevaba por título «Un Solidario»- porque me parecía que había que rescatarlo del olvido como a tantos otros libertarios de acción de su época: Rafael Torres Escartín, Ricardo Sanz, Miguel García Vivancos, Gregorio Jover, José Asens Giol o Dionisio Eroles. Pero, al final, aquel pequeño artículo escrito a máquina y preparado para enviar a la revista *Orto*, y esperar la aprobación de su dirección -formada por el bueno de Navarro y Ramón Sentís Biarnau², que había sido profesor de la Escuela Racionalista natural del Priorato- quedó olvidado en un cajón de un viejo escritorio. Aquel texto sobre Aurelio Fernández Sánchez nunca llegó a Ramón Sentís ni a Navarro y no se publicó en ninguna revista de la época.

Abel Paz era un gran conocedor de la apasionante vida de Aurelio Fernández Sánchez, a quien había conocido, tratado y entrevistado en el exilio en los años 60. Aún conociendo la apasionante historia que hay detrás de aquel ilustre Solidario, donde estábamos de acuerdo con Abel era en que Aurelio es, sin duda, uno de los protagonistas importantes de nuestra historia y que forma parte de aquella España convulsa y de enfrentamiento directo y constante que se vivió en la primera mitad del siglo XX.

Abel Paz había tratado a Aurelio Fernández en los años 60, cuando este dejó México por un tiempo y se trasladó con su compañera Violeta Fernández al sur de Francia para participar de una manera más directa de las decisiones del movimiento

2 Ramón Sentís Biarnau nació en Torroja del Priorat y murió en Barcelona en junio de 2001. De joven fue miembro de las Juventudes Libertarias. Profesor de la Escuela Racionalista durante la Guerra Civil, participó en varios mítines por toda Cataluña, tuvo que exiliarse y recaló durante muchos años en Venezuela.

libertario. Aurelio fijó su residencia en Toulouse, precisamente cuando ya Diego Camacho (Abel Paz) había salido, por segunda vez, de las cárceles del fascismo español consiguiendo poner tierra por medio y escapar al vecino país, y, con el tiempo, dar forma a una nueva vida. Interesado en legar conocimiento, Abel se dedicó a rescatar los momentos estelares del anarquismo español y empezó con el libro *Paradigma de una revolución (19 de julio 1936 en Barcelona)*³. Por aquel entonces, Abel también estaba dando forma a su gran proyecto histórico, que a posteriori tomaría forma de libro con el título *Durruti: el proletariado en armas* que tanto impacto tuvo en una buena parte de nuestra generación, ya que es uno de los libros que nos ha permitido conocer nuestra propia historia, y que, hoy en día, está traducido a más de diez idiomas; pues bien, mientras Abel Paz escribía este libro extraordinario, coincidió con el periodo en que Aurelio Fernández Sánchez y Violeta Fernández Saavedra pasaron unos años en el sur de Francia, por lo que Diego Camacho tuvo ocasión de contrastar más de un evento con Aurelio Fernández Sánchez que vivió muy de cerca casi todos los avatares de la historia de Buenaventura Durruti y del grupo Los Solidarios o del grupo Nosotros del que también habla García Oliver y del cual formó parte; con lo cual, en aquel momento, Diego tuvo el privilegio de conocer a Aurelio Fernández y cartearse con García Oliver. En ese contexto de descubrimiento de la historia del anarcosindicalismo tuve el privilegio de estar continuamente al lado de Abel Paz, ya fuera en su piso del barrio de Gracia de la calle Verdi número 109 -la *Pensión Verdi* como era coloquialmente conocido- o deambulando por sus lugares predilectos. Con frecuencia hablábamos del tema monolítico, de aquella revolución del treinta y seis que tanto llegamos a querer, de sus enseñanzas y de los momentos extraordinarios de los meses de julio y agosto de

3 Abel Paz, *Paradigma de una revolución. 19 de julio 1936 en Barcelona*. Ed. Asociación Internacional de los Trabajadores, 1967, Francia.

1936; donde el anarquismo, por un momento, fue el dueño de la calle en Barcelona, y por extensión en Cataluña, y donde nuestro personaje, Aurelio Fernández Sánchez, al encargarse del orden público en un momento tan extraordinario, fue motivo de mucha controversia. Una controversia añadida a la que, de por sí, pueda generar un momento de éxtasis revolucionario, una revolución de tal magnitud, que, por el momento, ha sido la última que se ha dado en Europa y que constituye uno de los momentos de emancipación colectiva más estelares de la humanidad.

Por ese motivo, al final de un prolongado debate Abel Paz me aconsejó que olvidara por un tiempo al personaje, porque sería mejor no remover el tema, porque en España todavía existía demasiado fascismo para entender a un personaje como Aurelio Fernández Sánchez.

El tema quedó olvidado en un cajón más de 35 años y ahora aunque la involución democrática del país es evidente y considerable; aun así, con este inconveniente democrático, pienso que igual ya ha permanecido demasiado tiempo en el olvido, por lo que de nuevo y con muchos más datos y conocimiento, tengo la necesidad de recuperar a éstos hombres que lo dieron todo y se enfrentaron sin titubeos a la sinrazón que nos oprime desde quien sabe cuándo. La dignidad y la sed de justicia bien pueden estar por encima de tiempos oscuros que nunca acaban de cicatrizar, quizá porque falta poner todas las cartas sobre la mesa y quizá porque ahora es tiempo de volver a jugar la partida.

AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *EL JEREZ*

LOS PRIMEROS AÑOS DE UN *SOLIDARIO* EXTRAORDINARIO

Aurelio Fernández Sánchez nació el 29 de septiembre de 1897 en La Corredoría (Oviedo, Asturias). Sus padres eran Manuel y Joaquina y le dieron el oficio de mecánico ajustador. Esta fecha de nacimiento es la que indica el sumario de la estafa a los maristas del año 1939 en Barcelona que parte del Preventorio Judicial de Barcelona⁴, o sea, de su ficha de ingreso en la cárcel Modelo de Barcelona. Sin embargo, Abel Paz nos da otra fecha de nacimiento: el 28 de agosto de 1898; cualquiera que sea, en definitiva, la fecha de nacimiento no cambia en exceso al personaje.

Pero, ahora que el cineasta Carlos García Alix⁵, pintor y cineasta de la *movida* de Madrid, con quien entramos en contacto por el documental *El Honor de las Injurias* nos pasa copia del expediente de seguimiento de la policía francesa y Ramón Pino, un amigo y redactor de *Le Monde Libertaire* en París, nos acaba de completar el expediente, vemos que este reportaje policial nos da tres posibles fechas de nacimiento además de las mencionadas arriba: una el 27 de julio de 1895, otra el 19 de septiembre 1892 y por último, otra fecha del 19 de noviembre de 1898. Probablemente las más aproximadas son las del 98, más a estas altura de la vida, con tanto tiempo transcurrido y ya entrados en el siglo XXI, importa poco, y menos a un Aurelio Fernández, que seguro era el primero en enredar la madeja con su fecha de nacimiento. Así -conociendo el personaje y la época, casi seguro que tampoco se ajustaría a la realidad-, todo nos da a entender que el mismo Aurelio Fernández se llevaba un cachondeo, en este tema de la fecha de su nacimiento, cuando te-

4 Sumario del caso de la estafa a los maristas.

5 *El Honor de las Injurias. Busca y captura de Felipe Sandoval* de Carlos García Alix T. Ediciones Madrid, 2007.

nemos varias a elegir, entendemos que, sin duda forman parte de la leyenda y de las intrigas creadas por el mismo personaje⁶.

Pocos detalles tenemos de su infancia y adolescencia en Asturias, tan sólo sabemos que Aurelio Fernández tenía desde muy joven el apodo de *el Jerez* que, según parece, era ya un mote o apodo familiar, que venía de su padre al que en Oviedo le llamaban *el Jerez* seguramente porque le gustaba esa bebida dulce andaluza, y a su madre en Oviedo en el barrio de La Corredoria, se la conocía por *Juaca Jerez*. Era normal y de alguna manera aún no se ha perdido del todo en España, que los motes sean también heredados, como en los pueblos que a las personas se les conoce a partir del habitual nombre de la casa en que viven o se han criado.

Otro de los apodos que tenía Aurelio era *el Cojo*, una cojera que no le abandonó nunca, ya que venía de cuando era muy joven en la Huelga General de agosto de 1917. El General Burguete, que se empeñó en represaliar a todos los asturianos que apoyaban aquella huelga, decía en un bando:

«¡Asturianos! Un delito de lesa patria, que bien pueden calificar de traición los hombres honrados, se comete en estos instantes con la inconsciencia de los más, que sirven de instrumento a elementos perturbadores y asalariados por agentes del extranjero, que intentan, para sus fines particulares, llevar a España a la guerra»⁷.

Este bando de la autoridad militar del momento en Asturias, sin duda, no es más que una elucubración del General Burguete.

Por suerte, Aurelio se escapó de la cárcel de Oviedo donde había sido retenido. Para huir, tuvo que saltar un alto muro y al caer se fastidió el tobillo, por ello, siempre anduvo algo cojo. El informe francés -creemos que a partir de un dato erróneo- vincula su cojera a la fuga de la cárcel de Zaragoza en los años veinte, mientras que su nieto sitúa su origen en la fuga de Oviedo pero en el año 1919⁸.

6 Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández.

7 Andrés Saborit, *Asturias y sus hombres*. Ed. Imprimerie Dulainier Toulouse, 1964. p. 169.

8 Datos familiares por e-mail apuntan al año 1919 (correo del 14 de abril de 2013). Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández Fuentes. París.

Aurelio tuvo dos hijas, Berlamina y Leonor, ambas de su primer matrimonio del que enviudó muy joven. Su mujer se llamaba Leonor Pélaez y no tenemos ninguna otra referencia de ella. De su hija Leonor sabemos que era la mayor de las dos, que no llegó a exiliarse, y que se casó con Pepe, conocido como *el Generoso*, anarquista que estuvo en la batalla del Norte en 1937. Tuvieron dos hijos. Pepe tenía el oficio de fontanero. Eran una familia muy humilde, muy pobre, que en aquella España tétrica de los años cuarenta y cincuenta apenas podían dar de comer a sus hijos.

Según nos cuentan los familiares, Aurelio Fernández Sánchez llegó a tener dieciséis hermanos de los cuales conocemos el nombre de unos pocos. De Ceferino, que le acompañó en la aventura revolucionaria del siglo XX, hasta que cayó en las garras y las mazmorras de la reacción; también en algún momento nos habla de Rita e Iván Menéndez, su sobrino, nos cuenta de la existencia de algunos hermanos más como Leonardo, que tenía el apodo de *Luna*. Al parecer llegó a trabajar de chófer de los Tartiere, una familia de origen francés muy rica que vivía en Lugones, cerca de La Corredoria. Leonardo era muy conocido en la comarca y los lugareños lo consideraban una persona muy inteligente. Otro de los hermanos era Ángel que fue juzgado después de la guerra civil y se defendió sin abogado y salió absuelto. Dicen que delante del tribunal hizo un brillante alegato a pesar de ser un hombre que no tenía formación y apenas sabía leer y escribir. Otro de los hermanos era Manuel, bisabuelo de quién me cuenta la historia, y también estaban Faustino y dos hermanas que regentaron un hotel en la calle Jovellanos de Oviedo -probablemente una de ellas fuera la Rita que hemos mencionado arriba-, también cabe destacar a un sobrino de Aurelio que se afilió a la CNT Asturiana y durante la guerra civil fue comisario de Brigada. Murió en la Ofensiva del Norte el 31 de agosto de 1937⁹.

9 E-mails de Iván Menéndez Fernández del 9 y el 17 de noviembre de 2014.

La policía francesa, relaciona a Aurelio con tres nombres diferentes: Pablo Colás Ester, Julio González Merino y Charles Abella. Estas identidades aparecerán en diversas ocasiones durante los años 20, por ejemplo, como veremos más adelante, en el tiroteo de la calle Carders de Barcelona. Además, algunos datos se entrecruzan con los de su hermano Ceferino que en alguna ocasión parece que también utilizaba las mismas identidades y también es posible que otros compañeros utilizarán esta misma documentación. También puede darse el caso, porque en aquella época era bastante usual, de la compra de identidades. Bastaba con que un *compañero limpio*, es decir, que no estaba fichado, se hiciera con una célula de identidad y, luego, denunciar delante de las autoridades que esta había sido sustraída o perdida. Esta práctica era frecuente en los años 20 y servía para ayudar a los perseguidos por la justicia de la época proporcionándoles una documentación que no era fácilmente detectada como falsa¹⁰.

El bautizo de lucha social de Aurelio Fernández Sánchez, con apenas 20 años, fue, probablemente, la huelga general española de agosto de 1917. En Asturias, al dar la UGT por terminada la huelga, algunos huelguistas inconformes con la resolución adoptada por el sindicato del metal de aquella zona continuaron batallando unos días más, por lo que el gobierno tuvo que enviar a los Regulares para enfrentarse a éstos núcleos de huelguistas.

Aurelio Fernández Sánchez logró huir de la represión en Asturias y, por unos días, se refugió en Logroño¹¹.

Luego, siguiendo con el relato que nos hace Abel Paz, sabemos que Aurelio Fernández pasó por Zaragoza y más tarde recaló en Barcelona. Allí buscó trabajo en el sector del metal y, a las primeras de cambio, se afilia a la CNT donde conoce, a los pocos días de llegar a la ciudad, a Pedro Matheu, que también era del sindicato

10 Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

11 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

único de CNT del sector de la Metalurgia¹².

Por aquel tiempo Aurelio ya había enviudado de su primera compañera Leonor Peláez, de la que ya hemos dicho que tenemos muy pocas referencias. Poco después, conocerá a María Luisa Tejedor que era de origen asturiano y también llegó a formar parte del grupo Los Solidarios. Estuvieron juntos por libre acuerdo al menos hasta la llegada de la Segunda República en que ella, agotada y enferma, parece que murió poco después de quedar en libertad, aunque no tenemos ningún dato que nos confirme su traspaso.

En algún periódico de la época que informaba sobre la detención de ambos, podemos leer como los periodistas que dan la información tratan la pareja despectivamente en el plano conyugal, por lo que, nuestra conclusión es que, probablemente, vivían juntos sin ningún lazo matrimonial. Un hecho que en aquella España de los años veinte podía ser algo diabólico. Sin duda se trataba de personas libres adelantadas a su tiempo que entendían perfectamente las *parejas de hecho*; cosa que en los años 20 e inicios de los treinta tenía muy mala reputación.

Aurelio llega a Barcelona con otros compañeros un día antes del atentado contra Ángel Pestaña en Manresa, ocurrido el 24 de agosto 1922 cuando Pestaña tenía previsto dar una conferencia en el Sindicato Único de la ciudad manresana. Extremando precauciones, Ángel Pestaña viajó acompañado de Bruno Lladó -anarquista y hombre de confianza de la Federación local de la CNT en Sabadell-. Una vez en Manresa, ya alojado y creyéndose protegido por todos los compañeros del lugar, Pestaña salió un momento a pasear sólo para, como vulgarmente se dice, estirar las piernas. Fue entonces cuando fue gravemente herido por los pistoleros del Sindicato

12 Pedro Matheu sería uno de los miembros de los grupos de afinidad del Sindicato del Metal de la CNT que atentarían tiempo después contra el presidente del gobierno español Eduardo Dato en Madrid el 21 de febrero de 1921. Pero esto es otra historia en la que Aurelio Fernández no tiene nada que ver, salvo el hecho de conocer a los obreros que atentan contra el presidente del gobierno español que eran de los grupos de acción de su mismo sindicato del metal. Ver también: Paz, Abel. *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

Libre, que andaban al acecho esperando asestar un golpe mortal¹³. Aquel día, como hemos indicado arriba, mientras en Manresa se atentaba contra Pestaña, a Barcelona llegaron buena parte de los compañeros aragoneses y del norte de España que en ese momento formaban el grupo Los Justicieros quienes poco después entraron en contacto con los miembros de Crisol, los anarquistas de Barcelona. Dos grupos de acción anarquista que poco tiempo después se unificarían en Los Solidarios.

Según nos cuenta Juan García Oliver, en realidad nunca existió ningún grupo llamado Crisol si no tan sólo una revista que Felipe Alaiz publicó por un corto periodo de tiempo, con el apoyo de Liberto Callejas, y a cuyo alrededor estaban todos los que más tarde formaría el grupo Nosotros¹⁴.

Por aquel entonces, asesinado ya Salvador Seguí, Ángel Pestaña era el gran portavoz del anarquismo; la referencia sindical y anarquista del movimiento libertario, la persona que tenía el pensamiento más audaz, reflexivo y natural del momento en el movimiento libertario. Un hombre contra el que la derecha española, cargaba toda su cólera y al que los más acérrimos anarquistas de la época respetaban por su análisis y visión de la situación social en cada uno de los momentos álgidos del anarquismo que le tocó vivir. Ángel Pestaña era un hombre lúcido, con las ideas muy claras, por lo que un atentado contra su persona clamaba respuesta por parte de los hombres de acción del movimiento libertario.

En Barcelona, como hemos dicho antes, Aurelio Fernández estaba afiliado al sindicato único del metal de la CNT, ya que él tenía el oficio de mecánico ajustador. Allí en el sindicato conocerá a Eusebio Brau que será el miembro de Los Solidarios que introduce a Aurelio Fernández Sánchez en el grupo presentándolo a Juan García Oliver, que, en ese momento, es el inductor de la creación del grupo de afinidad. A partir de este momento las biografías de los miembros

13 Manel Aisa, *Efervescencia social de los años 20*. Ed. Ateneu Enciclopèdic. Barcelona, 1999. p. 68.

14 Correspondencia entre Juan García Oliver y Diego Camacho Escamez (22-11-1972).

de Los Solidarios, como bien nos hace notar Abel Paz, se cruzan e interrelacionan constantemente¹⁵.

Ángel Pestaña había instalado su vivienda en la calle San Jerónimo y, según nos cuenta Juan García Oliver, en esa casa tuvo lugar una reunión donde el propio Pestaña le pidió a García Oliver que atentaran contra don Jaime de Borbón en París -que vivía en un palacete de la rue Varenne- y contra Severiano Martínez Anido que se había trasladado a San Sebastián¹⁶.

También García Oliver destaca en sus memorias que uno de los ingresos económicos del grupo procedía de los trabajos realizados en la fundición que dirigían Eusebio Brau y un compañero de Badalona llamado Blanco, donde se hacían, entre otros pedidos algo más legales, una gran cantidad de granadas de mano que preparaban para la revolución. La fundición estaba en Pueblo Nuevo y, según parece, les había costado unas 300.000 pesetas, una cantidad de dinero considerable para la época¹⁷.

El nombre de Los Solidarios saldrá de una reunión que tuvo lugar durante varios días en casa de Domingo Ascaso Abadía que tenía su residencia en Barcelona y que, como Pestaña, también vivía en la calle San Jerónimo del Distrito V de Barcelona¹⁸.

Después de una larga discusión sobre la propuesta de Ángel Pestaña, se fundó el grupo anarquista Los Solidarios que tenía como órgano de expresión una revista que llevaba por título *Crisol* de la que ya hemos hablado antes. A estas reuniones asistieron, además de Aurelio Fernández, Eusebio Brau, Liberto Callejas (*Marco Floro*), Marcelino Manuel del Campo, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Miguel García Vivancos, Emilio Abadía del Rusto, Francisco Ascaso

15 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

16 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado. p. 329. Fondo AEP.

17 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado. p. 329. Fondo AEP – Joan Pous i Porta y J.M. Solé i Sabaté, *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939). El Cojo de Málaga i els fets de Bellver*. Ed. Abadía de Montserrat, 1991. p. 30.

18 Jacinto León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 237.

Abadía, Alfonso Miguel Martorell, Ricardo Sanz García, Gregorio Suberviola Baigorri, Rafael Torres Escartín y Antonio del Toto¹⁹.

A primeros de 1923 se crea un Comité de coordinación de la Federación Local de la CNT en Barcelona. Concretamente la reunión tiene lugar el día dos de enero y su objetivo es aglutinar a diversos grupos de acción anarquista y coordinar las acciones de defensa. Se designara a Aurelio Fernández y Ricardo Sanz como los responsables de esta coordinación de grupos²⁰.

Un año más tarde, aparecerá, por fin, la revista *Crisol* que estaba dirigida por Felipe Alaíz, con aportaciones de Liberto Callejas. La revista tenía como objetivo principal arengar a los jóvenes que hacían el servicio militar, para que se rebelarán y cuestionarán a sus mandos. Nunca hemos visto un ejemplar de esta revista, pero sabemos de su existencia y contenido, gracias al trabajo de investigación de Abel Paz²¹. En todo este primer tercio de siglo, desde la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, el ejército español es un ejército en retirada, en decadencia, anticuado y con innumerables problemas internos que sobrevive gracias a la aureola de sus generales, quienes, con frecuencia, han conseguido subir de graduación en las batallas contra las diseminadas cabilas del Rif en el Norte de África. Este ejército, sin embargo, tiene otros sectores más dinámicos que abogan por la modernidad del mismo y que se han visibilizado unos años antes en las Juntas de Defensa con el general Benito Márquez como referencia de este movimiento. Márquez será retenido en su momento, y encerrado en el Castillo de Montjuïc. Algunos años más tarde, ese espíritu renovador del ejército revertirá en hombres como Fermín Galán y Ángel García Hernández, que, en Jaca, se levantarán en un intento fallido repu-

19 Jacinto León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 237.

20 Juanjo Alcalde, *Tiempos de Plomo*. Ed. FSS, 2013. p. 34.

21 Abel Paz, *Durruti: el Proletariado armas*. Bruguera, 1978. p. 41. - Felipe Aliaz de Pablo nació en Albalate (Huesca) el 23 de mayo de 1887 y murió en París en 1959. Liberto Callejas (*Marco Floro*) nació en Menorca en 1884 y murió en México en 1969. Aliaz y Callejas fueron los dos periodistas más destacados del movimiento libertario de esa época.

blicano que les costará la vida²². Pero volvamos a los quehaceres de nuestros amigos anarquistas de la época. El nuevo grupo de afinidad anarquista Los Solidarios será conocido como *el Grupo de los treinta*, con dos objetivos fundamentales, la construcción de un ejército revolucionario y la toma del poder.

Los Solidarios, conscientes de que no se podía instaurar el comunismo libertario de un día para otro, plantean el trastorno psicológico que conlleva el acto revolucionario frente a los hábitos adquiridos por las personas en un sistema como el capitalista. Según Martínez Lorenzo, para el grupo, la toma de poder implicaba «ejercer el poder político, administrativo, y económico mediante sus propios sindicatos de la CNT, después de haber destruido lógicamente el aparato del Estado. Este poder encargado ante todo de organizar la producción y la distribución en la nueva sociedad socialista libertaria, sería un poder insurreccional no estatal de tipo sindical, que consistiría básicamente en una reunión de comités revolucionarios federados, en una especie de dictadura del proletariado»²³.

A pesar de esta interpretación de Martínez Lorenzo, en su momento, el grupo de *Los Solidarios* no llegó a cerrar el debate y, en mi opinión, nunca interpretaron la toma del poder como una dictadura del proletariado como hemos conocido en la URSS, sino como una estructura mucho más federalista, tal como podemos entender los sindicatos anarcosindicalistas y la Federación de Industrias en su momento.

Quizá por eso, cuando llegó el momento de la toma de decisiones en 1936, Los Solidarios no fueron capaces de convencer al resto de las organizaciones libertarias. Sin duda, por el miedo y la sombra que proyectaba la dictadura del proletariado y la experiencia que

22 F. Galán, *¿Por qué mataron a Galán y García Hernández? (Lo que no se pudo decir entonces)*. Ediciones Titán, s.f. - Carmelo Martínez Lozano, *¡Hasta Nunca! (Fermín Galán)*. Ed. Plaza Janes, 1978.

23 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 47.

ya tenían los anarquistas con respecto a la revolución rusa, con la cual los anarcosindicalistas es sabido que no estaban en absoluto conformes.

Este Grupo de los treinta se reunía con frecuencia por la noche en el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo barcelonés, al lado del teatro Soriano -hoy teatro Victoria- que era propiedad de un compañero cenetista llamado Martín Sistero Aumades²⁴. Según parece, estas reuniones como grupo se iniciaron el 23 de febrero de 1923 con prolongados debates. Fruto de esos encuentros se creó el Comité de Coordinación de los Grupos de Defensa Confederales, de los que, en primera instancia, se nombra como responsables a Ricardo Sanz y Aurelio Fernández. Estos grupos estaban muy ligados a la también recién creada Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña en la que tenían cargos de responsabilidad hombres como Sebastià Clarà²⁵.

Sebastià Clarà Fardó, fue uno de los hombres más activos pidiendo la amnistía para el dibujante Acher, nombre artístico de Alfonso Vila Franquesa²⁶, que había perdido la mano en la explosión de la calle de Toledo número 10, donde vivía Vicens Sales con su padre y su joven compañera Roser Benavent, modista de profesión. En la vivienda Benavent tenía un taller de costura, pero además, con el dinero de las cuotas que recaudaba en ese momento el anarcosindicalista Pedro Vandellós, en la trastienda de la vivienda se preparaban una serie de artefactos para atentar contra el ex ministro Juan de la Cierva que tenía previsto visitar Barcelona por tren en unos pocos días. Es así cómo en la calle Toledo 10 del barrio de la Bordeta se estaba dise-

24 Martín Sisteró Aumades fue detenido el 20 de enero de 1932. El bar fue clausurado y él fue encerrado en el buque *Buenos Aires* y se convirtió en uno de los deportados a Villacisneros. El bar volvió a abrir el 13 de mayo de 1932.

25 Sebastià Clarà Fardó nació en Sant Feliu de Guixols (Gerona) en 1889 y murió en Barcelona en 1986.

26 Alfonso Vila Franquesa fue un dibujante anarquista conocido por los nombres artísticos de Shum y Juan Bautista Acher. Fue condenado a muerte en 1924 por la dictadura de Primo de Rivera iniciándose una campaña de solidaridad para pedir su indulto.

ñando un atentado contra el ogro que había propiciado la Semana Trágica en Barcelona, y aunque de eso hacía ya más de 14 años, la memoria obrera tenía muy presente al hombre que dispuso de los reservista catalanes y los envió a África a defender los intereses de una oligarquía que nada tenía que ver con los intereses del pueblo. Por la represión que significó aquella masacre, tanto en Barcelona como en África, había que dar un escarmiento a De la Cierva y la estrategia de los anarquistas consistía en colocar una bomba en la vía férrea a la altura aproximadamente del pueblo de Falset²⁷.

En resumidas cuentas, por una mala manipulación de los artefactos, el 2 de mayo de 1921 explotaron en la calle Toledo número 10, con pésimos resultados en vidas para los anarcosindicalistas. Roser Benavent que resultó gravemente herida y abrasada, murió al poco tiempo; Acher quedó con una mano destrozada; Juan Abrau murió al instante y Juan Bautista Cucha murió a los pocos días. Los demás pudieron salir por su pie, como Josefa Crespo que herida, acudió a una farmacia próxima donde mientras le curaban las heridas fue detenida²⁸.

Los vecinos vieron, como del cuarto piso del nº10 de la calle Toledo salía gran cantidad de humo y gente con la ropa incendiada. Los bomberos que, al principio, creyeron que se trataba de un incendio fortuito, comprobaron que se trataba de líquido inflamable y dieron parte a la policía que inmediatamente trasladó a su brigada especial que se hizo cargo de la situación. Otra de las heridas fue Roser Segarra que mientras estaba en el Hospital Clínico hospitalizada pudo escapar de la vigilancia policial y refugiarse en Vilanova i la Geltrú²⁹.

Mientras, De la Cierva, como nos señala el historiador Francisco J. Romero: «era cacique de Murcia y hombre de reputación dudosa y maneras autoritarias, salía indemne de todo aquel contratiempo de

27 Manel Aisa, *La efervescencia social de los años 20*. Ed. Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999. p. 5.

28 *Las Noticias*. 3, 4 y 5 de mayo de 1921.

29 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981, pp. 205-206 – Manel Aisa, *La efervescencia social...* p. 54.

los jóvenes anarquistas de la Bordeta»³⁰.

Volviendo al grupo anarquista de los treinta, este publicó poco después el Boletín *Hijos del Pueblo* del que tampoco hemos podido consultar ningún ejemplar, pero, según parece, se repartía al igual que la publicación *Crisol* principalmente entre los jóvenes que estaban en el servicio militar, ya que iba dirigido a los jóvenes que hacían la mili y que, por lo tanto, tenían las armas en la mano, una buena ocasión para el insurreccionalismo.

Aurelio Fernández poco a poco, puso en funcionamiento estos comités llamados antimilitaristas, ganándose la confianza de algunos militares de bajo rango -cabos y sargentos- que tomaron conciencia revolucionaria³¹.

Este mismo año de 1923, Aurelio Fernández Sánchez y Buenaventura Durruti se desplazaron a Madrid donde iba a celebrarse una reunión de grupos anarquistas convocados por el grupo Vía Libre.

Este Congreso nunca llegó a celebrarse, según parece, fue suspendido por una semana. Mientras tanto, Durruti y Aurelio, aprovechando el viaje, se dedican a visitar a Manuel Buenacasa, Mauro Bajatierra y a algunos compañeros más. Sin embargo, Buenaventura Durruti fue detenido por la policía madrileña, mientras paseaba por la calle de Alcalá y encerrado por unos días.

Hay otras fuentes que apuntan que sí se celebró esta reunión -el semanario *La Tierra* de Madrid da la fecha del 18 de marzo de 1923- y que en ella se acordó crear una Federación Nacional de Grupos Anarquistas que tendría su sede en Barcelona en el local social de *Solidaridad Obrera*³².

De todos modos Durruti y Aurelio tenían decidido que a su vuelta a Barcelona, crearían un Comité Nacional de Relaciones Anarquistas. Ellos mismos se encargarían de organizar una reunión en la montaña de Montjuïc a la que acudieron, además de todo el grupo de Los

30 Francisco J. Romero Salvadó, *España 1914-1918 entre la guerra y la revolución crítica*. Madrid, 2002. p. 174.

31 Abel Paz. *Durruti el proletariado en armas*. Bruguera, 1978. p. 42.

32 Ángel Pestaña. *Trayectoria sindical*. Tebas, Madrid, 1974. p. 16.

Solidarios algunos compañeros más. Tenemos constancia que acudieron el *gracienc* Jeremías Roig Vallés y Miguel Jiménez Herrero que, años más tarde, en 1925 o principios de 1926, asumiría la dirección del Comité Nacional de Relaciones Anarquistas junto a otros compañeros. Este organismo sería el embrión definitivo de la creación de la FAI en la playa de Valencia en 1927.

En otro orden de cosas, para dar cumplimiento a la propuesta de Ángel Pestaña, una vez Severiano Martínez Anido fue cesado de su puesto de Gobernador Civil y Militar de Barcelona por el escándalo de la Ley de fugas, los grupos anarquistas tienen la imperiosa necesidad de dar respuesta a tan lúgubre personaje del fascismo español. Así que, enterados de que se encuentra en San Sebastián, Ascaso, Escartín y Aurelio parten inmediatamente hacia el norte de España para atentar contra él por su nefasta actividad al frente de Gobernación en Barcelona, en la época dura del pistolero patronal, y por las trágicas consecuencias de la *Ley de fugas* aplicada con sumo fervor por Severiano Martínez Anido y por Miguel Arlegui, el comisario de policía de la recién instaurada jefatura de la Vía Layetana de Barcelona por donde pasaron, y recibieron brutales palizas, centenares de trabajadores cenetistas.

Primero, Ascaso, Escartín y Aurelio van a San Sebastián, donde en una primera instancia llevan las armas escondidas en estuches de violín, pero, para no levantar sospechas y en espera de que aparezca el *Monstruo* Martínez Anido, dejan las armas en la pensión. Sin embargo, en el momento menos esperado, se produce el encuentro con él en las calles de San Sebastián, cerca de la playa de la Concha. Será un encuentro fortuito que se produce en un momento en que ninguno de los tres hombres va armado. Al día siguiente, tienen la esperanza de que vuelva a pasar por el mismo lugar. No volverán a verlo pero si tienen ocasión de leer en el periódico de la ciudad que el día 15 de aquel mismo mes, don Severiano tomará posesión del Gobierno Civil de la Coruña³³.

33 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 279.

El grupo piensa que puede tener una nueva oportunidad en tierras gallegas, así que los tres se desplazan hacia La Coruña. Una vez en la ciudad gallega, acuden al puerto, y, aprovechando el viaje, compran un alijo de armas que hacía un tiempo que esperaban³⁴.

Una vez resuelto el tema de las armas y cuando estas ya han iniciado el camino de Barcelona el grupo formado por Ascaso, Escartín y Aurelio, renueva el interés por encontrar a Severiano Martínez Anido. Sin embargo, durante todos estos días, han merodeado demasiado tiempo por el puerto y han sido observados por la policía. La conclusión policial, es que tres individuos foráneos deambulaban demasiado por el puerto, por lo que la policía piensa que son traficantes de drogas. Serán detenidos e interrogados, pero al no encontrarles causa alguna son puestos en libertad³⁵.

A partir de aquí, en una ciudad pequeña como La Coruña, se dan cuenta que han quedado marcados, por lo que deciden marchar de la ciudad gallega y volver hacia Barcelona. Aurelio Fernández lo hará directamente mientras que Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso se detienen unos días en Zaragoza para atentar contra el Cardenal Juan Soldevila Romero, personaje lúgubre que se había convertido en el principal instigador de los pistoleros del Libre de aquella ciudad aragonesa. Además, existía la creencia de que el Cardenal era uno de los instigadores del asesinato de Salvador Seguí, *el noi del sucre*.

Así que grupos de acción como Los Solidarios tienen claro que en ciudades como Zaragoza, se estaban consolidando grupos de pistoleros de la patronal, que se dedicaban a reventar huelgas, reprimiendo fuertemente a su clase obrera. En esta ciudad aragonesa, sin duda, la figura más representativa de la represión era el Cardenal Juan Soldevila Romero.

Los hechos ocurrieron a las 3 del mediodía del 4 de junio de 1923. Mientras el Cardenal Soldevila viaja en su coche oficial, será ajusticia-

34 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp. 44-45

35 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 279.

do por la clase obrera. La policía inmediatamente hace responsable del asesinato a Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso Abadía³⁶. Tras la muerte del Cardenal Soldevila la represión en Zaragoza, se centrará contra todo el movimiento libertario aragonés. Rafael Torres Escartín logrará escapar pero Francisco Ascaso Abadía será detenido en una redada el 28 de junio de 1923 en Zaragoza. Aunque Ascaso tenía una coartada -ya que el día del atentado y a la misma hora se encontraba de visitante en la cárcel de Predicadores-, de poco le servirá y no será puesto en libertad.

Las autoridades mantendrán la acusación a Francisco Ascaso. También será detenido Manuel Buenacasa Torné, Luis La Sierra, Juliana López Mainar, Esteban Salamero Bernard y Gregorio Garcés Saleta³⁷.

En ese proceso de represión del obrerismo aragonés, otra de las acciones de la policía consistió en un registro minucioso de la casa de Teresa Claramunt que estaba enferma y en cama. Teresa con frecuencia había sido confinada y expulsada de Cataluña y había sido enviada a esta ciudad aragonesa desde los inicios del siglo XX. Según le contó Federica Montseny a Antonina Rodrigo:

«al llegar Ascaso a la casa le dio la pistola que ella (Teresa Claramunt) guardó entre sus ropas. Cuando la policía registró el piso no la encontró. Ascaso al ver llegar a los policías, se puso a escribir una carta, y no sospecharon de él. Cuando la terminó, dijo que iba a llevarla al correo, y salió a la calle, sin que la policía lo advirtiese».

Esta anécdota forma parte de la leyenda y no somos nadie para desmentirla pero de todas formas como hemos precisado antes, Francisco Ascaso será detenido unos días después³⁸.

36 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Artículo de Mariano Pujalà. Fondo AEP.

37 De todos estos detenidos Manuel Buenacasa será el único que saldrá en libertad a finales de 1923. Los demás saldrán con la llegada de la República. Por ejemplo, Juliana, que estaba presa en el Dueso femenino. Ascaso, como veremos después, logrará escapar.

38 Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 44.

A Esteban Eleuterio Salamero, anarquista aragonés del grupo de Los Solidarios, no lograron detenerlo en un primer momento, pero la policía sí encerró a su madre que tenía más de 70 años. Salamero, al enterarse de la arbitrariedad policial, optó por entregarse a cambio que dejaran en libertad a su madre. Salamero fue juzgado y condenado, estuvo en el Penal del Dueso hasta el advenimiento de la República en 1931. Más adelante tendremos ocasión de centrarnos en el juicio por el atentado al cardenal Soldevila.

Ahora, de nuevo nos situamos en Barcelona, donde, el 7 y 8 de agosto de 1923, un grupo de miembros de Los Solidarios asaltaron la Fonda de Francia, situada junto a la Estación de Francia, de Barcelona, y también la empresa Arrendataria de contribuciones de la calle Avinyó. Eran golpes económicos que Juan García Oliver había definido como *gimnasia revolucionaria* en un momento en que los anarquistas de acción, habían apostado por dejar a un lado el enfrentamiento con los pistoleros del Sindicato Libre de la Patronal, que en definitiva no conducía más que a la muerte, mientras que se abría una nueva etapa en la que se pretendía hacer muchos golpes económicos, que debían servir para preparar la tan anhelada revolución social³⁹.

Así estaban las cosas, cuando Los Solidarios deciden, a propuesta del asturiano Aurelio Fernández, asaltar el Banco de España de la calle del Instituto en Gijón. El objetivo era auxiliar a todos los presos y, en particular, a los encerrados por el caso del atentado al Cardenal Juan Soldevila en Zaragoza y a Francisco Ascaso⁴⁰.

El asalto al Banco en Gijón se producirá el 1 de septiembre de 1923, Consiguen un botín de 573.000 pesetas y, en un primer momento, logran escapar, pero en la huida deben esconderse y dividirse en dos grupos.

Los que participaron junto a Aurelio Fernández en el asalto fueron Adolfo Ballano, Eusebio Brau, Ceferino Fernández Sánchez (her-

39 Manel Aisa. *La efervescencia social de los años 20*. Edicions Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999. p. 75

40 León Ignacio, *Los años del pistoleroismo*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 302 - Mariano Pujalá. «La agitada vida de Torres Escartín» revista *Trébede* nº 55. septiembre 2001.

mano de Aurelio), Miguel García Vivancos, Gregorio Suberviola Baigorri, Rafael Torres Escartín y Buenaventura Durruti.

Al día siguiente, el diario gijonés *La Prensa* abre su primera página a seis columnas, como no podía ser de otra manera, con el «audaz asalto y crimen de ayer», titulando: «Una banda de ladrones penetra, pistola en mano, en la Sucursal del Banco de España, apoderándose de 556.657 pesetas», y da el detalle del papel moneda sustraído, toda una fortuna para la época: «200 billetes de 1.000 pesetas; 200 de 500; 2.014 de 100; 1.000 de 50; y 429 de 25». El atraco se perpetró a las nueve y diez de la mañana y sería conocido como «El asalto anarquista a la sucursal del Banco de España en Gijón del 1 de septiembre de 1923»⁴¹.

Dos días después, por una delación, la policía encuentra el escondite de Buenaventura Durruti, Eusebio Brau, Gregorio Suberviola y Rafael Torres Escartín en Oviedo. Con mucho sigilo rodean la casa y se produce un fuerte tiroteo que durará varias horas. Por un lado, Durruti y Suberviola logran romper el cerco pero no así Eusebio Brau y Rafael Torres Escartín. Al cabo de unas horas, empieza a escasear la munición. Finalmente, Brau caerá muerto mientras que Torres Escartín queda inconsciente al recibir un culatazo por la espalda⁴².

Aquí empieza el calvario de Rafael Torres Escartín, hijo de un Guardia Civil, que por donde fuera era fuertemente vapuleado por sus cuarteleros.

La prensa asturiana se hará eco del anarquista catalán muerto en las cercanías de Oviedo. Aunque se desconoce en ese momento su identidad, se publican dos fotos de él -una de ellas en el depósito de cadáveres del Hospital de la Caridad de Gijón- y tres fotos más de algunos de sus acompañantes en el atraco: Buenaventura Durruti, Miguel García Vivancos y Gregorio Martínez, *el Toto*⁴³.

41 *La Prensa*, Gijón. 2 de septiembre de 1923.

42 Abel Paz. *Durruti el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 59.

43 *La Prensa*, Gijón, 28 de febrero de 1924.

A las pocas semanas de la muerte de Eusebio Brau, Los Solidarios le compraron un puesto de venta en el Mercado de la Boquería de Barcelona a la madre del compañero caído⁴⁴.

Aurelio, Durruti, Suberviola y los demás lograrían llegar de nuevo a Barcelona, donde tenían apoyo logístico para esconderse y pasar desapercibidos una buena temporada.

Detenido Rafael Torres Escartín, como veremos más adelante, es enviado a Zaragoza donde será juzgado en marzo de 1925 acusado de participar en el atentado del Cardenal Soldevila. La sentencia por la muerte del Cardenal será de cadena perpetua. Unos días más tarde, Rafael será trasladado a la prisión de Oviedo para responder a las acusaciones de varios confidentes por el atraco al Banco de España de Gijón, donde también recibirá otra condena de cadena perpetua. Para terminar este capítulo nada mejor que contextualizar una reflexión del propio Juan García Oliver, que estoy seguro, también podía llegar a compartir Aurelio Fernández y todas las personas de espíritu libre de todas las épocas. Dice así:

«Cuando se quiera estudiar a fondo el periodo que va del año 1919 al 1923, de encarnizadas contiendas de los hombres de acción de la CNT haciendo frente a las hordas de asesinos de los Sindicatos Libres, no debe perderse de vista que entonces, con los anarcosindicalistas vindicadores, marchaban los espíritus de todos los sometidos y masacrados por los bárbaros de una religión católica, siempre agresiva, que levantó en los altares al Santiago Matamoros, jinete en caballo blanco y ancha espada goteando la sangre de los cuerpos de moros asesinados y yacentes bajo los cascos de su caballo. Caballeros a lo Santiago, en sus principios, inquisidores implacables tras sus tribunales de la sangre, luego, curas y frailes *trabucaires*, cuando las carlistadas, pistoleros del libre, en mis duros tiempos de juventud»⁴⁵.

44 Comentado por Abel Paz (Diego Camacho) al autor del presente estudio.

45 Juan García Oliver. *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 343. Fondo AEP.

BARCELONA - LA DICTADURA DE PRIMO

EXILIO EN PARÍS - ASTURIAS - DE NUEVO, LA CÁRCEL

Zaragoza y al hecho que la mayoría de los detenidos por el atentado al Cardenal Soldevila estaban en la cárcel.

El 9 de noviembre de 1923, se evaden de la prisión zaragozana Francisco Ascaso, Francisco Asensio Asensio, Joaquín Bielsa. Pero ahora, volvamos a los tiempos de la represión en Pascual Yagüe, Luis Muñoz Cano, Antonio Mur, Luis Riera Plana, Joaquín Riera Plana y Gregorio Sobreviela⁴⁶. A los pocos días, algunos de ellos serán detenidos de nuevo en Canfranc, muy cerca de la frontera, mientras otros logran escapar hacia Barcelona o hacia el exilio en Francia.

Francisco Ascaso logra llegar a Barcelona y conecta con Buenaventura Durruti. Ambos deciden salir inmediatamente hacia París, donde serán acogidos y auxiliados por el grupo anarquista de aquella ciudad, formado entre otros por Fernandel, Sebastián Faure y un grupo de españoles cada vez más numeroso que huyen de la represión de la dictadura. Con ellos, Durruti y Ascaso participaron en la creación de la Librería Internacional.

Unos meses después, a raíz de una delación, la policía de Barcelona acude a inspeccionar un piso de la calle Carders. Se produce un enfrentamiento armado con los que allí habitan, resultando muerto Daniel Campos Mundi y Pablo Colás Ester detenido⁴⁷.

A partir de los registros en este piso de la calle Carders, será detenida en la calle Independencia, Ramona Verni Tolrà, esta detención conducirá a la policía hasta la calle Taulat número 101, 1º 2ª, de Pueblo Nuevo. En esta dirección está viviendo Aurelio Fernández Sánchez con su hermano Ceferino, Teresa Silvestre Nacher y Adolfo Ballano. Todos serán detenidos excepto Aurelio que, aún estando esposado,

⁴⁶ *Las Noticias*, 10 de noviembre de 1923.

⁴⁷ *Las Noticias*, 28 de febrero de 1924.

logrará escapar y exiliarse poco tiempo después a Francia y Bélgica. Peor suerte correrá su hermano Ceferino, que, el 12 de abril de 1924, es trasladado a Gijón para ser interrogado por el asalto al Banco de España de aquella ciudad⁴⁸.

Esta información aparecida en el periódico *Las Noticias* se nos presenta confusa pero, a la vez, esclarecedora, cuando en el dossier policial de Francia⁴⁹, Pablo Colás Ester se remarca como una de las identidades falsas que nuestro biografiado Aurelio Fernández Sánchez solía usar. Lo cual nos hace pensar en una práctica relativamente normal en la época, que ya hemos apuntado en el capítulo anterior, y que consistía en el préstamo de documentación e identidad a los compañeros que eran perseguidos. A nuestro entender, bien podría ser este el caso. Después de pasar por los Juzgados de Gijón, Ceferino Fernández Sánchez es enviado a Zaragoza y, desde esta ciudad aragonesa, la policía intenta que el juez decano de Barcelona lo interroge sobre las razones de su presencia en La Coruña en el mes de mayo junto a Francisco Ascaso y sobre el uso del nombre falso de Julio González Merino. Sin embargo, según parece, este interrogatorio no llegó a realizarse, ya que el juez barcelonés nunca se desplazó hasta Zaragoza⁵⁰. El hilo conductor de las delaciones policiales que se habían iniciado con el registro de la calle Carders de Barcelona, concluirá con la redada policial de aquel fatídico 24 de febrero de 1924 en el barrio de Pueblo Seco. Una redada que ocasionará grandes pérdidas humanas en el grupo de Los Solidarios⁵¹.

Ese día, la policía sorprendió a Gregorio Suberviola, *el Torito*, y a Marcelino Manuel del Campo en su domicilio en de la calle Blay número 63, 3º2ª, de Pueblo Seco, donde fueron cosidos a balazos.

48 *Las Noticias*, 18 de abril de 1924.

49 *Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández*, París. Fondo AEP.

50 *Las Noticias*. 15 de abril de 1924.

51 AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpols, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. p. 65.

En el enfrentamiento murieron Manuel del Campo y dos policías, mientras que Gregorio Suberviola quedó gravemente herido por una bala que se le incrustó en la columna vertebral. Suberviola pasaría varios días en el Hospital Clínico de Barcelona, donde murió el día 13 de marzo de 1924. En caso de haber sobrevivido, hubiera quedado paraplégico⁵².

Marcelino Manuel del Campo tenía el oficio de carpintero aunque también había trabajado de albañil, y su padre era maestro de escuela en Aragón. Debido a las injusticias que había visto en su entorno, del Campo se convirtió en uno de los fundadores del grupo Los Justicieros de Zaragoza que actuó, principalmente, en esa ciudad y en San Sebastián. Del Campo fue también uno de los miembros de Los Justicieros que llegaron a Barcelona un día antes del atentado contra Ángel Pestaña en Manresa.

Unos años antes de llegar a Barcelona, Manuel del Campo y Gregorio Suberviola, habían participado en un intento de atentado al rey Alfonso XIII en San Sebastián. La intentona se produjo en la inauguración del Teatro Kursaal de la ciudad donostiarra, muy cerca de la desembocadura del río Urumea, en el año 1921.

Desde un local contiguo al Kursaal habían construido un túnel donde pensaban colocar varios artefactos a la altura del salón donde tenían que llevarse a cabo los actos protocolarios de aquella inauguración. Al ser descubierto el túnel por la policía tuvieron que huir de la ciudad, refugiándose primero en Zaragoza y más tarde en Barcelona⁵³.

En cuanto a la figura solidaria de Gregorio Suberviola era sin duda un activista de primera magnitud y, así, en su historial vemos que junto al también *Solidario Toto* Gregorio Martínez fue en busca de

52 *Las Noticias*, 14 de marzo de 1924. Ver también: Ángel García Sanz Marcotegui, *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*, Col. Zarama, Editorial Pamiela, Pamplona, 1984. p. 136.

53 Ángel García Sanz Marcotegui, *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*. Editorial Pamiela, Pamplona, 1984. p. 136.

Fernando González Regueral, otro de los personajes que destacó por su odio y represión al movimiento obrero cuando era gobernador civil. El ajuste de cuentas de los obreros tuvo lugar el 17 de mayo de 1923 cuándo conseguirán su propósito de ajusticiar al ex-gobernador de San Sebastián en la calle Cervantes de la ciudad de León donde se había refugiado⁵⁴.

Como hemos dicho anteriormente, Aurelio Fernández Sánchez, logró escapar y llegar hasta París, como muchos otros anarcosindicalistas, que, por diferentes vías, tuvieron que andar y deshacer lo andado, hasta lograr poner tierra de por medio con el, cada vez más represor, régimen de España. Eran tiempos en los que la capital francesa acogía todos los gritos de libertad europeos, pero, eso sí, sometiendo a los militantes a una estrecha y discreta vigilancia.

Mientras, en España, desde los despachos del gobierno militar y civil de Barcelona, se estaba gestando la dictadura de Primo de Rivera. Con el consentimiento del Monarca, Cambó y Primo se habían reunido en diferentes ocasiones en la casa de Emili Junoy en Puigcerdá, donde planificaban un nuevo orden para el país.

Unos días antes, concretamente durante la *Diada* del 11 de septiembre de 1923, la policía cargó con dureza frente a la estatua de Rafael Casanova de la ciudad Condal durante el homenaje que los catalanistas realizan cada año en esa fecha. El suceso ponía en contradicción el pacto existente entre el presidente de la Mancomunitat Josep Puig i Cadafalch y Miguel Primo de Rivera sobre el golpe militar y que establecía que se respetaría al catalanismo -pero no así al obrerismo de los cenetistas.

Dos días más tarde, el 13 de septiembre de 1923, España entró en una dictadura de vergüenza, que duraría ocho largos años. Una Dictadura que tuvo el consentimiento de la Lliga Regionalista y de la Mancomunitat Catalana, aunque, posteriormente, el dictador también llegó a prohibir los conatos catalanistas. A pesar de todo, una vez más, la burguesía catalana apostaba por la represión.

54 *La Independencia*, Almería, 19 de mayo de 1923.

A los grupos anarquistas en un principio no les importó demasiado esta nueva dictadura, y, poco más o menos, continuaban con su cotidianidad, participando en plenos regionales, asambleas sindicales, etc. Sin embargo, poco a poco, las cosas fueron empeorando.

Según cuenta Juan García Oliver, aparte del encuentro de Puigcerdà ya mencionado, el complot del golpe de Estado entre Francesc Cambó y Miguel Primo de Rivera se había iniciado en uno de los balnearios de Caldas de Malavella, concretamente en el balneario del Vichy Catalán, del que ambos personajes eran asiduos clientes. Según García Oliver, el presidente de la Mancomunitat Josep Puig i Cadafalch también acudía con frecuencia a estos encuentros.

Cuando, al día siguiente del golpe, el dictador Primo de Rivera partió hacia Madrid para tomar el poder de la propia mano de Alfonso XIII,

«en los andenes se agolpaba una multitud de estómagos agradecidos. Estaba representada la Liga Regionalista, la Mancomunitat, con los diputados ligueros y, al frente de ellos Puig y Cadafalch, que sonreía cariñosamente al dictador, haciéndole, además, reverencias humillantes, que fueron objeto de la general chacota. El Fomento, la Cámara de la Propiedad y el Comercio y todas las representaciones de Cámaras y entidades patronales, es decir “lo más florido y saliente de la burguesía catalana” veía en la espada del dictador la tizona que había de exterminar la rebeldía proletaria»⁵⁵.

Sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, en un principio la CNT continúa funcionando y sus cuadros, comités, sindicatos y secciones se mantienen prácticamente intactos dado que la dictadura de Miguel Primo de Rivera, en sus primeros compases, titubeaba mientras iba dictando nuevas condiciones, reglamentos, leyes y decretos para frenar las libertades de todas las organizaciones obreras y sociales.

Las asociaciones políticas y sociales cada vez tenían menos margen político y menos libertad de movimiento y, en consecuencia, fueron optando, poco a poco, por ir entrando en la clandestinidad. Incluso

⁵⁵ Cánovas Cervantes. *Apuntes históricos de Solidaridad Obrera*. CRT, Barcelona, 1938. p. 61.

hubo sindicatos que se reunían con un único punto de orden del día: entrar o no en clandestinidad. En aquel momento, a los sindicatos y a las asociaciones culturales y sociales, se les exigía los listados de sus afiliados y su domiciliación, así como las actas de las asambleas, y también se hizo habitual enviar a la policía a cualquier actividad de la asociación o sindicato para elaborar un informe policial que iba a parar a manos de Gobernación, donde se debía entregar una copia. Además, recordemos que, también durante el periodo republicano, la autoridad siguió mandando a un policía o representante de la ley a todos los actos públicos de sindicatos, ateneos y asociaciones culturales o sociales, incluso a las asambleas de socios para que supervisaran los acuerdos tomados en cada uno de los actos populares de los obreros.

En este ambiente, sindicatos reformistas como la UGT se sintieron cómodos, pero no así, la CNT dentro de la cual se dieron dos tipos de situaciones: sindicatos que fueron clausurados y precintados por la autoridad y también sectores que en asamblea optaron por entrar en la clandestinidad sin esperar al cese gubernamental⁵⁶.

Hoy en día, cuando alguien observa la documentación de alguna organización obrera de aquella época, se da cuenta que sus miembros más significados nunca tienen la misma dirección postal. Es decir, constantemente tienen que cambiar de domicilio.

Así es como progresivamente, los sindicatos y las organizaciones sociales y obreras fueron pasando a la clandestinidad a medida que aumentaba la presión y la represión de la dictadura de Primo de Rivera con el consentimiento de la monarquía.

De todos modos, los grupos de autodefensa anarquistas continuaron intentando recaudar fondos para la revolución hasta bien entrada la dictadura. Entre los episodios de este tipo, destacan el atraco a la Caja de Ahorros de Terrassa y, un tiempo después, el secuestro del hijo del director de la editorial Maucci en la carretera de la Rebassada que desembocó en un fuerte enfrentamiento a tiros en

56 Manel Aisa Pàmpol, *La efervescencia social de los años 20*, Barcelona 1917-1923. Edicions AEP/CDHS, Barcelona, 1999.

el Paseo de San Juan de Barcelona, entre la policía y los grupos de acción anarcosindicalistas.

En este primer atraco a la Caja de Ahorros de Terrassa fue acusado y detenido *el Nano de Sans*, Josep Saleta Pla, que en ese momento -asesinados Ramón Archs y Pedro Valdellós- se había convertido en el enemigo público número uno de la policía Barcelonesa. El otro detenido fue Jesús Pascual y ambos fueron juzgados rápidamente, en un consejo sumarísimo, y condenados a muerte el 21 de septiembre de 1923, muy pocos días después del golpe de Estado de Primo de Rivera. Fueron pues, las primeras víctimas de aquella dictadura.

En el juicio por el asalto a la Caja de Terrassa contra Josep Saleta Pla, que se celebró tres días después de su detención, este declaró que vivía de una aportación económica de 25 pesetas al mes del Sindicato Único del Fabril y Textil de Sant Andreu. En el momento de ser detenido vivía en la calle Carretas número 27, 3^o 2^a de Barcelona, siempre en clandestinidad. Enfrente de su casa, vivía en aquel momento un joven anarquista que años más tarde adquiriría una relevancia importante, se trataba de Manuel Escorza⁵⁷.

Josep Saleta murió gritando: «Així moren els anarquistes ¡Visca l'anarquia!». Por su lado, Jesús Pascual pidió ir a la legión en África para conmutar la pena capital, cosa que no le concedieron. Ambos fueron ejecutados al garrote vil en la Modelo de Barcelona, en aquella ocasión el verdugo fue Rogelio Pérez Vicario⁵⁸.

Josep Saleta era un hombre de acción de la CNT. Había sido el encargado de atentar contra el inspector de la Brigada del servicio especial Antonio Espejo Bertrán, es decir, la mano derecha de Miguel Arlegui, el comisario de la Jefatura de aquel momento. El atentado se produjo en la calle Regomir, después de un seguimiento desde el Café Español de la avenida del Paralelo. Era el 18 de enero de 1921. Hay que aclarar que, aunque la autoría del atentado fue atribuido a Saleta por las autoridades de la época, no se puede descartar que fuera otro hombre

57 *Las Noticias*, 21 de septiembre de 1923 y siguientes.

58 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 312 - *Las Noticias*, 21 de septiembre de 1923 y siguientes.

de acción quien fuera responsable del atentado⁵⁹.

Un año después, concretamente el 7 de mayo de 1924, el verdugo de Barcelona Rogelio Pérez fue ajusticiado por los compañeros de Saleta y Pascual.

Referente al asalto del editor Manuel Maucci la policía implica a Jaume Serra Puntí, alias *Jaumet de la tenda*, y a Hilario Esteban Gil, Josep Fornells Freixà, Carles Giu Martínez y Joan Masip. Los hechos acaecieron el 29 de agosto de 1924⁶⁰.

Maucci de nacionalidad italiana era un editor burgués que en su momento supo ver el lado económico de las ediciones anarquistas y se convirtió en un editor de prestigio por la calidad de los ensayos y estudios publicados en su editorial. Además, Maucci fue responsable de las ediciones de referencia de las Publicaciones de la Escuela Moderna casi desde los primeros tiempos de la escuela de Ferrer.

Manuel Maucci era un hombre acaudalado que vivía con su familia en una torre en la falda del Tibidabo y, en este lugar de la ciudad, los grupos de acción confederales intentaron secuestrar a su hijo para pedir un rescate por su liberación. Sin embargo, los planes no salieron del todo bien y se produjo un largo enfrentamiento con la policía que se prolongó entre la carretera de la Rabassada en el Tibidabo hasta el Paseo de San Juan a la altura, poco más o menos, de la Diagonal⁶¹.

En el contexto de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, además de los anarquistas, se habían tenido que exiliar también numerosos intelectuales y políticos republicano. París se convirtió en un lugar de refugio, una capital de la libertad, donde uno podía encontrarse con el propio Miguel de Unamuno, con Vicente Blasco Ibáñez o con Ortega y Gasset, entre otros.

Aquella ciudad francesa era un hervidero de ideas y de propuestas para derrotar el régimen de Primo de Rivera. Así, aparte de los pro-

59 Josep Saleta Pla era un hombre de acción del Grupo de la calle Toledo tenía el alias de *el Nano de Sans* y había nacido con el siglo. Jesús Pascual apenas tenía un curriculum anarcosindicalista destacable.

60 *Las Noticias*, 30 y 31 de agosto de 1924.

61 *Las Noticias*, 30 y 31 de agosto de 1924.

yectos republicanos -que no eran pocos-, los anarquistas también prepararon sus momentos insurreccionales como el Asalto al cuartel de las Atarazanas en Barcelona o lo que después conoceremos como los Hechos de Vera de Bidasoa, a finales de 1924. Sin embargo, estos actos dirigidos por los exiliados en Francia y realizados a la voz en grito de «Viva la República» fueron un fiasco en ambos casos.

En París se reunió buena parte del grupo anarquista de Los Treinta, Los Solidarios, con Gregorio Jover -que se había desplazado desde Barcelona-, Juan Riego, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández Sánchez, Juan García Oliver, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Felipe Sandoval y demás compañeros. En estos encuentros se hablaba de los momentos insurreccionales que debían desestabilizar la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Aproximadamente un año más tarde, vemos que, en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1924, salen de San Juan de Luz unos 70 anarquistas que se habían concentrado en esta población del sur de Francia y pretendían llegar en expedición hasta San Sebastián. Pero aquella noche hubo un fuerte enfrentamiento entre las fuerzas gubernativas -guardia civil y carabineros- y los anarcosindicalistas que trataban de pasar la frontera por sorpresa para iniciar el momento insurreccional. Entre los muertos encontramos a Luís Naviera Sánchez y a Abundo Riaño, ambos de la CNT del País Vasco⁶².

La insurrección será un fiasco, y, poco a poco, en los días siguientes empezaran a detener a los anarcosindicalistas más destacados. Clemente Ansó y Manuel López caerán detenidos en Hernani; Domingo Boco cuando intentaba comprar un billete en la estación de San Sebastián; y, mientras, Enrique Gil Galán, Pablo Martín Sánchez, Manuel del Río, Juan Santillán Rodríguez y José Vázquez Bouza intentaban poner tierra por medio de una manera u otra⁶³.

Cuando Eusebio Carbó Carbó, que en aquel momento era el secretario del Comité Nacional de la CNT que residía en Barcelona, se

62 *Mundo Gráfico* nº 681 (19-11-1924). Ver también: Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz. *Cecilia G de Guilarte reporter de la CNT*. Ediciones Beta, Bilbao, 2007. p. 47.

63 *Las Noticias*, 12 de noviembre de 1924. Ver también: Eduardo Comin Colomer. *Historia del anarquismo español*. AHR, Barcelona, 1956. Tomo I, p. 291 y Tomo II, p. 58.

enteró de que se iba a producir un movimiento insurreccional en Vera de Bidasoa, salió inmediatamente de la ciudad condal hacia la frontera del País Vasco con Francia para tratar de impedir aquella locura. Pero cuando Carbó llegó, la suerte ya estaba echada y, como hemos visto, el resultado fue un rotundo fracaso. El plan estaba muy mal organizado y, a consecuencia de todo ello, una buena parte de los anarcosindicalistas que habían participado en estos acontecimientos de Vera de Bidasoa estaban muertos o detenidos y, los que tuvieron un poco de suerte, andaban perseguidos por los montes abruptos del País Vasco⁶⁴.

El gobierno español aprovechó la ocasión para dar un escarmiento y acusó como cabecillas de los hechos a varios de los detenidos. Todos ellos fueron juzgados en Pamplona en un Consejo de Guerra Sumarísimo. Enrique Gil Galán -nacido en Burgos en 1899 y que había sido secretario del Sindicato Único de San Sebastián fue condenado a muerte; Pablo Martín Sánchez -nacido en 1899 en Baracaldo y calderero de profesión- fue condenado a muerte; Juan Santillán Rodríguez también fue condenado a muerte; y José Vázquez Bousa -nacido en Lugo en 1895- fue condenado a seis años de cárcel. Los condenados a muerte -excepto Martín Sánchez que logró escapar mientras se dirigía al patíbulo y se suicidó tirándose por una ventana-, fueron ejecutados el 6 de diciembre de 1924 en Pamplona⁶⁵.

Otro de los momentos insurreccionales que hemos apuntado arriba se produjo en Barcelona y consistió en un intento de asaltar el cuartel de Atarazanas que también resultó ser un fracaso. Los hechos se produjeron el 6 de noviembre de 1924 y, en la huida, fueron detenidos en la Ronda de San Pablo esquina Campo Sagrado dos anarcosindicalistas: José Llacer Bertrán -del Sindicato Único del Metal de la CNT- y Juan Montejo Arranz -del Sindicato Único de la Construcción de la CNT. Inmediatamente, los dos fueron implicados en el intento de asalto de

64 Eusebio Carbó nació en Palamós (Gerona) en 1883 y murió en México 1958. Tenía el seudónimo de *Negresco* y escribía con regularidad en *Solidaridad Obrera* donde también usaba los seudónimos de *X*, *Mano Negra* y *Gustavo Simplicio*.

65 *Las Noticias*, 7 de diciembre de 1924.

Atarazanas y sometidos a un juicio sumarísimo donde fueron condenados a muerte acusados de matar a un guardia de seguridad y herir a otro en Atarazanas.

Cuatro días más tarde, el 10 de noviembre de 1924, Llacer y Montejo fueron ejecutados a garrote vil en el patio de la Modelo por los verdugos de Madrid y Burgos⁶⁶.

Refiriéndose a este episodio del asalto a Atarazanas, Lola Iturbe nos cuenta que ella estuvo acompañando a los dos compañeros en sus últimos momentos. Además, el día de la ejecución hubo un motín en la Modelo de Barcelona que José Peirats describe en su libro sobre la CNT⁶⁷.

Después de los acontecimientos insurreccionales ocurridos en Vera de Bidasoa -que según Horacio Prieto habían sido organizados por el grupo de París de Los Treinta-, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti deciden iniciar la aventura americana y con documentación falsa parten hacia América a finales de 1924. La primera escala fue Nueva York y, poco más tarde, llegaron a Cuba, donde inician un recorrido largo, cargado de aventuras, hasta llegar a la Argentina.

Mientras tanto -situándonos de nuevo en el hervidero francés-, muchos de los anarquistas recién llegados a París pasaban por la modesta imprenta de Juan Durá de Cullera, un obrero que huyó de los hechos de aquel pueblo valenciano de 1911 y se estableció en la capital gala. Entre otras cosas, en su pequeña imprenta se editaba el semanario republicano *España con honra*. Por allí pasaron personajes ilustres de la rebelión como Rafael Vidiella, Mauro Bajatierra, Eusebio Carbó entre otros anarquistas que iban llegando a la capital francesa⁶⁸.

Otras de las referencia de aquel París, las encontramos en las memorias de Manuel Pérez, *el Brasileño*, donde cuenta que, al día

66 Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 120.

67 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971. Tomo I, p. 38. Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 120. Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos S.A., México, 1974.

68 Vicente Marco Miranda, *Las conspiraciones contra la dictadura: relato de un testigo*. Imprenta de los Hijos de Tomás Minuesa, Madrid, 1930. p. 32

siguiente de llegar a París con su compañera y sus hijas, se dirigió a la Librería Internacional, que estaba ubicada en el número 72 de la rue des Prairies, y que allí se encontró con Pedro Orobón Fernández -hermano de Valeriano-, Liberto Callejas, Juan García Oliver, Aurelio Fernández Sánchez, Vicente Pérez Combina, Martín, Emilio Mira y Agustín Gibanel, entre otros⁶⁹.

Además, Pérez nos cuenta que, como todos los anarquistas llegados a la capital fue convocado a la tertulia de del café Le Point du Tour. En este café del boulevard Belleville se reunían casi a diario los refugiados españoles para pasar la tarde e intercambiar informaciones y fue allí donde Agustín Gibanel puso al corriente a Pérez de los últimos acontecimientos ocurridos en París y de los proyectos anarquistas y republicanos que había sobre la mesa en aquel momento⁷⁰.

En París, Aurelio Fernández trabaja de ajustador mecánico, aunque, en sus informes de seguimiento, la policía no refleja actividad laboral alguna o sencillamente la omite. Lo que sí se señala en el informe policial es el lugar donde Aurelio pernocta, la rue du Pont de l'Eure número 22, con el nombre falso de Charles Abella. Según la policía francesa, Aurelio residió en este domicilio desde el cuatro de octubre de 1925 hasta el mes de julio de 1926. Otro de los pisos que la policía señala como residencia de Fernández, estaba ubicado en el número 8 de la rue de Jarry, también en París. Por las noches, después del trabajo, Aurelio prefiere frecuentar el Café Combat que estaba situado en la plaza de Combat, en el cruce del bulevar Ménilmontant y la rue Grange-aux-belles. Allí acuden -entre otros muchos anarquistas y sindicalistas que llegaban constantemente a París- Alfonso de Miguel, Vicente Pérez Combina, Felipe Sandoval (*Doctor Muniz*), José Luís *el Vasco*, Carichi, Julio Aguilar, Aurelio Arroyo y Juan García Oliver⁷¹. En 1925, se convoca en Marsella una reunión clandestina de todos los grupos anarcos esparcidos por toda Francia. Aurelio Fernández

69 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito Fondo AEP, p. 18.

70 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito Fondo AEP, p. 19.

71 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

y García Oliver acuden al encuentro, que se celebra del 13 al 17 de mayo, como delegados del núcleo de París. Esta reunión dará nombre a la Federación de Anarquistas de Lengua Española en Francia. Los miembros del Comité Revolucionario de Perpignan serán los primeros en asumir las responsabilidades de esta federación que, sin duda, será un paso más para que en 1927, un año y medio después, sea creada la FAI en la playa de Valencia⁷².

Los exiliados anarquistas en Francia eran hombres evidentemente de acción, de los grupos de afinidad, pero también gentes de mucho debate y reflexión. El exilio fue un buen momento para debatir y discutir alianzas entre españoles, republicanos, nacionalistas, anarquistas o lo que hubiese de menester, y con frecuencia se interrelacionan directamente todos los anarcosindicalistas con otros exiliados de diferentes nacionalidades.

Liberto Callejas nos asegura que era frecuente que los anarquistas tertuliaran con Miguel de Unamuno, Blasco Ibañez, Carlos Esplà, José Ortega y Gasset y, sobre todo, con Francesc Macià que despotricaba de la dictadura de Miguel Primo de Rivera constantemente⁷³. Pero, además, París también era un hervidero de exiliados de buena parte de Europa. Un día, según nos cuenta Juan García Oliver en *El eco de los pasos*, se acercó a la reunión cotidiana de los anarquistas el ucraniano Schwartzbard -un anarquista que combatió con Ernesto Mackno- y pidió una pistola prestada a uno de los españoles, concretamente al Vasco José Luís. Este, después de consultarlo con los compañeros de tertulia, decidió entregársela.

A los pocos días Sholom Schwartzbard atentó contra el general nacionalista ruso Symon Petliura -que había sido uno de los verdugos del pueblo ucraniano durante la revolución rusa- y contra toda su familia⁷⁴.

72 Dossier Policial Aurelio Fernández, París, Francia. Dossier Policial Juan García Oliver, París, Francia. Fondo AEP

73 Josep Portella Coll, *Liberto Callejas L'anarquista incommovible*. Ed. Luis Camarero i Xavier Castell, Ciutadella de Menorca, 2012. p. 32

74 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 84-89

Pero volviendo a las tertulias de los libertarios, en otra ocasión, en el año 1926, se presentó en el Café Combat Pedro Orobón Fernández con el italiano Schiaviana que traía un mensaje de Errico Malatesta en el cual les pedía que atentasen contra Benito Mussolini. Los anarquistas españoles discutieron la propuesta y, después de varios días de reunión, Aurelio Fernández manda un telegrama a Bruselas convocando a una reunión más amplia en París a buena parte del grupo de Los Solidarios. Una vez están todos reunidos deciden aceptar la propuesta de los italianos exiliados con la condición de que sean los italianos los que se encarguen de la cobertura económica del proyecto de atentado a Benito Mussolini⁷⁵.

Pero pasaron los días y los italianos no pudieron conseguir dinero suficiente, por lo que después de varios plazos, y ante la noticia de la visita del rey de España Alfonso XIII a París, cambian el planteamiento y deciden atacar contra el rey de España. Se les abría la posibilidad de continuar con el proyecto que el bibliotecario de la Escuela Moderna ya había intentado en 1906, nos referimos a Mateo Morral, claro, entre otros muchos que hubieron en España⁷⁶.

Otro de los muchos intentos de atentado que tuvo el rey Alfonso XIII, y que apenas se conoce, fue abortado unos años antes, en 1923, cuando el monarca viajó a Roma en compañía del dictador Miguel Primo de Rivera. En aquella ocasión, el médico anarquista malagueño Diego Ruiz, que vivía en Boloña, fue señalado como uno de los instigadores del plan y la sociedad secreta a la cual pertenecía, el Klastos Club, fue reprimida y disuelta. Ruiz fue expulsado de Italia y acabó recalando en París donde fue acogido durante una temporada por su primo Pablo Ruiz Picasso⁷⁷.

Pero volvamos ahora de nuevo al París de 1926 y situémonos dos días antes del atentado contra el rey Alfonso XIII. Ese día, Aurelio

75 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 93.

76 Eduard Masjuan, *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*. Icaria, Barcelona, 2009.

77 Diego Ruiz, *Contes d'un filòsof contes de Glòria i d'infern*. Cossetània edicions, Barcelona, 2009. p. 19.

Fernández Sánchez recibe en su casa tres fusiles y cinco pistolas Colt 45 con abundante munición. Además, el grupo también se había procurado un coche con el que pensaban atentar en la plaza de la Concordia⁷⁸.

Por su lado, y desde unos días antes, la policía estaba siguiendo a todos los miembros del grupo. Así, en un informe policial de la época, se habla de una excursión de todos ellos al bosque de Senart y, dos días después, el 23 de junio de 1926, son vistos partiendo del domicilio de Aurelio en un coche conducido por Buenaventura Durruti que se dirigirá hasta las inmediaciones de Orleans⁷⁹.

Una vez más, el atentado contra el monarca español será frustrado y, el 25 de junio de 1926, la policía detiene a Ascaso y Durruti y, tiempo después, a Gregorio Jover. Los hechos los cuenta Juan García Oliver en su libro de memorias y dice:

«Aurelio Fernández y Juan García Oliver se fueron al metro de la plaza de la República y Aurelio le preguntó a García Oliver:

Aurelio: ¿Te ocurre algo?

García Oliver: ¡No, nada. Estaba pensando en cómo serán las celdas de Fresnes.

Aurelio: Tan mal lo ves?

García Oliver: Me preocupa la presencia del chófer en la última reunión, ¿nadie sabe cómo hacer desaparecer este coche?

Aurelio: ¿Cuánto dinero tienes?

García Oliver: Lo justo para comer hasta el sábado

Aurelio: Pues yo, como tú, lo justo. Creo que mi compañera María tiene ahorrados unos 300 o 400 francos. Esta noche le diré que se vaya a Bruselas con su hermana Libertad»⁸⁰.

Al día siguiente, Aurelio Fernández acompañó a María Tejedor a la estación para que ésta partiera hacia Bruselas y, después, se fue en busca de su compañero inseparable Juan García Oliver. Aquel día comieron en el restaurante Chez Pierre. Allí estuvieron discutiendo dónde pasar la noche y, al final, decidieron ir a casa de Aurelio que

78 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 94-96.

79 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

80 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, p. 93

estaba en la rue Belford. Aurelio, según cuenta García Oliver, pasó la noche con «una *amigueta* italiana» que vivía «en el apartamento contiguo», y le dejó su cama a él⁸¹.

Mientras, la policía francesa cree que Aurelio y su compañera han marchado hacia Bélgica, cosa que, en parte es verdad, pues María Tejedor salió hacia Bruselas el día 13 de junio. Sin embargo, la policía relaciona a Aurelio Fernández con Josefa Trueba, natural de Barcelona, identidad presumiblemente falsa que usaba María⁸².

La documentación policial francesa habla en algunos documentos de una mujer de 35 años -que podría ser Tejedor aunque algo mayor-, y, en otros, de una mujer de 20 a 25 años -edad que nos parece más factible. Sea como sea, lo cierto es que María se desplazó a Bruselas para estar junto a su hermana Libertad que era la compañera sentimental de Domingo Ascaso y vivía en el 193 de la chaussée Boudael⁸³.

Juan García Oliver sigue contando, con detalle, todo lo ocurrido esos días. Así, explica que él se levantó a las 5 de la mañana y mientras se asebaba y afeitaba apareció Aurelio todo eufórico por la gran noche pasada en el apartamento contiguo. Después almorzaron en un café cerca del metro y vieron en la esquina a Gregorio Jover -con el que días antes había acordado encontrarse-, pero prefirieron esperar y no adelantarse. Al rato, vieron llegar dos automóviles ocupados por lo que supusieron eran policías, ya que, por la indumentaria y lo temprano de la hora no podían ser otra cosa.

Mientras tanto, Gregorio Jover había llamado por teléfono al hotel donde se encontraban Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso. Le respondió un empleado del hotel diciéndole que «*los señores no podían ponerse al teléfono pero que lo esperaban en el hotel*». Jover entendió perfectamente que habían sido detenidos y que el mensaje era una trampa policial⁸⁴.

81 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, p. 94.

82 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

83 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández París - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 95.

84 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 97.

Gregorio Jover, en cuanto pudo, se cruzó un momento con Aurelio Fernández y García Oliver y les dijo que tenían que marcharse de París. Él, por su lado, se iría con su compañera al campo, a las afueras de la ciudad. Aurelio y García Oliver tenían que ir al bosque de Vincennes, un contacto que debía preparar Fernandel.

García Oliver continúa el relato. Al mediodía se fueron a comer a un pequeño bar de la plaza de Cliché donde, en la mesa contigua a la suya, se sentó un señor que andaba leyendo el periódico. Cuando, de repente, al pasar el hombre la página, vieron las fotos de los cinco anarquistas españoles buscados en París, salieron rápidamente del restaurante y corrieron a comprar el periódico. Allí estaban los cinco retratados: Durruti, Ascaso, Jover, García Oliver y Aurelio se habían convertido en los hombres más buscados en toda Francia.

A partir de este momento, Aurelio y García Oliver deciden ir siempre juntos, pero separados por unos 10 o 15 metros de seguridad. Lo primero que hacen es ir en busca de Severin Fernandel ya que es una de las pocas personas que les puede dar una cobertura fiable para escapar.

Los dos hombres establecieron una cita con Fernandel en el mismo bar donde un día antes habían quedado con Gregorio Jover. Allí, al saber que apenas contaban con unos pocos francos, insuficientes para cualquier eventualidad, Fernandel les entregó 100 francos para pagar los cafés y comer alguna cosa el resto del día.

Cuando Aurelio y García Oliver salieron del café, vieron pasar, antes de llegar a la primera esquina, un gran coche negro con el emblema de la embajada británica. Al ver quien conducía aquel auto, la sorpresa fue mayúscula pues ese hombre era el chófer que habían contratado para el atentado al rey Alfonso XIII. Así que era fácil llegar a la conclusión que era él quien había dado el chivatazo. Sin duda Jover -que era quien lo había conectado- corría mucho peligro⁸⁵.

Ver al chófer conducir un coche de la embajada británica, les había hecho subir la adrenalina un poco más, y como apenas sabían dónde

85 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, pp. 251-258.

esconderse decidieron ir al cine. Posteriormente, decidieron pasar la noche por separado y encontrarse en el bar ya señalado anteriormente a la misma hora que habían quedado con Fernandel.

A la mañana siguiente se reúnen en el bar convenido con Fernandel y un miembro del grupo Le Semeur de unos 60 años. Fernandel les dio 100 francos más a cada uno y les propuso un plan de fuga: Manuel Pérez les esperaría en la estación de Pie Saint Maur de 5 a 6 de la tarde por si querían esconderse, apartados del centro de París⁸⁶.

Finalmente, Aurelio y García Oliver consiguieron evadirse hasta Bruselas, pero antes, en un corto espacio de tiempo, ocurrieron otras muchas cosas. El mismo Manuel Pérez nos cuenta como se desarrollaron los hechos:

«Entre los que buscaban, figuraban Gregorio Jover, Aurelio Fernández y García Oliver, por ello nos pusimos en acción para evitar su detención. Así, celebramos una reunión en la Librairie Internationale -situada en el número 17 de la rue des Prairiés- a la cual asistieron los compañeros del Comité, los de la redacción de *Tiempos Nuevos* y los franceses Sebastián Faure, Severin Fernandel y Pierre Besnard. De la reunión salió el compromiso por mi parte de buscar un refugio seguro para los tres perseguidos con familias portuguesas que vivían alrededor de París y que no eran conocidas de la policía. El refugio que nos pareció seguro fue en Le Parc Saint Mur, en el domicilio de una familia de artistas -el padre y sus tres hijos- que eran excelentes pintores y cuyos cuadros tenían mucha aceptación en París. (*No quiero citar su nombre por si aún viven en Francia donde les encontré en una excursión de propaganda que hice en 1937*). Con todo arreglado, convenimos que los tres irían hacia Le Parc Saint Mur y yo les visitaría semanalmente para aportar 400 francos y las noticias más recientes. El día señalado para salir hacia Saint Mur, Gregorio Jover se negó a abandonar la ciudad con su compañera e hijo, por lo que sólo viajaron Aurelio Fernández y García Oliver que quedaron instalados con la familia portuguesa de artistas. Gregorio Jover que no quiso acompañarnos fue detenido pocos días después»⁸⁷.

86 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 97.

87 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito, p. 29 - La ficha de la policía francesa marca como fecha de la detención el 17 de julio de 1926. Dossier Archives de la Préfecture de Police: Gregorio Jover. París.

No he conseguido encontrar las fotos de las cuales habla Juan García Oliver y que aparecieron en la prensa de París aquellos días de finales de junio de 1926 señalando a los hombres que intentaban atentar contra Alfonso XIII en su viaje a París camino de Londres. Además de la llegada inminente del monarca español a la capital parisina, de lo que sí habla la prensa francesa insistentemente es del llamado Complot de Madrid -que pretendía acabar con la monarquía y con Alfonso XIII- y de la participación en el mismo de Eduardo Barriobero y Marcelino Domingo⁸⁸.

También aparecerá un extenso artículo, en la primera página de *Le Figaro* del 28 de junio de 1926, en el cual se elogia a «un rey moderno para un estado moderno», qué no podemos más que entender como un artículo de cortesía ante la inminente visita del monarca español⁸⁹.

Mientras, el dossier de la policía francesa señala que, el 17 de julio de 1926, Aurelio Fernández y Juan García Oliver eran buscados por haber participado en un complot contra el rey Alfonso XIII y que habrían creado un comité con Fernandel, el gerente de la Librería Internacional. Según la policía, una vez descubiertos, piden dinero para salir de París y, en principio, se marchan a Bruselas. La policía francesa también cita como enlace de los anarquistas españoles a Berthe Fabert -un asesor de Fernandel que anteriormente había trabajado en la Librería Internacional- a quien la policía sigue desde su salida del Congreso Nacional Anarquista de Orléans hasta su domicilio situado en el número 14 de la rue du Repos de la capital gala⁹⁰. Otro informe policial, fechado el 19 de noviembre de 1926, cataloga como anarquistas a un grupo de personas de distintas nacionalidades: españoles, italianos y algún alemán o inglés. Se trata de Emilio Caso, Pedro Ciutat, Aurelio Fernández Sánchez, Juan García Oliver, José Martín, Emilio Mira, Francisco Trillo, Enrique Vidal, Carlo Bianchi,

88 *La Presse*, 26 de junio de 1926 - *Le Petit Journal*, 25 de junio de 1926.

89 *Le Figaro*, 28 de junio de 1926.

90 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

Remo Franchini, Antonio Scottu, *Scotto*, Natman Kaisermann y Hugo Storr. Aunque el documento cita a personajes que, en la fecha de su publicación, ya no estarían residiendo en París, deja constancia de la amplitud de los seguimientos realizados por la policía francesa⁹¹. Ya hemos explicado anteriormente que, al final, estos tres mosque-teros de la libertad -como eran conocidos en numerosos escenarios Los Solidarios- fueron detenidos y, al cabo de unos meses, expulsados a Bélgica. Buenaventura Durruti -alias *Roberto Cotello*-, Francisco Ascaso -alias *Salvador Arebalo*- y Gregorio Jover -alias *Manuel Serrano*-, serán juzgados el 7 de octubre de 1926 y condenados, según el grado de responsabilidad que dicta el juez, a las siguientes penas: tres meses de prisión para Durruti, 2 meses para Jover y 6 meses para Ascaso. A pesar de las condenas establecidas, en febrero aún están todos en prisión por lo que iniciaran una huelga de hambre el 13 de febrero que dura unos días. Mientras, el gobierno español y el argentino los continúa reclamando insistentemente⁹².

La Policía francesa habla de Durruti, Ascaso, Jover, García Oliver y Aurelio Fernández como el grupo anarquista que quiso atentar contra el monarca Alfonso XIII en 1926 y cita los nombres que han adquirido como grupo de afinidad en el París de los años 20: Los Afiladores y Calidad y Acción⁹³.

Este mismo año 1926, Aurelio Fernández se traslada a Lyon donde se constituye la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el exilio de Francia. En este congreso, Aurelio Fernández asumió la responsabilidad de organizar los grupos anarquistas junto a Ricardo Sanz y Sebastià Clarà.

Volviendo a Barcelona por unos momentos, cabe destacar que aquel año de 1926 Primo de Rivera inauguró la Jefatura Superior de policía en la Vía Layetana, lugar de triste recuerdo para muchísimas

91 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

92 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París. - Dossier Archives de la Préfecture de Police: Gregorio Jover. París.

93 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París, 13 de febrero de 1937. Informe de la policía, dossier 19.566, nota núm. 4217-I.

generaciones de barceloneses. Por allí pasarían multitud de obreros anarquistas, que recibieron todo tipo de linchamientos y vejaciones, y, también, en plena revolución de 1936, algunos *hombres de bien*, que jamás hubiesen pensado pisar un lugar tan esperpéntico como un centro de tortura⁹⁴. En Vía Layetana estuvo el lasaliano Jacinto Féliz. Nunca imaginó que pisaría aquel lugar dispuesto para cacos, chorizos y putas de tres al cuarto. En las once minúsculas celdas unipersonales, cada una de 4,20 por 2,20 metros, se hallaban asfixiándose, hasta ciento veinte hombres. Hubo celdas que llegaron a albergar veinticuatro presos: reja sin cristal, suelo de cemento y una mínima luz amarilla en lo alto no disminuía las sombras. No sabían cuándo era día o noche y, al cabo de seis o siete horas, seguían palpatando para moverse. No podían hacer sus necesidades, aún cuando, en un retrete, había dos detenidos.

Sin duda ir a parar a las mazmorras de Vía layetana no era un juego de niños, en ninguna época.

Volvamos ahora a París donde, como hemos comentado antes, Durruti, Ascaso y Jover son puestos en libertad. Esto sucede, en parte, como un efecto colateral de la campaña a favor de la libertad de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti que se está llevando a cabo en América y Europa. En ese momento de presión, el gobierno francés -el de la Francia de las Libertades- opta por desentenderse del asunto y pone a los detenidos españoles en la frontera con Bélgica desatendiendo las presiones del gobierno argentino y las peticiones del gobierno español para que fueran extraditados a España. Era el 23 de julio del 1927 y habían pasado 10 meses desde que fueron juzgados en París⁹⁵.

Un mes más tarde, en Estados Unidos serán ejecutados en la silla eléctrica los anarquistas Sacco y Vanzetti; era el 23 de agosto de 1927⁹⁶.

94 Fernando Gómez Cantón, *La Iglesia de los mártires (segunda parte)*. Mare Nostrum, 1989, p. 161.

95 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978, p. 124.

96 Luís Amado, «Un error judicial, el proceso Sacco y Vanzetti». *Revista literaria Novelas y Cuentos*, Madrid, 1932.

Mientras tanto, Aurelio Fernández y Juan García Oliver deciden volver a España y eligen la entrada por el País Vasco, vía Vera de Bidasoa para dirigirse a Pamplona y después a Madrid, presumiblemente con la idea de atentar contra el dictador Miguel Primo de Rivera.

El episodio nos lo relata Juan García Oliver de esta manera:

«Después de un tiempo escondidos optaron por salir hacia Bélgica. Luego, una vez deciden volver a España, pasan por París, donde Aurelio, con muy poco dinero, se las arregló como pudo y García Oliver compartía habitación con una chica alavesa en el mismo hotel donde estaba Liberto Calleja. En ese tiempo se abrió la posibilidad de viajar ambos hacia América pero, al final, optaron por afirmar sus convicciones de lucha y regresar a España por etapas: París, Pamplona, Madrid. Acordaron pasar la frontera el 12 de octubre de 1926. Era el día del Pilar, patrona de España, por lo que suponían que la Guardia Civil estaría vestida de gala y desfilando y, por tanto, encontrarían las fronteras menos vigiladas que de costumbre. Para que todo saliera bien enviaron primero a Pamplona al compañero Aurelio Arroyo para que este se pusiera en contacto con la Federación Local de la CNT de la que era secretario en ese momento un tal Muñoz»⁹⁷.

Al cabo de unos días Aurelio Arroyo escribe desde Pamplona que todo está bien y que puede empezar el viaje. Así que, ante las buenas noticias que llegaban de Pamplona, iniciaron el viaje el 10 de octubre de 1926 hacia San Juan de Luz. Llegaron el mismo día por la noche, por lo que se buscan una pensión y al día siguiente se dedican a pasear por el puerto. Al día siguiente, a las 6 de la mañana del 12 de octubre, sin ningún tipo de equipaje y sin ropa de abrigo, con un guía vasco navarro de unos 40 años, inician el camino monte a través. Por el camino se encuentran a un carabinero que les dará el alto y el guía comentará que van a las fiestas de Vera de Bidasoa, la patrona de la guardia civil, por lo que el carabinero al verlos sin equipaje no les cuestiona nada, y les indica el mejor sendero para llegar al pueblo, eso sí, antes le dieron tres duros de plata, que, sin duda, allanaban el camino⁹⁸.

97 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, pp. 260-262.

98 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, pp. 262-269.

Una vez en Vera de Bidasoa, esperan a que acabe la fiesta y consiguen hablar con un hombre que tiene un coche descapotable que por 25 pesetas les llevara hasta Pamplona.

Ya en Pamplona, fueron en busca de Aurelio Arroyo, y del Secretario de la Federación Local llamado Muñoz, a la dirección indicada que era una pensión.

Ni Aurelio ni García Oliver conocían Pamplona, pero entendieron muy pronto que era una ciudad trampa para ellos. Pamplona era demasiado pequeña para pasar desapercibidos y no se podían quedar demasiados días. Tenían que marchar rápidamente y, para ello, Aurelio Arroyo se tuvo que hacer con un coche que les llevaría a Madrid, pero con tan mala fortuna que, a la salida de la ciudad, chocaron contra un camión en el bulevar Sarasate⁹⁹.

Debido al accidente, tuvieron que dispersarse y cada uno de ellos siguió su aventura particular. La historia que conocemos con mayor detalle es la que nos narra Juan García Oliver que intentó volver a Francia pero: «al cabo de un par de días de intentar cruzar la frontera, pidió ayuda a la gente que habitaba en un caserío, donde lo denunciaron a la Guardia Civil»¹⁰⁰.

Por su lado, Aurelio Arroyo y Aurelio Fernández llegaron hasta Madrid con no pocas dificultades. Sin embargo, al poco de llegar a la capital del reino, fueron detenidos y enviados de vuelta a Pamplona donde fueron juzgados, junto a Juan García Oliver, por un intento de atraco al Banco Hispano Americano de aquella ciudad. El abogado defensor de Aurelio Fernández será Barriobero y el de los otros dos acusados, Mariano Ansón¹⁰¹.

García Oliver será condenado a dos años de cárcel pero los Aurelios quedaron absueltos pues ninguna de las acusaciones vertidas contra ellos pudieron ser probadas¹⁰².

99 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 269.

100 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 270.

101 Mariano Ansó, *Yo fui ministro de Negrín*. Planeta, 1976, p. 20.

102 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 277.

Como vemos, Aurelio Fernández vive intensamente esa España convulsa en la que el enfrentamiento en la calle está asegurado continuamente. Hace escasamente un mes que con su inseparable amigo Juan García Oliver han tenido la aventura de Pamplona cuando Aurelio Fernández, ya en libertad, marcha de nuevo hacia Madrid.

Pero poco tiempo le dura la tranquilidad a Aurelio Fernández, cuando, de nuevo en Madrid, se ve implicado en una nueva historia: el complot del Puente de Vallecas. Corría el mes de noviembre de 1926 y el diseño de este complot correrá a cargo del capitán de la Guardia Civil Lisardo Doval, del comisario de policía Luís Fenoll y de Martín Bagueña, según cuenta el cenetista asturiano Ramón Álvarez. Estos tres personajes, fueron los policías más obsecuentes del periodo de la dictadura de Primo de Rivera y los más leales al sistema Monárquico Dictatorial de aquel momento y formaban un triunvirato que demostró un inusitado afán de encontrar opositores en la capital de España para ensañarse con ellos¹⁰³.

Para que su proyecto fuera creíble los miembros de este triunvirato planearon una estrategia maquiavélica contra los emigrados vascos y asturianos en Francia y el entramado de conexiones en la capital de España. Con el argumento de la existencia de un plan para poner fin al régimen dictatorial por la fuerza, Lisardo Doval martirizó a cuántos obreros cayeron en sus manos. Según cuenta Ramón Álvarez, uno de los más torturados fue Segundo Blanco, quien, con el tiempo, llegaría a ser ministro de la República durante la guerra civil¹⁰⁴.

Otro de los torturados fue Ramón Hernández Vera que recibió tal paliza que firmó lo que Doval quiso. Ramón era un obrero asturiano que acababa de llegar de Cuba de donde había sido expulsado por el gobierno dictatorial de Gerardo Machado. Hernández hacía

103 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, p. 287.

104 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, p. 287.

muy poco tiempo que andaba por España y no conocía a nadie ni en Gijón, ni en Madrid. Sin embargo, una vez preparado el atestado por la Guardia Civil, y después de tremendas palizas, firmó todo papel que le pusieron enfrente. De esta manera, empezaron a detener a todos aquellos que se cruzaban en su camino. Así fueron detenidos, además de los dos mencionados arriba, Amalio Sarabia, Ceferino Fernández, Eladio Fanjul, Francisco Díaz y Agapito González en Asturias; Aurelio Fernández, Manuel Tracheroi, Saturnino Aransáez, Mariano Peláez y María Luisa Tejedor -compañera de Aurelio y de profesión modista- en el País Vasco; y Urbano Cañardo Mañas en Madrid. Todos ellos fueron enviados a la capital y puestos a disposición del comisario Luis Fenoll¹⁰⁵.

Con el tiempo se pudo demostrar, que el caso del Puente de Vallecas, no existía como tal sino que era un complot al estilo de los que, en su tiempo, maquinaban Severiano Martínez Anido y Miguel Arlegui en Barcelona, donde la Ley de Fugas y demás actos represivos se aplicaban con total ligereza.

En un artículo publicado en *Solidaridad Obrera* en 1930, Ricardo Sanz trata de explicar las manipulaciones policiales de aquel momento en Madrid y Gijón. El artículo lleva por título «*Balance macabro de un proyecto fantástico*»¹⁰⁶.

Volviendo un poco atrás, hasta los días precedentes a la detención de Aurelio Fernández relacionada con este asunto del Puente de Vallecas, cabe decir que desconocemos si este pasó por Barcelona. Es muy probable que esta vez no lo hiciera y, una vez en Madrid, debido probablemente a la presión policial, decidiera volver a exiliarse y marchar de nuevo a París, donde estaban una buena parte de sus compañeros. Pero, al parecer, Aurelio había decidido pasar antes por Asturias -para visitar a sus hijas Berlamina, Leonor y a otros fami-

105 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, pp. 287-288. Ver también: Sara Berenguer, *Entre el Sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*. Ed. Seuba, Barcelona, 1988. p. 221.

106 *Solidaridad Obrera*, núm. 57, 7 de diciembre de 1930.

liares- cuando, a mitad de camino, fue interceptado y detenido en el País Vasco junto a su compañera María Luisa Tejedor. Aurelio, será enviado de nuevo a Madrid donde permanecerá unos días en espera de resoluciones judiciales y luego será enviado a Asturias para ser juzgado por el tema del asalto al banco de España de Gijón por el que ya habían sido juzgados su hermano Ceferino y Rafael Torres Escartín. El juicio, tal y como recoge un artículo del periódico de Gijón *El Noroeste*, se inició el 17 de junio de 1927:

«En la cárcel Modelo de esta capital se constituirá mañana viernes el Tribunal de Derecho que ha de entender en la causa contra Aurelio Fernández Sánchez, alias El Jerez, con motivo del asalto a la sucursal del Banco de España de Gijón. Se había suspendido a principios del presente mes con motivo de no poder asistir a la vista el señor Barriobero, a quien se señalaba como defensor de Aurelio Fernández. Pero estos días se ha recibido el aviso en la Audiencia, y se ha hecho cargo de la causa el abogado Don Leopoldo Alas»¹⁰⁷.

Pese a lo dicho en la noticia, Eduardo Barriobero llegó a Gijón con el tiempo justo, pero suficiente, para defender a su cliente en el momento del juicio. La crónica de *El Noroeste* del día 18 de junio explicaba que la causa se celebró en una de las aulas de la cárcel Modelo de Gijón y que la entrada a la misma se hizo con grandes precauciones, siendo identificadas todas las personas que accedían a la misma. El redactor destaca en su artículo la buena organización del juicio y como la prensa y el público fueron situados en bancos y mesas en la parte posterior del salón. El periodista relata que Aurelio Fernández entra en la sala a las 10 y cuarto de la mañana y que vestía un traje de mecánico y botas de color negro. El tribunal estaba formado por el señor Prendes Pando, que preside la mesa, y por los magistrados Suárez, Balmaceda y Gazzaís. El representante del ministerio público es José Rodríguez, fiscal de Su Majestad, y el abogado defensor, Eduardo Barriobero. En el banquillo de los acusados junto a Aurelio Fernández Sánchez también está Rafael Torres Escartín.

Empieza el relato de los hechos el fiscal señor Ortega y en su discurs-

107 *El Noroeste*, Gijón. 16 de junio de 1927.

so va implicando a Aurelio, a Rafael Torres Escartín y a Ceferino Fernández, con otros varios sujetos. Durante su intervención, Ortega afirma que los acusados:

«en unión y de acuerdo con otros varios sujetos, determinaron apoderarse, con ánimo de lucro de los fondos existentes en la sucursal del Banco de España, en Gijón, y con objeto de trasladarse a dicho punto, desde Oviedo, en donde se encontraban algunos de los referidos sujetos y poder huir fácilmente una vez realizado el hecho, el procesado Rafael Torres Escartín alquiló en el Garaje España de Oviedo, un automóvil, en el que a las siete de la mañana del día primero de septiembre de 1923, salió de dicha ciudad acompañado de varios individuos y algunos más que subieron después en el camino, conduciendo dicho auto el chófer del Garaje Florentino Acebal Monasterio, hasta llegar al matadero de Roces, donde le hicieron detenerse, continuando su marcha el coche guiado por uno de los que en él iban, hasta Gijón, en una de cuyas calles, próxima al Banco de España, que ocupaba el edificio número 23 de la calle Instituto, se apearon, dirigiéndose uno de ellos, poco después de las nueve, a las oficinas de Caja de dicha sucursal, instaladas en la derecha de la planta baja del edificio, en las que cambio un billete de 50 pesetas y, enterado de que en dicha oficina no había más que los empleados de la misma en número de cinco o seis, salió, volviendo poco después a penetrar en ella con varios compañeros que le esperaban en la calle -entre ellos Rafael Torres Escartín y Aurelio Fernández Sánchez- quienes distribuyéndose convenientemente en el interior del local, apuntaron con pistolas a algunos de los empleados, a la vez que otros pasaban decididamente al local donde los empleados se hallaban, obligándoles a arrojar al suelo, en tanto que Aurelio Fernández Sánchez, se situaba en la puerta que separa el recinto del público y Rafael Torres Escartín se dirigía al mostrador, apoderándose del dinero que allí había en billetes del Banco de España y metálico, en cantidad de 556.707 pesetas, que metió en un saco [...] Otros empleados que estaban en el piso principal bajaron por lo que sonaron como disparos y que oyó el director. El director se abalanzó sobre uno de los asaltantes llamándole canalla pero fue rechazado golpeándole con la culata de la pistola, hasta que le hicieron un disparo causándole una herida mortal de necesidad a consecuencia de la cual falleció el día 5 del propio mes de septiembre. [...] Los empleados vieron a Rafael Torres Escartín que era portador

de un saco. [...] Al abandonar todos los asaltantes el local, apuntaban a los empleados con sus pistolas y rompieron con sus disparos el cristal de la cancela, con daño valuado en 424 pesetas, huyendo después por la calle del Instituto hasta la de Begoña, donde, vigilado por Ceferino Fernández Sánchez, se hallaba el automóvil que les había conducido hasta allí. Durante la huida hicieron con las pistolas que todos empuñaban varios disparos contra los guardias municipales Félix Manso Vázquez e Isidoro Zoreda Álvarez ocupando después el automóvil en el que salieron a gran velocidad».

Después de relatar los hechos, el fiscal pidió para Aurelio Fernández Sánchez, alias *el Jerez*:

«la pena de muerte, por delito de robo con homicidio, y la de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional y multa de 250 pesetas, por el atentado. En cuanto a la responsabilidad civil, los procesados deberán abonar solidariamente al Banco de España la suma de 557.131 pesetas y a los herederos de don Luís Azcárate la cantidad de 25.000 pesetas».

Por parte de la defensa el letrado Eduardo Barriobero leyó un escrito y negó todo lo dicho por el fiscal y en conclusión pidió para Aurelio Fernández y Rafael Torres Escartín la libre absolución. A continuación subió al estrado Aurelio Fernández y a preguntas del fiscal respondió:

-Dónde estuvo usted durante los meses de julio y agosto de 1923?

Procesado: En París.

Fiscal: No es más cierto que estuvo usted aquí y luego marchó a Gijón, en donde residió en la fonda de El Aldeano?

Procesado: No.

Fiscal: No estuvo usted en Gijón desde el primero de julio hasta el 16 de agosto acompañado de una mujer?

Procesado: No.

Fiscal: ¿Y no se encargó un traje en casa de un sastre de Gijón, llamado José Fernández Posada, a nombre de Constantino García?

Procesado: Mal podía encargarme un traje ni nada, cuando no me encontraba en España.

Fiscal: ¿Pero conocerá usted a Buenaventura Durruti y a otro amigo catalán?

Procesado: No señor.

Fiscal: El 25 de agosto no estuvo hospedado en una casa de la Travesía del 2 de mayo, en casa de Manuel Fernández?

Procesado: No señor.

Fiscal: Luego insiste en negar que se encontraba usted en España.

¿Habla usted francés?

Procesado: En realidad, no, señor, lo chapurreo un poco.

Fiscal: Estuvo usted por el mes de febrero en Barcelona?

Procesado: Sí señor.

Fiscal: ¿Y allí no intentó usted con Gregorio Suberviola el traspaso de una tienda por determinada cantidad, pretendiendo entregar al día siguiente la cantidad de quinientas pesetas?

Procesado: No señor.

A continuación el fiscal pregunta cómo fue su detención en Barcelona y Aurelio le contesta que en una casa de Pueblo Nuevo. El fiscal le pregunta que nombre usaba en aquel momento a lo que Aurelio responde que el de Pablo Celós.

Fiscal: Su hermano Ceferino no usaba otro nombre?

Procesado: No lo recuerdo.

El fiscal le pregunta si en Oviedo tiene una hermana llamada Rita por lo que Aurelio responde afirmativamente.

Fiscal: Usted conoció a un camarero llamado Avelino Iglesias?

Procesado: Vivía con él.

Fiscal: ¿Usted comisiono a Avelino para buscar hospedaje para Durruti?

Procesado: No señor.

Acto seguido, el fiscal pregunta por la salud de Aurelio a lo que éste responde que no tiene ninguna enfermedad ni está mal nutrido.

A continuación será Eduardo Barriobero quien pregunta a Aurelio sobre su estancia en París a lo que su defendido responde que estuvo en París después de un viaje que le llevó a Praga y Berlín para un Congreso de librepensadores y que, una vez de regreso en París, Fernández le acompañó hasta el despacho del abogado francés José Henry Torres. Otra de las preguntas plantea a Aurelio por donde pasó la frontera a lo que este contesta que fue por Port Bou. Barriobero le remarca el asunto de la detención en Barcelona y le pregunta la razón del cambio de nombre. Aurelio responde que la identidad falsa es debido a que él es un prófugo del ejército.

Después, son llamados a declarar una serie de testigos que nada ponen en claro, por lo que el fiscal al final renuncia al resto de testigos centrados en el caso de Aurelio Fernández. Es el turno de Rafael

Torres Escartín que entra en la sala acompañado de una pareja de oficiales de prisiones. Viste un traje claro y lleva un pañuelo al cuello, está muy delgado pero, según apunta el cronista, tiene buen aspecto. Eduardo Barriobero le pregunta si conocía a Aurelio Fernández y Escartín dice que «de nada», que solamente lo conoce «desde que llegó a la cárcel» donde están presos¹⁰⁸.

Al final, Rafael Torres Escartín será declarado inocente pero no saldrá de la cárcel por tener otras causas pendientes. Esto le llevará de juicio en juicio; de Gijón irá a parar a la cárcel de Cartagena y de allí no saldrá hasta la llegada de la Segunda República en 1931.

El 25 de junio de 1927, días después del juicio, se publica en el periódico *El Noroeste* una carta al director firmada por Aurelio Fernández, y fechada el 23 de ese mes, que dice así:

«Muy señor mío, permita que me presente ante usted con la natural sencillez de quien como yo, cohibido por su misma insignificancia, no da pie con bola (como vulgarmente se dice) y no acierta a expresar con exactitud lo que siente, dado que el léxico y la galanura de mi vocabulario de obrero manual soltando escandalosas carcajadas en derredor a mi ineptitud de iletrado semianalfabeto, huye de mi pluma -que no tuvo la suerte de templarse en el yunque del periodismo-, para corresponder, como sería mi gusto, en términos sinónimos, ya que no superiores, a la manifiesta imparcialidad informativa que, de la vista causa de mi proceso, hace el periódico que tan dignamente usted dirige, a la que desde esta triste mansión de incomprensidos, de “locos cuerdos” que diría Alonso Quijano, rindo el homenaje de mi profundo reconocimiento por ser de ello deudor. No me lo perdonaría si, rompiendo mi propensión al silencio, no se lo hiciera constar así, para satisfacción de mi mismo, si bien sin pretensiones de saldar la contraída deuda -que por ser de gratitud es grandísima- de la que de antemano me hago reo pues me declaro insolvente -por incapacidad, no por mala voluntad ni por dolor...- para saldarla.

Nada más sencillo que ser imparcial cuando se desea ser justo; tampoco nada hay más noble y hermoso: atender, dulcificar, mitigar, en lugar de exacerbar, de alambicar las crudezas del dolor humano, es propio de todo espíritu imparcialmente justo.

Con sobra o sin ellas, los destellos de la justicia -sol de la humanidad- no involucrada en todo tiempo y en toda latitud serán bien acogidos

108 *El Noroeste*, Gijón, 18 de junio de 1927.

por su acción bienhechora y vivificante. Por eso, cuando rasgando las tinieblas, y, como yo en los momentos presentes, a los prosritos de la vida nos dan de lleno en el rostro y nos percatamos de que no todo es burdo y grosero en el desdichado género humano, nos sentimos invadidos de oleadas de bondades, de sanos optimismos, de amplias, generosas y tolerantes humanidades... para hacerlas extensibles y compartibles a todos los que sufren, a la pobre humanidad, lacerada e irredenta ...

Y como sentiría, señor director, abrumarle con mi empalagosa prosa, y por otra parte, ya queda dicho, aunque sucintamente, algo de lo mucho que bulle en mi cerebro sin lograr darle forma expresiva de gratitud hacia usted y al redactor o redactores que han hecho la información, doy fin a las presentes líneas, quedando suyo atento y afectísimo que cordialmente estrecha su mano, Aurelio Fernández»¹⁰⁹.

Se trata de un joven Aurelio Fernández de 30 años, que expresa su gratitud por como han tratado el tema de su juicio en la ciudad de Gijón y por no haber sufrido el linchamiento que en un principio podía esperar. También cabe mencionar que en marzo de 1924, el periódico *La Vanguardia* había señalado a Aurelio Fernández como el autor de los disparos que hirieron al empleado del Banco de España en Gijón, Benjamín Alvar González. Aquella misma Vanguardia hablaba de que toda la *banda* estaba detenida excepto *el Tóto*, información que, por supuesto, no era cierta en ninguno de los dos casos¹¹⁰.

De la cárcel de Oviedo, Aurelio será enviado a Madrid para afrontar el Consejo de Guerra que se celebra el 27 de noviembre de 1930 a cuenta de la inventada trama del Puente de Vallecas, de la cual ya hemos hablado. Así, se celebra un Consejo de Guerra por Regicidio en Madrid. Los teóricos hechos que argumenta la acusación habrían sucedido en noviembre de 1926 y, cuatro años después, son juzgados Urbano Cañardo Mañas, Joaquín Aznar Solana, Manuel Gómez Rodríguez, Lázaro Sierra Montes, Mariano Peláez, Saturnino Aransáez, Francisco Díaz Arsidana, Agapito González García, Avelino Martínez Madrera, Segundo Blanco González, Eladio Fanjul Rocas y Aurelio Fernández Sánchez con su compañera María Luisa Tejedor.

109 *El Noroeste*, Gijón, 25 de junio de 1927.

110 *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1924.

En el juicio se resalta que no comparece Manuel Truchero, por estar en rebeldía, y Ceferino Fernández Sánchez, hermano de Aurelio, detenido en Oviedo y encerrado en un manicomio.

En el juicio, que se inicia en Madrid el 28 de noviembre de 1930, hay 15 acusados. El abogado defensor de Aurelio en este caso será José Antonio Balbontín, que también será el abogado de Mariano Peláez y de María Luisa Tejedor. El abogado Eduardo Barriobero defenderá en esta ocasión a los restantes encausados. En realidad, ambos abogados realizaban un tándem de causas sociales que les llevaba por todo el país. Sobre Aurelio recaen varias acusaciones como, por ejemplo, ser uno de los inductores del regicidio o el delito de posesión de armas¹¹¹. Aurelio Fernández será condenado y enviado al Penal de Cartagena. Como tantos otros libertarios de su época, tendrá que esperar a la llegada de la República, en abril del 1931, para poder salir en libertad. Las manipulaciones de los hombres de estado hacían su efecto y los anarcosindicalistas pagaban con la cárcel incluso por hechos inexistentes.

Una carta del "Jerez"
 Querido Sr. Jefe de la Redacción de "El Noreste":
 He recibido su carta del día 25 de mayo, en la que me dice que me ha escrito a propósito de la carta que le escribí el día 15 de mayo. Me da mucho gusto saber que le ha gustado y que le ha servido de algo. Me da mucho gusto saber que le ha gustado y que le ha servido de algo. Me da mucho gusto saber que le ha gustado y que le ha servido de algo.

Teatro Jovellanos
 Hoy, extraordinario programa sinéuográfico
LA INSIGNIA MISTERIOSA
 Basada en la famosa novela de H. Lovecraft, que lleva por título: EL ALFILER NEGRO.
 Dirigida interpretativa de la notabilísima y ocasional artista francesa FRANCES BERTON.

Aurelio Fernández
 Director de "El Noreste" (1927).
 Se alquila local, propio para oficina. Informarán en la Administración de "El Noreste".

Carta de Aurelio Fernández
El Noreste, junio de 1927.

111 ABC, 28 de noviembre de 1930.

EL PROCESO CARDENAL SOLDEVILA

COMISARIA DE VIGILANCIA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

RAFAEL TORRES ESCARTÍN

En el informe sobre Rafael Torres Escartín, aparece un personaje un tanto oscuro y misterioso. En este proceso lo primero que se preguntan, o mejor dicho, las primeras acusaciones, van dirigidas contra un tal Mellado, que, por lo que parece, podría ser el personaje que facilitó las armas que presuntamente usaron Francisco Ascaso Abadía y Rafael Torres Escartín para atacar contra el Cardenal Juan Soldevila. Observamos que todo el empeño del fiscal en este proceso está en demostrar que la orden del atentado proviene de Ángel Pestaña, uno de los anarquistas más conocidos del momento. A Pestaña se le acusa también de preparar la fuga de Francisco Ascaso de la cárcel de Zaragoza. En definitiva, como hemos comentado antes, para la burguesía, muerto Salvador Seguí, Ángel Pestaña pasa a ser el chivo expiatorio de todos los males que provocaba el anarcosindicalismo en España.

En cuanto al tema de Mellado, se desprende de las declaraciones del comisario de policía de Zaragoza que no sabe, ni tiene ninguna pista, sobre un anarcosindicalista de tal apellido, por lo que Mellado podría ser un seudónimo de algún anarquista aragonés.

En la comisaría de Zaragoza tienen fichados como traficantes de armas a Manuel Timoner Sintes -que falleció antes del atentado del Cardenal Juan Soldevila y por lo que queda descartado como sospechoso- y un tal Antonio Millán Martín -operario del conocido armero de Zaragoza, Don Pedro Aguirre Gómez Corta y que vive en la calle Cerdán de Zaragoza aunque, en el momento del juicio, se ignora su paradero real. Sin embargo, por algunas pesquisas policiales se sabe extraoficialmente que Millán se encuentra en Francia, concretamente en la ciudad de Pou, trabajando de chófer. En su ficha policial se le tacha de sindicalista peligroso y consta su detención, en 1921, acusado de ser un recaudador de cuotas sindicales.

También fue detenido y encausado en este proceso José Trigo León, que ya había sido detenido anteriormente en un proceso seguido en Barcelona contra Eugenio Zulueta Aranzabal, implicado en la venta de 860 rifles, los cuales eran conducidos por Antonio Millán Martín desde Casetas (Aragón) a Barcelona cuando fueron interceptados por las fuerzas del orden. La policía deja constancia también de que estas personas hicieron varios viajes a Zaragoza portando armas.

Tampoco el comisario aragonés puede certificar con certeza, ni tiene suficientes indicios, para asegurar que Ángel Pestaña dio dinero a Francisco Ascaso Abadía, ni con qué fin, si es que lo hizo¹¹².

Otro de los implicados por la Policía en el asesinato del Cardenal Soldevila será Antonio Torrente Rivera, anarcosindicalista declarado nacido en Hecho (Huesca) en 1898. Torrente había sido detenido en Barcelona el 20 de julio de 1922 y acusado de ser el gerente del periódico *Revista cultura*, de claro contenido anarcosindicalista¹¹³.

Sobre Torres Escartín, el Informe de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona dice lo siguiente:

«El hoy procesado Rafael Torres Escartín vivió en casa del difunto Vicente Peña, chofer del Doctor Cardenal, que vivía en la calle Balmes 110 2º 1ª. En esta vivienda estuvo unos dos años hasta el pasado mes de agosto cuando recogió el baúl y la ropa y se marchó a buscar trabajo a Arto, en la provincia de Huesca, donde nació. Escartín trabajó como ayudante de pastelero en el Ritz y el día del entierro de Salvador Seguí asistió al entierro junto a otros compañeros de trabajo abandonando su puesto. Según su patrona, la viuda de Peña, Escartín hacía frecuentes viajes con el pretexto de buscar trabajo. Uno de estos viajes fue a primeros de junio fecha en que fue asesinado al Cardenal Soldevila, pero Escartín asegura que en esas fechas estaba en Figueres. A pesar de tener buena ropa, y que decía que iba mal trajeado por que iba más cómodo, su patrona nunca sospechó que fuera un hombre de ideas avanzadas»¹¹⁴.

112 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP.

113 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 1.

114 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

Otra de las supuestas pruebas contra Torres Escartín tenía su origen en una confidencia que ponía en su boca la frase: «Que jodan a todos los obispos y curas», al ser preguntado en Barcelona por la muerte del Cardenal. Escartín lo niega y afirma que solo empleó «frases que corresponden a sus ideales con relación a esos elementos sociales»¹¹⁵. Los periodos en que Escartín trabajó en el Ritz fueron del 26 de octubre de 1920 al 1 de julio de 1921; del 24 de noviembre de 1921 al 12 de agosto de 1922 y, finalmente, del 24 de noviembre de 1922 al 12 de marzo de 1923. Fecha, esta última, en que abandonó su trabajo y marchó al entierro de Seguí. Sobre esto, cabe decir que, probablemente, fue al entierro de Peronas ya que el de Salvador Seguí fue prohibido y ni tan siquiera la familia tuvo derecho a séquito¹¹⁶.

La gerencia del Ritz una vez enterada de que Rafael Torres Escartín pertenecía al Sindicato Único de la CNT, lo despidió de su puesto de trabajo como pastelero del hotel. Pocos días después, el 30 de junio, se produjo un atraco a mano armada en el establecimiento. Aunque la policía sospechó que Escartín había tomado parte en dicho atraco, no pudo probar su participación¹¹⁷.

Además de estos informes policiales, en el juicio se presentaron varias cartas que supuestamente estaban escritas por Rafael Torres Escartín e iban dirigidas a sus compañeros Suberviola y Salamero. En el juicio, Escartín no las reconoció como suyas.

Carta de Torres Escartín a Gregorio Suberviola Baigori y que se le encontró a Gregorio:

«Inolvidable camarada Melitón, salud: La presente tiene por objeto comunicarte que me han procesado por el atentado que costó la vida al Arzobispo de Zaragoza, esto es una nueva injusticia (que añadir) a la larga lista de ellas, aunque desconozco en absoluto las causas de ese procesamiento te digo que obres con la rapidez que el caso requiere, o sea de lo que te voy a decir, y es que si le interrogan

115 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

116 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

117 *El asesinato del Cardenal Soldevila*. Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

a mi patrona sobre que día salí la primera vez de su casa en el pasado año, que diga la verdad, o sea, que salí el día 10 o 12 de mayo y que volví a últimos del citado mes o primeros de junio, ignorando en que a puntos estuve durante los días que estuve ausente de su casa, y a Manuel que vivía en el mismo punto que yo, que diga lo propio, y que salí en el rápido, puesto que él mismo me acompañó a la estación, y diga que fuimos a pie pues salimos con sobrado tiempo para coger el tren. No me has mandado los datos que te pedía en diferentes cartas, o sea, los nombres de los compañeros de Figueres que están en libertad. Espero contestarás a la dirección que tú sabes, pero con toda clase de detalles, que por no habérmelos enviado antes, tenemos que lamentar un nuevo e injusto proceso porque no lo hiciste como yo te decía pues ahora está ese lío hecho un taco, pues se ha enredado mucho y espero se enredará más debido a algunas coincidencias de mala sombra. Por otra parte, ahora que es cuando más necesito al abogado se niega a visitarme alegando para ello la coacción moral que los empleados de ésta ejercen cuando conmigo tiene que hablar, el colmo, figúrate que podremos hablar estando delante un esbirro, pues nada, además es por el único conducto que salen mis cartas, pues de lo contrario el Juez se queda con ellas y claro está, estando el empleado delante no se las puedo entregar, una porque se las quitaría y otra porque vería donde me las escondo y otra vez me miraría en ese punto que ellos ignoran.

Estoy decidido a tomar una resolución enérgica para que me levanten el castigo y es que me voy a negar a declarar ante el juez hasta que el castigo se me haya levantado y si se me maltrata como hacen a otros, declararé la huelga de hambre hasta vencer o morir. ¡Ah, si tuviera una pipa!, estoy seguro de que alguno iría a criar malvas, yo también iría pero por lo menos moriría tranquilo llevándome a algún inquisidor de éstos por delante. El reuma se ha apoderado de mi debido a que la celda es muy húmeda y no puedo tomar el sol; he reclamado asistencia facultativa porque todos los huesos me duelen y se me ha negado, es decir, en puesto del médico me han traído una pareja de la Guardia Civil por la noche para que me vigile a mi expresamente, así es que esto va de mal en peor (hace falta jarabe de palo) y el abogado la última vez que estuvo no pudimos hablar nada y tuvimos una formidable bronca con el Director y demás esbirros, y me dijo que como él no tenía alma de esclavo (esto se lo dijo al Director) no le daba la gana de estar supeditado a nada

ni a nadie y me dijo que mientras estas circunstancias durasen él no hablaría conmigo y esto es lo que ellos buscan (los empleados y el juez). Le he escrito una carta para que no les haga caso y venga a verme lo antes posible, no sé si vendrá, pero de lo contrario voy a tener que nombrar a otro o que venga Barriobero, pero no lo creo pertinente pues cada viaje de este le cuesta al Comité Pro-presos un ojo de la cara y el nombrar a otro me parece imposible debido a muchas cosas que han surgido y está al corriente el hoy abogado mío. Con el que cayó preso aquí aun no le he visto el pelo ni tengo la menor noticia de él. De los compañeros de acá tampoco sé nada a pesar de haberles escrito varias veces. Lo único positivo que veo es la fuga. Pero no aquí, sino en el viaje, cuando me lleven a Zaragoza. El mejor punto es Venta de Baños, pues allí le meten a uno en un cuarto que se cierra con una simple cerradura y que con una ganzúa o una llave hecha a propósito se puede abrir la puerta con gran facilidad, pues según tengo entendido nadie se queda vigilando al preso hasta que el tren pasa y no continúa el viaje. Si hay un esbirro en la puerta, se le mete un golpe y se le hace perder el sentido, entonces se abre la puerta. Por si acaso conviene llevar una palanqueta, que fácilmente se harían saltar las cerraduras, si esto no es posible se pueden cortar los hierros de la reja de dicho cuarto que según tengo entendido dan a la vía y si por alguna coincidencia nada de esto se puede hacer, pues me metéis por la susodicha ventana 3 o 4 naranjas y una buena pipa con abundante tabaco para poder fumar y así conseguiré la libertad o lo que sea, pero así estaré contento.

[...] Esta carta no sé cuando la podré sacar, pues estoy en muy mala situación, pues hasta se me han tapado cuantos agujeros tiene la puerta, para que no vea quien pasa por la galería, te recomiendo des a conocer esta al Comité, y, a la vez, diles que paguen lo que se adeuda al abogado. Me convendría que la causa de los militares se viese antes que la de Gijón por diversas razones, la primordial es que no tienen pruebas para condenarme y si se me condenaba por lo de Gijón entonces obrarían con arreglo a lo que hubiesen sentenciado.

Sin más por hoy darás muchos abrazos a los compañeros, conocidos, y tú lo que quieras de este que lo es tuyo y de la anarquía.

El Maño. Celda, 3-II-1924».

A continuación reproducimos otra carta ocupada al mismo Gregorio

Suberviola Baigori y dirigida a Esteban Salamero:

«Mi situación dentro de la cárcel ha empeorado hasta el extremo de que con el abogado no puedo hablar pues se halla presente un empleado mientras nosotros hablamos y la última vez que estuvo, tuve una bronca formidable con el Director y los empleados originada por esa coacción moral, pues nada pudimos hablar, a pesar de que cuando voy a hablar con él, se me conduce rigurosamente lo mismo que cuando he terminado (aquí hace falta jabón de palo). Ahora tengo una resolución ideada, o sea, cuando venga el Juez a tomarme declaración, negarme a ello alegando que hasta que no se me levante el castigo no pronunciaré palabra, y si tratan de golpearme como a otros, me declararé en huelga de hambre hasta que se me levante el castigo o hasta que la calentura me produzca la muerte, y créeme que lo voy a hacer, he reclamado asistencia facultativa y se me ha negado, pues las piernas se me inflamaron debido a la humedad que hay en la celda y todos los huesos me duelen y esto es el reuma, y ya digo, si fuera no hay elementos para poner coto a esto, me bastaré yo, pero de esa forma, pues otros medios no tengo. Si a mis manos llegase una pipa todo terminaría tan pronto como ésta estuviese en mis manos, pues alguno tendría la dicha de ir a criar malvas; yo también, pero moriría a gusto. De lo que dices de que me haga fuerte de espíritu, de esto no te preocupes pues lo tengo probado muchas veces, y cada día te digo que puedes estar tranquilo por ese lado. Cuando pueda te escribiré una carta muy interesante, por hoy nada más, y lo que quieras de este que te desea salud y anarquía. Rafael Torres. Celda 4-II-1924». (Legajo 2 doc. 1078)

Copia de una carta dirigida a Flores y ocupada a Pedro Esteve Vilalta:

«Respecto al traslado del Torres a Zaragoza y lo útil que nos pudiese ser para darle la libertad, ya estamos de acuerdo para hacer todo lo que podamos, esto mismo ya lo dijimos a Torres y te lo decimos a ti también para que estés enterado. Torres nos presentó un plan, que nosotros vemos difícil de realizar y fácil a la vez por la siguiente razón: él nos dice que en Venta de Baños parará unas horas el tren y que durante ese tiempo a él le encerrarán en un calabozo que hay en la estación expresamente para la conducción de presos y que este calabozo tiene un hueco que da a la vía y que cortando las rejas con una sierra, saldría con la mayor facilidad, si no le dejan guardias de vista,

pero si se la dejan creemos sería una quijotada el hacerlo porque aumentarían las víctimas y no conseguiríamos nada. No obstante esto, estamos dispuestos a hacer todo lo que sea posible para ver si se le puede dar la libertad, así que con esto te decimos que estamos a tu disposición para lo que sea necesario ponernos de acuerdo. Con respecto a los trabajos que hay que realizar para que no sean reconocidos, descuida, algunos ya los hicimos y continuaremos haciendo los que hagan falta». (Legajo, 2 doc. 1093)

«Preguntado si conoce esta capital (Zaragoza) por haber vivido en ella y trabajado durante algún tiempo en casa de Zorraquino y en otras casas en su oficio de repostero, enterado contesta: que conoce la población por haber vivido en ella unos tres años». (Leg. 2, doc. 1249)

Otra de las declaraciones curiosas será la del confidente Francisco Escolano Martí que, desde la cárcel de Granada, será capaz de argumentar una trama un tanto teatral, extraña y muy rocambolesca para implicar a Rafael Torres Escartín y otros en el asesinato del Cardenal. Declaración de Francisco Escolano Martí:

«Por referencias de penados que ingresaron en esta prisión para extinguir sus penas sabe el declarante que Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso Abadía, Joaquín Riera y un tal apodado *el Mellado* fueron los autores materiales del asesinato del Cardenal de Zaragoza excelentísimo Señor Don Juan Soldevila. Dichas referencias se las hicieron al declarante por la confianza que les inspiraba como afiliado al partido sindicalista, habiendo escrito algunos artículos que fueron publicados en el periódico de Barcelona *Solidaridad Obrera* y en el *Progreso* de la misma ciudad. Como sea que por algunos de esos artículos fue procesado el declarante, [...] por ello no se recataban en hablar del asunto delante de él y manifestaron que Rafael Torres y Francisco Ascaso fueron los que hicieron los disparos, *El Mellado* fue el que les facilitó las armas y que el Riera y otros individuos más estaban encargados de proteger la huida. Que por tres reclusos que actualmente cumplen condena en ésta por los sucesos de Manresa cuando la Semana Trágica de Barcelona, sabe el declarante que Ángel Pestaña fue el inductor de dicho asesinato y que el motivo por el cual expresaban se había decretado la muerte de dicho Cardenal fue por determinada campaña que este hizo en el Senado contra el sindicalismo; que dicho Ángel Pestaña según las referen-

cias indicadas fue quien preparó y dirigió el golpe por acuerdo del Comité Sindicalista y que facilitó la fuga de Ascaso, [...] y que el golpe de importancia a que alude en su carta se refiere al asesinato en proyecto del nuevo arzobispo de Zaragoza y del gobernador de dicha población si persiste en su campaña».

En un informe de la dirección del penal de Granada se considera a este confidente como una persona «hábil e intrigante» y como «un recluso listo y despierto»¹¹⁸.

Con dos cadenas perpetuas en sus espaldas a Rafael Torres Escartín lo reclaman ahora por un atentado a la Guardia Civil, por lo que de nuevo será juzgado, recibirá una nueva sentencia y será condenado a 20 años de condena temporal.

Así pues, Rafael Torres Escartín había pasado por la cárcel de Zaragoza, y de allí a Oviedo donde está en la celda amarrado con cadenas, hasta que lo trasladan al Penal del Dueso, donde le ubican en una celda especial repleta de cerrojos. Rafael Torres Escartín es un preso especial, por ello el director de la cárcel se ensaña con él, todos los días da órdenes, para que los soldados disparen a la puerta de su celda; a todo eso tendríamos que recordar que Rafael era hijo de un Guardia Civil, y se había educado en un Cuartel de la Benemérita, pero evidentemente a la vez era un insurreccionalista, por todo ello, sus represores lo entendían como un traidor a la Guardia Civil, ese era el principal motivo de su ensañamiento con él.

Rafael Torres Escartín apenas puede dormir, constantemente las balas entran en su calabozo, rompiendo los cristales de la ventana. No sale nunca de su celda, se vuelve loco, al menos así lo cataloga el director del presidio y se le excluye de toda garantía del reglamento interno de la cárcel.

Rafael pertenecía al Sindicato Único del Ramo de la Alimentación CNT. No hay que olvidar que era un buen pastelero y que en los años 20 había trabajado en el Ritz de Barcelona¹¹⁹.

118 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP.

119 En aquel periodo en que estaba afiliado Rafael a la CNT de Barcelona, el Sindicato estaba en la calle Guardia. En dicho local hubo una asamblea histórica que expulsó a Federico Urales de su local - Juan García Oliver, *El eco de los pasos...*, p. 215.

Condenado a cadena perpetua, sufre cárcel en Zaragoza y Oviedo, donde está atado con cadenas mientras el director que era Luis Ochaíta y Luca de Tena así lo autoriza. Luego, en la cárcel de Barcelona, tendrá como director a Alfonso de Rojas. El traslado al Penal del Dueso no es para mejorar su condición de preso sino todo lo contrario, ya que lo recluyen en una celda especial, repleta de cerrojos y frente al mar, pero sin verlo. El director en ese momento era Amancio Tomé Ruiz. Una comisión de penados protestará ante la dirección del Penal del Dueso, pero la autoridad carcelaria insiste en que Escartín no es como los demás, por lo que permanece aislado y además los soldados tienen orden de disparar constantemente sobre su celda, rompiendo los cristales de la ventana como ya anteriormente había hecho en otras ocasiones. Hace frío, llueve. Torres Escartín no sale nunca de la celda, los meses son inacabables. El cenetista Isaac Puente, es uno de los pocos compañeros que visita a Rafael Torres Escartín en la cárcel. Puente manda varias cartas al doctor César Juarro para que interceda, pero éste le asegura que no puede hacerse nada por Rafael Torres Escartín.

Es demasiado tarde, ha terminado loco y eso solo ya es una condena pues tiene que seguir en la cárcel sin ningún tipo de garantía que suavice su mal estar. Siempre recluido, Torres Escartín enferma. Avanzan las visiones del terror. No come, no quiere dormir. Todo lo teme. Recela hasta de sí mismo.

«El médico del penal Avelino Fontan, intenta en su imbecilidad aplicarle algún calmante, pero el director jesuítico Amancio Tomé Ruiz puede consumir el crimen impunemente porque Torres Escartín no es un preso como los demás»¹²⁰.

Estará en el Penal del Dueso hasta la llegada de la República. Rafael Torres Escartín de tanta represión que sufrió había quedado psíquicamente muy tocado por lo que en los años de la República, estuvo encerrado primero en el psiquiátrico Nova Betlem de Barcelona -situado en el barrio de Sant Gervasi, donde hoy está CosmoCaixa- de

120 Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. pp. 95-97.

donde escapó durante un tiempo y luego será recluido de nuevo, esta vez en el Instituto Psiquiátrico Pere Mata de Reus, de donde volvió a escapar en febrero de 1933. Después poco sabemos de Torres Escartín¹²¹.

Siguiendo al hilo de anécdotas conocidas de Escartín, Severino Campos nos cuenta en sus memorias *Una vida por un ideal* que:

«en una huelga General de 1932, en un descanso en el local del Sindicato de la Madera, Durruti -mientras tomábamos un café-, reclamó más armas y Escartín, que estaba en la reunión, salió sin decir nada para desarmar a un Guardia, volviendo al poco rato con un revólver para la causa insurreccionalista»¹²².

Abel Paz aseguraba que había visto fotos del entierro de Buenaventura Durruti en Vía Durruti (Vía Laietana) donde parecía que la figura de Rafael Torres Escartín estaba presente, participando del dolor de aquel momento trágico del anarquismo. Luego, en algún que otro debate anarcosindicalistas de la época también nos aseguraron que había sido fusilado en el campo de la Bota en 1939. Por el momento no he encontrado en el libro del historiador Solé Sabaté el nombre de Escartín en las listas de los que durante el fascismo pasaron por aquel rincón de Barcelona para ser vilmente ejecutados. Tampoco hay rastro en el archivo administrativo de Barcelona donde, si eso fuera cierto, debería constar -aunque creo que la lista publica de hoy día, ni mucho menos es definitiva. Pese a eso, en los años cuarenta Ricardo Sanz aseguraba en la prensa confederal del exilio que Escartín había sido fusilado en la Barcelona tétrica de la década de los 40.

Por su lado, Ramón J. Sender, recordando a su amigo Torres Escartín en la prensa del exilio mexicano, nos dice que:

«por muchas razones quería y admiraba a Escartín. Era un militante de la CNT de aspecto quijotesco, flaco, alto, de ojos encendidos y de palabra fácil y exaltada. Con una gran nobleza en el alma. [...] Se nos asegura, sin que haya confirmado lo contrario, que los falan-

121 Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 96. Ver también: *Hoja oficial del Lunes*, 27 de febrero de 1933.

122 Severino Campos, *Una vida por un ideal*. p. 34.

gistas una vez dueños de la situación fueron a Reus, lo sacaron del Instituto Mata (...) y lo fusilaron en el Castillo de Montjuïc.

[...] Decían que estaba loco pero yo pasé días enteros con él y no observé la menor distracción ilógica. Es cierto que al tocar el tema del anarquismo se exaltaba como Don Quijote con los libros de Caballerías. Pero era una exaltación noble y muy disculpable teniendo en cuenta todo lo que Escartín había sufrido y gozado con el anarquismo.

[...] Yo, que conocía bien a Escartín puedo imaginar lo que diría a los falangistas cuando lo arrestaron y tal vez al pelotón del fusilamiento en el foso de Montjuïc. Les diría, más o menos, si le dejaron tiempo para hablar:

“Ciudadanos, estáis en vuestro derecho arrestándome y queriendo quitarme la vida. Tal vez yo habría hecho lo mismo con vosotros en el caso contrario. Pero ¿no creéis que es una brutalidad innecesaria eso de matar a un semejante?. No quiero morir sin deciros antes que estáis equivocados y que, pensándolo bien, vosotros y nosotros y todos los demás hombres podríamos vivir en paz y en una sociedad justa y armoniosa. Es cuestión de atrevernos a mirar la realidad tal como es. Si seguís ofuscados y me matáis no habréis resuelto ninguno de vuestros problemas. Un día sentiréis arrepentimiento por haberme asesinado, más de una vez pensaréis que tal vez tenía yo razón y que Franco y los jefes que os obligan a matarme no merecen el sacrificio de una sola vida humana, ni siquiera la mía, que es tan poco importante. Y pensaréis que el mundo capitalista y burgués está podrido y que tal vez poniéndoos de acuerdo con nosotros sin prejuicios y sobre la base de la comprensión y la fraternidad humanas podríamos en pocos meses organizar una sociedad sobre bases mejores. Sin rencor, sin odio. Sin prejuicios de clase y sin viejos resentimientos. No necesitaríamos siquiera una hora de diálogo para ponernos de acuerdo. ¡Si no tiene vuelta de hoja!, ¡Si es evidente y simple como dos y dos son cuatro! Podemos destruir la injusticia y la maldad sin más que poner en acción nuestra voluntad de seres humanos nacidos para la convivencia pacífica. Yo sé que vosotros os convenceríais fácilmente, pero también imagino que el verdadero problema estaría en vuestros jefes. Bien, yo puedo resolver ese problema también. Vuestros jefes son también humanos y si yo pudiera hablar media hora con el ministro de Gobernación y con el mismo Franco estoy seguro de que los convencería. Es una

verdad clara como el mediodía y la puede comprender un niño de siete años. Y así, aceptando el punto de vista humanitario nuestro, os evitaríais las angustias de un mañana próximo, el miedo a la venganza y a las represalias nuestras. Porque mi muerte no te hará a ti más feliz, soldado, que me vas a matar, ni al capitalismo más rico ni más seguro, ni a vuestros hijos más tranquilos. Todo lo contrario. Prolongará y complicará el problema cada día más. No ganaréis nada con esto. De veras. Media hora me bastaría a mí para convencerlos a todos y así el ministro y el mismo Franco se evitarían el que tengamos que matarlos un día en la calle como perros. Nosotros nos evitaríamos esa obligación de matarlos. No creáis que es agradable matar a un semejante, aunque sea tan culpable como vuestro jefe. No creáis que es un placer para nosotros tener que ejercer la justicia con la pistola en la calle.

La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta en donde a la generosidad se la llama locura»¹²³.

123 Ramón J. Sender, *Joven España. Recordando a Escartín*. Solidaridad Obrera, México, nº 183, enero de 1961.

CON LA REPÚBLICA – CONTRA LA REPÚBLICA CONTINÚA LA REPRESIÓN

La CNT había sido tolerada en abril de 1930 con la llegada del Gobierno del General Berenguer y después de una reunión de Emilio Mola, director de la Dirección General de Seguridad en Madrid, que se había desplazado a Barcelona para hablar primero con Ángel Pestaña de la CNT y posteriormente con Ramón Sales presidente del sindicato de la Patronal conocido como *el Libre*¹²⁴.

La Monarquía juntaba a los anarcosindicalistas en las cárceles del Estado. Ahora, la República, ¿que hará con los sindicalistas y los anarcosindicalistas? Esto se preguntaba Emilio Mola y otros muchos miembros de la oligarquía¹²⁵.

El historiador monárquico Julián Cortés Cavanillas para justificar la derrota de la Monarquía y de Alfonso XIII en 1931, hurga con saña contra la masonería de muchos de los políticos de aquella época y buscando la alianza del Padre Tusquets que nos dice:

«Todas estas figuras perfectamente conocidas y participantes en el complot antimonárquico, actuaban en las sectas tenebrosas.

La táctica llevada a cabo para apoderarse del Gobierno ha sido un modelo de refinada hipocresía y de paciente astucia forjada en la penumbra de las logias»¹²⁶.

124 Emilio Mola, *Lo que yo supe*. Bergua, Madrid, 1932. p. 282.

125 Emilio Mola, *Lo que yo supe*. Bergua, Madrid, 1932. p. 283.

126 Julián Cortés Cavanillas, *Alfonso XIII Causas y episodios de su caída*. Talleres Agustín Núñez, Madrid, 1941. p. 21 – Fueron acusados de masones: Fernando de los Ríos, Alejandro Lerroux, Álvaro de Albornoz, Diego Martínez Barrio, Marcelino Domingo, José Giral, Gerardo Abad Conde, Rodolfo Llopis, Mateo Hernández Barroso, José Salmerón, Antonio Pérez Torreblanca, Ramón Franco Bahamonde, Augusto Barcia, Benito Artigas Arpón, Eduardo Ortega y Gasset, Emilio Palomo, Pedro Rico, Carlos Esplá, General López Ochoa, Jaime Ayguader, Francisco Macià, Luis Jiménez Asúa, Demófilo de Buen, Pedro Armasa, Luis Companys y Casimiro Giral.

Este historiador, e incluso muchos de los monárquicos, se olvidan que ya un año antes de la caída del rey ha caído el dictador Miguel Primo de Rivera, por la maniobra de los propios prohombres de la monarquía. Así vemos como nos comenta Cánovas Cervantes:

«En el Gobierno Berenguer, la cartera de Hacienda le fue adjudicada al íntimo de Cambó, Ventosa y Clavell. Ambos perillanes se traían un negocio de alta envergadura, en el cual participaban también sus aliados en los planes eléctricos. Se trataba del famoso empréstito en oro con la casa Morgan de Nueva York»¹²⁷.

Por ello, Francesc Cambó preparó minuciosamente el proyecto de electrificación de España y las claves políticas para que se allanara el terreno y Cánovas Cervantes nos lo explica con detalle «¿Qué había que hacer para que el negocio llegase a feliz término?» Pues, según Cambó, despedir al dictador, y como esta petición del gerente de la C.H.A.D.E. coincidía con los propósitos de Romanones y la plutocracia española de liquidar el régimen dictatorial y de volver a los viejos partidos de turno y a la ficción caciquil constitucional, la cosa resultó fácil, y el pobre general Primo de Rivera se vio despedido una mañana de fines de diciembre de 1929.

Primo de Rivera se quedó atónito cuando recibió la noticia de que iba a ser reemplazado por el general Berenguer, jefe de la casa militar del monarca.

«El “Salvador de España” resultó ser un pelele al servicio de la plutocracia, que durante ocho años le había utilizado dejándole hacer el ridículo, despidiéndole cuando ya le había explotado lo suficiente»¹²⁸.

Pues, con el cambio de régimen, sería poco más de lo mismo; si con la Monarquía, Aurelio Fernández Sánchez y demás compañeros anarco-sindicalistas constantemente pisaban las cárceles y penales españoles, con la República, que en sus primeros días trajo la esperanza y la ilu-

127 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de “Solidaridad Obrera”*. CRT, Barcelona, 1937. pp. 74-75.

128 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de “Solidaridad Obrera”*. CRT, Barcelona, 1937. p. 74.

sión de un cambio social importante, la persecución no terminó. Con muy pocos días de paz social, de nuevo la represión se centró contra los más débiles, que justo habían tenido la oportunidad de vaciar las cárceles, para en poco tiempo volver a llenar y matricularse en la *Universidad de la Vida*, como bien entendían todos los anarquistas la cárcel por aquellos días.

Buena parte de los revolucionarios del momento conocerán más que nunca los presidios de una España que será incapaz de afrontar las reformas estructurales que necesita el país, y continuará favoreciendo a los caciques y a la burguesía de siempre.

Pero, por el momento, aquel 14 de abril y los días sucesivos, las cárceles empiezan a vaciarse, aunque no todas al mismo ritmo. Eso dependerá, en parte, de la presión del pueblo, en manifestación delante de cada una de las cárceles del país. Cuando los anarquistas comprueban que, en los penales alejados de los núcleos urbanos importantes, los presos no son puestos en libertad, organizan una comisión encabezada por Juan García Oliver que visitará los penales, como el de Ocaña y Puerto de Santa María, para que sean inmediatamente puestos en libertad todos los presos¹²⁹.

En 1931 después del mitin del 1 de mayo junto al Arco del Triunfo, en la puerta del Pabellón de Bellas Artes, los anarquistas montan una tribuna en el remolque de un camión donde intervinieron diferentes compañeros entre los que podríamos destacar una comisión de lo que más tarde conoceremos como miembros del Comité de Defensa Económica. Santiago Bilbao y Arturo Parera, entre otros, decidieron ir hasta la Generalitat para entregar los acuerdos adoptados en el mitin a Francesc Macià, presidente de la recién constituida Generalitat de Catalunya.

Así que, una vez terminado el mitin, partieron desde el Arco del Triunfo, en manifestación por buena parte del centro de Barcelona hasta llegar a la Plaza de la República (hoy Sant Jaume), para entregarle las conclusiones a Francesc Macià. En el forcejeo que se produjo en

129 Severino Campos, *Una vida por un ideal*. p. 26.

aquel momento, según parece, desde la Generalitat dispararon contra el pueblo que respondió con el mismo metal y mantuvo a raya a los Mossos de Escuadra y a la policía que se quería incorporar a la lucha¹³⁰. Ahora nos parece oportuno comparar la información que nos ofrece Abel Paz con otra algo más contrastada que nos depara la objetividad de la prensa de la época tanto burguesa, como obrera, y que recogemos también en nuestro libro sobre la Huelga de Alquileros de 1931 y el Comité de Defensa Económica¹³¹.

El mitin de la CNT del Primero de Mayo de 1931, muy pocos días después de proclamarse la República, se realiza en la entrada del Palacio de Bellas Artes, muy cerca del Arco de Triunfo, encima de un camión que se usa como tarima. Según el periódico *Las Noticias* los oradores fueron: Manuel Castillo, Santiago Bilbao, Modesto Martínez, el francés Louis Lecoin, Joaquín Cortés y Arturo Parera¹³².

Referente a los anarcosindicalistas que aquel día estaban en la tribuna, sabemos que Santiago Bilbao y Arturo Parera fueron los hombres más destacados de la Comisión de Defensa Económica, que en días posteriores capitanearon la Huelga de alquileros de aquel año. Louis Lecoin era un conocido pacifista francés que había llegado a la ciudad unos días antes, Joaquín Cortés pertenecía al grupo de Los Solidarios y al Sindicato del Textil i Fabril; de Manuel Castillo apenas sabemos que en el 36 partió con la columna Durruti hacia el frente de Aragón y de Modesto Martínez que probablemente era el Secretario de la Federación Local de la CNT Barcelonesa. También García Oliver, en sus memorias, habla de que participó en este mitin junto a Parera y Luzbel, además de contar la historia de la bandera roja y negra que, por primera vez, pondrá en escena el movimiento libertario. Sin embargo, visto lo que nos ha comentado anteriormente Severino Campos, es posible que García Oliver se confunda de mitin, ya que dos meses

130 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp.180-182.

131 Manel Aisa, *La Huelga de alquileros y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014.

132 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931.

más tarde hubo otro de parecidas características¹³³.

Pero veamos ahora, cómo se desarrolló aquel mitin. Días antes la Federación Local de la CNT, viendo los argumentos que estaba presentando el Sindicato Único de la Construcción con respecto a la Huelga de Alquileres y el proyecto que tenían de formar un Comité de Defensa Económica pidió que este sindicato dirigiera el acto central del Primero de Mayo de la CNT en Barcelona.

Al mitin asistieron más de 150.000 personas, convocadas por el Sindicato de la Construcción con el apoyo de la Federación Local de la CNT, con el lema principal: «Contra el Paro, la Inflación y por la Rebaja de alquileres». El objetivo principal es la bajada de alquileres y la readmisión de los obreros sin empleo en las fábricas y en la construcción. Así empezaba el artículo del 3 de mayo de 1931 en la *Soli* que resumía el acto¹³⁴:

«Santiago Bilbao inicia su intervención protestando contra la injusticia que están sufriendo los compañeros, en el presidio pese a la amnistía que ya hace días se ha declarado. “Es preciso que nos oigan, que el Gobierno cumpla con los compromisos que tiene con el pueblo y deje en libertad a los compañeros anarcosindicalistas aun retenidos”. Santiago Bilbao señala numerosos casos en que la burguesía tiene la intención de provocar el conflicto. Propone llevar una propuesta al Gobierno en el sentido de que todas las obras paralizadas por la malevolencia de la burguesía sean dadas al pueblo para que este las termine, obligando a los promotores capitalistas a sufragar los gastos hasta el término de la obra. Para terminar Santiago Bilbao denuncia a las emisoras de radio por el boicot al acto de este Primero de Mayo y tiene un recuerdo para la juventud y el expreso deseo de remarcar el esfuerzo de todo el movimiento obrero para educar en libertad a sus hijos y a sus jóvenes»¹³⁵.

En cuanto a lo que se refiere a la creación del Comité de Defensa Económica, en un principio sólo estaba implicado el Sindicato Único

133 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980, p. 116.

134 *Solidaridad Obrera*, 3 de mayo de 1931. Ver también: Chris Ealham, *La lucha por Barcelona*. Alianza editorial, Madrid, 2005. p. 183.

135 *Solidaridad Obrera*, 3 de mayo de 1931.

de la Construcción, ya que este era uno de los sectores más afectados por el paro. Como ya hemos dicho antes, fueron Santiago Bilbao y Arturo Parera los impulsores de este comité y las conclusiones de aquel mitin del 1º de mayo, que se convirtió en asamblea abierta, podemos, por ejemplo, leerlas en el periódico *Las Noticias* del 3 de mayo de 1931, que las recoge en su sexta página:

1º Cada patrón debe absorber el 15% de los obreros parados con arreglo al número de trabajadores que tiene.

2º Anulación de todos los trabajos de las congregaciones religiosas que hacen una competencia ruinosa a los obreros.

3º Incautación del capital de las órdenes religiosas.

4º Incautación de las extensiones de terreno que sirven de recreo a los ricos.

5º Rebaja del 40% de los alquileres para que se paguen menos de 100 pesetas.

6º Exigir al gobierno una protesta contra la represión del gobierno portugués¹³⁶.

Estas son las conclusiones con que termina el mitin Confederal del 1 de Mayo de 1931 frente al Palacio de Bellas Artes. Al acabar, los participantes deciden, por aclamación, ir a la Plaza de la República (Sant Jaume) para ver a Francesc Macià y entregarle un escrito con los acuerdos.

La manifestación llena de júbilo, partió desde el Arco del Triunfo hacia la plaza de la República por diferentes calles, unos optaron por pasar por Ronda San Pedro, Plaza Urquinaona, Plaza Cataluña, Ramblas, y Fernando, hasta llegar a la hoy plaza de Sant Jaume, y otros directamente fueron por las callejuelas del barrio de la Ribera hasta la Plaza de la República. Los manifestantes, que marchan entusiasmados por la gran acogida que ha tenido el mitin, se encuentran, inesperadamente, que a la llegada a la plaza de la República son violentamente disueltos con disparos de arma de fuego.

En aquella época, recién acabada la dictadura, muchos obreros iban armados, lo que hizo que los anarcosindicalistas respondiesen también

136 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931.

con armas de fuego a la provocación de los Guardias de Seguridad. Con todos estos altercados, Antonio Sanmartín, del Sindicato de la Madera y en ese momento representante de la Federación Local, tuvo que intervenir en la misma plaza para calmar los ánimos de los manifestantes, pero estos estaban ya encendidos y los enfrentamientos iban a prolongarse durante buena parte del día. Allí mismo serán detenidos Manuel Valls Dalmases, de 26 años y natural de Figueras, y Antonio Expósito de la Cruz. Los disturbios se extenderán a todo el centro de la ciudad.

Tendrán que ser atendidos por heridas de diversa consideración y hospitalizados Antonio Cabanes García, Pablo Miguel Balséis, Domingo García Páez -de 26 años y natural de Algia de Amonoset (Castellón)- y Bonifacio Zabalza, así como Bienvenido Jiménez Mira, de 26 años, nacido en Mazarrón (Murcia), residente en la calle Cadena 49 4º 2ª, por herida de arma de fuego.

Por su parte, el grupo que llegó hasta la plaza Cataluña, fue increpado por la clase media y la burguesía que había en la plaza paseando en ese momento, y que, dirigiéndose a los manifestantes, decían: «Queréis arruinar Barcelona» mientras aplaudían a la policía que cargaba contra los que exigían «Pan y Trabajo». Allí fue detenido el parado forzoso Juan Pedro Varela acusado de insultar a los burgueses presentes, que aplaudían a la fuerza pública¹³⁷.

Otro de los sucesos de aquella manifestación, según cuenta Severino Campos, tuvo lugar a la altura de la Plaza Cataluña con la calle Pelayo donde un policía hizo gestos obscenos a los manifestantes por lo que el compañero Manuel Damians se le acercó y se enfrentó con él dejándolo inconsciente; Damians fue detenido unas horas más tarde frente a la Estación de Francia¹³⁸.

137 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931. Ver también: Manel Aisa, *La huelga de alquileres y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014, p. 60.

138 Manuel Damians, de profesión carpintero, era del Sindicato de la Construcción. Fue detenido en esta manifestación y pasó más de un año y medio en la Modelo. Fue puesto en libertad a finales de 1932 y será detenido otra vez en 1933. Fue tremendamente apalizado en Vía Layetana.

El periódico *Las Noticias* del 5 de mayo continúa informando de los detenidos de este primero de mayo en Barcelona: Estanislao Rico Ariza, Miquel Planell Casas, Nicanor Costa Duran, Juan Torrente Ponsola, Carlos Fajardo París, José Muñoz Hurtado, Antonio Millán Sánchez, Pablo Minguet Balcells, Antonio Expósito de la Cruz -este último, fichado como ratero, según la nota policial, quería robar relojes.

El mismo periódico informa del Guardia de Seguridad muerto en los enfrentamientos de la Plaza de la República aquel primero de Mayo, se trataba de Juan Ortega que aquel mismo día era enterrado¹³⁹.

En la noche siguiente y después de ver la actitud de algunos burgueses en la plaza de Cataluña aplaudiendo a la guardia civil y abucheando una manifestación de comunistas, los miembros de CNT y de la FAI se reúnen para analizar los acontecimientos. En estas reuniones según nos cuenta Abel Paz, es cuando Los Solidarios decidieron cambiarse el nombre por el de Nosotros. Explicación que años más tarde García Oliver confirma en su intervención frente a la tumba de Durruti en 1938¹⁴⁰.

Este año de 1931 los anarquistas lo viven con enormes redadas y detenciones que terminan en comisaría, con una inusitada violencia por parte de los Guardias de Asalto. Así, en el periódico *El Luchador* de noviembre de 1931 podemos ver la foto de la espalda de Albadetrecu, uno de los hombres que ha sido linchado y golpeado; López, otro de los compañeros que ha quedado masacrado; y el rostro de la muerte del obrero y compañero Mariano Pérez Jordá muerto a tiros por la policía en un bar de la calle Urgell¹⁴¹.

Cánovas Cervantes en su libro *Proceso histórico de la revolución española. Apuntes de Solidaridad Obrera* tiene escritos infinidad de

139 *Las Noticias*, 5 de mayo de 1931. Ver también: Manel Aisa, *La huelga de alquileres y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014. p. 60.

140 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 182.

141 Cristóbal Albadetrecu Irizabal nació en el País Vasco, en Bilbao, y fue uno de los fundadores del grupo Los Solidarios en 1920. Pedro López era cenetista y fue uno de los acusados del asalto al Banco Urquijo de Manresa en 1931. Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 169. Ver también: *El luchador*, 27 de noviembre de 1931.

artículos nada despreciables del juego sucio con que actuaron todos los políticos republicanos en esos primeros días de la Segunda República Española, donde los políticos presumían de izquierdistas. Así nos dice, por ejemplo,

«¿qué otra cosa era lo ocurrido en el corto período de la República Burguesa en materia de represión antiobrerista, sino la continuación de un execrable pasado? Si el cambio de régimen venía a vigorizar la vieja sociedad plutocrático monárquica, la República burguesa había fracasado, y se hacía preciso apelar a la conciencia nacional, llamando la atención de los gobernantes del Bienio Rojo para rectificar totalmente la línea de conducta trazada. [...] Restringían los créditos en los bancos, paralizando la vida industrial y comercial; negaban a los obreros todo género de mejoras, iniciando, además, los despidos en masa injustificados, lo que daba lugar a huelgas y a conflictos sociales, que degeneraban en perturbaciones de orden público, y que aprovechaban para alarmar a la opinión e insultar a los gobernantes desde la Prensa y la tribuna, demostrando que la paz interior del país estaba en peligro y la sociedad a punto de hundirse en manos de las izquierdas. [...] Ésta fue siempre la actuación derechista en España, con la Monarquía y con la República. Lo extraño ha sido que en períodos revolucionarios como los que vivieron a partir del 14 de abril los políticos del Bienio Rojo, se dejaran prender en las habilidades de Romanones, Gil Robles, Herrera y otros tipos de la misma catadura que en la sombra, manejaron los acontecimientos según su conveniencia»¹⁴².

Mientras, en Cataluña, ante la poca eficacia de los políticos republicanos, se produce en enero de 1932 el primero de los momentos insurreccionales. El malestar se localiza entre los mineros del Alto Llobregat, en Figols y demás pueblos de la cuenca minera. La posterior represión del gobierno de la República, donde los Guardias de Asalto y los Mossos d'Esquadra se enfrentan a los insurreccionalistas, se salda con numerosas bajas y detenciones que de nuevo llenan, todavía más, la cárcel Modelo de Barcelona. Otros detenidos son enviados al destierro en represalia por los hechos, concretamente 150

142 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de "Solidaridad Obrera"*. CRT, Barcelona, 1937. pp. 282-283.

anarcosindicalistas son trasladados a los territorios africanos de Ifni en el vapor Buenos Aires¹⁴³.

En el transcurso del viaje, en las bodegas no demasiado acondicionadas del vapor Buenos Aires falleció el anarcosindicalista Antonio Soler Cuadrat, conocido como *el Mallorquín*. Soler Cuadrat era un veterano luchador por las libertades, que había participado en el congreso de Sants representando al sindicato de Albañiles y peones y que, en 1920, había formado parte de la cuerda de presos que fueron enviados a Mahón con Salvador Seguí y Lluís Companys, dos destacados referentes de aquel momento. Francisco Ascaso, otro de los deportados en aquel vapor hacia Villa Cisneros, publicará unos meses después un artículo en *Solidaridad Obrera* para explicar la dura muerte de Soler, donde da detalles de las revueltas ocurridas en el transcurso del viaje en el siniestro vapor Buenos Aires¹⁴⁴.

La anécdota del destierro la podemos encontrar en que uno de los deportados a Villa Cisneros era Martín Sisteró, que regentaba el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo de Barcelona. Sisteró era un excelente cocinero por lo que, al parecer, la deportación fue algo más llevadera debido a que el hombre se dedicó a cocinar platos algo más suculentos que no la bazofia del rancho¹⁴⁵.

A principios del año 1932, Aurelio Fernández estaba en Asturias por lo que no participa en los momentos insurreccionales que se producen en Cataluña. En el mes de febrero, Aurelio participa en el pleno regional de la Región Asturiana como delegado del Sindicato Único de la Construcción de Gijón. En este pleno se nombró como nuevo secretario de la CNT de Asturias a Horacio Argüelles y los compañeros más dinámicos de la Regional Asturiana,

143 Jesús Giráldez Macía, *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra, 2010. p. 103.

144 *Solidaridad Obrera*, nº 396 (8 de abril de 1932) y nº 428 (22 de mayo de 1932).

145 Jesús Giráldez Macía, *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra, 2010. p. 197.

«intentarían su propuesta de unidad y cohesión confederal como alternativa a la crisis que irremediablemente produciría la escisión. Entendían que, desde adentro, desde la organización, se podría construir una CNT sólida, fuerte y revolucionaria; que sólo desde la actividad sindical, desde la lucha cotidiana tanto en la propaganda como en las huelgas, podría la CNT plantear una verdadera oposición al Gobierno al tiempo que, paralelamente, se afianzaba la base para la revolución»¹⁴⁶.

De nuevo en Barcelona, en diciembre de 1932, Aurelio Fernández se reúne en casa de Juan García Oliver, entonces en el barrio de Sants, con otros compañeros. Allí, García Oliver, de parte del Comité Regional de CNT, les propone de crear unos grupos, formados por diez hombres de confianza de cada barrio, para que trabajen y desarrollen los planes insurreccionales a poner en práctica en el momento adecuado. Se trata de los llamados Cuadros de Defensa que debían extenderse por todos los barrios de Barcelona y luego por toda Cataluña¹⁴⁷. Estos Cuadros de Defensa, que Antonio Ortiz explica muy bien en su libro de memorias, *Ortiz, General sin Dios ni amo*, se componían de 10 hombres, uno de los cuales era el responsable, y estaban organizados en forma de compartimiento estanco pues no existían relaciones entre ellos.

«En cada barrio de Barcelona un Comité de Defensa de Barriada mantenía relación con los cuadros y con el Comité de Defensa Local. Aunque sin formar grupo específico, el Comité Local de Defensa -que a su vez ejercía funciones de Comité de Defensa Regional de Cataluña-, estaba integrado por aquellos que habían sido miembros de los Solidarios: Aurelio Fernández, Gregorio Jover, Ricardo Sanz, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y García Oliver»¹⁴⁸.

Al inicio de los años 30, después de la reforma de la Vía Layetana y ya con la mayoría de edificios construidos, los barceloneses veían aquella gran avenida al estilo de las películas de Broadway como un

146 María Ángeles Barrio Alonso, *Anarquismo en Asturias 1890-1936*, p. 64.

147 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1980, pp. 129-130.

148 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 49.

vínculo que les aproximaba a la modernidad. Una pretendida modernidad truncada por el pequeño edificio de la comisaría de la Guardia de Asalto, verdadera milicia sangrienta educada para, literalmente, machacar al pueblo trabajador.

Quien entraba en la comisaría de Vía Layetana tenía muchas posibilidades de salir de allí con los huesos, y parte de los órganos vitales, tocados o machacados y con un pase para el hospital o, en más de un caso, directamente para al cementerio. Todo por la ligereza y la mano fácil de la Guardia de Asalto y la permisividad de las autoridades. Aquel inmueble maldito, por el que pasaron buena parte de los luchadores sociales de Barcelona, acabaría siendo bautizado por los anarquistas como «El Molino Sangriento»¹⁴⁹.

En el año 1933, el grupo Nosotros de la FAI tomará la iniciativa del movimiento insurreccional. El grupo estaba compuesto por Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Aurelio Fernández, Ricardo Sanz, Gregorio Jover, Antonio Ortiz, Julia López Mainar, Pepita Not, Ramona Berni y María Luis Tejedor. También podemos considerar como miembro, aunque estuviera preso, a Rafael Torres Escartín y a otros colaboradores como Adolfo Bueno¹⁵⁰.

Lo que realmente planeaba el grupo Nosotros en aquellos días era explotar la Jefatura Superior de Policía de la Vía Layetana y el Gobierno Civil de la Plaza Palacio, donde estaba ubicada la Guardia Civil. Así nos lo explica Ricardo Sanz:

«Esas dos explosiones que debían producirse entre las 9 y 10 de la noche serían la señal para que los grupos de ataque, concentrados en sitios estratégicos, se lanzaran al asalto de los objetivos marcados a cada uno de ellos. [...] El día 8 de enero a las 8 en punto de la mañana, en la calle Mercaders -dos albañiles y un peón- se detenían tirando un carretón de mano, cargado con ladrillos, cemento y yeso, camuflando los dos artefactos y en menos de un cuarto de hora la operación quedó terminada. Sin que nadie pudiera sospechar nada, los dos tubos fueron deslizados dentro de la cloaca. [...] Los dos

149 Urales, Federico (ed.), *La Barbarie Gubernamental en Barcelona, Tarrasa, Sardañola...* Ediciones El Luchador, Barcelona, 1933?, p. 40.

150 Antonio Padilla, *El movimiento anarquista español*. Planeta, Barcelona, 1976. p.287.

hombres que habían penetrado en la cloaca acompañados de los tubos se unieron a otros dos que ya los esperaban y eran dos expertos conocedores del trazado de desagüe que les guiaron hasta el punto exacto donde debían ser colocados los petardos. Excusa decir que el trabajo fue titánico. Los tubos pesaban 90 Kilos cada uno. El de la Vía Layetana fue colocado fácilmente, debido a la altura de la bóveda de la cloaca que mide más de 2 metros. El más difícil, fue el de la Plaza Palacio. A partir de la Plaza Antonio López hasta el edificio del Gobierno Civil, la cloaca no mide más de 1 metro cincuenta de alto. A más de eso, por ser la parte baja de Barcelona, el contenido o densidad de las aguas es muy crecido. Fue necesario más de 8 horas para lograr instalar los aparatos. [...] García Oliver y Gregorio Jover fueron detenidos a las 8 de la noche en la Plaza de España cuando iban a la misión de control de los diferentes grupos, para observar que estuviesen en el lugar pactado para la insurrección. [...] A las 9,30 de la noche los tres últimos revolucionarios salían de la cloaca y el último de ellos lo hacía a las 10 de la noche aproximadamente después de encender la mecha de la primera explosión en la Jefatura Superior de Policía de Vía Layetana. La segunda, por algún defecto técnico, no logró estallar»¹⁵¹.

La prensa de la época, en aquel primer momento, habla de un coche que se acercó a toda velocidad por Vía Layetana lanzando varias bombas al edificio de Jefatura. Los guardias de asalto repelieron la agresión y, como consecuencia, murió Juan Batalla Llopis, farmacéutico de profesión, miembro del sindicato CADCI y, probablemente, también de las Juventudes Libertarias¹⁵².

Un grupo importante de anarcosindicalistas serán detenidos y tremendamente apaleados en la comisaría de Vía Layetana. Allí habían ido a parar, entre otros, Juan García Oliver, Antonio Ortiz, Marcelino Jimeno, Juan Piera, Félix Arpal, Gregorio Jover, Pedro Gil y José Fernández¹⁵³.

151 Ricardo Sanz, *El sindicalismo y la política. Los «Solidarios» y «Nosotros»*. Imprimerie Dulaurier, Toulouse. pp. 241-243.

152 *La Vanguardia*, 10 de enero de 1933.

153 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 55-57.

Con la segunda intentona insurreccional, fueron clausurados varios locales sindicales de Barcelona y algunos de la provincia¹⁵⁴.

Como resultado de aquella insurrección, el anarcosindicalista Juan Sanz Martínez nos habla de 87 muertos, centenares de heridos y 700 condenados a presidio tanto en Cataluña como en otras partes de la península como Andalucía, Aragón y Levante. Juan Sanz, con la perspectiva del tiempo transcurrido, apunta que «como consuelo, se decía que se había salvado el prestigio de la CNT. De los muertos, de los sufrimientos, de los heridos, de los apaleados, de los que se veían privados de libertad quién sabe por cuantos años, nada se dijo». Por lo aquí escrito por Juan Sanz se entiende que faltó sensibilidad para con los reprimidos¹⁵⁵.

El 17 de marzo de 1933 se celebra un mitin de afirmación sindical en el cine Galileo de la Barriada de Sants donde Aurelio Fernández participa como orador al lado de compañeros como Antonio Sanmartín, José Doménech y Miguel Terren. Preside el acto Gabriel Regueras. El cronista de *La Vanguardia*, asustado, comenta que todos los oradores se expresaron con inusitada violencia dirigida hacia el gobierno y los socialistas. También comenta que, en los alrededores del cine Galileo, estaba lleno de policías, aunque fue un acto pacífico¹⁵⁶.

En abril de 1933, el sector del transporte en Barcelona está en huelga, la lucha sindical en la calle provocará que un gran número de anarquistas termine en la cárcel. Pero antes pasarán todos por la temible Jefatura de Vía Layetana y los malos tratos de los Guardias de Asalto se harán evidentes. La Jefatura Superior de Policía mantiene el mismo carácter represor que tenía en los tiempos de la Monarquía y Severiano Martínez Anido. Las libertades de que habla el Estatuto de Autonomía de Cataluña son, sin duda, papel mojado para los obreros¹⁵⁷.

154 *La Vanguardia*, 11 de enero de 1933.

155 Juan Sanz Martínez, *Vida y lucha de un idealista*. Tetragrama, Valencia, 1998. p. 62.

156 *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1933.

157 *Tierra y Libertad*, nº 123, 7 de julio de 1933.

Después de las palizas de Vía Layetana, las autoridades harán uso del buque Manuel Arnús. Este buque, anclado en el puerto de Barcelona, sirve de infraestructura de apoyo a la represión, convirtiéndose en cárcel improvisada. Además de Aurelio Fernández, serán encerrados Francisco Pellicer, Alejandro Gilabert, Ezequiel Maeztu, Dionisio Eroles, Severino Campos, Cristóbal Aldabaldetrecu, Marcos Alcón, José Canela, Ricardo Sanz y Luzbel Ruiz que, unos días más tarde, serán enviados a la Modelo de Barcelona¹⁵⁸.

A finales de diciembre de 1933, Aurelio Fernández es condenado de nuevo, esta vez a un año de prisión menor por tenencia ilícita de armas. Sin embargo, parece que no llegó a cumplir el año de condena entero porque no tardaremos en saber que está de nuevo activo en la lucha sindical¹⁵⁹.

Por esa época, Aurelio conoce a Violeta Fernández Saavedra que se convertirá en su nueva pareja y le acompañará hasta el final de sus días. Violeta es nieta de Abelardo Saavedra, un militante histórico del anarquismo español nacido en Cádiz y que, en su día, fue expulsado de España. Violeta nació en Santa Clara, Cuba, el 30 de junio de 1913.

Tal y como nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes, sobrino de Violeta y Aurelio y portavoz del relato histórico familiar, la familia fue a parar a Regla,

«una población dependiente de la actividad portuaria, localizada en el extremo sureste de la bahía de La Habana. Esto ocurre a mediados de 1907 y es probable que al hogar que consiguió llegarán sus hijas y las familias de estas; su hijo Abelardo debe haber llegado en 1909. Seguía siendo la mayor, Enriqueta, la que cubría simultáneamente los papeles de madre de su primera hija, Amor -nacida en Madrid-, de jefa del clan formado por ella y sus hermanos, bajo el amparo de Abelardo, y de participante en las luchas sociales. Habían podido salir de España cuando su compañero, Felipe Fernández Rodríguez, salió de la cárcel en Madrid. *El Abuelo*, como le decían

158 Miquel Amorós, *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y los Amigos de Durruti*. Virus editorial, Barcelona, 2003. p. 49.

159 *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1933.

ya al anarquista villamartinense, desplegaba desde aquí la actividad primordial por la que estaba en Cuba»¹⁶⁰.

En Cuba, Enriqueta, la hija de Abelardo, conocerá a Felipe Fernández Rodríguez, otro exiliado español, de oficio zapatero -o mejor decir, siendo estrictos, talabartero. En los interrogatorios oficiales hechos en la isla, Saavedra declaraba ser zapatero, quizás porque podía trabajar de vez en cuando en este oficio gracias a los talleres en los que se desempeñaba Felipe.

Su yerno formó parte en Madrid del Grupo 4 de Mayo, fundado por el gaditano Saavedra, y estaba encarcelado en la capital española por la misma razón que Saavedra: el atentado de Mateo Morral a los reyes el día de su boda. Al salir este de la cárcel madrileña, semanas o meses después de Abelardo, el resto de la familia, encabezada por Enriqueta Saavedra, partió hacia Cuba¹⁶¹.

Por lo que nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes entendemos que, Enriqueta Saavedra Borrego y Felipe Fernández Rodríguez son los padres de Violeta Fernández Saavedra. El abuelo Abelardo, fue expulsado de Cuba incluso antes de que naciera Violeta. Sobre su viaje de retorno a España, hay una nota curiosa en el diario catalán *La Vanguardia*, del primero de septiembre de 1911:

«La Coruña, día 31, 11'45 noche.

Han llegado los trasatlánticos Ipiranga y Alfonso XIII, procedentes de Veracruz y La Habana. A bordo de este último llegaron 432 pasajeros, desembarcando 182; entre ellos figura el redactor jefe del *Diario de la Marina*, don Manuel Villaverde, a quien expulsó el gobierno cubano. También viene por igual medida el zapatero Abelardo Saavedra. A favor de este se hizo a bordo una suscripción, reuniéndose 5.000 pesetas. Desembarcaron además el actor Fuentes y los cónsules don Celestino Barcomo y don Pedro Cabanillas, y no llegó, como se esperaba, el presidente del Centro Gallego de La Habana»¹⁶².

160 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, p. 11.

161 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, pp. 31-32.

162 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, p. 36

Hacia finales de 1918, o a principios de 1919, Abelardo Saavedra se fue a vivir a Cataluña, concretamente a Santa Coloma de Gramanet, pueblo cercano a Barcelona, donde se volvió a encontrar con su familia. Abelardo, junto con su nueva compañera Jacoba Fernández Rodríguez -hermana de su yerno Felipe Fernández-, trabajará en varios oficios, hasta que, todos juntos, se trasladan a la calle Dos de Mayo número 259 del barrio del Clot de Barcelona. Todos ellos llegaron a formar el Grupo anarquista 4 de Mayo¹⁶³.

El padre de Violeta, es decir, Felipe Fernández Rodríguez, murió el 30 de marzo de 1933 a los 55 años. Su cadáver salió de aquella casa de la calle Dos de Mayo para ir a parar por voluntad propia, y convicción, a la fosa común del cementerio de Sant Andreu¹⁶⁴.

Según Aurelio Fernández Fuentes, bisnieto de Abelardo, en aquella casa de la calle Dos de Mayo, Abelardo, que ya tiene más de 70 años, se dedica a dar lecciones de anarquismo a quien se acerca hasta allí. Por aquella casa pasaron lo más curtido del anarquismo de la época: Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández... que recibirán orientaciones de un apóstol del anarquismo como era Abelardo Saavedra. En esta casa, Aurelio Fernández conocerá a la nieta de Abelardo, Violeta Fernández Saavedra. Con el tiempo, fraguarán la amistad y el amor y se convertirán en pareja hasta el final de sus días en México¹⁶⁵.

Violeta tiene en esta época 21 años, estamos en 1934, ya hace un año que su padre Felipe ha fallecido y como hemos dicho anteriormente ha sido enterrado, por convicción anarquista y expresa voluntad,

163 También pertenecían al Grupo 4 de mayo de *Tierra y Libertad*: Josep Prat, Antonio Enric Pujol, Alberto Loredó, Josep Grau Guardia, Juan Usón, Enric Pujol, Albert Masferrer, Josep Mas Gomeri, Francisco González Sola, Francisco Miranda y Anselmo Lorenzo. Eloy Martín Corrales, *La Semana Trágica entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Bellaterra, Barcelona, 2011. pp. 237-256.

164 Libro Registro Civil de Barcelona. Juzgado 9, nº registro 953. Arxiu Administratiu de Barcelona.

165 Según nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes, Violeta y Aurelio no formalizarán su relación hasta después del Congreso de Zaragoza de mayo de 1936 donde asistieron ambos como delegados.

en una fosa común. Una última voluntad que su abuelo Abelardo Saavedra repetirá al morir el 8 de noviembre de 1938 en los últimos días de la guerra¹⁶⁶.

Abelardo Saavedra deja dicho que «quiere ser enterrado en la fosa común» y, en la primera de las páginas de *Solidaridad Obrera*, se da cuenta de la triste noticia¹⁶⁷.

Pero volvamos a Violeta. Por aquella época Violeta Fernández Saavedra participa activamente en la dinámica del Ateneo Libertario del Clot que en ese tiempo desarrolla con intensidad el grupo naturista Sol y Vida.

Entre la correspondencia de Sara Berenguer, encontramos una carta de Tomás Cano Ruiz que le explica cuan espléndidos resultan los actos literarios de los ateneos libertarios:

«No sabes que, en Barcelona, fui el cantor de las mujeres, en la prensa o en la tribuna, de 1928 a 1933, seguido por las nietas de Saavedra y muy bellas cuan sensitivas e inteligentes chicas del Ateneo del Clot, de Sans, etcétera. Pilar Grangel -que no era joven-teniéndome de profesor en su Academia Pestalozzi, acudía con sus jovencitas y amigas para oírme las disertaciones».

Ni sé si Tomás Cano Ruiz habla de las tres hermanas, o sólo de dos, de todos modos las hermanas de Violeta eran Oceanía (la mayor) y Enriqueta (la menor, como su madre) y creo que una menor que se llamaba Hortensia así como un hermano¹⁶⁸.

Hay que decir que el Ateneo del Clot había tenido su primer núcleo de ateneístas y naturistas hacia 1916. En él se había creado un primer grupo Sol y Vida que partía del Ateneo naturista ecléctico que tenía su órgano de expresión en la revista *Ética* que dirigía J. Elizalde¹⁶⁹.

166 Libro Registro Civil de Barcelona. Juzgado 9, nº registro 3965. Arxiu Administratiu de Barcelona.

167 Abelardo Saavedra del Toro, «Un veterano luchador que desaparece». *Solidaridad Obrera*, nº 2036, 9 de noviembre de 1938.

168 Sara Berenguer, *Entre el Sol y la Tormenta treinta y dos meses de guerra 1936-1939*. Seuba, Barcelona, 1988. p. 249 y entrevista del autor con Aurelio Fernández Fuentes.

169 Xavier Díez, *Utopía sexual a la premsa anarquista de Catalunya*. Pagès editors, 2001, p. 30.

El grupo Sol y Vida estuvo presente con una delegación propia en la playa de Valencia donde se formó la FAI en 1927. Así nos lo cuenta Garonés en un artículo:

«Yo fui uno de los fundadores de la FAI en representación del grupo excursionista Sol y Vida del Clot. Allí hubo de todo como en botica. Maniáticos de la *tremenda* que iban de la Star a la Hotchkins, alquimistas en mezclas explosivas artesanales; las mil y una variedades del naturismo trofológico con sus cien mil recetas sobre compatibilidad dietética; racionalistas ferrerianos cuyos principios revolucionarios eran una sana educación escolar a los niños; paladines de la lengua auxiliar internacional; [...] pacifistas que sostenían que su fórmula contra el militarismo y la guerra era no ingresar en el cuartel; feministas y masculinistas unidos, partidarios del amor libre, sin sanción ni obligación, que excluían el matrimonio autoritario de sentido único; sexólogos -contra los dogmas canónicos- que afirmaban que el hombre es polígamo y no monógamo, y contestaban la fidelidad conyugal obligatoria como cinturón de castidad endosable a sólo una de las partes; habían eugenistas que querían redimir al mundo de su decadencia biológica mejorando la raza por selección sexual entre parejas sanas de cuerpo y mente, según la tónica de la revista *Generación consciente*, en la que teorizaba Isaac Puente; habían partidarios de Armand y de su “camaradería amorosa”, o sea de todos para todas y todas para todos, mediante el acuerdo libre; habían los que reelaban como absorbentes de los movimientos de grandes masas, entre ellos los individualistas que seguían a Armand y Stirner o rechazaban a Nietzsche y viceversa; y estaban los cooperativistas que entendían que no hay que esperar a que la revolución haga el milagro, sino que hay que construir la nueva sociedad empezando desde ahora mediante ensayos que pongan a prueba nuestra capacidad constructiva y grado de sociabilidad»¹⁷⁰.

Tras este comentario de Garonés, entendemos claramente que el anarquismo no es una ideología, sino una actitud ante la vida, donde se llega al ideal por muy diferentes razonamientos. Lo que nos hace

170 Garonés, «Los misterios de la casa solariega». *El Luchador* (Boletín interno de la FL de GGAA de Toulouse, Francia), nº 46, julio de 1972.

avanzar, en esa dirección, creo que es la socialización de todas esas ideas y actitudes de vida que deben de plasmarse en la cotidianidad diaria de cada uno de nosotros. Camino de la evolución hacia una actitud más socializadora y humana que por el camino debe de dejar en la cuneta actitudes ególatras, y naturalmente egoístas, que, en definitiva, sustentan el capitalismo y todos sus derivados¹⁷¹.

Continuando con la aportación de Garonés, creo entender que Sol y Vida ya llevaba un largo recorrido y había vivido momentos puntuales de transcendencia del anarquismo. Para el historiador Xavier Díez, cuando Violeta se incorpora al Ateneo en el periodo 1932-34, este espacio está plenamente identificado con el anarconaturismo radical y tiene como referencia a la revista naturista *Iníciales* que tenía su redacción en el barrio de Sants de Barcelona. *Iníciales* tenía enormes implicaciones con los activistas naturistas de toda la ciudad y recogía textos como los siguientes:

«El naturismo regenerará la raza humana, cierto, pero acompañado de otros esfuerzos sociales, tal el anarquismo, que tiendan a mejorar los corazones. [...] Quién siente el pudor no es un ser libre. El pudor es una degeneración del instinto humano. El desnudo contribuirá a hacer seres más morales. [...] El religioso, libidinoso, hipócrita y cruel es el más furibundo enemigo del nudismo. Babea de lujuria ante el desnudo que codicia, pero aplastaría a los nudistas si pudiera. Porque son la verdad, porque el nudismo contribuye a aplastarlo a él»¹⁷².

En este grupo del Clot, Violeta encontrará a compañeras como María Durán que había nacido en Rubí en 1912 y que sería una destacada oradora de las Juventudes Libertarias. Según nos cuenta Lola Iturbe, María se vinculó definitivamente a las ideas libertarias cuando en Granollers conoció a Valerio Mas que influyó en su vida de una manera importante¹⁷³.

171 Gerard Jacas, *L'anarquisme no es una ideologia*. FACC, Barcelona, 1985, p. 24.

172 Xavier Díez, *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya*. Pagès editors, 2001, p. 37.

173 Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos S.A., México, 1974. pp. 78-79.

También Concha Pérez¹⁷⁴ recordaba con asiduidad como, con la llegada del buen tiempo, el grupo Sol y Vida plantaba en la playa de Montgat una extensa lona para protegerse de los rayos del sol durante todo el verano. Así, aquel trozo de lona con cuatro improvisados palos se convertía en el lugar de encuentro del Ateneo del Clot y de todos los ateneos de Barcelona que podían pasar un día agradable en la playa¹⁷⁵.

En ese ambiente distendido del verano en la playa Concha Pérez recuerda y destaca a la compañera María Eginoa que solía provocar el debate con los bañistas de alrededor, lo que reportaba con frecuencia que nuevas personas se afiliaran a uno u otro ateneo¹⁷⁶.

Por todo lo que representó el Ateneo Libertario del Clot, el grupo Sol y Vida y la playa de Montgat en el movimiento libertario barcelonés en una época muy determinada, Abel Paz -pocos meses antes de morir y en conversación privada con el autor de este estudio-, pidió que sus cenizas fueran esparcidas en la playa de Mongat. En la orilla de esta playa del Maresme, en recuerdo de los años mágicos de juventud, se cumplió su voluntad al día siguiente de su muerte. Si algún día pasáis por la playa de Montgat, recordad que el espíritu de libertad del grupo Sol y Vida y de Abel Paz se puede respirar en el ambiente o, al menos, esa es la intención¹⁷⁷. Por aquella época, los ateneos libertarios hacen una importante apuesta por la vuelta a la naturaleza. Así, vemos como, por ejemplo, Juan Padreny -uno de los miembros más activos del mismo ateneo- publica «Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos». En la introducción de ese folleto, firmada por la comisión, se dice:

174 Manel Aisa, «Agrupación Pro Cultural Faros». *Enciclopèdic Noticiari*, núm. 32. Ateneu Enciclopèdic, gener de 2007.

175 Manel Aisa, «Faros pinceladas de un ateneo libertario». *Enciclopèdic Noticiari*, núm. 27. Ateneu Enciclopèdic, 2002.

176 María Eginoa era corresponsal de las ediciones FARO de Jativa en Barcelona. Desde el Ateneo Faros, montó un grupo específico de mujeres ya en 1931. Ver *La Solidaridad*, núm. 136, 25 de abril de 1931 donde firma un artículo junto a Armonía Puig.

177 Diego Camacho (Abel Paz), biógrafo de Buenaventura Durruti y miembro del grupo Los quijotes del ideal del Clot.

«La sección excursionista del Ateneo Libertario del Clot, al dar a la publicidad este folleto, no hace más que apoyar su ya largo historial excursionista, ya que con este medio ha encontrado la forma de propagar de un modo sencillo, el ideal de superación humana: La Anarquía.

No pretendemos redimir a la humanidad por medio del excursionismo, pero sí creemos que es un factor que ayudará a ello y por lo tanto debemos propagarlo. Nadie ignora que durante las excursiones, y en los momentos de parada, organizamos charlas y juegos de acuerdo con el ideal de Acracia. Y es así como formaremos hombres fuertes y rebeldes, capaces de contribuir al derrumbamiento de la tiranía.

El excursionismo que nosotros preconizamos como bien dice el autor de este folleto, no se debe tomar como un fin que límite nuestras aspiraciones, sino bien al contrario, lo hemos de tomar como a un medio más que nos ayude a plasmar en realidad el ideal anarquista; ya que de antemano sabemos que la salud completa y el desarrollo normal de todas nuestras facultades, no lo conseguiremos a menos que no destruyamos las causas que lo impiden, eso es, el Capitalismo y el Estado. Pudiendo entonces organizar una vida anárquica, que quiere decir respeto absoluto a la personalidad y derechos de nuestros semejantes; colaborar para el bien común allá donde el individuo lo crea conveniente y en el trabajo que le sea más agradable. En fin una vida en que habrá desaparecido el odio y la maldad, y la explotación del hombre por el hombre.

Cuantos han conocido y conocen nuestra labor, saben en qué forma desarrollamos nuestro excursionismo, y en qué grado, hemos alentado en muchos pueblos la propaganda de nuestras ideas ácratas.

No se crea que queremos ensalzar aquí la labor hecha por nosotros, ¡muy lejos de nuestro ánimo está este sentir! Sino hacer resaltar que, a pesar de lo mucho que hoy se practica el excursionismo en nuestros medios, muy poco se ha hablado o escrito de la importancia que para nuestras ideas puede representar esta labor como medio de propaganda y captación.

Dicho esto, que los compañeros y compañeras que lo lean mediten y juzguen, que por nuestra parte nos consideramos dichosos, en este aspecto, si conseguimos captar algún camarada para la continuación de nuestra obra que creemos importante»¹⁷⁸.

178 Ateneo Libertario del Clot, *Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos*. Ed. Sección Excursionismo Sol y Vida, Barcelona, 1934, p. 39.

Sin embargo, en plena República y a pesar de los intentos de llevar una vida organizada y acorde con la naturaleza y de plenitud ácrata, la lucha en la calle es una constante para los anarquistas como Aurelio Fernández que se encuentran frente a situaciones de injusticia y de conflicto social que provocan una constante excitación social. En noviembre de aquel año de 1934, poco después de ser puesto en libertad y poco después de los sucesos de octubre de 1934 en Asturias y de Cataluña, Aurelio es llevado otra vez al penal de Burgos, esta vez junto a Ascaso y Durruti. Los periódicos *La Vanguardia* y *Las Noticias* destacan en esos primeros días de noviembre la detención de más de 92 militantes anarquistas en una redada en el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo y en la granja de la Brecha de San Pablo; y resaltan los nombres de los detenidos Juan García Oliver, Aurelio Fernández *el Jerez*, Pablo Ruiz de Galarreta, Marcos Alcón Selva, Eusebio Bustos Asensio, Guardaminos y otros¹⁷⁹.

También quisiera remarcar que Violeta, al igual que muchos de los jóvenes de su época y su entorno, estuvo cerca, o pendiente, de entidades como la Sociedad Eutrofológica de Barcelona, de carácter vegetariano. Estas sociedades estaban muy presentes en la vida cotidiana de los ateneístas de aquella época, que seguían con atención la presentación de revistas como la llamada *Estudios*. Sin embargo, con el paso de los años -y según nos recuerda su sobrino-, las tendencias culinarias de Violeta tomarían otros derroteros durante su exilio mexicano¹⁸⁰.

179 *Las Noticias*, 2 de noviembre de 1934.

180 Sociedad Eutrofológica de Barcelona, *Estudios*, núm. 64, diciembre de 1928.



Portada del CNT, 1933.

UNA NUEVA GENERACIÓN DE ANARQUISTAS DE ACCIÓN

De todos modos, una nueva generación de anarquistas de acción directa irrumpe en la ciudad. Por aquellos años, el *enemigo público número uno* de la policía barcelonesa pasa a ser un joven anarquista que milita en el Ateneo Faros y que se deja ver con asiduidad por el bar Los Federales de la calle Londres nº 5. Muy cerca de allí está la Colonia Castells, donde, en ocasiones, este joven se esconde y camufla ante las inminentes redadas policiales gracias a la solidaridad de los compañeros de la barriada.

Estamos hablando de Josep Martorell Virgili que, por lo visto, a temprana edad tiene ya en su palmarés un abundante historial de golpes económicos enmarcados en la Gimnasia revolucionaria de García Oliver. Así, conocemos de su participación en varias acciones, como, por ejemplo, el atraco al Conde de Sert en la Rabassada. Otros golpes económicos donde participó se produjeron en la Compañía de las Aguas de la calle Lepanto de Barcelona, en las oficinas de la Propagadora del Gas de la calle Almogávares o en la empresa Licores Anisado Morera de la calle Nápoles 192.

Josep Martorell se convertirá en poco tiempo en un joven personaje mediático que, incluso una vez detenido, será entrevistado en la cárcel Modelo por prestigiosas revistas de la época¹⁸¹.

En uno de los juicios a los que se vio sometido, Martorell declaró que conocía a los hermanos Badia desde hacía varios años y que, en 1935, cuando estos se ocupan de la seguridad de la Generalitat -una vez restablecida la institución catalana después de los hechos de octubre del 34-, le piden que colabore con ellos, incluso como confidente. Naturalmente, el joven anarquista se niega a colaborar

181 *Crónica* nº 275 (17-2-35). Josep Martorell Vigil, de profesión mecánico electricista, nació en Barcelona en 1914. Tenía el apodo de *el Ros*.

con los hermanos Badia y sus sucias prácticas en la comisaria de Vía Layetana¹⁸².

Volviendo a Aurelio Fernández, cuando éste sale de la cárcel, se integrará en el Comité de Defensa Regional de Cataluña, que, en realidad, está formado por todos los miembros del grupo Los Solidarios que, poco después, al decidir integrarse en la FAI, pasaría a denominarse Nosotros. Antonio Ortiz ha dejado escrito en su libro cómo veía a Aurelio Fernández:

«Aurelio era atildado, siempre conservando la juventud que le quedaba, espíritu abierto y conciliador, siempre dispuesto al trabajo del grupo. [...] Tomaba las cosas con calma y raramente se apasionaba, trataba de saborear la madurez». Por otro lado, sobre Gregorio Jover, Ortiz nos cuenta que «era parco en palabras, intransigente y conciliador. Intransigente con el trabajo y conciliador con los razonamientos»¹⁸³.

A mediados de 1935, Durruti, Ascaso, Aurelio Fernández y Antonio Ortiz son detenidos de nuevo, junto a cientos de militantes cenevistas, e ingresan en la cárcel Modelo de Barcelona. Sin embargo, la prisión estaba tan atestada de presos que las autoridades policiales optaron por enviar algunos anarcosindicalistas -entre otros, a Aurelio Fernández- al vapor Manuel Arnús que estaba anclado en el puerto barcelonés y cumplía la función de cárcel¹⁸⁴.

182 *La Humanitat*, nº 924 (5-2-1935) y *La Vanguardia*, 23 de junio de 1935.

183 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 77.

184 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 77.

1936, EL SUEÑO REVOLUCIONARIO AQUEL MES DE JULIO DEL 36

El año 1936 empezaría con señales de un nuevo aire izquierdista al formarse una coalición entre varios partidos -Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Republicano Federal, Unión Republicana, Izquierda republicana y POUM- que, a mediados de enero de 1936, se constituyeron el nombre de Frente Popular. Por el lado de los sindicatos, mientras la UGT puso su empeño en la creación del Frente, la postura de la CNT se convirtió en la gran incógnita.

Antonina Rodrigo recoge el debate interno de la CNT en aquellos momentos y nos dice:

«El 25 de enero de 1936, en una asamblea celebrada en Barcelona, la mayoría de sus dirigentes desecharon la tradicional táctica abstencionista de la sindical anarcosindicalista en las elecciones y acordaron la libertad de voto para sus militantes. Buenaventura Durruti fue de los que preconizaron la conveniencia de votar, en atención a los 30.000 presos políticos y sociales que llenaban las cárceles españolas. El programa del Frente Popular comprendía la amnistía general»¹⁸⁵.

Aurelio Fernández, en estos primeros compases del año, está de nuevo en el Comité de la Federación Local de la CNT en Barcelona.

Unos días antes de las elecciones de febrero de 1936, los miembros del grupo Nosotros se reúnen en la casa de Juan García Oliver, frente al campo de fútbol del Júpiter. Allí discuten un mensaje de Lluís Companys y la masonería que les piden no inmiscuirse en las elecciones. Poco después será la FAI quien discutirá la intromisión o no en las elecciones. El día del pleno faísta, Aurelio, junto a Durruti y

185 Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 102.

Ascaso, se trasladan hasta el bar Tupinet de Hostafrancs -donde trabaja García Oliver- para que participe en la reunión.

En mayo de 1936, Aurelio Fernández viaja a Zaragoza y participa en el congreso cenetista que unifica todas las anteriores escisiones confederales de unos años antes. En este Congreso de Zaragoza será donde Aurelio y Violeta empiezan a intimar y, poco después, a la vuelta a Barcelona, decidirán ir a vivir juntos.

Pero acercándonos a la fecha clave del levantamiento militar y ante la convicción de que lo inevitable está a punto de suceder, Juan García Oliver, Aurelio Fernández y Francisco Ascaso, merodean por el aeropuerto del Prat para buscar afinidad con los aviadores¹⁸⁶.

Ricardo Sanz -en un pequeño escrito biográfico sobre Francisco Ascaso, la cuestión de la aviación y su papel en la batalla de Barcelona-, deja constancia de ello y hace ostensible su agradecimiento a los aviadores del momento, en concreto al coronel Díaz Sandino y también a los aviadores Ponce de León y Meana, que llegado el momento, facilitaron mucho el control y el conocimiento del movimiento de la tropa¹⁸⁷. A partir del 10 de julio de 1936 los anarquistas están ya convencidos de que el alzamiento militar ocurrirá en cualquier momento y apenas duermen, esperando entrar en acción. Durante esos días, la Rambla y el centro de Barcelona son un hervidero de gente, muchos de ellos pidiendo armas¹⁸⁸.

Según nos cuenta Fidel Miró -en su libro y en las sucesivas ediciones del periódico *Solidaridad Obrera* de aquellos días-, las Juventudes Libertarias de Barcelona tenían previsto un mitin en la plaza de Toros de la Monumental el 16 de julio. Aunque, en realidad, la fecha proporcionada por Miró es inexacta pues el mitin estaba anunciado para el 18 de julio. Fechas al margen, el cartel del acto anunciaba la participación en el acto de Amparo Poch -por la Internacional War Resisters, Sección Femenina-, del profesor José Brocca, del pacifista

186 Abel Paz, *19 de juliol del 36 a Barcelona*. Hacer, Barcelona, 1988. p. 150.

187 Dossier Ricardo Sanz. Fondo AEP.

188 Jacinto Toranzo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. p. 5.

francés George Pioch, de Max Muller -anarcosindicalista de la SAC-, Hem Day -del Comité Internacional de Defensa Anarquista-, del doctor Félix Martí Ibañez -miembro de Idealistas Prácticos-, de Manuel Pérez -apodado *el Brasileño* y miembro de Anarquistas Barcelona-, de Agustín Souchy del Bureau internacional antimilitarista, de Federica Montseny -por la CNT- y del propio Fidel Miró -que en ese momento era el Secretario General de las JJ.LL. de Cataluña. Estaba también previsto que el acto fuera dirigido por Celso de Miguel. Sin embargo, la tensión con que se vivían aquellos días aconsejaba que se suspendiera el mitin, como finalmente ocurrió¹⁸⁹.

Pocos días más tarde, el 17 de julio, ya empezaron a llegar las noticias de que en África se había levantado el ejército contra el régimen republicano establecido¹⁹⁰.

Aquel 18 de Julio de 1936 Juan García Oliver había conseguido el compromiso de Lluís Companys de que los obreros tendrían armas para enfrentarse a los sublevados; al menos así lo hizo constar Oliver en diversas llamadas telefónicas a los sindicatos cenetistas.

A primeras horas de la mañana del 19 de julio de 1936, Aurelio Fernández junto con García Oliver y el teniente Coronel Díaz Sandino sobrevolaron Barcelona para observar mejor los movimientos militares¹⁹¹.

Aurelio Fernández participará activamente en la respuesta obrera de aquel día a la insurrección militar -acompañado de Ricardo Sanz, de Justo Donoso¹⁹², y de otros compañeros-, en un camión sin cubierta armado con una ametralladora Hotchkins que el propio Aurelio manejaba con gran destreza. Empezó Aurelio la mañana vestido con un traje impecable, portando un pañuelo blanco que sobresalía del bolsillo superior de su americana, pero, al terminar el día, la chaque-

189 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria*. Mexicanos Unidos, 1989. p. 167 - Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 105.

190 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria*. Mexicanos Unidos, 1989. p. 168.

191 César M. Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, París, 1972. p. 82.

192 Justo Donoso antiguo administrador del periódico *Tierra y Libertad*, será uno de los anarquistas que marchó con Bayo a la conquista de Mallorca.

ta americana había desaparecido y su camisa tenía el color amarillo de la pólvora¹⁹³.

En el libro de Ricardo Sanz *Los que fuimos a Madrid*, el prólogo escrito por Joaquín Morlanes Jaulín está dedicado, como no, a Ricardo Sanz. Pero, en realidad, creemos que podemos ampliar y entender que esta dedicatoria bien puede ser para Ricardo y para Aurelio. Dos luchadores que en ningún momento mostraron signos de desfallecimiento y que defendieron con ardor la dignidad de un pueblo que respondió a los sables militares. Aurelio y Ricardo estuvieron prácticamente toda la jornada juntos montados en el camión -¡de aquí, para allá!- en el trajín de la batalla de Barcelona. Las imágenes documentales de aquella histórica jornada -que, a lo largo de estos años, hemos podido ver con frecuencia en pantalla-, así lo corroboran. De todo ello, dice Joaquín Morlanes:

«Vi, o mejor dicho, vislumbré por primera vez a Ricardo en Barcelona, montado en un camión con otros compañeros de lucha, abrazado a una ametralladora que en aquellos históricos instantes quería más que a su compañera, a su madre, o a sus hijos, protegido con colchones, parapeto de fortuna en aquellos tiempo heroicos, rodando por la calle Marqués del Duero, o sea el típico Paralelo, la gran arteria barcelonesa, tanto o más popular que las Ramblas, avanzando en dirección de la plaza de España dando cara a las fuerzas militares sublevados que descendían por dicha calle con la intención de tomar contacto con los facciosos guarnecidos en el cuartel de Atarazanas... Ni Ricardo se fijó en mí, ni yo me hubiera fijado en él, si uno de mis acompañantes no me lo hubiera indicado.

Volví a ver a Ricardo y a otros luchadores de primera fila en la plaza de Palacio; en la plaza de Antonio López, frente a Correos; en el paseo de Colón, en la Rambla de Santa Mónica, frente al cuartel de Atarazanas; en la plaza de Cataluña y, si mal no recuerdo, cuando la toma del Parque de Artillería de San Andrés del Palomar, en el interior de este cuartel, cargando sobre camiones material de guerra y cajas de municiones»¹⁹⁴.

193 Jacinto Toryho, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. p.16.

194 Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti 26 división*. Imprenta Dularier, Toulouse, 1969. pp. 8-9.

El propio Ricardo Sanz nos habla sobre el origen de las primeras armas que manejaron aquel día y nos cuenta que los mineros asturianos amigos de Aurelio Fernández habían traído la ametralladora Hotchkins de la Felguera Asturias -donde la guardaban desde los días del movimiento insurreccional de octubre de 1934 en Asturias- así como gran cantidad de fusiles que habían adquirido cuando estaban en Bélgica; aunque Sanz no dice la cantidad exacta, da a entender que no eran pocas las armas adquirida en ese país¹⁹⁵.

Otro de los lugares por donde anduvieron Los Solidarios y un buen contingente de los anarquistas del momento aquel 19 de julio, fue en la batalla de la avenida del Paralelo que tuvo su epicentro en la Brecha de San Pablo, frente al cabaret El Molino. En esta batalla de Barcelona, que entiendo fue de las importantes de aquel revolucionario día, nos detenemos a recoger la transcripción de un fascista que la describe de una manera algo diferente e interesante y, desde luego, desde la óptica del otro lado de la barricada. Dice Joaquín Tamborero:

«Nos medio vestimos, al continuar oyendo nuevos y repetidos disparos. Nuestro observatorio, se hallaba precisamente sobre el edificio destinado al Sindicato de la Madera por la parte recayente a la calle de Fontrodona y que, a pesar de tener su entrada principal por la calle del Rosal, tenía una puerta de escape por la primera de las calles mencionadas.

Las tropas nacionales, iban avanzando a pesar de ser tiroteadas por diferentes planos en el recorrido hacia el supuesto objetivo. Al llegar dicha fuerza a la altura de la calle del Rosal, fueron objeto de nutrido fuego, que procedía integro de los defensores del Centro Sindical.

No se amilana la tropa, e inicia un empuje arrollador, consiguiendo llegar hasta el propio Sindicato, donde se habían cobijado sus afiliados.

Cuando las fuerzas se creían dueñas absolutas de la situación, por haber obligado a sus enemigos a encerrarse en su feudo, se vieron desagradablemente sorprendidos por un fuerte tiroteo, que se les hacía desde la barricada existente en las cuatro esquinas de Rosal y Blay»¹⁹⁶.

195 Dossier Ricardo Sanz. Fondo AEP.

196 Joaquín Tamborero, *Ruta hacia el cielo*, Tipografía Martí Tarrasa, 1960, pp. 22-23.

Sin duda, Joaquín Tamborero -que desde la ventana de su casa pudo observar una parte importante de la batalla- llega a la conclusión que la sorpresa de encontrarse los militares con una puerta trasera del sindicato de la Madera de la CNT distorsionó toda la táctica militar de la tropa sublevada en la batalla de la avenida del Paralelo. Sobre todo porque, al parecer, el oficial que iba al mando de aquella compañía militar fue alcanzado por un balazo en la cabeza. En fin, sea como fuere, los militares se vieron sorprendidos con el fuego cruzado de las barricadas de la calle Blai / Roser, Blai / Fontrodona y Fontrodona / Passatge Hortes¹⁹⁷.

Aquella batalla en las calles del Poble Sec, del Paralelo no fue una batalla convencional, sino, más bien, una lucha de guerrillas que avanzó de portal en portal, de terrado en terrado -y desde los balcones-, en un espacio que podemos situar entre las calles Tapioles / Iglesia Santa Madrona, hasta la Gasolinera Ubac / Tres Chimeneas, Aldana / frente al teatro Olimpia Cárcel de Mujeres y, por el otro lado, de la calle Rosal y Fontrodona hasta Blai¹⁹⁸.

También es bueno mencionar el testimonio que el escritor Francisco González Ledesma hace constar en su libro *Historias de mis calles*. González Ledesma vivía en la calle Tapioles del Poble Sec y nos cuenta como, aquel día, vió perfectamente al capellán de la Iglesia de Santa Madrona de la calle Tapioles disparando desde lo alto del campanario a los obreros que se enfrentaban al ejército¹⁹⁹.

Para seguir con detenimiento todos los acontecimientos de aquellos días, nada mejor que consultar el libro de Abel Paz *19 de juliol del 36 a Barcelona*, de la editorial Hacer; el de Luís Romero *Tres días de Julio*, que publicó Ariel; y el de Vicente Guarner *Cataluña en la Guerra*

197 AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. pp. 35-38.

198 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria Mexicanos Unidos 1989*, p. 167 - AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. pp. 35-38.

199 Francisco González Ledesma, *Historia de nuestras calles*, Planeta, 2006. pp. 87-90.

de España, que, en el apartado titulado «Los combates en Barcelona», nos recuerda que en la plaza Universidad fue detenido el anarcosindicalista Ángel Pestaña que quedó preso de los militares sublevados por unas horas. También puede ser de obligada lectura, por la minuciosidad de la información que se da, el libro publicado por la Generalitat de Catalunya titulado *Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)*, donde se incluye un escrito mecanografiado de cuarenta páginas que describe muy detalladamente lo que pasó los días 19 y 20 de julio de 1936 en prácticamente todos los rincones de la ciudad condal²⁰⁰.

El 20 de julio de 1936, con la muerte de Francisco Ascaso Abadía -y a pesar que el anarquismo no tiene líderes- empieza lo que Francisco Carrasquer llamó en un libro «La pérdida», haciendo clara referencia a que, con la muerte de Ascaso, se empezaba a perder Zaragoza.

En el libro de registro de Barcelona encontramos constancia del lugar donde estaba domiciliado Francisco Ascaso en el barrio del Clot: Avenida Meridiana, 141, 1ª. Un edificio que creo que todavía se conserva con las mismas características²⁰¹.

El 20 de julio de 1936, cuando ya había caído el cuartel de Atarazanas, último reducto fascista de la ciudad, Aurelio Fernández Sánchez será uno de los miembros del Comité de Defensa de la CNT en la ciudad que acudirá a una reunión convocada por Lluís Companys. Aurelio asiste a la cita en la sede de la Generalitat junto a Buenaventura Durruti, José Asens Giol, Abad de Santillán y Juan García Oliver. Lluís Companys llamaba a los representantes de la CNT-FAI no por capricho sino porque estaba perplejo y asombrado de su actuación y se daba perfecta cuenta de que las organizaciones anarquistas tenían el poder político y social de la ciudad. Los miembros del Comité de Defensa, salieron todos juntos hacia la Plaza de la República desde el

200 Abel Paz, *19 de juliol del 36*. Hacer, Barcelona - Luis Romero, *Tres días de Julio*. Ariel, Barcelona, 1976 - Vicente Guarnier, *Cataluña en la Guerra de España*. Del Toro, Madrid, 1975. pp. 103-132 - *Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)*. Generalitat de Catalunya, 2000. pp. 140-179.

201 Libro de registro de defunciones. 1936-1940. Barcelona, A-D. Registro 1867, Juzgado 6.

Comité Regional que en aquel momento estaba en el local del sindicato de la Construcción de la CNT de la Calle Mercaders 26²⁰².

Hay algunos historiadores marxistas que insisten en que Companys recibió a otros grupos y líderes políticos en ese momento. Podemos decir que es verdad, pero con el matiz que esas reuniones sucedieron unos días más tarde y sirvieron simplemente para comunicarles de quién era la calle en aquel momento. Pero vayamos ahora a lo que nos interesa, y observemos lo que Carlos Semprún cuenta del encuentro de Companys con los anarquistas:

«La ceremonia de presentación fue breve. Cada uno estaba sentado con el fusil entre las piernas y Companys les dijo: Antes que nada he de deciros que la CNT y la FAI no han estado nunca tratados de acuerdo a los derechos que les otorga su verdadera importancia. Siempre habéis estado duramente perseguidos. Y yo, que en un tiempo había estado a vuestro lado me he visto forzado por la realidad política a enfrentarme con vosotros y a perseguirlos.

Hoy sois los amos de la ciudad y de Cataluña, porqué vosotros sois los vencedores de los militares fascistas, pero espero que no os sentiréis heridos si os recuerdo que no os ha fallado la ayuda de los hombres leales de mi partido, tanto si han estado numerosos como si no, así como los guardias civiles y los Mossos d'Esquadra. [...]

La verdad es que, aunque duramente perseguidos hasta antes de ayer, habéis vencido militarmente a los fascistas. No puedo, como os conozco, usar otro lenguaje que el de la sinceridad: Habéis vencido y todo está en vuestro poder. Si no tenéis necesidad de mí, si no me queréis como presidente de Cataluña, decírmelo ahora y no seré más que un soldado más en la lucha antifascista. Si por el contrario, creéis que en este lugar, donde me hubieran matado en el caso de que hubiera triunfado el fascismo, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha que hoy se acaba en Barcelona, pero que no sabemos cómo irá cuando se extienda por el resto de España, podéis contar conmigo y mi lealtad de hombre y de jefe de partido, convencido que hoy muere todo un pasado de vergüenza y que deseo sinceramente que Cataluña marché delante de los países más avanzados en materia social»²⁰³.

202 Miquel Amorós, *Durruti en el laberinto*. Muturreko, Bilbao, 2006. p. 20.

203 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*. Dopesa, Barcelona, 1975. pp.36-37.

Abel Paz recoge en uno de sus libros las palabras que Juan García Oliver dejó escritas en *El eco de los pasos* sobre ese momento:

«entendimos que debía seguir Companys al frente de la Generalitat, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social sino a defendernos de la militarada fascista»²⁰⁴.

La lucha y la rendición de los cuarteleros están resumidas de la siguiente manera: Cuartel del Bruc (Salida de las tropas sublevadas el 19 de julio a las 3.50h.). Cuartel de Girona (Rendición el 19 de julio a las 18h.). Cuartel de Artillería de San Andrés (Rendición el 20 de julio a las 10h.). Cuartel de Lepanto y de Numancia (Rendición el 20 de Julio a las 10h.). Universidad (Rendición el 19 de julio a las 14,30h.). Plaza de Cataluña (Rendición el 19 de julio a las 16h.). Comandancia General (Rendición el 19 de julio a las 19,30h.). Atarazanas (Rendición el 20 de julio a las 10h.). Cuartel de los Docks (Rendición el 20 de Julio a las 12h.)²⁰⁵.

El 21 de julio de 1936, Aurelio Fernández Sánchez participa en la famosa asamblea confederal de militantes donde, al final de la misma, se decide participar con las demás fuerzas políticas. Dos días más tarde, Aurelio estará presente en la asamblea del Comité Regional, y de militantes destacados, donde son corroborados los acuerdos adoptados el 21 de julio. Es decir, la propuesta de Juan García Oliver -apoyada por Aurelio Fernández y la Federación Local de L'Hospitalet, con Josep Xena a la cabeza- de «ir a por el todo», no prospera²⁰⁶.

De todas formas, Joan Llarch, en su libro *Los días rojinegros*, describe así el momento en que un veterano anarquista invita al entonces joven libertario a tomar en consideración toda una reflexión del momento:

204 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española...* pp. 63-67.

205 Manuel D Benavides, *Guerra y Revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 139.

206 José Xena, hombre de la FAI de Hospitalet, estuvo en el CENU durante la revolución. En 1933 había montado una Escuela Moderna que llevaba por nombre Escuela Ferrer y Guardia y estaba situada en la calle Carretera de Barcelona esquina Francesc Macià de Hospitalet. Murió en el exilio de Caracas en 1988.

«José Ardenas, sonrió silenciosamente, cerró el libro y dijo: Amigo, cuanto ocurre ha constituido una sorpresa para todos. Jamás, los anarcosindicalistas revolucionarios, habían imaginado victoria tan rotunda y pronta. Ha sido ésta un regalo, un regalo para nosotros, pagada, ciertamente, con la sangre de los más resueltos y abnegados, pero una sorpresa de la que todavía no se han recobrado y así viven, sin darse cuenta del tiempo que pierden, en el entusiasmo del triunfo. Ya todo es *nuestro* y... no es *de nadie* pero... los hombres son *viejos* y, para llevar a la realidad el gran sueño de la Anarquía se necesitan hombres nuevos que no existen»²⁰⁷.

Ese mismo 21 de julio de 1936, mientras los anarquistas están en asamblea decidiendo que hacer con la revolución, es asaltado el Palacio Episcopal, muy cerca de la Catedral de Barcelona. Según el historiador falangista Lacruz, dirigiendo el asalto está el comisario de Prensa de la Generalitat hasta aquel momento Joaquín Vilá Bisa²⁰⁸, periodista de profesión e importante hombre de Esquerra Republicana de Cataluña, que el historiador falangista clasifica de alcohólico habitual²⁰⁹.

El día 23 de julio a la salida del pleno confederal, Aurelio Fernández participa en otra reunión (como delegado de FAI junto a Abad de Santillán), donde se constituye el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña. En dicha reunión Aurelio adquiere el cargo de responsable de Seguridad. Así, de la noche a la mañana, Aurelio se convierte en una especie de Ministro del Interior de Cataluña, o sea, en aquellos momentos álgidos de la revolución le tocaba bailar con la más fea. Aurelio debía estar «ojo avizor» al peligro fascista que acechaba en cada esquina de la ciudad y en cada rincón de Cataluña. Falangistas disfrazados de corderos pero dispuestos a actuar como una hiena, como nos hace ver César M. Lorenzo en su libro de *Los anarquistas y el poder*. El control de la calle pasaba a manos de los obreros y

207 Joan Llarch, *Los días Rojinegros. Memorias de un niño obrero en 1936*. Libros Río Nuevo Ediciones 29, Barcelona, 1975. p. 141.

208 Joaquín Vilá Bisa murió en un bombardeo de la ciudad de Barcelona el 8 de diciembre de 1937. Ver *La Vanguardia* del 9 de diciembre de 1937.

209 Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Arysel, Barcelona, 1943. p. 122.

cada organización sindical o partido se implicaba proporcionalmente a sus fuerzas. Así, las Patrullas de Control estaban formadas por 700 hombres: 325 de la CNT, 145 de la UGT, 45 del POUM y 185 de Esquerra Republicana. Como secretario general de las patrullas encontramos el anarquista José Asens y como responsables de todos ellos a Aurelio²¹⁰.

Los Comités de Barrio del movimiento libertario y las Patrullas de Control, considerados netamente revolucionarias, serán los primeros hombres de que dispondrá Aurelio para empezar a organizar la seguridad de la ciudad y de toda Cataluña. El primer paso será dividir Barcelona policialmente en once secciones o comisarias :

Casco Viejo, Aragón Montaner, Este-Norte / Barceloneta, Pueblo Seco / Casa Antúnez, Sants / Hostafranchs, Bonanova / Pedralbes, Gracia / San Gervasio, Clot / Poblet, Horta-Carmelo / Guinardó y San Andrés / Pueblo Nuevo²¹¹.

Pero volviendo al entramado cenetista, como hemos visto, el criterio de Aurelio Fernández en las asambleas del 21 y 23 de julio de 1936, será el mismo que el que defiende su amigo Juan García Oliver: «ir a por el todo». Por eso, Aurelio será clasificado como «anarcobolchevique» por los calificados militantes anti-autoritarios y antimilitaristas que veían en todo el grupo Nosotros demasiado autoritarismo²¹².

De todas maneras, hay una reflexión de Juan García Oliver, -hecha ya en el exilio, que podemos leer en *Anarcosindicalismo en el exilio* -y que no llegó a publicarse en *El eco de los pasos*. La considero muy interesante y entiendo que es muy probable que Aurelio Fernández también compartiera los criterios que aquí expone Juan García Oliver:

«Creo que si no se rehace la verdad sobre lo que ocurrió en el Pleno de Locales y Comarcas de Cataluña del 21 y el 23 de julio de

210 César M. Lorenzo, *Los anarquistas y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 92.

211 Jacinto Toriyo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 85-86.

212 César M. Lorenzo, *Los anarquistas y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972, p. 48.

1936, la organización no logrará rehacerse, ya que, teniendo sus materiales humanos totalmente dispersos y cada quien viviendo su dispar ideología, solamente un acto de sinceración ante los errores cometidos podría aglutinar nuevamente, saldando las aspiraciones sociales que teníamos los pioneros de la CNT con las realidades político sociales de los que ingresaron después»²¹³.

Sin duda, a Juan García Oliver se le podrá censurar y criticar por su egocentrismo o por su bolchevismo, sus imposiciones o por lo que se quiera, pero lo que sí es cierto, es que, cuanto menos, trató siempre de ser sincero y de poner las cuestiones candentes encima de la mesa, aun cuando él no siempre quedaba bien parado; pese a que ya habían pasado unos cuantos años de exilio, Oliver, a partir de sus memorias o con sus colegas a través de un epistolario de catarsis, trataba siempre de encontrar respuesta a una vida realmente apasionante.

Pero volvamos al 36. Como hemos visto antes, aquel julio de 1936, Aurelio será designado delegado por la FAI en el Comité de Milicias Antifascistas, junto a otros compañeros y representantes de otros grupos políticos, y ocupará el cargo de jefe del Departamento de Seguridad Interior. Por su lado, Juan García Oliver se integra en el Departamento de Guerra²¹⁴.

Los cargos fueron refrendados por el pleno de la Regional Catalana de la CNT que cambió tan sólo a uno: a Buenaventura Durruti por Marcos Alcón al frente del Departamento de Transporte, ya que Durruti prefirió marchar hacia el frente con una columna de anarcosindicalistas dispuestos a liberar a los compañeros de la ciudad de Zaragoza.

El hecho de que la CNT en aquellos días no decidiera «ir a por el todo» -cosa que en principio se proponía o cabía esperar-, ha causado posteriormente mucha controversia y debate; sobre todo, cuando se tienen en cuenta los momentos insurreccionales que se produjeron en los primeros compases de la República en buena parte de la geografía del país y, especialmente, en Cataluña. Conforme pasan los años, el debate de esta cuestión -que aún sigue apasionando a muchas gene-

213 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 118.

214 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 181-182.

raciones de anarcosindicalistas- ha ido languideciendo. Y, cada vez más, conforme pasan los años, noto que el debate ha perdido consistencia. Los tertulianos ya nada tienen que ver con aquellos hechos y han perdido todo el hilo conductor, por lo que entiendo que, hoy en día, «ir a por el todo» tiene un tono de incomprensión que raya el desconocimiento de aquel momento histórico y sobre todo, de cómo eran, y cómo pensaban y actuaban, sus protagonistas.

El inexorable tiempo, que evidentemente se aleja del momento histórico en el cual se tomaron las decisiones. Erróneas o no, fueron las decisiones históricas de una generación, de su gente, aquella que determinó el proceso, «su proceso generacional». En definitiva, no tiene sentido buscar más peras al olmo; mientras tuvo en vida a sus protagonistas, el debate tenía cierto sentido; ahora, creo que ¡ya no!. Aunque nuevos historiadores quieran buscar razones que poco pueden aportar ya al debate, la respuesta, como dice el cantante, «se la llevó el viento».

Sin duda, en julio de 1936, la revolución estaba en la calle. En Cataluña, los obreros lo tenían todo en la mano, esta vez, podían tocar la libertad, que no es poca cosa, la alegría estaba en los corazones. Mientras, en Madrid y Valencia, esperaban y necesitaban saber que pasaba en Barcelona, para tomar decisiones y, sobre todo, afirmar actitudes revolucionarias. Probablemente, si Barcelona hubiera caído del lado fascista como esperaba y calculaba el General Emilio Mola, podemos casi asegurar, que en España no hubiera habido una guerra civil. Pero, esta vez, a Emilio Mola no le salió bien la jugada y no todos sus militares le supieron o pudieron rendir cuentas.

Otra consideración, que entendemos muy interesante, la encontramos en el libro de Abel Paz *El proletariado en armas*, hacia el final del capítulo número V, donde nos dice:

«Todo el drama de la revolución española reside, a nuestro entender, en el gran peso del anarquismo por un lado, y en la existencia de una socialdemocracia igualmente potente por el otro. La revolución tenía que haber alterado esa relación de fuerzas, a través de una alianza obrera que hubiera encontrado en sí misma sus formas

originales de organización, las cuales veremos apuntarse por todos lados, pero de manera incoherente»²¹⁵.

Creo que pocos entendieron en su momento la reflexión que nos aporta Abel Paz en su libro sobre Durruti que reseñamos arriba. Y, con el paso de los años, con la perspectiva histórica que nos aporta la distancia en el tiempo, y los cambios sociales y políticos que hemos vivido durante estos ochenta y pico de años, todavía creo que ninguna reflexión de esa gran oportunidad que se brindó en aquel instante del mes de julio del 36 acierta por más que le busquemos otras justificaciones.

Ahora bien, cuando los anarquistas de la CNT y de la FAI, el pueblo obrero de Barcelona, se vio por primera vez con el poder en las manos, tenían el fascismo a 300 kilómetros, por lo que tenían claro que debían ayudar a liberar la capital hermana cómo era en aquel momento Zaragoza. Pero el enemigo también estaba agazapado en la oscuridad de la noche barcelonesa y ese enemigo era como una garrapata dispuesto a chupar la sangre de los habitantes de la ciudad.

En aquella Europa, con el fascismo creciendo apresuradamente y los miedos instalados en las socialdemocracias occidentales, no se podía contar demasiado con la ayuda y complicidad de las democracias europeas que estaban en retirada, temiendo lo peor ante el auge del fascismo. Los anarcosindicalistas catalanes, no querían hacer una revolución al estilo bolchevique, los anarquistas tenían muy clara la traición al pueblo que representaba la Rusia de los bolcheviques y no querían caer en sus errores.

Habían aprendido de la historia, y sobre todo de la información trasladada por los anarquistas que habían podido visitar la URSS en su momento, como Ángel Pestaña, por ejemplo. También García Oliver, Manuel Pérez, Aurelio Fernández y tantos otros anarcosindicalistas tuvieron, en sus frecuentes exilios, tiempo de conocer a Ernesto Mackno y a otros ucranianos en el París en los años veinte y de que les pusieran al corriente de lo que significaba la dictadura del prole-

215 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p.384.

tariado. Eso que tanto han defendido los comunistas en este país y en media Europa, de tan pésimo resultado a lo largo de la historia²¹⁶. Aquellos días de julio de 1936, los hombres de la CNT y de la FAI, eran sin duda los dueños de la calle en Barcelona y, después de muchas discusiones en asambleas, creyeron que -con el control de la calle, de las fábricas y de la vida asociativa de la ciudad, y por extensión a todo el territorio catalán-, iban a controlar un organismo nuevo cómo era en este caso el Comité de Milicias Antifascistas. El anarcosindicalismo, con las patrullas de control bajo su mando y las columnas eufóricas de milicianos que partían hacia el frente, daban un tipo de seguridad que, *a posteriori*, se vería truncada por los *politiques* de aquellos que fueron enmarañando el sistema. Un sistema que cada vez tenía más complicidades políticas, sobre todo desde el Kremlin, quien sin duda tenía sus propios intereses en España. Volviendo a la reunión del Comité de Milicias Antifascistas, un periodista extranjero preguntó quién había hecho la revolución y Aurelio Fernández contestó: «La revolución la han hecho ¡los de siempre! ¡Los piojosos!» una expresión que Miravittles traduce como lumpenproletariado. Sin embargo, los piojosos no eran más que los desheredados de la tierra, los expoliados de sus fuerzas, por la burguesía y las clases dominantes²¹⁷.

La sede del Comité de Milicias Antifascistas se instaló en un primer momento en la Escuela de Náutica del Pla de Palau pero allí estuvo muy poco tiempo.

Por aquellos días la tensión era palpable y los quintacolumnistas trataban de organizarse. Así, por ejemplo, vemos la detención del capellán José Bonet Comes -que escondía numerosas armas en su casa-, o la detención de un impostor, Santiago Millán González, que

216 Nestor Mackno fue uno de los anarquistas ucranianos que combatió durante la revolución rusa en el ejército de campesinos ucranianos contra el ejército blanco. Más tarde tuvo que exiliarse en París al ser aniquilado su ejército libertario por los bolcheviques.

217 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 387.

se hacía pasar por policía para practicar diversas coacciones²¹⁸.

Entre los quintacolumnistas del primer momento se cuentan numerosos grupos que habían irrumpido en la vida cotidiana de la ciudad desde hacía ya tiempo. Entre ellos, cabe destacar a los españolistas de La Peña Ibérica, nacida en 1923 y convertida en 1924 en Peña Deportiva Ibérica para contrarrestar, según sus propias palabras, el separatismo del Futbol Club Barcelona. La Peña era la editora de *Lucha Deportiva*, publicación que, en 1927, se transformará en *La Verdad Deportiva*. En 1936, una parte importante de este grupo se instalará en Andorra para, desde allí, dirigir sus actuaciones en la ciudad de Barcelona y en todo el territorio catalán²¹⁹. En ese momento, la prensa ya empieza a informar de casos de pillaje en muchos de los barrios de la ciudad y se hace eco de que los saqueadores que son cazados *in fraganti* han sido detenidos por un grupo de milicianos y encarcelados en la Modelo²²⁰.

Al día siguiente, la prensa informa de un registro en el Club Náutico de Barcelona donde se encontraron insignias monárquicas y numerosas armas²²¹.

Por ese entonces, el Comité de Milicias, todavía embrionario, trata de organizarse y sumar hombres y mujeres con carácter, temperamento y decisión. Es en ese contexto, cuando, según cuenta Pons Garlandí, Aurelio le dice: «Cuando hayamos concluido con los fascistas, vendremos por vosotros, los republicanos». Una afirmación que, a mi parecer, tiene fácil entendimiento porque las penurias del pueblo no se olvidan y los republicanos también fustigaron con saña al pueblo catalán y al pueblo español. No se olvidan de Casas Viejas, ni de Arnedo, Castilblanco, etc.; ni, por ejemplo, de la represión contra la Huelga de Alquileres de 1931 en Barcelona, donde la usura y el interés de los republicanos tiene mucho que ver en todo ese período

218 *La Humanitat*, 28 de juliol de 1936.

219 José del Castillo y Santiago Álvarez, *Barcelona objetivo cubierto*. Timón, Barcelona, 1958. p. 120.

220 *La Humanitat*, 23 de julio de 1936.

221 *El Diluvio*, 24 de julio de 1936.

manchado de sangre obrera inocente²²².

A pesar que en aquellos primeros días Barcelona era una fiesta, había mucho trabajo por hacer para las patrullas de Control. Una de esas noticias nos la comenta Joan Llarch cuando aporta la documentación publicada en el periódico *El Noticiero Universal* que dice:

«Han tumbado al *Paco* de la Rambla de Santa Mónica. Hace días que en la Rambla de Santa Mónica iba paqueando a los trabajadores un *paco* cuyo paradero, hasta ahora, no había podido ser determinado, ni él, detenido. El lunes y el miércoles pasado, este *paco* hirió a bastantes compañeros. El Sindicato de la Metalurgia, por no querer molestar a los vecinos, no ha hecho ningún registro en los pisos de las casas de las Ramblas. Pero, hoy, ha tenido la confidencia de que dicho *paco* se hallaba en la casa de *madame* Rita, mujer que vive de la trata de blancas. Los metalúrgicos se presentaron hoy en dicha casa, la cual les abrió la puerta y les enseñó todas las habitaciones menos una. En cuanto se acercaron a esta habitación, les salió al encuentro una mujer diciéndoles: “Esta es mi habitación, aquí no hay nada”. [...] En cuanto se acercaron a la puerta e intentaron dar algún golpe a la misma, les dispararon desde dentro con un fusil ametrallador. Los disparos hirieron a la mujer en una mano, pero, acto seguido, un compañero metalúrgico ha roto la puerta y después de un nutrido tiroteo lograron reducir al *paco*. El nombre del individuo era J.F.F.»²²³.

En aquellos días los quintacolumnistas que aparecían por todos lados eran una constante y la prensa de la época así lo recoge día por día; siempre había algún acontecimiento como los relatados arriba.

Pocos días después, cuando apenas ha empezado el mes de agosto, Aurelio Fernández Sánchez abre despacho del Comité de Milicias en el edificio de Gobierno Militar en pleno Paseo de Colon. Otras sedes del Comité se abrirán en los días sucesivos, como, por ejemplo, el cuartel de Pedralbes que pasará a ser el cuartel Bakunin, donde instala su oficina Diego Abad de Santillán y de donde saldrán las posteriores

222 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. p.97.

223 *El Noticiero Universal*, 27 de julio de 1936 - Joan Llarch, *Los días Rojinegros. Memorias de un niño obrero en 1936*. Libros Río Nuevo Ediciones 29, Barcelona, 1975.

columnas anarquistas de milicianos hacia el frente de Aragón.

Ya hemos comentado antes que el grupos Los Solidarios, al integrarse en la organización específica FAI, había entrado con el nombre de Nosotros. Prácticamente todos los que componían el grupo Nosotros, partieron hacia el frente de Aragón dirigiendo las columnas anarquistas excepto Juan García Oliver y Aurelio Fernández quien, como veremos, tuvo la misión de poner en marcha el engranaje de las patrullas de control en la retaguardia con José Asens, Dionisio Eroles y otros compañeros.

Con este compromiso, Aurelio Fernández se convirtió en uno de los hombres más perseguidos, calumniados y apalizados en las comisarías de España de todo el primer tercio del siglo XX. Ahora que las *tortas* habían cambiado, Aurelio tenía la obligación y el compromiso, de velar por el orden en la calle. El orden público de toda Cataluña recaía en buena parte en la responsabilidad de, nada más y nada menos, uno de los hombres más activo en el plano revolucionario del movimiento libertario: el *Solidario* Aurelio Fernández Sánchez.

En ese nuevo marco político, él tenía una gran responsabilidad, ya que, al menos en un principio, las patrullas de control de los barrios de Barcelona -y en la mayoría de los pueblos de la conurbación urbana-, actuaban cada uno con su particular criterio. Por eso, la ardua tarea que Aurelio y su equipo más próximo tenían como prioritaria y un tanto urgente era unificar aptitudes, comportamientos y criterios entre las patrullas de control.

En un momento revolucionario como el que estaba viviendo el país, había que cambiarlo todo y reorganizar la sociedad desde abajo. En un momento revolucionario y convulso -donde el enemigo no deja de acechar-, la tarea no iba a resultar fácil y, de alguna manera, la responsabilidad social y política era muy difícil de gestionar. Por eso, Aurelio Fernández Sánchez estaba seguro que iba a encontrar obstáculos de toda índole en el camino. En lo concerniente a la justicia, algo parecido le ocurría a Eduardo Barriobero Herranz, pues le tocaba vivir este momento álgido cargado de adrenalina cómo responsable

del Tribunal de Justicia Popular²²⁴. Tribunal que, unos días después -concretamente el 1 de septiembre de 1936- se ponía al frente de los Tribunales Populares de Cataluña. Sin duda, a ambos personajes, Aurelio y Eduardo, les tocaba bailar con la más fea: descubrir los traidores a la revolución y poner freno a esa contrarrevolución que ya cabalgaba. En definitiva, dejar al descubierto el juego sucio de los quintacolumnistas del General Mola, de Bertrán y Musitu y del Padre Busquets, que no era otra cosa que poner freno a aquellos que se habían encargado de maltratar a los humildes y a ensuciar la historia de los pueblos.

De hecho, a finales de agosto, se acordó un decreto para la creación de los Jurados Populares que tendrán que actuar en las audiencias provinciales de toda Cataluña. En el primero de sus puntos, el decreto dice: «Es creen al territori de la Generalitat de Catalunya Jurats Populars per a la repressió del feixisme»²²⁵.

Barcelona estaba infectada de grupos falangistas que no dudaron en iniciar inmediatamente sus trabajos de sabotaje y boicot en apoyo a la estrategia que, desde Navarra o Burgos, lanzaba el general Mola. Si bien antes ya hemos mencionado algunos grupos, cabe mencionar también las siguientes redes de carácter falangista: el grupo Luis Ocharán -que dirigía Luis Ganosa y que se dedicaba a información, sabotaje, milicias y paso de personas a la zona nacional-, y los de Segismundo Carals, Emilio Martí, Diego Vera Capella, Echeverneo el del Dr. Degollada. Por su lado, los carlistas tenían sus propios grupos bautizados con nombres claves cómo Concepción, Todos, Círculo Azul, Córdoba, Osote, Felman y, por descontado, el SIFNE creado por Bertrán y Musitu. Ya entrado el año de 1938, algunos de éstos grupos cayeron y fueron fuertemente reprimidos por el SIM, pero no

224 Eduardo Barriobero, abogado de los obreros pobres, nació en Torrecillas de Camero, Logroño, en 1880. Murió fusilado en el Campo de la Bota de Barcelona el 14 de febrero de 1939 - Eduardo Barriobero y Herran, *Memorias de un tribunal revolucionario durante la república*. Hacer, Barcelona, 1986.

225 *La Publicitat*, núm 19.282, 25 de agosto de 1936.

adelantemos acontecimientos y vayamos paso a paso²²⁶.

Hemos nombrado algunos de los grupos de quintacolumnistas que se pusieron en funcionamiento por aquellos días. Barcelona estaba infectada de fascistas y, en ese ambiente, aceptó Aurelio Fernández la responsabilidad sobre la seguridad de Barcelona y de toda Cataluña. Asumir ese cargo era, sin duda, asumir políticamente el desgarró de un tiempo socialmente muy convulso y difícil, que las lenguas de doble filo iban a aprovechar para desprestigiar la labor revolucionaria y el cometido de los hombres encargados de aquel nuevo orden social revolucionario del momento que no era poca cosa. Estaba claro que había que preservar el momento revolucionario de nuestra historia y el enemigo acechaba en cada esquina disfrazado de una bondad aparente y evidentemente traicionera.

Con la perspectiva de los años, hasta cierto punto, es lógico y normal que los historiadores vencedores escribieran la historia a su antojo. Su sed de sangre la podemos entender, pero no compartir. Sería el caso, por ejemplo, del libro de Francisco Lacruz *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. En democracia, tomarse a Lacruz como un historiador serio cuando sabemos perfectamente que era un hombre del régimen – a quien no podemos tomar al pie de la letra, en todo caso, y como máximo, leer entre líneas-, no debería ser normal pero, sorprendentemente, muchos historiadores oficialistas lo siguen haciendo²²⁷.

Los comités de aquel periodo siempre fueron muy comedidos y adquirieron un grado importante de responsabilidad. El 25 de julio de 1936, la CNT -preocupada por los desmanes que se pudieran ocasionar-, publicó un manifiesto que decía:

«Treballadors, la victòria per tal que sigui total ha de contenir un fons moral. [...] Tacar el triomf amb pillatges i espoliacions amb violacions capritxoses de domicilis i altres manifestacions d'arbitrarietat, és una cosa innoble i indigna...».

226 José del Castillo y Santiago Álvarez, *Barcelona objetivo cubierto*. Timón, Barcelona, 1958. p. 211.

227 Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Aysel, Barcelona, 1943. p. 137.

Otro de los manifestos de la CNT, descrito por Manuel Cruells en su libro *La Societat Catalana durant la guerra civil*, planteaba que, en Barcelona, se estaban sucediendo

«una sèrie de registres domiciliaris, seguits de detencions arbitràries acompanyades d'afusellaments, realitzats la majoria d'ells sense cap causa que els justifiqui. Això no pot continuar i demanen i exigeixen que els registres domiciliaris siguin fets amb un aval de la Comissió d'Investigació de les Milícies Antifeixistes. El Manifest acaba demanant un ordre revolucionari: "Que la revolució no ens ofegui a tots en sang. Justiciers conscients, sí! Assassins, no!". Pocos días después, la misma FAI publicó un manifesto más contundente contra todo lo que representa la irresponsabilidad revolucionaria²²⁸.

Aquel efervescente día 25 de julio de 1936, después de despedir a la Columna Durruti, Juan García Oliver y Aurelio Fernández discuten sobre la estrategia a seguir frente a los demás partidos y sobre la falta de secretario o presidente del Comité de Milicias Antifascistas.

Aurelio y José Asens se pusieron en marcha para organizar unas patrullas de control compuestas por los militantes obreros que habían delegado los sindicatos y que tenían la doble misión de velar por el orden revolucionario -según instrucciones del Comité Central de Milicias Antifascistas-, y de no perder el contacto con los sindicatos y los comités de Barrio para actuar conjuntamente en caso de una contrarrevolución²²⁹.

En los días siguientes a la partida de la columna Durruti, el debate del movimiento libertario de Barcelona está centrado en la situación de Zaragoza y Madrid y, naturalmente, Aurelio participará activamente en esos debates internos de los comités anarquistas.

228 Manuel Cruells, *La Societat Catalana durant la guerra civil*. Edhasa, Barcelona, 1978. p. 77.

229 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 393.

LOS PRIMEROS PASOS DEL COMITÉ DE MILICIAS ANTIFASCISTAS

El primer Bando del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña recoge las siguientes disposiciones:

«1º Se establece un orden revolucionario, para el mantenimiento del cual se comprometen todas las organizaciones integrantes del Comité.

2º Para el control y la vigilancia, el Comité ha nombrado los equipos necesarios para hacer cumplir rigurosamente todas las órdenes que de este emanen. Con tal motivo, los equipos llevarán la credencial correspondiente, que atestiguará su personalidad.

3º Estos equipos serán los únicos acreditados por el Comité. Todo aquel que actúe al margen, será considerado faccioso y sufrirá las sanciones que el comité determine.

4º Los equipos nocturnos serán rigurosos contra los que alteren el orden revolucionario.

5º Desde la una a las cinco de la madrugada, la circulación quedará limitada a los siguientes elementos:

A todos los que acrediten pertenecer a cualquiera de las organizaciones que constituyen el Comité de Milicias.

A las personas que vayan acompañadas por alguno de estos elementos y que acrediten su solvencia moral.

A los que justifiquen el caso de fuerza mayor que les obligue a salir.

6º A fin de reclutar elementos para las Milicias Antifascistas, las organizaciones que constituyen el comité quedan autorizadas para abrir los correspondientes centros de alistamiento y de adiestramiento.

Las condiciones de este reclutamiento serán detalladas en un Reglamento interior.

7º El Comité espera que, dada la necesidad de constituir un orden revolucionario para hacer frente a los núcleos fascistas, no tendrá necesidad, para hacerse obedecer, de recurrir a medidas disciplinarias».

El documento lo firman Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, José Asens, Diego Abad de Santillán y Aurelio Fernández²³⁰.

Una vez el Comité de Milicias Antifascistas está en marcha y han empezado a salir columnas de milicianos hacia el frente, otro de los frentes importantísimos, es el control del orden revolucionario en Barcelona y por extensión en toda Cataluña. Sobre este aspecto, Ricardo Sanz nos dice:

«El trabajo de las Patrullas de Control, su labor depuradora, fue digna de toda clase de respetos y elogios por parte de los elementos que veían en el movimiento subversivo de España, algo más hondo que una simple cuestión de carácter político o sindical, de partido, que nos hubiera dejado en un terreno tan falso como el que se vivía antes del movimiento.

Y gracias a estás Patrullas de Control -tan criticadas después por elementos fascistas y alguna fracción política que pretendía convertir España en un coto cerrado, con arreglo a su exclusivo pensamiento y sentir partidista- se pudieron hacer averiguaciones de policía, interesantes. Se descubrió el paradero de hombres funestos para el régimen republicano y también se pudieron hacer abortar verdaderas conspiraciones contra la República. Y la labor de los Tribunales de Justicia pudo desarrollarse normalmente y con intensidad. Las Patrullas de Control, vigilantes y atentas, entregaban a los que, a pesar de todo querían destrozarse la República»²³¹.

Un dato, que hoy día podemos resaltar, nos lo señala el historiador Pastor Petit:

«El 28 de julio de 1936, sólo hay 94 detenidos por parte de las fuerzas del orden público y éstos detenidos están en las dependencias de la Comisaría General. Pocos días después empezarán a ser detenidos conocidos falangistas residentes en Cataluña como por ejemplo Luís G. Santamarina, Pozo Blanco, etc.»²³².

Siguiendo en la línea de las pocas detenciones que Pastor Petit des-

230 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp. 387-389.

231 Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti 26 división*. Imprenta Dularier, Toulouse, 1969. p. 74.

232 D. Pastor Petit, *La cinquena columna a Catalunya 1936-1939*. Galba edicions, Barcelona, 1978. p. 44.

taca, cabe comentar el desprecio de Frederic Escofet con las personas que en ese momento representan el pueblo catalán, aquellos miembros de la CNT o de algunos de los partidos que componían las patrullas de control, y el entramado de la detención del Conde de Montseny. Frederic Escofet -en la que considero una despreciable argumentación ridiculizando a los patrulleros-, dice en la detención de Milà i Camps, Conde de Montseny:

«¿Sabéis quien es este? -feu Escofet a l'escamot anarquista tot as-senyalant el comte de Montseny.

-No -respongueren amb una candidesa que afavoria els plans d'Escofet. -Pues os felicito por haberme permitido echar la mano encima de un faccioso, del cual me encargo que sea castigado con la severidad que merece.- I girant-se vers el seu secretari afegí: -Redacta inmediatamente una carta para el Comité de la CNT para que se recompense la actuación de éstos muchachos»²³³.

Frederic Escofet, con esta actitud, va de prohombre de Cataluña ridiculizando, a sus iguales. Pena, mucha pena, dan esas actitudes de clasista sobrado.

Y algo muy parecido ocurre en la detención del Cardenal Vidal i Barraquer, -que no hace falta entrar a valorar aquí, ya que de todos son conocidas las vicisitudes para salir del país-, pero sí me gustaría resaltar que el Cardenal Barraquer habla de manera despectiva de los hermanos murcianos de Hospitalet, que son quienes lo detienen. ¿Por qué los murcianos de Hospitalet, no son cómo el resto de las personas? Además de la diferencia clasista que en el relato se hace obvia, sus palabras tienen muchas connotaciones desde tiempos lejanos y nos muestran que no es casual el anticlericalismo que profesa el pueblo obrero español²³⁴.

Estas actitudes son las que nos hacen entender que todavía existen los privilegios de aquellos que por su condición, se creen ¡más que!, ¡por encima de!. En definitiva, actitudes de unos privilegiados que con sus manejos sociales, culturales o económicos deciden el destino

233 Xavier Febrés, *Frederic Escofet l'últim exiliat*. Pòrtic, Barcelona, 1979. pp. 183-184.

234 Ramon Muntanyola, *Vidal i Barraquer Cardenal de la Pau*. Estela, 1970. p. 524.

de cada uno de todos nosotros.

Otro caso a resaltar lo encontramos en Benavides cuando nos dice:

«La FAI detuvo a Alguer (profesor de Derecho) para descubrir el paradero de Blas Pérez. Una madrugada lo sacaron de la cárcel de San Elías y Alguer dio la dirección del domicilio en que se ocultaba su colega. Se le puso en libertad y se aprehendió a Blas Pérez.

-Me iré a América- prometió Alguer, quién juró por su honor no unirse a los rebeldes- Tengo familia en Venezuela. El Comandante retirado se marchó a la zona franquista, fue fiscal de Franco y sucedió a Serrano Suñer en el ministerio de la Gobernación como premio a unos comentarios a la Ley de Responsabilidades en que sentó la teoría de que España pertenecía a Franco *por derecho de conquista*»²³⁵.

Sin duda, este militar retirado y sedicioso, dejó bien claro que poco honor tenía si se trataba de salvar su pellejo. Manuel Benavides continúa con este mismo discurso y nos dice que había un clima de terror más teatral que efectivo y nos asegura que todas las autoridades con cargos públicos anteriores -ya fuese en dictadura, monarquía o en los tiempos de Gil Robles- pudieron salir sin ningún contratiempo por la frontera catalana hacia Francia en los primeros días de la revolución de 1936; y, Manuel Benavides no puede ser considerado por los socialdemócratas como sospechoso de manipular la información²³⁶.

En aquel momento, como bien define el libro de *Los antifascistas alemanes en Barcelona 1933-1939* -que recoge la tesis de Josep Antoni Pozo-, el Departamento de Investigación que empezó a dirigir Aurelio Fernández se convirtió en una especie de policía secreta en estrecha colaboración con las patrullas de control²³⁷.

Otros historiadores han criticado abiertamente a Aurelio Fernández Sánchez por dar cobertura e introducir en las Patrullas de Control a algunos de los compañeros de la CNT, que eran hombres muy bregados y de largo historial en los grupos de acción de los años 20, cómo

235 Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 193.

236 Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 201.

237 AAVV (N.Nelles, H.Piotrowski, U.Linse y C.García), *Antifascistas alemanes en Barcelona 1933 -1939*. Sintra, Barcelona, 2010. p. 212.

por ejemplo a Joaquín Aubí o Josep Recasens²³⁸. En esos tiempos, esta gente se había enfrentado a la seguridad policial de la época de Martínez Anido o Primo de Rivera y no por eso tiene sentido catalogarlos de asesinos, sino todo lo contrario; eran hombres que plantaron cara a la oligarquía y a la burguesía más poderosa en tiempos de resistencia obrera. Entre otras cosas, hay que entender que seguramente se habían conocido en algún penal de la península ibérica que en aquellos momentos eran las universidades populares del pueblo español²³⁹.

También creo que hay que tomar en consideración las memorias de Enrique Martín, militante del movimiento libertario del barrio de Sants que nos cuenta un enfrentamiento en una torre de San Gervasio, donde fueron recibidos a tiros por los quintacolumnistas y dos compañeros de las patrullas fueron heridos. Según Martín, tuvieron que rodear el chalet y se produjo un largo enfrentamiento donde murió alguno de los falangistas. Finalmente, detuvieron a 18 personas -todas ellas armadas-, que, según parece se dedicaban a pasear por la noche con un automóvil de la Cruz Roja disparando indiscriminadamente para sembrar el miedo entre la población, crear alarma y fomentar la psicosis del miedo. Enrique, miembro de las patrullas, hace hincapié en que nunca se maltrató a ningún detenido²⁴⁰.

También Enrique Martín nos cuenta una anécdota, que creemos ejemplar. Ocurrió entre las patrullas de control y los jóvenes que acudían al Liceo:

«En el teatro del Liceo había un gran salón de baile. [...] A las ocho de la noche, el local se llenaba de putas y gentes diversas, para las que la guerra no tenía ninguna importancia. Sin embargo, cuando

238 Joaquín Aubí Casals de Badalona, *el Gordo*, participó, por ejemplo, en actos de *gimnasia revolucionaria* como el asalto al Banco Urquijo en 1933. Josep Recasens Oliva, *El sec de la matinada*, del sindicato de la Construcción, participó, el 1 de septiembre de 1922, en el atraco a un tren en San Andrés que transportaba la nómina de la empresa de Ferrocarriles MZA. El botín fue de 140.000 pesetas que se entregaron íntegramente al Comité Pro-presos. Vivía en la calle Botella de Barcelona, en el Distrito V.

239 Paul Preston, *El Holocausto español*. Base, Barcelona, 2011. p. 386.

240 Enrique Martín, *Recuerdos de un militante de la CNT*. Picazo, Barcelona, 1979. p. 112.

en el frente de batalla había miles de jóvenes voluntarios ofreciendo sus vidas para vencer al fascismo, no tenía por qué permitirse en la retaguardia la existencia de indiferentes a quienes les importaba un comino que se ganara o se perdiese la guerra. Una noche, se presentaron las Patrullas de Control Revolucionarias en el baile y obligaron a todos los hombres a agruparse. [...] A los hombres se les condujo al puerto, donde había dos barcos con carbón por descargar. Obligándoles a trabajar hasta las dos de la mañana. Después se les sirvió un sándwich y una cerveza. Y se les retornó al salón de baile donde la música volvió a sonar. Se les invitó a buscar de nuevo a las mujeres y a seguir bailando, pero con el rostro, los trajes y las camisas tiznados de polvo carbonífero»²⁴¹.

Poco tiempo después, cuando en Cataluña las patrullas de Control están ya definidas, el Servicio de Investigación se convierte en responsable de las oficinas de pasaportes y es el organismo en que recae la autoridad en el control de fronteras, tanto de mercancías como de personas. Así, en ese momento, es Aurelio Fernández quien tiene esa responsabilidad. En ese contexto, nos encontramos con el caso de La Pasionaria quien, desde Madrid, viaja a Barcelona con el objetivo de pasar a Francia por la frontera de Cataluña, pero, muy herida en su orgullo comunista, tiene que esperar en el Hotel Colon, en plena Plaza Cataluña, a que un anarquista como Aurelio Fernández la autorice a salir del país. El relato de ese momento lo podemos leer en sus memorias, tituladas *El único camino*, donde Dolores Ibárruri dedica buena parte de uno de los capítulos a echar sandeces en contra de los anarquistas que tratan de organizar un estado revolucionario. No tiene desperdicio el menosprecio a una persona como Manuel Escorza, sólo por el hecho de haber tenido una grave enfermedad en su niñez, o la arrogancia con que trata a Aurelio Fernández. Dice Dolores Ibárruri:

«En la Cataluña de 1936, la diplomacia no tenía nada que hacer, los pasaportes eran papeles mojados.

Allá no mandaba nadie más que las milicias de la FAI dirigidas por el anarquista Escorza, que físicamente era una ruina. Jorobado y paralítico, sólo vivía en él la llama de su odio a los hombres normales.

241 Enrique Martín, *Recuerdos de un militante de la CNT*. Picazo, Barcelona, 1979. p. 113.

Él hubiera querido que a su imagen y semejanza toda la humanidad fuese paralítica y jorobada.

Un lugarteniente suyo. Aurelio Fernández era el encargado de visar los pasaportes.

Trabal, un médico y diputado catalán, que zascandileaba de la derecha a la izquierda y viceversa, llegó a darnos la noticia.

-Tienen que enviar sus pasaportes a las milicias de la FAI para que se los visen.

-¿Visar los pasaportes diplomáticos las milicias de la FAI? -pregunté asombrada- ¿por qué?, ¿no tiene la Generalitat sus agentes?, ¿no existe un gobierno catalán?, ¿no se dan ustedes cuenta de este absurdo?. Vamos a París a decir al mundo que en España hay un gobierno legítimo, en pleno ejercicio de sus prerrogativas, y la negación de esto la hacemos nosotros mismos, llevando en nuestros pasaportes la autorización de salida de las milicias de la FAI. Yo quiero consultar antes con los camaradas del PSUC.

A mis compañeros de viaje no les llegaba la camisa al cuerpo. Ellos querían salir, costase lo que costase, aunque el precio fuese una humillación.

Los dejé solos. Estaban muy nerviosos. Fui a consultar con los compañeros del PSUC estos me aconsejaron que entregase el pasaporte para evitar complicaciones, ante la necesidad de salir al extranjero a hacer propaganda sobre el significado de nuestra lucha.

Se lo dí a ellos: un policía se encargó de hacerlo llegar, junto con otros, al departamento diplomático de la FAI.

Al cabo de una hora, aproximadamente, llegó al hotel Aurelio Fernández, encargado de la Sección de investigación de las milicias, acompañado de su guardia pretoriana.

Entró en el pequeño saloncito donde esperábamos los pasaportes para tomar el tren de la frontera como si fuera su casa.

Nos miró con gesto de perdonavidas.

-Con qué a París, eh?- Preguntó con sorna.

Mis compañeros callaron. Yo respondí por ellos.

-Sí, a París y ¿qué?

-Nada... pero me parece que habrá algunas dificultades...

-¿Pero, saldremos sí o no?

-No sé -respondió por fin-. Sólo sé que en la frontera hay una vigilancia muy estrecha y se hacen registros muy minuciosos de equipaje.

-¿A todo el que sale?- Dije yo.

-A todos -respondió él.

-¿También a los que van por ciertos caminos?– Insistí.

-Que quieres decir con eso?- Preguntó con un tono nada tranquilizador.

-¡Tú sabes bien lo que quiero decir!- Contesté.

A todo esto, nadie más que nosotros hablaba y nuestro diálogo saturado de contenida violencia sonaba un poco trágico en los oídos de mis compañeros de delegación.

[...]

Aurelio Fernández dejó sobre una mesita con cierta displicencia un abultado sobre.

-Ahí tenéis vuestros pasaportes y yo espero, amiga Pasionaria- dijo despacio y dejando caer amenazador las palabras- que, a la vuelta, podremos discutir sobre eso que has dicho»²⁴².

Queda muy claro en sus memorias que a Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, no le gustó en absoluto que el control revolucionario de una ciudad como Barcelona estuviera en las manos de los hombres de la CNT-FAI. Se olvidaba por completo que la CNT y los hombres de la FAI eran los que habían plantado cara al fascismo.

Respecto a los pasaportes, será unos días más tarde -en la reunión del Comité de Milicias Antifascistas del día 3 de agosto de 1936- cuando se acuerda que, por el momento, sea la Federación Local de los Sindicatos -tanto de la CNT como o de la UGT- y sus comités ejecutivos, quienes avalen los nuevos pasaportes. Posteriormente, a finales de aquel mes de agosto, se forma una columna de milicianos destinada específicamente al control de las fronteras²⁴³.

Entrando en otro orden de cosas, el Comité de Milicias Antifascistas tenía contactos que pretendían desarrollar un proyecto con grupos marroquíes para firmar un pacto, para que éstos, a través de las cabillas del Rif, iniciaran una rebelión en Ceuta y Melilla.

Si este hecho se producía, existía la oportunidad de abrir un frente en

242 Dolores Ibarruri *La Pasionaria*, *Mi único camino*. Editions sociales, París, 1965. pp. 308-309.

243 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 59.

la retaguardia de las tropas fascistas de Franco, en África, que, sin duda, podría dar nuevas perspectivas a la contienda.

Por este motivo, varios componentes del Comité de Milicias Antifascistas viajaron a Madrid para que el Gobierno Republicano les facilitará armas para una posible sublevación en el norte de África. Con Aurelio Fernández (CNT-FAI) viajaron Rafael Vidiella (UGT-PSUC), Jaume Miravittles (ERC) y Julián Gorkin (POUM). En caso de convencer al gobierno, el Comité de Milicias Antifascistas sería el encargado de provocar el alzamiento en Marruecos. Sin embargo, y pese a que, en un principio, el gobierno republicano en Madrid vio con buenos ojos el proyecto, las amenazas de sus homólogos de París y Londres le llevaron a rechazar el plan para no molestar a los gobiernos demócratas y su cacareada «no intervención». Más adelante volveremos a tratar el tema con algo más de profundidad²⁴⁴.

Enterados todos los anarquistas del Comité de Milicias Antifascistas de que Lluís Companys intenta formar gobierno se reúnen en el edificio de Gobierno Militar -sede del Comité de Milicias-. El objetivo es discutir cómo hacer frente a la estrategia de la Generalitat que, a las primeras de cambio, ya pretende eliminar el Comité de Milicias Antifascistas.

Así, el 1 de agosto, Aurelio Fernández junto a Juan García Oliver se presentan en el despacho de Companys y Casanovas para advertirle que no aceptarán ningún gobierno con tres consejeros comunistas (Joaquim Comorera, Estanislau Ruiz Ponseti y Rafael Vidiella)²⁴⁵.

Aurelio Fernández, conjuntamente con todos los compañeros anarquistas del Comité de Milicias Antifascistas, se encargará de organizar y apoyar todas las iniciativas de colectivización o socialización de los sectores específicos de la producción. Por ejemplo, la energía eléctrica -vital para el funcionamiento de todas las fábricas y de la normalidad de la vida cotidiana-, la alimentación -que tendrá su secretaria de

244 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 441 - Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000.

245 Martínez Lorenzo, César. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 94.

Abastos-, o el sector de la construcción -que se mostró muy dinámico en aquel momento, tomando la iniciativa en muchos proyectos de construcción en toda la ciudad-, etc.

Otra de las tareas donde Aurelio Fernández tiene que poner algún tipo de orden revolucionario, desde su posición en el Comité de Milicias Antifascistas y desde su responsabilidad en la Junta de Seguridad, en un tiempo es en el hecho que cada partido o sindicato tiene su servicio de información y seguridad circulando por la ciudad con el beneplácito de Lluís Companys.

A principios de agosto, cuando ya hay una relativa calma y las cosas de la vida deben de volver a una cierta *normalidad*, en el periódico *Solidaridad Obrera* empezarán a salir publicadas diversas notas para que algunos automóviles de gente afín al nuevo estado sean devueltos a sus propietarios y, también, una larga lista de matrículas de coches que será publicada el 1 de agosto de 1936²⁴⁶.

A pesar que ya hemos dicho antes que Eduardo Barriobero se puso al frente de los tribunales populares en septiembre, lo cierto es que ya el 17 de agosto se creaba la oficina Jurídica en el Palacio de Justicia de Barcelona. Allí se hicieron los primeros pasos de lo que sería el Tribunal Popular Revolucionario de Justicia de Barcelona. Pocos días después de la creación de este organismo, por ejemplo, el ayuntamiento de Barcelona expulsaba a 151 funcionarios por desafectos al régimen²⁴⁷.

Aquel agosto de 1936, la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Barcelona lanzará un bando a la opinión pública donde se posiciona frente al momento crucial que se está viviendo. El primer apartado se titulará «Sentido de responsabilidad y valoración de nuestros cuadros» y, en él, la organización trata de precisar su posición:

«El valor personal, el desinterés absoluto, la bravura demostrada, el entusiasmo puesto en la lucha, nos han dado tal influencia popular, que toda la vida de Barcelona y de Cataluña ha caído en nuestras

246 *Solidaridad Obrera*, 1 de agosto de 1936.

247 D. Pastor Petit, *La cinquena columna a Catalunya 1936-1939*. Galba edicions, Barcelona, 1978. p. 45.

manos.[...] La CNT aspira a controlar lo mejor, lo más consciente, lo más capaz del proletariado para que, en ningún momento, la Organización Confederal deje de estar a la altura de las circunstancias, por falta de moral revolucionaria. [...] Es la hora de edificar sobre ruinas. Y para esta labor, aunque se estime en lo que vale la ayuda de los peones, son necesarios los albañiles».

El siguiente punto del Bando se llama «La posición de la Organización barcelonesa ante las cuarenta horas y el 15 por ciento de aumento en los salarios», el sindicato cenetista se encuentra en el primer compás de la reivindicación del momento y, por acuerdo asambleario, espera impaciente nuevas y revolucionarias medidas liberalizadoras:

«Al levantarnos contra el fascismo no nos movía ningún propósito previo. Asumíamos la responsabilidad de una actitud decisiva, conscientes tan sólo de la responsabilidad histórica que nos alcanzaba por igual. [...] Pues bien, reconstruyamos la economía sobre bases nuevas, la primera y más elemental de las cuales es la socialización de las riquezas y de los instrumentos de trabajo, considerando como tales los campos, las fábricas, las minas y los talleres. [...] “Hasta tanto el Consejo de Economía no trace las líneas generales de la obra de reconstrucción social que le ha sido encomendada, aceptamos las cuarenta horas, el 15 por ciento de aumento en los jornales y la rebaja en un 50 por ciento de los alquileres. Estos han sido los acuerdos del Pleno de Sindicatos celebrado el día 8 y que la Federación Local hace saber a todos los trabajadores».

Otro de los puntos a tratar con fuerza en este momento revolucionario es el problema de las subsistencias y, ante la evidencia de que algunos están encareciendo los precios de los productos básicos, la CNT responde:

«Declaramos que estamos dispuestos a intervenir implacablemente en lo que se refiere a los abusos que en la venta de alimentos y objetos de imprescindible necesidad a la vida del pueblo se viene cometiendo. Mandaremos delegados a todos los mercados y efectuaremos investigaciones en los establecimientos, dispuestos a imponer el castigo que se merezcan, a los arribistas y a los inescrupulosos». Para terminar, la Federación Local deja la impronta del momento en el punto «Las grandes consignas de la hora» afirman-

do: «La revolución ha comenzado, y la clase trabajadora, colocada por la historia a la cabeza de ella, debe actuar sin desmayos, sin precipitaciones, pero también con firmeza y energía ejemplares. ¿Hasta dónde llegaremos? Las circunstancias, la voluntad popular, las posibilidades y también nuestra capacidad creadora, lo dirán. [...] El mundo entero tiene la vista fija en España y particularmente en Barcelona. Que ello centuplique el entusiasmo y nos dé el pleno sentido de responsabilidad indispensable para llevar a cabo la revolución comenzada»²⁴⁸.

Otra de las victorias de este Comité de Milicias Antifascistas lo encontramos en el proyecto pedagógico del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) que, bajo el lema «ni un niño sin escuela, ni una escuela sin maestros», se presentó a partir de un decreto del 27 de julio de 1936 en el cual participó activamente el movimiento libertario con Joan Puig Elías como máximo responsable. En el equipo de Puig participaban también Ester Antich, Juan Fabregues, Josep Calvet, Albert Carsí, Jacinto Toryho, Miguel Escorihuela, Josep Xena y otros muchos profesores entre los cuales queremos destacar a nuestra estimada Violeta Fernández Saavedra, una joven pedagoga libertaria. El decreto publicado en el *Butlletí Oficial* de la Generalitat de Catalunya dice:

«La voluntat revolucionària del poble ha suprimit l'escola de tendència confessional. Es l'hora d'una nova escola, inspirada en els principis racionalistes del treball i de la fraternitat humana. Cal estructurar aquesta escola nova unificada i que no solament substitueixi el règim escolar que acaba d'enderrocar el poble, sinó que creï una vida escolar inspirada en el sentiment universal de solidaritat i d'acord amb totes les inquietuds de la societat humana i a base de la supressió de tota mena de privilegis»²⁴⁹.

Aprovechando este inciso del CENU comentar que, durante el periodo de la revolución, Violeta Fernández Saavedra trabajaba en una

248 Federación Local de Sindicatos Únicos Barcelona. El Comité, agosto 1936. Fondo AEP, ref. 26757.

249 Butlletí Oficial de la Generalitat Catalunya del 29 de juliol de 1936 - Olga Seco, *Historia y obra del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) Julio 36-Mayo 1937*. Tesis: Mémoire soutenu devant l'UTM pour l'obtention de la Mîtrise d'espagnol, 1986, p. 118.

escuela en la calle Pau Claris 90 donde estaba ubicado el comité del CENU. Una vez más, hay que destacar la capacidad organizativa de Violeta que será hecha pública por el propio Joan Puig Elías²⁵⁰.

Como pedagoga del CENU, Violeta estuvo en 1936 en la sede de Pau Claris 90 y después, ya en 1938, estuvo en un colegio muy cerca del Palacio de Justicia -probablemente en el Institut Escola Pere Vila-. En aquellos últimos meses de la guerra Violeta Fernández se puso a las órdenes de Facundo Oca, quién dirigía el Comité de Francia para la Evacuada²⁵¹. Sin embargo, ante los continuos bombardeos de la ciudad, recibió la orden del Ministerio de educación para marchar a Francia con un grupo de unos 50 niños con el objetivo de protegerles y alejarles de la guerra.. Ya nunca más volvió Violeta a su estimada Barcelona y, por lo tanto, creemos que ni tan siquiera pudo asistir al entierro de su abuelo Abelardo Saavedra del Toro que cómo hemos mencionado antes murió a finales de 1938²⁵².

En este tiempo de zozobra y combate, es extraordinaria la aportación de maestros del CENU como Edgar Riccetti -profesor racionalista desde 1927 en Sabadell- quien, tratando de describir la manera de ser de catalanes o españoles dice:

«Cosas de esa tierra quijotesca: se enfrentan a una colisión armada internacional y una de las preocupaciones fundamentales es la enseñanza. A los maestros se nos facilitaba locales amplios y selecto material; se nos considera y otorga atribuciones»²⁵³.

El 28 de agosto la *Sol* publica que, unos días antes, los miembros del Comité de Milicias habían firmado la sentencia del general Goded y Buriel y ahora tocaba la de los subalternos. En la acta del acuerdo del comité de milicias sobre los fusilamientos en el castillo de Montjuïc

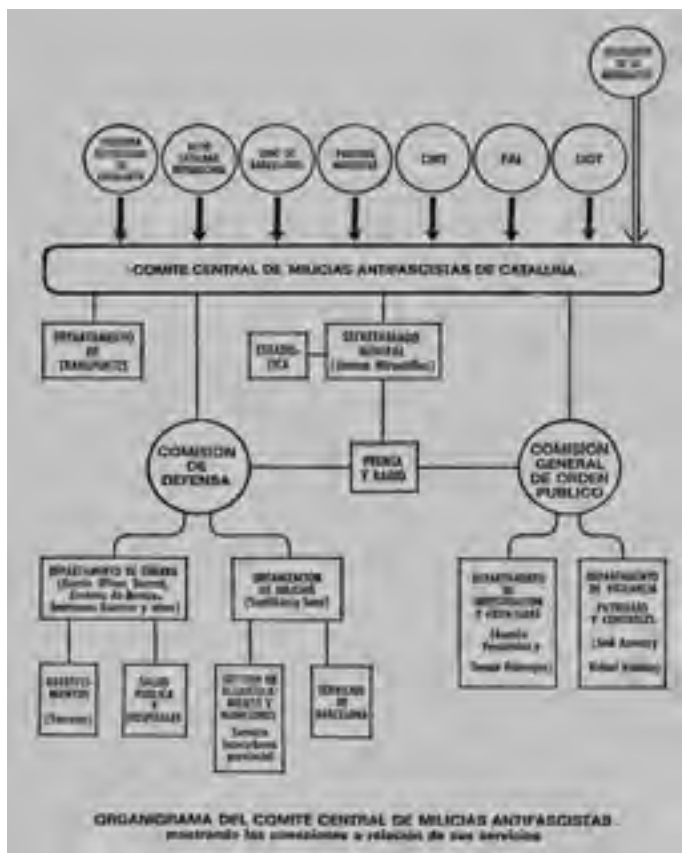
250 «Grups escolars amb direcció de la CNT el 1936». *Solidaridad Obrera*, 20 de agosto de 1936.

251 Entrevista de Mariano Santamaria a Violeta Fernández en México, 2004.

252 Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

253 Edna Copparoni, Edgardo Ricetti, *Maestro y luchador Social*. Reconstruir, Buenos Aires, 1992. p. 33.

de López Varela, López Belda, López Amor y Lizcano de la Rosa encontramos la firma de Juan Pons Gallardi, Ramón Fabregas, Diego Abad de Santillán, Aurelio Fernández, S. González, José Torrens, Carlos Caballero, Miguel Albert, Manuel Díaz, Rafael Grau y Jaume Miravittles. A todos los hombres responsables del nuevo orden les toca bailar con la muerte, a todos sin exclusión, incluso a los de Esquerra Republicana como Joan Pons Garlandí²⁵⁴.



Organigrama del Comité Central de Milicias Antifascistas.

254 *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto de 1936 - Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. p. 71.

MANUEL ESCORZA Y UN CASO EXCEPCIONAL CON UN TRÁGICO DESTINO PARA JOSÉ GARDEÑAS

Este es uno de los casos controvertidos del movimiento libertario de la época; me estoy refiriendo al caso Gardeñas. Sabemos que Aurelio Fernández se reúne con García Oliver para intentar resolver el problema que ha creado la comisión de investigación de la CNT, a cargo de Manuel Escorza. Y es que, según parece por un exceso de firmeza con sus principios de honestidad, dignidad y ejemplaridad, Escorza ha ordenado ejecutar al compañero Gardeñas y a otros compañeros de su grupo.

De todas maneras aquí recogemos varias versiones de cuanto aconteció con José Gardeñas y no sólo la que podemos considerar oficialista que nos describe Juan García Oliver en *El eco de los pasos*.

José Gardeñas, compañero anarquista de Camarasa, había salido de la cárcel el mismo 19 de julio de 1936 para enfrentarse a los sublevados y, pocas horas después, según indica una de las versiones, habría asaltado una joyería de Barcelona para su propio beneficio, motivo por el cual, para dar ejemplo, fue fusilado. También hemos recogido otra versión que habla de que unos jóvenes compañeros que no conocían para nada a José Gardeñas ni su trayectoria de lucha obrera, y que, cuando lo vieron en el saqueo, se indignaron tanto que en un arrebato lo asesinaron junto a un árbol. Aunque probablemente ya nunca sabremos cual fue el verdadero motivo de esta ejecución y cómo fue realmente, lo cierto es que José Gardeñas dejó su vida en las calles de Barcelona al poco de salir de la cárcel Modelo y fue por una bala de un compañero de lucha.

La biografía resumida de José Gardeñas arranca con la expulsión de su pueblo natal por la Guardia Civil. Tras este episodio, Gardeñas se instaló en Igualada, desde donde colaboró en los periódicos anarquistas *La Protesta*, *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera* y, llegado el

momento tuvo que huir a Francia y más tarde a la Argentina. En los años 20 participó en los grupos de afinidad anarcosindicalistas que se enfrentaron con los del Sindicato Libre de la patronal catalana. También cabe destacar que había colaborado con la familia Urales, con quien había publicado varias obras en la colección «Novelas Ideales» que se pueden encontrar en el archivo del Ateneu Enciclopèdic²⁵⁵.

Pero quien reconstruye la historia y nos aporta un argumento realmente entrelazado sobre el final de José Gardeñas, es Jacinto Toryho en su libro *Del triunfo a la derrota*. Según nos cuenta Jacinto, había un grupo de la FAI que requisaba continuamente los víveres de los distintos almacenes de la ciudad con el pretexto de dar alimento a los milicianos del frente. Como respuesta, el Comité de abastos, cansado del desvalijo constante, preparó una emboscada para atrapar a dicho grupo en el almacén de la calle Córcega 280. En palabras de Toryho, al encuentro de los saqueadores fueron tres grupos de 15 hombres bien armados con fusiles ametralladores:

«-¡Al suelo las armas! ¡Las manos en alto! ¡El que se mueva es hombre muerto!

Todos dejan las armas y alzan los brazos. Nadie se mueve. Los irruptores cubren con sus naranjeros a todos los presentes.

-¿Qué pasa aquí?-Pregunta con energía el responsable de los recién llegados- ¡Ale, todos con nosotros!

Son diez los expropiadores. Tienen a su servicio varios automóviles y un grande y flamante camión. En la tienda quedan tres hombres de la operación “Amapolas”.

-¿El dueño? -pregunta uno.

-Soy yo.

-¡Tenemos que hablar con usted!...

Hablan. El interpelado cuenta que cuando llegaron quienes le interrogan, un grupo de gente de la FAI estaba saqueando el comercio. No conoce más.

-¿Cómo sabe usted que eran de la FAI?

-Lo dijeron ellos al presentarse.

255 José Gardeñas, *Coloma*. La Novela Ideal, Publicaciones de la Revista Blanca, Barcelona, s.f. - José Gardeñas, *Una amazona*. La Novela Ideal, Publicaciones de la Revista Blanca, Barcelona, 1931.

-¡Bueno, cierre y venga con nosotros! ¡Tiene que denunciar esto como corresponde!

Se van todos. Ya, más tranquilo, el tendero repite su relato y suscribe lo que la policía llama el atestado. A continuación regresa a su negocio. Dos horas más tarde se hace presente en la secretaria de la Federación Local de Sindicatos “el responsable” de la operación. Apenas este inicia su relato, el secretario Alfonso Vidal le interrumpe y me llama por teléfono interno:

-¿Puedes bajar enseguida? Es urgente.

-Bajo.

-Habla ahora, quiero que este compañero escuche.

Narra entonces lo sucedido. Acto seguido, “el responsable” cuenta dónde tiene detenidos a los expropiadores y deja para el final esta bomba de tiempo:

-El tendero dice que se trata de gente de la FAI; así se presentaron ellos. Y lo tremendo es que hay en eso gran parte de verdad. Pero lo más tremendo es que el jefe de la cuadrilla es un militante de tu sindicato- se dirige a Alfonso- un compañero tuyo...

-¿Quién? -inquieta Alfonso, nervioso.

-¡Gardeñas! José Gardeñas, de la Construcción...

-¡No puede ser! -interrumpe Alfonso.

-¿Qué no puede ser? Lo mismo creí yo. ¿Quieres venir a verlo?

-¡Ahora mismo! ¿Tu lo conoces? -me pregunta Alfonso.

-¡Lo conozco y me parece imposible! ¡Es más, si no lo veo no lo creo...!

-Pues andando -concluye “el responsable”-, venid conmigo, que pronto veréis y creeréis...

Nos conduce en su coche al lugar, cerca de la fábrica Elizalde, en que tiene a los “expropiadores”. Alfonso va con el semblante demudado.

-Entrad en esa habitación -nos dice.

En ella está, solo, nuestro hombre. Alto, enjuto, abrumado. Nos mira avergonzado. Luego clava los ojos en el suelo.

-¡Gardeñas, qué es esto!- exclama Alfonso tras algunos segundos de silencio.

-¡Ya lo ves! Que cuando uno se vuelve loco, se vuelve loco. Y yo debo estarlo...

-¿Pero cómo es posible que tú?

[...]

-¿Justificación? -replica Gardeñas- No la hay. ¿Exculpación? Tampoco. Lo único que cabe es una explicación y ya os la he dado: que debo estar loco. Solamente eso explica mi comportamiento. No me he dado cuenta de nada hasta ahora. Ahora me la doy perfectamente, y pienso que lo que corresponde es un procedimiento fulminante y expeditivo que ponga fin a esta vergüenza: Creo que ya está explicado todo»²⁵⁶.

Aquel mismo día, al enterarse de lo sucedido, los del Comité de Defensa y los secretarios del Comité Regional de la CNT, FAI y de las Federaciones Locales de Barcelona se reunieron para tratar el tema y acordaron que Gardeñas y sus colaboradores pudieran tener sus abogados defensores. Sin embargo, un Gardeñas avergonzado prefirió no tener ningún tipo de defensa y aceptó que se le aplicará el máximo castigo²⁵⁷.

Manuel Escorza del Val ha sido uno de los personajes del anarquismo más vilipendiado, quizá por la mal intencionada apreciación de Juan García Oliver que en sus memorias habla del «tullido» de Manuel Escorza. Un hecho que han aprovechado todos los enemigos del anarquismo y de los hombres de ideas avanzadas, como se conocía a los anarquistas en el primer tercio del siglo XX. Véase, por ejemplo, lo anteriormente relatado sobre la Pasionaria y el desencuentro provocado con su pasaporte. Sin tener demasiadas pruebas, ni información, ni argumentos históricos de profundidad, por lo general todo aquel conocedor o historiador del sistema carga contra Manuel Escorza del Val de una manera rutinaria y gratuita. Naturalmente considero que pecan de ligereza, cargan contra él con acusaciones poco contrastadas y se olvidan del contexto de la revolución y la guerra. Nuestro contexto actual nada tiene que ver con aquella España de 1936 donde Manuel Escorza y sus coetáneos estaban inmersos en un contexto de revolución que se vive con especial intensidad en una Barcelona plagada de quintacolumnistas de mentalidad completamente adversa

256 Jacinto Torihyo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 80-83.

257 Jacinto Torihyo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 80-83.

a la revolución que trabajan para señalar y enviar mensajes al fascismo explicando dónde están las fábricas y los puntos claves de la Barcelona rebelde y revolucionaria. A eso, sin duda había que darle respuesta y, para ello, se constituyeron las patrullas de control y no sólo eso sino que, como hemos señalado anteriormente, también todo partido y sindicato estableció sus sistemas de espionaje para detectar las traiciones al pueblo en armas de Barcelona y Cataluña. Así, personajes conocedores de los entresijos y del ambiente en todos sus ámbitos, como Manuel Escorza, eran necesarios y esenciales para acabar con los quintacolumnistas y sus numerosos grupos.

Por los testimonios que nos han llegado, entendemos que Manuel Escorza era un hombre culto, de una pureza ideológica extraordinaria, con mucho bagaje ideológico a sus espaldas, tanto que probablemente proyectaba una imagen de fuertes convicciones anarquistas, en definitiva un «purista» con claras ideas avanzadas a su época. Y es en este sentido de hombre recto y consecuente con sus ideas y sus ideales, que podemos llegar a comprender que Manuel Escorza del Val era un hombre intangible con su papel y su cometido, es decir, un hombre que trataba de hacer bien su faena, con una obsesión que pasaba por desarticular a todos los camuflados quintacolumnistas.

Por esa actitud, Escorza llegó a ser entendido como un personaje conflictivo, porque no transigía ni con sus compañeros y colegas. En ese contexto, García Oliver le colocó el mote, el alías o el adjetivo despectivo de «el tullido» que, creemos, no viene a cuento, ya que la salud de las personas está en sus circunstancias personales ante la vida misma, pero nunca pueden ser objeto de burla política²⁵⁸.

Sin duda, cuando repaso la bibliografía del periodo de la revolución española en Barcelona o Cataluña, me doy cuenta que, en su gran mayoría, los historiadores presentan este primer periodo de la guerra como un tiempo sumamente sanguinario y creo que no es de justicia, aunque, evidentemente visto con la perspectiva del tiempo transcurrido queda claro que una sola muerte violenta hoy es injustificable.

258 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 230.

Pero ateniéndonos al tema del orden y del control revolucionario del momento, excepcional, en el marco de un conflicto bélico, creo que el grado de responsabilidad que, de la noche a la mañana, tuvieron que afrontar todos los hombres de orden público en Barcelona, les hizo actuar desde primer momento con mucha cautela cómo tendremos ocasión de constatar en las actas de las patrullas de control. Pese a que pudieran existir los incontrolados y los ajustes de cuentas pasadas, que evidentemente existieron en ese contexto de guerra en que se encontraban, si comparamos con el resto de guerras del siglo XX y de anteriores siglos, sigo creyendo que el orden público en Cataluña fue contenido en muchas de sus acciones. Es decir, aquellos comités y tribunales revolucionarios fueron bastante benévolos si lo comparamos con la sanguinaria represión que se produjo al otro lado, por el Gobierno de Burgos. Si tomamos como referencia a la revolución francesa, la rusa, la guerra chino-japonesa -que se desarrollaba a la par de la guerra civil en España-, o las dos guerras mundiales y los ajustes de cuentas posteriores, creo que nos daremos perfecta cuenta que, dentro de este contexto de barbarie, las patrullas de control en Barcelona fueron comedidas y nada desproporcionadas con respecto al bando fascista que tuvo todo el tiempo del mundo para reprimir al pueblo y sus ansias de libertad.

Sin embargo, se nos ha hecho creer que eran unos ogros de la peor calaña con las famosas sacas de la Rabassada, por ejemplo, pero yo, después de comparar con otros caso similares, entiendo que los Comités y las Patrullas de Control, pese a la propaganda que insistentemente nos llega, adquirieron un alto grado de responsabilidad revolucionaria y madurez. Una autodisciplina de contención, porque, en definitiva, se sabían observados por el mundo occidental en el momento en el que debían aplicar digamos, entre comillas, una mal llamada, justicia revolucionaria.

Hay elementos que pese a vivir el momento histórico no lo hicieron con el calibre que tocaba y evidentemente no entendieron que si estaban allí y pudieron participar de un momento revolucionario es porqué otros, en este caso los anarquistas, quisieron. Me refiero, en

este caso concreto, a Joan Pons Garlandí y su desafortunado libro *Un Republicà enmig de faistes*, en el que da muestra de desconocer o malinterpretar la situación de aquel periodo.

En definitiva, personajes como Escorza o Aurelio son vilipendiados con frecuencia aunque, personalmente, todas las personas con las que he podido hablar de la figura de Manuel Escorza siempre me argumentaron su extraordinaria cultura y su lucha por la emancipación de la humanidad. En conclusión, que era uno de los grandes personajes que ha dado este país, como persona, como barcelonés y catalán. Así, hablé sobre Escorza con Concha Pérez, Manuel Pérez -el temible Pérez del Ateneo Faros-, con Diego Camacho... y todos me hablaron de lo extraordinario que era Manuel Escorza del Val, de su aportación cultural al anarquismo y de un discurso didáctico y clarificador de ideas. En definitiva, un discurso hilvanado en la emancipación humana. Eso sí, tuvo la mala fortuna que de niño sufrió la enfermedad de la polio²⁵⁹.

259 Manel Aisa, «Concha Pérez y el Ateneo Faros». *Revista Enciclopèdic*, núm. 27. Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 2002.



Portada de una Novela Ideal escrita por José Garduña.

CONTINUAMOS CON AURELIO Y EL COMITÉ DE MILICIAS

Aurelio Fernández Sánchez, se encuentra ante un alud de personas del extranjero que quieren entrar a España, vía Francia, para combatir contra el fascismo. Algunos de ellos presienten que esa es su oportunidad de plantar cara y vencer al capitalismo, «la bestia» que en todas partes esclaviza al obrero.

Pero Aurelio, aun conociendo el espíritu de los que atraviesan la frontera y después de consultar con los compañeros del comité, da la orden de cierre de los pasos fronterizos. El motivo, no tener claro que todos cuantos pasan por ella van a luchar por la República. Además, como por el momento no existe un problema de escasez de hombres, se acuerda que se mantenga cerrada la frontera.

Juan García Oliver, ¡cómo no!, da cuenta de otro de los hechos destacables del momento: la expedición de Bayo a Mallorca. Cuando Oliver es advertido de la existencia de la expedición, inmediatamente se pone en contacto con sus compañeros del Comité de Milicias para ver si éstos saben alguna cosa y comprueba que ningún anarquista del Comité de Milicias tiene conocimiento de la aventura de Bayo en las Baleares. Por el momento, tendrán que esperar acontecimientos. El 6 de agosto de 1936 se constituirá un gobierno en el que no figurará ningún comunista y que durará hasta el 26 o 27 de septiembre. Un gobierno, dónde, por primera vez, participaran miembros de la CNT y la FAI: Marcos Alcón, José Asens, Aurelio Fernández y Juan García Oliver²⁶⁰.

Pero, poco después, Lluís Companys y Juan Casanovas Maristany preparan nuevas tramas y una estrategia manipuladora para empezar a dirigir la política como ellos quieren. Así, se ponen en contacto con

260 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 212.

Mariano Vázquez, *Marianet*, que, en este momento, es el secretario de la Regional Catalana de la CNT. Con artimañas politiqueras le proponen y preguntan si comunistas y *rabassaires* pueden entrar en el Comité de Milicias Antifascistas. Marianet presentará la propuesta al Comité Regional de Cataluña que, algo *inocente*, según la versión de García Oliver, da el enterado al propio Lluís Companys. Un momento que aprovecharán los políticos de Esquerra Republicana para preparar un nuevo Comité de Milicias Antifascistas que incorpora a comunistas y *rabassaires*. Todo ello, con el completo desconocimiento de los anarcosindicalistas que están en el gobierno²⁶¹.

Enterados Marcos Alcón, García Oliver, Aurelio Fernández y José Asens de la maniobra política, intentarán responder a lo que entendieron como una artimaña de Companys y Marianet que los comités probablemente no supieron leer. En resumidas cuentas, García Oliver y los demás compañeros lo entienden cómo una traición a los compañeros que han asumido una responsabilidad y que no han sido tenidos en cuenta. Este contratiempo político, será sin duda, el inicio del fin del Comité de Milicias Antifascistas que representaba el poder que manaba del pueblo²⁶².

Aquel final de agosto de 1936 durante tres noches seguidas un grupo armado de la FAI con Benito Ruiz Berlanga -conocido con el seudónimo de Ángel Luzbel Ruiz- al frente²⁶³, se dirigieron al vapor Uruguay anclado en el puerto de Barcelona. El Uruguay, que, como tantas otras veces, ejercía de prisión, acogía esta vez a militares y facciosos conocidos. Se afirma que Luzbel Ruiz y sus compañeros secuestraron y posteriormente asesinaron a un coronel, un teniente coronel y cinco comandantes que estaban allí presos. Algunos historiadores han tratado de implicar en este *affaire* a Aurelio Fernández, sin pruebas pero

261 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p.213.

262 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 213-214.

263 Ángel Luzbel fue uno de los hombres históricos de los grupos de acción de la CNT. Vivía en la calle San Clemente 6 del barrio Chino. En septiembre de 1931 estaba en la Modelo de Barcelona cuando estalló un motín y se realizó una huelga de hambre en protesta por la arbitrariedad de la prisión gubernativa

sembrando la duda²⁶⁴.

En una reunión del Comité de Milicias, celebrada el 2 de septiembre de 1936, hay una discusión enconada sobre el Comité de abastos de Lleida. Intervienen en esa discusión, además de Aurelio Fernández, Gironella, Abad de Santillán, Artemi Aiguader, Marcos Alcón, Josep Torrents, Tomás Fabregas, Rafael Vidiella, José Asens, Lluís Prunes y Miret²⁶⁵.

En esta misma reunión, por lo que atañe al movimiento libertario, José Asens propuso una investigación sobre Antonio Ortiz destacado en Caspe con su columna de milicianos que también participaría en el Consejo de Aragón del que Joaquín Ascaso sería su hombre principal. Aurelio Fernández se opuso a esta investigación, ya que la propuesta no iba por el conducto del Comité de Milicias Antifascistas. También quedó claro en esta misma reunión, por parte de José Asens, que con las patrullas de control de que disponían era insuficiente para el volumen de servicios que se les encargaba²⁶⁶.

Aurelio Fernández ese mismo día pasó de jefe de la Comisión de Investigación a ser secretario de la Junta de Seguridad Interior.

Como secretario general de la seguridad de aquel comité de Milicias, una de las primeras cuestiones a tratar fue la retirada de Mallorca de las tropas de Bayo que habían intentado asaltar las islas Baleares; pero eso lo veremos un poco más adelante.

Otro de los encargos a la Sección de investigación fue empezar a requisar armas y munición. Había que insistir en ello, porque algunos obreros se habían llevado las armas requisadas en el cuartel de San Andrés a sus casas. Aquel mismo día, Aurelio Fernández también informó al Comité de una supuesta retirada de la Columna Ortiz. Según los dichos de los compañeros destacados al frente en La Zaida

264 José Luis Martín Ramos, *La rereguarda en guerra Catalunya 1936-1937*. L'Avenç, Barcelona, 2012. p. 95.

265 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 176-177.

266 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 64.

y en relación a los hechos ocurridos en el pueblo de Belchite, en el debate se establece que la retirada fue estratégica y motivada por la falta de artillería de la columna²⁶⁷. Otro de los temas que se trataron aquel mismo 4 de septiembre de 1936 fue, de nuevo, el tema del control de las fronteras que corresponde a la Sección de investigación y que el propio Aurelio Fernández tiene entre sus preocupaciones²⁶⁸.

Referente al Consejo de Aragón que hemos mencionado anteriormente cabe destacar como este se fue constituyendo muy poco a poco debido a la falta de recursos. Según asegura Joaquín Ascaso en sus memorias:

«El Comité Regional de la CNT nos proporcionó dinero para comprar máquinas de escribir y menaje de escritorio. Hube de dedicarme a la búsqueda de lo más indispensable para hacer las instalaciones de los departamentos. Muchas veces recurrí a la Columna Sur-Ebro, que siempre, siempre, atendió mis demandas, siendo el compañero Antonio Ortiz, jefe de la citada columna, uno de los más fuertes puntales que tuvo el Consejo de Aragón. No nos faltaron valiosas cooperaciones de compañeros que a la sazón ocupaban cargos oficiales; entre otros, muy eficaz la de Aurelio Fernández. También no pocos trabajadores aportaron ayuda eficiente y oportuna, de suerte que, entre unos y otros, se fueron solucionando por etapas las necesidades inherentes al Consejo. El 28 de octubre de 1936, es decir, veinte días después del Pleno de Bujaraloz, salía el primer Boletín Oficial del Consejo de Defensa de Aragón. Allí quedaron recogidos en letras de molde nuestros pensamientos, propósitos y un principio de realidad revolucionaria»²⁶⁹.

267 Ángel Longarón Salcedo, *Vivencias de la toma del castillo de Becha*. Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 1993.

268 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 65-66.

269 Joaquín Ascaso, *Memorias 1936-1938. Hacia un nuevo Aragón*. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2006. p. 33.

ALBERTO BAYO Y MALLORCA

En un conflicto bélico como el que se estaba produciendo en España, la importancia estratégica de las Islas Baleares era evidente y tan sólo Menorca permanecía fiel a la República. Las demás islas habían caído fácilmente en manos de las tropas franquistas e italianas de Mussolini -que ya hacía tiempo que había puesto el ojo en la importancia geopolítica de las Baleares. Así pues, en estos primeros compases de la guerra, tener el control de este conjunto de islas era esencial.

A los pocos días de iniciada la guerra, el militar hispano-cubano Alberto Bayo presentó un proyecto para ocupar Mallorca que fue aprobado por el Consejo de la Generalitat. Por lo visto, de este plan no se enteraron los anarquistas que estaban en el Comité de Milicias, pese a que Juan García Oliver estaba en el departamento de Guerra y Aurelio, Dionisio Eroles y otros compañeros, ocupados en el control de la ciudad y se supone que debían de estar alertas de cuanto ocurría en la calle y en el puerto de Barcelona, que tenían enfrente de una de sus oficinas. Seguramente, pero, en aquellos primeros días de la revolución, su atención estaba de espaldas al mar.

Así, a primeros de agosto es bombardeada la ciudad de Palma de Mallorca y en periódicos como *La Vanguardia* y *La Humanitat* se informa que el capitán Alberto Bayo de la base aeronaval de Barcelona ha enviado un telegrama al comandante militar de Palma de Mallorca para que desaloje a los habitantes de la ciudad ante el inminente bombardeo de la misma²⁷⁰.

Parece ser, que se llegó a bombardear algunas zonas de la ciudad pero con poca insistencia. Los ataques afectaron fábricas de gas y

270 *La Vanguardia* y *La Humanitat*, ediciones del 4 de agosto de 1936.

electricidad, el edificio de la ex capitanía, algunos cuarteles y un polvorín. Estos bombardeos los llevaron a cabo tres aviones salidos de Barcelona.

La tropa que formaba la expedición, según Alberto Bayo, eran militantes marxistas del PSUC, Estat Català, Esquerra Republicana, Acció Catalana y de la CNT-FAI²⁷¹.

La flota que se puso en marcha estaba formada por los destructores Miranda y Antequera, el cañonero Xauen, el torpedero 17, los submarinos B-2, B-3 y B-4, las barcas K-12 y K-26, la defensa antisubmarina de Cartagena y una de las defensas antisubmarinas de Mahón, Alibe 3, los transportes Ciudad de Cádiz, Mar Negro y Mar Cantábrico, el buque hospital Marqués de Comillas y los hidroaviones de las bases aeronavales de Mahón y Barcelona²⁷².

Uno de los periodistas que forma parte de la expedición, era el anarquista catalán Alejandro Gilabert²⁷³, que lo hace como corresponsal del periódico *Solidaridad Obrera*. Gilabert publica en la *Soli* que han partido 5 miembros de la FAI con una radio, con la intención de hablar directamente a los compañeros libertarios de las islas para que éstos se animen y cojan las armas para acabar con el fascismo en la isla. Los compañeros que viajan con Gilabert son: Justo Donoso, Mateo, Manzano y un tal Pons que era mallorquín. Sáez y Gilabert habían formado un grupo anarquista que se denominó 19 de julio y que salió el 5 de agosto desde Barcelona en el buque Almirante Miranda. En el Miranda iban más de 500 milicianos y unos cincuenta marinos con dirección a Valencia donde se unieron un gran número de milicianos y marinos y el vapor Almirante Antequera²⁷⁴.

Ambos buques pusieron rumbo a Mallorca, pero antes de llegar a esa isla, pasaron por Formentera e Ibiza donde fueron recibidos por un

271 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p.30.

272 Manuel D. Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 301.

273 Alejandro Gilabert pertenecía al sindicato de la Construcción. Faista de buena oratoria participó en varios mítines, fue director de la *Soli* y del periódico Tierra y Libertad.

274 *Solidaridad Obrera*, 9 de agosto de 1936.

comité antifascista. El desembarco en la isla de Mallorca se realizó la madrugada del 16 de agosto de 1936 cuando, tras diez días de espera, recibieron la autorización del Comité de Milicias Antifascistas que -por lo leído en las memorias de Juan García Oliver-, previamente no había sido informado y no pudo más que aceptarlo como un hecho consumado.

De todos modos, en Mallorca están esperando los italianos dirigidos por el Conde Rossi, la Guardia Civil y la guarnición militar de la plaza. Unas fuerzas que habían tenido tiempo de sobra para parapetarse bien en la isla, por lo que la conquista no sería fácil. Así qué, después de diversos enfrentamientos, la noche del 3 al 4 de septiembre los republicanos reciben la orden del reembarco y abandono de la isla²⁷⁵.

El 4 o 5 de septiembre de 1936 cuando Alberto Bayo vuelve derrotado de su aventura mallorquina, se reúne el Comité de Milicias Antifascistas. El ambiente es tenso, porque la mayoría de las fuerzas políticas están enfurecidas por el desastre mallorquín de Alberto Bayo. Los responsables de ERC, del POUM y demás partidos, para dar ejemplo, creen que lo mejor será fusilar a Alberto Bayo por su mala gestión de la aventura de las Baleares, pero los anarquistas prefieren no caer en esta trampa de ajuste de cuentas porque detrás de Bayo también hay compañeros anarquistas. Compañeros que han participado alegremente de la aventura mallorquina, aunque, por supuesto, con un grado de compromiso menor, pero al fin y al cabo se han dejado arrastrar. Hablamos de hombres del anarquismo de la talla de Patricio Navarro, del sindicato marítimo de la CNT, o Vicente Ferrer Lecha, del sindicato del transporte. Según García Oliver, éstos y otros compañeros están implicados en el desastre militar, por lo que, en una reunión previa, José Asens, Marcos Alcón y Aurelio Fernández -los hombres del movimiento libertario en el Comité de Milicias Antifascistas- deciden ser condescendientes con los aventureros de Mallorca y no hurgar en la herida, ni por supuesto en el castigo.

275 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p. 87.

Alberto Bayo acudirá a la cita ante el Comité de Milicias Antifascistas y tendrá que contestar, una a una, todas las preguntas que le hacen los representantes políticos del comité. Algunos, incluso proponen que sea fusilado o cuanto menos condenarlo severamente, pero, al final, se impondrá el criterio de los anarquistas. Los argumentos los ofrecerá el propio Juan García Oliver argumentando que no es competencia del comité juzgar a nadie y, menos, condenarlo, y recuerda que otros muchos antifascistas han colaborado con Bayo y que debe cerrarse el tema tras considerarlo como un acto irresponsable.

Al final, el Comité de Milicias Antifascistas le encargó a Alberto Bayo que desguazara de todo material bélico el vapor Marqués de Comillas para convertirlo en un servicio sanitario. Otro de los encargos que recibirá Bayo será que organice el envío de los hidroaviones de Mahón y que estos salgan cargados de munición y personal hacia el pantano de Tarazona -situado en Graus (Huesca)- el domingo 6 de septiembre de 1936²⁷⁶.

De todas formas, todo apunta a que el desembarco hubiese podido tener éxito. Hubiera bastado con el refuerzo de 3.000 o 4.000 hombres de refresco con armamento ligero para que la aventura hubiera triunfado, pero este reemplazo no llegó nunca.

Como hemos dicho antes, uno de los principales implicados en esta aventura mallorquina fue Patricio Navarro, hombre que, en 1927, formó parte del Comité Nacional de la CNT y también de la FAI. Navarro también formó parte del grupo Solidaridad con Ángel Pestaña y fue siempre muy activo. Un militante comprometido que ocupó cargos en el Comité Regional de la CNT Cataluña en varias ocasiones en el periodo de la República²⁷⁷.

Por su lado, Vicente Ferrer Lecha era un cenetista trabajador del puerto -y afiliado al sindicato del transporte de la CNT en 1936- que

276 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 243-244 - Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 63-68.

277 John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Ariel, Barcelona, 1974. p. 36.

participó activamente en la batalla de Barcelona donde consiguió un cañón que él mismo fue arrastrando desde el puerto hasta las cercanías de Gobernación para bombardear el edificio donde se había refugiado el General Goded; arma que también utilizó el último día, para lanzar unos cuantos petardos sobre el cuartel de Atarazanas. Ferrer marchó luego al frente como dinamitero de la columna Ascaso y después pasó a la columna Carlos Marx. Durante la Segunda guerra mundial estuvo en el maquis francés donde llegó a tener el cargo de teniente y fue herido por los alemanes en Fort Moselle²⁷⁸.

Alejandro Gilabert en su crónica del 19 de setiembre de 1936 en el periódico *Solidaridad Obrera* decía en primera página: «Mallorca ha sido entregada a los Italianos» y, en verdad, así fue. Como hemos visto antes, con un poco más de convicción las islas Baleares hubiesen podido ser republicanas²⁷⁹.

También Gonzalo de Reparaz, en varios artículo publicados en la prensa de la época, se lamenta del poco interés mostrado por las islas y lo importantes que fueron, sobre todo para Barcelona. Tiempo después también se lamentará de la caída de Málaga, recordando que, en más de una ocasión, había señalado la importancia y la necesidad que la República tenía de controlar la costa mediterránea²⁸⁰.

En los meses de octubre y noviembre de 1936, en aquella Barcelona convulsa y agitada aún hay personas que pueden salir con cierta tranquilidad de la zona republicana. A pesar de que tanta historiografía franquista ha insistido en una represión indiscriminada, observamos que aún están operativos los consulados alemán e italiano y que organizan con frecuencia el embarque de personas y familias fascistas que desean pasar a la España negra del fascismo para poder, con descaro, reprimir al pueblo que intenta defenderse levantado en armas. Un ejemplo de ese orgullo rancio lo encontramos en el libro *La Tragedia*

278 Ferran Sánchez Agustí, *Maquis a Catalunya*. Pagés editor, Lleida, 1999. p.59.

279 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p.121.

280 Gonzalo de Reparaz, *Diario de Nuestra guerra. Tierra y Libertad*, Barcelona, 1938. pp. 16 y 55.

roja de Barcelona, donde el autor descarga toda su ira contra el pueblo catalán, un pueblo que le brindó, como a tantos otros, la oportunidad de salir tranquilamente en barco desde el mismo puerto de la ciudad Condal²⁸¹.

En agosto de 1936, la *Soli* se hace eco del escándalo que significa que los miembros de un consulado fascista campeen libremente por Barcelona consiguiendo y generando salvoconductos:

*«La colaboración del cónsul alemán con los fascistas españoles está demostrada. Únicamente es necesario ver la larga lista de fascistas que han podido escapar con salvoconducto alemán»*²⁸².

281 E. Puig Mora, *La tragedia roja en Barcelona: memorias de un evadido*. Librería General, Zaragoza, 1937. p. 143.

282 *Solidaridad Obrera*, 22 de agosto de 1936.

EL INTENTO ANARQUISTA PARA QUE LAS CABILAS DEL RIF INCENDIEN LA RETAGUARDIA FRANQUISTA Y LA NUEVA GENERALITAT

En páginas anteriores hemos hecho referencia a este tema, ahora lo retomamos de nuevo hablando sobre la delegación del CAM (Comité de Acción Marroquí) que llegó a Barcelona entre el 2 y 3 de septiembre de 1936. Aurelio Fernández Sánchez era el encargado de que los miembros de la delegación pasaran desapercibidos, así que les puso un chófer de confianza del Comité de Milicias Antifascistas e intentó que no hubieran filtraciones. Pero, por lo visto, eso fue imposible ya que los comunistas del PSUC que formaban parte del comité se dieron cuenta y -según cuenta el historiador Abel Paz- informaron inmediatamente al *Ojo de Moscú en España* que era, ni más ni menos, que el comunista italiano Palmiro Togliatti²⁸³.

En lo concerniente a la seguridad de la ciudad, las patrullas continuaban ejerciendo su labor. Así, vemos como, en su reunión del 4 de septiembre, Aurelio Fernández informa al Comité de Milicias Antifascistas que la Sección de Investigación estaba procediendo a la requisa de armas y municiones y que algunas organizaciones ya habían entregado sus armas²⁸⁴.

En la misma reunión se habló también del servicio de fronteras y Aurelio Fernández defendió que la custodia de las mismas pertenecía a su área de responsabilidad, la Sección de Investigación, con dirección única del Comité de Milicias²⁸⁵.

El 20 de septiembre de 1936 se reúnen en capitanía en el despacho de Aurelio Fernández todo el Comité de Milicias Antifascistas y Antonio Sese (UGT), Mariano Rodríguez Vázquez *Marianet* (CNT),

283 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 85-86.

284 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 183.

285 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 184.

Manuel Escorza (FAI) y Josep Calvet (Unió de Rabassaires) para conversar con los delegados Marroquíes Mohammed El Ohazzari y Omar Abd el Jalil que tienen la misión de sublevar el norte de Marruecos²⁸⁶. En la reunión se decide mandar una delegación a Madrid para hablar con el nuevo presidente de la República, Francisco Largo Caballero, y convencerle de que puede ser de gran interés para la República abrir un nuevo frente por la retaguardia del fascismo en África del norte y poder cambiar el curso de la guerra. Se considera vital que desde la República se ayude a la sublevación de las Cabilas de Marruecos y, con ese objetivo, viajan a Madrid Aurelio Fernández, Jaume Miravittles y Rafael Vidiella del POUM. La respuesta final del Gobierno será que los gobiernos europeos no quieren ni oír hablar de una insurrección en África²⁸⁷.

La delegación a Madrid partió de la plaza del Cinc d'Oros, en la Diagonal de Barcelona, y cada uno de los miembros de la comitiva viajó en su coche con su propia guardia personal. Una vez en Madrid, visitaron primero a Indalecio Prieto en el Ministerio del Aire y luego estuvieron con el Jefe del Gobierno Largo Caballero. El Gobierno rechazó el plan porque, como hemos dicho antes, los países europeos -los de la no intervención-, temían que el levantamiento de las Cabilas del Rif provocara un efecto contagio y la insurrección se extendiera por todo el norte de África donde franceses e ingleses tenían muchos intereses²⁸⁸.

En sus libros, Jaume Miravittles -hombre ligado al POUM pero que estuvo desde el primer momento de la revolución muy cerca de los anarquistas en el Comité de Milicias Antifascistas-, describe a algunos de los protagonistas de aquellos momentos revolucionarios. De García Oliver, por ejemplo, nos dice:

286 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 91-92.

287 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 149-152.

288 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 150-151.

«Joan García Oliver fou l'anarquista més interessant, en el sentit més ple de la paraula que hagi donat aquell moviment revolucionari en el període de la guerra civil».

Sobre Durruti y Aurelio Fernández escribe:

«No es poden concebre dues personalitats més diferents. Durruti era el prototip de guerriller. [...] Hauria assolit fama mundial, al costat de Castro, dels Guevara, d'aquell capella de Colòmbia, el nom del qual no recordo, i del Zero, que s'ha distingit en la lluita sandinista. [...] Aurelio Fernández era un tipus humà totalment oposat al de Durruti. No sé de quina regió espanyola provenia, però parlava un castellà molt estilitzat, sense que pogués deduir, per l'accent, de quin origen era. Fi, blanc de cara, de talla mitjana, de cabells ondulats, era més aviat, sense que, en absolut, perdés la seva virtut viril, un home que semblava fill d'una família de benestants, educat des de la infància en les facilitats de la llar i en el sosteniment d'un luxe que l'havia, fins a un cert punt, feminitzat. Res d'això no era veritat, puix que havia tingut, com els seus altres amics, un origen proletari semblant. Però aquest és un altre misteri: l'oposició que hi ha, de vegades, entre l'aspecte físic d'una persona i la seva idiosincràsia particular»²⁸⁹.

Según Juan García Oliver, en un principio a Los Solidarios les llamaban Los aristócratas porque todos iban muy bien vestidos. En ese sentido, lo que nos cuenta Jaume Miravittles podríamos entenderlo en este mismo contexto²⁹⁰.

Poco después de constituido el gobierno de la Generalitat, Aurelio Fernández se reúne con Juan García Oliver y Miguel García Vivancos para estudiar la situación y tratar de impedir la desaparición del Comité de Milicias Antifascistas.

Aquella noche que se reunió el Comité de Milicias Antifascistas, era la del 27 de septiembre de 1936, pero al parecer, nadie en la reunión se atrevió a hablar sobre lo que los partidos políticos y Lluís Companys estaban maquinando, que no era otra cosa que formar una nueva Generalitat y dar por finalizado el Comité de Milicias

289 Jaume Miravittles, *Gent que he conegut*. Destino, Barcelona, 1980. pp. 88–89.

290 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado. p. 312. Fondo AEP.

Antifascistas. En realidad, un Consejo Provisional de la Generalitat estaba ya funcionando desde la intentona de Joan Casanovas.

Tal como nos cuenta, más detalladamente, Juan García Oliver, la propia organización, en varios plenos de sindicatos regionales y locales, había aceptado enterrar el Comité de Milicias Antifascistas a cambio de entrar en el gobierno de la Generalitat. Por este motivo, Juan García Oliver le echaba la culpa a Marianet, Abad de Santillán y Federica Montseny, que eran, según él, quienes habían negociado este cambio político.

De todas formas, creemos que, los comités cenetistas y faístas no eran tan simples y que la lectura que hacían muchos de ellos era que las circunstancias revolucionarias que se vivían en la calle garantizaban que el poder en manos de los obreros no corría ningún peligro.

Juan García Oliver, después de una reunión que tiene con el republicano Perramón, se reúne con sus colegas anarcosindicalistas del comité -José Asens, Marcos Alcón y Aurelio Fernández- y, a propuesta de Marcos Alcón, aceptan todos ir en la dirección de «encontrar una salida airosa al problema en mala hora planteado por unos dirigentes confederales desorientados»²⁹¹.

Durante los años de la revolución, Aurelio Fernández se trasladó a un amplio piso por encima de la Diagonal de Barcelona concretamente al núm. 462, 5º piso, de la calle Montaner de Barcelona que debía de ser una especie de ático con buenas vistas de la ciudad²⁹².

Abel Paz, en su libro sobre la cuestión de Marruecos y la República Española, nos da cuenta de las conversaciones que tuvo años más tarde con Aurelio Fernández con ocasión del viaje de Aurelio a Francia para asistir al congreso de la CNT de Toulouse 1961 y, después, durante el largo periodo de tiempo en que Aurelio se instaló en Francia para participar más activamente de la organización CNT.

Sin duda, Aurelio fue una de las fuentes inestimables para construir la biografía de Buenaventura Durruti escrita por Abel Paz. Fueron

291 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 283.

292 Sumario de la Estafa a los maristas. Ref. 21643. Fondo AEP.

numerosos los momentos biográficos de Durruti que Abel Paz pudo aclarar con Aurelio cuando Juan García Oliver aun miraba de reojo al escritor, como podemos constatar en la documentación publicada en la revista *Balance* que recoge la correspondencia entre García Oliver y el propio Abel Paz²⁹³.

Entre la documentación de Abel Paz encontramos también una carta dirigida a Aurelio, fechada el 3 de agosto de 1970, donde le hace una serie de preguntas y le pide a Aurelio que haga un último esfuerzo para aclarar una serie de hechos de la historia contemporánea del anarcosindicalismo²⁹⁴.

Pero volvamos ahora al tema de las Cabilas marroquíes con una reflexión *a posteriori* de Aurelio Fernández, que complementa las anteriores explicaciones de García Oliver.

En palabras de Abel Paz:

«Al margen de las consideraciones diplomáticas, Aurelio me dijo que se estaba ocultando la verdadera realidad. Europa, entonces, era un polvorín. En el Mediterráneo se estaba jugando la suerte de muchos intereses, ingleses e italianos entre otros. En Túnez, se olfateaban aires de revuelta; en El Cairo los palestinos socialistas se enfrentaban seriamente con el imperio inglés; en África del norte, la zona francesa tenía una amplia zona insumisa, en la que la metrópoli no había logrado aún imponer su orden: los guerrilleros árabes iban y venían por los desiertos como Pedro por su casa; Argelia vivía sobre ascuas. Un simple empujón y todo el imperio francés en África se iba al garete. [...] Me afirmaba Aurelio que eso hubiera significado el contagio de nuestra lucha por todo el continente africano, lo que hubiera significado herir de muerte a las potencias colonizadoras. ¿Cómo podía acceder León Blum a firmar su propia muerte? Era lógico que lo que habíamos hecho en Cataluña con los árabes encontrara sus opositores en el Gobierno francés, en el inglés e incluso en la URSS»²⁹⁵.

293 Revista *Balance* número monográfico, 2015.

294 Correspondencia Diego Camacho/Aurelio Fernández. 3 de agosto de 1970.

295 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 95-96.

Siguiendo con atención el relato de Abel Paz, entendemos que los facciosos estaban al corriente de este intento de sublevación propuesto por el Comité de Milicias Antifascistas, ya que cinco agentes secretos -que se habían introducido en el protectorado español de Marruecos para interceder con los jefes de las Cabilas- fueron detectados y fusilados inmediatamente²⁹⁶.

296 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. p. 187.

EL CASO DE LOS MARISTAS

El padre Josep M. Llorens nació en Tarragona y realizó su presbitero en Lleida. Llegado el momento de la guerra civil no quiso abandonar su lugar y pasó todo el periodo revolucionario en la capital ilerdense como director de la Escuela de Música. En 1939 se refugió en Francia y, después de la segunda guerra mundial, entró en el convento de Molle, situado en las afueras de Montauban, Francia. El padre Josep tiene publicada una interesante reflexión que creemos que nos puede ayudar a entender, situar y desenmascarar una parte importante de nuestra historia²⁹⁷.

«La historia de España ha sido falseada de una manera increíble a fin de invertir los valores nacionales.

Así es frecuente que aquellos que nos son presentados como hombres sin valor, iconoclastas furiosos, fanáticos peligrosos, son hombres que vivieron una vida de austeridad ejemplar, hombres que lo dieron todo, sacrificando todo: bienestar y vida a sus ideales, que ellos servían de una manera tan discreta y anónima como heroica.

Todas las armas eran buenas para combatir en ellos un régimen que se abominaba y se quería destruir como fuese.

Refiriéndonos únicamente a la última república (1931-1939), hoy ya no es secreto para nadie que fue combatida sistemáticamente, inexorablemente, desde su proclamación.

¿Quién podrá, pues, extrañarse de que la República se defendiese como pudo, sobre todo viéndose atacada, no ya por españoles, sino por extranjeros, que hicieron posible a los sediciosos el crimen ignominioso que amordazó y asesinó cobardemente, vilmente, la última República que el pueblo se había dado con un derecho y una legalidad indiscutibles?.

¿Por qué la Iglesia -la española y la otra, es decir, toda la Iglesia-

297 Padre Josep M Llorens (Joan Comas), *La iglesia contra la República Española*. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968. p.66.

combatió la República Española con tanto encarnizamiento? ¿Por qué la Iglesia tiene una tan grande predilección por las monarquías y una tal aversión por las repúblicas?.

Para responder a estas preguntas hay que ser español y haber respirado años y años el ambiente clerical y religioso español. Entonces se comprende que en cada católico, en cada clérigo, en cada obispo, hay el espíritu de un inquisidor. Esto, claro está, con las excepciones que son del caso. Excepciones muy escasas, hay que decirlo.

Entonces se comprende que Torquemada dejara en España raíces hondas, indestructibles»²⁹⁸.

Así pues, después de ponernos en antecedentes, podemos empezar a hablar del oscuro caso. El 23 de septiembre de 1936 tiene lugar una reunión entre maristas y anarcosindicalistas que, con el tiempo, será conocida como «El caso de los Maristas».

La historia, poco más o menos, entendemos que fue así: un buen número de miembros de esta congregación de religiosos tenían la necesidad de salir de la zona republicana y, a través de los religiosos franceses de la misma orden, intentaron pactar con el poder del momento, o sea, con el anarcosindicalismo y, más concretamente, con el Comité de Milicias Antifascistas. El objetivo de los religiosos era poder salir de Barcelona y cruzar la frontera por Cataluña para entrar en Francia.

Por este motivo, los maristas se acercaron al Comité de Milicias Antifascistas y, en un primer momento, fueron recibidos por Juan García Oliver que los emplazó a conectar con Aurelio Fernández, responsable de Seguridad del Comité de las fronteras y de las patrullas de control -todavía muy embrionarias.

La primera reunión con los maristas llegados de Francia tuvo lugar en el Bar Café Tostadero de la Plaza Universidad de Barcelona. Aurelio Fernández Sánchez y Antonio Ordaz Lázaro acudieron al encuentro como representantes del Gobierno Revolucionario del Momento²⁹⁹.

298 Padre Josep M Llorens (Joan Comas), *La iglesia contra la República Española*. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968. p. 66.

299 Antonio Ordaz Lázaro había nacido en 1901 y murió en México en 1950. De joven perteneció al grupo Los indomables. Fue miembro del sindicato de la Construcción y uno de los deportados a Bata. Antes de la revolución vivía en la calle Besalú 41 entr. 1ª del barrio del Camp de l'Arpa.

En resumen, en ese bar de la Plaza Universidad, Aurelio Fernández y Antonio Ordaz pactaron con la superioridad de la orden de los Maristas en Francia un rescate de doscientos mil francos por liberar a los maristas, perseguidos y acosados como enemigos del régimen y desertores.

Según parece, Aurelio Fernández cobró un primer pago de 100.000 francos con la promesa que todos los maristas pasarían a Francia. Juan García Oliver, en sus memorias, habla de este dinero y certifica que Aurelio Fernández lo entregó pocos días después a Josep Tarradellas como hacían con todo lo recaudado en las requisas de pisos de quintacolumnistas de la ciudad. Aurelio siempre le daba el mismo destino al dinero, Josep Tarradellas, aunque, por lo que después veremos, también debió guardar algún dinero para momentos de apuro de los compañeros pues Antonio Ortiz comenta en su libro que cuando tuvo que huir a Francia en 1938 salió con unos cuantos francos que le suministró Aurelio³⁰⁰.

Además de Aurelio Fernández, en estas reuniones participan V. Portela, Dionisio Eroles y Antonio Ordaz por parte del movimiento libertario y, por parte de los maristas, Virgilio Lacunza, Louis Aragón y Epifanio³⁰¹.

Años después, hemos sabido que la historia se desarrolló de la siguiente manera: todos los maristas jóvenes, menores de veinte años, cruzaron la frontera por Puigcerdá sin ningún contratiempo. En total fueron 117 jóvenes que no estaban encuadrados militarmente porque no tenían la edad suficiente.

El resto, no cruzó la frontera y fueron de vuelta para Barcelona donde se les embarcó en el buque Vapor Cabo San Agustín, anclado en el

300 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p.247.

301 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 466 - Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroya Font, *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. p. 103 - Sumario estafa a los maristas. Fondo AEP.

puerto de Barcelona, que debía trasladarlos a Francia. Pero el barco permaneció amarrado al puerto durante varios días y, la noche del ocho a nueve de octubre del 1936, fueron desembarcados y enviados a la checa San Elías de donde salieron 46 para ser ejecutados. Quién dio la orden de estas ejecuciones nunca se supo, ni quedó claro.

El historiador Agustín Guillamón recoge una reflexión interesante de Juan García Oliver que creemos muy factible y que también podemos hacer nuestra:

«El rescate se había convertido en una brillante operación policial. Sin embargo, el asesinato de esos cuarenta y dos maristas era una acción innecesaria e inútil, que afectaba al prestigio del propio proceso revolucionario ¿Fue una orden de Aurelio Fernández o fue un arranque “incontrolado” de los patrulleros de base? Esos patrulleros que en julio, agosto y septiembre habían ejercido funciones policiales, judiciales y ejecutivas al mismo tiempo, en una situación de crisis institucional y de vacío de poder, a causa del caos provocado por la sangrienta insurrección fascista, ¿habían comprendido que esos tiempos tocaban a su fin? ¿Renunciar a ese poder, que aún ejercían, sobre la vida y la muerte del enemigo de guerra, no equivalía a admitir su derrota, y a la derrota de la revolución?»³⁰²

Otra reflexión, que podemos relacionar con este mismo caso de los maristas, y que consideramos interesante, nos la aporta Jacinto Toryho cuando dice:

«Escribió Larra en su tiempo, que si agradó a ciertas gentes, nunca contó con la aquiescencia del pueblo. Los incendios de iglesias fueron precedidos siempre de estúpidas provocaciones, como la del 10 de mayo de 1931, por ejemplo. La beligerancia del clero ha sido negada categóricamente y sistemáticamente, pero los hechos y el tiempo se han encargado de probar su evidencia».

El canónigo magistral de la Catedral de Madrid, doctor Vázquez Camarasa, la explicó en estas frases:

«Durante siete siglos hemos luchado contra los moros. Somos una raza de guerreros y en nuestra sangre corre el virus de la lucha y de

302 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 287
- Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 467-471.

las batallas. Hay que acordarse de ello para comprender mejor la horrible tragedia que se desarrolla en mi país. Ese instinto hereditario y salvaje ha podido conducir a ciertos clérigos españoles a coger las pistolas, cuando sus manos no debieron llevar más que el crucifijo»³⁰³.

Sin embargo, los maristas también tienen sus propias conclusiones sobre este tema y las podemos encontrar en las investigaciones y reflexiones que hace Teodoro Barriuso en su libro *Hermano Laurentino, marista*, y que apunta directamente a Aurelio Fernández y Antonio Ordaz como responsables de la represión de los maristas asesinados. Una visión muy respetable, y que entendemos como una hipótesis posible como el autor remarca en algún momento en el libro³⁰⁴.

Pero, aun respetando la teoría de Teodoro, nosotros creo que también podemos sacar nuestras conclusiones y nuestra propia hipótesis a partir de todos los documentos de que disponemos.

Así, observamos que buena parte de la conclusión de Teodoro parte de un acta firmada por Aurelio que todo apunta a que fue manipulada o, al menos, realizada *a posteriori* y que esperamos poder reproducir entera al final de este libro. Dicha acta, no se puede entender como una acta, sino más bien como un informe, que lleva por fecha el 20 de septiembre de 1936, la firma de Aurelio y el sello de la secretaria General de Seguridad Interior, que corresponde al cargo que Aurelio obtuvo a primeros de octubre de 1936.

En este caso el documento que Teodoro, y el juzgado, tratan cómo un acta no es más que un documento requerido por el juez especial Dranguet con fecha del 27 de octubre de 1936. Insisto en que, cuando uno lee este documento, se da cuenta de que no es un acta sino un informe posterior firmado por Aurelio.

En resumen, el documento es un informe que probablemente nunca

303 Jacinto Toryho, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 86-87.

304 Teodoro Barriuso Martínez, *Hermano Laurentino, marista 1881-1936 Mártir de la escuela Católica*. Vicepostuladuría de los hermanos Maristas para España, Madrid, 2003. pp. 262-289

se hubiera escrito sin un reclamo de la información que en él se vierte. Un reclamo realizado a posteriori de los hechos por el juez Alfonso Rodríguez Dranguet que fue el instructor de la causa sobre la desaparición de los maristas y que obedeció al sumario 52/1936. Además, hay que tener en cuenta que el juez Dranguet archivó el caso en su momento por no encontrar pruebas de la implicación de Aurelio y sus compañeros en el caso.

Por lo tanto, entiendo que, ante el reclamo de un informe sobre lo que había pasado con los maristas, Aurelio y su equipo más próximo tuvieron que hacer memoria y redactar un atestado que relacionara todo cuanto hubiese ocurrido por aquellos días. Este documento no es otra cosa.

A partir de este momento, es la palabra de unos contra la de otros y la ambigüedad hace difícil una resolución del tema basada solamente en sospechas.

También podemos, o deberíamos entender, que, en los primeros momentos de un proceso revolucionario, donde en pocos días hay que reconstruir un orden acorde al momento que se está viviendo, nada es fácil y, seguramente, hay trabazones a uno y otro lado. Porque el equilibrio, sin duda, tiene que ser, muy, pero que muy, delicado y difícil de gestionar, sobre todo en estos primeros días, donde suceden cosas que se escapan a toda normalidad³⁰⁵.

En fin, se trata de un tema tan sensible y difícil de gestionar como el orden público y, además, hacerlo en un momento excepcional donde todo está por hacer y donde es constante y sabido que en la oscuridad de la noche se mueven con impunidad los quintacolumnistas que acechan la ciudad. Había que estar muy ojo avizor y, de hecho, el informe habla de numerosos domicilios de quintacolumnistas registrados en las fincas de Aribau 11, Pasaje la Paz 6, Bruch 75, Gran Vía de las Cortes Catalanas 600, Mendizábal 26 o Aribau 110.

También en el camino de las hipótesis, y conociendo como eran poco más o menos los anarquistas de aquella época, creemos que Aurelio

305 Informe firmado por Aurelio Fernández del 20 de septiembre de 1936.

Fernández -un Solidario hasta la médula como el que más- mantiene una responsabilidad revolucionaria impresionante que, a mi juicio, le hace ser muy cauto. Esto lo veremos en los meses siguientes reflejado en una serie de actas de la Junta de Seguridad, donde él ocupará el cargo de secretario.

De todas formas, no hay que olvidar nunca que Aurelio Fernández era del grupo Los Solidarios y desde el primer momento, había estado en todos los fregados de su época luchando por la dignidad de un pueblo atropellado. Sí, Aurelio es un anticapitalista, y por descontado un anticlerical como la gran mayoría de los obreros de aquella España en la que la Iglesia católica no tenía ningún reparo en castigar, castrar y reprimir lo que consideraba impúdico.

En aquellos tiempos, el pensamiento de la gente humilde de todos los rincones de este país cuestionaba fehacientemente la bondad de la iglesia que formaba parte del triunvirato caciquil de la época.

Pero volviendo a la guerra, en la llamada España Nacional las noticias tampoco eran nada halagüeñas y la muerte rondaba numerosas esquinas de Salamanca o Burgos. El motivo simplemente podía ser tener las manos callosas del obrero. En este sentido, hay que ver, por ejemplo, el libro de *Doy Fe* de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario judicial de Burgos. En la portada del ejemplar que tenemos en el CDHS/AEP -editado en 1977 por Epidauro en Barcelona- nos recuerdan que este libro apareció por primera vez en la España Nacional en clandestinidad. En él se narran los crímenes y vejaciones cometidos contra el proletariado en la España del Gobierno de Burgos aquellos días de julio y agosto de 1936. Un tiempo en el que, sino tenías padrino del régimen -o eras adepto a la Iglesia o a otros poderes fácticos-, tenías todos los números para pasar por la piedra, ser fusilado o condenado a un montón de cadenas perpetuas. Lo que nunca se creyó posible, aconteció en esa España Lúgubre³⁰⁶.

En abril de 1937, según Carrasco y Formiguera, había más de 2.500 presos en el Penal de Burgos. Todos con la soga al cuello, esperando

306 Antonio Ruiz Vilaplana (Secretario Judicial de Burgos), *Doy Fe*, editado en Burgos en 1936.

la pena de muerte. Y por su lado, su compañera Pilar estaba retenida en el convento de Santa Agueda con más de 50 presas por celda. Así, en el penal había un promedio de más de 3.000 presos, que diariamente se iban renovando, y en la cárcel de mujeres de Santa Águeda más de mil presas entre plantas y fosos³⁰⁷

En la España franquista fueron vilmente asesinados gentes como nuestro gran Federico García Lorca; el hijo de Clarín Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo; el investigador valenciano doctor Peset; el doctor Isaac Puente, que cabo su propia fosa; Manuel Carrasco y Formiguera, pese a que pudo demostrar que era católico y podía llegar en algún momento un aval incluso del Vaticano, cosa que no fue suficiente para salvarle la vida; o el socialista Andrés Manso, al cual se le aplicó la ley de fugas en Salamanca³⁰⁸.

Sin olvidar a otros como por ejemplo Francisco Arin, que se encontraba en un mitin en Andalucía; o Ramón Acín y su compañera Conchita Monrás, que serán asesinados en Huesca en 1936 por la Guardia Civil³⁰⁹. Otra de las malas noticias que llegan de Huesca en los primeros meses es el asesinato de los anarcosindicalistas Tarret, Antares y Luis Peralta³¹⁰. También María Silva, la hija de Seisdedos, fue asesinada por el fascismo español sólo por ser la hija de un anarquista andaluz, junto a su compañero Miguel Pérez Cerdón³¹¹.

Sin duda, también había en Burgos mucha sed de sangre, por lo que la lista continuó, por ejemplo, con los políticos vascos Florencio Iracheta

307 Manuel Carrasco i Formiguera, *Cartes de Presó*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1988. pp. 43-44.

308 *Solidaridad Obrera*, 12 de agosto de 1936.

309 Sonia Torres Planells, *Ramón Acín 1888-1936 Una estética anarquista y de Vanguardia*. Virus Editorial, 1998. p. 219 – Antonio Téllez Solá, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*. Virus Editorial, Barcelona, 1996. p. 20.

310 *Solidaridad Obrera*, 18 de agosto de 1936.

311 José Luís Gutiérrez Molina, *Casas Viejas. Del Crimen a la esperanza. María Silva "Libertaria" y Miguel Pérez Cerdón: Dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*. Editorial Almuzara, 2008.

Quilez y Evaristo Larrañaga Urcelayeta³¹².

Pero volviendo a los maristas, el 30 de agosto del 1939 en el proceso donde se juzgó en rebeldía a Aurelio Fernández y a Antonio Ordaz, uno de los testigos -que declara ser Esteban Soler Torallas, teniente de intendencia de los Mossos d'Esquadra-, dice que «tenía un hermano marista y al enterarse de que había maristas detenidos en San Elías tuvo una entrevista con Aurelio Fernández». Este, según consta en el sumario, le dijo «que había matado unos cuantos y que si su hermano estaba entre los muertos ¡mala suerte! Si no, sería liberado». Cómo así fue, con la firma de Aurelio lo pusieron en libertad inmediatamente³¹³.

Como hemos mencionado antes, Aurelio Fernández Sánchez era una de las piezas claves del orden revolucionario en Barcelona precisamente por tener la potestad de estar en el día a día, en el embrollo central de la revolución. Además, todos aquellos que nos han dado su opinión sobre Aurelio, como Juan García Oliver o Jaume Miratvilles, nos aseguran que, aunque muy revolucionario, Aurelio Fernández también podía ser muy diplomático y meticuloso.

Y en aquellos momentos en que Aurelio -y todo el proletariado catalán- se sentía observado y señalado, convenía actuar con mucha cautela. Tanta, que algunos historiadores posteriores como Miquel Amorós han llamado a Aurelio, entendemos que despectivamente, «el burócrata cenetista»³¹⁴.

Como consecuencia de todo ello, creemos que Aurelio actuó con una gran dosis de responsabilidad, hecho que lo convierte, a los ojos de los anarquistas impetuosos del momento, en un, entre comillas, reformista. Por lo general, la responsabilidad del cargo provoca esas impresiones entre los que están libres de responsabilidades. Por este motivo, y sobre todo por el contexto de 1939, es por lo que no po-

312 Manuel Carrasco i Formiguera, *Cartes de Presó*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1988. p. 174

313 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 467-468.

314 Miquel Amorós, *La Revolución Traicionada*, Virus Editorial, Barcelona, 2003. p. 275.

demos más que aceptar la declaración de Esteban Soler Torallas de agosto de 1939 como un testimonio realizado bajo la presión del franquismo que empezaba a fustigar a sus súbditos. Es decir, todos podemos entender muy bien como era aquella España de agosto de 1939, y que si las autoridades franquistas no oían lo que querían oír, bien podían implicar a Esteban Soler en cualquier turbio asunto que le reportara años de cárcel o incluso la muerte. De aquí el miedo escénico, por lo que esta declaración y la documentación que lo acompaña no la podemos tomar demasiado en serio. Al menos, en el sentido estricto de la palabra³¹⁵.

Por lo tanto, lo que sí es fácil de entender -y está dentro de la lógica de aquella época-, es que Aurelio Fernández Sánchez tenía la potestad de abrir las puertas de la libertad con su firma. No en vano era un personaje clave de aquella Barcelona rebelde y tenía un cargo importante en la seguridad de la revolución. En definitiva, tenía el poder revolucionario en sus manos, que no es poco³¹⁶.

Ahora bien, creo que en ese momento el que trata de encauzar una lógica revolucionaria queda, por lo general, desbordado. Sobre todo teniendo en cuenta tantos años de linchamiento de buena parte de los obreros de este país, sea por el hambre o por palizas en comisaría o en plena calle. Humillaciones de las que la iglesia, como jerarquía del poder, era cómplice.

Como hemos comentado anteriormente, Aurelio Fernández ponía a disposición del Comité Regional de la CNT todo el material decomisado por las patrullas de control para que fuera dicho comité quien dispusiera su destino. Esto se puede comprobar, por ejemplo, en la nota que aparece en *Solidaridad Obrera* el 14 de agosto de 1936 donde se reproduce la relación de los decomisos realizados en la frontera de Port Bou formados, principalmente, por la incautación de moneda extranjera³¹⁷.

315 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP.

316 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP.

317 *Solidaridad Obrera*, núm. 1392, 14 de agosto 1936.

Una vez más, entendemos a Aurelio Fernández como un auténtico revolucionario que en ese momento está viviendo con extraordinaria intensidad, un momento único, especialmente trasgresor y efervescente. Un momento en el que, cómo revolucionario profesional, lo que menos le interesa, es el lucro personal. Como decía Pepita Carpena -miembro de Mujeres Libres del Poble Sec-: «había que vivir la revolución con toda la intensidad posible que te permitieran tus propias fuerzas»³¹⁸.

Ya lo hemos comentado en otra ocasión, Aurelio Fernández le tocó bailar con la más fea, es decir, con lo que siempre había odiado, convertirse en policía, revolucionario, sí, pero al fin y al cabo policía, «la seguridad». Mientras que la gran mayoría de sus colegas de Los Solidarios o del grupo Nosotros partieron hacia el frente a luchar contra el *fascio* invasor, a Aurelio Fernández le tocó convertirse en lo que siempre había odiado, es decir, en policía. Aurelio tuvo que recorrer las cloacas de la ciudad, para limpiar y desenmascarar a los quintacolumnistas de Barcelona, que no eran pocos y no se lo pusieron fácil.

Por esa época, José Asens, uno de sus hombres, había viajado a Suiza para conseguir armas para la revolución donde fue apresado. Durante esos primeros días de octubre de 1936, Aurelio y los hombres de las Patrullas de Control se dedicaron a presionar a ciudadanos suizos residentes en Barcelona para que intercedieran en la libertad de José Asens. Presión que tuvo efecto ya que, a los pocos días, Josep Asens recuperaba de nuevo su cotidianidad revolucionaria en Barcelona³¹⁹.

318 *De toda la vida* (Lisa Berger y Carol Mazer, 1986) es un documental sobre la organización Mujeres Libres.

319 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 288.

LA JUNTA DE SEGURIDAD INTERIOR

LA SEGURIDAD DEL NUEVO GOBIERNO DE LA GENERALITAT

La mañana del 30 de septiembre de 1936, Artemi Aiguader visita a Aurelio Fernández Sánchez en su despacho de gobernación para ofrecerle la Consejería de Seguridad Interior a cambio de disolver el Comité de Milicias, un comité que, como ya hemos visto antes, ya andaba tocado y al que le quedaban pocos días de existencia³²⁰.

El 1 octubre de 1936, Aurelio es nombrado miembro de la Consejería de Defensa Interior de la Generalitat, con el cargo de secretario de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña creada por el Consell de la Generalitat³²¹.

En el periódico *Solidaridad Obrera* la noticia aparece al día siguiente con un encabezado que dice «Se ha disuelto el comité de milicias». Porque el Consejo de la Generalitat -dijo Juan García Oliver- ya representaba a todos.

«El Camarada Juan García Oliver pronunció un sentido discurso, en el que dijo que había llegado la hora de la unión inquebrantable de todos los partidos y organizaciones por lo que él, defensor acérrimo del Comité de Milicias, defendería con toda energía al Consejo de la Generalitat»³²².

Miravittles, contestando a García Oliver, celebraba como catalanista que la CNT participara de lleno en el gobierno de la Generalitat. Y *Solidaridad Obrera* continúa argumentándonos con trascendental resolución que:

«en cumplimiento de este acuerdo, ayer de mañana estuvieron en la Generalitat los camaradas Durruti, García Oliver, Santillán, Aurelio

320 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936 - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p.284.

321 Diario Oficial de la Generalitat, 4 de octubre de 1936.

322 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936.

Fernández y Sandino en el despacho de Hacienda con Tarradellas. Más tarde llegaron los compañeros Miravittles, Fabregas, Pons, Miret, González, Vidiella, Soler, Guarner, Jiménez de la Beraza, Perramón y Torrents, los que, según se había acordado, entregaron el acta al Consejero Delegado y acto seguido pasaron a la presidencia donde cumplieron con el Presidente Companys»³²³.

A raíz de su nombramiento como secretario general de la Junta de Seguridad Interior, Aurelio Fernández Sánchez escribe uno de los pocos artículos que publicó en *Solidaridad Obrera* ya que era un hombre de acción poco proclive a la pluma. En el texto, que será publicado el domingo 25 de octubre de 1936, podemos leer:

«Ciudadanos: La Junta de Seguridad Interior de Cataluña, creada por el Consejo de Seguridad Interior, se dirige a vosotros para deciros:

Con el ritmo que las circunstancias imponen, van surgiendo a la vida todos aquellos organismos encargados de dar fisonomía y estabilización a la magna obra de transformación social y económica que ante la admiración del mundo está realizando el pueblo catalán. Entre estos organismos la Junta de Seguridad Interior de Cataluña era una de las necesidades más sentidas en los actuales momentos. Uno de los aspectos más delicados de todo movimiento revolucionario es el mantenimiento del nuevo estado de cosas, surgido de la misma revolución. Problema delicado, vidrioso y susceptible de errores a veces irreparables.

Era una cosa lógica y prevista en los más elementales cálculos revolucionarios que en el momento que el pueblo rompiera los amarres con el pasado se desatarían todas las pasiones y odios acumulados durante tantos siglos de opresión. Es lógico y necesario que así sucediera. El pueblo no podía dedicarse a la reconstrucción de una nueva vida con el corazón lleno de odio. Preciaba de un desahogo. Los que han sufrido las consecuencias no pueden quejarse. No han hecho otra cosa que recoger lo que con tanto afán habían sembrado. Otra consecuencia natural de todo movimiento revolucionario es la formación de grupos de guerrilleros que, desde los primeros momentos y sin más control que su conciencia revolucionaria, se dediquen a desbrozar el camino por donde debe pasar la revolución triunfante y que gracias, precisamente, a estas actuaciones rápidas y contundentes, puede triunfar. La eficacia de toda labor está en la

323 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936.

oportunidad con que es ejercida.

Por esto, todo cuanto en los primeros momentos podía ser explicable y justificado puede convertirse en un peligro para la propia revolución en el momento que rebase los límites de su oportunidad. A evitar este peligro viene la Junta de Seguridad Interior de Cataluña que continuará la labor de mantenimiento y estabilización del orden revolucionario de acuerdo con lo que determinen las necesidades de cada momento y siempre equidistante del humanismo y la severidad, cuyo resultante no puede ser otro que justicia, justicia y justicia.

Esta Junta, como todos los demás organismos revolucionarios que se están creando, está compuesto por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales que componen el frente antifascista de Cataluña. Reúne, pues, todas las garantías para inspirar la máxima confianza del pueblo en el desempeño de la delicada labor que le ha sido encomendada. Más, para que la Junta de Seguridad Interior de Cataluña pueda salir airoso de su cometido, precisa que todas las organizaciones políticas y sindicales representadas directamente en su seno, le presten su apoyo moral, procurando que desde el momento de su constitución nadie, bajo ningún pretexto, intervenga en actuaciones de la exclusiva competencia de esta junta, para el desempeño y solución de las cuales ha sido creada. Las actuaciones aisladas tuvieron «su» momento, que somos los primeros en significar y valorizar en toda su importancia. Pero, ahora, las necesidades exigen una labor de conjunto y responsable, y las competencias podrían ser altamente perjudiciales. De no ser así, nuestra obra fracasaría y el fracaso no sería de la Junta, sino de las organizaciones que, después de crearla, no habrían sabido darle vida. El apoyo que las organizaciones deben prestar a esta Junta de Seguridad Interior, no puede ser una cosa puramente formularia, ni de casa para dentro. Es preciso que el pueblo tenga la sensación de que la Junta esta asistida de la máxima autoridad, a fin de que sus indicaciones sean atendidas por todos. No olvidemos “que a la mujer del César no le basta con ser honrada; tiene que parecerlo”.

Esperamos que todos, pueblo y organizaciones antifascistas, dándose cuenta de la trascendencia de los actuales momentos, nos prestaran su más decidido y desinteresado apoyo para que la revolución pueda seguir su camino triunfante. Firmado por el Secretario General Aurelio Fernández»³²⁴.

324 *Solidaridad Obrera*, 25 de octubre de 1936.

Magnífico escrito de Aurelio que nos sitúa bien el momento que estaban viviendo e incluso lee y contesta a posteriores trabajos sesgados y tendenciosos que desvirtúan la realidad del momento. Es el caso de Joan Pons Garlandí que, pese a haber estado cerca en tiempo y lugar, escribe unas memorias a destiempo y poco afortunadas³²⁵.

La primera de las reuniones de esta Junta de las cuales tenemos transcripción es la del 5 de octubre de 1936. En esta ocasión, los asistentes fueron el conseller Artemi Aiguader (ERC), Miquel Guinart (ERC), Joan Pons (ERC), Vicente Gil (CNT), Dionisio Eroles (CNT), Rafael Vidiella (PSUC), Joaquín Olaso (PSUC), Josep Coll (POUM), Cristòfol Rebull (UR) y Aurelio Fernández como secretario general. En esta reunión, entre otras cosas, se habló principalmente de las patrullas y de su nuevo reglamento. Se estableció que las patrullas continuarían siendo dirigidas por el secretario general y se informó del sello que tenía que validar el propio Departamento de Seguridad Interior³²⁶.

Son tiempos de reorganizar una nueva sociedad y el proyecto para Aurelio Fernández es apasionante como para otros muchos anarcosindicalistas. En este aspecto, siempre tengo muy presente a Pepita Carpena, mujer de las Juventudes Libertarias del Poble Sec, que nos hablaba y recordaba estos extraordinarios meses de julio, agosto y septiembre de 1936. Pepita describía este tiempo como «un sin parar, reunión tras reunión». Tres años que vivió con una intensidad desorbitada ya fuera en la CNT, las Juventudes, la cooperativa del barrio, la Maternidad de las Corts, Mujeres Libres o en las Juventudes Libertarias. Pepita estaba convencida que estaban construyendo una sociedad total y apenas había tiempo para dormir. Para ella, vivir aquellos meses con intensidad revolucionaria equivalía a toda una larga vida³²⁷.

325 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008.

326 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp.149-150.

327 *De toda la vida* (Lisa Berger y Carol Mazer, 1986) es un documental sobre la organización Mujeres Libres.

Siguiendo el hilo conductor y cronológico de la época y las reuniones del Consejo de Seguridad Interior de las cuales tenemos noticias, encontramos a Aurelio Fernández en una reunión insistiendo en que se definieran y concretaran las funciones de la Junta de Seguridad³²⁸. Pocos días más tarde, en otra de las reuniones presididas por el Consejero Artemi Aiguader de Esquerra Republicana, de nuevo se pone sobre la mesa el tema de la disputa del control de la seguridad. Aurelio consideraba que Artemi era el responsable de informar al gobierno de la Generalitat, pero que el orden público recaía en su persona como secretario de la Junta de Seguridad. La pugna política estaba servida. En estas reuniones, Aurelio contará con el apoyo de Dionisio Eroles y, más tarde, de Josep Asens, que eran, en ese momento, los hombres del movimiento libertario que Aurelio tenía siempre a su lado³²⁹.

En la reunión del 8 de octubre el debate está centrado principalmente en nombrar a los cargos públicos. Estos son el Comisario General de Orden público, el Jefe de Seguridad y el Inspector General de Vigilancia. Aurelio Fernández entiende que estos tres cargos tienen que desaparecer pues no son necesarios. Rafael Vidiella acepta lo propuesto por Aurelio y Dionisio Eroles propone que esta disolución de cargos se argumente en el Reglamento de la Junta de Seguridad. Otro de los puntos que se tratan en esta reunión surge a partir de una pregunta de Aurelio: ¿quién ha de firmar y validar los pasaportes?. Es un tema que, sin duda, traía de cabeza a toda la seguridad de la revolución. Juan Pons y Vicente Gil proponen que vayan firmados por el Consejero y los que vienen de otras provincias o de Madrid que sean avalados por la Delegación³³⁰.

En este contexto de tensión continuada, las reuniones se caracteri-

328 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 293.

329 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 301 - Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 153.

330 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 155-157.

zarán por ser un pulso entre Aurelio Fernández y Artemi Aiguader, ya que este último seguía dando facilidades para que los fascistas obtuvieran sus cauces de escape para cruzar la frontera y pasar al otro bando. No sólo eso, sino que Aiguader también propiciaba el politiquero allí donde podía, desprestigiando a las Patrullas de Control que, en su mayoría, estaban formadas por hombres del movimiento libertario -aunque no exclusivamente como hemos visto anteriormente.

De todas formas, el hecho de que el Comité de Milicias Antifascistas, y luego el Consejo de Seguridad, fueran entidades en los que participaban todos los partidos y sindicatos más o menos por igual -mientras el poder en la calle era completamente anarcosindicalista-, demuestra como la correlación de fuerzas fue lentamente o rápidamente -depende de como se quiera interpretar-, cambiando. La propia gente del POUM criticará la generosidad que, en estos primeros meses, los anarcosindicalistas practicaron con el PSUC y la UGT. A la llegada del cónsul general ruso Antonov Ovseenko, Julián Gorkin observa una situación entre el cónsul ruso y Aurelio Fernández que describe así: «Emplazadas así sus baterías en Cataluña, el estalinismo hizo todo lo posible por ir aislando al POUM, principalmente respecto de la CNT». No tardamos en tener conocimiento, por ejemplo, de la insistencia del cónsul Ovseenko para sentar a su mesa al conocido militante cenetista Aurelio Fernández, presidente de la Junta de Seguridad de Cataluña.

Tras insistentes y reiteradas invitaciones, Aurelio había acabado por aceptar la cita. Aurelio creía que iba a encontrarse con el cónsul junto a otros invitados, pero su sorpresa llegó al verse, en un discreto saloncito del consulado, completamente solo con Antonov. Había empezado éste diciéndole:

«Sabemos que es usted un excelente jefe de Policía, y nadie piensa en disputarle el cargo. Por el contrario, querríamos poder ayudarle a usted eficazmente. ¿Por qué no acepta los consejos y la desinteresada ayuda de los técnicos que tenemos en Barcelona? Teniendo en cuenta su gran experiencia, le serán de mucho provecho».

Aurelio, sorprendido, se limitó a decirle que siempre estaba dispuesto a aceptar un consejo útil. Hábilmente, Antonov pasó entonces revista a la posición adoptada por cada una de las fuerzas políticas catalanas respecto de la Unión Soviética. Y, de repente, dijo: «Aquí tenemos nosotros un enemigo decidido y peligroso: el POUM. ¿Qué opinión le merecen a usted los hombres del POUM?». Aurelio Fernández le respondió que los tenía por sinceros revolucionarios. Antonov hizo un gesto de disgusto y exclamó: «Se han declarado enemigos nuestros y tendremos que tratarlos como tales». Durante esta comida, Aurelio Fernández tuvo una impresión extraña. Alguien había escuchado la conversación detrás de una puerta -hacia la que Antonov volvía inconscientemente la mirada. Este *alguien* no tardó en presentarse en la oficina de Aurelio y en ofrecerle sus servicios: era *Pedro* Erno Gero, el todopoderoso agente del KOMINTERN y de la NKVD en Cataluña»³³¹.

Antonov Ovseenko fue cónsul durante lo que quedaba del año 1936 y buena parte de 1937. A su vuelta a Rusia, él también sería considerado un traidor al socialismo como antes él había considerado a los miembros del POUM y de la CNT en mayo del 37. Ahora Antonov pasaba por la misma calumnia, y una vez en Rusia, los estalinistas fueron a por él y fue juzgado, condenado y, en febrero de 1938, ejecutado.

Otro elemento que estuvo por aquí haciendo sus trabajitos para el Kremlin fue el antes citado *Pedro* Erno Gero. *Pedro* era húngaro de nacimiento y llegó a ocupar cargos importantes en el aparato represor de la Generalitat durante la Guerra Civil con el sobrenombre de *Pedro* Rodríguez Salas. *Pedro* era uno de los personajes lúgubres a quien cabría preguntar donde fueron a parar los huesos de Andreu Nin.

Pero sigamos con lo que acontecía en aquellos días de octubre. El día 19, Aurelio Fernández acude al puerto, como representante de la Generalitat, para despedir al primer barco ruso que llegó a puerto republicano. El Ziryanin había fondeado en el puerto de Barcelona el 13 de octubre de 1936 y traía, básicamente, alimentos para la población de Barcelona -también se esperaban armas que, en esta ocasión, no llegaron.

331 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. p. 51.

En la despedida del barco, poco después de mediodía, en la cubierta del Ziryanin estaba Aurelio, junto a Miratvilles, Valdés y Benejam. Según José Peirats,

«Las palabras de Aurelio Fernández fueron profundas y sencillas, quedaron grabadas en aquella enorme formación social y multitudinaria, ya que fueron reflejo de su significación revolucionaria»³³².

«Después se acercaron al micrófono el camarada tripulante del Ziryanin, Filipof, el capitán Borisenko, y el cónsul de la URSS en Barcelona Ovseenko. La traducción de sus parlamentos fue subrayada con el entusiasmo de la concurrencia. Pero donde la emoción del pueblo tuvo grandiosidades espirituales fue cuando el Zyryanin se apartaba de la ribera y enfilaba la bocana del puerto. Millares y millares de pañuelos, que eran todo un simbolismo, revoloteaban por encima de las cabezas. Las banderas se desplegaron al viento y las sirenas de los buques surtos en el puerto, vaporcitos y canoas, rasgaron el rumor del entusiasmo de aquella masa humana para adentrarse en los corazones de todos»³³³.

Las reuniones del Consejo de Seguridad revolucionario, eran un continuo, un no parar. Por lo general, se hacían dos por semana y, a menudo, se alargaban hasta altas horas de la noche. Así, en la reunión del 13 de octubre de 1936, el debate versa de nuevo sobre el control de la policía de fronteras que Aiguader continúa reclamando para él, mientras que Aurelio y los compañeros del movimiento libertario piensan que esta responsabilidad debe de recaer en los hombres de las Patrullas de Control. En esta reunión se invitó a participar a Mariano Vázquez *Marianet*, como secretario del Comité Regional de la CNT. En su intervención, *Marianet* pone de relieve el espíritu y la fórmula de la creación de la Junta de Seguridad donde se aseguraba la participación de todas las organizaciones políticas y de todas las centrales sindicales³³⁴.

Con el fin de dar la máxima eficiencia al servicio de Orden Público se

332 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 124.

333 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 124.

334 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 159-160.

propone lo siguiente:

1º Que sean renovados los cargos de Comisario General de Orden Publico, el Jefe de las Fuerzas de Seguridad y Asalto y el del Inspector General de Vigilancia y que el nombramiento sea realizado por el Consejero de la Generalitat a propuesta de la Junta de Seguridad.

2º Que los titulares de estos tres cargos procedan inmediatamente a reorganizar los Servicios de Policía con el acoplamiento del personal de investigación a las Patrullas de Control y a la Junta de Seguridad.

3º Que el servicio de policía continúe dependiendo del Consejo de la Generalitat con relación directa con el Consejero Aiguader y la cooperación de la Junta de Seguridad de la cual su Secretario General es Aurelio Fernández³³⁵.

Aurelio propondrá que todos estos nuevos cargos recaigan en miembros de la Junta de Seguridad y los demás grupos estuvieron de acuerdo.

La siguiente reunión tendrá lugar el 16 de octubre del 36. El principal punto a tratar ese día será el reparto de cargos. La Comisaria General de Orden Publico quedará en manos de ERC, el jefe de Servicios de la Comisaria de la CNT, el Inspector General de Servicios del PSUC y el Secretario General de la Comisaria del POUM. Lo único que Aurelio pide en todo este proyecto de nombramientos es que antes de que se produzcan se informe a la Junta de Seguridad que él preside³³⁶.

En la siguiente reunión, el 20 de octubre de 1936, Aurelio Fernández da cuenta de diversos conflictos planteados en varios pueblos de la geografía catalana, como son Artés, Gadesa y Roses. Señala que los desencuentros deben ser resueltos en cada uno de estos pueblos por las organizaciones sindicales y políticas locales que son quienes conocen perfectamente cada uno de los problemas generados. Por otro lado,

335 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 161.

336 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 163-164.

sigue sin resolverse el control de las fronteras, ya que cada organización política y sindical cree tener potestad, para que con su sello de conformidad, se tenga la garantía de poder cruzar la frontera sin ningún impedimento. Por su lado, Aurelio cree que la seguridad de las fronteras requiere un mayor control del pasaporte y que los avales no tienen que ser tan alegres y deben ser responsabilidad de su departamento³³⁷.

En la reunión del 23 de octubre, Aurelio Fernández lee el proyecto de la Junta de Seguridad, dirigido a la opinión pública y, después de un pequeño debate en el que intervienen Rafael Vidiella y Artemi Aiguader, insiste en que la Junta de Seguridad tiene personalidad propia y puede actuar públicamente sin lesionar los intereses del Gobierno de la Generalitat. Aurelio pues, cree que puede escribir un manifiesto y dirigirse a la opinión pública igual que cualquier consejero de la Generalitat³³⁸.

En esta reunión -en la que participa Josep Tarradellas-, habrán varios platos fuertes sobre la mesa para tratar y discutir. Aurelio, con respecto a los presos que están en el vapor Uruguay anclado en el puerto de Barcelona, se ha visto obligado a ordenar que ningún preso pueda salir sin una orden suya después de un debate -en el que entre otros participa Vicente Gil (CNT) y Rafael Vidiella (PSUC)- y en el que se acuerda suprimir, por el momento, las visitas a los presos -con la excepción de los familiares de los condenados a muerte. También se acuerda que los presos que sean puestos en libertad pasen a ser presos gubernativos a cargo del Consejero de Seguridad Artemi Aiguader. También se observa que las sentencias a muerte decretadas por el Tribunal Popular se demoran en demasía porque todos los cumplimientos de sentencia deben de pasar por el Consejero de Justicia quien, al parecer, lleva unos días indispuerto. Por otro lado, Aurelio Fernández deja constancia que el Servicio Especial de Espionaje ha pasado a depender del

337 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 167-169.

338 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 170-171.

Secretario General que no es otro que él mismo³³⁹.

Otra de las cuestiones que aparecerán en esta reunión está relacionado con la censura postal y la necesidad de que la Junta de Seguridad se encargue de gestionarla conjuntamente con la Consejería de Defensa. Ese día se planteó también el tema de las deserciones. En estos debates no intervienen sólo Aurelio y Tarradellas, sino que también el comunista Rafael Vidiella o el anarco Dionisio Eroles toman con frecuencia la palabra.

Sigamos con las reuniones de Aurelio Fernández, Artemi Aiguader y el comité de la Junta de Seguridad. El 3 de noviembre de 1936 se encuentran de nuevo y Artemi propone recoger las armas de la retaguardia para enviarlas al frente. Esta recogida la harían las centurias llegadas del frente con este fin, a lo que Aurelio Fernández contestó que había la necesidad de actuar revolucionariamente y, por lo tanto, no se podía atacar impunemente y sin contemplaciones a unos compañeros que han actuado lealmente al servicio de la revolución³⁴⁰.

Recordemos que en este periodo revolucionario, la Junta de Seguridad había acordado reunirse dos veces por semana, así el 6 de noviembre de 1936, Rafael Vidiella (PSUC) expone que, teniendo en cuenta las probables maniobras de escuadras extranjeras en el Mediterráneo, se tome la decisión de enviar a los presos del vapor Uruguay al castillo de Montjuïc. Aurelio toma la decisión de que este traslado lo hagan las Patrullas de Control conjuntamente con la Milicia del Castillo. Siguiendo al hilo de lo que en anteriores reuniones se tomó en consideración en referencia a los absueltos por el Tribunal Popular que, una vez son presos gubernativos y después de estudiar los casos individualmente el Secretario General Aurelio Fernández, si no recae ninguna sospecha sobre estos presos se proponga la libertad al Consejero Artemi Aiguader, para cuando este lo considere oportuno³⁴¹.

339 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 173.

340 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 366.

341 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 179-181.

Lo que me parece destacable de esta reunión, es el hecho de que la existencia de presos gubernativos es asumida con naturalidad por aquellos que antes padecieron en sus carnes la represión sin sentido y la detención arbitraria. Por ejemplo en la época de Severiano Martínez Anido, o sea, de la monarquía y de los primeros años de la República. Personalmente, siempre hubiera creído que los anarquistas, llegado el momento, suprimirían esa práctica tan malévola. Pero, por lo visto, siempre se cae en las mismas tesituras y no eran momentos de contemplaciones para con los sospechosos de quintacolumnistas.

De nuevo merece, por nuestra parte, especial atención la reunión de la Junta de Seguridad celebrada el 10 de noviembre de 1936, donde Aurelio Fernández deja patente que desde su departamento se había dado libertad a todas las mujeres y niños que habían querido marchar a Francia y que estas personas, en su inmensa mayoría, eran mujeres o *queridas* de los fascistas que iban a reencontrarse con sus familias en la España franquista. A la inversa, es decir, venir de la España Fascista hacia la Republicana, la cosa no fue tan fácil y, aunque no nos hemos detenido a estudiar con detenimiento el trato que sufrían los familiares de los llamados rojos en la España fascista, por lo general si no se podía detener al rojo perseguido, se hacía saña con algún familiar. Lo que está claro es que la represión en el bando franquista fue sistemática y no solamente en el periodo de guerra, sino que continuó hasta bien entrados los años 40³⁴².

También cabe destacar las declaraciones de Aurelio Fernández poco después del nombramiento de Martí Rauret como nuevo Comisario de Orden Público. Aurelio Fernández dice, y queda recogido en las páginas de *La Veu de Catalunya*:

«Esta es hora de sacrificios y lealtad. El que no cumpla lealmente con su cometido, lo tiene que pagar. Eso tiene que regir para todo el mundo, incluso para nosotros, que sentimos un gran dolor al venir aquí a la toma de posesión del nuevo comisario, porque el anterior no cumplió con lealtad sus compromisos. Se tienen que tener en cuenta que todos, por encima de los intereses particulares hemos

342 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p.387.

de anteponer los intereses humanos. Repito que es hora de sacrificios. El que no esté de acuerdo con el régimen que sigue Cataluña, lo tiene que decir lealmente. La puerta está abierta para él. [...] La junta de Seguridad ha visto con extraordinaria satisfacción el nombramiento de Martí Rauret para el cargo de comisario general. Él ha dicho que viene aquí por disciplina. Todos nosotros hemos venido por disciplina, porque la revolución nos necesita. No somos hombres preparados para eso»³⁴³.

Según el informe de la policía francesa, el 16 de noviembre 1936, Aurelio Fernández Sánchez está en Lyon, acompañado del francés Pierre Legoff y 8 personas más. Seguramente estaban en Francia para conseguir armas o materias primas, no exentas de polémica. La policía francesa se limita a seguirlos, sin interferir³⁴⁴.

El informe policial es un informe de seguimiento donde se detalla la identidad de los acompañantes de Aurelio Fernández en Lyon pero sin concretar que estaban haciendo. Entre los acompañantes destaca Pierre Legoff, un conocido redactor del periódico *L'Humanité*, nacido el 6 de julio de 1901 en Poissy y juzgado y condenado en dos ocasiones por robo en los años 1924 y 1925. Las otras personas que acompañan a Aurelio Fernández son: Josep Elizalde -nacido el 6 de octubre de 1902 en Barcelona, de profesión periodista, que se albergó del día 9 al 15 de septiembre en la rue Belleville-; Amadeo Tarre -nacido el 17 de mayo de 1897 en Buenos Aires- se alojó del 21 al 27 de noviembre de 1936 en el número 36 de la rue du Grenier St. Lazare y, al igual que el anterior, marchó sin dejar dirección; María Callicó Lacambra -nacida el 15 mayo de 1894 en Barcelona-; José Lacana -nacido el 2 de mayo de 1901 en España, de oficio empleado-; Vicente Salvador -nacido el 15 de agosto 1906 en Zaragoza y comerciante de profesión-; José Carballo -chófer nacido el 16 febrero de 1903-; y Manuel González -nacido el 25 de julio en Riaño España³⁴⁵.

343 AAVV, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939). El Grupo DAS*. Sintra, Barcelona, 2010. p. 214.

344 Dossier Aurelio Fernández. Archives de la Préfecture de Police Paris, informe de la policía dossier 19566 nota nº 4217-I Firmada y sellada el 13 de febrero de 1937.

345 Dossier Aurelio Fernández. Archives de la Préfecture de Police Paris.

Ya de vuelta a Barcelona, desconocemos si había Aurelio conseguido sus objetivos en Francia. Continuando con las reuniones de la Junta de Seguridad, el 18 de noviembre encontramos el acta número 13, donde Dionisio Eroles explicará los sucesos ocurridos en el pueblo de Aiguafreda. El acta de que disponemos no es muy explícita pero deja claro que el sindicato CNT es el más interesado en aclarar estos acontecimientos, por lo que se acuerda que sea el sindicato anarcosindicalista quien resuelva el conflicto³⁴⁶.

El 20 de noviembre de 1936, Buenaventura Durruti muere en el frente de Madrid. Es un día triste para el anarquismo y todos los miembros de Los Solidarios sienten que han perdido algo más que a un compañero de aventuras y de combate por el proyecto revolucionario, pero también entienden que han de seguir en la construcción de esta sociedad revolucionaria.

Al día siguiente, el 21 de noviembre de 1936, Aurelio se traslada hasta Valencia donde llega la comitiva del entierro de Durruti. Allí, junto a Juan García Oliver y Vicente Pérez Combina, pretenden organizar y presidir la marcha hasta Barcelona pero Cipriano Mera y Melitón Manzana que hasta ese momento presiden el duelo discrepan de la actitud tomada por ellos, por lo que de nuevo se ponen a la cabeza de la comitiva³⁴⁷.

Según nos cuenta García Oliver, respetando la voluntad de Cipriano Mera y Melitón que vienen desde Madrid acompañando el cadáver de Durruti, Aurelio Fernández junto a la compañera de Durruti Mimi, esperan el sepelio en el primer pueblo de Catalunya³⁴⁸.

En una carta fechada en París el 19 de octubre de 1971, Emilienne Morin explica a Ricardo Sanz como se enteró de la muerte de su compañero, Buenaventura Durruti. Ella trabajaba en el departamento de Juanel en Capitanía y, en aquel momento, estaba en el despacho de

346 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 184.

347 Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico, París, 1976. p. 94.

348 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 339.

Abad de Santillán junto a Yoldi que acababa de llegar herido del frente de Aragón. Yoldi explicaba como se había herido en la mano cuando sonó el teléfono con una llamada desde Madrid³⁴⁹.

En cada pueblo por donde pasaba la comitiva, el duelo de mujeres y niños era evidente, mientras los hombres saludaban con el puño en alto³⁵⁰.

Pese a la muerte de Buenaventura Durruti, la revolución debía continuar aunque, de una manera u otra, algún eslabón de la cadena se había roto. En Barcelona, Aurelio Fernández continuaba al frente de la Junta de Seguridad. Su labor de control de la seguridad no se limitaba a Barcelona sino que abarcaba toda la Cataluña republicana. El 25 de noviembre de 1936, delante de la Junta de Seguridad es interrogado Juan Torres Picart de Estat Català. A las preguntas de Aurelio,

«Torres se ratifica en la declaración que prestó delante del Presidencia de la Audiencia, o sea que afirma que acudió a una reunión con el Presidente del Parlamento Juan Casanovas, y con el comisario general de Orden Público, en el despacho de este último, con la finalidad que comprar armas para las fuerzas de Orden Público y que después hablaron de política en la forma que ya se ha hecho constar en la anterior declaración».

Luego, otros miembros de la Junta de Seguridad de diferentes partidos y sindicatos continuaron el interrogatorio con el objetivo de intentar sacar alguna cosa en claro de esta situación un tanto absurda que por fortuna no llegó a materializarse. A finales de la declaración y a preguntas de Aurelio Fernández, Juan Torres manifiesta que:

«Estat Català creu que el Govern actual, si bé és una garantia per al poble, no ho és prou perquè no hi està representat tot el poble, car el

349 Dossier Ricardo Sanz. Carta Emilienne: Je réponds à la lettre du 11 et, sans tarder, je te donne le renseignement que tu me demandes: Il est inexact que j'habitais chez Santillan lorsque Durruti fut tué à Madrid. Je travaillais avec Juanel à la Capitania de Barcelona et c'est là que j'appris la nouvelle, le Jour même. Je me souviens fort bien même, que Yoldi, blessé au bras, se trouvait aussi dans le bureau de Santillan lors de l'appel téléphonique de Madrid. Je ne suis allée chez Santillan qu'après les obsèques de mon compagnon, Santillan m'ayant offert sa maison pour ne pas me laisser seule ... Voilà l'exacte vérité. Cette précision semble avoir de l'importance pour toi, bien que pour moi, elle n'ait pas grand intérêt. Dossier AEP

350 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 339.

seu partit entén que representa un estat d'opinió molt nombrós»³⁵¹.

La declaración, que se alarga por espacio de una hora y 15 minutos, será leída y firmada por Juan Torres y Aurelio Fernández.

Aurelio Fernández continuaba siendo una pieza clave en el entramado político del momento y el 26 de noviembre, en su gabinete de Orden Público, se puso sobre su mesa la patata caliente de la cuestión de los extranjeros italianos y alemanes que seguían en Barcelona después de la ruptura de relaciones diplomáticas de sus respectivos países con la República Española. Ante la evidencia de que entre italianos y alemanes había mucho fascismo y nazismo había que poner orden en el tema. Vicente Gil *Portela*, expone un plan, que será aprobado, para proteger a los compañeros italianos y alemanes antifascistas de sus compatriotas fascistas que todavía merodean por Barcelona³⁵².

En el mes de agosto de 1936, se había hecho evidente que tanto el consulado alemán como el italiano trabajaban para sacar del país a todos los fascistas que podían. Así, en los últimos días del mes de agosto, la *Soli* publica un artículo quejándose de la permisividad con los consulados, sobre todo el alemán, y detalla una larga lista de fascistas que por ese conducto habían conseguido un visado para salir del país³⁵³.

En la reunión del 27 de noviembre de 1936, Aurelio Fernández pone encima de la mesa temas relacionados con el nombramiento de los policías en la ciudad de Gerona y también un tema que les llega desde el Consejo de Aragón. Este Consejo entiende como una injerencia de la Generalitat el servicio policial que esta pretende desarrollar en Caspe³⁵⁴.

Según nos cuenta Paul Preston, a finales de aquel noviembre de

351 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 248-250.

352 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 191.

353 *Solidaridad Obrera*, 22 de agosto de 1936.

354 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 192.

1936, Aurelio y Eroles detienen a Andreu Rebertés -un abogado que Companys había colocado como comisario de Orden Público- acusado de conspirar contra la Generalitat y, luego, sin demasiados argumentos, nos asegura que lo matan. Es sorprendente la ligereza con que se dan nombres y apellidos en este caso, pese a la simpatía que podamos tener con el historiador, nos parece una opinión fuera de lugar, para con los más débiles, aquellos que apenas se pueden defender³⁵⁵.

Sin embargo, otros historiadores como Enric Ucelay-Da Cal o Manuel Benavides nos ofrecen otro perfil y otra historia del personaje Andreu Rebertés que obtiene los favores del presidente Companys a partir de Carmen Ballester³⁵⁶. Parece que, en el poco tiempo que estuvo en el cargo de Comisario General de Orden público, Rebertés mostró poco interés por su cometido y se dedicó a otros menesteres. Vivir como un *playboy* en toda regla, con yate en el club marítimo incluido. Así lo veían los anarquistas y también la gente de su propio partido (Esquerra Republicana), y, más aún, los de Estat Català³⁵⁷.

En el acta número 17 de la Junta de Seguridad del 2 de diciembre de 1936, Dionisio Eroles plantea la necesidad de una mayor austeridad de la vida nocturna de la ciudad y propone la una de la mañana como nuevo horario de cierre de bares, cafés y cabarets. En el debate, Aurelio Fernández advierte que es necesaria alguna normativa para evitar el incremento de la prostitución³⁵⁸.

El 8 de diciembre de 1936, en otra de las reuniones de la Junta de Seguridad, Aurelio Fernández pone de manifiesto que entiende que hay una fuerte crisis en el Gobierno de la Generalitat. Él cree que, en este momento, la Junta de Seguridad debe limitarse a los asuntos de trámite, en espera de nuevas definiciones políticas. Naturalmente,

355 Paul Preston, *El Holocausto español*. Base, Barcelona, 2011. p. 406.

356 Carmen Ballester fue la segunda mujer de Lluís Companys.

357 Enric Ucelay Da Cal y Arnau González i Vilalta, *Contra Companys, 1936: La frustración nacionalista ante la Revolución*. Universitat de València, 2012. pp. 160-162 – Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. pp. 213-214.

358 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 194.

Aurelio considera indispensable continuar garantizando el orden público. Seguidamente, Aurelio plantea una pregunta referente al decreto aprobado que establece que los Mossos d'Esquadra pasan a depender del departamento de Presidencia. El *conseller* Artemi Aiguader le contesta que los Mossos siempre han pertenecido a este departamento de Gobernación por lo que el Gobierno se ha limitado a poner las cosas en su sitio. De todas maneras, Aurelio insiste en que la discusión y la resolución debían haberse tomado después de un debate en la Junta de Seguridad³⁵⁹.

A finales del año 1936 en una reunión de la Federación Local de la CNT de Barcelona, recogida también por Agustín Guillamón en su libro *La revolución de los comités*, Aurelio Fernández dijo sorprendentemente, que, desde que la CNT formaba parte «del engranaje estatal», se había comprobado que incluso «dentro de esos inmundos ambientes nos desenvolveremos en forma puramente revolucionaria, reconocen el peligro que en todas partes somos para los estatistas y procuran por todos los medios [...] a su alcance, eliminarnos». La Federación Local, al contrario, contrastó que «por excesos de colaboración hemos dado vida a partidos que NO existían». Pidió a todos los compañeros que actuaran responsablemente, pero que no se plegaran: «hay que pedir LEALTAD», pero no debía hacerse el primo. Aurelio Fernández dijo «que en el fichero secreto», que había elaborado, «se puede comprobar que la labor de los comunistas de Estado no responde a nada más que a los maquiavélicos deseos que tienen éstos de la castración de la revolución». El día anterior habían sido detenidos unos socialistas acusados de promover disturbios. Aurelio Fernández comunicó la celebración de un mitin del PSUC el próximo domingo, al que creía que la CNT debía responder con otro, «para contrarrestar el mal sabor que la baba biliosa de éstos pudiera dejar en el paladar de los incautos». Para terminar, se acordó que la Federación Local lanzase «por la radio una alocución patentizando la veracidad de los hechos que se refieren a la cuestión del pan». Se levantó la reunión a

359 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 199.

las once de la mañana³⁶⁰.

El 22 de diciembre de 1936, se vuelven a encontrar los miembros de la Junta de Seguridad y la UGT presenta a sus nuevos delegados. Es la primera aparición de Eusebio Rodríguez Salas y de Victoriano Sala Tolo, que vienen a ocupar el espacio que hasta hacía pocos días ocupaban Rafael Vidiella y Joaquín Olaso como representantes del PSUC. Aurelio Fernández les dará la bienvenida y dice que espera de ellos una fuerte responsabilidad. Aurelio conoce bien a Rodríguez Salas que, en los años veinte, era uno de los hombres de acción del movimiento libertario en los tiempos de Martínez Anido. Para terminar, el *conseller* Artemi Aiguader califica la situación del orden público de lamentable y pide la opinión del resto de organizaciones para tratar de encauzar la Junta de Seguridad³⁶¹.

El 24 de diciembre de 1936, con motivo de la presentación del nuevo comisario General de Policía, Eusebio Rodríguez Salas -nombrado por el Consejo de Seguridad Artemi Aiguader (ERC)-, Aurelio Fernández, como secretario de la Junta de Seguridad Interior, dio un discurso que Peirats recoge en su libro *La CNT en la Revolución*.

«Saludo al compañero Eusebio Rodríguez Salas, nuevo comisario del orden público en Cataluña, y no puedo hacerlo sin satisfacción porque procede del campo proletario y de organización eminentemente proletaria. Ha de ser una gran satisfacción para mí ver que los cargos de responsabilidad van recayendo en las organizaciones proletarias que han de sustituir al régimen imperante hasta ahora. Con el compañero Rodríguez no nos conocemos de hoy. Tenemos una historia de militantes de la misma organización, porque aunque ahora es militante de la UGT antes lo fue de la CNT. Sólo espero que se lleve a la práctica una cosa, y es que el Orden Público en Cataluña cambie completamente de características; para lograrlo, es necesario que la colaboración de los hombres que proceden del campo revolucionario le den la tónica que debe tener. Así pues, deseo asegurarte, compañero Rodríguez que en mí encontrarás no

360 Agustí Guàrdia, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 64-65.

361 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 202-203.

sólo al amigo de colaboración, sino a un compañero dispuesto a trabajar y a hacer pocos discursos para que los resultados del Orden Público se vean pronto en la calle»³⁶².

Las palabras de Aurelio Fernández son, sin duda, de cortesía y no ocultaban la inestabilidad que reinaba en la Junta de Seguridad cuando remarca que «en poco tiempo hemos tenido necesidad de dar posesión a tres comisarios de Orden público». Pese que Martí i Rouret era poco simpatizante del anarquismo, Rodríguez Salas -un bregado comunista convencido-, era sin duda un personaje más duro de roer³⁶³.

Si bien el historiador Pastor Petit nos explicaba que en los primeros meses apenas hubo detenciones de falangistas, en diciembre la prensa cuenta que las patrullas de orden público han adquirido una buena imagen y que son frecuentes las detenciones de activistas fascistas. Un centenar de miembros de Falange y Renovación, además de algunos capellanes que guardan documentos y emblemas monárquicos, son detenidos durante esas semanas³⁶⁴.

La primera reunión en que participa el nuevo comisario de orden público es la del 26 de diciembre de 1936. Después del intercambio de saludos entre Salas y Aurelio y una vez cumplimentados los trámites de cortesía, Aurelio, a petición del secretario de las patrullas de control, pide que se les dé el mismo trato de favor a los patrulleros que a los cuerpos de orden público.

Después de un debate de los diferentes ponentes, Dionisio Eroles plantea la cuestión de las colas de las panaderías, mientras Aiguader advierte que el conseller de Abastos, después de tomar nota de los al tercados, está preparando medidas para corregir la situación. En otro orden de cosas, Artemi Aiguader expresa la necesidad de cerrar Sant Elías y en el debate queda claro que mientras no exista un reglamento interno de la Junta de Seguridad, los patrulleros no tomen ninguna determinación con los detenidos. En estas reuniones, que cada vez

362 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

363 AAVV, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939)*. El Grupo DAS. Sintra, Barcelona, 2010. p. 216.

364 *La Publicitat*, 12 de diciembre de 1936.

serán más tensas, Dionisio Eroles habla de la necesidad de darles una directriz concreta a los miembros de los Tribunales Populares y una normativa en la que han de basarse sus decisiones. Para acabar, Eroles explica lo ocurrido en Calella, aunque no queda constancia en las actas si lo hace al explicar el *conseller* Artemi Aiguader lo que pasó en Hospitalet de Llobregat con motivo de la incautación de cooperativas. Para terminar esta reunión, Aurelio expresa su preocupación por la necesidad de regular definitivamente el régimen de visitas a los presos y detenidos en el Castillo de Montjuïc³⁶⁵.

Aquel final de año, el 30 de diciembre de 1936, se reúne de nuevo la Junta de Seguridad. En esta reunión, el *conseller* Artemi Aiguader informa de la puesta a punto del reglamento de Patrullas de Control que será presentado próximamente a la Junta de Seguridad y recuerda el compromiso de todas las organizaciones de no tomar ningún tipo de decisión con los detenidos mientras no se aprueba el reglamento. Dionisio Eroles abrirá debate para explicar cuáles son las atribuciones de cada uno de los miembros del servicio de la Comisaría de las patrullas, después de un pequeño debate se llega a la conclusión de delimitar las funciones de las patrullas en las comisarías³⁶⁶.

El 9 de enero de 1937, los redactores del periódico *CNT* -que ya conocían el carácter de Eusebio Rodríguez Salas- publican que:

«el comisario general de Orden Público es uno de los más aficionados a darle a la sin hueso siempre que encuentre un periodista a mano. Pocos días transcurren sin que la prensa no publique las consabidas “enérgicas declaraciones de Eusebio Rodríguez Salas” en las que se despacha a su gusto sin reparar en indiscreción más o menos»³⁶⁷.

Peirats continúa tomando en consideración las reflexiones vertidas en el periódico *CNT*:

365 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 206.

366 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 206-208.

367 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p.125.

«Las publicadas el día 3 de los corrientes son un excelente semillero de propaganda anti revolucionaria que los fascistas de San Sebastián editores del diario *Unidad*, y el ínclito Queipo de Llano, han sabido aprovechar, como era lógico. Después de leerlas, saca uno la impresión de vivir, no en Cataluña, sino en un infierno, en una tierra plagada de asesinos en la que impera el caos más espantoso. No otra cosa dicen los periódicos fascistas de París y Rodríguez Salas, inconscientemente, les ayuda con su afán pernicioso de hablar»³⁶⁸.

La Revolución sin duda estaba quedando atrás, se agudizaban los escarceos contrarrevolucionarios. Aurelio Fernández y otros compañeros anarquistas que estaban en los comités y en las patrullas, como Dionisio Eroles y José Asens y algunos más, tuvieron que armarse de coraje, para defender cada vez más, una parcela más estrecha, ya que la contrarrevolución avanzaba en los despachos, que día tras día, veían como los conceptos burgueses de siempre volvían a ocupar su palco.

De todos modos, gracias a las actas que se han conservado podemos calibrar la magnitud de los debates apasionados de aquella época, en los que no cabía bajar la guardia ni un segundo, porque los más mínimos detalles podían convertirse en desencuentros tensos, tendenciosos y en muchas ocasiones manipulados. El ojo avizor en muchas ocasiones no era suficiente.

En la siguiente reunión, que tuvo lugar ya con el año nuevo, el 4 de enero de 1937, Aurelio Fernández, aún como Secretario General, pone sobre la mesa la detención de unos agentes desafectos al régimen republicano y de otros elementos que han podido huir. A consecuencia de estas detenciones y de las fugas, propone que la Junta de Seguridad estudie los expedientes de todos los detenidos que están en esa situación. Después de un importante debate se establecen cinco puntos:

1º Los registros y detenciones habrán de ser ordenados por el Comisario General de Orden Público o por el Jefe del Servicio de la Comisaría y la exclusión de otra autoridad.

2º La orden de libertad será dictada por el Comisario General después de que todos los miembros del Comisariado estén de acuerdo.

368 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

3º Las multas que sean necesarias por la actividad de carácter fascista o similares por otros conceptos habrán de ser establecidas por el Comisario General de Orden Público. El Jefe de Servicio podrá proponer alguna multa o apreciación con un informe previo del caso.

4º Contra las multas impuestas, los afectados podrán recurrir con un informe a la Comisaría General de Orden Público y a partir de aquí se ratificará o condonará considerando los informes previos que se aporten.

5º El Comisario General, el Jefe de Servicio, el Inspector General del Servicio y el Secretario General velarán por que el importe de las multas que haga falta imponer no sea más que con papel de pago de la Generalitat así como que todos los objetos de valor de los cuales sea decretada una incautación sean debidamente inventariados e ingresen en la tesorería de la Generalitat³⁶⁹.

De la acta número 24 de la Junta de Seguridad, podemos destacar la intervención de Dionisio Eroles que pregunta a los demás compañeros por qué se ha enviado la Guardia Nacional Republicana a Tarragona. La respuesta de Aurelio Fernández gira en torno a que se ha intentado descongestionar la ciudad de Barcelona que cada día está más repleta de gente con uniforme a los cuales hay que ir reubicando. Los debates y las preguntas que se hacen unos a otros, deja claro que en la Junta cada vez hay más subterfugios y trapicheos poco claros. Así, Eroles pregunta porque personajes como Arrando, Dardalló y otros han viajado a Valencia a, según parece, tratar aspectos que guardan relación con esta Junta de Seguridad. Por su lado, Vicente Gil, otro compañero de la Junta y de la CNT, protesta por la forma de actuar del *conseller* que está ralentizando la labor de la Junta de Seguridad³⁷⁰.

Dionisio Eroles, Comisario de la Junta de Defensa es una de las personas revolucionarias más activas de este periodo y conoce todos los submundos de los quintacolumnistas que campan a sus anchas por

369 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 209-210.

370 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 212.

Barcelona. Así, en la reunión de la Junta del 9 de enero de 1937, hace un análisis de varios de los detenidos que han sido absueltos por el tribunal popular pero que, por la documentación de que disponen, considera que deben continuar como presos gubernativos.

En esta reunión se hace mención de un abogado de Acción Catalana Republicana, persona que no traga a las izquierdas de Lleida. Pese a que Aurelio participa en esta reunión, las actas de este día apenas dejan transcritas sus observaciones mientras que las intervenciones de Dionisio Eroles son numerosas³⁷¹.

En esta reunión del 12 de enero de 1937, Aurelio Fernández informó sobre el acuerdo al que se había llegado con las patrullas de la Consejería de Servicios Públicos, de forma que las requisas serían realizadas, a partir de aquel día, solamente por las Patrullas de Control. También habló sobre la reducción del número de coches y el ahorro de gasolina que se pretendía establecer. En esta reunión también se trataron otros temas menores como la documentación de algunos religiosos, o la fuga de numerosos presos de los manicomios. El comité se hace eco de la incautación de un garaje en la calle Tarragona número 113 y se pide a José Soler Arumi que se encargue del asunto y se ocupe de la organización del servicio. Otro de los temas de aquel día gira en torno a las patrullas de Sanidad de Guerra; Artemi le pide a Aurelio Fernández que trate la cuestión y que mire de acoplar dichas patrullas con las Patrullas de Control³⁷².

Por aquellos días también vale la pena destacar una reunión importante del movimiento libertario que se celebró a las diez de la noche del 13 de enero de 1937 seguramente en la casa CNT-FAI. Era una reunión de comités superiores -que en los archivos de Ámsterdam lleva el nº139-, en la que participaron «Comités Regionales de la CNT, Federación Local CNT, Guerra, Defensa, Orden Público, Patrullas, Comité Peninsular FAI, Juventudes Libertarias y Presidentes de los

371 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 213-218.

372 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 218-222.

Sindicatos».

«Abrió la reunión el compañero secretario (Valerio Mas), quien dice que mañana el Comité Regional de Cataluña está citado para entrevistarse con Companys para debatir sobre la situación actual. Abad de Santillán, Consejero de la Generalitat, interpretó lo que le interesaba a Companys en aquel momento y dijo que se encuentra delante de unos problemas que él cree que son insolubles, y desea que (de) esta reunión salgan unas directrices, que siendo el reflejo de la organización, sean acatadas por la misma».

Abad de Santillán continúa apuntillando que «lo del Orden Publico hace poner los pelos de punta, todo el mundo quiere recibir pero no dar, nada»³⁷³.

Continuó Santillán con un debate un tanto desafortunado, pero lo que ahora nos interesa realmente en este estudio, es la aportación de Aurelio Fernández en este debate, donde informará sobre las patrullas de control.

«Aurelio Fernández Sánchez desveló que las Patrullas eran el *coco* de estos cándidos manifestantes, por lo cual se hacía todo lo posible para desacreditarlas. Criticó a los patrulleros del POUM y demás partidos porque se aprovechaban de la pasividad cenetista. Les acusó de convertirse en refugio de fascistas, curas y gente del Sindicato Libre. Aurelio aprovechó para informar que aquel mismo día se había detenido a doce curas que cuando fueron llevados a Jefatura, salieron absueltos»³⁷⁴.

En el momento que tomó la palabra el presidente del Sindicato Único del Transporte de CNT dijo «Companys desea que se cumplan las leyes que no se incaute nada que no se asesine...». Aurelio Fernández, como responsable del Orden Publico, se sintió aludido e interrumpió, con cierta violencia y urgencia, para subrayar que todo lo que sucedía y todo lo que quería la Generalitat y los demás tenía un punto central en el Orden Público. Se refirió al caso concreto de las manifestaciones de mujeres, provocadas por el PSUC contra la CNT, que dieron lugar a hechos graves, y dice Aurelio: «y el que os habla se encontraba con

373 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 155.

374 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, pp. 157-158

el dilema de salir a la calle con la fuerza pública y enfrentarse con el pueblo, entre los cuales se encuentran nuestros compañeros; y esto no lo hago yo, primero dimitiría».

Aurelio prosiguió su encendido discurso, afirmando que al Comisario de Policía «no le dejan dormir los quince mil fusiles que tiene la Organización». El dilema que se presentaba era la dimisión de ese Comisario, o la salida de la CNT de la Junta de Seguridad. Aurelio se responsabilizaba totalmente de la actuación de los cenetistas en las Patrullas de Control, porque estaba seguro de que no se habían extralimitado, y «más bien se han quedado en un fusilar a quien debieran». Insistió que los pocos cenetistas que se habían extralimitado habían sido castigados, pero que, en cambio, los patrulleros de otras organizaciones «han cometido la mar de barbaridades y procuran encubrir las». Sostuvo que otra razón «para anular la Junta de Seguridad» era la necesidad de crear «un Cuerpo Único de Seguridad», porque «si hemos de cargar con toda la responsabilidad, carguémosla, pero que seamos nosotros los únicos que vigilemos»³⁷⁵.

Ante los *politiqueos* de la Generalitat para sustituir la Junta de Seguridad por un Cuerpo Único de Seguridad, Aurelio reclamaba a su organización que, de crearse este nuevo cuerpo de seguridad, fuese asumido exclusivamente por cenetistas.

Esta propuesta, ganó un primer asalto y supuso el abandono de las patrullas de control del recién constituido PSUC, pero, poco tiempo después, veremos como los cenetistas y sus patrullas de control serán sustituidos por los viejos cuerpos represivos de siempre: Guardias de Asalto y Guardia Civil³⁷⁶.

Aquella reunión de los comités que, seguramente terminaría a las tantas de la noche, dejaba claro que el talón de Aquiles del movimiento libertario era el PSUC, un partido que actuaba obedeciendo órdenes que procedían directamente de Rusia y que se centraban en el

375 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 158-159 - José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

376 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 159.

control del orden público y de los abastos, dos de los departamentos fundamentales de una revolución.

El sábado 16 de enero de 1937, según nos indica el acta, la reunión de la Junta de Seguridad de Interior empezó a las cero horas y treinta minutos -una hora un tanto intempestiva pero habitual en aquella época efervescente. En dicha reunión intervienen Coll, Eroles, Tomás Fàbregas, Gil, Pons, Rebull, Rodríguez Salas y Aurelio Fernández como secretario de la junta. Dionisio Eroles informa sobre los servicios de transportes dependientes de la Comisaría General de Orden Público que él mismo gestiona. Eroles explica, por ejemplo, que hay comisarías como la de Hospitalet que se han quedado con un único coche. Ese día también se informa que diversos pueblos del valle de Aneu, como Llavorsí, y del valle de Aran, piden que se les envíen fuerzas de orden público. En otro orden de cosas, Aurelio Fernández pide que, en estos momentos de escasos recursos, los compañeros procuren reducir las salidas en automóvil a las imprescindibles.

En un nuevo punto del día, se pone sobre la mesa una cuestión planteada por el alcalde de Hospitalet sobre las patrullas de control de esta ciudad que, al parecer, no recibían retribución económica alguna. Dionisio Eroles propuso que se pagara el dinero que se les adeudaba y desplazarse con Aiguader hasta Hospitalet para tener una reunión y encontrar una solución factible. En esta población se daba un tangible pulso entre los que querían colectivizar todos los cafés del centro de la villa y la gente de los Centros de Esquerra Republicana que se oponían a la medida. Por otro lado, Aurelio hace notar los inconvenientes que suponen las estampillas y propone que la Junta acuerde suprimir su uso³⁷⁷.

También, en esta misma reunión, se habló de un incidente desagradable entre los miembros de las patrullas de control y representantes del Ateneo Barcelonés y se le pide a Tomás Fàbregas (ACR) que las patrullas se abstengan de hacer registros sin la autorización del Comisario General o el Jefe de los Servicios. Finalmente, Aurelio la-

377 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 222-226.

menta la conferencia radiada del ministro de Justicia Manuel de Irujo que, en muchos aspectos, en nada favorecía el trabajo de la Junta de Seguridad³⁷⁸.

En la Casa CNT-FAI de la Vía Durruti, a las 10 de la noche del 16 de enero de 1937, tenemos registrada otra de las reuniones de los Comités Superiores del Movimiento Libertario, donde se produce un duro debate entre Aurelio Fernández, Saturnino Carod, Antonio Ortiz, Gaston Leval y el Comité Regional de la CNT. La reunión tenía un único punto que giraba en torno a Antonio Ortiz, y su comportamiento en el frente de Aragón que, supuestamente, había ocasionado algunos incidentes. La reunión terminó con el deseo de todos de procurar que se instalara la armonía en la columna confederal³⁷⁹.

La siguiente reunión de la Junta de Seguridad tendrá lugar el 23 de enero de 1937. En ella, Aurelio Fernández, que sigue como Secretario General, da cuenta de la inspección realizada por el Secretariado de las Patrullas de Control relativa al asunto de la gasolina. El problema es que el consumo de esta materia prima es considerable y no se ajusta a la realidad. Se decide que los mismos componentes de las patrullas, trabajaran para minimizar el gasto y el control diario de dicha materia prima. Siguiendo con el uso de la palabra y en otro orden de cosas, Aurelio Fernández anuncia la puesta en libertad de varios de los detenidos acusados de ser facciosos. También en esta reunión se trata del acoplamiento de las patrullas del transporte con las patrullas de control. Finalmente, Aurelio critica a Aiguader por los nombramientos poco claros de agentes de policía que ha hecho recientemente³⁸⁰.

El miércoles 27 de enero de 1937, por la mañana, se reunieron los comités superiores de la Seguridad del Movimiento Libertario. Dionisio Eroles pone sobre la mesa los sucesos del pueblo Tarragonés de La Fatarella, donde según parece:

378 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 225-226.

379 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 174.

380 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 227-228

«había algunos curas emboscados, disfrazados de consejeros del Ayuntamiento del pueblo, que, juntamente con el alcalde [...] bajo la excusa de que querían las tierras para ellos y que no querían la colectivización general propuesta por los compañeros de la CNT, se hicieron los incomodados, desarmando a cuatro o cinco de nuestros compañeros».

Al parecer, los cenetistas de La Fatarella tuvieron que refugiarse en el bosque para evitar ser asesinados³⁸¹.

Aún así, en La Fatarella hubo un enfrentamiento entre los campesinos -en su mayoría hombres de la CNT partidarios de la colectivización- y la Guardia de Asalto donde murieron más de 50 payeses. Según nos apunta Agustí Guillamón, el tema de los curas que mencionó Dionisio Eroles en un primer momento, no resultó ser cierto. En la reunión Aurelio Fernández se levantó, muy irritado, para responderle a Trabal diciéndole: «Que la Organización va mal debido a que en los comités hay individuos incapaces de hacer nada bueno por su incapacidad y uno de tantos, eres tú». Trabal se defendió con sorprendente tranquilidad y moderación, cerrando el incidente³⁸².

Una escueta nota publicada en *Solidaridad Obrera*, nos habla de los miembros de las patrullas de control muertos en La Fatarella -los compañeros Cano y Bustillo-, e informa que la manifestación de duelo salía a las diez y media de la mañana del local de la Gran Vía de las Cortes 617, sede central de las patrullas³⁸³.

Otra de estas reuniones tensas se realizó el 29 de enero de 1937, como recoge el acta número 29. A ella asistieron Coll, Eroles, Tomás Fábregas, Gil, Guinart, Pons, Rebull, Rodríguez Salas, Sala y Aurelio Fernández como Secretario General. Aurelio Fernández manifestó que, por conductos extraoficiales, le había llegado la noticia de que la UGT había acordado su retirada de las Patrullas de Control. Añadió que se limitaba a informar del tema, sin pretender debatirlo, puesto que, al parecer, iba a ser discutido en el Consejo de la Generalitat.

381 Agustí Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 218.

382 Agustí Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 221.

383 *Solidaridad Obrera*, 28 de enero de 1937.

Artemi Aiguader asintió con la cabeza las informaciones de Aurelio Fernández.

Acto seguido, Aurelio informó sobre los sucesos ocurridos en La Fatarella. Como antecedentes de esos sucesos, puso en conocimiento de la Junta el acta firmada el 22 de enero de 1937, por los representantes de UGT, ERC, PSUC, JSU y UR, «en la que se acordaba la unidad de acción de los partidos citados en el pueblo de La Fatarella, comprometiéndose a imponer los acuerdos que se tomaran, incluso contra la voluntad de otras organizaciones, no firmantes del acta mencionada». A continuación, Aurelio leyó el informe de Tomás Fábregas y explicó al consejo que su intervención en el asunto de La Fatarella se debía, única y exclusivamente, al interés en evitar represalias y que la represión se limitara a los registros domiciliarios y a las detenciones estrictamente necesarias. Añadió que, conjuntamente con Martí Rouret, se dirigieron a la población «en sentido único y exclusivamente gubernamental», para hacerles entender «que nadie tenía derecho a rebelarse contra el Gobierno legítimo». Luego, se iniciaron las oportunas investigaciones, liberando a todos los que entregaron las armas. En cuanto a la valoración de los hechos, Aurelio dijo que quería evitar las deducciones, pero que los consideraba «obra de gente reaccionaria», de facciosos.

Afirmó que valía la pena, como fruto de la experiencia recientemente vivida, que se acordará que en ningún caso pudieran ser enviadas, fuera de Barcelona, fuerzas de orden público sin conocimiento suyo o de Aiguader, esto es, del Secretario de la Junta o del Consejero de Seguridad.

Finalmente, protestó porque se había querido convertir los hechos de La Fatarella en una maniobra contra la CNT³⁸⁴.

Al término de esta reunión sobre los hechos de La Fatarella, Aurelio Fernández y Dionisio Eroles formularon una queja sobre la campaña que UGT hacía en el seno de los cuerpos de vigilancia y seguridad.

El Compañero Vicente Gil pidió un Cuerpo Único de Orden Público

384 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 228-231.

para que no se repitiera lo de La Fatarella.

Aurelio Fernández como Secretario General se queja contundentemente del Jefe del Servicio de Orden Público que está llevando una campaña a favor de la UGT dentro de los cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Asalto. Denuncia que el inspector general Soler Arumí, presente en la reunión, pudo confirmar y aceptó realizar una inspección.

En esta misma reunión, Aurelio Fernández se quejó del nombramiento, por parte de la Consejería de Abastos, de delegados en los pasos fronterizos de Portbou y La Jonquera, dedicados al control de los camiones que transportaban alimentos. La reunión terminó a las 3 horas y treinta y cinco minutos del día siguiente³⁸⁵.

La siguiente reunión de seguridad tuvo lugar el miércoles 3 de febrero de 1937. Aurelio Fernández, como responsable de la Junta de Seguridad Interior, informó sobre las liberaciones de presos gubernativos que, a su entender, debían concederse. Acto seguido, le preguntó al Consejero Artemi Aiguader a que se debía la ausencia de los representantes de UGT, respondiéndole este que lo desconocía, pero quería expresar la protesta de su organización al respecto. Todo era de un estilo muy versallesco y parlamentario, cuando en verdad todos sabían perfectamente que la ausencia de UGT era una decisión política del PSUC. En esta reunión, el compañero Dionisio Eroles informa de un comunicado de la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Badalona que pide que la Junta de Seguridad se incaute una emisora de radio de aquella población costera por desafecta al régimen. En esta reunión, Artemi Aiguader presenta un nuevo reglamento de 12 puntos «para pasaportes autorizaciones y permisos» que Aurelio Fernández rechaza argumentando que las medidas propuestas van a resultar insuficientes y poco efectivas³⁸⁶.

Además, Aurelio Fernández protestó por el fuerte contingente de ca-

385 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 228-231.

386 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 232-237.

rabineros enviados a la frontera, respondiéndole Artemi Aiguader que el asunto sería tratado en la Comisión Mixta de los dos gobiernos, central y autonómico que ya se había constituido³⁸⁷.

El 29 de enero de 1937, los cenetistas tras protestar por el envío a la frontera de una delegación de la Consejería de Abastos, obtienen el compromiso de que no llevarían armas y controlarían sólo los alimentos. Ahora, cuatro días después, se trataba del envío de fuerzas de carabineros sin obtener apenas explicaciones. La ofensiva del Estado, ya fuera el gobierno de Valencia o el de la Generalitat, contra el control cenetista de las fronteras era evidente y presumiblemente imparable. Tomás Fábregas explicó la forma irregular en que se había producido la retirada ugetista de las Patrullas de Control. Aurelio Fernández insistió en la necesidad de cubrir rápidamente las vacantes, y llegar además a la ampliación, ya acordada, para alcanzar la cifra de 1.500 patrulleros³⁸⁸.

En el asunto de los pasaportes, Joan Pons de Esquerra Republicana será el encargado de elaborar y presentar la nueva propuesta que constará de 12 puntos. El 4º punto establecía que «el departamento de pasaportes tendrá un sello que estará impreso en cada autorización» y que los permisos los elaborará un nuevo Departamento de Autorizaciones y Permisos. El punto 11 determina que los permisos tendrán que ir certificados y firmados por un responsable de los partidos políticos y organizaciones sindicales y que se enviarán al Departamento de Autorizaciones. El nuevo reglamento deja exentos de permisos para moverse por todo el territorio republicano a ministros, subsecretarios, consejeros de la Generalitat, miembros de la Junta de Seguridad interior, Consejo Superior de la Consejería de Defensa, diputados al Parlamento español o catalán y regidores de todos los pueblos de la República³⁸⁹.

387 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 232-237.

388 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 242.

389 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 234-235.

El sábado 6 de febrero de 1937, se celebra otra de las reuniones de la Junta de Seguridad de Interior a la cual asisten: Coll, Eroles, Tomás Fábregas, Gil, Pons, Rebull y Sala. En esta reunión Aurelio Fernández explicó su viaje al pueblo de Ascó donde reinaba la tranquilidad absoluta y la colectivización funcionaba en una buena parte de sus tierras.

Estat Català preguntó si estaban detenidos aún Torras Picart y Manuel Talens, Aurelio que lo desconocía se ofreció para trasladar la pregunta a Aiguader. Aurelio lamentó la ausencia en la reunión del comunista Eusebio Rodríguez Salas justificada por Victorino Sala (UGT) por motivos de salud.

También en esta misma reunión y a propuesta del cónsul inglés se pide que se dé autorización para salir del país a dos sacerdotes y catorce seminaristas. A propuesta de Joan Pons de ERC se acuerda que salgan los seminaristas, pero no los dos curas que están en edad de ser movilizados, cosa que se acuerda por mayoría.

Otro de los asuntos a tratar lo presenta Dionisio Eroles, que describe el conflicto de Esparraguera como un hecho provocado por elementos del antiguo sindicato de pistoleros de la patronal, el sindicato Libre. También Dionisio Eroles informa que, por medio del cónsul de Argentina, se han enterado de que se ha puesto en libertad -y por lo tanto ha escapado- un conocido fascista llamado Oscar Miguel Alsina. Por parte de los hombres del POUM, Josep Coll habla de los innumerables pasquines que han aparecido por la ciudad de Barcelona tratando al POUM de fascista³⁹⁰.

El martes 9 de febrero de 1937, Aurelio Fernández, secretario de la Junta de Seguridad Interior, publicó en la prensa local de Barcelona una nota de reflexión y denuncia de lo que estaba sucediendo en aquel momento en la ciudad. Los acontecimientos que motivaron la reflexión de Aurelio parten de unos hechos acaecidos en el barrio de Gracia cuando, en una cola del pan en la calle Salmerón, «se originaron disputas, sonando varios disparos, de los que resultó muerta una

390 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 238-239.

mujer y gravísimamente herida otra».

La nota de Aurelio Fernández publicada en la prensa dice:

«El Secretario General de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña a todas las organizaciones sindicales y políticas y al pueblo de Cataluña.

Rompiendo la línea de conducta que ha sido la norma de mi vida, por una vez, paso de los hechos a las palabras y dirijo a la opinión un llamamiento al orden revolucionario.

Desde hace un mes aproximadamente, so pretexto de disconformidades que podrían exponerse de modo orgánico, se vienen sucediendo en Barcelona pequeñas pero ruidosas manifestaciones, reñidas con los sacrificios que exige nuestra lucha por la libertad y con el fervor que nuestro movimiento imprimió a todo un pueblo.

Estas manifestaciones callejeras, por su especial composición y por sus insidiosas pancartas, delatan, no un estado de opinión mayoritaria, sino los manejos de elementos extraños que infiltrados en las organizaciones sindicales y en los partidos políticos pretenden socavar los cimientos de la unión del proletariado para provocar una guerra civil en Cataluña que dé el triunfo al fascismo que ellos sirven, y que nos cubra a todos de dolor y de vergüenza.

Y eso hay que evitarlo a todo trance, las manifestaciones callejeras han de cesar, las disconformidades deben llevarse y resolverse en el seno de las sindicales y los partidos políticos»³⁹¹.

Sin duda, Aurelio Fernández, en estos primeros compases del mes de febrero de 1937, ya está agobiado por la presión que ejercen los marxistas, que, con astucia, mueven los hilos de las manifestaciones que se realizan bajo el lema «más pan y menos comités». Ya hace un tiempo que Aurelio Fernández intuye las malas prácticas de los hombres del PSUC que quieren, a toda costa, romper con el proceso revolucionario del pueblo catalán. La contrarrevolución avanza de mano de los marxistas del PSUC que, por orden de Moscú, quieren dirigir y echar al traste toda iniciativa anarquista.

En este sentido, encontramos un artículo de Ángel Samblancat que se publicó el mes de marzo de 1937 que dice:

«Hace poco salió en Barcelona a la calle una manifestación de muje-

391 *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1937.

res, tremolando unas pancartas en las que aparecía bien visible este curioso letrado: “¡No más Comités!”. El pretexto para soltarse el pelo de aquellas señoras fue la falta de pan, aunque probablemente en casa de muchas de ellas abundarán las tortas o las rosquillas o las galletas y acaso también el turrón, el salchichón y el jamón. Una inmediata y minuciosa comprobación de estos particulares habría producido grandes sorpresas. ¡Lástima que no se hiciese!. Como asimismo habría sido oportuno indagar cuántas de aquellas madamas sabían leer y escribir con corrección en catalán o en castellano. Queremos con esto insinuar lejos de toda malicia que en su menguado magín no se había cocido el primer calígrafo anotado anteriormente y que por allí andaba la mano oculta de algún amanuense con más barbas que Cabanellas y con más miseria en la barba, encima y debajo de ella, que el sacramantecas zaragozano. Más clarito. Lo que ahí se ve como la luz del día es la jeta innoble de la contrarrevolución, de lo que se ha llamado a consecuencia de una indiscreción del Baco de Radio Sevilla, la Quinta Columna. ¿Qué es eso de “¡No más comités!”?. Vamos a tomar en seguida el nombre de los que enarbolan tan sospechoso programa, porque habrá necesidad de darles pronto un paseo. No más Comités, quiere decir pura y simplemente no más revolución. En el 89 también gritaban en Francia los candidatos a la guillotina y a la linterna “No más Clubs!”. En la liquidación rusa también vociferaba la sociedad llamada a desaparecer y que no se resignaba a que la eliminasen: “¡Basta de Soviets!”. Y sin Soviets, ¿qué hubiera sido de Lenin y de los bolcheviques? Sin la obra magna -así como suena, magna- de los Clubs, ¿quién se acordaría hoy de la Convención y de 1794?. Pues apliquemos el cuento a nuestra casa o a nuestro caso y pongámonos en guardia contra los que blasfeman de los Comités. Ésos son unos blasfemos de la Revolución. Porque el Comité, el Soviet y el Club no es más que el poder recogido por el pueblo en la calle y accionado con el vigor y con la energía con que el pueblo sabe hacer esas cosas. A ningún revolucionario le molestan los Comités. A mí no me han estorbado nunca. Lo pregonó bien alto, cuando todo el mundo parece que recoge velas y reacciona contra ellos. A la república francesa de los buenos tiempos se la denominó la República de los clubs. A la URSS de nuestros días la llaman República de los Soviets. No me importaría que a nuestro régimen actual le quedase el nombre de República de los Comités»³⁹².

392 Artículo de Ángel Samblancat en *Mi Revista*, núm. 10, 1 de marzo de 1937.

El 11 de febrero de 1937, se celebra una reunión de los Comités Superiores del Movimiento Libertario cuyas actas se encuentran en Ámsterdam. En el debate participan Juan García Oliver, Vicente Pérez Combina, el portugués Sousa, Dionisio Eroles, Gastón Leval, Severino Campos, V. Portela, Valerio Mas y Aurelio Fernández. De esta reunión nos limitaremos a resaltar las observaciones de Aurelio que apuntan a que el ambiente en la política y en la ciudad de Barcelona se estaba enrareciendo en contra de la CNT señalando el entierro de un guardia y las ya habituales manifestaciones callejeras de mujeres, fruto de una campaña organizada por el destacado comunista Comorera, de quien se había interceptado una carta³⁹³.

Con el objetivo de que sea aprobado el nuevo proyecto de reorganización del Orden Público en Cataluña, Artemi Aiguader insiste en tomar una resolución y llevarlo al Consejo de la Generalitat donde deben aprobarlo definitivamente. Al iniciar el debate, Aurelio Fernández, que no estaba muy conforme con este nuevo proyecto, objetó que no había tenido tiempo de leerlo por lo que pedía un aplazamiento de varios días con el fin de llevarlo a su organización CNT y devolverlo debatido. La mayoría de grupos también estuvieron en la misma línea por lo que se aplazó la discusión para la próxima reunión a celebrar el 19 de febrero. Aurelio, como Secretario General, presenta el acuerdo del Consejo de la Generalitat en el cual se ha acordado que no sean negados los pasaportes a mujeres, niños y hombres que ya han pasado la edad de movilización. Dionisio pide que se retengan los pasaportes a las familias de los que han podido fugarse en todo este tiempo³⁹⁴.

Por aquellos días de febrero, se publica en *Mi Revista* una de las audaces detenciones que habían llevado a cabo «los Nanos de Eroles», como se conocía a los hombres que acompañaban al Jefe del servicio de Orden Público. Resulta que Dionisio Eroles había conseguido desarticular el cuartel general de la quintacolumna barcelonesa, que disponía de todo un arsenal de pólvora y material explosivo dispuesto

393 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 255.

394 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 240-241.

para provocar el caos en la ciudad³⁹⁵.

El 18 de febrero de 1937, Aurelio Fernández denunció la manipulación de las manifestaciones de mujeres y similares que se estaban produciendo en la ciudad, organizadas por el PSUC de Juan Comorera. Aurelio también exigía a los consulados de Inglaterra y Francia que intercedieran con sus respectivos gobiernos para que éstos presionen internacionalmente, con el objetivo de evitar sucesivos bombardeos de la ciudad de Barcelona³⁹⁶.

En una reunión del Consejo Ejecutivo de la Generalitat Antoni María Sbert informó de un viaje que hizo a Mora de Ebro, acompañado de Abad de Santillán, Rafael Vidiella, José Calvet y Aurelio donde se entrevistaron con el Consejo Municipal compuesto por representantes de CNT, UGT, Esquerra y Rabassaires, que constituyeron un nuevo ayuntamiento, ratificaron las colectivizaciones anteriormente ilegales y establecieron el uso de papel moneda sólo para el interior de la misma ciudad de Mora de Ebro³⁹⁷.

También podemos resaltar una entrevista concedida por el nuevo Comisario general Soler i Arumí que, hablando con los periodistas, destaca la buena labor de los hombres de las patrullas de Orden Público y la intensidad de la empresa de las once delegaciones que, solamente en el último mes, han efectuado 2.831 servicios. Soler también resalta la cantidad de divisas y oro en polvo que se ha entregado a la Generalitat, y, como anécdota, destaca la donación al Grupo Escolar de Collaso i Gil de diverso volúmenes de Historia Natural, manuales de literatura contemporánea y algunas figuras de bronce para que los jóvenes estudiantes tengan más herramientas de estudio³⁹⁸.

Del 25 de febrero al 3 de marzo de 1937 se celebró el Congreso Regional extraordinario de la CNT de Cataluña número 282. Asistieron más de mil delegados. Las sesiones se celebraron sucesiva-

395 *Mi Revista*, nº 8, febrero de 1937.

396 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 272.

397 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 278.

398 *La Publicitat*, 20 de febrero de 1937.

mente en los teatros Parthenon, Nuevo y Avenida³⁹⁹.

Aurelio Fernández participó en este congreso como «delegado al Consejo de la Junta de Seguridad» e intervino en la segunda sesión donde se opuso a la creación del Cuerpo Único de Seguridad propuesto por Artemi Aiguader, Consejero de Seguridad Interior porque «la aceptación del proyecto significa el levantamiento de una fuerza represiva contra la CNT». Aurelio Fernández insistió en el Congreso que el orden público estaba asegurado en Cataluña, al tiempo que denunciaba que la constitución de ese Cuerpo único de seguridad no tenía más objetivo que ponerlo en manos del Partido Comunista Catalán (PSUC) para permitirle «perseguir a los elementos de la Confederación como quisiera y atacar su obra constructiva». La alarma lanzada por Aurelio Fernández, Secretario de Seguridad Interior, era muy preocupante, puesto que estaba anunciando la anulación de la obra revolucionaria de la CNT, o sea, las colectivizaciones o la socialización de muchísimos sectores de la vida cotidiana, mediante la represión armada de ese cuerpo. Los 58 decretos de Tarradellas hubieran sido papel mojado sin la capacidad represiva de ese Cuerpo Único para imponerlos⁴⁰⁰.

En aquellos días del Congreso Cenetista, cabe destacar la muerte en acto de servicio del agente del orden público Juan Vila, que fue portado a hombros por toda la vía Durruti hasta la Plaza Francisco Ferrer y Guardia. Una vez terminado el sepelio, los mismos que habían ido en comitiva a ver a Lluís Companys, se desplazaron hasta las oficinas de Seguridad para visitar a Rodríguez Salas. Los ánimos estaban muy caldeados⁴⁰¹.

También el periódico *Solidaridad Obrera* recoge una nota de la Generalitat de Cataluña, que, de alguna manera, descalifica la manifestación de guardias de asalto, carabineros y demás cuestionando los mandos de los comités de orden público⁴⁰².

399 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 284.

400 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 293.

401 *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1937.

402 *Solidaridad Obrera*, 28 de febrero de 1937.

Las detenciones de quintacolumnistas continuaban siendo una constante. Así, encontramos la noticia que el Tribunal Popular núm. 1 había condenado a trabajar a los sacerdotes Francisco Serra Trens y Juan Toldrà Borràs⁴⁰³. El viernes 26 de marzo de 1937, a las seis de la tarde, se reunieron antiguos cargos de la disuelta Junta de Seguridad Interior, miembros de la Secretaría del Departamento de Patrullas de Control y los delegados de las secciones de Patrullas de Control. Aurelio Fernández presidía la reunión como Secretario de la Junta de Seguridad. También asistieron a la reunión Tomás Fábregas, Joan Coll, Luis Bonet Blanes, Mariano Gutiérrez, Sagristá, Rafael Nevado y Silvio Torrents y como representantes de las secciones de Patrullas estaban Vicente Subirats Clos, José Isalt Carreras, Jaime Cornudella Olivé, J. Casanovas, Guevara, J. Sánchez, Pedro Razzauti, Sulé, Pere Olivé Martínez, Vicente Vitalier Jáuregui, Manuel Pérez, Antonio López Sánchez y Miguel González Batlle. Al inicio la sesión, Aurelio Fernández expuso que el motivo de la reunión se debía a:

«unas ejecuciones llevadas a cabo por ciertos elementos de patrullas de Control, sin tener en cuenta el acuerdo del 13 del corriente en la Checa San Elías con el Consejero Primero de la Generalitat de Cataluña, José Tarradellas, y que ha motivado le fuera dirigido un documento de protesta, fechado el día anterior. Pidió que se diese lectura al escrito de referencia y se entablase amistosamente la discusión, como corresponde entre compañeros».

Tomás Fabregas leyó el escrito y después se entabló un debate acalorado donde se llegó a la conclusión de que este tribunal debía insistir en la expulsión de Riera, de San Elías, quien intervenía allí sin pertenecer a Patrullas ni a Investigación, este personaje había pertenecido en sus inicios al Tribunal de Urgencia de Patrullas del CCMA ya desaparecido⁴⁰⁴. Aurelio Fernández, «habiendo expuesto ya su opinión a los compañeros de la Comisión investigadora o Tribunal de Urgencia, cedió la palabra al delegado de la séptima sección de Patrulla de Control. Pedro R. Sulé lamentó no tener a mano los informes sobre

403 *La Humanitat*, 28 de febrero de 1937.

404 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 396.

los ejecutados. Explicó que la mañana de los hechos pidió, como de costumbre, la lista de los detenidos, extrañándole que en la que le presentaron dejaran de figurar tres de los detenidos que había el día anterior». Al preguntar al delegado de guardia, este le respondió «que la noche anterior había estado allí el compañero Gutiérrez con otros, sacándolos de la Sección y ejecutándolos». Al preguntar Sulé con qué autorización, se le respondió que «ya lo sabían en el secretariado».

«Aurelio Fernández preguntó si los atestados de los detenidos siempre iban firmados por los delegados de sección; contestándole Sulé afirmativamente, en lo que se refería a su sección y después de la formación de la Comisión Investigadora, añadiendo que únicamente en los primeros tiempos se hicieron dos ejecuciones al margen de su consentimiento y cuando todavía no estaba bien definida su responsabilidad como delegado».

Gutiérrez justificó su presencia en la séptima sección diciendo que había ido a buscar a un componente de la Banda Municipal «desaparecido misteriosamente desde hace algunos días». Explicó que estuvo buscándolo toda la noche, «llegando a Moncada de madrugada y cuando el hecho estaba ya consumado». Abogó por «ser condescendientes con los errores que todavía pueden cometerse en Patrullas achacándolo todo al retardo en convocar una reunión de Delegados de Sección, para darles oficialmente cuenta del acuerdo de San Elías». Aurelio Fernández insistió para que aclarase su participación en las ejecuciones pero Gutiérrez negó cualquier intervención. Joan Coll de Esquerra Republicana aprovechó la intervención de Gutiérrez para criticar abiertamente la organización de las Patrullas de Control y Aurelio Fernández no dudó para interrumpirle y advertirle que estaba reunidos por un hecho concreto y el debate continuó.

Manifestó que era evidente la existencia de una campaña de desprestigio contra las Patrullas y que tenía pruebas de ello; pero ahora era el momento de protestar contra esos fusilamientos, «sin autorización ni conocimiento de nadie y existiendo un acuerdo de por medio». Discrepó de algunos delegados de sección, insistiendo en recordarles que se había entrado en «una nueva etapa». Terminó pidiendo a los

asistentes que decidieran la sanción a imponer.

Sin embargo, a la hora de determinar quiénes eran los culpables que debían ser sancionados, todo el mundo escurrió el bulto o puso la cabeza bajo el ala. Preguntado Gutiérrez sobre el nombre de los que intervinieron en la ejecución «dice no conocer los nombres».

Aurelio Fernández pidió a los compañeros de su organización que trataran el tema con carácter interno y que la propia CNT determinase la sanción que creyera más conveniente.

Recordó Aurelio que:

«en virtud del acuerdo de San Elías, ningún Delegado de Sección, ni del Secretariado, ni nadie absolutamente del Departamento de Patrullas de Control, sea quien fuere, puede fusilar, ni proceder contra cualquier detenido, este, debe ser entregado a Jefatura de Policía con el atestado correspondiente».

Aurelio continuó con su discurso de advertencia, dirigido fundamentalmente a aquellos que no habían tenido en cuenta el cambio de comportamiento en una nueva etapa. Según el historiador Agustín Guillamón, Aurelio, con una argumentación curiosa de tipo político, dijo que «deben de tener presentes todos, que los que fusilan por su cuenta y cometan actos indeseables, no hacen otra cosa que el juego a los fascistas emboscados y a las organizaciones que se esfuerzan para que la CNT no tenga representación en el Gobierno». Terminó su discurso con un llamamiento a evitar el desprestigio de los cenetistas, evitando y defendiendo la necesidad de imponer una sanción justa y procedente para impedir que la CNT pudiese ser acosada de acoger entre sus miembros a verdugos sanguinarios. Así se terminó la reunión cuando eran las 9,45h. de esa noche de finales de marzo de 1937⁴⁰⁵.

La CNT se había mostrado demasiado vulnerable y permeable a la actividad criminal de elementos tan dudosos como Ruano (en las columnas) y Gutiérrez (en patrullas). El castigo era siempre interno, casi secreto y muy poco difundido, de forma que tales crímenes aparecían impunes (aunque a Ruano se le condenó a muerte) y nun-

405 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, pp. 389-399.

ca conseguían devolver a la CNT el prestigio arrebatado. La CNT, como organización en la que militaban esos «incontrolados», que ejecutaban arbitrariamente a los detenidos, sin autorización de ninguna instancia superior, como se hacía «antes», en los primeros tiempos de la revolución, era también responsable de esas ejecuciones sumarias, aunque sólo fuese por desidia o caos organizativo, ya que no era por decisión política de los comités superiores. Aurelio Fernández resumió perfectamente la situación que ya hemos esbozado arriba, cuando explicó a los concurrentes que:

«todos hemos jugado a la Revolución y sabemos perfectamente todo lo bueno y todo lo malo que se ha hecho; pero hay que tener en cuenta que la primera etapa ya pasó, entrando en otra que debe ser de colaboración y no de ejecución como la anterior»⁴⁰⁶.

El 17 de marzo de 1937, Josep Tarradellas y Aurelio Fernández hacen una visita al convento de San Elías para ver in situ la labor de las Patrullas de Control y su funcionamiento. Ese mismo día, también visitarán el Castillo de Montjuïc donde se retiene a numerosos presos⁴⁰⁷.

Al día siguiente, la prensa se hace eco de la visita y en la *Sol* aparece una nota que da a entender que San Elías dejará de funcionar como cárcel y que los detenidos pasaran primero por la Comisaria de Orden Público. Luego, el periódico anarcosindicalista continúa informando que Aurelio y Tarradellas se trasladaron al Castillo de Montjuïc donde, según parece, había 57 presos gubernativos a los cuales se les dio la libertad. Para que se pudiera llevarse a cabo la excarcelación, Aurelio y Tarradellas se reunieron con Rodríguez Salas y Dionisio Eroles. Hay que tener muy presente que el Castillo de Montjuïc estuvo, durante la guerra civil, controlado por las milicias de Esquerra Republicana⁴⁰⁸.

También a finales de este mes de marzo, cuando todavía Aurelio figura como secretario de Seguridad, aparece una noticia referente a un gran logro de los hombres de orden público que consiste en la recuperación

406 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 400.

407 Carles Gerhard, *Comissari de la Generalitat a Montserrat (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia Montserrat, 1982.

408 *Solidaridad Obrera*, 18 de marzo de 1937.

de un importante botín de joyas de los quintacolumnistas. También se informa de la entrega al *conseller* de la Generalitat de una importante colección de obras de arte que pasa a engrosar el patrimonio artístico, además de diversas divisas y lingotes de oro⁴⁰⁹.

409 *La Publicitat*, 27 de marzo de 1937.

MAYO DEL 37 Y CONSEJERÍA DE SANIDAD

El mes de abril de 1937, el movimiento libertario decide crear la organización Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) con el objetivo urgente de activar nuevos mecanismos para establecer y llevar a la práctica un reparto equitativo de la solidaridad, cuándo y dónde, ésta sea precisa⁴¹⁰.

Mientras tanto, en el bando Nacional la represión queda institucionalizada y sobre todo judicializada, o sea, legalizada. Así nos lo explica Giral:

«Nosotros no podemos procesar ni condenar a los prisioneros, combatientes facciosos, nacionales o extranjeros, por Real Decreto de 8 de abril de 1937, en la zona nacional los procesan y los fusilan. Sin embargo, apenas hay listas de los ejecutados y rara vez salen a la luz como los fusilados en Valencia a partir del 39 y 40»⁴¹¹.

Por otro lado, durante el mes de abril de 1937, agrupaciones recientemente constituidas como Los amigos de Durruti colaboran en ediciones anarquistas que atacan al corazón de los comités anarcosindicalistas que llevan el peso de la organización o bien están en los comités gubernativos.

Sin embargo, Aurelio Fernández, como secretario de la Alianza de la Juventud Revolucionaria y hombre que todavía tiene muy presente su cometido en la Seguridad de la ciudad, discrepa de la radicalidad anarquista de esos sectores y no comparte los criterios de grupos como Los amigos de Durruti⁴¹².

410 CNT, documentación del Comité Nacional. Carta circular núm. 2348, 18 de junio de 1938. Firmada por Mariano R Vázquez. Fondo AEP/CDHS.

411 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 152.

412 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya 1936-1937*. Dopesa, Barcelona, 1975. p. 222.

Aquel mes de abril Aurelio es forzado a dejar el cargo en la Seguridad Interior. Finalmente, Artemi Aiguader y Rodríguez Salas se habían sacado de encima un hueso duro de roer. Ahora que Aurelio ya no está al cargo de la seguridad, se empieza a allanar el camino a los marxistas del PSUC que acelerarán sus planes contrarrevolucionarios. Los únicos escollos que siguen molestando al PSUC son Dionisio Eroles y José Asens, aunque, indudablemente, no tienen tanto peso político como Aurelio.

El 16 abril de 1937, Josep Tarradellas anunció a las 8 de la noche el nuevo gobierno de la Generalitat. Aurelio Fernández Sánchez, en esta ocasión, ocupará el cargo de responsable de sanidad y asistencia social. Una de sus primeras citas será con la ministra de Sanidad de la República Federica Montseny. En esa reunión se trata el problema de los refugiados pues cada día es mayor el flujo de personas que llega a Barcelona y su provincia huyendo del avance de los franquistas. La España republicana retrocede y Barcelona se enfrenta a un problema complejo que, incluso, provoca tensiones en algunos entornos sociales de Cataluña⁴¹³.

Pocos días después, Aurelio ya participará en el Consejo Ejecutivo de la Generalitat como Consejero de Sanidad. En esa reunión, Aurelio aprovecha para preguntar a Artemi Aiguader sobre el traslado de 21 Guardias de Asalto de Lérida a Tarragona. Aurelio insistió en que esos Guardias de Asalto volvieran a su lugar de origen pero la respuesta de Artemi Aiguader fue negativa. Tarradellas medió para subrayar la necesidad de activar la constitución del Consejo de Seguridad y la creación del cuerpo único de seguridad, una vez depurado el personal y nombrando a los altos cargos y comisarios. Según las actas, Aurelio Fernández replicó advirtiendo de la necesidad de impedir represalias contra los antiguos componentes de los comités de obreros y soldados⁴¹⁴. El 22 de abril de 1937, el Consejo Ejecutivo de la Generalitat vuelve a reunirse y Aurelio propone la colaboración de varias consejerías para

413 *La Vanguardia*, 25 de abril de 1937.

414 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 476.

la atención a los refugiados, a lo que Tarradellas contesta que estas personas que vienen retrocediendo de la España republicana cuestan cinco millones de pesetas semanales a Cataluña⁴¹⁵.

En los días siguientes, la prensa recoge la actividad de Aurelio Fernández en su nuevo cargo donde trabajará codo a codo con su compañero y amigo Félix Martí Ibañez que ocupa el cargo de director general de la *Consellería* de Sanidad. Se da, por ejemplo, la noticia de que ambos han visitado el Instituto mental de Sant Andreu donde son recibidos por el director del Instituto doctor Torres y los doctores Fuster, Sarró, Guasch y Castellanos. A lo largo de la entrevista quedó constancia que el Instituto Mental había doblado el número de internos en el último año.

Después de esta visita, Aurelio Fernández se compromete a apoyar las demandas de los doctores de la institución que promueven una reforma fundamental de las terapias de salud mental que se practican en Cataluña. En el mismo momento, Aurelio Fernández y Félix Martí Ibañez dan a conocer a todas las entidades y particulares la publicación del fascículo «La reforma eugénica del abortamiento» y explican que la publicación puede obtenerse en las oficinas de propaganda instaladas en la calle Fermín Galán 14⁴¹⁶.

A Aurelio, el cargo en la Consejería de Sanidad le durará poco. El 4 de mayo de 1937 se hace pública una nueva reestructuración del Gobierno de la Generalitat y es sustituido. Estos cambios están directamente relacionados con el estallido de los conocidos Hechos de mayo de 1937. A partir de ese momento, los anarquistas empezarán, poco a poco, a desaparecer de la vida pública y del Gobierno de la Generalitat.

También cabe destacar el estallido, unos días antes, de los Hechos de Puigcerdà y Bellver de Cerdanya. El protagonista fue Antoni Martín, histórico militante del anarquismo español, malagueño de nacimiento y conocido con el alias «el cojo de Málaga». Martín era un hombre

415 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 483.

416 *La Publicitat*, 24 de abril de 1937.

ya bregado en luchas que había estado en el Congreso de Solidaridad Obrera de 1910, donde se constituyó la CNT, y, un año después, en el Primer Congreso de la CNT donde destacó su participación en la cuarta ponencia como delegado de Ferrocarriles⁴¹⁷.

Los hechos de mayo, como hemos comentado anteriormente, fueron propiciados por la contrarrevolución que no podía tolerar al pueblo en armas. El plan contrarrevolucionario se acelera una vez se consigue sacar de la Junta de Seguridad a Aurelio Fernández y después de una cadena de hechos que nos conducirán inmediatamente hasta los sucesos de la Cerdanya y la muerte de Antonio Martín y sus compañeros el 29 de abril de 1937.

Unos días antes de que sucedan los hechos de Puigcerdà, Aurelio Fernández y Félix Martí Ibáñez, uno como Consejero de Sanidad y el otro como Director General de Sanidad, visitan el Orfanato de Ribes de Fresser. Allí les recibe el compañero administrador llamado Prats, lo curioso de las noticias es que el director del centro -del cual lo único que conocemos es que se apellida Cabra- había sido movilizado y había partido hacia el frente.

Esta noticia me sorprende porque, apenas unas horas después, muy cerca de Ribes de Fresser, ocurrirán los hechos mencionados de Bellver de Cerdanya⁴¹⁸.

A Antonio Martín, alcalde hasta ese momento de Puigcerdà, siempre le acompañaba Carlos Flores del Sindicato de la Madera. En Barcelona ambos eran colaboradores del grupo Los Solidarios y, por ejemplo, en 1923 ya se dedicaban a pasar armas de contrabando por la frontera de Puigcerdà. En 1936, Antonio Martín había sido elegido alcalde de Puigcerdà. Durante su mandato, llevó a cabo una buena cantidad de mejoras en la ciudad, entre ellas el alcantarillado⁴¹⁹.

Los elementos de la nueva policía llegados desde la capital no solamente quieren el control de las fronteras, sino que también pretenden

417 Adolfo Bueso, *Como fundamos la C.N.T.* Avance, Barcelona, 1976. p. 22.

418 *La Vanguardia*, 29 de abril de 1937.

419 Martínez Lorenzo, César. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 215 - Abel Paz. Entrevista del autor durante un viaje a Puigcerdà y Banat Ariège.

frenar el ambiente colectivizador y la socialización de la zona que tiene otros intereses económicos muy identificados con el contrabando de materias, de larga tradición en sectores fronterizos. Los desórdenes y el enfrentamiento que se producirán en la Cerdanya el 27 de abril son el prolegómeno de los hechos de mayo de 1937. El episodio cuenta con prácticamente los mismos provocadores como protagonistas de la historia: Rodríguez Salas y Artemi Aiguader, inductores de la estrategia y el complot para terminar con la hegemonía anarcosindicalista de la zona⁴²⁰.

Referente a los hechos en Barcelona, sólo la inevitable conciencia social hará que la lucha en la calle y el derramamiento de sangre no se prolongue más de 3 o 4 días, pero el mal ya está hecho. El golpe a la revolución es mortal y los obreros entienden que aquella ya no es su revolución, ni tan siquiera su guerra, y poco a poco se irán desentendiendo de la lucha fratricida del pueblo español. Con la política de siempre, se terminaba con el sueño de un mundo mejor, el fracaso estaba asegurado, sólo era cuestión de tiempo.

Los hechos de mayo de 1937, ya largamente estudiados y debatidos en nuestros medios, de todos es sabido, como se produjeron. Al dictado de Artemi Aiguader y de Rodríguez Salas, la Guardia de Asalto entró fusil en mano en el edificio de la Telefónica de Plaza Cataluña que desde el 19 de julio estaba controlada por un comité de las dos centrales sindicales CNT-UGT. Como los pillaron por sorpresa, ocuparon la primera planta con facilidad pero las plantas superiores continuaron ocupadas por los cenetistas que se resistieron a abandonar y dieron aviso a sindicatos y comités de control de los barrios barceloneses que inmediatamente levantaron barricadas estratégicas en numerosos lugares de la ciudad.

Desde Valencia llegó por tren una compañía de Guardias de Asalto. Ante esto, nos preguntamos que hubiera ocurrido si, aquel miércoles 5 de mayo, la 26 División perteneciente a la CNT (la Columna

420 Joan Pous i Porta, i J.M. Solé i Sabaté, *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939) El cojo de Málaga i els fets de Bellver*. Abadía de Montserrat, Barcelona, 1986. pp. 114-115.

Durruti) y la 29 División del POUM se hubieran acercado hasta Barcelona. Sin duda, los anarquistas, en este caso, tuvieron que hacer, de apagafuegos. Así, Federica Montseny y Juan García Oliver hablaron por la radio para calmar los ánimos del pueblo. Sin duda, en esos días, el pueblo fue el que actuó con más racionalidad. Un pueblo que veía como, poco a poco, se esfumaba la revolución y el politiquero y su irracionalidad se hacían cargo de nuevo de la vida cotidiana⁴²¹.

El hecho de que Aurelio Fernández ya no estuviera en el cargo de Secretario de la Junta de Seguridad, era el momento que estaban esperando Artemi Aiguader y a Rodríguez Salas -naturalmente, asesorados por Moscú-, para aprovechar la ocasión y urdir una de las arterías más importantes planeadas contra el movimiento libertario. El 11 de mayo de 1937, un manifiesto firmado por CNT, FAI, FIJL y AIT reflexiona sobre lo acontecido y dice:

«Procés de la conjura: No hem pas de detenir-nos molt en explicar uns fets de tots coneguts, si bé certament falsificats. Interessa posar de relleu, però, que l'acte que determina la protesta popular, formulada d'una manera espontània, fou l'assalt a la Telefònica, que es portà a terme per forces armades de Rodríguez Salas i en compliment d'una disposició d'Artemi Aiguader, de la qual no en tenia esment el Consell de la Generalitat, i això fou el principi de la provocació, al qual havien de seguir altres actes semblants en les centrals telefòniques de Girona, Lleida i Tarragona, com a punt de partida d'un pla d'amplitud i objectius inqualificables. Aiguader i Rodríguez Salas als quals fou assignat en aquest drama el trist paper de *testaferros*, aixecaren contra ells tota la indignació i la sospita populars. Ja que el poble estava alarmat per la sèrie de fets que es venien produint a Barcelona, des de feia uns quants mesos; campanyes insidioses contra la CNT realitzades entre el poble; manifestacions al carrer, organitzades amb mala intenció per determinats partits; tasca de desmoralització a la rereguarda, amb la intenció premeditada de disminuir la confiança en els comitès, en els homes de la CNT i en el propi Govern; empresonaments i assassinats de militants de la CNT i de la UGT, per tal de excitar els odis i de llençar a uns obrers contra uns altres obrers. Fou una tasca tenebrosa que

421 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. p. 60.

ens retornava a l'època de Rull i del baró de Koenig, és a dir, una reproducció d'allò que sempre va servir als agents provocadors per a sembrar el desconcert i la desorientació entre les masses, amb l'objecte d'aixecar barreres entre els treballadors.

[...]

Tres dies dedicats a la caça de l'home sistemàtica i terrible. Que ho diguin si no, els cadàvers mutilats d'una manera espantosa dels dotze militants de la CNT de Sant Andreu, que foren arrabassats de llurs fogars i foren portats en una ambulància al cementiri de Cerdanyola. Que ho diguin, si no, els cinc homes del rondí d'Eroles assassinats també. Si no, els quinze militants de la CNT, que foren trobats morts a les afores de Tarragona i altres companys que foren trobats cadàvers en diversos llocs de Catalunya. Que ho digui, si no, el cos exànim de Camil Berneri, figura senyera del socialisme llibertari italià, filòsof i escriptor de fama mundial, que fou afusellat a cremadent en el silenci i en el secret de la nit. I que ho diguin, si no, totes les víctimes d'un costat i de l'altre, que assenyalin els seus botxins, els que prepararen la trama amb el propòsit deliberat de provocar la intervenció estrangera que s'esperava i de la que eren una avençada els sis vaixells francesos i anglesos, que estigueren davant el port de Barcelona el dimecres i dijous de la setmana passada.

Després dels fets, no ens deixarem pas arrastrar al terreny de les provocacions al qual se'ns vol conduir, i advertim que als segrestaments, que als atemptats personals, i que a tot quant hom intenti posar en pràctica en aquest sentit, contestarem degudament. Sabem també que hi ha qui treballa excitant la força pública contra nosaltres, i excitant a la joventut del nostre moviment contra la força pública, i recomanem que no es deixin portar a aquest terreny perillós, per la qual cosa són emprats procediments que explicarem amb tot detall més tard.

[...]

Germans de la UGT, no us deixeu portar per tots aquells que volen inocular-vos l'odi contra nosaltres, que volen dividir-nos i neutralitzar la nostre força revolucionària, que neix de l'unió del proletariat. Penseu que el vostre lloc està al costat dels vostres germans de classe, i no al costat d'una burgesia, gran o petita, que defensa, amb habilitat, els seus interessos, i lluita, amb totes les armes, per a escanyar la revolució espanyola. Recordeu les paraules de Carles Marx: "l'emancipació dels treballadors ha d'ésser tasca dels mateixos treba-

lladors". I aparteu-vos, tots maniobren entre vosaltres, i que volen es enfrontar-vos amb els obrers de l'altre central sindical germana».⁴²²

Otro de los manifiestos que por aquel entonces proliferaban venía firmado por Los controladores del PSUC, un grupo, según todo apunta, formado por hombres políticamente cercanos al POUM. El manifiesto lleva por título «La política desastrosa del Gobierno» y empieza diciendo:

«Sin ánimo de polemizar, analicemos la labor del Gobierno en el aspecto de protección, no solamente de las industrias de guerra, sino inclusive de la población civil. Cuando la CNT tenía la Consejería de Defensa, había una seguridad (desde luego relativa) para poder defendernos, pues en la barriada del Pueblo Nuevo, habían emplazadas buen número de ametralladoras en previsión de un posible bombardeo. Cuando dicha consejería pasó a poder del general Pozas, más concretamente, cuando es el PSUC el que regenta los destinos de Cataluña, el primer cuidado que tuvo fue, precisamente, quitar todas estas ametralladoras, alegando que las armas tenían que estar en poder del Gobierno y no de los incontrolados. Este hecho produjo una reacción en los trabajadores de la empresa Casa Girona, que, en caso de bombardeo, no podrían defenderse, lo cual fue motivo para que nuestros *valientes* gobernantes los trataran de cobardes, diciéndoles que tenían miedo. Hoy han podido demostrar estos compañeros que no son cobardes pero ¿a costa de qué? Pues a costa de un número crecido de muertos y heridos, mientras los señores del Poder brillaron por su ausencia. [...] Mientras la Consejería de Defensa estaba en manos de la CNT nunca se habían atrevido los aparatos facciosos, a bombardear Barcelona en la forma que lo han hecho. Otro hecho sintomático es el de que, media hora antes de empezar el bombardeo, los serenos y vigilantes fueron desarmados, quitándoles las pistolas y, con predilección, les arrebatában los silbatos que tienen para avisar al vecindario; y esto lo hicieron los guardias del PSUC; teniendo el cinismo de decir mientras los desarmaban: Si alguien os pregunta quién lo ha hecho, podéis decir que somos los del POUM, [...] ¿Qué garantía pueden ofrecer al Pueblo,

422 Manifest de les Organitzacions Regionals de Catalunya afectes a la Confederació Nacional del Treball d'Espanya, Federació Anarquista Ibèrica i de la Federació Ibèrica de Joventuts Llibertàries a la opinió pública. Fondo AEP.

estos señores que no vacilan en sacrificar vidas para poder hacer esta política tan criminal?. No olviden que si las cabezas de Franco y de Queipo de Llano, son de inestimable valor para nosotros, de continuar por este camino llegará un momento en que el Pueblo deseará las de Comorera y Prieto»⁴²³.

Sin duda, el desencanto se había instalado en las capas sociales más vulnerables del pueblo y ya desconfiaban de todos sus gobernantes. Otro de los amigos de Aurelio Fernández que murió durante la refriega del mayo del 37 es Domingo Ascaso Abadía de 45 años, hermano de Francisco y que, en tiempos de la revolución, había establecido su domicilio en la calle Balmes 213 de Barcelona⁴²⁴.

El 12 de mayo de 1937, *La Vanguardia* se hace eco del cambio de responsabilidades en la Consejería de Sanidad y da cuenta de como Aurelio Fernández Sánchez le traspasa las responsabilidades a Valerio Mas a la vez que cesa de su cargo de director general del Departamento el doctor Félix Martí Ibáñez. Acto seguido, Aurelio acompañó a Valerio Mas para mostrarle las diversas dependencias de Sanidad. Una vez completado el recorrido y debido a la extensa labor que Valerio Mas desarrolla en este momento, este decide delegar todas las funciones de la Consejería de Sanidad de nuevo en Aurelio que ahora actuará como consejero delegado. Igual ocurre con Félix Martí Ibáñez, que es nombrado de nuevo director general del Departamento. O sea que Aurelio dejó de ser consejero de Sanidad pero continuó ejerciendo el cargo como consejero delegado. Valerio Mas tenía otras responsabilidades, sobre todo relacionadas con la industria de Guerra⁴²⁵.

En este inicio del mes de mayo, Aurelio se desplaza a Tarragona junto a Félix Martí Ibáñez, el consejero Valerio Mas y el director general de Abastos, Ausejo. En Tarragona serán recibidos por el anarcosindicalista José Alomar y varios compañeros de la Federación Local de la CNT que en estos momentos ocupan distintos cargos de responsabilidad en la ciudad. La comitiva visitará el Hospital General

423 «La política desastrosa del Gobierno». Ref 265760. Fondo AEP/CDHS.

424 Libro registro de defunciones. Barcelona 1936-1940. A-D. Juzgado 9, registro 1347.

425 *La Vanguardia*, 12 de mayo de 1937.

de la comarca, la estación sanitaria para refugiados que se construye en la Sabinosa, el consejo local del transporte, la comisaría de orden público y la comisaría de la Generalitat, así como algunas escuelas del CENU⁴²⁶.

Después de todo el embrollo de mayo del 37, sobre el que creemos que ya hay suficiente bibliografía, los comités de los diferentes organismos del movimiento libertario se reúnen el 19 de mayo para reflexionar y discutir sobre la situación. Aurelio interviene en la reunión para responder a aquellos que han atacado a los compañeros que han tenido cargo relevantes (él mismo se incluye entre los militantes criticados por su cargo o gestión). Frente a quienes se lamentaban por el pasado, Aurelio recurrió al tópico refranero y dijo: «Yo con el agua pasada no he molido nunca»⁴²⁷.

Después de que Francisco Largo Caballero dimitiera de su cargo de presidente del Consejo de Ministros, el 17 de mayo de 1937, Manuel Azaña propone a Juan Negrín que forme nuevo gobierno. Empieza entonces una nueva etapa, liderada por Negrín, donde el gobierno republicano estrechará los lazos con el Partido Comunista y, por extensión, con el gobierno estalinista de la Unión Soviética.

En este periodo, el gobierno de Juan Negrin aprobará por decreto la creación del Tribunal de Espionaje y Alta Traición que será una de las armas estalinistas para involucrar a anarquistas y troskistas con los quintacolumnistas falangistas, lo cual propiciará que las cárceles republicanas se llenen de antifascistas.

Poco a poco, los golpes del estalinismo son más mortales, los hechos de mayo serán el momento álgido del complot estalinista, pero la contrarrevolución dirigida desde Moscú y orquestada por el PSUC en Cataluña ya no se detendrá, ante nada ni nadie.

Mientras tanto, Aurelio, algo más relajado, continúa en la Consejería de Sanidad con Félix Martí Ibáñez al lado. La prensa de la época se hace eco de la donación por parte del ayuntamiento de Barcelona a la

426 *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1937.

427 Agustín Guillamón, *La represión contra la CNT y los revolucionarios Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria*. Descontrol, Barcelona, 2015. p. 78.

Generalitat del sanatorio mental de la Bonanova. Durante su visita al lugar, Aurelio y Martí Ibáñez son recibidos por el doctor Emilio Mira: luego, ambos marcharon hacia Gramanet del Besós para visitar otras clínicas que en ese momento se estaban ampliando para ofrecer un mejor servicio médico a la población⁴²⁸.

El 6 de junio de 1937, en una reunión de la Comisión Asesora Política (CAP), Aurelio Fernández afirma que, en realidad, las patrullas de control ya no son operativas porque, aunque formalmente gozaban de cierta autonomía, «pertenecen por Decreto a la Generalitat». Lo que se planteaba ahora era como evitar las represalias a sus miembros. A cada patrullero que tenía «un fusil y una pistola», se le planteaba ahora la disyuntiva de ser castigado por no entregar las armas, o bien, sufrir las represalias de sus numerosos enemigos, si se desarmaban⁴²⁹. El 27 de junio de 1937, el consejero de Sanidad Aurelio Fernández Sánchez, convoca una reunión de expertos para dar solución a las aguas procedentes de las cuencas del Llobregat y del Cardoner construyendo un canal colector de las aguas residuales de la cuenca minera de sales potásicas. A esta reunión acuden Aurelio Fernández, Félix Martí Ibáñez, J. Florensa (director técnico de la consejería), Alberto Carsí (ingeniero jefe hidrográfico del Pirineo Oriental), Brull (ingeniero autor del proyecto), López Manduley (representante del distrito minero), P. González (director de laboratorio del Parque), Carreras, Subirana y Capell (de las minas de potasa de Suria), Jiménez, Gabiffosse, Salleres y Fabregues (por las minas de Cardona), Carbonell y Ramos (por Potasas Ibéricas de Sallent), José Castell (por el ayuntamiento de Sallent), Llir y Bartual por el sindicato de la minería, y Tarafa, Batllorí y Soucheiro (por el sindicato obrero de aguas).

El objetivo es que la minería siga explotando los recursos mineros, pero tomando las medidas necesarias para mejorar la calidad del agua y evitar los vertidos incontrolados que pueden contaminar y ser perjudiciales para la salud pública.

428 *La Vanguardia*, 20 de junio de 1937.

429 Agustín Guillamón, *La represión contra la CNT y los revolucionarios Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria*. Descontrol, Barcelona, 2015. p. 130.

Finalmente, después de una larga reunión, Aurelio Fernández remarca lo urgente del proyecto y plantea dos puntos para poder realizar el proyecto lo antes posible: aprobar la necesidad y urgencia del colector; y ampliar la comisión inspectora de la sanidad del Llobregat con la participación de los consejos de empresa, de los usuarios y los beneficiarios⁴³⁰.

430 *La Vanguardia*, 27 de junio de 1937.

MOMENTOS DE ACOSO

AURELIO DETENIDO

En julio de 1937 Aurelio ya ha dejado la Consejería de Sanidad y está de secretario de la Federación Local de CNT en Barcelona. Francesc Foguet en su libro sobre el teatro revolucionario recoge el pensamiento de Aurelio Fernández al final de una circular, donde afirma que la Federación Local de Barcelona compartía el criterio del Comité Nacional y se hacía copartícipe de la propuesta del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT, de la compra para todos los sindicatos de 50 entradas para repartirlas entre los afiliados al teatro, para que vieran la obra *¡Venciste Monarkof!*. Además, Aurelio Fernández propone al SIE que traslade las funciones de la obra de Steinberg a un teatro con mayor aforo que permita la asistencia del mayor número posible de obreros de fábrica, talleres y obradores⁴³¹.

Sin embargo, la obra no tuvo el éxito esperado y sólo se hicieron unas cuantas representaciones. Se trataba de una obra polémica y experimental que trataba de impulsar y dar a conocer un teatro revolucionario pero se hizo evidente que, en una Barcelona triste, hambrienta y bombardeada, el entretenimiento marcha en otra dirección, o sea, lo que triunfa es el teatro del tipo vodevil que tanto éxito podía llegar a tener en la famosa avenida del Paral·lel. En otros momentos de la revolución, ya se había observado este fenómeno del teatro de distracción del que tanto se necesitaba en «tiempos difíciles para sobrevivir».

Mientras, Aurelio, desde la Federación Local de Barcelona, trata de coordinar la labor de los sindicatos ajeno a los submundos de espías y contraespías.

En la España franquista la represión se acentúa cada día que pasa, en el Boletín Oficial de Burgos del 5 de Julio de 1937, por ejemplo,

⁴³¹ Francesc Foguet, *Teatre de guerra i revolució (1936-1939). Antologia de peces curtes*. Arola editors, Tarragona, 2005. p. 237.

leemos que se ha decidido abrir los primeros campos de concentración de prisioneros -que, en muchos casos, podemos considerar de exterminio-, que tendrán que ir construyendo los propios prisioneros⁴³².

Según nos dice Pons Garlandí -que se quiere apuntar un tanto y un farol- en sus memorias, todos los miembros de las patrullas de control fueron a su despacho a pedir protección, incluso llorando. Poco no me puedo creer de este personaje y, dejando aparte otros motivos, basta comprobar cómo la Generalitat había perdido toda credibilidad una vez el Gobierno de Madrid estuvo instalado en Barcelona. Todas las iniciativas del gobierno del Comité de Milicias y de la Generalitat -en buena medida soportados por los anarquistas-, se fueron al traste después la derrota y eso fue así aunque Pons Garlandí lo obvie en sus memorias⁴³³.

Aurelio, por su parte, continúa con su trabajo desde la Local de Barcelona. El 4 de agosto de 1937 aparece una nota en la prensa firmada por él donde se hace hincapié en la buena relación que mantienen las dos centrales históricas: CNT y UGT⁴³⁴.

El 15 de agosto de 1937, el ministro de Defensa Indalecio Prieto da luz verde a la creación del Servicio de Investigación Militar (SIM)⁴³⁵. Con el SIM en marcha -recibiendo órdenes directas del Kremlin- y las patrullas de control disueltas, empiezan las sacas y los asesinatos a mayor escala.

El contraespionaje está en marcha y, dos días después de la creación del SIM, Aurelio Fernández será detenido. Once días después, el 28 de agosto, Aurelio es procesado, junto a otros compañeros, e implicado en varios sumarios acusado de robo e intento de atentado contra Andreu Abelló, presidente de la Audiencia.

432 Boletín Oficial de Burgos, núm. 258. 5 de julio de 1937.

433 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. pp. 115-116.

434 *ABC*, 4 de agosto de 1937.

435 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya 1936-1937*. Dopesa, Barcelona, 1975. pp. 290-291 - Francisco Badía, *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001. p. 37.

Para el maquiavélico entramado político de la España republicana, Aurelio Fernández era la imagen de la FAI, una imagen que, como políticos reformistas, no podían soportar. Unos políticos que trabajaron fervientemente para acabar con el proceso revolucionario del pueblo español y con Aurelio que, de una manera o de otra, representaba aquella España revolucionaria que para nada querían los representantes políticos⁴³⁶.

Según consignan el Serveis correccionals de Catalunya en la hoja del preventorio judicial de Barcelona, Aurelio Fernández continúa en el Juzgado de Instrucción nº 13 pero cambia de sumario en calidad de preso quedando encartado en el sumario 249.

En el juicio será considerado inocente de los dos primeros delitos pero fue condenado a prisión atenuada. Aurelio salió de la Modelo el 6 de enero de 1938, después que Andreu Abelló lo retuviera en prisión todo lo que pudo⁴³⁷.

Pero vayamos por pasos. Aquel mismo 28 de agosto de 1937, aparece en la *Soli* el anuncio de que Juan García Oliver -que sigue imponiendo respeto a los políticos republicanos-, se ha reunido con el presidente de la Audiencia Pública Andreu Abelló. En el artículo, aparecerá publicada una de las primeras sugerencias que hace Juan García Oliver para sacar de la cárcel a su buen amigo Aurelio Fernández. Todo ocurre en un momento en que el poder del anarquismo está en claro retroceso, máxime cuando, por ejemplo, unos días antes, se anuncia el fin del Consejo de Aragón y se nombra nuevo Gobernador de Aragón a José Ignacio Mantecon, un aragonés de Izquierda Republicana, con muy poco peso político. Mientras, los anarquistas de aquellas tierras son perseguidos y encarcelados⁴³⁸.

Los hechos por los cuales estaba retenido Aurelio Fernández Sánchez, estaban relacionados, según nos cuentan la prensa del día 2 de agosto

436 Mariano Ansó, *Yo fui ministro de Negrín*. Planeta, 1976. pp. 203-207.

437 *Diccionari biogràfic del moviment obrer al país catalans*. Universitat de Barcelona, 2000. pp. 549-550 - Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*, Vol. II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 262 - Sumario de la estafa a los Maristas. Fondo AEP.

438 *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto de 1937 y *Las Noticias*, 12 de agosto de 1937.

de 1937, con un intento de atentado: «Al mediodía, Josep Andreu Abelló, presidente del Tribunal de Casación, a la salida de su lugar de trabajo en el Palacio de Justicia sufrirá un intento de atentado». Las autoridades del momento señalarán como culpables a los hombres de la CNT FAI, por lo que inmediatamente la prensa insinúa que han sido los anarquistas. Todas las organizaciones libertarias del momento criticarán abiertamente estas insinuaciones pero la policía comunista implica y detiene a varios anarquistas. El informe del fiscal, emitido a primeros de diciembre de 1937, dice:

«A las dos de la tarde del día dos de agosto último, unos individuos apostados en el interior de dos coches que se hallaban estacionados frente del Palacio de Justicia, hicieron varios disparos de arma de fuego contra el Excmo. Sr. Presidente del tribunal de casación de Cataluña, Don José Andreu Abelló, cuando este se dirigía en su automóvil oficial a su domicilio. El Sr. Presidente, lo mismo que los miembros de su escolta, resultaron ilesos, a pesar de que algunos proyectiles alcanzaron el coche de la escolta.

Los agresores al huir, hicieron varios disparos contra las personas que se encontraban en las cercanías del lugar del suceso. A consecuencia de ello, resultaron heridos el guardia nacional republicano Antonio Vázquez López -que estaba de servicio en el Palacio de Justicia- y María Bordas Oiz -mecanógrafa de la Fiscalía de 24 años de edad. Vázquez tardaría 37 días en curarse de sus lesiones, durante las cuales se vio impedido de asistir a sus ocupaciones, sin dejarle, después de curado, defecto ni impedimento alguno, y la segunda no se encuentra todavía totalmente curada, si bien ha podido ya reanudar sus ocupaciones habituales.

Los autores de la agresión, después de cometida ésta, se dirigieron en los citados automóviles al Centro Martinense CNT-FAI sito en una casa torre de la Rambla Volart, esquina a la calle del Padre Claret, donde ocultaron uno de los coches, marca Chrysler, de gran potencia, confiándoles a la custodia de los dos conserjes de dicho centro, los procesados Francisco Porras Anguera y Amando Izquierdo Igual. Dentro del referido coche se encontraron casquillos de balas del nueve y manchas de sangre en el almohadón del asiento, en el respaldo y en la manecilla de la puerta izquierda, apareciendo, además, roto uno de los cristales.

Sin intervenir en la ejecución material del atentado, cuyos autores son desconocidos, cooperaron a la ejecución del mismo, al menos en forma pasiva, por tener conocimiento del proyecto de atentado y no intentar siquiera evitarlo, los procesados José Villagrasa Molló, David García Altamira, Bartolomé Blázquez Sánchez y Miguel Agapito Fernández.

Finalmente tuvieron conocimiento del propósito de atentado y, si bien intentaron evitarlo sin conseguirlo, se han negado, después de cometido a revelar el nombre de los autores, que les es conocido, facilitando de esta manera que hayan podido eludir la acción de la justicia, José Batlle Salvat y Aurelio Fernández Sánchez.

Son desconocidos los autores del delito, y, de entre los procesados, deben reputarse cómplices por su participación antes expresada José Villagrasa Molló, Miguel Agapito Fernández; y encubridores a José Batlle Salvat, Aurelio Fernández Sánchez, Francisco Porras Aguera y Amado Izquierdo Igual»⁴³⁹.

En *Las Noticias* del 3 de agosto de 1937, además de la noticia del atentado frustrado, aparece una nota de la Confederación Nacional del Trabajo y de la FAI desmarcándose de la violencia de que se les acusa⁴⁴⁰.

En el periódico *La Vanguardia* de ese mismo día, y en los mismos términos que en la *Sol*, se publica un mensaje de todos los organismos públicos del movimiento libertario rechazando las acusaciones vertidas contra ellos. Entre los firmantes encontramos a Aurelio Fernández -como secretario de la Federación Local de Barcelona de la CNT-, Alejandro Gilabert -que firma como Federación Local grupos anarquistas-, Severino Campos -por el Regional de los grupos Anarquistas-, Francisco Ibars -por las Juventudes Libertarias- y J.J. Domènech -por el Comité Regional de la CNT⁴⁴¹.

Retomando el hilo de las personas juzgadas junto a Aurelio Fernández, encontramos a los anarquistas José Villagrasa -que fue

⁴³⁹ Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroja Font, *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 232-235 - *Las Noticias*, 3 de agosto 1937.

⁴⁴⁰ *Las Noticias*, 3 de agosto 1937.

⁴⁴¹ *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1937.

acusado de participar en el atentado de los hermanos Badía⁴⁴², y a David García Altamira -miembro del comité de fábrica de la Cerveza Moritz colectivizada en el periodo revolucionario y que, en 1943, sería fusilado en el campo de la Bota⁴⁴³.

Otro de los implicados fue José Batlle Salvat, curtido militante anarcosindicalista de los tiempos de la lucha de resistencia en Barcelona contra los pistoleros del Sindicato Libre de la patronal. Batlle fue detenido en 1921 y estuvo diez años preso en San Miguel de los Reyes hasta que, con la llegada de la República, salió de la cárcel. A partir de aquel momento se dedicó principalmente al Comité Pro-Presos y fue miembro del Sindicato Único de la Madera de la CNT⁴⁴⁴.

En el juicio por el intento frustrado de atentado a Andreu Abelló, se recurrió a numerosos testimonios incluidos los de Juan García Oliver y José Esглеas Jaime. En sus conclusiones, el fiscal del juicio consideraba probada la participación en el atentado de todos los encausados y pide para David García Altamira y José Villagrasa Molló la pena de treinta años de internamiento en campo de trabajo. A Miguel Agapito Fernández, Francisco Porras Aguera y Amado Izquierdo Igual les pide quince años de igual pena y a José Batlle Salvat y Aurelio Fernández Sánchez la de seis años y un día de internamiento con la accesoria de privación de sus derechos políticos durante el tiempo de la condena. Por último, Bartolomé Blázquez Sánchez fue absuelto.

Finalmente, el fallo fue condenatorio para García Altamira (15 años), Villagrasa (10 años) y Porras (6 años), mientras Josep Batllé, Amado Izquierdo y Aurelio Fernández fueron absueltos⁴⁴⁵.

Sin embargo, parece que, después del juicio, hubo más anarquistas detenidos por este intento de atentado. Juan H. Trepát, cenetista de la

442 El atentado a los hermanos Baldía fue en la calle Muntaner el 28 de abril del 36. *L'Humanitat*, 5 de junio de 1936.

443 *Diario de Barcelona*, 16 de mayo de 1943.

444 Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 165 - *Solidaridad Obrera*, 5 de agosto de 1936.

445 Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroja Font, *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 235-236.

columna Durruti, nos cuenta que:

«el 11 de septiembre de 1937 me detuvieron en el Café Moka de Barcelona. Fui conducido a la cárcel clandestina de la calle Córcega 299, cuyo jefe, Gaspar Dalmau, se distingue por su brutalidad. Permanecí allí veintiocho días, durante este tiempo no logró descubrir mi paradero ninguno de mis compañeros. No encontrando ningún cargo en contra mía, me trasladaron a la Jefatura de Policía. Me comunicaron allí una orden de libertad que no pudo hacerse efectiva, pues me aguardaban los agentes de la NKVD ante la puerta con un coche y me condujeron de nuevo a la calle Córcega. Me subieron hacia la medianoche al tercer piso, a la oficina de Dalmau, y empezó el interrogatorio. Se me hizo sentar en un sofá; se sentó Dalmau a un lado, y al otro Calero, uno de sus principales lugartenientes, que empuñaba un puñal afilado. Había otros policías allí. A veces me preguntaban todos a un tiempo. De detrás de un biombo se oyó una voz acusadora que aseguraba haberme visto el día del atentado contra Andreu Abelló, presidente de la Audiencia de Barcelona, en un coche particular apostado frente al Palacio de Justicia. Esperando ponerle fin esta pesadilla, confesé exasperado: “Sí, era yo. Con Azaña y Companys a mi lado”. Dalmau se puso de pie y ordenó: “Ya sabéis lo que tenéis que hacer. Como de costumbre”. Bajamos y me hicieron entrar en un cuarto de baño, arrojaron un gran pedazo de jabón en la bañera y abrieron los grifos. [...] Mis respuestas fueron una repetición de las anteriores. Y ya no guardo sino vagos recuerdos. Me sumergieron la cabeza hasta el fondo de la bañera. Mis muñecas hinchadas a causa de las esposas, me hacían sufrir terriblemente. Traté de resistir lo más posible, retuve la respiración no sé cuantos segundos, pero no pude resistir más y empecé a tragar agua por la boca, por la nariz [...] Perdí el control de la voluntad; solo el instinto de conservación seguía defendiéndose obstinadamente. [...] Tras largas horas de suplicio, me llevaron a una habitación. Me desnudaron y me tumbaron sobre un colchón, se llevaron mi ropa y tuve que estar desnudo durante cuatro días [...] Yo vivía en estado de sobreexcitación, convencido de que volverían a llevarme al cuarto de baño. Una noche me hicieron subir en un auto, tomo este por la calle Salmerón hasta la Rabassada. Fuera ya de Barcelona me obligaron a bajar. “Ya puedes prepararte a morir”. [...] Una vez allí, me prometieron una recompensa si daba los nombres de los autores del atentado de Andreu Abelló. Me obligaron a

subir y de nuevo en el automóvil volvimos a la Checa y me dieron un día más. Finalmente después de dos meses me llevaron a Jefatura de policía y de allí a la Cárcel Modelo».

Tiempo después, el propio Julián Gorkin reconocerá que el atentado a Andreu Abelló fue un montaje de la NKVD para desprestigiar a los anarquistas.⁴⁴⁶

La causa había sido seguida por el Juzgado de Instrucción número 13 de Barcelona, sumario 249 de 1937.

Aunque puesto formalmente en libertad, Aurelio Fernández no había salido de prisión. O sea, que podemos interpretar que seguía entre rejas como preso gubernativo, una práctica cotidiana que la propia *revolución* acostumbraba a aplicar y que, ahora, también lo hacían los comunistas. Así, vemos en el informe de los Serveis correccionals de Catalunya que, el 1 de octubre, el juzgado 16 abre el sumario 286/37 por robo y acusa a Aurelio Fernández Sánchez y pide que no lo dejen libre. El 4 de octubre, pocos días después, de nuevo el juzgado se ratifica en que no se ponga en libertad a Aurelio y el 26 de octubre será el juzgado núm. 2 quien reclame a Aurelio Fernández por un expediente de espionaje en el que también se implicará a Francisco Porras y a Josep Batlle Salva⁴⁴⁷.

Sin duda, a Aurelio Fernández lo querían implicar como fuera en el delito que fuera. Le había tocado bailar con la más fea en los primeros tiempos de la revolución y ahora que la reacción había ganado terreno, querían rendir cuentas y hacérselo pagar.

Según su ficha de los Serveis correccionals de Catalunya, el 13 de diciembre un oficio del Tribunal d'espionatge i alta traïció de Catalunya decreta:

«la llibertat d'aquest reclús en el rollo 27 del sumari nº 429 de 37 del jutjat 13 sobre atemptat al president de l'audiència. El sumari passaria després al jutjat especial nº2 d'espionatge que el registra amb el nº 9. Resta detingut a la disposició del jutjat d'instrucció nº2 pel sumari 533/37 sobre estafa, s'acusa rebut i es dona compte

446 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. pp. 223-224.

447 Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

al jutjat nº 2 perquè legalitzi la situació»⁴⁴⁸.

El juzgado número 2 continuará insistiendo en que no se ponga en libertad a Aurelio Fernández, al menos así lo certifican dos anotaciones, una del 15 de diciembre y otra del 20 diciembre de 1937.

La FAI se encargará de amedrentar un poco a Eduardo Ortega y Gasset, fiscal de la República, diciéndole que «si no suelta inmediatamente a Aurelio Fernández, puede tener problemas el propio Fiscal». En realidad, las palabras no son de la FAI sino de Juan García Oliver⁴⁴⁹.

Según nos cuenta Manuel Azaña en el encuentro que tuvo con García Oliver, acompañado del fiscal Sánchez Roca, el anarquista apostilló la reunión con un: «Nosotros no avisamos más que una vez»⁴⁵⁰.

En realidad, según nos relata Juan García Oliver, los hechos tienen mucho más intrínquilis que lo que plantea Manuel Azaña en su libro. García Oliver relata una reunión con Eduardo Ortega y Gasset en el hotel Majestic del Paseo de Gracia donde descubre de dónde vienen las presiones para implicar a Aurelio Fernández tanto en el caso de Andreu Abelló como en el tema de los maristas ocurrido en octubre de 1936. Resulta que el responsable de las presiones es el consejero del gobierno vasco Irujo que actúa en nombre de la iglesia, el Vaticano y otros estamentos eclesiásticos. Tres días después de esta conversación, Eduardo Ortega y Gasset -fiscal general de la República nombrado por el propio Juan García cuando era ministro de Justicia- huye de Madrid y se exilia en París. Ahora, García Oliver sabe de dónde viene ese filo de la navaja que quiere la cabeza de Aurelio a toda costa⁴⁵¹.

Sin embargo, Aurelio Fernández continuaba en la cárcel el 10 de septiembre de 1937, el juzgado número 13 de Barcelona presentaba

448 Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

449 Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*. Volumen II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 324 - Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

450 Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*. Volumen II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 342.

451 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 470.

una denuncia por la estafa de 200.000 francos a la congregación marista e implicaba a Aurelio Fernández. Los maristas aseguraban que habían entregado el dinero en la Gran Vía 619, donde se encontraba el Comité Antifascista, y que habían mantenido una reunión con Aurelio Fernández y Antonio Ordaz⁴⁵².

Antonio Ordaz Lázaro, también se encontraba detenido, desde mayo de 1937, acusado precisamente de participar en el asunto de los Maristas. Sin embargo, no ingresó en la Modelo hasta finales de junio, concretamente el 29 de junio de 1937. En la cárcel, Antonio Ordaz monta un comité en la primera galería de la Modelo y, viendo que no era puesto en libertad, provocará varias algaradas, hasta que pudo ser trasladado a una cárcel algo más tranquila, como era la cárcel de Manresa.

El 2 de diciembre de 1937 Ordaz llega a Manresa y, un mes más tarde, con la ayuda de algún compañero, puede escapar. El 2 de enero de 1938, Ordaz logra exiliarse a Francia y, algo más tarde, a México donde murió el 25 de octubre de 1950 en Ciudad Victoria (Tamaulipas). Ordaz, que había nacido en Barcelona el 15 de diciembre de 1900, contaba en ese momento con casi 50 años⁴⁵³.

El 18 de diciembre de 1937, Aurelio Fernández escribe desde la cárcel Modelo:

«Ante todo debo manifestar al Juzgado mi respetuosa pero enérgica protesta por lo que significa la persecución a que me veo sometido, pues no otra cosa implica el hecho de que después de más de tres meses de iniciado el sumario sin que S.S haya tomado determinación ninguna respecto a mi situación, se decreta mi procesamiento coincidiendo con la sentencia en que se me absuelve con toda clase de pronunciamientos favorables por el tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña en el proceso civil con ocasión del atentado frustrado contra el Sr. Presidente de esta Audiencia Territorial. La coincidencia es verdaderamente expresiva, y consignando siempre mi respeto para las autoridades judiciales, he de manifestar que revela un propósito, que yo no imputo al juez a quien me dirijo, de

452 Dossier Estafa Maristas p. 35. Fondo AEP.

453 Miguel Iñiguez, *Enciclopedia Anarquista*. p. 1235 y *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Universitat de Barcelona, 2000. p. 997.

retenerme indefinidamente en prisión, propósito que evidentemente responde a no muy claros designios»⁴⁵⁴.

A este respecto, cabe decir que, un día antes, el Juzgado ha remitido una carta a Josep Tarradellas preguntándole si recuerda alguna cosa del caso de los maristas y del dinero entregado. Tarradellas contestará varios días después, el 4 de enero de 1938, en su línea política de siempre, tirando, como vulgarmente se dice, «pelotas fuera»⁴⁵⁵.

Según nos cuenta Miguel Sabater en su libro *Estampas del Cautiverio Rojo*, la mayoría de los anarquistas y la gente del POUM que, en 1937, empezaron a llenar la cárcel Modelo estaban por la primera galería. Allí tenían como carcelero a un tal Astorga que era el verdugo de todos los presos sin importarle su ideología. En una de las celdas podía leerse: «Donde y como sea, muerte al verdugo Astorga. FAI»⁴⁵⁶.

El 6 de enero de 1938, Aurelio Fernández Sánchez consigue finalmente la libertad. Una libertad en principio vigilada, es decir, recluso en su domicilio particular y vigilado por la policía. Esta libertad condicional fue sin duda conseguida gracias al pulso político entre Andreu Abelló, presidente del Tribunal, y Juan García Oliver, ex ministro de Justicia de la República.

Después de unos cuantos días de vigilancia domiciliaria Aurelio Fernández vuelve a coger el pulso a la Organización y participa de nuevo en la toma de decisiones.

Otro de nuestros estimados personajes que tampoco se había librado del acoso y de las maniobras macabras de los nuevos policías del SIM era Eduardo Barriobero Herran. A mitad de aquel año de 1937, Eduardo, cansado y enfermo, estaba recluso en la Modelo acusado de robar unas pequeñas joyas de los juzgados de Barcelona. Se trataba de una artimaña de los comunistas que querían acabar con su

⁴⁵⁴ Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroya Font, *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 104-105.

⁴⁵⁵ Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 293-294.

⁴⁵⁶ Miguel Sabater, *Estampas del Cautiverio Rojo. Memorias de un preso del SIM*. Barcelona, 1943. p. 156.

prestigio como abogado y, sobre todo, con su ejemplar actuación en el Tribunal Popular Revolucionario de Barcelona⁴⁵⁷.

En abril de 1938, tiene lugar en Barcelona un pleno de militantes de todas las organizaciones libertarias. Es un momento de desencanto y la sensación que la guerra se está perdiendo flota en el ambiente. Se decide formar un Comité ejecutivo del movimiento libertario que estará formado por Juan Doménech, José Asens, Francisco Isgleas, Juan García Oliver, Abad de Santillán, José Xena, Germinal Esgleas, Fidel Miró y el propio Aurelio Fernández⁴⁵⁸.

Según nos cuenta Juan García Oliver, este Comité ejecutivo no llegó a tomar ninguna gran decisión. Una de las pocas que se tomaron fue la dimisión de Jacinto Tornyho como director de *Solidaridad Obrera*. Otra de las decisiones nos la explica Antonio Ortiz con estas palabras:

«Habiendo sido separados por disposición del Comité Nacional, el compañero Ricardo Sanz y el compañero Ricardo Rionda de sus respectivos cargos de jefe y comisario de la división 26 respectivamente, este Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña ha designado para substituirlos como jefes de la 26 División a Antonio Ortiz y para comisario a Enrique García. Orden del 7 de abril de 1938. Firmado: Aurelio Fernández»⁴⁵⁹.

En mayo de 1938, Aurelio Fernández preside una delegación de CNT que, acompañada del vicecónsul de México señor Ceballos, visita la dirección General de Seguridad instalada en Barcelona⁴⁶⁰.

Unos días antes, Aurelio Fernández había organizado un encuentro con el conseller de Gobernación y Asistencia social Josep María Sbert donde Aurelio introdujo al Comisario de Orden público Paulino Romero, al director General de Seguridad Coronel Cuevas y varios agentes de Seguridad⁴⁶¹.

457 Jacinto Tornyho, *No éramos tan malos*. Del Toro, Madrid, 1975. pp. 199-221.

458 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 504.

459 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 233.

460 *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1938.

461 *La Humanitat*, 10 de mayo de 1938.

Ya hemos mencionado antes que la represión a los quintacolumnistas se había multiplicado con saña y sin miramientos con la llegada del SIM. Así, por poner un ejemplo, Josep Benet en el libro que dedica a Domènec Latorre nos habla de los fusilamientos habidos en Barcelona el 11 de agosto de 1938 cuando el SIM con su Tribunal de Espionaje y Alta Traición se llevó por delante a 62 personas acusadas de quintacolumnistas⁴⁶².

A finales de diciembre de 1938, Aurelio Fernández ya hace unos meses que ocupa de nuevo el cargo de secretario de la Federación local de CNT en Barcelona y participa en un ciclo de conferencias organizadas por la Agrupación Anarquista Ética. Vicente Pérez Combina es uno de los oradores destacados de estas jornadas, donde habla sobre «La aportación del movimiento libertario al Ayuntamiento de Barcelona». El acto estará presidido por Aurelio Fernández que dirigirá el debate en la Sala Studium, calle Bailén 72, entre Consejo de Ciento y Diputación.

En resumen, una vez deja el cargo político de Sanidad en julio de 1937, Aurelio vuelve al sindicato y se integra en la Federación Local de la CNT. Poco después será detenido y saldrá de la cárcel a principios de 1938. Después de pasar unos días de descanso con su compañera Violeta Fernández, se reincorpora a la lucha sindical y organizativa de la CNT para ejercer el cargo que tenía en el momento de ser detenido⁴⁶³.

El final de la guerra más triste de la historia reciente en una ciudad revolucionaria como Barcelona -donde apenas hay recursos de resistencia y la moral de derrota se extiende entre sus ciudadanos-, es un momento desolador que J. García Pradas nos describe muy bien cuando dice:

«Yo recuerdo mis noches de Madrid, ante el mapa de Cataluña. Iba señalando los pueblos perdidos y los núcleos defensivos en que

462 Josep Benet, *Domènec Latorre afusellat per catalanista*. Edicions 62, Barcelona, 2003. p. 89.

463 *Solidaridad Obrera*, 20 de diciembre de 1938 - Ferrán Aisa, *República Guerra i revolució: l'ajuntament de Barcelona 1931-1939*. Base, 2009. p. 592.

me imaginaba que resistiríamos. A la noche siguiente, estos núcleos quedaban a retaguardia de las líneas fascistas. ¿Dónde estaban las nuestras? Perdíamos Cataluña, perdíamos la guerra, sin que nadie explicase nada ni protestase de algo. Jamás he sufrido tanto como entonces, ni nada me ha producido indignación tan honda como la que me produjeron las frases de muchos miserables que hablaban de heroísmos numantinos teniendo el pasaporte en el bolsillo y la familia en Francia, o las declaraciones en que Álvarez del Vayo y Negrín decían que el fascismo no entraría jamás en Barcelona, al mismo tiempo que preparaban el abandono de la ciudad, cuya defensa encomendaban al presidente del Consejo y Ministro de la Guerra a dos Batallones de Retaguardia, sin organización y mal armados, cuyo mando se le entregó, al teniente coronel Luis Romero Bazart, que durante la guerra sufrió el boicot implacable del Partido Comunista y de sus altos servidores»⁴⁶⁴.



Celda de la Modelo, Barcelona 1937-38.

464 J. García Pradas, *La Traición de Stalin*. New York, 1939. pp. 12-13.

EXILIO A FRANCIA

La mañana del 24 de enero de 1939, Aurelio Fernández Sánchez -después de esperar en vano una propuesta para defender la ciudad de Barcelona por parte de los comités- emprendió el camino del exilio, junto a Juan García Oliver, una hermana de Oliver, llamada Mercedes y un hijo de ésta. El pequeño grupo cruzó la frontera al amanecer del día 27 de enero de 1939 por el paso de la Junquera. Dejan las armas a un lado, les sellan el pasaporte y continúan viaje. Por el camino se encontraron a Francisco Largo Caballero y Luis Araquistáin.

El 14 de febrero de 1939, Aurelio será detenido a causa de sus antecedentes penales y queda confinado en Rennes, Francia.

La familia de Aurelio certifica que los 64 días que éste pasó en Rennes pendiente de una posible extradición por el tema de los maristas fueron los más angustiosos de su vida. La libertad de Aurelio dependía de un fino hilo diplomático, como más tarde, ya con los nazis en Francia, pasaría con otras figuras relevantes de la política española y catalana. En una entrevista realizada en México años después para el periódico *La Jornada de Oriente* de Puebla, su compañera Violeta Fernández Saavedra se limita a decirnos que la detención de Aurelio se produjo porque él había formado parte del Gobierno de la Generalitat de Cataluña.

Es curioso observar como el caso de Aurelio Fernández es el primer intento de extradición del gobierno franquista, cuando aún no ha terminado la guerra ni han terminado los fascistas de conquistar el último bastión catalán. A pesar de eso, el fascismo intenta lanzar la zarpa a un antifascista como Aurelio Fernández Sánchez en el exilio francés.

Muchos años después, Violeta explicará su peripecia al periodista Juan Sebastián Gatti. En un momento dado de la entrevista,

ella habla de su estimado compañero ovetense, Aurelio Fernández Sánchez, un «ciudadano libre del mundo», y cuenta como pudieron salir de Francia. Dice Violeta:

«-Un día bombardearon el Paseo de San Juan, en Barcelona, y en la entrada de la escuela que yo dirigía cayeron casquillos.

-Es la época en que te fuiste a París?

-Sí. El Ministerio de Instrucción Pública me nombró para que llevara a París a 50 niños evacuados. El nombramiento me lo mandaron desde Madrid. En París, el personal de la escuela estaba formado por simpatizantes de la cosa española, pero ninguno sabía de pedagogía. Yo llegué, organicé muy bien la escuela. Ahí estuvimos hasta que detuvieron a Aurelio, que fue la primera extradición que pidió Franco. Entonces dejé la escuela al mando de los maestros y me fui a ver donde habían detenido a mi marido».

A continuación, Violeta relata los primeros tiempos pasados en «la Colonia», una casa en un pueblo ubicado a 15 kilómetros de París, en la que vivían y estudiaban unos 70 niños españoles, acompañados de dos maestras, una enfermera y una cocinera.

«-Cuando organicé la colonia puse un periódico mural, arreglamos el jardín... Una de las maestras sabía coser, cortábamos y cosíamos y vestíamos a los chicos. Allí hicimos una labor bastante bonita. Aquello se convirtió en la casa a la que llegaban para evitar el sufrimiento que estaban pasando en Barcelona, donde bombardeaban a cada paso.

Yo tuve la idea de hablar con el alcalde y decirle: mire estos niños han dejado a sus padres y sus casas, me gustaría que, pagando lo que paga cualquier niño -las colonias estaban sustentadas por suecos, de ahí salía para mantenerlos y pagar el edificio en el que estaban-, los niños vayan a la escuela como si salieran de la casa y nosotros fuéramos los familiares. Y me aceptó a todos los pequeños. Los niños se iban a diario a la escuelita, que la tenían muy cerca, y volvían a su casa a las cinco de la tarde. La idea era, aparte de que tengan esta sensación de normalidad, que aprendieran con los chicos franceses. [Ríe] Los franceses debían creer que los españoles éramos tontos, porque, al poco tiempo, me vinieron a felicitar por lo bien que aprendían los chicos, lo listos que eran, y como avanzaban».

Por aquel entonces, la dictadura franquista emite las primeras peticiones de extradición, en particular al gobierno de Francia, donde se habían refugiado muchos republicanos. Entre otras cosas, eso llevó a la invención de crímenes y procesos legales amañados que permitieran deportar a los españoles de vuelta a su país. La primera solicitud de extradición fue, precisamente, la de Aurelio Fernández, compañero de Violeta.

«Cuando detienen a Aurelio, escribo a todos los compañeros del Gobierno: a Lluís Companys -presidente de la Generalitat de Catalunya, también en el exilio- y a Tarradellas. A Aurelio le atribuyen un robo de joyas, fíjate (levanta las manos sonriente), yo que no traigo ni un anillo, nada. Y les escribo a todos para decirles lo que pasaba: no estoy defendiendo a mi compañero, les dije, estoy defendiendo un antecedente. Y era cierto: poco después hicieron eso con Companys. Cuando detuvieron a Aurelio me fui a hablar con el director de la cárcel, y me dice: Si viene un tren de Burdeos, lo agarramos y ya lo mandamos para España. Empecé a reclamarle: ¿qué dice usted? ¿como puede ser el director de la cárcel? Y luego pensé: este tipo es un bruto. Salí a buscar el mejor abogado; yo no tenía ni un quinto (ni idea), pero salí a buscar al mejor abogado que hubiera en Rennes, que era la capital de la Bretaña, donde lo tenían detenido. Unos amigos me dijeron: Vamos a buscar a *maitre* Bodet. Vamos, le explico el problema y me dice: Ah, pues es posible que se lo vayan a llevar. ¡Oh!, me puse como una moto. Con 26 o 27 años, le digo: *maitre* Bodet, que eso me lo diga el bestia del director de la cárcel, lo acepto, ¡pero usted! ¡En Francia, el país de los derechos del hombre, de la libertad, de la revolución! Imagínate como me habré puesto. *Arrete vous madame*, me dijo, ... A ver qué documentos tiene. Pues nada, porque además, para detenerlo, le quitaron todos los documentos oficiales, él había sido consejero de la Generalitat de Catalunya. Entonces recordé que había una revista que publicamos los anarcosindicalistas -*En rojo y negro* era la revista-, y en la foto principal venían Lluís Companys y, alrededor, todos los consejeros, los socialistas, los anarcosindicalistas y, entre ellos, Aurelio. Esa revista y un documento aceptando la dimisión de Aurelio -porque en mayo de 1937 hubo un movimiento de los comunistas, que no podían ni ver a los anarquistas y a la CNT. Esos dos documentos y toda la historia, lo que le pude contar, es lo que

servió de defensa en el proceso. Estaban Susana Levy, una abogada comunista que murió al poco tiempo y *maitre* Bodet, y sacaron un proceso muy bonito, vino el presidente de la liga de los Derechos del Hombre, no me acuerdo del nombre de este señor (probablemente fuera Louis Lecoin), y Aurelio salió en libertad».

En la voz y en los ojos de Violeta, más que en sus palabras, se puede ver de nuevo el dolor del exilio, y nunca tanto como en el final de este episodio, cuando recuerda con voz quebrada a los compañeros que tuvieron menos suerte.

«De ahí tuvo que ir a recoger un pase, una visa para Estados Unidos, porque veníamos por ahí, bajábamos en Nueva York. Ya para salir, en el puerto, en Saint Nazaire (Francia), encontramos a Companys, y le dice: “Nano, no te vayas, entramos por la puerta grande”. Y fíjate, pobrecito, al poco tiempo se lo llevaron, así como me decía el director de la cárcel que iban a hacer con Aurelio».

La extradición de Lluís Companys fue aceptada luego de la ocupación alemana y ejecutada el 29 de agosto de 1940. Torturado y sometido a un consejo de guerra en Barcelona, Companys fue fusilado por los franquistas el 15 de octubre de 1940 en el castillo de Montjuïc.

«Cuando veníamos en el barco, este hizo un recorrido irregular, completamente en zigzag, y todos los días hacíamos ejercicios de salvamento. Luego, de Nueva York vinimos a Nuevo Laredo en tren, un viaje de tres días. Por cierto, antes de eso, saliendo de Saint Nazaire, ya en alta mar, nos llaman por el altavoz. Era *maitre* Bodet, que enviaba un telegrama para felicitarnos: “Vais en camino a la libertad”. Hasta esta atención tuvo.

-Después de todo lo que le reclamaste...

-Bueno si, pero eso me sirvió. Es que si no me pongo así, Aurelio no vive.

-Claro.

-Y luego llegué aquí (México), y al poco tiempo entré a trabajar al Instituto Luis Vives. Pero eso ya te lo he contado»⁴⁶⁵.

Por otro lado, la prensa fascista española de 1939, se hace eco de la noticia de la detención de Aurelio Fernández en Francia y el diario *La*

⁴⁶⁵ Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta Fernández Saavedra en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

Vanguardia lo destaca en grandes letras en portada. La noticia de teletipo fechada en Burgos y firmada por un tal Faro, habla de que el día 27 de enero último Aurelio Fernández pasó la frontera con un pasaporte expedido en el consulado francés de Gerona el 26 de enero y validado el día siguiente 27 de enero al pasar por la frontera de Le Perthus. El autor del artículo siguiendo la noticia aparecida en Francia, hace un pequeño esbozo biográfico de Aurelio donde comenta los nombres que utilizó en Francia en los años veinte: Gonzalo Marino, Nicolás Abellás y Carlos el Cojo. En el relato se habla de un atraco en suelo francés en los años 20, en Talanco cerca de Burdeos, un atraco perpetrado por cuatro anarquistas españoles de los cuales dos fueron condenados a muerte, aunque de esta noticia nunca se ha sabido nada más. También habla de la detención en Francia, junto a Ascaso y Durruti, en 1926. En fin, errores al margen, el artículo hace hincapié en los momentos insurreccionales organizados por la FAI y las Juventudes Libertarias en la etapa republicana y, sobre todo, lo que les fastidia más al redactor de Burgos, es que Aurelio Fernández pueda ser miembro y consejero de la Generalitat y con saña se lanza en la figura de Lluís Companys como inductor de su nombramiento como consejero⁴⁶⁶.

Pero retrocedamos unos días y veamos cual fue, poco más o menos, el itinerario de Aurelio Fernández una vez en Francia. Primero, tomó camino a París y de allí hacia Colombes donde Violeta Fernández Saavedra, su compañera, trabajaba como pedagoga enviada por el Ministerio de Instrucción Pública con un grupo de niños exiliados en el *chateau* Ferr.

Aurelio, después de encontrarse con Violeta, no lejos de Colombes, marcha a visitar a su hija Berlamina Fernández, que vive en Rennes con el socialista asturiano Luis Roca de Albornoz en la rue Charlies Le Goffic 34⁴⁶⁷. Allí, Aurelio será detenido y confinado en un hotel de la zona⁴⁶⁸.

466 *La Vanguardia*, 27 de enero de 1939.

467 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Jover.

468 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio y Jover.

El dossier francés sobre Aurelio Fernández se abrió en fecha «30 mars 1939». Aurelio había sido detenido el 14 de febrero y la resolución final del expediente se acabaría produciendo el 22 de abril, cuando obtuvo la libertad. Son momentos, como le sucedió a finales 1937 en la Modelo, en que su suerte está en el aire y su vida en el canto de una moneda. Sin embargo -teniendo en cuenta lo que antes nos ha explicado Violeta-, el no sentirse solo, el tener su apoyo fuera, en la calle, de alguna manera, dio resultado. ¡Bravo Violeta! En este caso, sin duda, si hubiese sido extraditado, a Aurelio le esperaba la muerte. Su nieto Aurelio Fernández Fuentes, nos comenta como los primeros días del exilio francés de Aurelio, cuando fue encarcelado, fueron uno de los momentos de más angustia y preocupación. Como hemos visto su compañera Violeta Fernández tuvo un importante papel para conseguir su libertad. Sin embargo, no descartamos tampoco del todo, que organizaciones como el JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) y el SERE (Servicio Español de Republicanos Exiliados) -que en esos primeros momentos del exilio aún tenía un poco de dinero y fuerza para conseguir voluntades-, hayan participado facilitando su salida hacia América. De cualquier forma, quedaba claro -viendo lo que se avecinaba en Europa-, que había que poner tierra de por medio y lo mejor para Aurelio era llegar cuanto antes a América. Me cuenta el nieto de Aurelio Fernández que existe una foto en el momento de salir de la cárcel y otra del barco con el que partieron hacia México. Sin duda, dos instantes importantes que marcan un antes y un después de un tiempo, que fue y ya dejó de ser⁴⁶⁹.

Volviendo a Eduardo Barriobero, hay que recordar que estuvo preso en la Modelo durante mucho tiempo y que fue olvidado por aquellos que él siempre había defendido en las adversidades insurreccionalistas de los años 20 y 30. Eduardo Barriobero enfermo y muy cansado, se negó a exiliarse y, por ello, se convirtió en presa fácil de la cacería fascista. Barriobero fue juzgado y ejecutado sin ninguna contemplación por los tribunales franquistas por haberse hecho cargo de los

469 E-mail desde México del 18 de abril de 2013 - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 511.

Tribunales Populares de Cataluña, este era su delito.

Otro juicio que, con saña, se desarrollará en Barcelona, esta vez en rebeldía, será contra Aurelio Fernández y Antonio Ordaz por el tema de los maristas⁴⁷⁰.

La policía francesa que, casi por tradición, tiene un servicio de vigilancia de todos los anarquistas, comunistas y de todos los revolucionarios de aquella Europa convulsa, escribió un dossier especial dedicado a los anarquistas españoles y a algún republicano que en los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera estuvieron por aquellas tierras.

Es por ello que el historial de la policía francesa sobre Aurelio Fernández incide mucho en las décadas de los años 20 y 30 y, sobre todo, en los momentos revolucionarios de 1936 que, a nuestro entender, son impropios de una policía de un gobierno de la llamada izquierda francesa. El análisis del 36 que hace la policía francesa es desafortunado, máxime cuando -después de consultar las actas del Comité de Milicias Antifascistas y de las de la Junta de Seguridad del archivo Tarradellas-, entendemos la magnitud de la tarea encomendada a esos hombres en un momento de máxima excitación política y social y en el fragor de un momento revolucionario sumamente especial.

Lo que no podemos negar es que el informe francés nos da pistas sobre los viajes que Aurelio hizo a Francia en esos momentos revolucionario:

«Aurelio Fernández ha efectuado varios viajes a Francia en noviembre de 1936, febrero de 1937 y noviembre de 1938. Como resultado de la entrada de las tropas nacionalistas en Cataluña, Aurelio Fernández se ha refugiado en Francia el 28 de enero de 1939 después de un corto día en la capital. Después viaja a Bélgica para visitar a sus amigos políticos y volvió de nuevo a Francia el 11 de Febrero para viajar a Colombes y encontrarse con su compañera que es directora de un Centro de Protección para la infancia de repatriados de España, un organismo dependiente de la CNT española»⁴⁷¹.

A mi entender, este dossier policial francés es curioso ya que está relacionado con Gregorio Jover y con un tal Joaquim Horta Ripoll que,

470 Sumario de la estafa a los Maristas. Fondo AEP.

471 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio.

por el momento, desconozco quién puede ser, quizá una de las falsas identidades de Gregorio.

Como ya nos han contado Violeta y su nieto Aurelio Fernández Fuentes un poco más arriba, una vez puesto en libertad, Aurelio Fernández tenía que conseguir un pasaje para América. Finalmente, Violeta y Aurelio consiguieron uno de los últimos billetes para viajar a México, vía Estados Unidos, y cabe suponer que el SERE y el JARE les hayan ayudado en el trámite⁴⁷². En aquella época, el SERE tenía sus oficinas en la rue Saint Lazarte de París y el JARE, había comprado dos castillos en los alrededores de Marsella; el de Renarde, que fue convertido en asilo para hombres, y el de Montgran, que se destinó a las mujeres. Allí, los republicanos españoles recibían alojamiento, descanso y manutención en espera de poder embarcar en los barcos Sinaia, Mexique Ipanema y otros⁴⁷³.

Sin lugar a duda, para conseguir un pasaje o un visado para América, estas organizaciones eran fundamentales y el hecho de que su hija Berlamina estuviera casada con un socialista asturiano implicado en el gobierno de aquel principado, nos hace suponer que facilitó el camino⁴⁷⁴.

Berlamina Fernández Peláez, hija de Aurelio, y su marido Luis Roca de Albornoz, salieron de Francia en 1939 y llegaron a Nuevo Laredo (México) en el vapor Presidente Harding.

Luis Roca fue un hombre importante del socialismo asturiano, durante la guerra civil fue teniente de Infantería en el XVII Cuerpo de Ejército del Norte, delegado especial del ministerio de Justicia y presidente de la Comisión Judicial con categoría de magistrado del Supremo. También fue secretario de Hacienda en el Consejo de Asturias y León, en septiembre de 1936, consejero de Justicia y Orden Público, en diciembre de 1936, y de Hacienda desde agosto de 1937 hasta la caída de Asturias en octubre del mismo año. Cuando

472 Teresa Pàmies, *Records de guerra i d'èxili*. Dopesa, 1976. p. 373.

473 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 196.

474 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes desde México. 18 de abril de 2013.

la caída de Asturias salió hacia Francia desde Gijón en el pesquero Abascal y, al llegar de nuevo a la zona Republicana, concretamente a Barcelona, prestó servicio en la Inspección General de Intendencia y en la Comisión Asesora del Ministerio de Hacienda para la evacuación bancaria del Norte.

Con este currículum socialista, no es de descartar que él fuera una de las personas que intercediera para que casi un año después, Aurelio pudiera salir de Francia⁴⁷⁵.

En el exilio francés, aquellos días de febrero de 1939, eran de vital importancia el SERE y el JARE, los organismos que se habían creado con el dinero de la República que, en parte, se había sacado del país en el barco del «Vita».

El presidente del SERE era el socialista Pablo de Azcárate. La misión de estos dos organismos era organizar los embarques hacia América de los refugiados, sobre todo de los que habían tenido cargos políticos, o habían destacado en la revolución, aunque barrían bastante para casa, y el amiguismo del partido se hacía notar por lo que la mayoría de las personas que eran favorecidas con estos viajes eran socialistas o republicanos. En cambio, los anarquistas y la gente del POUM no siempre tenía tanta suerte y apenas un pequeño porcentaje pudo salir de Francia. En un primer momento, por parte del movimiento libertario, estuvo en el JARE Marianet, hasta que un día de asueto, con los compañeros a orillas del río Marne, tuvo la mala fortuna de ahogarse. También estuvieron en el JARE Federica Montseny y Roberto Alfonso, intentando organizar el monumental caos que se cernía sobre los exiliados⁴⁷⁶.

De todos modos, personajes importantes del anarquismo como Ricardo Sanz no quisieron ser socorridos por el SERE porque estos habían negado las aportaciones de Solidaridad Internacional Anarquista (SIA),

475 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 511 - Lluís Alegret, *Juan García Oliver*. Pòrtic, 2008. p. 234 - *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1939.

476 Federica Montseny, *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*. Galba, Barcelona, 1977. pp. 43-49 - Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

un organismo de solidaridad y socorro que habían creado las organizaciones anarquistas en Barcelona en 1937. Ricardo estaba detenido en el campo de Vernet Ariege, con buena parte de la Columna Durruti y había renunciado incluso a la paga de militar a la cual tenía derecho. La negativa a aceptar la ayuda del SERE le hubiese podido costar muy caro a Sanz pues, al ser un hombre público, podía ser reclamado por las autoridades franquistas en cualquier momento⁴⁷⁷. Ricardo Sanz escribió:

«Como parte del último gobierno constitucional de España declaro que, ya mucho antes de pasar la frontera junto con las fuerzas de mi División, no estaba conforme con la manera absurda y dictatorial de proceder del presidente de dicho Gobierno y si me mantuve en todo momento en mi puesto y cumplí con mi deber acatando todas las órdenes de la superioridad, fue por mi disciplina y por el amor que siempre profesé a mi patria, cosa que jamás tuvo en cuenta Negrin y sus consejeros extranjeros. Por tanto pueden ustedes retirarme el subsidio que venían pasándome mensualmente como jefe de División, pues, a pesar de las dificultades económicas que atravieso en este momento, no estoy dispuesto a subordinar mi conciencia por 1.750 francos mensuales, como al parecer pretenden ustedes»⁴⁷⁸.

En el exilio, su amigo Juan García Oliver no será detenido, pero será considerado *persona non grata* en Francia y recibirá una invitación de la policía parisina para irse del país, él y su compañera Pilar, lo antes posible⁴⁷⁹.

El dossier francés de Aurelio, habla de 279 anarquistas seguidos, principalmente en el entorno de París, por la policía francesa en 1939. De estos, 29 habían sido acusados, en algún momento, por delitos de sangre en España. El dossier advierte que el gobierno francés les asignó una paga a todos ellos⁴⁸⁰.

Durante sus primeros días de exilio, desde las Oficinas de la Liga de

477 Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

478 Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

479 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 12. Fondo AEP.

480 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio.

los Derechos del Hombre, Sección Española, llaman a Juan García Oliver. La Liga estaba dirigida por el fiscal de la República Eduardo Ortega y Gasset quien le pondrá al corriente de su incapacidad para frenar la arremetida del Ministro del Gobierno Vasco Manuel de Irujo contra Aurelio Fernández por el caso de los maristas. Irujo había sido ministro sin cartera con Francisco Largo Caballero en 1936 y con el gobierno de Negrín ocupó el cargo de Justicia en 1937, y, de nuevo, está empeñado en perseguir a Aurelio, incluso en el exilio⁴⁸¹. Pese a todas las trabas burocráticas, Aurelio Fernández consiguió la libertad y pudo salir de Francia el 15 de mayo de 1940. Llegó a México, vía Estados Unidos, el 30 de mayo de 1940 junto a su compañera Violeta Fernández Saavedra. La ficha del Movimiento Migratorio Iberoamericano señala que Violeta está casada por lo que es probable que Violeta y Aurelio se casaran en 1938 en Barcelona antes de salir de España⁴⁸².

La pareja viajó en el Champlain, un vapor americano fletado por los judíos americanos que recogían a los judíos que iban huyendo de los nazis en Europa. Se da la circunstancia que con Aurelio y Violeta viajó también la familia del futuro escritor Nabokov que iba huyendo de aquella Europa sangrienta. El vapor llegó a Nueva York el 28 de mayo de 1940. Probablemente, el SERE pactó algunas plazas con los judíos americanos, cosa que era una práctica habitual. Hay que señalar que, en su siguiente viaje, el Champlain fue atacado por los submarinos alemanes y aunque, según parece, no acabó en el fondo del mar, sí llegó a las costas americanas muy maltrecho⁴⁸³.

Oficialmente a raíz de la presión del gobierno francés, el SERE se disolvió el 16 de mayo de 1940, apenas un mes antes de la entrada de los nazis en París⁴⁸⁴.

481 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 17. Fondo AEP.

482 Movimiento Migratorio Iberoamericano, ficha de Aurelio Fernández Sánchez y de Violeta Fernández Saavedra.

483 E-mail Aurelio Fernández Fuentes del 22 de agosto de 2015.

484 Wikipedia.



Servicio de Migración de México de Aurelio, Violeta y Berlamina (hija de Aurelio).

EXILIO EN MÉXICO - REGRESO A FRANCIA - EL RETORNO DEFINITIVO A MÉXICO

Al llegar a México, Aurelio y Violeta fueron reclamados por su hija Berlarmina Fernández Peláez, *Mina*, y su yerno, el socialista Luis Roca de Albornoz que en aquel momento estaban viviendo en la calle Tonalá del barrio de Roma de la capital mexicana⁴⁸⁵.

Berlarmina y su compañero no solamente les ayudaron a adaptarse a la nueva situación, sino que el propio Luis Roca le buscó a Aurelio un trabajo con él en la empresa de seguros «La Comercial», de la que, con el tiempo, Aurelio llegaría a ser gerente de la aseguradora de la ciudad de Puebla⁴⁸⁶.

Violeta le comenta a Mariano Santamaría que, una vez en América, viajaron en pésimas condiciones hasta México DF:

«Nos metieron en los vagones de tercera, malísimos, con todos los lugareños llenos de bultos y pollos. Me pasé los tres días llorando. En el suelo no tenía ocasión de ver tan siquiera el paisaje, siempre en el suelo de madera dura y apretujados, sin nada para dormir... Así llegamos a la estación de Buena Vista de DF»⁴⁸⁷.

Violeta también encontró rápidamente trabajo en México. En su caso, como profesora del recién constituido Instituto Luis Vives que había sido creado en agosto de 1939 por refugiados republicanos españoles. El instituto empleaba a un buen número de profesores del Instituto Libre de Enseñanza, exiliados en México, y daba continuidad a los estudios de los jóvenes y niños republicanos españoles que, en una cifra considerable, llegaban con sus padres al exilio. El objetivo era construir una escuela libre, respetuosa y atenta a la formación integral de los alumnos. Poco tiempo después, también en México, se

485 Mariano Santamaría entrevista Violeta Fernandez Saavedra. Puebla, 2004.

486 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes desde México del 18 de abril de 2013.

487 Mariano Santamaría entrevista Violeta Fernandez Saavedra. Puebla, 2004.

crearon los colegios Instituto Hispano Americano Ruiz de Alarcón y la Academia Hispano Mexicana⁴⁸⁸.

En el colegio, Violeta tenía el socorro económico del JARE que dependía de los recursos del Gobierno Republicano que iban poco a poco menguando. Es por eso que Violeta comenta que el cobro no era demasiado puntual. Ella estuvo trabajando desde mayo de 1940 hasta final de curso de 1943 y daba clases de primaria de primero a sexto curso. En un primer momento, entró en el Instituto Hispano Americano como sustituta de la compañera del director Rebaque, que marchó a México DF para dirigir el Colegio de Madrid⁴⁸⁹.

El equipo de profesores que acompañaban a Violeta Fernández Saavedra en primaria eran: el director Pedro Pareja Herrero -quien además impartía clases-, Teresa Peltz, Estrella Cortichs Viñals, Eleazar Huerta Tárraga, Antonio Molina Alfaro, Francisca Riera Roca, Teresa Torres Campagna, Lucía Ruiz, Isabel Bustos, Victoriano Rubio, Ángela Campos y Luis Soto Fernández⁴⁹⁰.

Debido a las dificultades económicas, el 5 de noviembre de 1942 el gobierno mexicano intervino los paupérrimos recursos de la JARE y creó el CAFARE (Comisión Administrativa de Auxilio a los Republicanos Españoles)⁴⁹¹.

En cuanto a Aurelio Fernández, este tuvo mucha suerte pues pudo huir de odios y rencores y poner tierra de por medio escapando de una guerra que vivía su segundo acto, en un marco más amplio y descarnado.

Contaba Violeta que, durante los primeros tiempos en México, todo el mundo acusaba a los exiliados de *comecuras* y a las mujeres de prostitutas que no sabían coser ni guisar. Cuando descubrieron que sabían

488 Tesis Doctoral de Pilar Domínguez Prat. *Mujeres españolas exiliadas en México 1939-1950*. Universidad Complutense de Madrid, 1992.

489 Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta Fernández Saavedra en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

490 Beatriz Moran Gortari, *Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones: Los colegios del exilio en la universidad de México*. Universidad de Michoacan de San Nicolás de Hidalgo.

491 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 198.

coser y guisar y empezaron a hablar de la emancipación de la mujer, pasaron a considerarlas mujeres malas, perversas. En fin, tiempos difíciles y de involución⁴⁹².

También Josep Peirats habla de sus exilios y cuenta que cuando llegaron a la República Dominicana, los indígenas se acercaban hasta ellos para descubrir con extrañeza que no eran rojos. Y parece que, al poco tiempo, se dieron cuenta de que no eran tan malos⁴⁹³.

A medida que la Segunda guerra mundial adquiere mayor magnitud, cada vez son menos los barcos que partían de Francia hacia América y cada vez había menos anarquistas entre los agraciados que tenían la suerte de huir de una Europa en llamas, donde apenas hay un palmo de terreno donde sentir alivio y sosiego y menos para anarquistas o poumistas.

Un boletín como la revista *Adelante* del POUM en un artículo titulado «Refugiados de cuota» dice:

«Acaba de llegar a Veracruz procedente del Norte de África el vapor portugués Quanza con más de 400 refugiados a bordo.

Nada tenemos que decir contra ellos. Se salvaron después de mil penalidades y ello nos basta.

Pero no podemos aceptar ni silenciar el carácter de clase que va tomando cada vez más la selección de los refugiados españoles. En nombre de “los más comprometidos” se realiza una verdadera política de favoritismo. Ayer, con el SERE solo embarcaban los elementos estalinistas. Hoy con la JARE sólo embarcan los republicanos, los católicos vascos y algún que otro socialista. En la última expedición no pudo venir ni un solo militante de nuestro Partido, ni un solo militante de la CNT. Nos limitamos a consignar un hecho»⁴⁹⁴.

En el número dos de la misma revista, un redactor se hace eco del peligro que Cipriano Mera corre en Francia y del riesgo para su vida si cae en las garras de la Gestapo y Franco⁴⁹⁵.

492 Agustín Grajales, *Presencia española en Puebla*. Puebla, 2002. pp. 316-319.

493 José Peirats, *Estampas del exilio en América*. Ediciones CNT, París, 1950.

494 *Adelante*, nº 1. Boletín del POUM en América, noviembre de 1941.

495 *Adelante*, nº 1. Boletín del POUM en América, junio de 1942.

La misma tesis que definen los miembros del POUM en *Adelante*, la corrobora de puño y letra el anarcosindicalista Santiago Bilbao que en una nota encontrada entre su documentación nos dice: «fueron rechazados al embarque del vapor Méxique: de CNT, 37; Socialistas, 4; y de Acción Catalana, 6». La desproporción es evidente⁴⁹⁶.

En el año 1942, cejarían por completo los viajes de exiliados españoles a América ya que era un peligro cruzar el Atlántico, debido a los submarinos alemanes. Los viajes no se retomarían de nuevo hasta el año 1947.

Aquel año de 1942, encontramos la primera actividad política de Aurelio Fernández en el exilio de México. Por aquel entonces, Aurelio se dedicó a reagrupar a cuantos emigrantes pudo para apoyar al anarquista francés Severin Fernandel -el administrador de la Librería Anarquista de París que Aurelio habían conocido en 1924 junto al director de la Enciclopedia Anarquista Sebastián Faure. Después, a través de Acción Democrática Internacional, presidida por el político mexicano y masón Raúl Cordero Amador, trataban de recaudar fondos para el general De Gaulle, que iniciaba en el África francesa la construcción del nuevo ejército de la Francia Libre.

Más tarde, Aurelio ayudó a celebrar el Primer Congreso Antifascista de México los días 30 y 31 de enero y 1 de febrero de 1942. El encuentro se celebró en el local del Sindicato Mexicano de Electricidad y los ponentes fueron: Francisco Frola -economista y catedrático de la Universidad Nacional de México-, Álvaro de Albornoz -ministro de la República- y Mario de Souza.

En el exilio en México -a pesar que todos los anarcosindicalistas estaban funcionando dentro de la delegación del Movimiento Libertario en México-, habían dos tendencias claras: «Políticos» y «Pielas rojas». Tanto Aurelio como García Oliver estaban definidos o marcados como miembros de la tendencia de «los políticos», una tendencia que resultaba claramente pactista con los diferentes grupos políticos⁴⁹⁷.

496 Dossier Santiago Bilbao. Fondo AEP.

497 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 12. Fondo AEP.

Aurelio Fernández Sánchez será elegido el primer secretario de la organización CNT en México, cargo que ocupara durante un año, luego continuó en el cargo José Prego Veira, nacido en La Coruña y director del periódico *Solidaridad Obrera* de la Coruña en los años de la República. En el exilio mexicano Prego también colaboró con el periódico *Solidaridad Obrera* hasta 1956. Prego, nacido el 18 de noviembre de 1906, había llegado a México el 27 de septiembre de 1939. De oficio carpintero, en un principio tenía un visado que caducaba al año, por lo que tenía que revisarlo en septiembre de 1940. En la ficha de Migración en México hace constar su afiliación religiosa como católico⁴⁹⁸.

Aurelio, junto a los compañeros Mariano Cardona Rosell -un valenciano que había sido miembro del comité Nacional en 1936-, Pedro Pedrol Margalef -nacido en Masroig cerca de Falset- y Pedro Cané Barceló -alcalde de Badalona en 1938-, seguían apoyando las tesis de Juan García Oliver con el argumento que la guerra de España no había terminado, y que los sucesos de Europa, eran una prolongación de la misma, por lo que se exigía una unidad de todo el movimiento libertario. Juan García Oliver proponía que se montara la Alianza de Cataluña en México con otros partidos y grupos políticos, era el 18 de abril de 1942, y los llamados «Pielas rojas», según García Oliver, estaban «despojados de todo idealismo, reducido al lento rumiar de la vida vegetativa»⁴⁹⁹.

Hacia el año de 1944, con el beneplácito de las autoridades mexicanas, se autoriza el Primer Gobierno de la República Española en el exilio. Diego Martínez Barrio y José Giral Pereira forman gobierno y ofrecen dos carteras a la CNT. Los anarcosindicalistas, reunidos en asamblea, proponen a Juan García Oliver y a Aurelio Fernández Sánchez. La can-

498 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 566-567 - Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 157. Fondo AEP - Miguel Iñiguez, *Esbozo de la enciclopedia anarquista*. FAL. p. 492.

499 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 273 - Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 145. Fondo AEP.

didatura de Aurelio será terminantemente prohibida por José Giral. De todos modos, la organización en el interior está en contra de los dos candidatos ofrecidos en México y propone a Horacio Martínez Prieto y José Leiva que había salido reciente de prisión en España⁵⁰⁰.

Según Juan García Oliver, el 19 de agosto de 1945 tuvo lugar en México una reunión de cenetistas escindidos que decidió apoyar todas las decisiones que emanasen del Comité Nacional de CNT del interior, en clandestinidad. De ahí que los dos anarcosindicalistas propuestos para el gobierno de Giral lo sean desde el interior de España⁵⁰¹.

Durante los primeros años del exilio, entre las amistades de Aurelio y Violeta estaba Jaime Rosquillas Magriña otro de los hombres de la FAI nacido en Barcelona que en México tuvo una faceta destacada de articulista a la vez que llevaba un programa de Radio Nacional de México, con la cabecera «Habla la CNT». Su compañera era Adelaida Bou Canalda que, en los años veinte en Barcelona, se había distinguido en las luchas de las mujeres libertarias contra la represión y la ley de fugas que ejercían con asiduidad Severiano Martínez Anido y Miguel Arlegui⁵⁰².

El exilio mexicano era muy consciente de cuanto está ocurriendo en España y su gran grito de ayuda gira entorno de los más represaliados de España, de aquellos que llenan las cárceles de la España fascista. Constantemente están recaudando fondos económicos para paliar las penurias de los encarcelados y de sus familias desatendidas en muchos casos. Aurelio Fernández, como la gran mayoría de sus compañeros, colaboran eficazmente y generosamente en estos comicios de solidaridad con los represaliados. También cabe destacar que será *Solidaridad Obrera* de México la revista que, por primera vez, presentará la lista con nombre y apellido y demás datos de los españoles asesinados en los campos de concentración en Alemania pocos meses después de terminar la Segunda Guerra Mundial⁵⁰³.

500 Fidel Miró, *Anarquismo y anarquistas*. Ed. Mexicanos Unidos, Madrid, 1979. p. 214.

501 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 237. Fondo AEP.

502 *Solidaridad Obrera* (México), núm.104 (marzo de 1947) y núm.189 (marzo 1962).

503 *Solidaridad Obrera* (México), núm. 81 (septiembre de 1945).

Durante buena parte del exilio, ya dividido el anarcosindicalismo, Aurelio Fernández igual que García Oliver permaneció apartado de las dos cenetes, con la esperanza de la unificación y de que el reconocido peso político de ambos no interfiriera en la toma de decisiones de ninguna tendencia⁵⁰⁴.

Evidentemente todo apunta a qué Aurelio Fernández, al igual que Juan García Oliver, estuvieron un largo periodo sin inmiscuirse en los asuntos de las organizaciones libertarias, al menos hasta 1956 cuando, de nuevo, Aurelio y Juan reemprendieron su participación política. Según parece, Aurelio Fernández se unió a los cenetistas colaboracionistas con los políticos republicanos de José Giral, tendencia a la cual Octavio Alberola y otros anarcosindicalistas llaman «Los políticos». Sin embargo, Juan García Oliver en sus memorias dice: «Yo me mantenía tan alerta como el primer día de mi llegada a México siempre dado en aplicar los hechos físicos a los movimientos humanos llamados políticos»⁵⁰⁵.

Las observaciones de su nieto, Aurelio Fernández Fuentes, nos dan a entender que este periodo de letargo o de silencio de Aurelio Fernández Sánchez está muy relacionado con su salud, y bien puede corresponder al momento en que Aurelio sufre un primer e importante infarto que le obliga a tomar precauciones. Necesita mucho reposo para recuperar su salud, por lo que, lógicamente, su actividad política decae. Aurelio vende entonces la casa de dos plantas que había comprado hacia relativamente poco y compran una casa de una sola planta donde vivirá toda la familia⁵⁰⁶.

A finales de la década de los 50, una vez recuperado, Aurelio y Violeta deciden volver a Francia, donde el exilio libertario tiene una mayor infraestructura y los acontecimientos de España se viven más apasionadamente. La pareja se instalará en Toulouse, en casa de Enriqueta

504 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 157. Fondo AEP.

505 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 164. Fondo AEP.

506 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes, nieto de Aurelio, desde México del 18 de abril de 2013.

Saavedra, que era tía de Violeta Fernández Saavedra. Enriqueta era hija de Abelardo Saavedra Toro, considerado uno de los apóstoles del anarquismo español. Por lo que me cuenta Chris Ealham, vivían muy cerca de Josep Peirats con el cual -pese a que de entrada pudieran representar dos personajes algo antagónicos por sus caracteres- sintoniza perfectamente en esta etapa del exilio francés.

En el libro de César Lorenzo editado por Ruedo Ibérico, César asegura que Aurelio participó como delegado en los congresos cenetistas de Limoges en 1960 y de Montpellier en 1965⁵⁰⁷.

El congreso de Limoges se celebró a finales de agosto de 1960, concretamente del 23 de agosto al 3 de septiembre. Fue, quizás, un congreso de cambio, donde la CNT del exilio limó diferencias entre la CNT adscrita a la AIT y el subcomité que seguía muy de cerca las directrices de la CNT del interior. En este congreso, además, se plasmó con el nacimiento del DI (Defensa Interior) un cambio generacional representado por Octavio Alberola, Luis Andrés Edo y algunos jóvenes más, que traban relación con viejos anarquistas como Cipriano Mera o Antonio Ortiz, que son partidarios de continuar con una lucha más directa.

Por otro lado, el Congreso de Limoges pretendía ser un congreso de unidad, donde se trataba de unir criterios entre las dos cenetes pero sobre todo con el apoyo de los comités, el comité del interior y la militancia del interior de España que, a fin de cuentas, eran quién más padecían la represión del régimen franquista. Según José Peirats, en este congreso Aurelio Fernández Sánchez era el delegado de la delegación de Perpiñán.

En conversación con Octavio Alberola, en principio no recuerda que Aurelio Fernández estuviera en el Congreso de Limoges. Es probable que recién aterrizado en Europa, Aurelio Fernández no fuera uno de los delegados destacados o, al menos, que se dejara ver demasiado en este congreso⁵⁰⁸.

507 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 295.

508 E-mail de Octavio Alberola del 8 de marzo de 2013 - «Clandestinitat». *Enciclopèdic Noticiari*, núm.33, desembre 2007 - Ramón Álvarez, *Historia negra de una crisis libertaria*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982. pp. 230-231.

Años más tarde, Aurelio Fernández participaría en el Congreso de Montpellier como Delegado de Toulouse. Celebrado entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1965, este sería el último de los Congresos en el que participarían otros militantes históricos que darían paso a cambios generacionales. Como delegados de la Federación Local de Toulouse, y al lado de Aurelio, estarán Luis Sos, Ángel Fernández, Marcelino Boticario y José Borrás⁵⁰⁹.

El Congreso de Montpellier acentuaría la división del exilio y si en el de Limoges se había intentado acercar posicionamientos, en este nuevo congreso la división se haría más patente.

Sobre este momento histórico del exilio anarcosindicalista, el estimado anarquista andaluz Manuel Temblador nos dice:

«Esta división se acentuó a raíz del Congreso que se celebró en Montpellier en 1965, en el que si sus tareas no se desarrollaron con las mismas características de las del Congreso celebrado en París el año 1945, sus resultados fueron idénticos: dividir a la organización libertaria exiliada más de lo que estaba. Y siempre por la misma causa: rechazo por una parte de la militancia y aceptación por otra de los acuerdos y posición marcada por los compañeros del interior de España, que actuaban desafiando el peligro, muchos de los cuales formaron parte de los veinte Comités Nacionales que cayeron en manos de la policía y cuyos miembros fueron condenados a muchos años de presidio.

La unificación de la organización firmada el primero de noviembre de 1960 por Ginés Alonso, en nombre del Subcomité Nacional y Roque Santamaría Cortiguera, en nombre del Secretariado Internacional de la CNT de España en el Exilio, ratificada en el II Congreso Intercontinental celebrado en Limoges en agosto y septiembre de 1961, fue totalmente deshecha en el Congreso de Montpellier, donde la militancia confederal y anarquista dio un triste espectáculo»⁵¹⁰.

509 Salvador Gurrucharri y Tomás Ibañez, *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*. Virus Editorial, Barcelona, 2010. p. 179 - José Borrás, *del radical socialismo al socialismo radical y libertario*. Memorias de un libertario. Fundació Salvador Seguí, Madrid, 1998. p. 193.

510 Manuel Temblador, *Recuerdos de un libertario andaluz*. Edición del autor, Barcelona, 1980. pp. 180-181.

Durante este periodo Aurelio vive entre Toulouse, Perpignan, Saverdum, en la costa mediterránea francesa, por lo que milita en la organización y se ve con frecuencia con otros compañeros de la zona y sobre todo mantiene contacto, aunque sea por carta, con compañeros asturianos como Ramón Alvarez, con el que comenta todas las vicisitudes del momento y la actuación de ambos en el congreso de Montpellier y el maltrecho momento por el que atraviesa la CNT⁵¹¹.

Otro de los compañeros que trata con frecuencia en esta etapa, aparte de Peirats y de Ramón Alvarez, es el incombustible Boticario con el que participa como delegado en el congreso de Montpellier. En una de las cartas de Peirats dirigida a Aurelio y Violeta, éste comenta una conversación entre Boticario y él (Peirats) en la que deja entrever que Aurelio anda algo molesto por el libro de Peirats⁵¹².

En el mes de agosto, concretamente el uno de agosto del turbulento 1968, Aurelio y Violeta fueron los testigos de boda de José Peirats y su compañera Gracia Ventura que habían tenido que formalizar su situación para evitar una posible extradición de José Peirats, después de llevar viviendo juntos más de trece años⁵¹³.

Aquel mismo año del 68, Aurelio y Violeta volvían definitivamente a México, esta vez para quedarse. Llegaron el mismo día que se producía la masacre del gobierno mexicano en la Plaza de las tres culturas de Tlatelolco. Era el dos de octubre de 1968, los estudiantes mexicanos fueron tiroteados por las fuerzas gubernamentales y masacrados sin contemplación. Aún hoy no hay unanimidad sobre el número de víctimas de aquella represión, unos hablan de 40 muertos mientras que los movimientos estudiantiles de la época hablaban de 400 muertos. Aurelio y Violeta, alquilaron un pequeño estudio en México DF y Aurelio volvió a trabajar en el sector de las aseguradoras, con su yerno Luis Roca, en «La comercial» de seguros que éste dirigía. No hemos dicho antes que cuando llegaron a Mexico el primero de los trabajos que tuvo Aurelio fue de vendedor de globos; con un poco de hidrógeno

511 Correspondencia Ramón Alvarez/Aurelio Fernández. ISGG, Amsterdam.

512 Correspondencia Peirats/Aurelio Fernández. IGSS, Amsterdam.

513 Contado por el biógrafo de José Peirats, Chris Ealham, al autor de este ensayo.

iba hinchando globos para que los niños disfrutaran en el parque⁵¹⁴. Hay que pararse a tomar en consideración -y a preguntarse con ello muchas más cosas- este cambio de trabajo de un hombre de acción como era Aurelio que pasó, en poco tiempo de conseller de seguridad del gobierno del Comité de Milicias y de la Generalitat a vendedor de globos. El exilio y el tiempo que todo lo trastoca, acabaría con el personaje, ahora ya en su madurez, sosegado y tranquilo, después de una juventud prolongada y vivida con tanta intensidad, llegaría la paz en un exilio olvidadizo. Así, en la revista *El frente libertario* de finales de 1974 se publicaba una escueta noticia que dice:

«De México y por medio de una simple esquela aparecida en el diario *Excelsior*, nos enteramos de la incineración del que fue distinguido compañero Aurelio Fernández Sánchez. El aviso fechado en la ciudad de Puebla, dice sencillamente “Murió el día 21 de julio 1974 a los 76 años, en plena conciencia de lucha y con la satisfacción de haber sido siempre fiel a sus principios. Su compañera y sus familiares lo participan a todos los que se precien de luchar en pro de la emancipación de los trabajadores”. La vida cumplida de este acendrado militante asturiano, perseguido y exiliado durante la dictadura, tesonero y batallador en ése y en los periodos sucesivos, destacado sobre todo en las jornadas de julio del 36 y más tarde cumpliendo dignamente ingratas funciones públicas encomendadas por la Organización, requeriría no ya una nota sino varios trabajos. Quede pues, constancia de la sentida pérdida y reciban sus familiares y amigos el testimonio de nuestro pesar»⁵¹⁵.

En la correspondencia de Ricardo Sanz y Juan García Oliver, ambos tratan de analizar o reflexionar sobre los acontecimientos que les tocó vivir como miembros de Los Solidarios desde principios de los años 20. En esas cartas, la preocupación de ambos -y en especial de Juan García Oliver- sobre Aurelio Fernández es una constante. Así, encontramos una carta de García Oliver a Ricardo Sanz fechada el 7 de agosto de 1961 donde García Oliver le pide a Ricardo Sanz que haga unas gestiones de hemeroteca. Dice García Oliver:

514 Conversaciones con Aurelio Fernández Fuentes en Barcelona. Julio 2016.

515 *Frente Libertario*, núm. 45, 1974.

«A propósito de ciertas cosas de lo que fue nuestro grupo y aunque sea para que yo pueda irme formando una idea definitiva de los pocos que fuimos y vamos quedando, te agradecería que fueses a la *Depêche de Toulouse* y con paciencia fueses buscando un ejemplar de dicho periódico correspondiente al tiempo de la detención de Aurelio. [Creemos que García Oliver se refiere a la detención del año 39 cuando los Maristas intentan extraditarlo a España, aunque pudiera tratarse de otras épocas]. Si es cierto que al dar cuenta de su detención, se decía también lo que le ocuparon, me lo transcribas. Por lo demás, de ser cierto, acaso sería pertinente que te pusieses al habla con él y le pidieses explicaciones, en tu nombre y el mío. Aquí en México, y concretamente en Puebla, donde residía, se hablaba mucho de Aurelio y de sus maneras de vivir. Ignoro si ese chisme pudo tener relación con el ataque cardíaco que le dio. Yo ya estaba decidido a plantearle las cosas y precisamente su estado de salud -por lo que me dijeron, pues yo no le vi- me hizo desistir. Creo que estando ya bastante recuperado ha llegado el momento de hablarle y decirle que no todo debe quedar entre sus familiares, de manera que su nombre no levante tantas reticencias, las que, en definitiva, recaen sobre todos los del grupo»⁵¹⁶.

Juan García Oliver siempre, de una manera u otra nos ha sorprendido, y sus escritos nunca nos han dejado indiferentes, creo que siempre, dejando aparte los egocentrismos del personaje, siempre intentó llegar al fondo de la cuestión, de cualquiera de las discusiones o situaciones que se le plantearan. Y ahora no entiendo exactamente que intentaba encontrar en la *Dépeche de Toulouse*, pero seguro que le había dado vueltas a la cabeza en mil ocasiones. En fin, intuimos que Aurelio no debía temer nada de un gran amigo, simplemente sentarse ambos, o los tres, con Ricardo Sanz, y hablar claro y sin tapujos de cada una de las situaciones que vivieron y asumirlas como grupo y personalmente, que en definitiva es lo que reivindica Juan García Oliver.

Pero eso ya no pudo ser y aquel intrépido asturiano que vivió intensamente toda su juventud en un tiempo de verdaderos cambios sociales. Un tiempo donde la cotidianidad de muchos de aquellos jóvenes fue una gran aventura humana que en Aurelio tuvo luego su sosiego vendiendo globos en el parque para niños o tratando de asegurarnos la vida hasta el final. ¡Un abrazo, Aurelio!

516 Carta de Juan García Oliver a Ricardo Sanz fechada en Guadalajara, México, 7 de agosto de 1961. Fondo AEP.

ANEXO

Adjuntamos este documento fechado en 1937, y depositado en el Ateneu Enciclopèdic, porque creemos que explica claramente como fueron los acontecimientos en la Cataluña revolucionaria, y como, poco a poco, los obreros que estaban con la CNT y el POUM fueron perdiendo todo sentimiento revolucionario y, con él, la motivación para seguir luchando.

LA CNT Y LOS SUCECOS DE BARCELONA NO PODEMOS SEGUIR EN EL SILENCIO MIENTRAS NOS DIFAMAN LOS DEMÁS

Está visto que la clásica nobleza del español, se pierde al contacto de ciertos partidos. Y como, ante todo, es la obra partidista lo que quiere realizarse, llegamos a la conclusión de que la nobleza en la política es una farsa, de la cual nos excluimos.

Consecuentes con la responsabilidad que toda colectividad contrae en una etapa de colaboración, no quisimos replicar adecuadamente a la sarta de insultos y difamaciones que al compás y posteriormente a los sucesos de Barcelona, nos lanzaron. No quisimos levantar una tempestad de odios, que sólo habrían de aumentar las divergencias de retaguardia, en perjuicio de lo más sagrado: la unidad del proletariado.

Sin embargo, a pesar de nuestro silencio, siguen a diario difamándonos, envenenando el ambiente popular, tratando de hacer creer a la opinión desconocedora del fondo del problema que somos unos irresponsables, inválidos para cualquier obra seria. Pues bien, ya no queremos callar más. Y vamos a hablar, para que cada cual conozca bien los antecedentes y el por qué de lo ocurrido.

LOS HECHOS

En la central telefónica de la Plaza de Cataluña, se presentaron un buen día, guardias y policías en gran cantidad, mandados por Rodríguez Salas, Comisario de Orden Público. ¿Por qué?. Sencilla y llanamente: el PSUV y el Estat Català que como partidos no intervenían en teléfonos, tenían necesidad de controlar la telefónica para sus fines conspirativos. Y la CNT no se avino a ello, por darse cuenta de lo que se tramaba. En teléfonos funcionaba desde comienzos del movimiento, el comité de control UGT-CNT. Había, además, un Delegado del Consejo de la Generalitat, que, en representación del Gobierno, asumía la responsabilidad de teléfonos.

La actitud de Rodríguez Salas y Ayguadé, al mandar los guardias, no era legal. Lo demuestra el hecho de que el Consejo de la Generalitat, reunido, reconoció la extralimitación del Comisario y del Consejero de Seguridad Interior.

Acompañado del hecho de la Telefónica, aparecen los centros de Estat Català y PSUC, con barricadas y fortificados. Aparecen los fusiles en la calle y es ante estas demostraciones de guerra, cuando algunos camaradas se aprestan a la defensa, por suponer, con muy buen acierto, que se trataba de dar la batalla a la CNT, siendo la incautación de la Telefónica, por el PSUC y el Estat Català, la primera etapa del plan.

ANTECEDENTES

Lo expuesto no aclararía las cosas. Y, como todo en la vida, tienen un origen y hay que buscarlo más lejanamente. Hay un largo proceso de batalla contra nuestro movimiento en Cataluña. Los comunistas, Estat Català, y algunos emboscados, trabajaban activamente para desprestigiarnos en Cataluña y en el extranjero. Lo que no saben todos, son las coincidencias raras que acompañan estas actuaciones, que culminan en los sucesos de mayo.

No todos saben, por ejemplo, que ya en enero, por Francia andaban los Casanovas, Lluhí, Vallescá, Xicota, Sancho, Polo y Ventura

Gasol, trabajando por la «independencia de Cataluña». Era un proceso de preparación similar al que se realizó durante la dictadura. Pero con una diferencia. Que entonces el fascismo italiano intervenía como agente provocador, por medio de Garibaldi, y, en esta ocasión, Mussolini operaba a través de Dencás, el separatista agente provocador de octubre en Cataluña.

Ya en diciembre tuvo lugar un complot, que dio por resultado el fusilamiento de Reberter, Comisario de Orden Público, y la huida de Casanovas, presidente del Parlamento, por haberse demostrado su complicidad en el golpe de Estado frustrado.

Los separatistas, burgueses a fin de cuentas, no podían avenirse a que el alzamiento fascista diera al proletariado el triunfo que les despejaría de sus bienes. Y en busca de una reposición, entablan negociaciones con Italia, para provocar luchas en Cataluña, que den lugar a intervenciones exteriores y que faciliten el reconocimiento por algunas potencias, de la independencia de Cataluña, al propio tiempo que se debilitaba el frente antifascista. A ello podían comprometerse cuantos desean que las cosas queden, poco menos, como estaban el 19 de julio.

En Francia se conspiraba para lograr un arreglo. Había implicadas algunas personalidades. Un agente inteligente, que estaba al servicio del antifascismo español, había descubierto ciertos conciliábulos. Se le encargó, facilitándole medios, que siguiera sus investigaciones hasta recoger las pruebas que habrían desenmascarado a muchos, fue asesinado en Barcelona. ¿Por quién?

Trabajaba por el Gobierno de la República. Tuvo, pues, que ser asesinado por los que conspiraban, que por algún medio estarían en antecedentes de la importante misión de aquel agente. Recordamos que Ayguadé era Consejero de Seguridad Interior. Que es de Estat Català. Y que sobre él recaían sospechas fundadas, de intervenir en el complot.

El 20 de abril, Comorera, líder del Partido Comunista en Cataluña, estuvo en París. Entre otras personas, visitó al Secretario de Ventura Gassol y a un tal Castañar. ¿Quién es Castañar? La información nos dice: Agente de policía de la Generalitat. Se han realizado averigua-

ciones que han comprobado que mantiene relación con un tal Vintó, secretario de Octavio Saltó, periodista al servicio de los fascistas españoles. También se le ha visto con otros personajes del fascismo que residen en Biarritz y San Juan de Luz. Al propio tiempo mantiene relación estrecha y asidua con elementos de Estat Català, muy especialmente con Dencás y Casanovas. El primero visita a Castañar en su casa y el segundo recibe la visita de este.

Polo, otro policía de la Generalitat, que fue hombre de confianza de Badía, actúa en Francia, bajo las órdenes de Vizcaino agente del contraespionaje fascista que opera a las órdenes de Beltrán y Musitu.

¿Qué dicen estas mescolanzas de elementos separatistas y fascistas? ¿No podemos encontrar ahí la raíz de ciertas provocaciones? Nosotros estamos convencidos de que sí. Y tiene que estarlo quien examine las cosas de forma objetiva.

Añadamos a estos antecedentes, que los fascistas, para últimos de abril, preparaban una operación de desembarco, que abarcaba desde Almería hasta Rosas. Se trataba de una operación de gran envergadura. No se realizó por no haber podido adquirir el material preciso. Quedó aplazado para mediados de mayo. Y si no ha tenido lugar, débase a cierto incidente que ocurrió y puso los planes en manos de la policía de un país neutral.

Añadamos también que, a últimos de abril, Estat Català concentraba en las fronteras a los hombres armados que tiene en Francia. Y un antecedente más: el 13 de abril, *la Gaceta de la República*, publicaba una relación de oficiales, suboficiales, clases e individuos de tropa de la Guardia Nacional Republicana, que eran dados de baja del Cuerpo, sin perjuicio de que el resultado de la información determinaría la aplicación de sanciones por desafectos, con arreglo al Decreto del 21 de julio. Pues bien: 1 capitán, 4 alféreces, 19 brigadas, 4 tenientes, 18 sargentos, 23 cabos y 58 guardias, de los incluidos en esa baja del Cuerpo no fueron dados de baja tal como ordenaba el Decreto de abril, por complacencia o consentimiento del ex Consejero de Seguridad de Interior de la Generalitat, Artemio Ayguadé habiendo actuado en los sucesos de mayo al frente de la fuerza.

Indicamos que por aquellos días se mandaron grandes contingentes de carabineros a la frontera, y que el jefe de un núcleo importante de ellos, al llegar a Figueras, en lugar de presentarse al Consejo Municipal, fue directamente al local del PSUC, demostrando a la opinión, con esta sencilla actitud, que era una fuerza armada a disposición del Partido Comunista, y no al servicio del pueblo o del Gobierno, que tiene que ser imparcial.

En Bellver, pueblo dominado por Estat Català, cuando unos camaradas venían a Barcelona, fueron atacados, cayendo asesinados dos compañeros nuestros. Esto ocurría días antes de los sucesos de Barcelona. Y era una clarísima provocación de Estat Català.

Todos estos detalles nos dicen con bastante claridad que los hechos de Barcelona no fueron más que el incidente preparado, la chispa provocada para producir el choque y que el incidente y la chispa no provienen de la CNT.

ACTITUDES DURANTE LOS SUCESOS

La CNT, desde el primer momento, intervino para cortar la lucha en la calle. Este comité, junto con la Ejecutiva Nacional de la UGT se desplazaron a Barcelona e hicieron esfuerzos sobrehumanos para liquidar el conflicto.

Buscamos la solución. Se aceptó por todos, pero los comunistas se negaron a aplicarla inmediatamente. Y dieron largas a la solución, en espera de que el gobierno de Valencia, no pudiendo aguantar más la situación, procediera a la incautación del Orden Público, como ocurrió.

Y cuando el jueves por la mañana, la CNT y la UGT habían dado la orden de vuelta al trabajo y aparecía la ciudad en calma, se reprodujo la batalla, porque mientras la CNT no luchaba, los separatistas y comunistas, detenían, cacheaban, rompían carnets, acosaban los locales de la CNT, provocaban atacando, obligando a que se estableciera de nuevo la defensa por parte de la CNT y cuando el primer tranvía de la línea de Gracia, bajaba hacia la plaza de Cataluña, fue tiroteado

por los guardias y Estat Català, parapetados en la barricada de la calle París y Diagonal, obligando a que, por prudencia, no se normalizara la circulación de tranvías y autobuses. Y se tirotearon los coches que salieron para arreglar las líneas de tranvías rotas.

Cuando el viernes por la mañana cesaba el fuego, a la hora convenida, desde los centros comunistas y catalanistas, se hacía fuego, para provocar de nuevo la lucha.

Y el viernes por la noche, desde la comisaría de la calle de París, Estat Català y los guardias, hicieron unos setenta disparos contra el coche en que el Secretario del Comité Nacional se desplazaba a Valencia, con la agravante de que viajaba en un coche del Ministerio de Sanidad, por lo tanto oficial, y que bien se pudo suponer que iba en él la compañera Federica Montseny, Ministro de Sanidad.

Este Comité Nacional, desplazó inmediatamente delegados a todas las regionales, para impedir que los sucesos de Cataluña tuvieran repercusión en otras regiones.

Al propio tiempo, desplazó una delegación al Frente de Aragón para impedir que se abandonara el frente. Y se logró por parte de los elementos confederados. No ocurrió lo propio con otros, puesto que seis compañías del batallón de aviación, con residencia en Selgua, se dirigieron a Lérida, donde detuvieron al Grupo de Investigación de Fraga, y se incautaron de tres cañones que la División Ascaso mandaba a reparar a Lérida. Otra compañía del segundo batallón de aviación, fue detenida en Monzón, cuando también se dirigía a la retaguardia. Claro está que estas fuerzas no eran nuestras, sino de las que están a las órdenes del Teniente Coronel Reyes.

DESPUÉS DE LOS HECHOS

Es después de sofocado el movimiento, cuando más canallesca es la conducta de los sectores que quieren aplastar a la CNT y el anarquismo en Cataluña.

En primer lugar, semanas después, ha podido observar el transeúnte de Barcelona, como en los centros de los comunistas y de Estat Català,

seguían las barricadas en pié, preventivamente, mientras que las nuestras desaparecían el viernes. En Tortosa, después de pasar la fuerza que venía de Valencia, se asesinó a mansalva a nuestros compañeros. En Tarragona, después de resuelta la situación, se asesinaron una quincena de camaradas. En Barcelona, se detuvo y asesinó a cuantos militantes, aisladamente se encontraron.

Queremos resaltar el caso del camarada Alfredo Martínez militante destacado de las Juventudes Libertarias y del anarquismo, que fue detenido, pasando por la Comisaría de Orden Público. Días más tarde apareció con el cuerpo mutilado, en una carretera. Se tienen las pruebas de que pasó por Comisaría de Orden Público. Pero no se quiere saber quien lo asesinó.

Una ola de sangre, de terror ha asolado los pueblos de Cataluña. El asesinato impune ha estado a la orden del día y nuestro movimiento libertario, ha callado, ha soportado, no por cobardía, sino por disciplina y sentido de responsabilidad contemplando como segaban la vida de sus mejores militantes. Ha soportado con estoicismo incomparable, el asalto a las colectividades, a la obra constructiva del proletariado.

AHORA

Y después de esta conducta ejemplar, aun hablan los que si vergüenza tuvieran, se habrían fundido ellos mismos, para desaparecer ante tanto crimen, ante tanta barbarie, ante tanta traición a la lucha antifascista. Y todavía se permiten amenazar y aún pretenden echar, con cinismo inusitado, las culpas sobre la CNT.

Ya hemos dicho lo suficiente, para que cada cual juzgue, para que cada cual examine, compare y decida por su propia cuenta. Y ahora que los traidores al antifascismo quieren en Cataluña, seguir dando la batalla a la CNT aprovechándose de la circunstancia de nuestra exclusión del gobierno central, conviene que cada cual observe para que no se desvíe la opinión del centro de la situación.

Véase con precisión, que hay en Cataluña una amalgama de intereses coincidentes contra nosotros. Estat Català, los comunistas, la

Esquerra, que persiguen objetivos diferentes de interés partidista. Pero todos coinciden, aunque desde distintos ángulos, en el objetivo de exterminar a la CNT. Y coincide con ellos, y les apoya de forma indirecta, Mussolini, a través de Dencás. Y conste con predicción, que no cometemos la torpeza de confundir al Partido Comunista con los fascistas. Afirmamos categóricamente nuestra convicción de que el Partido Comunista no tiene el menor contacto con el fascismo. Pero no ocurre lo mismo con elementos de Estat Català. Y al coincidir en la calle ¿Quién los maneja?.

No se nos escapa la responsabilidad de cuánto hemos dicho. Pero cuanto hemos consignado, responde a realidades, y nadie será capaz de desmentirlas, porque quedaría inmediatamente aplastado por el peso de los hechos y las pruebas, ya que se trata de informaciones fidedignas, del conocimiento exacto de las cosas.

Aiguadé, Dencás, Mussolini, Casanovas, Lluhí, Vallseca, Ventura Gasol, Sancho, Xicota, Polo, Castañar... y otros que silenciamos, agrupados en un siniestro plan de traiciones y complots... ¡Ahí están los responsables de los sangrientos sucesos de Barcelona!

Nadie diga que la CNT es la provocadora y un elemento disgregador, traidor a la lucha antifascista...

La CNT tiene la conciencia más limpia que esos renacuajos, que, incapaces de atraerse a las masas populares con su actuación honrada, tienen que echar mano a procedimientos bajos, a intrigas rufianescas, a todo un plan conspirativo para aplastarnos.

Pero a la CNT no la exterminarán los traidores. A la CNT sólo se la supera trabajando con más honradez, nobleza y austeridad que ello. Y eso no son capaces de hacerlo los personajes de la intriga catalana.

El Comité Nacional
Valencia 6 de junio de 1937

AGRADECIMIENTOS

Cuando llega el momento de los agradecimientos siempre intentas retener en un instante, o mejor en un trozo de cuartilla, todo aquello que forma parte del legado de tu vida. Los padres, compañera, hija, sobrinos, primos, familiares más próximos, y los amigos de cada una de las etapas de una vida que, sin duda, fueron personas que te dieron mucho más de lo que uno ha llegado a ofrecer en algún momento. Es como rendir tributo a todo aquel y aquellos que queremos y quisimos y que a toda costa tratamos de conservar, retener y de alguna manera acariciar. Mientras en el tocadiscos no me canso de escuchar a Labordeta «Cantar y Callar», «La Vieja», «Todos repiten lo mismo» y demás canciones de este magnífico vinilo, y, de vez en cuando, «Los tiempos difíciles» de Juan Carlos Baglietto, Ovidi Montllor, Leó Ferrer, Edith Piaf y, por descontado, Joan Manel Serrat, Paco Ibañez, Triana, Lole y Manuel y los amigos Moi Rojo y Juanito Piquete que nos invitan a soñar. La carne de gallina recorre mi cuerpo con la voz desquebrajada de Moi Rojo cuando le dedica una canción a Miguel Hernández Gilabert, el poeta de Orihuela, «compañero del alma quién pudo recobrar tu aliento». Toda esta música y algunos discos más me han acompañado en todo este periplo mientras permanecía encerrado en un cuartucho de Hospitalet y en algunos momentos en el extraordinario Priorat, en las calles de Porrera, hablando y soñando con Aurelio Fernández y su compañera Violeta Fernández. Al final, en la distancia, espero que lleguemos a ser íntimos amigos. Reconocer y agradecer a todos aquellos que en los últimos años me han ayudado de una manera u otra a resistir nuestras pequeñas miserias de cada día. A mi tía Araceli Gimenez y a Txema Bofill, a Pablo de la Base, a Valerie Powles y Abel Paz que siempre estuvieron muy presentes en este y otros trabajos. Recuerdos, en definitiva, de aquellos que nos dejaron mientras andaba soñando con editar este ensayo biográfico.

A Jaume Samperiz, Xesus González, Matteo Realdi, Antonio Perolet, Miquel Carrillo, a Karmen y Quique, Andrés Antebi, Isidre Pallas, Pablo, Hector, David e Ibay de la editorial Descontrol, Valeria Giacomoni, Paula y Marc, Dieter Gebauer, Rosa Castro, Fernando Aisa, Eli, Marianna Rovere, Albert Caballero, Alba Monsanti, a Joni de Marxa Maquis, Pilar García (Llagüt), Pep Castells, Mariano Santamaria, Andreu y Carles Aisa y por descontado a Julia Aisa, Olga Fernández, Ivan Pàmies, a todo Porrera y a la gente del Agora Juan Andrés Benitez de la calle Aurora del Xino barcelonés, a los Titiriteros y al sindicato de manteros, a la PAH y todos los colectivos que hacen posible las sensibilidades en el Chino/Raval y a todos los barrios del mundo, que luchan por retener y conservar en este mundo absurdo, una dignidad, que constantemente busca una respuesta para un mundo mucho más justo y, por supuesto, a los editores y a todos los ateneístas, sobre todo aquellos que okupan y trasgreden alguna pequeña ley injusta.

Mientras por la tele el éxodo de los Sirios y Iranies que huyen del horror de la guerra y que encuentran en muchos casos la tumba del Mediterráneo, un mar tan lindo que hace ya mucho tiempo que se ha convertido en un cementerio de humildes, como una fosa común que escupe y nos devuelve el horror para que Occidente se horrorice de sus propias vergüenzas. Los tiempos siempre fueron difíciles, para los de siempre, como decía Aurelio Fernández, la revolución sólo la pueden hacer ¡los piojosos!, ¡los que apenas tenemos nombre!

Al pueblo Palestino y Kurdo que sufre el día a día de la ocupación, una ocupación que parece que no tiene fin y a todos los pueblos que son perseguidos.

Manel Aisa Pàmpols

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*, Edicions DAU, Barcelona, 2011.

AA.VV. (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté): *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939. Xerrades i itineraris*, Ed. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010.

AA.VV. (N. Nelles, H. Piotrowski, U. Linse y C. García): *Antifascistas alemanes en Barcelona 1933-1939*, Ed. Sintra, Barcelona, 2010.

AA.VV.: *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000

AA.VV.: *España 1933. La Barbarie Gubernamental*. Ediciones de "El Luchador" Barcelona 1934

AISA, Ferran: *República, guerra i revolució*, L'Ajuntament de Barcelona 1931-1939, Base, Barcelona, 2009.

AISA, Manel: *Efervescencia social de los años 20*, Ed. Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999.

AISA, Manel: *Efervescencia social de los años 20*, Ed. Descontrol, Barcelona, 2016.

AISA, Manel: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica*, Barcelona, abril-diciembre de 1931, El Lokal, Barcelona, 2014.

ALCALDE, Juan J.: *Tiempos de plomo*, Ed. FSS, Madrid, 2013.

ÁLVAREZ, Ramón: *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973.

ÁLVAREZ, Ramón: *Historia negra de una crisis libertaria*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982.

AMADO, Luis: «Un error judicial, el proceso Sacco y Vanzetti», Revista literaria *Novelas y Cuentos*, Madrid, 1932.

AMORÓS, Miquel: *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Balus y los Amigos de Durruti*, Ed. Virus, Barcelona, 2003.

AMORÓS, Miquel: *Durruti en el laberinto*, Ed. Muturreko, Bilbao, 2006.

ANSÓ, Mariano: *Yo fui ministro de Negrín*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.

ASCASO, Joaquín: *Memorias 1936-1938. Hacia un nuevo Aragón*, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2006.

ATENEO LIBERTARIO DEL CLOT: *Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos*, Ed. Sección Excursionismo «Sol y Vida», Barcelona, 1934.

AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, vol. II, Ed. A. Aguado, Madrid, 1976.

BADIA, Francesc: *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001.

BARRIO ALONSO, María Ángeles: *Anarquismo en Asturias 1890-1936*, Ed. Siglo XXI, 1998.

BARRIOBERO Y HERRAN, Eduardo: *Memorias de un tribunal revolucionario durante la República*, Ed. Hacer, Barcelona, 1986.

BARRIUSO MARTÍNEZ, Teodoro: *Hermano Laurentino, marista 1881-1936 mártir de la escuela católica*, Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Vicepostuladuría Marista de España, Madrid, 2003.

BENAVIDES, Manuel D.: *Guerra y Revolución en Cataluña*, Ed. Roca, México, 1978.

BENET, Josep: *Domènec Latorre, afusellat per catalanista*, Edicions 62, Barcelona, 2003.

- BERENGUER, Sara: *Entre el sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*, Ed. Seuba, Barcelona, 1988.
- BERGER, Lisa y MAZER, Carol: *De toda la vida*, documental sobre la organización Mujeres Libres, 54'.
- BORRÁS, José: *Del radical-socialismo al socialismo radical y libertario. Memorias de un libertario*, Ed. F Salvador Seguí, Madrid, 1998.
- BUESO, Adolfo: *Cómo fundamos la C.N.T.*, Avance, Barcelona, 1976.
- BRADEMAS, John: *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
- CAMPOS CAMPOS, Severino: *Una vida por un ideal*, issuu.com/kclibertaria/docs/una_vida_por_un_ideal_-_severino_ca (última visita: 16 de junio de 2017).
- CÁNOVAS CERVANTES, Salvador: *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de «Solidaridad Obrera»*, Ed. CRT, Barcelona, 1937.
- CARRASCO I FORMIGUERA, Manuel: *Cartes de Presó*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1988.
- CASTILLO, José del y ÁLVAREZ, Santiago: *Barcelona, objetivo cubierto*, Ed. Timón, Barcelona, 1958.
- COMÍN COLOMER, Eduardo: *Historia del anarquismo español*, Ed. AHR, Barcelona, 1956.
- COPPARONI, Edna: *Edgardo Ricetti. Maestro y luchador social*, Ed. Reconstruir, Buenos Aires, 1992.
- CORTÉS CAVANILLAS, Julián: *Alfonso XIII. Causas y episodios de su caída*, Ed. Talleres Agustín Nuñez, Madrid, 1941.
- CRUELLES, Manuel: *La societat catalana durant la guerra civil*, Barcelona, Ed. Edhasa, Barcelona, 1978.
- CRUELLES, Manuel: *L'Expedició a Mallorca. Any 1936*, Ed. Juventud, Barcelona, 1971.

DÍEZ, Xavier: *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya*, Pagès editors, Lleida, 2001.

DOMÍNGUEZ PRAT, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México 1939-1950*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona*, Alianza editorial, Madrid, 2005.

FEBRÉS, Xavier: *Frederic Escofet. L'últim exiliat*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 1979.

FERNÁNDEZ FUENTES, Aurelio: *El abuelo en Cuba*, México, Puebla, 2013.

FOGUET, Francesc: *Teatre de guerra i revolució (1936-1939) antologia de peces curtes*, Arola editors, Tarragona, 2005.

GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.

GARCÍA PRADAS, J.: *La traición de Stalin*, Nueva York, 1939.

GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel: *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*, col. Zarama, Ed. Pamiela, Pamplona, 1984.

GERHARD, C.: *Comissari de la Generalitat a Montserrat 1936-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1983.

GIACOMONI, Valeria: Joan Puig Elías, Anarquismo, pedagogia y coherencia, Ed. Descontrol, Barcelona, 2016.

GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús: *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*, Ed. Zambra, 2010.

GÓMEZ CANTÓN, Fernando: *La iglesia de los mártires (II parte)*, Ed. Mare Nostrum, Barcelona, 1989.

GONZÁLEZ LEDESMA, Francisco: *Historia de nuestras calles*, Ed. Planeta, Barcelona, 2006.

- GORKIN, Julián: *El proceso de Moscú en Barcelona*, Ed. Aymá, Barcelona, 1974.
- GUARNER, Vicente: *Cataluña en la Guerra de España*, Ed. G. del Toro, Madrid, 1975.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La Revolución de los comités*, Ed. Aldarull, Barcelona, 2012.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La guerra del pan*, Ed. Aldarull, Barcelona, 2014.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La represión contra la CNT y los revolucionarios. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria De mayo a septiembre de 1937*, Ed. Descontrol, Barcelona, 2015.
- GURRUCHARRI, Salvador y IBÁÑEZ, Tomás: *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, Ed. Virus, Barcelona, 2010.
- IBÁRRURI, Dolores: *Pasionaria. Mi único camino*, Editions Sociales, París, 1965.
- IGNACIO, León: *Los años del pistolero*, Ed. Planeta, Barcelona, 1981.
- INÍGUEZ, Miguel: *Enciclopedia Anarquista*, Ed. Asociación Isaac Puente, 2009.
- ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1974.
- ITURBE, Lola: *La Mujer en la lucha social y en la Guerra civil de España*, Barcelona, 2003.
- JACAS, Gerard: *L'anarquisme no és una ideologia*, Ed. FACC, Barcelona, 1985.
- JUSAMAR: *Vida y luchas de un idealista*, Editorial Tetragrama, Valencia, 1998.
- LACRUZ, Francisco: *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*, Librería Arysael, Barcelona, 1943.
- LONGARÓN SALCEDO, Ángel: *Vivencias de la toma del castillo de Becha*, Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 1993.

LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

LOZANO, Carmelo M.: *¡Hasta nunca! Fermín Galán*, Ed. Plaza Janés, Barcelona, 1978.

LLARCH, Joan: *Los días rojinegros. Memorias de un niño libertario*. 1936, Ediciones 29, Barcelona, 1975.

LLORENS, Padre Josep M.^a (Joan Comas): *La Iglesia contra la República Española*, Ed. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968.

MARCO MIRANDA, Vicente: *Las conspiraciones contra la dictadura. Relato de un testigo*, Imprenta de los Hijos de Tomás Minuesa, Madrid, 1930.

MÁRQUEZ, José Manuel y GALLARDO, Juan José: *Ortiz, general sin Dios ni amo*, Ed. Hacer, Barcelona, 1999.

MARTÍN, Enrique: *Recuerdos de un militante de la CNT*, Ed. Picazo, Barcelona, 1979.

MARTÍN CORRALES, Eloy: *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Ed. Bellatera, Barcelona, 2011.

MARTÍN RAMOS, José Luis: *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937*, Ed. L'Avenç, Barcelona, 2012.

MARTÍNEZ, Leopoldo: *Los mártires de la CNT*, Ed. Populares, Barcelona, 1932.

MASJUAN, Eduard: *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*, Icària, Barcelona, 2009.

MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1976.

MIRAVITLLES, Jaume: *Gent que he conegut*, Ed. Destino, Barcelona, 1980.

MIRÓ, Fidel: *Vida intensa y revolucionaria*, Ed. Mexicanos Unidos, México DF, 1989.

MIRÓ, Fidel: *Anarquismo y anarquistas*, Ed. Mexicanos Unidos,

Madrid, 1979.

MOLA, Emilio: *Lo que yo supe*, Ed. Bergua, Madrid, 1932.

MONTSENY, Frederica: *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*, Ed. Galba, Barcelona, 1977.

MORÁN GORTARI, Beatriz: «Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios del exilio en la universidad de México», Universidad de Michoacan de San Nicolás de Hidalgo.

MUNTANYOLA, Ramon: *Vidal i Barraquer. Cardenal de la Pau*, Ed. Estela, Barcelona, 1970.

PADILLA, Antonio: *El movimiento anarquista español*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.

PÀMIES, Teresa: *Records de guerra i d'exili*, Dopesa, Barcelona, 1976.

PAZ, Abel: *19 de juliol del 36 a Barcelona*, Ed. Hacer, Barcelona, 1988.

PAZ, Abel: Durruti. *El proletariado en armas*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1978.

PAZ, Abel: *La cuestión de Marruecos y la República española*, Ed. FAL, Madrid, 2000, p. 223.

PAZ, Abel: *Paradigma de una revolución (19 de julio de 1936 en Barcelona)*, Ed. Asociación Internacional de los Trabajadores, Francia, 1967.

PEIRATS, José: *La CNT en la Revolución española*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1971.

PEIRATS, José: *Estampas del exilio en América*, Ediciones CNT, Toulouse, s/f (años 50).

PESTAÑA, Ángel: *Trayectoria sindical*, Ed. Tebas, Madrid, 1974.

PASTOR PETIT, D.: *La cinquena columna a Catalunya. 1936-1939*, Galba edicions, Barcelona, 1978.

PONS GARLANDÍ, Joan: *Un republicà enmig de faistes*, Edicions 62, Barcelona, 2008.

¿Por qué mataron a Galán y García Hernández? (Lo que no se pudo decir entonces), Ediciones Titán, Barcelona, s/f.

PORTELLA COLL, Josep: *Liberto Callejas. L'anarquista incommo-
vible*, Ed. Luis Camarero i Xavier Castell, Ciutadella de Menorca,
2012.

POUS I PORTA, Joan y SOLÉ I SABATÉ, Josep M.^a: *Anarquía i
República a la Cerdanya (1936-1939). El Cojo de Màlaga i els fets
de Bellver*, Ed. Abadia de Montserrat, 1991, p. 30.

PRESTON, Paul: *El Holocausto español*, Ed. Base, Barcelona,
2011.

PUERTO, Javier: *Giral. El domador de tormentas. La sombra de
Manuel Azaña*, Ed. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003.

PUIG MORA, E. (*El ciudadano desconocido*): *La tragedia roja en
Barcelona. Memorias de un evadido*, Ed. Librería General, Zaragoza, 1937.

RAZOLA, Manuel y CONSTANTE, Mariano: *Triángulo azul.
Los republicanos españoles en Mauthausen*, Ediciones Península,
Barcelona, 1979.

REPARAZ, Gonzalo de: *Diario de nuestra guerra*, Ed. Tierra y
Libertad, Barcelona, 1938.

RODRIGO, Antonina: *Una mujer Libre. Amparo Poch y Gascón,
médica y anarquista*, Ed. Flor del Viento, Barcelona, 2002.

ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: *España 1914-1918, entre la
guerra y la revolución*, Ed. Crítica, Madrid, 2002.

RUIZ, Diego: *Contes d'un filòsof. Contes de glòria i d'infern*, Ed.
Cossetània, Barcelona, 2009.

RUIZ VILAPLANA, Antonio: *Secretario Judicial de Burgos «Doy
Fe»*, Burgos, 1936.

SABATER, Miguel: *Estampas del cautiverio rojo. Memorias de un
preso del SIM*, Barcelona, 1943.

SABORIT, Andrés: *Asturias y sus hombres*, Imprimerie Dulaurier,
Toulouse, 1964.

SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran: *Maquis a Catalunya*, Pagés editors,
Lleida, 1999.

- SANZ, Ricardo: *El sindicalismo y la política. Los «Solidarios» y «Nosotros»*, Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1966.
- SANZ, Ricardo: *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti. 26.^a División*, Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1969.
- SECO, Olga: Historia y obra del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) Julio 36-Mayo 1937, tesis doctoral (*mémoire soutenu devant l'UTM pour l'obtention de la Maîtrise d'espagnol*), 1986.
- SEMPRÚN MAURA, Carlos: *Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*, Dopesa, Barcelona, 1975.
- SOLÉ I SABATÉ, Josep M.^a y VILLARROYA FONT, Joan: La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989.
- TABERNILLA, Guillermo; LEZAMIZ, Julen: *Cecilia G. de Guilarte, repòrter de la CNT*, Ediciones Beta, Bilbao, 2007.
- TAMBORERO, Joaquín: *Ruta hacia el cielo*, Tipografía Martí, Terrassa, 1960.
- TÉLLEZ SOLÁ, Antonio: *La red de evasión del grupo Ponzan. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Ed. Virus, Barcelona, 2002.
- TEMBLADOR, Manuel: *Recuerdos de un libertario andaluz*, Ed. Autor, Barcelona, 1980.
- TORRES PLANELLS, Sonya: *Ramón Acín, 1888-1936. Una estética anarquista y de vanguardia*, Ed. Virus, Barcelona, 1998.
- TORYHO, Jacinto: *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la Guerra Civil en el campo republicano revividas por un periodista*, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1978.
- TORYHO, Jacinto: *No éramos tan malos*, G. del Toro, Madrid, 1975.
- UCELAY DA CAL, Enric; GONZÀLEZ I VILALTA, Arnau: *Contra Companys, 1936: La frustración nacionalista ante la Revolución*, Universitat de València, 2012.

Prensa

ABC

Madrid

Adelante, n.º 1,

Boletín del POUM en América, noviembre de 1941

Boletín Oficial Burgos, 5 de julio de 1937, n.º 258

Butlletí Oficial de la Generalitat Catalunya, 1936

Crónica, Barcelona, 1935

Diario de Barcelona, 16 de mayo de 1943

El Diluvio, Barcelona, 1936

Enciclopèdic Noticiari, AEP-CDHS

Estudios (Revista ecléctica), Valencia, 1928

Le Figaro, París

Frente Libertario, n.º 45, París, 1974

La Humanitat, Barcelona, 1935

La Humanitat, Barcelona, 1936

La Independencia, Almería

La Jornada de Oriente, México, 2003

El Luchador, Badalona, 1931

El Luchador, Boletín interno de la FL de GGAA de Toulouse (Francia)

Mundo Gráfico, Madrid

Las Noticias, Barcelona

Noroeste, Gijón

El Noticiero Universal, Barcelona, 1936

Le Petit Journal, París

El poble català, Barcelona

La Publicitat

La Prensa, Gijón, 2 de septiembre de 1923

La Presse, París

Le Petit Journal, 25 de junio de 1926

Mi Revista, n.º 10, Barcelona, 1 de marzo de 1937

Solidaridad Obrera, n.º 57, Barcelona, 7 de diciembre de 1930

Solidaridad Obrera, Barcelona, 3 de mayo de 1931

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1932

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1936

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1937

Solidaridad Obrera, México, 1961

Solidaridad Obrera (artículo sobre Pons Prades), Barcelona, 2004

La Publicitat, 1936

Tierra y Libertad, Barcelona, 1933

La Vanguardia, Barcelona

Documentos

Archives de la Préfecture de Police, «Aurelio Fernández», París

CNT documentación, Comité Nacional carta circular 2348, del 18 de junio de 1938 y firmada por Mariano R. Vázquez (AEP/CDHS ARC02/010/227)

«Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys, President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)», Generalitat de Catalunya, 2000

Dossier Ricardo Sanz, AEP

Dossier Aurelio Fernández, «Serveis correccionals de Catalunya», AEP

Dossier Santiago Bilbao

El Comité, Federación Local de Sindicatos Únicos, Barcelona, agosto de 1936

Entrevista de Mariano Santamaría a Violeta Fernández en México, 2004

Epistolario Ricardo Sanz Juan García Oliver (Carta de Juan García Oliver a Ricardo Sanz, fechada en Guadalajara, México, el 7 de agosto de 1961)

FIJL, «Manifests de les Organitzacions Regionals de Catalunya afectes a la Confederació Nacional del Treball, d'Espanya,

Federació Anarquista Ibèrica, la Federació Ibèrica de Joventuts Llibertàries, a la opinió pública», Ateneu Enciclopèdic Popular, C.203

«Grups escolars amb direcció», CNT (copia cedida por Valeria Giacomoni, Papers de Salamanca)

Informe dossier Rafael Torres Escartín, Ateneu Enciclopèdic Popular, revista *Trébede*, artículo Mariano Pujalà

Juan García Oliver, «Anarcosindicalismo en el exilio», texto mecanografiado

Manuel Pérez, «30 años de lucha», manuscrito

Manuscrito de *Los hijos del trabajo*, de Ricardo Sanz, con prólogo de Sara Berenguer

Movimiento libertario, «La política desastrosa del Gobierno», AEP-CDHS, ref. 265760

Movimientos migratorios iberoamericanos

Sumario de la Estafa a los maristas

SECCIÓN FOTOGRAFICA



Talabartería en Cruces, entonces provincia de Santa Clara, Cuba, hacia 1917. Sentado en el banco de trabajo, Felipe Fernández Rodríguez, perteneciente, como Abelardo Saavedra, al grupo 4 de Mayo, compañero de Enriqueta Saavedra Borrego, hija mayor de Abelardo, y padre de sus siete hijos. En sus piernas, su hija Violeta. De pie, con una pértiga en la mano izquierda, su hija Oceanía; la pequeña sentada en el mostrador es su otra hija, Enriqueta. Archivo AFF.



Durruti y Aurelio Fernández poco después de un pleno clandestino en la montaña del Tibidabo.



Buenaventura Durruti.



Eduardo Barriobero.



Pedro Araño Dalmau, tertuliano del bar La Tranquilidad.



Francisco Ascaso.



Marianet Rodríguez,
Secretario del Comité
Regional de la CNT.



Banco de España en Gijón (1923).



Coche que hicieron servir los Solidarios en Gijón.



Detención de Rafael Torres Escartin.



Carnet de la CNT de 1923 (ejemplar robado al Ateneu Enciclopèdic en el 2012).



Le Petit Journal, 26 de junio de 1926.



Anarquistas armados avanzan por el Portal del Ángel hacia la catedral el 19 de julio del '36.

Casa Cambó convertida en Casa CNT FAI (Vía Laietana).





Comité de Milicias Antifascistas en una de sus primeras reuniones.

17 octubre del '36: nombramiento de Andreu Revertés (responsable de Orden Público), le acompañan Artemi Aguader, Dionisio Eroles, Aurelio Fernández y otros.





Octavilla de la CNT.





Soldados milicianos en el puerto de Mahón preparándose para acudir a Mallorca con Alberto Bayo (1936).





Dedicatoria a Aurelio Fernández de Pancho Villa Villa (Ciriaco López, 29-10-1936).



Francisco Arin.



Severino Campos.



Manuel Escorza, del Ateneo Faros, en 1936 organizó el servicio de Inteligencia de la CNT para detectar a los quintacolumnistas.



Josep Saleta, *el Nano de Sans*.



Jose Martorell Virgili, miembro del Ateneo Faros.



Pedro Matheu.



Barcelona, 1936: *El Valencia*, Severino Campos, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández, García Oliver, Gregorio Jover, García Vivancos y Agustín Souchy.



Aurelio y García Oliver se buscan con la mirada en el entierro de Durruti.



Aurelio Fernández y Rivas Cherif.



Jaime R. (Rosquillas) Magriñá, Adelaida Bou, Violeta Fernández y Aurelio Fernández en México.



Asamblea de constitución del Centro Cultural Ibero Mexicano, 31 diciembre de 1939.



Encuentro en México de exiliados (16 de septiembre de 1947): Aurelio es el cuarto por la izquierda y sentada a su altura Violeta. En la foto también se encuentran García Oliver y su compañera Pilar, y entre otros Santiago Bilbao, el anarquista que estuvo al frente de la huelga de alquileres del '31.

Manel Aisa Pàmpols

**TRAS LAS HUELLAS DE UNA VIDA GENEROSA
AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Y LOS SOLIDARIOS**



TRAS LAS HUELLAS DE UNA VIDA GENEROSA
AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ Y LOS SOLIDARIOS

(2ª edición)

MANEL AISA PÀMPOLS

Edición:

Associació Cultural el Raval “El Lokal”

C/ de la Cera, 1 bis.

08001 Barcelona

Tel: 933290643, fax: 933290858

ellokal@pangea.org, ellokal@ellokal.org

www.ellokal.org

Preimpresión y diseño:

Marianna Rovere

Impresión:

Estugraf Impresores SL

Pol. Ind. Los Huertecillos, calle Pino, 5

Ciempozuelos (Madrid)

ISBN: 978-84-697-6982-9

Depósito legal: B-24874-2017

Imagen de cubierta:

Aurelio Fernández Sánchez y Violeta Fernández Saavedra en Montjuic.

Foto del archivo de Aurelio Fernández Fuentes, México.

*“Es triste vivir en un tiempo y en un planeta en donde
a la generosidad se la llama locura”*

*A l'àvia Marcel·lina Poquet Clotat.
Crec que ella estava molt a prop d'aquesta historia.*

Índice

Prólogo de Valeria Giacomoni	11
Presentación	13
Introducción	16
1. Aurelio Fernández Sánchez, el <i>Jerez</i> . Los primeros años de un <i>solidario</i> extraordinario	19
2. Barcelona-La dictadura de Primo-Exilio en París-Asturias, de nuevo, la cárcel	37
3. El Proceso Cardenal Soldevila-Comisaria de Vigilancia de la Provincia de Zaragoza-Rafael Torres Escartín	69
4. Con la República-Contra la República.Continúa la represión	81
5. Una nueva generación de anarquistas de acción	105
6. 1936, el sueño revolucionario. Aquel mes de julio del 36	107
7. Los primeros pasos del Comité de Milicias Antifascistas	129
8. Manuel Escorza y un caso excepcional con un trágico destino para José Gardeñas	143
9. Continuamos con Aurelio y el Comité de Milicias	151
10. Alberto Bayo y Mallorca	155
11. El intento anarquista para que las cabilas del Rif incendien la retaguardia franquista y la nueva Generalitat	161
12. El caso de los maristas	167
13. La Junta de Seguridad Interior. La seguridad del nuevo gobierno de la Generalitat	179
14. Mayo del 37 y consejería de sanidad	223
15. Momentos de acoso. Aurelio detenido	235
16. Exilio a Francia	249
17. Exilio en México-Regreso a Francia-El retorno definitivo a México ...	261
18. La CNT y los sucesos de Barcelona. No podemos seguir en el silencio mientras nos difaman los demás	273
Agradecimientos	281
Bibliografía	283
Sección fotográfica	295

PRÓLOGO

Hace tiempo que Manel Aisa se dedica a conservar la memoria oral y escrita de los anarquistas del 36; se dedica a ello en alma y cuerpo, viviendo como si hubiese estado allí, cuidando y visitando a los protagonistas, recopilando documentos, investigando y organizando charlas sobre el tema. Llega el momento de poner negro sobre blanco la experiencia y aportar las informaciones recolectadas a lo largo de una vida. Hacer memoria, ¿pero qué tipo de memoria? A veces nos preguntamos si no estamos demasiado concentrados en el pasado. La historia tendría que enseñarnos a no repetir los mismos errores o, como en este caso, darnos esperanza recordándonos que hubo un momento en que todo parecía posible...

Hasta ahora hemos hecho memoria sobre la guerra civil con los pocos que quedaban vivos, impregnándonos de sus palabras, de sus emociones al contar la experiencia vivida, de su sabiduría.

Es muy diferente hacer historia desde una perspectiva académica, tal vez por encargo o sin estar interesados en el tema, que hacer una historia que se entrelaza con tu vida, con las personas queridas, con lo que te mueve al levantarte por la mañana. Y ninguna es objetiva, porque siempre está contada por alguien que tiene su propia visión. Con el libro de Manel podemos disfrutar de una documentada narración de los hechos históricos enriquecida de esa pasión por un ideal que movió a los protagonistas; y si ya conocemos los acontecimientos fundamentales de la revolución española, nos sorprenderemos siguiendo el papel y la entereza de Aurelio Fernández en esos meses que, como recuerda Manel muchas veces, había que vivir de la manera más intensa posible. Ahora que murieron todos los protagonistas ya no tiene sentido entrar en los debates o en las polémicas de los momentos decisivos; sin embargo los anarquistas del 36 ya contestaron con hechos a muchos interrogantes que se les depararon mientras nosotros ochenta años después estamos a años luz y no hemos llegado ni a hacernos las preguntas...

La que contesta específicamente este libro es, una vez hecha la revolución, cómo intentar preservar el espíritu revolucionario de las maniobras políticas y de las influencias externas, ingrata tarea asignada a Aurelio Fernández en cuanto secretario de la Junta de Seguridad Interior. Si puede sonar contradictoria o autoritaria la elección de crear una *policía revolucionaria*, las palabras de Aurelio, encargado del tema, nos quitan cualquier duda: después del estallido revolucionario en el que «las actuaciones aisladas tuvieron su momento» a raíz de años de opresión, llega el momento de sumar esfuerzos para mantener y estabilizar el nuevo estado de las cosas, ese orden revolucionario que había surgido desde el corazón de tantos luchadores y que tantos enemigos tenía. Se hace un llamamiento a la ética de cada uno y la esperanza es intervenir lo menos posible. Sorprende la madurez revolucionaria de las palabras de Aurelio -de las pocas que escribió-, de quien, por el resto, conocemos su trayectoria de vida caracterizada por la sencillez, la coherencia y el sentido práctico. Me parece significativo citar su intervención, en febrero de 1937, en la prensa local de Barcelona: «Rompiendo la línea de conducta que ha sido la norma de mi vida, por una vez, paso de los hechos a las palabras y dirijo a la opinión un llamamiento al orden revolucionario».

Pues aquí tenemos la historia de la vida de uno de Los Solidarios, contada desde el corazón por parte de quien ha recogido la herencia y la experiencia de todos estos luchadores que pudieron vivir un momento histórico y que lucharon para crear un mundo nuevo.

Valeria Giacomoni

PRESENTACIÓN

Hace ya unos cuantos años tuve la ocasión de leer el libro de Abel Paz *Durruti: el proletariado en armas*, y pude comentarlo con el propio autor, Diego Camacho, que poco a poco se convirtió en nuestro referente, «nuestro Durruti». Llegó un momento en que gracias a su persona, nosotros entendíamos las dos personalidades que constantemente se mezclaban: Buenaventura Durruti y Abel Paz; en definitiva, los alias de Diego Camacho¹. El ejemplar que guardo en casa de *Durruti: el proletariado en armas*, de la editorial Bruguera, fue editado en 1978 y buena parte del libro está subrayado y firmado por un amigo de entonces. La dedicatoria firmada por Félix y fechada el 5 de mayo de 1978, dice: «Cuando en la soledad de tu vejez veas las páginas de este libro, acuérdate de un anarquista». La firma es de ese compañero y no de Abel Paz que estaba a nuestro lado con un vaso de vino tinto y un cigarrillo Ducados en la boca, dispuesto y decidido a seguir las sombras de la noche barcelonesa con nosotros, dos chavales de veintitantos años. Pero no quisimos que fuera la firma del erudito de siempre la que se estampara en el libro. Félix era un estudiante de periodismo -eran los primeros años en qué la Universidad de Barcelona impartía esos estudios-, pero de Félix ya no sé nada, solo que era vasco y que, en una época, fue el director del diario *El Periódico* en aquella zona. Después, años de silencio de un buen amigo y compañero, que como los tiempos de libertad, ya forman parte de la neblina y de vagos recuerdos de una época en que, ilusionados, creíamos que podíamos cambiar nuestras vidas y jugar el papel de *revolucionarios*.

¹ Diego Camacho Escamez fue un anarquista almeriense, que usaba el seudónimo de Abel Paz para sus publicaciones.

Vanas ilusiones, de un tiempo que creímos prerevolucionario. Eran momentos algo mágicos donde buena parte de la juventud de este país creímos que éramos protagonistas de la historia y que la libertad estaba al alcance de la mano. Por momentos, creímos en la transición y en que íbamos a cambiar las cosas, aunque después hemos sabido que no era más que una transacción. Sin duda, una parte importante de aquella generación de finales de los setenta, vivimos esa etapa con mucha intensidad, pletóricos de vida, apenas había tiempo para descansar y, en el recuerdo, aún conservo el destello de aquella orgía libertaria que por momentos entiendo realmente como un cambio revolucionario. Pero este recuerdo nada tiene que ver con lo que nos cuenta la televisión oficialista o la historiografía del Partido Socialista, Felipe González y su 82. De eso, nada de nada, y, además, ese politiquero socialista, en el momento en que se producía, ya lo teníamos catalogado de reformista. Nosotros, aquellos que creíamos ser libertarios, estábamos en otra cosa mucho más vivencial, fuera de cualquier pacto político. Pero esos momentos revolucionarios probablemente los vivimos cuatro incrédulos generosos y pocos más.

Algo más tarde llegaría otro libro de referencia, *El eco de los pasos*, de Juan García Oliver. Estos dos libros serán la base para entender una buena parte de nuestras vidas y, aunque nacimos mucho más tarde de los tiempos heroicos del anarquismo y apenas tuvimos tiempo de caminar con aquellos hombres y mujeres de «ideas avanzadas», de alguna manera y casi sin querer -¡pero queriendo!-, recogimos las migajas de aquella larga noche de silencios, susurros y de la represión de un régimen que, ante todo, quería dejar constancia de su Victoria. Nosotros, sin apenas referencias, solamente con intuición, entendimos los silencios, los sollozos y las ausencias; con la radio a pleno volumen -el programa de Helena Francis o «Matilde Perico y Periquín»-, íbamos creciendo a base de *pa amb oli i sucre*.

De repente, cuando uno mira hacia atrás e interrelaciona momentos y circunstancias, se da cuenta que buena parte de las personas que rondaban el entorno de nuestra infancia y adolescencia, en el Distrito V de Barcelona -aquel Barrio Chino que tanto amé, y sigo de alguna manera queriendo, amando y disfrutando-, formaban parte de aquella generación de soñadores que, por un momento, creyeron que todo era posible, que habían luchado por convicción y habían perdido. Tal como frecuentemente nos recordaba Abel Paz: “Las revoluciones al final siempre sufren un desgaste y se pierden, pero lo realmente importante es vivirlas, es el momento lo que cuenta, es la efervescencia del momento revolucionario”.

Eran los hombres y mujeres de ideas avanzadas que nos habían precedido, en definitiva eran nuestro padre y abuelos, nuestra madre y abuelas. Muchos se quedaron en el camino porque la apuesta por la libertad fue traicionada por estrategias políticas e intereses partidistas que correspondían más a la geopolítica europea del momento que a las luchas de clase de este lado de los Pirineos.

Aquellos hombres de ideas avanzadas, como les hemos llamado antes, que se enfrentaron al poder lo pagaron con creces, pero hemos descubierto que esta derrota no era una cicatriz generacional, sino que nuevas generaciones han tenido que continuar con la deuda y ya entrado el siglo XXI las clases populares en España seguimos pagando esta osadía de 1936.

Éramos niños del barrio Chino, del Distrito V, de una Barcelona donde a finales de los años 50 y principios de los 60 aún eran evidentes las cicatrices de la guerra civil. Y nuestro ambiente, aunque distante en el tiempo, tenía cargas emocionales que nos trasladaban al pasado más reciente. En definitiva, tuvimos suerte de no terminar en los reformatorios del franquismo y de poder crecer *libres* en las calles del barrio, entre susurros, con la radio muy alta, pero *libres*.

INTRODUCCIÓN

Ya hace unos años, escribí un pequeño artículo sobre Aurelio Fernández Sánchez -que llevaba por título «Un Solidario»- porque me parecía que había que rescatarlo del olvido como a tantos otros libertarios de acción de su época: Rafael Torres Escartín, Ricardo Sanz, Miguel García Vivancos, Gregorio Jover, José Asens Giol o Dionisio Eroles. Pero, al final, aquel pequeño artículo escrito a máquina y preparado para enviar a la revista *Orto*, y esperar la aprobación de su dirección -formada por el bueno de Navarro y Ramón Sentís Biarnau², que había sido profesor de la Escuela Racionalista natural del Priorato- quedó olvidado en un cajón de un viejo escritorio. Aquel texto sobre Aurelio Fernández Sánchez nunca llegó a Ramón Sentís ni a Navarro y no se publicó en ninguna revista de la época.

Abel Paz era un gran conocedor de la apasionante vida de Aurelio Fernández Sánchez, a quien había conocido, tratado y entrevistado en el exilio en los años 60. Aún conociendo la apasionante historia que hay detrás de aquel ilustre Solidario, donde estábamos de acuerdo con Abel era en que Aurelio es, sin duda, uno de los protagonistas importantes de nuestra historia y que forma parte de aquella España convulsa y de enfrentamiento directo y constante que se vivió en la primera mitad del siglo XX.

Abel Paz había tratado a Aurelio Fernández en los años 60, cuando este dejó México por un tiempo y se trasladó con su compañera Violeta Fernández al sur de Francia para participar de una manera más directa de las decisiones del movimiento

2 Ramón Sentís Biarnau nació en Torroja del Priorat y murió en Barcelona en junio de 2001. De joven fue miembro de las Juventudes Libertarias. Profesor de la Escuela Racionalista durante la Guerra Civil, participó en varios mítines por toda Cataluña, tuvo que exiliarse y recaló durante muchos años en Venezuela.

libertario. Aurelio fijó su residencia en Toulouse, precisamente cuando ya Diego Camacho (Abel Paz) había salido, por segunda vez, de las cárceles del fascismo español consiguiendo poner tierra por medio y escapar al vecino país, y, con el tiempo, dar forma a una nueva vida. Interesado en legar conocimiento, Abel se dedicó a rescatar los momentos estelares del anarquismo español y empezó con el libro *Paradigma de una revolución (19 de julio 1936 en Barcelona)*³. Por aquel entonces, Abel también estaba dando forma a su gran proyecto histórico, que a posteriori tomaría forma de libro con el título *Durruti: el proletariado en armas* que tanto impacto tuvo en una buena parte de nuestra generación, ya que es uno de los libros que nos ha permitido conocer nuestra propia historia, y que, hoy en día, está traducido a más de diez idiomas; pues bien, mientras Abel Paz escribía este libro extraordinario, coincidió con el periodo en que Aurelio Fernández Sánchez y Violeta Fernández Saavedra pasaron unos años en el sur de Francia, por lo que Diego Camacho tuvo ocasión de contrastar más de un evento con Aurelio Fernández Sánchez que vivió muy de cerca casi todos los avatares de la historia de Buenaventura Durruti y del grupo Los Solidarios o del grupo Nosotros del que también habla García Oliver y del cual formó parte; con lo cual, en aquel momento, Diego tuvo el privilegio de conocer a Aurelio Fernández y cartearse con García Oliver. En ese contexto de descubrimiento de la historia del anarcosindicalismo tuve el privilegio de estar continuamente al lado de Abel Paz, ya fuera en su piso del barrio de Gracia de la calle Verdi número 109 -la *Pensión Verdi* como era coloquialmente conocido- o deambulando por sus lugares predilectos. Con frecuencia hablábamos del tema monolítico, de aquella revolución del treinta y seis que tanto llegamos a querer, de sus enseñanzas y de los momentos extraordinarios de los meses de julio y agosto de

3 Abel Paz, *Paradigma de una revolución. 19 de julio 1936 en Barcelona*. Ed. Asociación Internacional de los Trabajadores, 1967, Francia.

1936; donde el anarquismo, por un momento, fue el dueño de la calle en Barcelona, y por extensión en Cataluña, y donde nuestro personaje, Aurelio Fernández Sánchez, al encargarse del orden público en un momento tan extraordinario, fue motivo de mucha controversia. Una controversia añadida a la que, de por sí, pueda generar un momento de éxtasis revolucionario, una revolución de tal magnitud, que, por el momento, ha sido la última que se ha dado en Europa y que constituye uno de los momentos de emancipación colectiva más estelares de la humanidad.

Por ese motivo, al final de un prolongado debate Abel Paz me aconsejó que olvidara por un tiempo al personaje, porque sería mejor no remover el tema, porque en España todavía existía demasiado fascismo para entender a un personaje como Aurelio Fernández Sánchez.

El tema quedó olvidado en un cajón más de 35 años y ahora aunque la involución democrática del país es evidente y considerable; aun así, con este inconveniente democrático, pienso que igual ya ha permanecido demasiado tiempo en el olvido, por lo que de nuevo y con muchos más datos y conocimiento, tengo la necesidad de recuperar a éstos hombres que lo dieron todo y se enfrentaron sin titubeos a la sinrazón que nos oprime desde quien sabe cuándo. La dignidad y la sed de justicia bien pueden estar por encima de tiempos oscuros que nunca acaban de cicatrizar, quizá porque falta poner todas las cartas sobre la mesa y quizá porque ahora es tiempo de volver a jugar la partida.

AURELIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *EL JEREZ*

LOS PRIMEROS AÑOS DE UN *SOLIDARIO* EXTRAORDINARIO

Aurelio Fernández Sánchez nació el 29 de septiembre de 1897 en La Corredoría (Oviedo, Asturias). Sus padres eran Manuel y Joaquina y le dieron el oficio de mecánico ajustador. Esta fecha de nacimiento es la que indica el sumario de la estafa a los maristas del año 1939 en Barcelona que parte del Preventorio Judicial de Barcelona⁴, o sea, de su ficha de ingreso en la cárcel Modelo de Barcelona. Sin embargo, Abel Paz nos da otra fecha de nacimiento: el 28 de agosto de 1898; cualquiera que sea, en definitiva, la fecha de nacimiento no cambia en exceso al personaje.

Pero, ahora que el cineasta Carlos García Alix⁵, pintor y cineasta de la *movida* de Madrid, con quien entramos en contacto por el documental *El Honor de las Injurias* nos pasa copia del expediente de seguimiento de la policía francesa y Ramón Pino, un amigo y redactor de *Le Monde Libertaire* en París, nos acaba de completar el expediente, vemos que este reportaje policial nos da tres posibles fechas de nacimiento además de las mencionadas arriba: una el 27 de julio de 1895, otra el 19 de septiembre 1892 y por último, otra fecha del 19 de noviembre de 1898. Probablemente las más aproximadas son las del 98, más a estas altura de la vida, con tanto tiempo transcurrido y ya entrados en el siglo XXI, importa poco, y menos a un Aurelio Fernández, que seguro era el primero en enredar la madeja con su fecha de nacimiento. Así -conociendo el personaje y la época, casi seguro que tampoco se ajustaría a la realidad-, todo nos da a entender que el mismo Aurelio Fernández se llevaba un cachondeo, en este tema de la fecha de su nacimiento, cuando te-

⁴ Sumario del caso de la estafa a los maristas.

⁵ *El Honor de las Injurias. Busca y captura de Felipe Sandoval* de Carlos García Alix T. Ediciones Madrid, 2007.

nemos varias a elegir, entendemos que, sin duda forman parte de la leyenda y de las intrigas creadas por el mismo personaje⁶.

Pocos detalles tenemos de su infancia y adolescencia en Asturias, tan sólo sabemos que Aurelio Fernández tenía desde muy joven el apodo de *el Jerez* que, según parece, era ya un mote o apodo familiar, que venía de su padre al que en Oviedo le llamaban *el Jerez* seguramente porque le gustaba esa bebida dulce andaluza, y a su madre en Oviedo en el barrio de La Corredoria, se la conocía por *Juaca Jerez*. Era normal y de alguna manera aún no se ha perdido del todo en España, que los motes sean también heredados, como en los pueblos que a las personas se les conoce a partir del habitual nombre de la casa en que viven o se han criado.

Otro de los apodos que tenía Aurelio era *el Cojo*, una cojera que no le abandonó nunca, ya que venía de cuando era muy joven en la Huelga General de agosto de 1917. El General Burguete, que se empeñó en represaliar a todos los asturianos que apoyaban aquella huelga, decía en un bando:

«¡Asturianos! Un delito de lesa patria, que bien pueden calificar de traición los hombres honrados, se comete en estos instantes con la inconsciencia de los más, que sirven de instrumento a elementos perturbadores y asalariados por agentes del extranjero, que intentan, para sus fines particulares, llevar a España a la guerra»⁷.

Este bando de la autoridad militar del momento en Asturias, sin duda, no es más que una elucubración del General Burguete.

Por suerte, Aurelio se escapó de la cárcel de Oviedo donde había sido retenido. Para huir, tuvo que saltar un alto muro y al caer se fastidió el tobillo, por ello, siempre anduvo algo cojo. El informe francés -creemos que a partir de un dato erróneo- vincula su cojera a la fuga de la cárcel de Zaragoza en los años veinte, mientras que su nieto sitúa su origen en la fuga de Oviedo pero en el año 1919⁸.

6 Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández.

7 Andrés Saborit, *Asturias y sus hombres*. Ed. Imprimerie Dulainier Toulouse, 1964. p. 169.

8 Datos familiares por e-mail apuntan al año 1919 (correo del 14 de abril de 2013). Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández Fuentes. París.

Aurelio tuvo dos hijas, Berlamina y Leonor, ambas de su primer matrimonio del que enviudó muy joven. Su mujer se llamaba Leonor Pélaez y no tenemos ninguna otra referencia de ella. De su hija Leonor sabemos que era la mayor de las dos, que no llegó a exiliarse, y que se casó con Pepe, conocido como *el Generoso*, anarquista que estuvo en la batalla del Norte en 1937. Tuvieron dos hijos. Pepe tenía el oficio de fontanero. Eran una familia muy humilde, muy pobre, que en aquella España tétrica de los años cuarenta y cincuenta apenas podían dar de comer a sus hijos.

Según nos cuentan los familiares, Aurelio Fernández Sánchez llegó a tener dieciséis hermanos de los cuales conocemos el nombre de unos pocos. De Ceferino, que le acompañó en la aventura revolucionaria del siglo XX, hasta que cayó en las garras y las mazmorras de la reacción; también en algún momento nos habla de Rita e Iván Menéndez, su sobrino, nos cuenta de la existencia de algunos hermanos más como Leonardo, que tenía el apodo de *Luna*. Al parecer llegó a trabajar de chófer de los Tartiere, una familia de origen francés muy rica que vivía en Lugones, cerca de La Corredoria. Leonardo era muy conocido en la comarca y los lugareños lo consideraban una persona muy inteligente. Otro de los hermanos era Ángel que fue juzgado después de la guerra civil y se defendió sin abogado y salió absuelto. Dicen que delante del tribunal hizo un brillante alegato a pesar de ser un hombre que no tenía formación y apenas sabía leer y escribir. Otro de los hermanos era Manuel, bisabuelo de quién me cuenta la historia, y también estaban Faustino y dos hermanas que regentaron un hotel en la calle Jovellanos de Oviedo -probablemente una de ellas fuera la Rita que hemos mencionado arriba-, también cabe destacar a un sobrino de Aurelio que se afilió a la CNT Asturiana y durante la guerra civil fue comisario de Brigada. Murió en la Ofensiva del Norte el 31 de agosto de 1937⁹.

9 E-mails de Iván Menéndez Fernández del 9 y el 17 de noviembre de 2014.

La policía francesa, relaciona a Aurelio con tres nombres diferentes: Pablo Colás Ester, Julio González Merino y Charles Abella. Estas identidades aparecerán en diversas ocasiones durante los años 20, por ejemplo, como veremos más adelante, en el tiroteo de la calle Carders de Barcelona. Además, algunos datos se entrecruzan con los de su hermano Ceferino que en alguna ocasión parece que también utilizaba las mismas identidades y también es posible que otros compañeros utilizarán esta misma documentación. También puede darse el caso, porque en aquella época era bastante usual, de la compra de identidades. Bastaba con que un *compañero limpio*, es decir, que no estaba fichado, se hiciera con una célula de identidad y, luego, denunciar delante de las autoridades que esta había sido sustraída o perdida. Esta práctica era frecuente en los años 20 y servía para ayudar a los perseguidos por la justicia de la época proporcionándoles una documentación que no era fácilmente detectada como falsa¹⁰.

El bautizo de lucha social de Aurelio Fernández Sánchez, con apenas 20 años, fue, probablemente, la huelga general española de agosto de 1917. En Asturias, al dar la UGT por terminada la huelga, algunos huelguistas inconformes con la resolución adoptada por el sindicato del metal de aquella zona continuaron batallando unos días más, por lo que el gobierno tuvo que enviar a los Regulares para enfrentarse a éstos núcleos de huelguistas.

Aurelio Fernández Sánchez logró huir de la represión en Asturias y, por unos días, se refugió en Logroño¹¹.

Luego, siguiendo con el relato que nos hace Abel Paz, sabemos que Aurelio Fernández pasó por Zaragoza y más tarde recaló en Barcelona. Allí buscó trabajo en el sector del metal y, a las primeras de cambio, se afilia a la CNT donde conoce, a los pocos días de llegar a la ciudad, a Pedro Matheu, que también era del sindicato

10 Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

11 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

único de CNT del sector de la Metalurgia¹².

Por aquel tiempo Aurelio ya había enviudado de su primera compañera Leonor Peláez, de la que ya hemos dicho que tenemos muy pocas referencias. Poco después, conocerá a María Luisa Tejedor que era de origen asturiano y también llegó a formar parte del grupo Los Solidarios. Estuvieron juntos por libre acuerdo al menos hasta la llegada de la Segunda República en que ella, agotada y enferma, parece que murió poco después de quedar en libertad, aunque no tenemos ningún dato que nos confirme su traspaso.

En algún periódico de la época que informaba sobre la detención de ambos, podemos leer como los periodistas que dan la información tratan la pareja despectivamente en el plano conyugal, por lo que, nuestra conclusión es que, probablemente, vivían juntos sin ningún lazo matrimonial. Un hecho que en aquella España de los años veinte podía ser algo diabólico. Sin duda se trataba de personas libres adelantadas a su tiempo que entendían perfectamente las *parejas de hecho*; cosa que en los años 20 e inicios de los treinta tenía muy mala reputación.

Aurelio llega a Barcelona con otros compañeros un día antes del atentado contra Ángel Pestaña en Manresa, ocurrido el 24 de agosto 1922 cuando Pestaña tenía previsto dar una conferencia en el Sindicato Único de la ciudad manresana. Extremando precauciones, Ángel Pestaña viajó acompañado de Bruno Lladó -anarquista y hombre de confianza de la Federación local de la CNT en Sabadell-. Una vez en Manresa, ya alojado y creyéndose protegido por todos los compañeros del lugar, Pestaña salió un momento a pasear sólo para, como vulgarmente se dice, estirar las piernas. Fue entonces cuando fue gravemente herido por los pistoleros del Sindicato

12 Pedro Matheu sería uno de los miembros de los grupos de afinidad del Sindicato del Metal de la CNT que atentarían tiempo después contra el presidente del gobierno español Eduardo Dato en Madrid el 21 de febrero de 1921. Pero esto es otra historia en la que Aurelio Fernández no tiene nada que ver, salvo el hecho de conocer a los obreros que atentan contra el presidente del gobierno español que eran de los grupos de acción de su mismo sindicato del metal. Ver también: Paz, Abel. *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

Libre, que andaban al acecho esperando asestar un golpe mortal¹³. Aquel día, como hemos indicado arriba, mientras en Manresa se atentaba contra Pestaña, a Barcelona llegaron buena parte de los compañeros aragoneses y del norte de España que en ese momento formaban el grupo Los Justicieros quienes poco después entraron en contacto con los miembros de Crisol, los anarquistas de Barcelona. Dos grupos de acción anarquista que poco tiempo después se unificarían en Los Solidarios.

Según nos cuenta Juan García Oliver, en realidad nunca existió ningún grupo llamado Crisol si no tan sólo una revista que Felipe Alaiz publicó por un corto periodo de tiempo, con el apoyo de Liberto Callejas, y a cuyo alrededor estaban todos los que más tarde formaría el grupo Nosotros¹⁴.

Por aquel entonces, asesinado ya Salvador Seguí, Ángel Pestaña era el gran portavoz del anarquismo; la referencia sindical y anarquista del movimiento libertario, la persona que tenía el pensamiento más audaz, reflexivo y natural del momento en el movimiento libertario. Un hombre contra el que la derecha española, cargaba toda su cólera y al que los más acérrimos anarquistas de la época respetaban por su análisis y visión de la situación social en cada uno de los momentos álgidos del anarquismo que le tocó vivir. Ángel Pestaña era un hombre lúcido, con las ideas muy claras, por lo que un atentado contra su persona clamaba respuesta por parte de los hombres de acción del movimiento libertario.

En Barcelona, como hemos dicho antes, Aurelio Fernández estaba afiliado al sindicato único del metal de la CNT, ya que él tenía el oficio de mecánico ajustador. Allí en el sindicato conocerá a Eusebio Brau que será el miembro de Los Solidarios que introduce a Aurelio Fernández Sánchez en el grupo presentándolo a Juan García Oliver, que, en ese momento, es el inductor de la creación del grupo de afinidad. A partir de este momento las biografías de los miembros

13 Manel Aisa, *Efervescencia social de los años 20*. Ed. Ateneu Enciclopèdic. Barcelona, 1999. p. 68.

14 Correspondencia entre Juan García Oliver y Diego Camacho Escamez (22-11-1972).

de Los Solidarios, como bien nos hace notar Abel Paz, se cruzan e interrelacionan constantemente¹⁵.

Ángel Pestaña había instalado su vivienda en la calle San Jerónimo y, según nos cuenta Juan García Oliver, en esa casa tuvo lugar una reunión donde el propio Pestaña le pidió a García Oliver que atentaran contra don Jaime de Borbón en París -que vivía en un palacete de la rue Varenne- y contra Severiano Martínez Anido que se había trasladado a San Sebastián¹⁶.

También García Oliver destaca en sus memorias que uno de los ingresos económicos del grupo procedía de los trabajos realizados en la fundición que dirigían Eusebio Brau y un compañero de Badalona llamado Blanco, donde se hacían, entre otros pedidos algo más legales, una gran cantidad de granadas de mano que preparaban para la revolución. La fundición estaba en Pueblo Nuevo y, según parece, les había costado unas 300.000 pesetas, una cantidad de dinero considerable para la época¹⁷.

El nombre de Los Solidarios saldrá de una reunión que tuvo lugar durante varios días en casa de Domingo Ascaso Abadía que tenía su residencia en Barcelona y que, como Pestaña, también vivía en la calle San Jerónimo del Distrito V de Barcelona¹⁸.

Después de una larga discusión sobre la propuesta de Ángel Pestaña, se fundó el grupo anarquista Los Solidarios que tenía como órgano de expresión una revista que llevaba por título *Crisol* de la que ya hemos hablado antes. A estas reuniones asistieron, además de Aurelio Fernández, Eusebio Brau, Liberto Callejas (*Marco Floro*), Marcelino Manuel del Campo, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Miguel García Vivancos, Emilio Abadía del Rusto, Francisco Ascaso

15 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. Ed. FAL. Madrid, 2000. p. 223.

16 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado. p. 329. Fondo AEP.

17 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado. p. 329. Fondo AEP – Joan Pous i Porta y J.M. Solé i Sabaté, *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939). El Cojo de Málaga i els fets de Bellver*. Ed. Abadía de Montserrat, 1991. p. 30.

18 Jacinto León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 237.

Abadía, Alfonso Miguel Martorell, Ricardo Sanz García, Gregorio Suberviola Baigorri, Rafael Torres Escartín y Antonio del Toto¹⁹.

A primeros de 1923 se crea un Comité de coordinación de la Federación Local de la CNT en Barcelona. Concretamente la reunión tiene lugar el día dos de enero y su objetivo es aglutinar a diversos grupos de acción anarquista y coordinar las acciones de defensa. Se designara a Aurelio Fernández y Ricardo Sanz como los responsables de esta coordinación de grupos²⁰.

Un año más tarde, aparecerá, por fin, la revista *Crisol* que estaba dirigida por Felipe Alaíz, con aportaciones de Liberto Callejas. La revista tenía como objetivo principal arengar a los jóvenes que hacían el servicio militar, para que se rebelarán y cuestionarán a sus mandos. Nunca hemos visto un ejemplar de esta revista, pero sabemos de su existencia y contenido, gracias al trabajo de investigación de Abel Paz²¹. En todo este primer tercio de siglo, desde la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, el ejército español es un ejército en retirada, en decadencia, anticuado y con innumerables problemas internos que sobrevive gracias a la aureola de sus generales, quienes, con frecuencia, han conseguido subir de graduación en las batallas contra las diseminadas cabilas del Rif en el Norte de África. Este ejército, sin embargo, tiene otros sectores más dinámicos que abogan por la modernidad del mismo y que se han visibilizado unos años antes en las Juntas de Defensa con el general Benito Márquez como referencia de este movimiento. Márquez será retenido en su momento, y encerrado en el Castillo de Montjuïc. Algunos años más tarde, ese espíritu renovador del ejército revertirá en hombres como Fermín Galán y Ángel García Hernández, que, en Jaca, se levantarán en un intento fallido repu-

19 Jacinto León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 237.

20 Juanjo Alcalde, *Tiempos de Plomo*. Ed. FSS, 2013. p. 34.

21 Abel Paz, *Durruti: el Proletariado armas*. Bruguera, 1978. p. 41. - Felipe Aliaz de Pablo nació en Albalate (Huesca) el 23 de mayo de 1887 y murió en París en 1959. Liberto Callejas (*Marco Floro*) nació en Menorca en 1884 y murió en México en 1969. Aliaz y Callejas fueron los dos periodistas más destacados del movimiento libertario de esa época.

blicano que les costará la vida²². Pero volvamos a los quehaceres de nuestros amigos anarquistas de la época. El nuevo grupo de afinidad anarquista Los Solidarios será conocido como *el Grupo de los treinta*, con dos objetivos fundamentales, la construcción de un ejército revolucionario y la toma del poder.

Los Solidarios, conscientes de que no se podía instaurar el comunismo libertario de un día para otro, plantean el trastorno psicológico que conlleva el acto revolucionario frente a los hábitos adquiridos por las personas en un sistema como el capitalista. Según Martínez Lorenzo, para el grupo, la toma de poder implicaba «ejercer el poder político, administrativo, y económico mediante sus propios sindicatos de la CNT, después de haber destruido lógicamente el aparato del Estado. Este poder encargado ante todo de organizar la producción y la distribución en la nueva sociedad socialista libertaria, sería un poder insurreccional no estatal de tipo sindical, que consistiría básicamente en una reunión de comités revolucionarios federados, en una especie de dictadura del proletariado»²³.

A pesar de esta interpretación de Martínez Lorenzo, en su momento, el grupo de *Los Solidarios* no llegó a cerrar el debate y, en mi opinión, nunca interpretaron la toma del poder como una dictadura del proletariado como hemos conocido en la URSS, sino como una estructura mucho más federalista, tal como podemos entender los sindicatos anarcosindicalistas y la Federación de Industrias en su momento.

Quizá por eso, cuando llegó el momento de la toma de decisiones en 1936, Los Solidarios no fueron capaces de convencer al resto de las organizaciones libertarias. Sin duda, por el miedo y la sombra que proyectaba la dictadura del proletariado y la experiencia que

22 F. Galán, *¿Por qué mataron a Galán y García Hernández? (Lo que no se pudo decir entonces)*. Ediciones Titán, s.f. - Carmelo Martínez Lozano, *¡Hasta Nunca! (Fermín Galán)*. Ed. Plaza Janes, 1978.

23 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 47.

ya tenían los anarquistas con respecto a la revolución rusa, con la cual los anarcosindicalistas es sabido que no estaban en absoluto conformes.

Este Grupo de los treinta se reunía con frecuencia por la noche en el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo barcelonés, al lado del teatro Soriano -hoy teatro Victoria- que era propiedad de un compañero cenetista llamado Martín Sistero Aumades²⁴. Según parece, estas reuniones como grupo se iniciaron el 23 de febrero de 1923 con prolongados debates. Fruto de esos encuentros se creó el Comité de Coordinación de los Grupos de Defensa Confederales, de los que, en primera instancia, se nombra como responsables a Ricardo Sanz y Aurelio Fernández. Estos grupos estaban muy ligados a la también recién creada Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña en la que tenían cargos de responsabilidad hombres como Sebastià Clarà²⁵.

Sebastià Clarà Fardó, fue uno de los hombres más activos pidiendo la amnistía para el dibujante Acher, nombre artístico de Alfonso Vila Franquesa²⁶, que había perdido la mano en la explosión de la calle de Toledo número 10, donde vivía Vicens Sales con su padre y su joven compañera Roser Benavent, modista de profesión. En la vivienda Benavent tenía un taller de costura, pero además, con el dinero de las cuotas que recaudaba en ese momento el anarcosindicalista Pedro Vandellós, en la trastienda de la vivienda se preparaban una serie de artefactos para atentar contra el ex ministro Juan de la Cierva que tenía previsto visitar Barcelona por tren en unos pocos días. Es así cómo en la calle Toledo 10 del barrio de la Bordeta se estaba dise-

24 Martín Sisteró Aumades fue detenido el 20 de enero de 1932. El bar fue clausurado y él fue encerrado en el buque *Buenos Aires* y se convirtió en uno de los deportados a Villacisneros. El bar volvió a abrir el 13 de mayo de 1932.

25 Sebastià Clarà Fardó nació en Sant Feliu de Guixols (Gerona) en 1889 y murió en Barcelona en 1986.

26 Alfonso Vila Franquesa fue un dibujante anarquista conocido por los nombres artísticos de Shum y Juan Bautista Acher. Fue condenado a muerte en 1924 por la dictadura de Primo de Rivera iniciándose una campaña de solidaridad para pedir su indulto.

ñando un atentado contra el ogro que había propiciado la Semana Trágica en Barcelona, y aunque de eso hacía ya más de 14 años, la memoria obrera tenía muy presente al hombre que dispuso de los reservista catalanes y los envió a África a defender los intereses de una oligarquía que nada tenía que ver con los intereses del pueblo. Por la represión que significó aquella masacre, tanto en Barcelona como en África, había que dar un escarmiento a De la Cierva y la estrategia de los anarquistas consistía en colocar una bomba en la vía férrea a la altura aproximadamente del pueblo de Falset²⁷.

En resumidas cuentas, por una mala manipulación de los artefactos, el 2 de mayo de 1921 explotaron en la calle Toledo número 10, con pésimos resultados en vidas para los anarcosindicalistas. Roser Benavent que resultó gravemente herida y abrasada, murió al poco tiempo; Acher quedó con una mano destrozada; Juan Abrau murió al instante y Juan Bautista Cucha murió a los pocos días. Los demás pudieron salir por su pie, como Josefa Crespo que herida, acudió a una farmacia próxima donde mientras le curaban las heridas fue detenida²⁸.

Los vecinos vieron, como del cuarto piso del nº10 de la calle Toledo salía gran cantidad de humo y gente con la ropa incendiada. Los bomberos que, al principio, creyeron que se trataba de un incendio fortuito, comprobaron que se trataba de líquido inflamable y dieron parte a la policía que inmediatamente trasladó a su brigada especial que se hizo cargo de la situación. Otra de las heridas fue Roser Segarra que mientras estaba en el Hospital Clínico hospitalizada pudo escapar de la vigilancia policial y refugiarse en Vilanova i la Geltrú²⁹.

Mientras, De la Cierva, como nos señala el historiador Francisco J. Romero: «era cacique de Murcia y hombre de reputación dudosa y maneras autoritarias, salía indemne de todo aquel contratiempo de

27 Manel Aisa, *La efervescencia social de los años 20*. Ed. Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999. p. 5.

28 *Las Noticias*. 3, 4 y 5 de mayo de 1921.

29 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981, pp. 205-206 – Manel Aisa, *La efervescencia social...* p. 54.

los jóvenes anarquistas de la Bordeta»³⁰.

Volviendo al grupo anarquista de los treinta, este publicó poco después el Boletín *Hijos del Pueblo* del que tampoco hemos podido consultar ningún ejemplar, pero, según parece, se repartía al igual que la publicación *Crisol* principalmente entre los jóvenes que estaban en el servicio militar, ya que iba dirigido a los jóvenes que hacían la mili y que, por lo tanto, tenían las armas en la mano, una buena ocasión para el insurreccionalismo.

Aurelio Fernández poco a poco, puso en funcionamiento estos comités llamados antimilitaristas, ganándose la confianza de algunos militares de bajo rango -cabos y sargentos- que tomaron conciencia revolucionaria³¹.

Este mismo año de 1923, Aurelio Fernández Sánchez y Buenaventura Durruti se desplazaron a Madrid donde iba a celebrarse una reunión de grupos anarquistas convocados por el grupo Vía Libre.

Este Congreso nunca llegó a celebrarse, según parece, fue suspendido por una semana. Mientras tanto, Durruti y Aurelio, aprovechando el viaje, se dedican a visitar a Manuel Buenacasa, Mauro Bajatierra y a algunos compañeros más. Sin embargo, Buenaventura Durruti fue detenido por la policía madrileña, mientras paseaba por la calle de Alcalá y encerrado por unos días.

Hay otras fuentes que apuntan que sí se celebró esta reunión -el semanario *La Tierra* de Madrid da la fecha del 18 de marzo de 1923- y que en ella se acordó crear una Federación Nacional de Grupos Anarquistas que tendría su sede en Barcelona en el local social de *Solidaridad Obrera*³².

De todos modos Durruti y Aurelio tenían decidido que a su vuelta a Barcelona, crearían un Comité Nacional de Relaciones Anarquistas. Ellos mismos se encargarían de organizar una reunión en la montaña de Montjuïc a la que acudieron, además de todo el grupo de Los

30 Francisco J. Romero Salvadó, *España 1914-1918 entre la guerra y la revolución crítica*. Madrid, 2002. p. 174.

31 Abel Paz. *Durruti el proletariado en armas*. Bruguera, 1978. p. 42.

32 Ángel Pestaña. *Trayectoria sindical*. Tebas, Madrid, 1974. p. 16.

Solidarios algunos compañeros más. Tenemos constancia que acudieron el *gracienc* Jeremías Roig Vallés y Miguel Jiménez Herrero que, años más tarde, en 1925 o principios de 1926, asumiría la dirección del Comité Nacional de Relaciones Anarquistas junto a otros compañeros. Este organismo sería el embrión definitivo de la creación de la FAI en la playa de Valencia en 1927.

En otro orden de cosas, para dar cumplimiento a la propuesta de Ángel Pestaña, una vez Severiano Martínez Anido fue cesado de su puesto de Gobernador Civil y Militar de Barcelona por el escándalo de la Ley de fugas, los grupos anarquistas tienen la imperiosa necesidad de dar respuesta a tan lúgubre personaje del fascismo español. Así que, enterados de que se encuentra en San Sebastián, Ascaso, Escartín y Aurelio parten inmediatamente hacia el norte de España para atentar contra él por su nefasta actividad al frente de Gobernación en Barcelona, en la época dura del pistolero patronal, y por las trágicas consecuencias de la *Ley de fugas* aplicada con sumo fervor por Severiano Martínez Anido y por Miguel Arlegui, el comisario de policía de la recién instaurada jefatura de la Vía Layetana de Barcelona por donde pasaron, y recibieron brutales palizas, centenares de trabajadores cenetistas.

Primero, Ascaso, Escartín y Aurelio van a San Sebastián, donde en una primera instancia llevan las armas escondidas en estuches de violín, pero, para no levantar sospechas y en espera de que aparezca el *Monstruo* Martínez Anido, dejan las armas en la pensión. Sin embargo, en el momento menos esperado, se produce el encuentro con él en las calles de San Sebastián, cerca de la playa de la Concha. Será un encuentro fortuito que se produce en un momento en que ninguno de los tres hombres va armado. Al día siguiente, tienen la esperanza de que vuelva a pasar por el mismo lugar. No volverán a verlo pero si tienen ocasión de leer en el periódico de la ciudad que el día 15 de aquel mismo mes, don Severiano tomará posesión del Gobierno Civil de la Coruña³³.

33 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 279.

El grupo piensa que puede tener una nueva oportunidad en tierras gallegas, así que los tres se desplazan hacia La Coruña. Una vez en la ciudad gallega, acuden al puerto, y, aprovechando el viaje, compran un alijo de armas que hacía un tiempo que esperaban³⁴.

Una vez resuelto el tema de las armas y cuando estas ya han iniciado el camino de Barcelona el grupo formado por Ascaso, Escartín y Aurelio, renueva el interés por encontrar a Severiano Martínez Anido. Sin embargo, durante todos estos días, han merodeado demasiado tiempo por el puerto y han sido observados por la policía. La conclusión policial, es que tres individuos foráneos deambulaban demasiado por el puerto, por lo que la policía piensa que son traficantes de drogas. Serán detenidos e interrogados, pero al no encontrarles causa alguna son puestos en libertad³⁵.

A partir de aquí, en una ciudad pequeña como La Coruña, se dan cuenta que han quedado marcados, por lo que deciden marchar de la ciudad gallega y volver hacia Barcelona. Aurelio Fernández lo hará directamente mientras que Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso se detienen unos días en Zaragoza para atentar contra el Cardenal Juan Soldevila Romero, personaje lúgubre que se había convertido en el principal instigador de los pistoleros del Libre de aquella ciudad aragonesa. Además, existía la creencia de que el Cardenal era uno de los instigadores del asesinato de Salvador Seguí, *el noi del sucre*.

Así que grupos de acción como Los Solidarios tienen claro que en ciudades como Zaragoza, se estaban consolidando grupos de pistoleros de la patronal, que se dedicaban a reventar huelgas, reprimiendo fuertemente a su clase obrera. En esta ciudad aragonesa, sin duda, la figura más representativa de la represión era el Cardenal Juan Soldevila Romero.

Los hechos ocurrieron a las 3 del mediodía del 4 de junio de 1923. Mientras el Cardenal Soldevila viaja en su coche oficial, será ajusticia-

34 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp. 44-45

35 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 279.

do por la clase obrera. La policía inmediatamente hace responsable del asesinato a Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso Abadía³⁶. Tras la muerte del Cardenal Soldevila la represión en Zaragoza, se centrará contra todo el movimiento libertario aragonés. Rafael Torres Escartín logrará escapar pero Francisco Ascaso Abadía será detenido en una redada el 28 de junio de 1923 en Zaragoza. Aunque Ascaso tenía una coartada -ya que el día del atentado y a la misma hora se encontraba de visitante en la cárcel de Predicadores-, de poco le servirá y no será puesto en libertad.

Las autoridades mantendrán la acusación a Francisco Ascaso. También será detenido Manuel Buenacasa Torné, Luis La Sierra, Juliana López Mainar, Esteban Salamero Bernard y Gregorio Garcés Saleta³⁷.

En ese proceso de represión del obrerismo aragonés, otra de las acciones de la policía consistió en un registro minucioso de la casa de Teresa Claramunt que estaba enferma y en cama. Teresa con frecuencia había sido confinada y expulsada de Cataluña y había sido enviada a esta ciudad aragonesa desde los inicios del siglo XX. Según le contó Federica Montseny a Antonina Rodrigo:

«al llegar Ascaso a la casa le dio la pistola que ella (Teresa Claramunt) guardó entre sus ropas. Cuando la policía registró el piso no la encontró. Ascaso al ver llegar a los policías, se puso a escribir una carta, y no sospecharon de él. Cuando la terminó, dijo que iba a llevarla al correo, y salió a la calle, sin que la policía lo advirtiese».

Esta anécdota forma parte de la leyenda y no somos nadie para desmentirla pero de todas formas como hemos precisado antes, Francisco Ascaso será detenido unos días después³⁸.

36 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Artículo de Mariano Pujalà. Fondo AEP.

37 De todos estos detenidos Manuel Buenacasa será el único que saldrá en libertad a finales de 1923. Los demás saldrán con la llegada de la República. Por ejemplo, Juliana, que estaba presa en el Dueso femenino. Ascaso, como veremos después, logrará escapar.

38 Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 44.

A Esteban Eleuterio Salamero, anarquista aragonés del grupo de Los Solidarios, no lograron detenerlo en un primer momento, pero la policía sí encerró a su madre que tenía más de 70 años. Salamero, al enterarse de la arbitrariedad policial, optó por entregarse a cambio que dejaran en libertad a su madre. Salamero fue juzgado y condenado, estuvo en el Penal del Dueso hasta el advenimiento de la República en 1931. Más adelante tendremos ocasión de centrarnos en el juicio por el atentado al cardenal Soldevila.

Ahora, de nuevo nos situamos en Barcelona, donde, el 7 y 8 de agosto de 1923, un grupo de miembros de Los Solidarios asaltaron la Fonda de Francia, situada junto a la Estación de Francia, de Barcelona, y también la empresa Arrendataria de contribuciones de la calle Avinyó. Eran golpes económicos que Juan García Oliver había definido como *gimnasia revolucionaria* en un momento en que los anarquistas de acción, habían apostado por dejar a un lado el enfrentamiento con los pistoleros del Sindicato Libre de la Patronal, que en definitiva no conducía más que a la muerte, mientras que se abría una nueva etapa en la que se pretendía hacer muchos golpes económicos, que debían servir para preparar la tan anhelada revolución social³⁹.

Así estaban las cosas, cuando Los Solidarios deciden, a propuesta del asturiano Aurelio Fernández, asaltar el Banco de España de la calle del Instituto en Gijón. El objetivo era auxiliar a todos los presos y, en particular, a los encerrados por el caso del atentado al Cardenal Juan Soldevila en Zaragoza y a Francisco Ascaso⁴⁰.

El asalto al Banco en Gijón se producirá el 1 de septiembre de 1923, Consiguen un botín de 573.000 pesetas y, en un primer momento, logran escapar, pero en la huida deben esconderse y dividirse en dos grupos.

Los que participaron junto a Aurelio Fernández en el asalto fueron Adolfo Ballano, Eusebio Brau, Ceferino Fernández Sánchez (her-

39 Manel Aisa. *La efervescencia social de los años 20*. Edicions Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999. p. 75

40 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 302 - Mariano Pujalá. «La agitada vida de Torres Escartín» revista *Trébede* nº 55. septiembre 2001.

mano de Aurelio), Miguel García Vivancos, Gregorio Suberviola Baigorri, Rafael Torres Escartín y Buenaventura Durruti.

Al día siguiente, el diario gijonés *La Prensa* abre su primera página a seis columnas, como no podía ser de otra manera, con el «audaz asalto y crimen de ayer», titulando: «Una banda de ladrones penetra, pistola en mano, en la Sucursal del Banco de España, apoderándose de 556.657 pesetas», y da el detalle del papel moneda sustraído, toda una fortuna para la época: «200 billetes de 1.000 pesetas; 200 de 500; 2.014 de 100; 1.000 de 50; y 429 de 25». El atraco se perpetró a las nueve y diez de la mañana y sería conocido como «El asalto anarquista a la sucursal del Banco de España en Gijón del 1 de septiembre de 1923»⁴¹.

Dos días después, por una delación, la policía encuentra el escondite de Buenaventura Durruti, Eusebio Brau, Gregorio Suberviola y Rafael Torres Escartín en Oviedo. Con mucho sigilo rodean la casa y se produce un fuerte tiroteo que durará varias horas. Por un lado, Durruti y Suberviola logran romper el cerco pero no así Eusebio Brau y Rafael Torres Escartín. Al cabo de unas horas, empieza a escasear la munición. Finalmente, Brau caerá muerto mientras que Torres Escartín queda inconsciente al recibir un culatazo por la espalda⁴².

Aquí empieza el calvario de Rafael Torres Escartín, hijo de un Guardia Civil, que por donde fuera era fuertemente vapuleado por sus cuarteleros.

La prensa asturiana se hará eco del anarquista catalán muerto en las cercanías de Oviedo. Aunque se desconoce en ese momento su identidad, se publican dos fotos de él -una de ellas en el depósito de cadáveres del Hospital de la Caridad de Gijón- y tres fotos más de algunos de sus acompañantes en el atraco: Buenaventura Durruti, Miguel García Vivancos y Gregorio Martínez, *el Toto*⁴³.

41 *La Prensa*, Gijón. 2 de septiembre de 1923.

42 Abel Paz. *Durruti el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 59.

43 *La Prensa*, Gijón, 28 de febrero de 1924.

A las pocas semanas de la muerte de Eusebio Brau, Los Solidarios le compraron un puesto de venta en el Mercado de la Boquería de Barcelona a la madre del compañero caído⁴⁴.

Aurelio, Durruti, Suberviola y los demás lograrían llegar de nuevo a Barcelona, donde tenían apoyo logístico para esconderse y pasar desapercibidos una buena temporada.

Detenido Rafael Torres Escartín, como veremos más adelante, es enviado a Zaragoza donde será juzgado en marzo de 1925 acusado de participar en el atentado del Cardenal Soldevila. La sentencia por la muerte del Cardenal será de cadena perpetua. Unos días más tarde, Rafael será trasladado a la prisión de Oviedo para responder a las acusaciones de varios confidentes por el atraco al Banco de España de Gijón, donde también recibirá otra condena de cadena perpetua. Para terminar este capítulo nada mejor que contextualizar una reflexión del propio Juan García Oliver, que estoy seguro, también podía llegar a compartir Aurelio Fernández y todas las personas de espíritu libre de todas las épocas. Dice así:

«Cuando se quiera estudiar a fondo el periodo que va del año 1919 al 1923, de encarnizadas contiendas de los hombres de acción de la CNT haciendo frente a las hordas de asesinos de los Sindicatos Libres, no debe perderse de vista que entonces, con los anarcosindicalistas vindicadores, marchaban los espíritus de todos los sometidos y masacrados por los bárbaros de una religión católica, siempre agresiva, que levantó en los altares al Santiago Matamoros, jinete en caballo blanco y ancha espada goteando la sangre de los cuerpos de moros asesinados y yacentes bajo los cascos de su caballo. Caballeros a lo Santiago, en sus principios, inquisidores implacables tras sus tribunales de la sangre, luego, curas y frailes *trabucaires*, cuando las carlistadas, pistoleros del libre, en mis duros tiempos de juventud»⁴⁵.

44 Comentado por Abel Paz (Diego Camacho) al autor del presente estudio.

45 Juan García Oliver. *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 343. Fondo AEP.

BARCELONA - LA DICTADURA DE PRIMO

EXILIO EN PARÍS - ASTURIAS - DE NUEVO, LA CÁRCEL

Zaragoza y al hecho que la mayoría de los detenidos por el atentado al Cardenal Soldevila estaban en la cárcel.

El 9 de noviembre de 1923, se evaden de la prisión zaragozana Francisco Ascaso, Francisco Asensio Asensio, Joaquín Bielsa. Pero ahora, volvamos a los tiempos de la represión en Pascual Yagüe, Luis Muñoz Cano, Antonio Mur, Luis Riera Plana, Joaquín Riera Plana y Gregorio Sobreviela⁴⁶. A los pocos días, algunos de ellos serán detenidos de nuevo en Canfranc, muy cerca de la frontera, mientras otros logran escapar hacia Barcelona o hacia el exilio en Francia.

Francisco Ascaso logra llegar a Barcelona y conecta con Buenaventura Durruti. Ambos deciden salir inmediatamente hacia París, donde serán acogidos y auxiliados por el grupo anarquista de aquella ciudad, formado entre otros por Fernandel, Sebastián Faure y un grupo de españoles cada vez más numeroso que huyen de la represión de la dictadura. Con ellos, Durruti y Ascaso participaron en la creación de la Librería Internacional.

Unos meses después, a raíz de una delación, la policía de Barcelona acude a inspeccionar un piso de la calle Carders. Se produce un enfrentamiento armado con los que allí habitan, resultando muerto Daniel Campos Mundi y Pablo Colás Ester detenido⁴⁷.

A partir de los registros en este piso de la calle Carders, será detenida en la calle Independencia, Ramona Verni Tolrà, esta detención conducirá a la policía hasta la calle Taulat número 101, 1º 2ª, de Pueblo Nuevo. En esta dirección está viviendo Aurelio Fernández Sánchez con su hermano Ceferino, Teresa Silvestre Nacher y Adolfo Ballano. Todos serán detenidos excepto Aurelio que, aún estando esposado,

⁴⁶ *Las Noticias*, 10 de noviembre de 1923.

⁴⁷ *Las Noticias*, 28 de febrero de 1924.

logrará escapar y exiliarse poco tiempo después a Francia y Bélgica. Peor suerte correrá su hermano Ceferino, que, el 12 de abril de 1924, es trasladado a Gijón para ser interrogado por el asalto al Banco de España de aquella ciudad⁴⁸.

Esta información aparecida en el periódico *Las Noticias* se nos presenta confusa pero, a la vez, esclarecedora, cuando en el dossier policial de Francia⁴⁹, Pablo Colás Ester se remarca como una de las identidades falsas que nuestro biografiado Aurelio Fernández Sánchez solía usar. Lo cual nos hace pensar en una práctica relativamente normal en la época, que ya hemos apuntado en el capítulo anterior, y que consistía en el préstamo de documentación e identidad a los compañeros que eran perseguidos. A nuestro entender, bien podría ser este el caso. Después de pasar por los Juzgados de Gijón, Ceferino Fernández Sánchez es enviado a Zaragoza y, desde esta ciudad aragonesa, la policía intenta que el juez decano de Barcelona lo interroge sobre las razones de su presencia en La Coruña en el mes de mayo junto a Francisco Ascaso y sobre el uso del nombre falso de Julio González Merino. Sin embargo, según parece, este interrogatorio no llegó a realizarse, ya que el juez barcelonés nunca se desplazó hasta Zaragoza⁵⁰. El hilo conductor de las delaciones policiales que se habían iniciado con el registro de la calle Carders de Barcelona, concluirá con la redada policial de aquel fatídico 24 de febrero de 1924 en el barrio de Pueblo Seco. Una redada que ocasionará grandes pérdidas humanas en el grupo de Los Solidarios⁵¹.

Ese día, la policía sorprendió a Gregorio Suberviola, *el Torito*, y a Marcelino Manuel del Campo en su domicilio en de la calle Blay número 63, 3º 2ª, de Pueblo Seco, donde fueron cosidos a balazos.

48 *Las Noticias*, 18 de abril de 1924.

49 *Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández*, París. Fondo AEP.

50 *Las Noticias*. 15 de abril de 1924.

51 AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpols, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. p. 65.

En el enfrentamiento murieron Manuel del Campo y dos policías, mientras que Gregorio Suberviola quedó gravemente herido por una bala que se le incrustó en la columna vertebral. Suberviola pasaría varios días en el Hospital Clínico de Barcelona, donde murió el día 13 de marzo de 1924. En caso de haber sobrevivido, hubiera quedado paraplégico⁵².

Marcelino Manuel del Campo tenía el oficio de carpintero aunque también había trabajado de albañil, y su padre era maestro de escuela en Aragón. Debido a las injusticias que había visto en su entorno, del Campo se convirtió en uno de los fundadores del grupo Los Justicieros de Zaragoza que actuó, principalmente, en esa ciudad y en San Sebastián. Del Campo fue también uno de los miembros de Los Justicieros que llegaron a Barcelona un día antes del atentado contra Ángel Pestaña en Manresa.

Unos años antes de llegar a Barcelona, Manuel del Campo y Gregorio Suberviola, habían participado en un intento de atentado al rey Alfonso XIII en San Sebastián. La intentona se produjo en la inauguración del Teatro Kursaal de la ciudad donostiarra, muy cerca de la desembocadura del río Urumea, en el año 1921.

Desde un local contiguo al Kursaal habían construido un túnel donde pensaban colocar varios artefactos a la altura del salón donde tenían que llevarse a cabo los actos protocolarios de aquella inauguración. Al ser descubierto el túnel por la policía tuvieron que huir de la ciudad, refugiándose primero en Zaragoza y más tarde en Barcelona⁵³.

En cuanto a la figura solidaria de Gregorio Suberviola era sin duda un activista de primera magnitud y, así, en su historial vemos que junto al también *Solidario Toto* Gregorio Martínez fue en busca de

52 *Las Noticias*, 14 de marzo de 1924. Ver también: Ángel García Sanz Marcotegui, *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*, Col. Zarama, Editorial Pamiela, Pamplona, 1984. p. 136.

53 Ángel García Sanz Marcotegui, *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*. Editorial Pamiela, Pamplona, 1984. p. 136.

Fernando González Regueral, otro de los personajes que destacó por su odio y represión al movimiento obrero cuando era gobernador civil. El ajuste de cuentas de los obreros tuvo lugar el 17 de mayo de 1923 cuándo conseguirán su propósito de ajusticiar al ex-gobernador de San Sebastián en la calle Cervantes de la ciudad de León donde se había refugiado⁵⁴.

Como hemos dicho anteriormente, Aurelio Fernández Sánchez, logró escapar y llegar hasta París, como muchos otros anarcosindicalistas, que, por diferentes vías, tuvieron que andar y deshacer lo andado, hasta lograr poner tierra de por medio con el, cada vez más represor, régimen de España. Eran tiempos en los que la capital francesa acogía todos los gritos de libertad europeos, pero, eso sí, sometiendo a los militantes a una estrecha y discreta vigilancia.

Mientras, en España, desde los despachos del gobierno militar y civil de Barcelona, se estaba gestando la dictadura de Primo de Rivera. Con el consentimiento del Monarca, Cambó y Primo se habían reunido en diferentes ocasiones en la casa de Emili Junoy en Puigcerdá, donde planificaban un nuevo orden para el país.

Unos días antes, concretamente durante la *Diada* del 11 de septiembre de 1923, la policía cargó con dureza frente a la estatua de Rafael Casanova de la ciudad Condal durante el homenaje que los catalanistas realizan cada año en esa fecha. El suceso ponía en contradicción el pacto existente entre el presidente de la Mancomunitat Josep Puig i Cadafalch y Miguel Primo de Rivera sobre el golpe militar y que establecía que se respetaría al catalanismo -pero no así al obrerismo de los cenetistas.

Dos días más tarde, el 13 de septiembre de 1923, España entró en una dictadura de vergüenza, que duraría ocho largos años. Una Dictadura que tuvo el consentimiento de la Lliga Regionalista y de la Mancomunitat Catalana, aunque, posteriormente, el dictador también llegó a prohibir los conatos catalanistas. A pesar de todo, una vez más, la burguesía catalana apostaba por la represión.

54 *La Independencia*, Almería, 19 de mayo de 1923.

A los grupos anarquistas en un principio no les importó demasiado esta nueva dictadura, y, poco más o menos, continuaban con su cotidianidad, participando en plenos regionales, asambleas sindicales, etc. Sin embargo, poco a poco, las cosas fueron empeorando.

Según cuenta Juan García Oliver, aparte del encuentro de Puigcerdà ya mencionado, el complot del golpe de Estado entre Francesc Cambó y Miguel Primo de Rivera se había iniciado en uno de los balnearios de Caldas de Malavella, concretamente en el balneario del Vichy Catalán, del que ambos personajes eran asiduos clientes. Según García Oliver, el presidente de la Mancomunitat Josep Puig i Cadafalch también acudía con frecuencia a estos encuentros.

Cuando, al día siguiente del golpe, el dictador Primo de Rivera partió hacia Madrid para tomar el poder de la propia mano de Alfonso XIII,

«en los andenes se agolpaba una multitud de estómagos agradecidos. Estaba representada la Liga Regionalista, la Mancomunitat, con los diputados ligueros y, al frente de ellos Puig y Cadafalch, que sonreía cariñosamente al dictador, haciéndole, además, reverencias humillantes, que fueron objeto de la general chacota. El Fomento, la Cámara de la Propiedad y el Comercio y todas las representaciones de Cámaras y entidades patronales, es decir “lo más florido y saliente de la burguesía catalana” veía en la espada del dictador la tizona que había de exterminar la rebeldía proletaria»⁵⁵.

Sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, en un principio la CNT continúa funcionando y sus cuadros, comités, sindicatos y secciones se mantienen prácticamente intactos dado que la dictadura de Miguel Primo de Rivera, en sus primeros compases, titubeaba mientras iba dictando nuevas condiciones, reglamentos, leyes y decretos para frenar las libertades de todas las organizaciones obreras y sociales.

Las asociaciones políticas y sociales cada vez tenían menos margen político y menos libertad de movimiento y, en consecuencia, fueron optando, poco a poco, por ir entrando en la clandestinidad. Incluso

⁵⁵ Cánovas Cervantes. *Apuntes históricos de Solidaridad Obrera*. CRT, Barcelona, 1938. p. 61.

hubo sindicatos que se reunían con un único punto de orden del día: entrar o no en clandestinidad. En aquel momento, a los sindicatos y a las asociaciones culturales y sociales, se les exigía los listados de sus afiliados y su domiciliación, así como las actas de las asambleas, y también se hizo habitual enviar a la policía a cualquier actividad de la asociación o sindicato para elaborar un informe policial que iba a parar a manos de Gobernación, donde se debía entregar una copia. Además, recordemos que, también durante el periodo republicano, la autoridad siguió mandando a un policía o representante de la ley a todos los actos públicos de sindicatos, ateneos y asociaciones culturales o sociales, incluso a las asambleas de socios para que supervisaran los acuerdos tomados en cada uno de los actos populares de los obreros.

En este ambiente, sindicatos reformistas como la UGT se sintieron cómodos, pero no así, la CNT dentro de la cual se dieron dos tipos de situaciones: sindicatos que fueron clausurados y precintados por la autoridad y también sectores que en asamblea optaron por entrar en la clandestinidad sin esperar al cese gubernamental⁵⁶.

Hoy en día, cuando alguien observa la documentación de alguna organización obrera de aquella época, se da cuenta que sus miembros más significados nunca tienen la misma dirección postal. Es decir, constantemente tienen que cambiar de domicilio.

Así es como progresivamente, los sindicatos y las organizaciones sociales y obreras fueron pasando a la clandestinidad a medida que aumentaba la presión y la represión de la dictadura de Primo de Rivera con el consentimiento de la monarquía.

De todos modos, los grupos de autodefensa anarquistas continuaron intentando recaudar fondos para la revolución hasta bien entrada la dictadura. Entre los episodios de este tipo, destacan el atraco a la Caja de Ahorros de Terrassa y, un tiempo después, el secuestro del hijo del director de la editorial Maucci en la carretera de la Rebassada que desembocó en un fuerte enfrentamiento a tiros en

56 Manel Aisa Pàmpol, *La efervescencia social de los años 20*, Barcelona 1917-1923. Edicions AEP/CDHS, Barcelona, 1999.

el Paseo de San Juan de Barcelona, entre la policía y los grupos de acción anarcosindicalistas.

En este primer atraco a la Caja de Ahorros de Terrassa fue acusado y detenido *el Nano de Sans*, Josep Saleta Pla, que en ese momento -asesinados Ramón Archs y Pedro Valdellós- se había convertido en el enemigo público número uno de la policía Barcelonesa. El otro detenido fue Jesús Pascual y ambos fueron juzgados rápidamente, en un consejo sumarísimo, y condenados a muerte el 21 de septiembre de 1923, muy pocos días después del golpe de Estado de Primo de Rivera. Fueron pues, las primeras víctimas de aquella dictadura.

En el juicio por el asalto a la Caja de Terrassa contra Josep Saleta Pla, que se celebró tres días después de su detención, este declaró que vivía de una aportación económica de 25 pesetas al mes del Sindicato Único del Fabril y Textil de Sant Andreu. En el momento de ser detenido vivía en la calle Carretas número 27, 3^o 2^a de Barcelona, siempre en clandestinidad. Enfrente de su casa, vivía en aquel momento un joven anarquista que años más tarde adquiriría una relevancia importante, se trataba de Manuel Escorza⁵⁷.

Josep Saleta murió gritando: «Així moren els anarquistes ¡Visca l'anarquia!». Por su lado, Jesús Pascual pidió ir a la legión en África para conmutar la pena capital, cosa que no le concedieron. Ambos fueron ejecutados al garrote vil en la Modelo de Barcelona, en aquella ocasión el verdugo fue Rogelio Pérez Vicario⁵⁸.

Josep Saleta era un hombre de acción de la CNT. Había sido el encargado de atentar contra el inspector de la Brigada del servicio especial Antonio Espejo Bertrán, es decir, la mano derecha de Miguel Arlegui, el comisario de la Jefatura de aquel momento. El atentado se produjo en la calle Regomir, después de un seguimiento desde el Café Español de la avenida del Paralelo. Era el 18 de enero de 1921. Hay que aclarar que, aunque la autoría del atentado fue atribuido a Saleta por las autoridades de la época, no se puede descartar que fuera otro hombre

57 *Las Noticias*, 21 de septiembre de 1923 y siguientes.

58 León Ignacio, *Los años del pistolero*. Planeta, Barcelona, 1981. p. 312 - *Las Noticias*, 21 de septiembre de 1923 y siguientes.

de acción quien fuera responsable del atentado⁵⁹.

Un año después, concretamente el 7 de mayo de 1924, el verdugo de Barcelona Rogelio Pérez fue ajusticiado por los compañeros de Saleta y Pascual.

Referente al asalto del editor Manuel Maucci la policía implica a Jaume Serra Puntí, alias *Jaumet de la tenda*, y a Hilario Esteban Gil, Josep Fornells Freixà, Carles Giu Martínez y Joan Masip. Los hechos acaecieron el 29 de agosto de 1924⁶⁰.

Maucci de nacionalidad italiana era un editor burgués que en su momento supo ver el lado económico de las ediciones anarquistas y se convirtió en un editor de prestigio por la calidad de los ensayos y estudios publicados en su editorial. Además, Maucci fue responsable de las ediciones de referencia de las Publicaciones de la Escuela Moderna casi desde los primeros tiempos de la escuela de Ferrer.

Manuel Maucci era un hombre acaudalado que vivía con su familia en una torre en la falda del Tibidabo y, en este lugar de la ciudad, los grupos de acción confederales intentaron secuestrar a su hijo para pedir un rescate por su liberación. Sin embargo, los planes no salieron del todo bien y se produjo un largo enfrentamiento con la policía que se prolongó entre la carretera de la Rabassada en el Tibidabo hasta el Paseo de San Juan a la altura, poco más o menos, de la Diagonal⁶¹.

En el contexto de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, además de los anarquistas, se habían tenido que exiliar también numerosos intelectuales y políticos republicano. París se convirtió en un lugar de refugio, una capital de la libertad, donde uno podía encontrarse con el propio Miguel de Unamuno, con Vicente Blasco Ibáñez o con Ortega y Gasset, entre otros.

Aquella ciudad francesa era un hervidero de ideas y de propuestas para derrotar el régimen de Primo de Rivera. Así, aparte de los pro-

59 Josep Saleta Pla era un hombre de acción del Grupo de la calle Toledo tenía el alias de *el Nano de Sans* y había nacido con el siglo. Jesús Pascual apenas tenía un curriculum anarcosindicalista destacable.

60 *Las Noticias*, 30 y 31 de agosto de 1924.

61 *Las Noticias*, 30 y 31 de agosto de 1924.

yectos republicanos -que no eran pocos-, los anarquistas también prepararon sus momentos insurreccionales como el Asalto al cuartel de las Atarazanas en Barcelona o lo que después conoceremos como los Hechos de Vera de Bidasoa, a finales de 1924. Sin embargo, estos actos dirigidos por los exiliados en Francia y realizados a la voz en grito de «Viva la República» fueron un fiasco en ambos casos.

En París se reunió buena parte del grupo anarquista de Los Treinta, Los Solidarios, con Gregorio Jover -que se había desplazado desde Barcelona-, Juan Riego, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández Sánchez, Juan García Oliver, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Felipe Sandoval y demás compañeros. En estos encuentros se hablaba de los momentos insurreccionales que debían desestabilizar la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Aproximadamente un año más tarde, vemos que, en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1924, salen de San Juan de Luz unos 70 anarquistas que se habían concentrado en esta población del sur de Francia y pretendían llegar en expedición hasta San Sebastián. Pero aquella noche hubo un fuerte enfrentamiento entre las fuerzas gubernativas -guardia civil y carabineros- y los anarcosindicalistas que trataban de pasar la frontera por sorpresa para iniciar el momento insurreccional. Entre los muertos encontramos a Luís Naviera Sánchez y a Abundo Riaño, ambos de la CNT del País Vasco⁶².

La insurrección será un fiasco, y, poco a poco, en los días siguientes empezaran a detener a los anarcosindicalistas más destacados. Clemente Ansó y Manuel López caerán detenidos en Hernani; Domingo Boco cuando intentaba comprar un billete en la estación de San Sebastián; y, mientras, Enrique Gil Galán, Pablo Martín Sánchez, Manuel del Río, Juan Santillán Rodríguez y José Vázquez Bouza intentaban poner tierra por medio de una manera u otra⁶³.

Cuando Eusebio Carbó Carbó, que en aquel momento era el secretario del Comité Nacional de la CNT que residía en Barcelona, se

62 *Mundo Gráfico* nº 681 (19-11-1924). Ver también: Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz. *Cecilia G de Guilarte reporter de la CNT*. Ediciones Beta, Bilbao, 2007. p. 47.

63 *Las Noticias*, 12 de noviembre de 1924. Ver también: Eduardo Comin Colomer. *Historia del anarquismo español*. AHR, Barcelona, 1956. Tomo I, p. 291 y Tomo II, p. 58.

enteró de que se iba a producir un movimiento insurreccional en Vera de Bidasoa, salió inmediatamente de la ciudad condal hacia la frontera del País Vasco con Francia para tratar de impedir aquella locura. Pero cuando Carbó llegó, la suerte ya estaba echada y, como hemos visto, el resultado fue un rotundo fracaso. El plan estaba muy mal organizado y, a consecuencia de todo ello, una buena parte de los anarcosindicalistas que habían participado en estos acontecimientos de Vera de Bidasoa estaban muertos o detenidos y, los que tuvieron un poco de suerte, andaban perseguidos por los montes abruptos del País Vasco⁶⁴.

El gobierno español aprovechó la ocasión para dar un escarmiento y acusó como cabecillas de los hechos a varios de los detenidos. Todos ellos fueron juzgados en Pamplona en un Consejo de Guerra Sumarísimo. Enrique Gil Galán -nacido en Burgos en 1899 y que había sido secretario del Sindicato Único de San Sebastián fue condenado a muerte; Pablo Martín Sánchez -nacido en 1899 en Baracaldo y calderero de profesión- fue condenado a muerte; Juan Santillán Rodríguez también fue condenado a muerte; y José Vázquez Bousa -nacido en Lugo en 1895- fue condenado a seis años de cárcel. Los condenados a muerte -excepto Martín Sánchez que logró escapar mientras se dirigía al patíbulo y se suicidó tirándose por una ventana-, fueron ejecutados el 6 de diciembre de 1924 en Pamplona⁶⁵.

Otro de los momentos insurreccionales que hemos apuntado arriba se produjo en Barcelona y consistió en un intento de asaltar el cuartel de Atarazanas que también resultó ser un fracaso. Los hechos se produjeron el 6 de noviembre de 1924 y, en la huida, fueron detenidos en la Ronda de San Pablo esquina Campo Sagrado dos anarcosindicalistas: José Llacer Bertrán -del Sindicato Único del Metal de la CNT- y Juan Montejo Arranz -del Sindicato Único de la Construcción de la CNT. Inmediatamente, los dos fueron implicados en el intento de asalto de

64 Eusebio Carbó nació en Palamós (Gerona) en 1883 y murió en México 1958. Tenía el seudónimo de *Negresco* y escribía con regularidad en *Solidaridad Obrera* donde también usaba los seudónimos de *X*, *Mano Negra* y *Gustavo Simplicio*.

65 *Las Noticias*, 7 de diciembre de 1924.

Atarazanas y sometidos a un juicio sumarísimo donde fueron condenados a muerte acusados de matar a un guardia de seguridad y herir a otro en Atarazanas.

Cuatro días más tarde, el 10 de noviembre de 1924, Llacer y Montejo fueron ejecutados a garrote vil en el patio de la Modelo por los verdugos de Madrid y Burgos⁶⁶.

Refiriéndose a este episodio del asalto a Atarazanas, Lola Iturbe nos cuenta que ella estuvo acompañando a los dos compañeros en sus últimos momentos. Además, el día de la ejecución hubo un motín en la Modelo de Barcelona que José Peirats describe en su libro sobre la CNT⁶⁷.

Después de los acontecimientos insurreccionales ocurridos en Vera de Bidasoa -que según Horacio Prieto habían sido organizados por el grupo de París de Los Treinta-, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti deciden iniciar la aventura americana y con documentación falsa parten hacia América a finales de 1924. La primera escala fue Nueva York y, poco más tarde, llegaron a Cuba, donde inician un recorrido largo, cargado de aventuras, hasta llegar a la Argentina.

Mientras tanto -situándonos de nuevo en el hervidero francés-, muchos de los anarquistas recién llegados a París pasaban por la modesta imprenta de Juan Durá de Cullera, un obrero que huyó de los hechos de aquel pueblo valenciano de 1911 y se estableció en la capital gala. Entre otras cosas, en su pequeña imprenta se editaba el semanario republicano *España con honra*. Por allí pasaron personajes ilustres de la rebelión como Rafael Vidiella, Mauro Bajatierra, Eusebio Carbó entre otros anarquistas que iban llegando a la capital francesa⁶⁸.

Otras de las referencia de aquel París, las encontramos en las memorias de Manuel Pérez, *el Brasileño*, donde cuenta que, al día

66 Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 120.

67 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971. Tomo I, p. 38. Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 120. Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos S.A., México, 1974.

68 Vicente Marco Miranda, *Las conspiraciones contra la dictadura: relato de un testigo*. Imprenta de los Hijos de Tomás Minuesa, Madrid, 1930. p. 32

siguiente de llegar a París con su compañera y sus hijas, se dirigió a la Librería Internacional, que estaba ubicada en el número 72 de la rue des Prairies, y que allí se encontró con Pedro Orobón Fernández -hermano de Valeriano-, Liberto Callejas, Juan García Oliver, Aurelio Fernández Sánchez, Vicente Pérez Combina, Martín, Emilio Mira y Agustín Gibanel, entre otros⁶⁹.

Además, Pérez nos cuenta que, como todos los anarquistas llegados a la capital fue convocado a la tertulia de del café Le Point du Tour. En este café del boulevard Belleville se reunían casi a diario los refugiados españoles para pasar la tarde e intercambiar informaciones y fue allí donde Agustín Gibanel puso al corriente a Pérez de los últimos acontecimientos ocurridos en París y de los proyectos anarquistas y republicanos que había sobre la mesa en aquel momento⁷⁰.

En París, Aurelio Fernández trabaja de ajustador mecánico, aunque, en sus informes de seguimiento, la policía no refleja actividad laboral alguna o sencillamente la omite. Lo que sí se señala en el informe policial es el lugar donde Aurelio pernocta, la rue du Pont de l'Eure número 22, con el nombre falso de Charles Abella. Según la policía francesa, Aurelio residió en este domicilio desde el cuatro de octubre de 1925 hasta el mes de julio de 1926. Otro de los pisos que la policía señala como residencia de Fernández, estaba ubicado en el número 8 de la rue de Jarry, también en París. Por las noches, después del trabajo, Aurelio prefiere frecuentar el Café Combat que estaba situado en la plaza de Combat, en el cruce del bulevar Ménilmontant y la rue Grange-aux-belles. Allí acuden -entre otros muchos anarquistas y sindicalistas que llegaban constantemente a París- Alfonso de Miguel, Vicente Pérez Combina, Felipe Sandoval (*Doctor Muniz*), José Luís *el Vasco*, Carichi, Julio Aguilar, Aurelio Arroyo y Juan García Oliver⁷¹. En 1925, se convoca en Marsella una reunión clandestina de todos los grupos anarcos esparcidos por toda Francia. Aurelio Fernández

69 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito Fondo AEP, p. 18.

70 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito Fondo AEP, p. 19.

71 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

y García Oliver acuden al encuentro, que se celebra del 13 al 17 de mayo, como delegados del núcleo de París. Esta reunión dará nombre a la Federación de Anarquistas de Lengua Española en Francia. Los miembros del Comité Revolucionario de Perpignan serán los primeros en asumir las responsabilidades de esta federación que, sin duda, será un paso más para que en 1927, un año y medio después, sea creada la FAI en la playa de Valencia⁷².

Los exiliados anarquistas en Francia eran hombres evidentemente de acción, de los grupos de afinidad, pero también gentes de mucho debate y reflexión. El exilio fue un buen momento para debatir y discutir alianzas entre españoles, republicanos, nacionalistas, anarquistas o lo que hubiese de menester, y con frecuencia se interrelacionan directamente todos los anarcosindicalistas con otros exiliados de diferentes nacionalidades.

Liberto Callejas nos asegura que era frecuente que los anarquistas tertuliaran con Miguel de Unamuno, Blasco Ibañez, Carlos Esplà, José Ortega y Gasset y, sobre todo, con Francesc Macià que despotricaba de la dictadura de Miguel Primo de Rivera constantemente⁷³. Pero, además, París también era un hervidero de exiliados de buena parte de Europa. Un día, según nos cuenta Juan García Oliver en *El eco de los pasos*, se acercó a la reunión cotidiana de los anarquistas el ucraniano Schwartzbard -un anarquista que combatió con Ernesto Mackno- y pidió una pistola prestada a uno de los españoles, concretamente al Vasco José Luís. Este, después de consultarlo con los compañeros de tertulia, decidió entregársela.

A los pocos días Sholom Schwartzbard atentó contra el general nacionalista ruso Symon Petliura -que había sido uno de los verdugos del pueblo ucraniano durante la revolución rusa- y contra toda su familia⁷⁴.

72 Dossier Policial Aurelio Fernández, París, Francia. Dossier Policial Juan García Oliver, París, Francia. Fondo AEP

73 Josep Portella Coll, *Liberto Callejas L'anarquista incommovible*. Ed. Luis Camarero i Xavier Castell, Ciutadella de Menorca, 2012. p. 32

74 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 84-89

Pero volviendo a las tertulias de los libertarios, en otra ocasión, en el año 1926, se presentó en el Café Combat Pedro Orobón Fernández con el italiano Schiaviana que traía un mensaje de Errico Malatesta en el cual les pedía que atentasen contra Benito Mussolini. Los anarquistas españoles discutieron la propuesta y, después de varios días de reunión, Aurelio Fernández manda un telegrama a Bruselas convocando a una reunión más amplia en París a buena parte del grupo de Los Solidarios. Una vez están todos reunidos deciden aceptar la propuesta de los italianos exiliados con la condición de que sean los italianos los que se encarguen de la cobertura económica del proyecto de atentado a Benito Mussolini⁷⁵.

Pero pasaron los días y los italianos no pudieron conseguir dinero suficiente, por lo que después de varios plazos, y ante la noticia de la visita del rey de España Alfonso XIII a París, cambian el planteamiento y deciden atacar contra el rey de España. Se les abría la posibilidad de continuar con el proyecto que el bibliotecario de la Escuela Moderna ya había intentado en 1906, nos referimos a Mateo Morral, claro, entre otros muchos que hubieron en España⁷⁶.

Otro de los muchos intentos de atentado que tuvo el rey Alfonso XIII, y que apenas se conoce, fue abortado unos años antes, en 1923, cuando el monarca viajó a Roma en compañía del dictador Miguel Primo de Rivera. En aquella ocasión, el médico anarquista malagueño Diego Ruiz, que vivía en Boloña, fue señalado como uno de los instigadores del plan y la sociedad secreta a la cual pertenecía, el Klastos Club, fue reprimida y disuelta. Ruiz fue expulsado de Italia y acabó recalando en París donde fue acogido durante una temporada por su primo Pablo Ruiz Picasso⁷⁷.

Pero volvamos ahora de nuevo al París de 1926 y situémonos dos días antes del atentado contra el rey Alfonso XIII. Ese día, Aurelio

75 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 93.

76 Eduard Masjuan, *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*. Icaria, Barcelona, 2009.

77 Diego Ruiz, *Contes d'un filòsof contes de Glòria i d'infern*. Cossetània edicions, Barcelona, 2009. p. 19.

Fernández Sánchez recibe en su casa tres fusiles y cinco pistolas Colt 45 con abundante munición. Además, el grupo también se había procurado un coche con el que pensaban atentar en la plaza de la Concordia⁷⁸.

Por su lado, y desde unos días antes, la policía estaba siguiendo a todos los miembros del grupo. Así, en un informe policial de la época, se habla de una excursión de todos ellos al bosque de Senart y, dos días después, el 23 de junio de 1926, son vistos partiendo del domicilio de Aurelio en un coche conducido por Buenaventura Durruti que se dirigirá hasta las inmediaciones de Orleans⁷⁹.

Una vez más, el atentado contra el monarca español será frustrado y, el 25 de junio de 1926, la policía detiene a Ascaso y Durruti y, tiempo después, a Gregorio Jover. Los hechos los cuenta Juan García Oliver en su libro de memorias y dice:

«Aurelio Fernández y Juan García Oliver se fueron al metro de la plaza de la República y Aurelio le preguntó a García Oliver:

Aurelio: ¿Te ocurre algo?

García Oliver: ¡No, nada. Estaba pensando en cómo serán las celdas de Fresnes.

Aurelio: Tan mal lo ves?

García Oliver: Me preocupa la presencia del chófer en la última reunión, ¿nadie sabe cómo hacer desaparecer este coche?

Aurelio: ¿Cuánto dinero tienes?

García Oliver: Lo justo para comer hasta el sábado

Aurelio: Pues yo, como tú, lo justo. Creo que mi compañera María tiene ahorrados unos 300 o 400 francos. Esta noche le diré que se vaya a Bruselas con su hermana Libertad»⁸⁰.

Al día siguiente, Aurelio Fernández acompañó a María Tejedor a la estación para que ésta partiera hacia Bruselas y, después, se fue en busca de su compañero inseparable Juan García Oliver. Aquel día comieron en el restaurante Chez Pierre. Allí estuvieron discutiendo dónde pasar la noche y, al final, decidieron ir a casa de Aurelio que

78 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 94-96.

79 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

80 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 93

estaba en la rue Belford. Aurelio, según cuenta García Oliver, pasó la noche con «una *amigueta* italiana» que vivía «en el apartamento contiguo», y le dejó su cama a él⁸¹.

Mientras, la policía francesa cree que Aurelio y su compañera han marchado hacia Bélgica, cosa que, en parte es verdad, pues María Tejedor salió hacia Bruselas el día 13 de junio. Sin embargo, la policía relaciona a Aurelio Fernández con Josefa Trueba, natural de Barcelona, identidad presumiblemente falsa que usaba María⁸².

La documentación policial francesa habla en algunos documentos de una mujer de 35 años -que podría ser Tejedor aunque algo mayor-, y, en otros, de una mujer de 20 a 25 años -edad que nos parece más factible. Sea como sea, lo cierto es que María se desplazó a Bruselas para estar junto a su hermana Libertad que era la compañera sentimental de Domingo Ascaso y vivía en el 193 de la chaussée Boudael⁸³.

Juan García Oliver sigue contando, con detalle, todo lo ocurrido esos días. Así, explica que él se levantó a las 5 de la mañana y mientras se afeitaba apareció Aurelio todo eufórico por la gran noche pasada en el apartamento contiguo. Después almorzaron en un café cerca del metro y vieron en la esquina a Gregorio Jover -con el que días antes había acordado encontrarse-, pero prefirieron esperar y no adelantarse. Al rato, vieron llegar dos automóviles ocupados por lo que supusieron eran policías, ya que, por la indumentaria y lo temprano de la hora no podían ser otra cosa.

Mientras tanto, Gregorio Jover había llamado por teléfono al hotel donde se encontraban Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso. Le respondió un empleado del hotel diciéndole que «*los señores no podían ponerse al teléfono pero que lo esperaban en el hotel*». Jover entendió perfectamente que habían sido detenidos y que el mensaje era una trampa policial⁸⁴.

81 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, p. 94.

82 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

83 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández París - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 95.

84 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 97.

Gregorio Jover, en cuanto pudo, se cruzó un momento con Aurelio Fernández y García Oliver y les dijo que tenían que marcharse de París. Él, por su lado, se iría con su compañera al campo, a las afueras de la ciudad. Aurelio y García Oliver tenían que ir al bosque de Vincennes, un contacto que debía preparar Fernandel.

García Oliver continúa el relato. Al mediodía se fueron a comer a un pequeño bar de la plaza de Cliché donde, en la mesa contigua a la suya, se sentó un señor que andaba leyendo el periódico. Cuando, de repente, al pasar el hombre la página, vieron las fotos de los cinco anarquistas españoles buscados en París, salieron rápidamente del restaurante y corrieron a comprar el periódico. Allí estaban los cinco retratados: Durruti, Ascaso, Jover, García Oliver y Aurelio se habían convertido en los hombres más buscados en toda Francia.

A partir de este momento, Aurelio y García Oliver deciden ir siempre juntos, pero separados por unos 10 o 15 metros de seguridad. Lo primero que hacen es ir en busca de Severin Fernandel ya que es una de las pocas personas que les puede dar una cobertura fiable para escapar.

Los dos hombres establecieron una cita con Fernandel en el mismo bar donde un día antes habían quedado con Gregorio Jover. Allí, al saber que apenas contaban con unos pocos francos, insuficientes para cualquier eventualidad, Fernandel les entregó 100 francos para pagar los cafés y comer alguna cosa el resto del día.

Cuando Aurelio y García Oliver salieron del café, vieron pasar, antes de llegar a la primera esquina, un gran coche negro con el emblema de la embajada británica. Al ver quien conducía aquel auto, la sorpresa fue mayúscula pues ese hombre era el chófer que habían contratado para el atentado al rey Alfonso XIII. Así que era fácil llegar a la conclusión que era él quien había dado el chivatazo. Sin duda Jover -que era quien lo había conectado- corría mucho peligro⁸⁵.

Ver al chófer conducir un coche de la embajada británica, les había hecho subir la adrenalina un poco más, y como apenas sabían dónde

85 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, pp. 251-258.

escondarse decidieron ir al cine. Posteriormente, decidieron pasar la noche por separado y encontrarse en el bar ya señalado anteriormente a la misma hora que habían quedado con Fernandel.

A la mañana siguiente se reúnen en el bar convenido con Fernandel y un miembro del grupo Le Semeur de unos 60 años. Fernandel les dio 100 francos más a cada uno y les propuso un plan de fuga: Manuel Pérez les esperaría en la estación de Pie Saint Maur de 5 a 6 de la tarde por si querían esconderse, apartados del centro de París⁸⁶.

Finalmente, Aurelio y García Oliver consiguieron evadirse hasta Bruselas, pero antes, en un corto espacio de tiempo, ocurrieron otras muchas cosas. El mismo Manuel Pérez nos cuenta como se desarrollaron los hechos:

«Entre los que buscaban, figuraban Gregorio Jover, Aurelio Fernández y García Oliver, por ello nos pusimos en acción para evitar su detención. Así, celebramos una reunión en la Librairie Internationale -situada en el número 17 de la rue des Prairiés- a la cual asistieron los compañeros del Comité, los de la redacción de *Tiempos Nuevos* y los franceses Sebastián Faure, Severin Fernandel y Pierre Besnard. De la reunión salió el compromiso por mi parte de buscar un refugio seguro para los tres perseguidos con familias portuguesas que vivían alrededor de París y que no eran conocidas de la policía. El refugio que nos pareció seguro fue en Le Parc Saint Mur, en el domicilio de una familia de artistas -el padre y sus tres hijos- que eran excelentes pintores y cuyos cuadros tenían mucha aceptación en París. (*No quiero citar su nombre por si aún viven en Francia donde les encontré en una excursión de propaganda que hice en 1937*). Con todo arreglado, convenimos que los tres irían hacia Le Parc Saint Mur y yo les visitaría semanalmente para aportar 400 francos y las noticias más recientes. El día señalado para salir hacia Saint Mur, Gregorio Jover se negó a abandonar la ciudad con su compañera e hijo, por lo que sólo viajaron Aurelio Fernández y García Oliver que quedaron instalados con la familia portuguesa de artistas. Gregorio Jover que no quiso acompañarnos fue detenido pocos días después»⁸⁷.

86 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978, p. 97.

87 Manuel Pérez, *30 años de lucha*. Manuscrito, p. 29 - La ficha de la policía francesa marca como fecha de la detención el 17 de julio de 1926. Dossier Archives de la Préfecture de Police: Gregorio Jover. París.

No he conseguido encontrar las fotos de las cuales habla Juan García Oliver y que aparecieron en la prensa de París aquellos días de finales de junio de 1926 señalando a los hombres que intentaban atentar contra Alfonso XIII en su viaje a París camino de Londres. Además de la llegada inminente del monarca español a la capital parisina, de lo que sí habla la prensa francesa insistentemente es del llamado Complot de Madrid -que pretendía acabar con la monarquía y con Alfonso XIII- y de la participación en el mismo de Eduardo Barriobero y Marcelino Domingo⁸⁸.

También aparecerá un extenso artículo, en la primera página de *Le Figaro* del 28 de junio de 1926, en el cual se elogia a «un rey moderno para un estado moderno», qué no podemos más que entender como un artículo de cortesía ante la inminente visita del monarca español⁸⁹.

Mientras, el dossier de la policía francesa señala que, el 17 de julio de 1926, Aurelio Fernández y Juan García Oliver eran buscados por haber participado en un complot contra el rey Alfonso XIII y que habrían creado un comité con Fernandel, el gerente de la Librería Internacional. Según la policía, una vez descubiertos, piden dinero para salir de París y, en principio, se marchan a Bruselas. La policía francesa también cita como enlace de los anarquistas españoles a Berthe Fabert -un asesor de Fernandel que anteriormente había trabajado en la Librería Internacional- a quien la policía sigue desde su salida del Congreso Nacional Anarquista de Orléans hasta su domicilio situado en el número 14 de la rue du Repos de la capital gala⁹⁰. Otro informe policial, fechado el 19 de noviembre de 1926, cataloga como anarquistas a un grupo de personas de distintas nacionalidades: españoles, italianos y algún alemán o inglés. Se trata de Emilio Caso, Pedro Ciutat, Aurelio Fernández Sánchez, Juan García Oliver, José Martín, Emilio Mira, Francisco Trillo, Enrique Vidal, Carlo Bianchi,

88 *La Presse*, 26 de junio de 1926 - *Le Petit Journal*, 25 de junio de 1926.

89 *Le Figaro*, 28 de junio de 1926.

90 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

Remo Franchini, Antonio Scottu, *Scotto*, Natman Kaisermann y Hugo Storr. Aunque el documento cita a personajes que, en la fecha de su publicación, ya no estarían residiendo en París, deja constancia de la amplitud de los seguimientos realizados por la policía francesa⁹¹. Ya hemos explicado anteriormente que, al final, estos tres mosque-teros de la libertad -como eran conocidos en numerosos escenarios Los Solidarios- fueron detenidos y, al cabo de unos meses, expulsados a Bélgica. Buenaventura Durruti -alias *Roberto Cotello*-, Francisco Ascaso -alias *Salvador Arebalo*- y Gregorio Jover -alias *Manuel Serrano*-, serán juzgados el 7 de octubre de 1926 y condenados, según el grado de responsabilidad que dicta el juez, a las siguientes penas: tres meses de prisión para Durruti, 2 meses para Jover y 6 meses para Ascaso. A pesar de las condenas establecidas, en febrero aún están todos en prisión por lo que iniciaran una huelga de hambre el 13 de febrero que dura unos días. Mientras, el gobierno español y el argentino los continúa reclamando insistentemente⁹².

La Policía francesa habla de Durruti, Ascaso, Jover, García Oliver y Aurelio Fernández como el grupo anarquista que quiso atentar contra el monarca Alfonso XIII en 1926 y cita los nombres que han adquirido como grupo de afinidad en el París de los años 20: Los Afiladores y Calidad y Acción⁹³.

Este mismo año 1926, Aurelio Fernández se traslada a Lyon donde se constituye la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en el exilio de Francia. En este congreso, Aurelio Fernández asumió la responsabilidad de organizar los grupos anarquistas junto a Ricardo Sanz y Sebastià Clarà.

Volviendo a Barcelona por unos momentos, cabe destacar que aquel año de 1926 Primo de Rivera inauguró la Jefatura Superior de policía en la Vía Layetana, lugar de triste recuerdo para muchísimas

91 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París.

92 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París. - Dossier Archives de la Préfecture de Police: Gregorio Jover. París.

93 Dossier Archives de la Préfecture de Police: Aurelio Fernández. París, 13 de febrero de 1937. Informe de la policía, dossier 19.566, nota núm. 4217-I.

generaciones de barceloneses. Por allí pasarían multitud de obreros anarquistas, que recibieron todo tipo de linchamientos y vejaciones, y, también, en plena revolución de 1936, algunos *hombres de bien*, que jamás hubiesen pensado pisar un lugar tan esperpéntico como un centro de tortura⁹⁴. En Vía Layetana estuvo el lasaliano Jacinto Féliz. Nunca imaginó que pisaría aquel lugar dispuesto para cacos, chorizos y putas de tres al cuarto. En las once minúsculas celdas unipersonales, cada una de 4,20 por 2,20 metros, se hallaban asfixiándose, hasta ciento veinte hombres. Hubo celdas que llegaron a albergar veinticuatro presos: reja sin cristal, suelo de cemento y una mínima luz amarilla en lo alto no disminuía las sombras. No sabían cuándo era día o noche y, al cabo de seis o siete horas, seguían palpatando para moverse. No podían hacer sus necesidades, aún cuando, en un retrete, había dos detenidos.

Sin duda ir a parar a las mazmorras de Vía layetana no era un juego de niños, en ninguna época.

Volvamos ahora a París donde, como hemos comentado antes, Durruti, Ascaso y Jover son puestos en libertad. Esto sucede, en parte, como un efecto colateral de la campaña a favor de la libertad de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti que se está llevando a cabo en América y Europa. En ese momento de presión, el gobierno francés -el de la Francia de las Libertades- opta por desentenderse del asunto y pone a los detenidos españoles en la frontera con Bélgica desatendiendo las presiones del gobierno argentino y las peticiones del gobierno español para que fueran extraditados a España. Era el 23 de julio del 1927 y habían pasado 10 meses desde que fueron juzgados en París⁹⁵.

Un mes más tarde, en Estados Unidos serán ejecutados en la silla eléctrica los anarquistas Sacco y Vanzetti; era el 23 de agosto de 1927⁹⁶.

94 Fernando Gómez Cantón, *La Iglesia de los mártires (segunda parte)*. Mare Nostrum, 1989, p. 161.

95 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 124.

96 Luís Amado, «Un error judicial, el proceso Sacco y Vanzetti». *Revista literaria Novelas y Cuentos*, Madrid, 1932.

Mientras tanto, Aurelio Fernández y Juan García Oliver deciden volver a España y eligen la entrada por el País Vasco, vía Vera de Bidasoa para dirigirse a Pamplona y después a Madrid, presumiblemente con la idea de atentar contra el dictador Miguel Primo de Rivera.

El episodio nos lo relata Juan García Oliver de esta manera:

«Después de un tiempo escondidos optaron por salir hacia Bélgica. Luego, una vez deciden volver a España, pasan por París, donde Aurelio, con muy poco dinero, se las arregló como pudo y García Oliver compartía habitación con una chica alavesa en el mismo hotel donde estaba Liberto Calleja. En ese tiempo se abrió la posibilidad de viajar ambos hacia América pero, al final, optaron por afirmar sus convicciones de lucha y regresar a España por etapas: París, Pamplona, Madrid. Acordaron pasar la frontera el 12 de octubre de 1926. Era el día del Pilar, patrona de España, por lo que suponían que la Guardia Civil estaría vestida de gala y desfilando y, por tanto, encontrarían las fronteras menos vigiladas que de costumbre. Para que todo saliera bien enviaron primero a Pamplona al compañero Aurelio Arroyo para que este se pusiera en contacto con la Federación Local de la CNT de la que era secretario en ese momento un tal Muñoz»⁹⁷.

Al cabo de unos días Aurelio Arroyo escribe desde Pamplona que todo está bien y que puede empezar el viaje. Así que, ante las buenas noticias que llegaban de Pamplona, iniciaron el viaje el 10 de octubre de 1926 hacia San Juan de Luz. Llegaron el mismo día por la noche, por lo que se buscan una pensión y al día siguiente se dedican a pasear por el puerto. Al día siguiente, a las 6 de la mañana del 12 de octubre, sin ningún tipo de equipaje y sin ropa de abrigo, con un guía vasco navarro de unos 40 años, inician el camino monte a través. Por el camino se encuentran a un carabinero que les dará el alto y el guía comentará que van a las fiestas de Vera de Bidasoa, la patrona de la guardia civil, por lo que el carabinero al verlos sin equipaje no les cuestiona nada, y les indica el mejor sendero para llegar al pueblo, eso sí, antes le dieron tres duros de plata, que, sin duda, allanaban el camino⁹⁸.

97 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, pp. 260-262.

98 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecanografiado, pp. 262-269.

Una vez en Vera de Bidasoa, esperan a que acabe la fiesta y consiguen hablar con un hombre que tiene un coche descapotable que por 25 pesetas les llevara hasta Pamplona.

Ya en Pamplona, fueron en busca de Aurelio Arroyo, y del Secretario de la Federación Local llamado Muñoz, a la dirección indicada que era una pensión.

Ni Aurelio ni García Oliver conocían Pamplona, pero entendieron muy pronto que era una ciudad trampa para ellos. Pamplona era demasiado pequeña para pasar desapercibidos y no se podían quedar demasiados días. Tenían que marchar rápidamente y, para ello, Aurelio Arroyo se tuvo que hacer con un coche que les llevaría a Madrid, pero con tan mala fortuna que, a la salida de la ciudad, chocaron contra un camión en el bulevar Sarasate⁹⁹.

Debido al accidente, tuvieron que dispersarse y cada uno de ellos siguió su aventura particular. La historia que conocemos con mayor detalle es la que nos narra Juan García Oliver que intentó volver a Francia pero: «al cabo de un par de días de intentar cruzar la frontera, pidió ayuda a la gente que habitaba en un caserío, donde lo denunciaron a la Guardia Civil»¹⁰⁰.

Por su lado, Aurelio Arroyo y Aurelio Fernández llegaron hasta Madrid con no pocas dificultades. Sin embargo, al poco de llegar a la capital del reino, fueron detenidos y enviados de vuelta a Pamplona donde fueron juzgados, junto a Juan García Oliver, por un intento de atraco al Banco Hispano Americano de aquella ciudad. El abogado defensor de Aurelio Fernández será Barriobero y el de los otros dos acusados, Mariano Ansón¹⁰¹.

García Oliver será condenado a dos años de cárcel pero los Aurelios quedaron absueltos pues ninguna de las acusaciones vertidas contra ellos pudieron ser probadas¹⁰².

99 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 269.

100 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 270.

101 Mariano Ansó, *Yo fui ministro de Negrín*. Planeta, 1976, p. 20.

102 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado, p. 277.

Como vemos, Aurelio Fernández vive intensamente esa España convulsa en la que el enfrentamiento en la calle está asegurado continuamente. Hace escasamente un mes que con su inseparable amigo Juan García Oliver han tenido la aventura de Pamplona cuando Aurelio Fernández, ya en libertad, marcha de nuevo hacia Madrid.

Pero poco tiempo le dura la tranquilidad a Aurelio Fernández, cuando, de nuevo en Madrid, se ve implicado en una nueva historia: el complot del Puente de Vallecas. Corría el mes de noviembre de 1926 y el diseño de este complot correrá a cargo del capitán de la Guardia Civil Lisardo Doval, del comisario de policía Luís Fenoll y de Martín Bagueña, según cuenta el cenetista asturiano Ramón Álvarez. Estos tres personajes, fueron los policías más obsecuentes del periodo de la dictadura de Primo de Rivera y los más leales al sistema Monárquico Dictatorial de aquel momento y formaban un triunvirato que demostró un inusitado afán de encontrar opositores en la capital de España para ensañarse con ellos¹⁰³.

Para que su proyecto fuera creíble los miembros de este triunvirato planearon una estrategia maquiavélica contra los emigrados vascos y asturianos en Francia y el entramado de conexiones en la capital de España. Con el argumento de la existencia de un plan para poner fin al régimen dictatorial por la fuerza, Lisardo Doval martirizó a cuántos obreros cayeron en sus manos. Según cuenta Ramón Álvarez, uno de los más torturados fue Segundo Blanco, quien, con el tiempo, llegaría a ser ministro de la República durante la guerra civil¹⁰⁴.

Otro de los torturados fue Ramón Hernández Vera que recibió tal paliza que firmó lo que Doval quiso. Ramón era un obrero asturiano que acababa de llegar de Cuba de donde había sido expulsado por el gobierno dictatorial de Gerardo Machado. Hernández hacía

103 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, p. 287.

104 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, p. 287.

muy poco tiempo que andaba por España y no conocía a nadie ni en Gijón, ni en Madrid. Sin embargo, una vez preparado el atestado por la Guardia Civil, y después de tremendas palizas, firmó todo papel que le pusieron enfrente. De esta manera, empezaron a detener a todos aquellos que se cruzaban en su camino. Así fueron detenidos, además de los dos mencionados arriba, Amalio Sarabia, Ceferino Fernández, Eladio Fanjul, Francisco Díaz y Agapito González en Asturias; Aurelio Fernández, Manuel Tracheroi, Saturnino Aransáez, Mariano Peláez y María Luisa Tejedor -compañera de Aurelio y de profesión modista- en el País Vasco; y Urbano Cañardo Mañas en Madrid. Todos ellos fueron enviados a la capital y puestos a disposición del comisario Luis Fenoll¹⁰⁵.

Con el tiempo se pudo demostrar, que el caso del Puente de Vallecas, no existía como tal sino que era un complot al estilo de los que, en su tiempo, maquinaban Severiano Martínez Anido y Miguel Arlegui en Barcelona, donde la Ley de Fugas y demás actos represivos se aplicaban con total ligereza.

En un artículo publicado en *Solidaridad Obrera* en 1930, Ricardo Sanz trata de explicar las manipulaciones policiales de aquel momento en Madrid y Gijón. El artículo lleva por título «*Balance macabro de un proyecto fantástico*»¹⁰⁶.

Volviendo un poco atrás, hasta los días precedentes a la detención de Aurelio Fernández relacionada con este asunto del Puente de Vallecas, cabe decir que desconocemos si este pasó por Barcelona. Es muy probable que esta vez no lo hiciera y, una vez en Madrid, debido probablemente a la presión policial, decidiera volver a exiliarse y marchar de nuevo a París, donde estaban una buena parte de sus compañeros. Pero, al parecer, Aurelio había decidido pasar antes por Asturias -para visitar a sus hijas Berlamina, Leonor y a otros fami-

105 Ramón Álvarez, *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973, pp. 287-288. Ver también: Sara Berenguer, *Entre el Sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*. Ed. Seuba, Barcelona, 1988. p. 221.

106 *Solidaridad Obrera*, núm. 57, 7 de diciembre de 1930.

liares- cuando, a mitad de camino, fue interceptado y detenido en el País Vasco junto a su compañera María Luisa Tejedor. Aurelio, será enviado de nuevo a Madrid donde permanecerá unos días en espera de resoluciones judiciales y luego será enviado a Asturias para ser juzgado por el tema del asalto al banco de España de Gijón por el que ya habían sido juzgados su hermano Ceferino y Rafael Torres Escartín. El juicio, tal y como recoge un artículo del periódico de Gijón *El Noroeste*, se inició el 17 de junio de 1927:

«En la cárcel Modelo de esta capital se constituirá mañana viernes el Tribunal de Derecho que ha de entender en la causa contra Aurelio Fernández Sánchez, alias El Jerez, con motivo del asalto a la sucursal del Banco de España de Gijón. Se había suspendido a principios del presente mes con motivo de no poder asistir a la vista el señor Barriobero, a quien se señalaba como defensor de Aurelio Fernández. Pero estos días se ha recibido el aviso en la Audiencia, y se ha hecho cargo de la causa el abogado Don Leopoldo Alas»¹⁰⁷.

Pese a lo dicho en la noticia, Eduardo Barriobero llegó a Gijón con el tiempo justo, pero suficiente, para defender a su cliente en el momento del juicio. La crónica de *El Noroeste* del día 18 de junio explicaba que la causa se celebró en una de las aulas de la cárcel Modelo de Gijón y que la entrada a la misma se hizo con grandes precauciones, siendo identificadas todas las personas que accedían a la misma. El redactor destaca en su artículo la buena organización del juicio y como la prensa y el público fueron situados en bancos y mesas en la parte posterior del salón. El periodista relata que Aurelio Fernández entra en la sala a las 10 y cuarto de la mañana y que vestía un traje de mecánico y botas de color negro. El tribunal estaba formado por el señor Prendes Pando, que preside la mesa, y por los magistrados Suárez, Balmaceda y Gazzaís. El representante del ministerio público es José Rodríguez, fiscal de Su Majestad, y el abogado defensor, Eduardo Barriobero. En el banquillo de los acusados junto a Aurelio Fernández Sánchez también está Rafael Torres Escartín.

Empieza el relato de los hechos el fiscal señor Ortega y en su discurs-

107 *El Noroeste*, Gijón. 16 de junio de 1927.

so va implicando a Aurelio, a Rafael Torres Escartín y a Ceferino Fernández, con otros varios sujetos. Durante su intervención, Ortega afirma que los acusados:

«en unión y de acuerdo con otros varios sujetos, determinaron apoderarse, con ánimo de lucro de los fondos existentes en la sucursal del Banco de España, en Gijón, y con objeto de trasladarse a dicho punto, desde Oviedo, en donde se encontraban algunos de los referidos sujetos y poder huir fácilmente una vez realizado el hecho, el procesado Rafael Torres Escartín alquiló en el Garaje España de Oviedo, un automóvil, en el que a las siete de la mañana del día primero de septiembre de 1923, salió de dicha ciudad acompañado de varios individuos y algunos más que subieron después en el camino, conduciendo dicho auto el chófer del Garaje Florentino Acebal Monasterio, hasta llegar al matadero de Roces, donde le hicieron detenerse, continuando su marcha el coche guiado por uno de los que en él iban, hasta Gijón, en una de cuyas calles, próxima al Banco de España, que ocupaba el edificio número 23 de la calle Instituto, se apearon, dirigiéndose uno de ellos, poco después de las nueve, a las oficinas de Caja de dicha sucursal, instaladas en la derecha de la planta baja del edificio, en las que cambio un billete de 50 pesetas y, enterado de que en dicha oficina no había más que los empleados de la misma en número de cinco o seis, salió, volviendo poco después a penetrar en ella con varios compañeros que le esperaban en la calle -entre ellos Rafael Torres Escartín y Aurelio Fernández Sánchez- quienes distribuyéndose convenientemente en el interior del local, apuntaron con pistolas a algunos de los empleados, a la vez que otros pasaban decididamente al local donde los empleados se hallaban, obligándoles a arrojar al suelo, en tanto que Aurelio Fernández Sánchez, se situaba en la puerta que separa el recinto del público y Rafael Torres Escartín se dirigía al mostrador, apoderándose del dinero que allí había en billetes del Banco de España y metálico, en cantidad de 556.707 pesetas, que metió en un saco [...] Otros empleados que estaban en el piso principal bajaron por lo que sonaron como disparos y que oyó el director. El director se abalanzó sobre uno de los asaltantes llamándole canalla pero fue rechazado golpeándole con la culata de la pistola, hasta que le hicieron un disparo causándole una herida mortal de necesidad a consecuencia de la cual falleció el día 5 del propio mes de septiembre. [...] Los empleados vieron a Rafael Torres Escartín que era portador

de un saco. [...] Al abandonar todos los asaltantes el local, apuntaban a los empleados con sus pistolas y rompieron con sus disparos el cristal de la cancela, con daño valuado en 424 pesetas, huyendo después por la calle del Instituto hasta la de Begoña, donde, vigilado por Ceferino Fernández Sánchez, se hallaba el automóvil que les había conducido hasta allí. Durante la huida hicieron con las pistolas que todos empuñaban varios disparos contra los guardias municipales Félix Manso Vázquez e Isidoro Zoreda Álvarez ocupando después el automóvil en el que salieron a gran velocidad».

Después de relatar los hechos, el fiscal pidió para Aurelio Fernández Sánchez, alias *el Jerez*:

«la pena de muerte, por delito de robo con homicidio, y la de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional y multa de 250 pesetas, por el atentado. En cuanto a la responsabilidad civil, los procesados deberán abonar solidariamente al Banco de España la suma de 557.131 pesetas y a los herederos de don Luís Azcárate la cantidad de 25.000 pesetas».

Por parte de la defensa el letrado Eduardo Barriobero leyó un escrito y negó todo lo dicho por el fiscal y en conclusión pidió para Aurelio Fernández y Rafael Torres Escartín la libre absolución. A continuación subió al estrado Aurelio Fernández y a preguntas del fiscal respondió:

-Dónde estuvo usted durante los meses de julio y agosto de 1923?

Procesado: En París.

Fiscal: No es más cierto que estuvo usted aquí y luego marchó a Gijón, en donde residió en la fonda de El Aldeano?

Procesado: No.

Fiscal: No estuvo usted en Gijón desde el primero de julio hasta el 16 de agosto acompañado de una mujer?

Procesado: No.

Fiscal: ¿Y no se encargó un traje en casa de un sastre de Gijón, llamado José Fernández Posada, a nombre de Constantino García?

Procesado: Mal podía encargarme un traje ni nada, cuando no me encontraba en España.

Fiscal: ¿Pero conocerá usted a Buenaventura Durruti y a otro amigo catalán?

Procesado: No señor.

Fiscal: El 25 de agosto no estuvo hospedado en una casa de la Travesía del 2 de mayo, en casa de Manuel Fernández?

Procesado: No señor.

Fiscal: Luego insiste en negar que se encontraba usted en España.

¿Habla usted francés?

Procesado: En realidad, no, señor, lo chapurreo un poco.

Fiscal: Estuvo usted por el mes de febrero en Barcelona?

Procesado: Sí señor.

Fiscal: ¿Y allí no intentó usted con Gregorio Suberviola el traspaso de una tienda por determinada cantidad, pretendiendo entregar al día siguiente la cantidad de quinientas pesetas?

Procesado: No señor.

A continuación el fiscal pregunta cómo fue su detención en Barcelona y Aurelio le contesta que en una casa de Pueblo Nuevo. El fiscal le pregunta que nombre usaba en aquel momento a lo que Aurelio responde que el de Pablo Celós.

Fiscal: Su hermano Ceferino no usaba otro nombre?

Procesado: No lo recuerdo.

El fiscal le pregunta si en Oviedo tiene una hermana llamada Rita por lo que Aurelio responde afirmativamente.

Fiscal: Usted conoció a un camarero llamado Avelino Iglesias?

Procesado: Vivía con él.

Fiscal: ¿Usted comisiono a Avelino para buscar hospedaje para Durruti?

Procesado: No señor.

Acto seguido, el fiscal pregunta por la salud de Aurelio a lo que éste responde que no tiene ninguna enfermedad ni está mal nutrido.

A continuación será Eduardo Barriobero quien pregunta a Aurelio sobre su estancia en París a lo que su defendido responde que estuvo en París después de un viaje que le llevó a Praga y Berlín para un Congreso de librepensadores y que, una vez de regreso en París, Fernández le acompañó hasta el despacho del abogado francés José Henry Torres. Otra de las preguntas plantea a Aurelio por donde pasó la frontera a lo que este contesta que fue por Port Bou. Barriobero le remarca el asunto de la detención en Barcelona y le pregunta la razón del cambio de nombre. Aurelio responde que la identidad falsa es debido a que él es un prófugo del ejército.

Después, son llamados a declarar una serie de testigos que nada ponen en claro, por lo que el fiscal al final renuncia al resto de testigos centrados en el caso de Aurelio Fernández. Es el turno de Rafael

Torres Escartín que entra en la sala acompañado de una pareja de oficiales de prisiones. Viste un traje claro y lleva un pañuelo al cuello, está muy delgado pero, según apunta el cronista, tiene buen aspecto. Eduardo Barriobero le pregunta si conocía a Aurelio Fernández y Escartín dice que «de nada», que solamente lo conoce «desde que llegó a la cárcel» donde están presos¹⁰⁸.

Al final, Rafael Torres Escartín será declarado inocente pero no saldrá de la cárcel por tener otras causas pendientes. Esto le llevará de juicio en juicio; de Gijón irá a parar a la cárcel de Cartagena y de allí no saldrá hasta la llegada de la Segunda República en 1931.

El 25 de junio de 1927, días después del juicio, se publica en el periódico *El Noroeste* una carta al director firmada por Aurelio Fernández, y fechada el 23 de ese mes, que dice así:

«Muy señor mío, permita que me presente ante usted con la natural sencillez de quien como yo, cohibido por su misma insignificancia, no da pie con bola (como vulgarmente se dice) y no acierta a expresar con exactitud lo que siente, dado que el léxico y la galanura de mi vocabulario de obrero manual soltando escandalosas carcajadas en derredor a mi ineptitud de iletrado semianalfabeto, huye de mi pluma -que no tuvo la suerte de templarse en el yunque del periodismo-, para corresponder, como sería mi gusto, en términos sinónimos, ya que no superiores, a la manifiesta imparcialidad informativa que, de la vista causa de mi proceso, hace el periódico que tan dignamente usted dirige, a la que desde esta triste mansión de incomprensidos, de “locos cuerdos” que diría Alonso Quijano, rindo el homenaje de mi profundo reconocimiento por ser de ello deudor. No me lo perdonaría si, rompiendo mi propensión al silencio, no se lo hiciera constar así, para satisfacción de mi mismo, si bien sin pretensiones de saldar la contraída deuda -que por ser de gratitud es grandísima- de la que de antemano me hago reo pues me declaro insolvente -por incapacidad, no por mala voluntad ni por dolor...- para saldarla.

Nada más sencillo que ser imparcial cuando se desea ser justo; tampoco nada hay más noble y hermoso: atender, dulcificar, mitigar, en lugar de exacerbar, de alambicar las crudezas del dolor humano, es propio de todo espíritu imparcialmente justo.

Con sobra o sin ellas, los destellos de la justicia -sol de la humanidad- no involucrada en todo tiempo y en toda latitud serán bien acogidos

108 *El Noroeste*, Gijón, 18 de junio de 1927.

por su acción bienhechora y vivificante. Por eso, cuando rasgando las tinieblas, y, como yo en los momentos presentes, a los prosritos de la vida nos dan de lleno en el rostro y nos percatamos de que no todo es burdo y grosero en el desdichado género humano, nos sentimos invadidos de oleadas de bondades, de sanos optimismos, de amplias, generosas y tolerantes humanidades... para hacerlas extensibles y compartibles a todos los que sufren, a la pobre humanidad, lacerada e irredenta ...

Y como sentiría, señor director, abrumarle con mi empalagosa prosa, y por otra parte, ya queda dicho, aunque sucintamente, algo de lo mucho que bulle en mi cerebro sin lograr darle forma expresiva de gratitud hacia usted y al redactor o redactores que han hecho la información, doy fin a las presentes líneas, quedando suyo atento y afectísimo que cordialmente estrecha su mano, Aurelio Fernández»¹⁰⁹.

Se trata de un joven Aurelio Fernández de 30 años, que expresa su gratitud por como han tratado el tema de su juicio en la ciudad de Gijón y por no haber sufrido el linchamiento que en un principio podía esperar. También cabe mencionar que en marzo de 1924, el periódico *La Vanguardia* había señalado a Aurelio Fernández como el autor de los disparos que hirieron al empleado del Banco de España en Gijón, Benjamín Alvar González. Aquella misma Vanguardia hablaba de que toda la *banda* estaba detenida excepto *el Tóto*, información que, por supuesto, no era cierta en ninguno de los dos casos¹¹⁰.

De la cárcel de Oviedo, Aurelio será enviado a Madrid para afrontar el Consejo de Guerra que se celebra el 27 de noviembre de 1930 a cuenta de la inventada trama del Puente de Vallecas, de la cual ya hemos hablado. Así, se celebra un Consejo de Guerra por Regicidio en Madrid. Los teóricos hechos que argumenta la acusación habrían sucedido en noviembre de 1926 y, cuatro años después, son juzgados Urbano Cañardo Mañas, Joaquín Aznar Solana, Manuel Gómez Rodríguez, Lázaro Sierra Montes, Mariano Peláez, Saturnino Aransáez, Francisco Díaz Arsidana, Agapito González García, Avelino Martínez Madrera, Segundo Blanco González, Eladio Fanjul Rocas y Aurelio Fernández Sánchez con su compañera María Luisa Tejedor.

109 *El Noroeste*, Gijón, 25 de junio de 1927.

110 *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1924.

En el juicio se resalta que no comparece Manuel Truchero, por estar en rebeldía, y Ceferino Fernández Sánchez, hermano de Aurelio, detenido en Oviedo y encerrado en un manicomio.

En el juicio, que se inicia en Madrid el 28 de noviembre de 1930, hay 15 acusados. El abogado defensor de Aurelio en este caso será José Antonio Balbontín, que también será el abogado de Mariano Peláez y de María Luisa Tejedor. El abogado Eduardo Barriobero defenderá en esta ocasión a los restantes encausados. En realidad, ambos abogados realizaban un tándem de causas sociales que les llevaba por todo el país. Sobre Aurelio recaen varias acusaciones como, por ejemplo, ser uno de los inductores del regicidio o el delito de posesión de armas¹¹¹. Aurelio Fernández será condenado y enviado al Penal de Cartagena. Como tantos otros libertarios de su época, tendrá que esperar a la llegada de la República, en abril del 1931, para poder salir en libertad. Las manipulaciones de los hombres de estado hacían su efecto y los anarcosindicalistas pagaban con la cárcel incluso por hechos inexistentes.

Una carta del "Jerez"
 Querido Sr. Jefe del "Jerez":
 Me he acordado de usted cuando me acordaba de mi infancia, de mi infancia en Jerez, de mi infancia en Jerez, de mi infancia en Jerez...
 Y ahora me acordaba de usted cuando me acordaba de mi infancia, de mi infancia en Jerez, de mi infancia en Jerez...
 Y ahora me acordaba de usted cuando me acordaba de mi infancia, de mi infancia en Jerez, de mi infancia en Jerez...

Teatro Jovellanos
 Hoy, extraordinario programa cinematográfico
LA INSIGNIA MISTERIOSA
 Basada en la famosa novela de H. Lovecraft, que lleva por título: EL ALFILER NEGRO.
 Dirigida interpretativa de la notabilísima y ocasional artista francesa FRANCES BERTON.

Se alquila local, propio para oficina. Informarán en la Administración de "El Noreste".

Carta de Aurelio Fernández
El Noreste, junio de 1927.

111 ABC, 28 de noviembre de 1930.

EL PROCESO CARDENAL SOLDEVILA

COMISARIA DE VIGILANCIA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

RAFAEL TORRES ESCARTÍN

En el informe sobre Rafael Torres Escartín, aparece un personaje un tanto oscuro y misterioso. En este proceso lo primero que se preguntan, o mejor dicho, las primeras acusaciones, van dirigidas contra un tal Mellado, que, por lo que parece, podría ser el personaje que facilitó las armas que presuntamente usaron Francisco Ascaso Abadía y Rafael Torres Escartín para atacar contra el Cardenal Juan Soldevila. Observamos que todo el empeño del fiscal en este proceso está en demostrar que la orden del atentado proviene de Ángel Pestaña, uno de los anarquistas más conocidos del momento. A Pestaña se le acusa también de preparar la fuga de Francisco Ascaso de la cárcel de Zaragoza. En definitiva, como hemos comentado antes, para la burguesía, muerto Salvador Seguí, Ángel Pestaña pasa a ser el chivo expiatorio de todos los males que provocaba el anarcosindicalismo en España.

En cuanto al tema de Mellado, se desprende de las declaraciones del comisario de policía de Zaragoza que no sabe, ni tiene ninguna pista, sobre un anarcosindicalista de tal apellido, por lo que Mellado podría ser un seudónimo de algún anarquista aragonés.

En la comisaría de Zaragoza tienen fichados como traficantes de armas a Manuel Timoner Sintés -que falleció antes del atentado del Cardenal Juan Soldevila y por lo que queda descartado como sospechoso- y un tal Antonio Millán Martín -operario del conocido armero de Zaragoza, Don Pedro Aguirre Gómez Corta y que vive en la calle Cerdán de Zaragoza aunque, en el momento del juicio, se ignora su paradero real. Sin embargo, por algunas pesquisas policiales se sabe extraoficialmente que Millán se encuentra en Francia, concretamente en la ciudad de Pou, trabajando de chófer. En su ficha policial se le tacha de sindicalista peligroso y consta su detención, en 1921, acusado de ser un recaudador de cuotas sindicales.

También fue detenido y encausado en este proceso José Trigo León, que ya había sido detenido anteriormente en un proceso seguido en Barcelona contra Eugenio Zulueta Aranzabal, implicado en la venta de 860 rifles, los cuales eran conducidos por Antonio Millán Martín desde Casetas (Aragón) a Barcelona cuando fueron interceptados por las fuerzas del orden. La policía deja constancia también de que estas personas hicieron varios viajes a Zaragoza portando armas.

Tampoco el comisario aragonés puede certificar con certeza, ni tiene suficientes indicios, para asegurar que Ángel Pestaña dio dinero a Francisco Ascaso Abadía, ni con qué fin, si es que lo hizo¹¹².

Otro de los implicados por la Policía en el asesinato del Cardenal Soldevila será Antonio Torrente Rivera, anarcosindicalista declarado nacido en Hecho (Huesca) en 1898. Torrente había sido detenido en Barcelona el 20 de julio de 1922 y acusado de ser el gerente del periódico *Revista cultura*, de claro contenido anarcosindicalista¹¹³.

Sobre Torres Escartín, el Informe de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona dice lo siguiente:

«El hoy procesado Rafael Torres Escartín vivió en casa del difunto Vicente Peña, chofer del Doctor Cardenal, que vivía en la calle Balmes 110 2º 1ª. En esta vivienda estuvo unos dos años hasta el pasado mes de agosto cuando recogió el baúl y la ropa y se marchó a buscar trabajo a Arto, en la provincia de Huesca, donde nació. Escartín trabajó como ayudante de pastelero en el Ritz y el día del entierro de Salvador Seguí asistió al entierro junto a otros compañeros de trabajo abandonando su puesto. Según su patrona, la viuda de Peña, Escartín hacía frecuentes viajes con el pretexto de buscar trabajo. Uno de estos viajes fue a primeros de junio fecha en que fue asesinado al Cardenal Soldevila, pero Escartín asegura que en esas fechas estaba en Figueres. A pesar de tener buena ropa, y que decía que iba mal trajeado por que iba más cómodo, su patrona nunca sospechó que fuera un hombre de ideas avanzadas»¹¹⁴.

112 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP.

113 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 1.

114 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

Otra de las supuestas pruebas contra Torres Escartín tenía su origen en una confidencia que ponía en su boca la frase: «Que jodan a todos los obispos y curas», al ser preguntado en Barcelona por la muerte del Cardenal. Escartín lo niega y afirma que solo empleó «frases que corresponden a sus ideales con relación a esos elementos sociales»¹¹⁵. Los periodos en que Escartín trabajó en el Ritz fueron del 26 de octubre de 1920 al 1 de julio de 1921; del 24 de noviembre de 1921 al 12 de agosto de 1922 y, finalmente, del 24 de noviembre de 1922 al 12 de marzo de 1923. Fecha, esta última, en que abandonó su trabajo y marchó al entierro de Seguí. Sobre esto, cabe decir que, probablemente, fue al entierro de Peronas ya que el de Salvador Seguí fue prohibido y ni tan siquiera la familia tuvo derecho a séquito¹¹⁶.

La gerencia del Ritz una vez enterada de que Rafael Torres Escartín pertenecía al Sindicato Único de la CNT, lo despidió de su puesto de trabajo como pastelero del hotel. Pocos días después, el 30 de junio, se produjo un atraco a mano armada en el establecimiento. Aunque la policía sospechó que Escartín había tomado parte en dicho atraco, no pudo probar su participación¹¹⁷.

Además de estos informes policiales, en el juicio se presentaron varias cartas que supuestamente estaban escritas por Rafael Torres Escartín e iban dirigidas a sus compañeros Suberviola y Salamero. En el juicio, Escartín no las reconoció como suyas.

Carta de Torres Escartín a Gregorio Suberviola Baigori y que se le encontró a Gregorio:

«Inolvidable camarada Melitón, salud: La presente tiene por objeto comunicarte que me han procesado por el atentado que costó la vida al Arzobispo de Zaragoza, esto es una nueva injusticia (que añadir) a la larga lista de ellas, aunque desconozco en absoluto las causas de ese procesamiento te digo que obres con la rapidez que el caso requiere, o sea de lo que te voy a decir, y es que si le interrogan

115 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

116 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

117 *El asesinato del Cardenal Soldevila*. Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP, legajo 2.

a mi patrona sobre que día salí la primera vez de su casa en el pasado año, que diga la verdad, o sea, que salí el día 10 o 12 de mayo y que volví a últimos del citado mes o primeros de junio, ignorando en que a puntos estuve durante los días que estuve ausente de su casa, y a Manuel que vivía en el mismo punto que yo, que diga lo propio, y que salí en el rápido, puesto que él mismo me acompañó a la estación, y diga que fuimos a pie pues salimos con sobrado tiempo para coger el tren. No me has mandado los datos que te pedía en diferentes cartas, o sea, los nombres de los compañeros de Figueres que están en libertad. Espero contestarás a la dirección que tú sabes, pero con toda clase de detalles, que por no habérmelos enviado antes, tenemos que lamentar un nuevo e injusto proceso porque no lo hiciste como yo te decía pues ahora está ese lío hecho un taco, pues se ha enredado mucho y espero se enredará más debido a algunas coincidencias de mala sombra. Por otra parte, ahora que es cuando más necesito al abogado se niega a visitarme alegando para ello la coacción moral que los empleados de ésta ejercen cuando conmigo tiene que hablar, el colmo, figúrate que podremos hablar estando delante un esbirro, pues nada, además es por el único conducto que salen mis cartas, pues de lo contrario el Juez se queda con ellas y claro está, estando el empleado delante no se las puedo entregar, una porque se las quitaría y otra porque vería donde me las escondo y otra vez me miraría en ese punto que ellos ignoran.

Estoy decidido a tomar una resolución enérgica para que me levanten el castigo y es que me voy a negar a declarar ante el juez hasta que el castigo se me haya levantado y si se me maltrata como hacen a otros, declararé la huelga de hambre hasta vencer o morir. ¡Ah, si tuviera una pipa!, estoy seguro de que alguno iría a criar malvas, yo también iría pero por lo menos moriría tranquilo llevándome a algún inquisidor de éstos por delante. El reuma se ha apoderado de mi debido a que la celda es muy húmeda y no puedo tomar el sol; he reclamado asistencia facultativa porque todos los huesos me duelen y se me ha negado, es decir, en puesto del médico me han traído una pareja de la Guardia Civil por la noche para que me vigile a mi expresamente, así es que esto va de mal en peor (hace falta jarabe de palo) y el abogado la última vez que estuvo no pudimos hablar nada y tuvimos una formidable bronca con el Director y demás esbirros, y me dijo que como él no tenía alma de esclavo (esto se lo dijo al Director) no le daba la gana de estar supeditado a nada

ni a nadie y me dijo que mientras estas circunstancias durasen él no hablaría conmigo y esto es lo que ellos buscan (los empleados y el juez). Le he escrito una carta para que no les haga caso y venga a verme lo antes posible, no sé si vendrá, pero de lo contrario voy a tener que nombrar a otro o que venga Barriobero, pero no lo creo pertinente pues cada viaje de este le cuesta al Comité Pro-presos un ojo de la cara y el nombrar a otro me parece imposible debido a muchas cosas que han surgido y está al corriente el hoy abogado mío. Con el que cayó preso aquí aun no le he visto el pelo ni tengo la menor noticia de él. De los compañeros de acá tampoco sé nada a pesar de haberles escrito varias veces. Lo único positivo que veo es la fuga. Pero no aquí, sino en el viaje, cuando me lleven a Zaragoza. El mejor punto es Venta de Baños, pues allí le meten a uno en un cuarto que se cierra con una simple cerradura y que con una ganzúa o una llave hecha a propósito se puede abrir la puerta con gran facilidad, pues según tengo entendido nadie se queda vigilando al preso hasta que el tren pasa y no continúa el viaje. Si hay un esbirro en la puerta, se le mete un golpe y se le hace perder el sentido, entonces se abre la puerta. Por si acaso conviene llevar una palanqueta, que fácilmente se harían saltar las cerraduras, si esto no es posible se pueden cortar los hierros de la reja de dicho cuarto que según tengo entendido dan a la vía y si por alguna coincidencia nada de esto se puede hacer, pues me metéis por la susodicha ventana 3 o 4 naranjas y una buena pipa con abundante tabaco para poder fumar y así conseguiré la libertad o lo que sea, pero así estaré contento.

[...] Esta carta no sé cuando la podré sacar, pues estoy en muy mala situación, pues hasta se me han tapado cuantos agujeros tiene la puerta, para que no vea quien pasa por la galería, te recomiendo des a conocer esta al Comité, y, a la vez, diles que paguen lo que se adeuda al abogado. Me convendría que la causa de los militares se viese antes que la de Gijón por diversas razones, la primordial es que no tienen pruebas para condenarme y si se me condenaba por lo de Gijón entonces obrarían con arreglo a lo que hubiesen sentenciado.

Sin más por hoy darás muchos abrazos a los compañeros, conocidos, y tú lo que quieras de este que lo es tuyo y de la anarquía.

El Maño. Celda, 3-II-1924».

A continuación reproducimos otra carta ocupada al mismo Gregorio

Suberviola Baigori y dirigida a Esteban Salamero:

«Mi situación dentro de la cárcel ha empeorado hasta el extremo de que con el abogado no puedo hablar pues se halla presente un empleado mientras nosotros hablamos y la última vez que estuvo, tuve una bronca formidable con el Director y los empleados originada por esa coacción moral, pues nada pudimos hablar, a pesar de que cuando voy a hablar con él, se me conduce rigurosamente lo mismo que cuando he terminado (aquí hace falta jabón de palo). Ahora tengo una resolución ideada, o sea, cuando venga el Juez a tomarme declaración, negarme a ello alegando que hasta que no se me levante el castigo no pronunciaré palabra, y si tratan de golpearme como a otros, me declararé en huelga de hambre hasta que se me levante el castigo o hasta que la calentura me produzca la muerte, y créeme que lo voy a hacer, he reclamado asistencia facultativa y se me ha negado, pues las piernas se me inflamaron debido a la humedad que hay en la celda y todos los huesos me duelen y esto es el reuma, y ya digo, si fuera no hay elementos para poner coto a esto, me bastaré yo, pero de esa forma, pues otros medios no tengo. Si a mis manos llegase una pipa todo terminaría tan pronto como ésta estuviese en mis manos, pues alguno tendría la dicha de ir a criar malvas; yo también, pero moriría a gusto. De lo que dices de que me haga fuerte de espíritu, de esto no te preocupes pues lo tengo probado muchas veces, y cada día te digo que puedes estar tranquilo por ese lado. Cuando pueda te escribiré una carta muy interesante, por hoy nada más, y lo que quieras de este que te desea salud y anarquía. Rafael Torres. Celda 4-II-1924». (Legajo 2 doc. 1078)

Copia de una carta dirigida a Flores y ocupada a Pedro Esteve Vilalta:

«Respecto al traslado del Torres a Zaragoza y lo útil que nos pudiese ser para darle la libertad, ya estamos de acuerdo para hacer todo lo que podamos, esto mismo ya lo dijimos a Torres y te lo decimos a ti también para que estés enterado. Torres nos presentó un plan, que nosotros vemos difícil de realizar y fácil a la vez por la siguiente razón: él nos dice que en Venta de Baños parará unas horas el tren y que durante ese tiempo a él le encerrarán en un calabozo que hay en la estación expresamente para la conducción de presos y que este calabozo tiene un hueco que da a la vía y que cortando las rejas con una sierra, saldría con la mayor facilidad, si no le dejan guardias de vista,

pero si se la dejan creemos sería una quijotada el hacerlo porque aumentarían las víctimas y no conseguiríamos nada. No obstante esto, estamos dispuestos a hacer todo lo que sea posible para ver si se le puede dar la libertad, así que con esto te decimos que estamos a tu disposición para lo que sea necesario ponernos de acuerdo. Con respecto a los trabajos que hay que realizar para que no sean reconocidos, descuida, algunos ya los hicimos y continuaremos haciendo los que hagan falta». (Legajo, 2 doc. 1093)

«Preguntado si conoce esta capital (Zaragoza) por haber vivido en ella y trabajado durante algún tiempo en casa de Zorraquino y en otras casas en su oficio de repostero, enterado contesta: que conoce la población por haber vivido en ella unos tres años». (Leg. 2, doc. 1249)

Otra de las declaraciones curiosas será la del confidente Francisco Escolano Martí que, desde la cárcel de Granada, será capaz de argumentar una trama un tanto teatral, extraña y muy rocambolesca para implicar a Rafael Torres Escartín y otros en el asesinato del Cardenal. Declaración de Francisco Escolano Martí:

«Por referencias de penados que ingresaron en esta prisión para extinguir sus penas sabe el declarante que Rafael Torres Escartín y Francisco Ascaso Abadía, Joaquín Riera y un tal apodado *el Mellado* fueron los autores materiales del asesinato del Cardenal de Zaragoza excelentísimo Señor Don Juan Soldevila. Dichas referencias se las hicieron al declarante por la confianza que les inspiraba como afiliado al partido sindicalista, habiendo escrito algunos artículos que fueron publicados en el periódico de Barcelona *Solidaridad Obrera* y en el *Progreso* de la misma ciudad. Como sea que por algunos de esos artículos fue procesado el declarante, [...] por ello no se recataban en hablar del asunto delante de él y manifestaron que Rafael Torres y Francisco Ascaso fueron los que hicieron los disparos, *El Mellado* fue el que les facilitó las armas y que el Riera y otros individuos más estaban encargados de proteger la huida. Que por tres reclusos que actualmente cumplen condena en ésta por los sucesos de Manresa cuando la Semana Trágica de Barcelona, sabe el declarante que Ángel Pestaña fue el inductor de dicho asesinato y que el motivo por el cual expresaban se había decretado la muerte de dicho Cardenal fue por determinada campaña que este hizo en el Senado contra el sindicalismo; que dicho Ángel Pestaña según las referen-

cias indicadas fue quien preparó y dirigió el golpe por acuerdo del Comité Sindicalista y que facilitó la fuga de Ascaso, [...] y que el golpe de importancia a que alude en su carta se refiere al asesinato en proyecto del nuevo arzobispo de Zaragoza y del gobernador de dicha población si persiste en su campaña».

En un informe de la dirección del penal de Granada se considera a este confidente como una persona «hábil e intrigante» y como «un recluso listo y despierto»¹¹⁸.

Con dos cadenas perpetuas en sus espaldas a Rafael Torres Escartín lo reclaman ahora por un atentado a la Guardia Civil, por lo que de nuevo será juzgado, recibirá una nueva sentencia y será condenado a 20 años de condena temporal.

Así pues, Rafael Torres Escartín había pasado por la cárcel de Zaragoza, y de allí a Oviedo donde está en la celda amarrado con cadenas, hasta que lo trasladan al Penal del Dueso, donde le ubican en una celda especial repleta de cerrojos. Rafael Torres Escartín es un preso especial, por ello el director de la cárcel se ensaña con él, todos los días da órdenes, para que los soldados disparen a la puerta de su celda; a todo eso tendríamos que recordar que Rafael era hijo de un Guardia Civil, y se había educado en un Cuartel de la Benemérita, pero evidentemente a la vez era un insurreccionalista, por todo ello, sus represores lo entendían como un traidor a la Guardia Civil, ese era el principal motivo de su ensañamiento con él.

Rafael Torres Escartín apenas puede dormir, constantemente las balas entran en su calabozo, rompiendo los cristales de la ventana. No sale nunca de su celda, se vuelve loco, al menos así lo cataloga el director del presidio y se le excluye de toda garantía del reglamento interno de la cárcel.

Rafael pertenecía al Sindicato Único del Ramo de la Alimentación CNT. No hay que olvidar que era un buen pastelero y que en los años 20 había trabajado en el Ritz de Barcelona¹¹⁹.

118 Informe dossier Rafael Torres Escartín. *Revista Trébede*. Fondo AEP.

119 En aquel periodo en que estaba afiliado Rafael a la CNT de Barcelona, el Sindicato estaba en la calle Guardia. En dicho local hubo una asamblea histórica que expulsó a Federico Urales de su local - Juan García Oliver, *El eco de los pasos...*, p. 215.

Condenado a cadena perpetua, sufre cárcel en Zaragoza y Oviedo, donde está atado con cadenas mientras el director que era Luis Ochaíta y Luca de Tena así lo autoriza. Luego, en la cárcel de Barcelona, tendrá como director a Alfonso de Rojas. El traslado al Penal del Dueso no es para mejorar su condición de preso sino todo lo contrario, ya que lo recluyen en una celda especial, repleta de cerrojos y frente al mar, pero sin verlo. El director en ese momento era Amancio Tomé Ruiz. Una comisión de penados protestará ante la dirección del Penal del Dueso, pero la autoridad carcelaria insiste en que Escartín no es como los demás, por lo que permanece aislado y además los soldados tienen orden de disparar constantemente sobre su celda, rompiendo los cristales de la ventana como ya anteriormente había hecho en otras ocasiones. Hace frío, llueve. Torres Escartín no sale nunca de la celda, los meses son inacabables. El cenetista Isaac Puente, es uno de los pocos compañeros que visita a Rafael Torres Escartín en la cárcel. Puente manda varias cartas al doctor César Juarro para que interceda, pero éste le asegura que no puede hacerse nada por Rafael Torres Escartín.

Es demasiado tarde, ha terminado loco y eso solo ya es una condena pues tiene que seguir en la cárcel sin ningún tipo de garantía que suavice su mal estar. Siempre recluido, Torres Escartín enferma. Avanzan las visiones del terror. No come, no quiere dormir. Todo lo teme. Recela hasta de sí mismo.

«El médico del penal Avelino Fontan, intenta en su imbecilidad aplicarle algún calmante, pero el director jesuítico Amancio Tomé Ruiz puede consumir el crimen impunemente porque Torres Escartín no es un preso como los demás»¹²⁰.

Estará en el Penal del Dueso hasta la llegada de la República. Rafael Torres Escartín de tanta represión que sufrió había quedado psíquicamente muy tocado por lo que en los años de la República, estuvo encerrado primero en el psiquiátrico Nova Betlem de Barcelona -situado en el barrio de Sant Gervasi, donde hoy está CosmoCaixa- de

120 Martínez, Leopoldo. *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. pp. 95-97.

donde escapó durante un tiempo y luego será recluido de nuevo, esta vez en el Instituto Psiquiátrico Pere Mata de Reus, de donde volvió a escapar en febrero de 1933. Después poco sabemos de Torres Escartín¹²¹.

Siguiendo al hilo de anécdotas conocidas de Escartín, Severino Campos nos cuenta en sus memorias *Una vida por un ideal* que:

«en una huelga General de 1932, en un descanso en el local del Sindicato de la Madera, Durruti -mientras tomábamos un café-, reclamó más armas y Escartín, que estaba en la reunión, salió sin decir nada para desarmar a un Guardia, volviendo al poco rato con un revólver para la causa insurreccionalista»¹²².

Abel Paz aseguraba que había visto fotos del entierro de Buenaventura Durruti en Vía Durruti (Vía Laietana) donde parecía que la figura de Rafael Torres Escartín estaba presente, participando del dolor de aquel momento trágico del anarquismo. Luego, en algún que otro debate anarcosindicalistas de la época también nos aseguraron que había sido fusilado en el campo de la Bota en 1939. Por el momento no he encontrado en el libro del historiador Solé Sabaté el nombre de Escartín en las listas de los que durante el fascismo pasaron por aquel rincón de Barcelona para ser vilmente ejecutados. Tampoco hay rastro en el archivo administrativo de Barcelona donde, si eso fuera cierto, debería constar -aunque creo que la lista publica de hoy día, ni mucho menos es definitiva. Pese a eso, en los años cuarenta Ricardo Sanz aseguraba en la prensa confederal del exilio que Escartín había sido fusilado en la Barcelona tétrica de la década de los 40.

Por su lado, Ramón J. Sender, recordando a su amigo Torres Escartín en la prensa del exilio mexicano, nos dice que:

«por muchas razones quería y admiraba a Escartín. Era un militante de la CNT de aspecto quijotesco, flaco, alto, de ojos encendidos y de palabra fácil y exaltada. Con una gran nobleza en el alma. [...] Se nos asegura, sin que haya confirmado lo contrario, que los falan-

121 Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 96. Ver también: *Hoja oficial del Lunes*, 27 de febrero de 1933.

122 Severino Campos, *Una vida por un ideal*. p. 34.

gistas una vez dueños de la situación fueron a Reus, lo sacaron del Instituto Mata (...) y lo fusilaron en el Castillo de Montjuïc.

[...] Decían que estaba loco pero yo pasé días enteros con él y no observé la menor distracción ilógica. Es cierto que al tocar el tema del anarquismo se exaltaba como Don Quijote con los libros de Caballerías. Pero era una exaltación noble y muy disculpable teniendo en cuenta todo lo que Escartín había sufrido y gozado con el anarquismo.

[...] Yo, que conocía bien a Escartín puedo imaginar lo que diría a los falangistas cuando lo arrestaron y tal vez al pelotón del fusilamiento en el foso de Montjuïc. Les diría, más o menos, si le dejaron tiempo para hablar:

“Ciudadanos, estáis en vuestro derecho arrestándome y queriendo quitarme la vida. Tal vez yo habría hecho lo mismo con vosotros en el caso contrario. Pero ¿no creéis que es una brutalidad innecesaria eso de matar a un semejante?. No quiero morir sin deciros antes que estáis equivocados y que, pensándolo bien, vosotros y nosotros y todos los demás hombres podríamos vivir en paz y en una sociedad justa y armoniosa. Es cuestión de atrevernos a mirar la realidad tal como es. Si seguís ofuscados y me matáis no habréis resuelto ninguno de vuestros problemas. Un día sentiréis arrepentimiento por haberme asesinado, más de una vez pensaréis que tal vez tenía yo razón y que Franco y los jerarcas que os obligan a matarme no merecen el sacrificio de una sola vida humana, ni siquiera la mía, que es tan poco importante. Y pensaréis que el mundo capitalista y burgués está podrido y que tal vez poniéndoos de acuerdo con nosotros sin prejuicios y sobre la base de la comprensión y la fraternidad humanas podríamos en pocos meses organizar una sociedad sobre bases mejores. Sin rencor, sin odio. Sin prejuicios de clase y sin viejos resentimientos. No necesitaríamos siquiera una hora de diálogo para ponernos de acuerdo. ¡Si no tiene vuelta de hoja!, ¡Si es evidente y simple como dos y dos son cuatro! Podemos destruir la injusticia y la maldad sin más que poner en acción nuestra voluntad de seres humanos nacidos para la convivencia pacífica. Yo sé que vosotros os convenceríais fácilmente, pero también imagino que el verdadero problema estaría en vuestros jefes. Bien, yo puedo resolver ese problema también. Vuestros jefes son también humanos y si yo pudiera hablar media hora con el ministro de Gobernación y con el mismo Franco estoy seguro de que los convencería. Es una

verdad clara como el mediodía y la puede comprender un niño de siete años. Y así, aceptando el punto de vista humanitario nuestro, os evitaríais las angustias de un mañana próximo, el miedo a la venganza y a las represalias nuestras. Porque mi muerte no te hará a ti más feliz, soldado, que me vas a matar, ni al capitalismo más rico ni más seguro, ni a vuestros hijos más tranquilos. Todo lo contrario. Prolongará y complicará el problema cada día más. No ganaréis nada con esto. De veras. Media hora me bastaría a mí para convencerlos a todos y así el ministro y el mismo Franco se evitarían el que tengamos que matarlos un día en la calle como perros. Nosotros nos evitaríamos esa obligación de matarlos. No creáis que es agradable matar a un semejante, aunque sea tan culpable como vuestro jefe. No creáis que es un placer para nosotros tener que ejercer la justicia con la pistola en la calle.

La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta en donde a la generosidad se la llama locura»¹²³.

123 Ramón J. Sender, *Joven España. Recordando a Escartín*. Solidaridad Obrera, México, n° 183, enero de 1961.

CON LA REPÚBLICA – CONTRA LA REPÚBLICA CONTINÚA LA REPRESIÓN

La CNT había sido tolerada en abril de 1930 con la llegada del Gobierno del General Berenguer y después de una reunión de Emilio Mola, director de la Dirección General de Seguridad en Madrid, que se había desplazado a Barcelona para hablar primero con Ángel Pestaña de la CNT y posteriormente con Ramón Sales presidente del sindicato de la Patronal conocido como *el Libre*¹²⁴.

La Monarquía juntaba a los anarcosindicalistas en las cárceles del Estado. Ahora, la República, ¿que hará con los sindicalistas y los anarcosindicalistas? Esto se preguntaba Emilio Mola y otros muchos miembros de la oligarquía¹²⁵.

El historiador monárquico Julián Cortés Cavanillas para justificar la derrota de la Monarquía y de Alfonso XIII en 1931, hurga con saña contra la masonería de muchos de los políticos de aquella época y buscando la alianza del Padre Tusquets que nos dice:

«Todas estas figuras perfectamente conocidas y participantes en el complot antimonárquico, actuaban en las sectas tenebrosas.

La táctica llevada a cabo para apoderarse del Gobierno ha sido un modelo de refinada hipocresía y de paciente astucia forjada en la penumbra de las logias»¹²⁶.

124 Emilio Mola, *Lo que yo supe*. Bergua, Madrid, 1932. p. 282.

125 Emilio Mola, *Lo que yo supe*. Bergua, Madrid, 1932. p. 283.

126 Julián Cortés Cavanillas, *Alfonso XIII Causas y episodios de su caída*. Talleres Agustín Núñez, Madrid, 1941. p. 21 – Fueron acusados de masones: Fernando de los Ríos, Alejandro Lerroux, Álvaro de Albornoz, Diego Martínez Barrio, Marcelino Domingo, José Giral, Gerardo Abad Conde, Rodolfo Llopis, Mateo Hernández Barroso, José Salmerón, Antonio Pérez Torreblanca, Ramón Franco Bahamonde, Augusto Barcia, Benito Artigas Arpón, Eduardo Ortega y Gasset, Emilio Palomo, Pedro Rico, Carlos Esplá, General López Ochoa, Jaime Ayguader, Francisco Macià, Luis Jiménez Asúa, Demófilo de Buen, Pedro Armasa, Luis Companys y Casimiro Giral.

Este historiador, e incluso muchos de los monárquicos, se olvidan que ya un año antes de la caída del rey ha caído el dictador Miguel Primo de Rivera, por la maniobra de los propios prohombres de la monarquía. Así vemos como nos comenta Cánovas Cervantes:

«En el Gobierno Berenguer, la cartera de Hacienda le fue adjudicada al íntimo de Cambó, Ventosa y Clavell. Ambos perillanes se traían un negocio de alta envergadura, en el cual participaban también sus aliados en los planes eléctricos. Se trataba del famoso empréstito en oro con la casa Morgan de Nueva York»¹²⁷.

Por ello, Francesc Cambó preparó minuciosamente el proyecto de electrificación de España y las claves políticas para que se allanara el terreno y Cánovas Cervantes nos lo explica con detalle «¿Qué había que hacer para que el negocio llegase a feliz término?» Pues, según Cambó, despedir al dictador, y como esta petición del gerente de la C.H.A.D.E. coincidía con los propósitos de Romanones y la plutocracia española de liquidar el régimen dictatorial y de volver a los viejos partidos de turno y a la ficción caciquil constitucional, la cosa resultó fácil, y el pobre general Primo de Rivera se vio despedido una mañana de fines de diciembre de 1929.

Primo de Rivera se quedó atónito cuando recibió la noticia de que iba a ser reemplazado por el general Berenguer, jefe de la casa militar del monarca.

«El “Salvador de España” resultó ser un pelele al servicio de la plutocracia, que durante ocho años le había utilizado dejándole hacer el ridículo, despidiéndole cuando ya le había explotado lo suficiente»¹²⁸.

Pues, con el cambio de régimen, sería poco más de lo mismo; si con la Monarquía, Aurelio Fernández Sánchez y demás compañeros anarco-sindicalistas constantemente pisaban las cárceles y penales españoles, con la República, que en sus primeros días trajo la esperanza y la ilu-

127 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de “Solidaridad Obrera”*. CRT, Barcelona, 1937. pp. 74-75.

128 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de “Solidaridad Obrera”*. CRT, Barcelona, 1937. p. 74.

sión de un cambio social importante, la persecución no terminó. Con muy pocos días de paz social, de nuevo la represión se centró contra los más débiles, que justo habían tenido la oportunidad de vaciar las cárceles, para en poco tiempo volver a llenar y matricularse en la *Universidad de la Vida*, como bien entendían todos los anarquistas la cárcel por aquellos días.

Buena parte de los revolucionarios del momento conocerán más que nunca los presidios de una España que será incapaz de afrontar las reformas estructurales que necesita el país, y continuará favoreciendo a los caciques y a la burguesía de siempre.

Pero, por el momento, aquel 14 de abril y los días sucesivos, las cárceles empiezan a vaciarse, aunque no todas al mismo ritmo. Eso dependerá, en parte, de la presión del pueblo, en manifestación delante de cada una de las cárceles del país. Cuando los anarquistas comprueban que, en los penales alejados de los núcleos urbanos importantes, los presos no son puestos en libertad, organizan una comisión encabezada por Juan García Oliver que visitará los penales, como el de Ocaña y Puerto de Santa María, para que sean inmediatamente puestos en libertad todos los presos¹²⁹.

En 1931 después del mitin del 1 de mayo junto al Arco del Triunfo, en la puerta del Pabellón de Bellas Artes, los anarquistas montan una tribuna en el remolque de un camión donde intervinieron diferentes compañeros entre los que podríamos destacar una comisión de lo que más tarde conoceremos como miembros del Comité de Defensa Económica. Santiago Bilbao y Arturo Parera, entre otros, decidieron ir hasta la Generalitat para entregar los acuerdos adoptados en el mitin a Francesc Macià, presidente de la recién constituida Generalitat de Catalunya.

Así que, una vez terminado el mitin, partieron desde el Arco del Triunfo, en manifestación por buena parte del centro de Barcelona hasta llegar a la Plaza de la República (hoy Sant Jaume), para entregarle las conclusiones a Francesc Macià. En el forcejeo que se produjo en

129 Severino Campos, *Una vida por un ideal*. p. 26.

aquel momento, según parece, desde la Generalitat dispararon contra el pueblo que respondió con el mismo metal y mantuvo a raya a los Mossos de Escuadra y a la policía que se quería incorporar a la lucha¹³⁰. Ahora nos parece oportuno comparar la información que nos ofrece Abel Paz con otra algo más contrastada que nos depara la objetividad de la prensa de la época tanto burguesa, como obrera, y que recogemos también en nuestro libro sobre la Huelga de Alquileres de 1931 y el Comité de Defensa Económica¹³¹.

El mitin de la CNT del Primero de Mayo de 1931, muy pocos días después de proclamarse la República, se realiza en la entrada del Palacio de Bellas Artes, muy cerca del Arco de Triunfo, encima de un camión que se usa como tarima. Según el periódico *Las Noticias* los oradores fueron: Manuel Castillo, Santiago Bilbao, Modesto Martínez, el francés Louis Lecoin, Joaquín Cortés y Arturo Parera¹³².

Referente a los anarcosindicalistas que aquel día estaban en la tribuna, sabemos que Santiago Bilbao y Arturo Parera fueron los hombres más destacados de la Comisión de Defensa Económica, que en días posteriores capitanearon la Huelga de alquileres de aquel año. Louis Lecoin era un conocido pacifista francés que había llegado a la ciudad unos días antes, Joaquín Cortés pertenecía al grupo de Los Solidarios y al Sindicato del Textil i Fabril; de Manuel Castillo apenas sabemos que en el 36 partió con la columna Durruti hacia el frente de Aragón y de Modesto Martínez que probablemente era el Secretario de la Federación Local de la CNT Barcelonesa. También García Oliver, en sus memorias, habla de que participó en este mitin junto a Parera y Luzbel, además de contar la historia de la bandera roja y negra que, por primera vez, pondrá en escena el movimiento libertario. Sin embargo, visto lo que nos ha comentado anteriormente Severino Campos, es posible que García Oliver se confunda de mitin, ya que dos meses

130 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp.180-182.

131 Manel Aisa, *La Huelga de alquileres y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014.

132 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931.

más tarde hubo otro de parecidas características¹³³.

Pero veamos ahora, cómo se desarrolló aquel mitin. Días antes la Federación Local de la CNT, viendo los argumentos que estaba presentando el Sindicato Único de la Construcción con respecto a la Huelga de Alquileres y el proyecto que tenían de formar un Comité de Defensa Económica pidió que este sindicato dirigiera el acto central del Primero de Mayo de la CNT en Barcelona.

Al mitin asistieron más de 150.000 personas, convocadas por el Sindicato de la Construcción con el apoyo de la Federación Local de la CNT, con el lema principal: «Contra el Paro, la Inflación y por la Rebaja de alquileres». El objetivo principal es la bajada de alquileres y la readmisión de los obreros sin empleo en las fábricas y en la construcción. Así empezaba el artículo del 3 de mayo de 1931 en la *Soli* que resumía el acto¹³⁴:

«Santiago Bilbao inicia su intervención protestando contra la injusticia que están sufriendo los compañeros, en el presidio pese a la amnistía que ya hace días se ha declarado. “Es preciso que nos oigan, que el Gobierno cumpla con los compromisos que tiene con el pueblo y deje en libertad a los compañeros anarcosindicalistas aun retenidos”. Santiago Bilbao señala numerosos casos en que la burguesía tiene la intención de provocar el conflicto. Propone llevar una propuesta al Gobierno en el sentido de que todas las obras paralizadas por la malevolencia de la burguesía sean dadas al pueblo para que este las termine, obligando a los promotores capitalistas a sufragar los gastos hasta el término de la obra. Para terminar Santiago Bilbao denuncia a las emisoras de radio por el boicot al acto de este Primero de Mayo y tiene un recuerdo para la juventud y el expreso deseo de remarcar el esfuerzo de todo el movimiento obrero para educar en libertad a sus hijos y a sus jóvenes»¹³⁵.

En cuanto a lo que se refiere a la creación del Comité de Defensa Económica, en un principio sólo estaba implicado el Sindicato Único

133 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980, p. 116.

134 *Solidaridad Obrera*, 3 de mayo de 1931. Ver también: Chris Ealham, *La lucha por Barcelona*. Alianza editorial, Madrid, 2005. p. 183.

135 *Solidaridad Obrera*, 3 de mayo de 1931.

de la Construcción, ya que este era uno de los sectores más afectados por el paro. Como ya hemos dicho antes, fueron Santiago Bilbao y Arturo Parera los impulsores de este comité y las conclusiones de aquel mitin del 1º de mayo, que se convirtió en asamblea abierta, podemos, por ejemplo, leerlas en el periódico *Las Noticias* del 3 de mayo de 1931, que las recoge en su sexta página:

1º Cada patrón debe absorber el 15% de los obreros parados con arreglo al número de trabajadores que tiene.

2º Anulación de todos los trabajos de las congregaciones religiosas que hacen una competencia ruinosa a los obreros.

3º Incautación del capital de las órdenes religiosas.

4º Incautación de las extensiones de terreno que sirven de recreo a los ricos.

5º Rebaja del 40% de los alquileres para que se paguen menos de 100 pesetas.

6º Exigir al gobierno una protesta contra la represión del gobierno portugués¹³⁶.

Estas son las conclusiones con que termina el mitin Confederal del 1 de Mayo de 1931 frente al Palacio de Bellas Artes. Al acabar, los participantes deciden, por aclamación, ir a la Plaza de la República (Sant Jaume) para ver a Francesc Macià y entregarle un escrito con los acuerdos.

La manifestación llena de júbilo, partió desde el Arco del Triunfo hacia la plaza de la República por diferentes calles, unos optaron por pasar por Ronda San Pedro, Plaza Urquinaona, Plaza Cataluña, Ramblas, y Fernando, hasta llegar a la hoy plaza de Sant Jaume, y otros directamente fueron por las callejuelas del barrio de la Ribera hasta la Plaza de la República. Los manifestantes, que marchan entusiasmados por la gran acogida que ha tenido el mitin, se encuentran, inesperadamente, que a la llegada a la plaza de la República son violentamente disueltos con disparos de arma de fuego.

En aquella época, recién acabada la dictadura, muchos obreros iban armados, lo que hizo que los anarcosindicalistas respondiesen también

136 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931.

con armas de fuego a la provocación de los Guardias de Seguridad. Con todos estos altercados, Antonio Sanmartín, del Sindicato de la Madera y en ese momento representante de la Federación Local, tuvo que intervenir en la misma plaza para calmar los ánimos de los manifestantes, pero estos estaban ya encendidos y los enfrentamientos iban a prolongarse durante buena parte del día. Allí mismo serán detenidos Manuel Valls Dalmases, de 26 años y natural de Figueras, y Antonio Expósito de la Cruz. Los disturbios se extenderán a todo el centro de la ciudad.

Tendrán que ser atendidos por heridas de diversa consideración y hospitalizados Antonio Cabanes García, Pablo Miguel Balséis, Domingo García Páez -de 26 años y natural de Algia de Amonoset (Castellón)- y Bonifacio Zabalza, así como Bienvenido Jiménez Mira, de 26 años, nacido en Mazarrón (Murcia), residente en la calle Cadena 49 4º 2ª, por herida de arma de fuego.

Por su parte, el grupo que llegó hasta la plaza Cataluña, fue increpado por la clase media y la burguesía que había en la plaza paseando en ese momento, y que, dirigiéndose a los manifestantes, decían: «Queréis arruinar Barcelona» mientras aplaudían a la policía que cargaba contra los que exigían «Pan y Trabajo». Allí fue detenido el parado forzoso Juan Pedro Varela acusado de insultar a los burgueses presentes, que aplaudían a la fuerza pública¹³⁷.

Otro de los sucesos de aquella manifestación, según cuenta Severino Campos, tuvo lugar a la altura de la Plaza Cataluña con la calle Pelayo donde un policía hizo gestos obscenos a los manifestantes por lo que el compañero Manuel Damians se le acercó y se enfrentó con él dejándolo inconsciente; Damians fue detenido unas horas más tarde frente a la Estación de Francia¹³⁸.

137 *Las Noticias*, 3 de mayo de 1931. Ver también: Manel Aisa, *La huelga de alquileres y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014, p. 60.

138 Manuel Damians, de profesión carpintero, era del Sindicato de la Construcción. Fue detenido en esta manifestación y pasó más de un año y medio en la Modelo. Fue puesto en libertad a finales de 1932 y será detenido otra vez en 1933. Fue tremendamente apalizado en Vía Layetana.

El periódico *Las Noticias* del 5 de mayo continúa informando de los detenidos de este primero de mayo en Barcelona: Estanislao Rico Ariza, Miquel Planell Casas, Nicanor Costa Duran, Juan Torrente Ponsola, Carlos Fajardo París, José Muñoz Hurtado, Antonio Millán Sánchez, Pablo Minguet Balcells, Antonio Expósito de la Cruz -este último, fichado como ratero, según la nota policial, quería robar relojes.

El mismo periódico informa del Guardia de Seguridad muerto en los enfrentamientos de la Plaza de la República aquel primero de Mayo, se trataba de Juan Ortega que aquel mismo día era enterrado¹³⁹.

En la noche siguiente y después de ver la actitud de algunos burgueses en la plaza de Cataluña aplaudiendo a la guardia civil y abucheando una manifestación de comunistas, los miembros de CNT y de la FAI se reúnen para analizar los acontecimientos. En estas reuniones según nos cuenta Abel Paz, es cuando Los Solidarios decidieron cambiarse el nombre por el de Nosotros. Explicación que años más tarde García Oliver confirma en su intervención frente a la tumba de Durruti en 1938¹⁴⁰.

Este año de 1931 los anarquistas lo viven con enormes redadas y detenciones que terminan en comisaría, con una inusitada violencia por parte de los Guardias de Asalto. Así, en el periódico *El Luchador* de noviembre de 1931 podemos ver la foto de la espalda de Albadetrecu, uno de los hombres que ha sido linchado y golpeado; López, otro de los compañeros que ha quedado masacrado; y el rostro de la muerte del obrero y compañero Mariano Pérez Jordá muerto a tiros por la policía en un bar de la calle Urgell¹⁴¹.

Cánovas Cervantes en su libro *Proceso histórico de la revolución española. Apuntes de Solidaridad Obrera* tiene escritos infinidad de

139 *Las Noticias*, 5 de mayo de 1931. Ver también: Manel Aisa, *La huelga de alquileres y el comité de defensa económica*. Barcelona, El Lokal, 2014. p. 60.

140 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 182.

141 Cristóbal Albadetrecu Irizabal nació en el País Vasco, en Bilbao, y fue uno de los fundadores del grupo Los Solidarios en 1920. Pedro López era cenetista y fue uno de los acusados del asalto al Banco Urquijo de Manresa en 1931. Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 169. Ver también: *El luchador*, 27 de noviembre de 1931.

artículos nada despreciables del juego sucio con que actuaron todos los políticos republicanos en esos primeros días de la Segunda República Española, donde los políticos presumían de izquierdistas. Así nos dice, por ejemplo,

«¿qué otra cosa era lo ocurrido en el corto período de la República Burguesa en materia de represión antiobrerista, sino la continuación de un execrable pasado? Si el cambio de régimen venía a vigorizar la vieja sociedad plutocrático monárquica, la República burguesa había fracasado, y se hacía preciso apelar a la conciencia nacional, llamando la atención de los gobernantes del Bienio Rojo para rectificar totalmente la línea de conducta trazada. [...] Restringían los créditos en los bancos, paralizando la vida industrial y comercial; negaban a los obreros todo género de mejoras, iniciando, además, los despidos en masa injustificados, lo que daba lugar a huelgas y a conflictos sociales, que degeneraban en perturbaciones de orden público, y que aprovechaban para alarmar a la opinión e insultar a los gobernantes desde la Prensa y la tribuna, demostrando que la paz interior del país estaba en peligro y la sociedad a punto de hundirse en manos de las izquierdas. [...] Ésta fue siempre la actuación derechista en España, con la Monarquía y con la República. Lo extraño ha sido que en períodos revolucionarios como los que vivieron a partir del 14 de abril los políticos del Bienio Rojo, se dejaran prender en las habilidades de Romanones, Gil Robles, Herrera y otros tipos de la misma catadura que en la sombra, manejaron los acontecimientos según su conveniencia»¹⁴².

Mientras, en Cataluña, ante la poca eficacia de los políticos republicanos, se produce en enero de 1932 el primero de los momentos insurreccionales. El malestar se localiza entre los mineros del Alto Llobregat, en Figols y demás pueblos de la cuenca minera. La posterior represión del gobierno de la República, donde los Guardias de Asalto y los Mossos d'Esquadra se enfrentan a los insurreccionalistas, se salda con numerosas bajas y detenciones que de nuevo llenan, todavía más, la cárcel Modelo de Barcelona. Otros detenidos son enviados al destierro en represalia por los hechos, concretamente 150

142 Salvador Cánovas Cervantes, *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de "Solidaridad Obrera"*. CRT, Barcelona, 1937. pp. 282-283.

anarcosindicalistas son trasladados a los territorios africanos de Ifni en el vapor Buenos Aires¹⁴³.

En el transcurso del viaje, en las bodegas no demasiado acondicionadas del vapor Buenos Aires falleció el anarcosindicalista Antonio Soler Cuadrat, conocido como *el Mallorquín*. Soler Cuadrat era un veterano luchador por las libertades, que había participado en el congreso de Sants representando al sindicato de Albañiles y peones y que, en 1920, había formado parte de la cuerda de presos que fueron enviados a Mahón con Salvador Seguí y Lluís Companys, dos destacados referentes de aquel momento. Francisco Ascaso, otro de los deportados en aquel vapor hacia Villa Cisneros, publicará unos meses después un artículo en *Solidaridad Obrera* para explicar la dura muerte de Soler, donde da detalles de las revueltas ocurridas en el transcurso del viaje en el siniestro vapor Buenos Aires¹⁴⁴.

La anécdota del destierro la podemos encontrar en que uno de los deportados a Villa Cisneros era Martín Sisteró, que regentaba el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo de Barcelona. Sisteró era un excelente cocinero por lo que, al parecer, la deportación fue algo más llevadera debido a que el hombre se dedicó a cocinar platos algo más suculentos que no la bazofia del rancho¹⁴⁵.

A principios del año 1932, Aurelio Fernández estaba en Asturias por lo que no participa en los momentos insurreccionales que se producen en Cataluña. En el mes de febrero, Aurelio participa en el pleno regional de la Región Asturiana como delegado del Sindicato Único de la Construcción de Gijón. En este pleno se nombró como nuevo secretario de la CNT de Asturias a Horacio Argüelles y los compañeros más dinámicos de la Regional Asturiana,

143 Jesús Giráldez Macía, *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra, 2010. p. 103.

144 *Solidaridad Obrera*, nº 396 (8 de abril de 1932) y nº 428 (22 de mayo de 1932).

145 Jesús Giráldez Macía, *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra, 2010. p. 197.

«intentarían su propuesta de unidad y cohesión confederal como alternativa a la crisis que irremediablemente produciría la escisión. Entendían que, desde adentro, desde la organización, se podría construir una CNT sólida, fuerte y revolucionaria; que sólo desde la actividad sindical, desde la lucha cotidiana tanto en la propaganda como en las huelgas, podría la CNT plantear una verdadera oposición al Gobierno al tiempo que, paralelamente, se afianzaba la base para la revolución»¹⁴⁶.

De nuevo en Barcelona, en diciembre de 1932, Aurelio Fernández se reúne en casa de Juan García Oliver, entonces en el barrio de Sants, con otros compañeros. Allí, García Oliver, de parte del Comité Regional de CNT, les propone de crear unos grupos, formados por diez hombres de confianza de cada barrio, para que trabajen y desarrollen los planes insurreccionales a poner en práctica en el momento adecuado. Se trata de los llamados Cuadros de Defensa que debían extenderse por todos los barrios de Barcelona y luego por toda Cataluña¹⁴⁷. Estos Cuadros de Defensa, que Antonio Ortiz explica muy bien en su libro de memorias, *Ortiz, General sin Dios ni amo*, se componían de 10 hombres, uno de los cuales era el responsable, y estaban organizados en forma de compartimiento estanco pues no existían relaciones entre ellos.

«En cada barrio de Barcelona un Comité de Defensa de Barriada mantenía relación con los cuadros y con el Comité de Defensa Local. Aunque sin formar grupo específico, el Comité Local de Defensa -que a su vez ejercía funciones de Comité de Defensa Regional de Cataluña-, estaba integrado por aquellos que habían sido miembros de los Solidarios: Aurelio Fernández, Gregorio Jover, Ricardo Sanz, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y García Oliver»¹⁴⁸.

Al inicio de los años 30, después de la reforma de la Vía Layetana y ya con la mayoría de edificios construidos, los barceloneses veían aquella gran avenida al estilo de las películas de Broadway como un

146 María Ángeles Barrio Alonso, *Anarquismo en Asturias 1890-1936*, p. 64.

147 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1980, pp. 129-130.

148 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 49.

vínculo que les aproximaba a la modernidad. Una pretendida modernidad truncada por el pequeño edificio de la comisaría de la Guardia de Asalto, verdadera milicia sangrienta educada para, literalmente, machacar al pueblo trabajador.

Quien entraba en la comisaría de Vía Layetana tenía muchas posibilidades de salir de allí con los huesos, y parte de los órganos vitales, tocados o machacados y con un pase para el hospital o, en más de un caso, directamente para al cementerio. Todo por la ligereza y la mano fácil de la Guardia de Asalto y la permisividad de las autoridades. Aquel inmueble maldito, por el que pasaron buena parte de los luchadores sociales de Barcelona, acabaría siendo bautizado por los anarquistas como «El Molino Sangriento»¹⁴⁹.

En el año 1933, el grupo Nosotros de la FAI tomará la iniciativa del movimiento insurreccional. El grupo estaba compuesto por Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Aurelio Fernández, Ricardo Sanz, Gregorio Jover, Antonio Ortiz, Julia López Mainar, Pepita Not, Ramona Berni y María Luis Tejedor. También podemos considerar como miembro, aunque estuviera preso, a Rafael Torres Escartín y a otros colaboradores como Adolfo Bueno¹⁵⁰.

Lo que realmente planeaba el grupo Nosotros en aquellos días era explotar la Jefatura Superior de Policía de la Vía Layetana y el Gobierno Civil de la Plaza Palacio, donde estaba ubicada la Guardia Civil. Así nos lo explica Ricardo Sanz:

«Esas dos explosiones que debían producirse entre las 9 y 10 de la noche serían la señal para que los grupos de ataque, concentrados en sitios estratégicos, se lanzaran al asalto de los objetivos marcados a cada uno de ellos. [...] El día 8 de enero a las 8 en punto de la mañana, en la calle Mercaders -dos albañiles y un peón- se detenían tirando un carretón de mano, cargado con ladrillos, cemento y yeso, camuflando los dos artefactos y en menos de un cuarto de hora la operación quedó terminada. Sin que nadie pudiera sospechar nada, los dos tubos fueron deslizados dentro de la cloaca. [...] Los dos

149 Urales, Federico (ed.), *La Barbarie Gubernamental en Barcelona, Tarrasa, Sardañola...* Ediciones El Luchador, Barcelona, 1933?, p. 40.

150 Antonio Padilla, *El movimiento anarquista español*. Planeta, Barcelona, 1976. p.287.

hombres que habían penetrado en la cloaca acompañados de los tubos se unieron a otros dos que ya los esperaban y eran dos expertos conocedores del trazado de desagüe que les guiaron hasta el punto exacto donde debían ser colocados los petardos. Excusa decir que el trabajo fue titánico. Los tubos pesaban 90 Kilos cada uno. El de la Vía Layetana fue colocado fácilmente, debido a la altura de la bóveda de la cloaca que mide más de 2 metros. El más difícil, fue el de la Plaza Palacio. A partir de la Plaza Antonio López hasta el edificio del Gobierno Civil, la cloaca no mide más de 1 metro cincuenta de alto. A más de eso, por ser la parte baja de Barcelona, el contenido o densidad de las aguas es muy crecido. Fue necesario más de 8 horas para lograr instalar los aparatos. [...] García Oliver y Gregorio Jover fueron detenidos a las 8 de la noche en la Plaza de España cuando iban a la misión de control de los diferentes grupos, para observar que estuviesen en el lugar pactado para la insurrección. [...] A las 9,30 de la noche los tres últimos revolucionarios salían de la cloaca y el último de ellos lo hacía a las 10 de la noche aproximadamente después de encender la mecha de la primera explosión en la Jefatura Superior de Policía de Vía Layetana. La segunda, por algún defecto técnico, no logró estallar»¹⁵¹.

La prensa de la época, en aquel primer momento, habla de un coche que se acercó a toda velocidad por Vía Layetana lanzando varias bombas al edificio de Jefatura. Los guardias de asalto repelieron la agresión y, como consecuencia, murió Juan Batalla Llopis, farmacéutico de profesión, miembro del sindicato CADCI y, probablemente, también de las Juventudes Libertarias¹⁵².

Un grupo importante de anarcosindicalistas serán detenidos y tremendamente apaleados en la comisaría de Vía Layetana. Allí habían ido a parar, entre otros, Juan García Oliver, Antonio Ortiz, Marcelino Jimeno, Juan Piera, Félix Arpal, Gregorio Jover, Pedro Gil y José Fernández¹⁵³.

151 Ricardo Sanz, *El sindicalismo y la política. Los «Solidarios» y «Nosotros»*. Imprimerie Dulaurier, Toulouse. pp. 241-243.

152 *La Vanguardia*, 10 de enero de 1933.

153 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 55-57.

Con la segunda intentona insurreccional, fueron clausurados varios locales sindicales de Barcelona y algunos de la provincia¹⁵⁴.

Como resultado de aquella insurrección, el anarcosindicalista Juan Sanz Martínez nos habla de 87 muertos, centenares de heridos y 700 condenados a presidio tanto en Cataluña como en otras partes de la península como Andalucía, Aragón y Levante. Juan Sanz, con la perspectiva del tiempo transcurrido, apunta que «como consuelo, se decía que se había salvado el prestigio de la CNT. De los muertos, de los sufrimientos, de los heridos, de los apaleados, de los que se veían privados de libertad quién sabe por cuantos años, nada se dijo». Por lo aquí escrito por Juan Sanz se entiende que faltó sensibilidad para con los reprimidos¹⁵⁵.

El 17 de marzo de 1933 se celebra un mitin de afirmación sindical en el cine Galileo de la Barriada de Sants donde Aurelio Fernández participa como orador al lado de compañeros como Antonio Sanmartín, José Doménech y Miguel Terren. Preside el acto Gabriel Regueras. El cronista de *La Vanguardia*, asustado, comenta que todos los oradores se expresaron con inusitada violencia dirigida hacia el gobierno y los socialistas. También comenta que, en los alrededores del cine Galileo, estaba lleno de policías, aunque fue un acto pacífico¹⁵⁶.

En abril de 1933, el sector del transporte en Barcelona está en huelga, la lucha sindical en la calle provocará que un gran número de anarquistas termine en la cárcel. Pero antes pasarán todos por la temible Jefatura de Vía Layetana y los malos tratos de los Guardias de Asalto se harán evidentes. La Jefatura Superior de Policía mantiene el mismo carácter represor que tenía en los tiempos de la Monarquía y Severiano Martínez Anido. Las libertades de que habla el Estatuto de Autonomía de Cataluña son, sin duda, papel mojado para los obreros¹⁵⁷.

154 *La Vanguardia*, 11 de enero de 1933.

155 Juan Sanz Martínez, *Vida y lucha de un idealista*. Tetragrama, Valencia, 1998. p. 62.

156 *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1933.

157 *Tierra y Libertad*, nº 123, 7 de julio de 1933.

Después de las palizas de Vía Layetana, las autoridades harán uso del buque Manuel Arnús. Este buque, anclado en el puerto de Barcelona, sirve de infraestructura de apoyo a la represión, convirtiéndose en cárcel improvisada. Además de Aurelio Fernández, serán encerrados Francisco Pellicer, Alejandro Gilabert, Ezequiel Maeztu, Dionisio Eroles, Severino Campos, Cristóbal Aldabaldetrecu, Marcos Alcón, José Canela, Ricardo Sanz y Luzbel Ruiz que, unos días más tarde, serán enviados a la Modelo de Barcelona¹⁵⁸.

A finales de diciembre de 1933, Aurelio Fernández es condenado de nuevo, esta vez a un año de prisión menor por tenencia ilícita de armas. Sin embargo, parece que no llegó a cumplir el año de condena entero porque no tardaremos en saber que está de nuevo activo en la lucha sindical¹⁵⁹.

Por esa época, Aurelio conoce a Violeta Fernández Saavedra que se convertirá en su nueva pareja y le acompañará hasta el final de sus días. Violeta es nieta de Abelardo Saavedra, un militante histórico del anarquismo español nacido en Cádiz y que, en su día, fue expulsado de España. Violeta nació en Santa Clara, Cuba, el 30 de junio de 1913.

Tal y como nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes, sobrino de Violeta y Aurelio y portavoz del relato histórico familiar, la familia fue a parar a Regla,

«una población dependiente de la actividad portuaria, localizada en el extremo sureste de la bahía de La Habana. Esto ocurre a mediados de 1907 y es probable que al hogar que consiguió llegarán sus hijas y las familias de estas; su hijo Abelardo debe haber llegado en 1909. Seguía siendo la mayor, Enriqueta, la que cubría simultáneamente los papeles de madre de su primera hija, Amor -nacida en Madrid-, de jefa del clan formado por ella y sus hermanos, bajo el amparo de Abelardo, y de participante en las luchas sociales. Habían podido salir de España cuando su compañero, Felipe Fernández Rodríguez, salió de la cárcel en Madrid. *El Abuelo*, como le decían

158 Miquel Amorós, *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y los Amigos de Durruti*. Virus editorial, Barcelona, 2003. p. 49.

159 *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1933.

ya al anarquista villamartinense, desplegaba desde aquí la actividad primordial por la que estaba en Cuba»¹⁶⁰.

En Cuba, Enriqueta, la hija de Abelardo, conocerá a Felipe Fernández Rodríguez, otro exiliado español, de oficio zapatero -o mejor decir, siendo estrictos, talabartero. En los interrogatorios oficiales hechos en la isla, Saavedra declaraba ser zapatero, quizás porque podía trabajar de vez en cuando en este oficio gracias a los talleres en los que se desempeñaba Felipe.

Su yerno formó parte en Madrid del Grupo 4 de Mayo, fundado por el gaditano Saavedra, y estaba encarcelado en la capital española por la misma razón que Saavedra: el atentado de Mateo Morral a los reyes el día de su boda. Al salir este de la cárcel madrileña, semanas o meses después de Abelardo, el resto de la familia, encabezada por Enriqueta Saavedra, partió hacia Cuba¹⁶¹.

Por lo que nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes entendemos que, Enriqueta Saavedra Borrego y Felipe Fernández Rodríguez son los padres de Violeta Fernández Saavedra. El abuelo Abelardo, fue expulsado de Cuba incluso antes de que naciera Violeta. Sobre su viaje de retorno a España, hay una nota curiosa en el diario catalán *La Vanguardia*, del primero de septiembre de 1911:

«La Coruña, día 31, 11'45 noche.

Han llegado los trasatlánticos Ipiranga y Alfonso XIII, procedentes de Veracruz y La Habana. A bordo de este último llegaron 432 pasajeros, desembarcando 182; entre ellos figura el redactor jefe del *Diario de la Marina*, don Manuel Villaverde, a quien expulsó el gobierno cubano. También viene por igual medida el zapatero Abelardo Saavedra. A favor de este se hizo a bordo una suscripción, reuniéndose 5.000 pesetas. Desembarcaron además el actor Fuentes y los cónsules don Celestino Barcomo y don Pedro Cabanillas, y no llegó, como se esperaba, el presidente del Centro Gallego de La Habana»¹⁶².

160 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, p. 11.

161 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, pp. 31-32.

162 Aurelio Fernández Fuentes, *El abuelo en Cuba*, 2013, p. 36

Hacia finales de 1918, o a principios de 1919, Abelardo Saavedra se fue a vivir a Cataluña, concretamente a Santa Coloma de Gramanet, pueblo cercano a Barcelona, donde se volvió a encontrar con su familia. Abelardo, junto con su nueva compañera Jacoba Fernández Rodríguez -hermana de su yerno Felipe Fernández-, trabajará en varios oficios, hasta que, todos juntos, se trasladan a la calle Dos de Mayo número 259 del barrio del Clot de Barcelona. Todos ellos llegaron a formar el Grupo anarquista 4 de Mayo¹⁶³.

El padre de Violeta, es decir, Felipe Fernández Rodríguez, murió el 30 de marzo de 1933 a los 55 años. Su cadáver salió de aquella casa de la calle Dos de Mayo para ir a parar por voluntad propia, y convicción, a la fosa común del cementerio de Sant Andreu¹⁶⁴.

Según Aurelio Fernández Fuentes, bisnieto de Abelardo, en aquella casa de la calle Dos de Mayo, Abelardo, que ya tiene más de 70 años, se dedica a dar lecciones de anarquismo a quien se acerca hasta allí. Por aquella casa pasaron lo más curtido del anarquismo de la época: Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández... que recibirán orientaciones de un apóstol del anarquismo como era Abelardo Saavedra. En esta casa, Aurelio Fernández conocerá a la nieta de Abelardo, Violeta Fernández Saavedra. Con el tiempo, fraguarán la amistad y el amor y se convertirán en pareja hasta el final de sus días en México¹⁶⁵.

Violeta tiene en esta época 21 años, estamos en 1934, ya hace un año que su padre Felipe ha fallecido y como hemos dicho anteriormente ha sido enterrado, por convicción anarquista y expresa voluntad,

163 También pertenecían al Grupo 4 de mayo de *Tierra y Libertad*: Josep Prat, Antonio Enric Pujol, Alberto Loredó, Josep Grau Guardia, Juan Usón, Enric Pujol, Albert Masferrer, Josep Mas Gomeri, Francisco González Sola, Francisco Miranda y Anselmo Lorenzo. Eloy Martín Corrales, *La Semana Trágica entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Bellaterra, Barcelona, 2011. pp. 237-256.

164 Libro Registro Civil de Barcelona. Juzgado 9, nº registro 953. Arxiu Administratiu de Barcelona.

165 Según nos cuenta Aurelio Fernández Fuentes, Violeta y Aurelio no formalizarán su relación hasta después del Congreso de Zaragoza de mayo de 1936 donde asistieron ambos como delegados.

en una fosa común. Una última voluntad que su abuelo Abelardo Saavedra repetirá al morir el 8 de noviembre de 1938 en los últimos días de la guerra¹⁶⁶.

Abelardo Saavedra deja dicho que «quiere ser enterrado en la fosa común» y, en la primera de las páginas de *Solidaridad Obrera*, se da cuenta de la triste noticia¹⁶⁷.

Pero volvamos a Violeta. Por aquella época Violeta Fernández Saavedra participa activamente en la dinámica del Ateneo Libertario del Clot que en ese tiempo desarrolla con intensidad el grupo naturista Sol y Vida.

Entre la correspondencia de Sara Berenguer, encontramos una carta de Tomás Cano Ruiz que le explica cuan espléndidos resultan los actos literarios de los ateneos libertarios:

«No sabes que, en Barcelona, fui el cantor de las mujeres, en la prensa o en la tribuna, de 1928 a 1933, seguido por las nietas de Saavedra y muy bellas cuan sensitivas e inteligentes chicas del Ateneo del Clot, de Sans, etcétera. Pilar Grangel -que no era joven-teniéndome de profesor en su Academia Pestalozzi, acudía con sus jovencitas y amigas para oírme las disertaciones».

Ni sé si Tomás Cano Ruiz habla de las tres hermanas, o sólo de dos, de todos modos las hermanas de Violeta eran Oceanía (la mayor) y Enriqueta (la menor, como su madre) y creo que una menor que se llamaba Hortensia así como un hermano¹⁶⁸.

Hay que decir que el Ateneo del Clot había tenido su primer núcleo de ateneístas y naturistas hacia 1916. En él se había creado un primer grupo Sol y Vida que partía del Ateneo naturista ecléctico que tenía su órgano de expresión en la revista *Ética* que dirigía J. Elizalde¹⁶⁹.

166 Libro Registro Civil de Barcelona. Juzgado 9, nº registro 3965. Arxiu Administratiu de Barcelona.

167 Abelardo Saavedra del Toro, «Un veterano luchador que desaparece». *Solidaridad Obrera*, nº 2036, 9 de noviembre de 1938.

168 Sara Berenguer, *Entre el Sol y la Tormenta treinta y dos meses de guerra 1936-1939*. Seuba, Barcelona, 1988. p. 249 y entrevista del autor con Aurelio Fernández Fuentes.

169 Xavier Díez, *Utopía sexual a la premsa anarquista de Catalunya*. Pagès editors, 2001, p. 30.

El grupo Sol y Vida estuvo presente con una delegación propia en la playa de Valencia donde se formó la FAI en 1927. Así nos lo cuenta Garonés en un artículo:

«Yo fui uno de los fundadores de la FAI en representación del grupo excursionista Sol y Vida del Clot. Allí hubo de todo como en botica. Maniáticos de la *tremenda* que iban de la Star a la Hotchkins, alquimistas en mezclas explosivas artesanales; las mil y una variedades del naturismo trofológico con sus cien mil recetas sobre compatibilidad dietética; racionalistas ferrerianos cuyos principios revolucionarios eran una sana educación escolar a los niños; paladines de la lengua auxiliar internacional; [...] pacifistas que sostenían que su fórmula contra el militarismo y la guerra era no ingresar en el cuartel; feministas y masculinistas unidos, partidarios del amor libre, sin sanción ni obligación, que excluían el matrimonio autoritario de sentido único; sexólogos -contra los dogmas canónicos- que afirmaban que el hombre es polígamo y no monógamo, y contestaban la fidelidad conyugal obligatoria como cinturón de castidad endosable a sólo una de las partes; habían eugenistas que querían redimir al mundo de su decadencia biológica mejorando la raza por selección sexual entre parejas sanas de cuerpo y mente, según la tónica de la revista *Generación consciente*, en la que teorizaba Isaac Puente; habían partidarios de Armand y de su “camaradería amorosa”, o sea de todos para todas y todas para todos, mediante el acuerdo libre; habían los que reelaban como absorbentes de los movimientos de grandes masas, entre ellos los individualistas que seguían a Armand y Stirner o rechazaban a Nietzsche y viceversa; y estaban los cooperativistas que entendían que no hay que esperar a que la revolución haga el milagro, sino que hay que construir la nueva sociedad empezando desde ahora mediante ensayos que pongan a prueba nuestra capacidad constructiva y grado de sociabilidad»¹⁷⁰.

Tras este comentario de Garonés, entendemos claramente que el anarquismo no es una ideología, sino una actitud ante la vida, donde se llega al ideal por muy diferentes razonamientos. Lo que nos hace

170 Garonés, «Los misterios de la casa solariega». *El Luchador* (Boletín interno de la FL de GGAA de Toulouse, Francia), nº 46, julio de 1972.

avanzar, en esa dirección, creo que es la socialización de todas esas ideas y actitudes de vida que deben de plasmarse en la cotidianidad diaria de cada uno de nosotros. Camino de la evolución hacia una actitud más socializadora y humana que por el camino debe de dejar en la cuneta actitudes ególatras, y naturalmente egoístas, que, en definitiva, sustentan el capitalismo y todos sus derivados¹⁷¹.

Continuando con la aportación de Garonés, creo entender que Sol y Vida ya llevaba un largo recorrido y había vivido momentos puntuales de transcendencia del anarquismo. Para el historiador Xavier Díez, cuando Violeta se incorpora al Ateneo en el periodo 1932-34, este espacio está plenamente identificado con el anarconaturismo radical y tiene como referencia a la revista naturista *Iníciales* que tenía su redacción en el barrio de Sants de Barcelona. *Iníciales* tenía enormes implicaciones con los activistas naturistas de toda la ciudad y recogía textos como los siguientes:

«El naturismo regenerará la raza humana, cierto, pero acompañado de otros esfuerzos sociales, tal el anarquismo, que tiendan a mejorar los corazones. [...] Quién siente el pudor no es un ser libre. El pudor es una degeneración del instinto humano. El desnudo contribuirá a hacer seres más morales. [...] El religioso, libidinoso, hipócrita y cruel es el más furibundo enemigo del nudismo. Babea de lujuria ante el desnudo que codicia, pero aplastaría a los nudistas si pudiera. Porque son la verdad, porque el nudismo contribuye a aplastarlo a él»¹⁷².

En este grupo del Clot, Violeta encontrará a compañeras como María Durán que había nacido en Rubí en 1912 y que sería una destacada oradora de las Juventudes Libertarias. Según nos cuenta Lola Iturbe, María se vinculó definitivamente a las ideas libertarias cuando en Granollers conoció a Valerio Mas que influyó en su vida de una manera importante¹⁷³.

171 Gerard Jacas, *L'anarquisme no es una ideologia*. FACC, Barcelona, 1985, p. 24.

172 Xavier Díez, *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya*. Pagès editors, 2001, p. 37.

173 Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos S.A., México, 1974. pp. 78-79.

También Concha Pérez¹⁷⁴ recordaba con asiduidad como, con la llegada del buen tiempo, el grupo Sol y Vida plantaba en la playa de Montgat una extensa lona para protegerse de los rayos del sol durante todo el verano. Así, aquel trozo de lona con cuatro improvisados palos se convertía en el lugar de encuentro del Ateneo del Clot y de todos los ateneos de Barcelona que podían pasar un día agradable en la playa¹⁷⁵.

En ese ambiente distendido del verano en la playa Concha Pérez recuerda y destaca a la compañera María Eginoa que solía provocar el debate con los bañistas de alrededor, lo que reportaba con frecuencia que nuevas personas se afiliaran a uno u otro ateneo¹⁷⁶.

Por todo lo que representó el Ateneo Libertario del Clot, el grupo Sol y Vida y la playa de Montgat en el movimiento libertario barcelonés en una época muy determinada, Abel Paz -pocos meses antes de morir y en conversación privada con el autor de este estudio-, pidió que sus cenizas fueran esparcidas en la playa de Mongat. En la orilla de esta playa del Maresme, en recuerdo de los años mágicos de juventud, se cumplió su voluntad al día siguiente de su muerte. Si algún día pasáis por la playa de Montgat, recordad que el espíritu de libertad del grupo Sol y Vida y de Abel Paz se puede respirar en el ambiente o, al menos, esa es la intención¹⁷⁷. Por aquella época, los ateneos libertarios hacen una importante apuesta por la vuelta a la naturaleza. Así, vemos como, por ejemplo, Juan Padreny -uno de los miembros más activos del mismo ateneo- publica «Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos». En la introducción de ese folleto, firmada por la comisión, se dice:

174 Manel Aisa, «Agrupación Pro Cultural Faros». *Enciclopèdic Noticiari*, núm. 32. Ateneu Enciclopèdic, gener de 2007.

175 Manel Aisa, «Faros pinceladas de un ateneo libertario». *Enciclopèdic Noticiari*, núm. 27. Ateneu Enciclopèdic, 2002.

176 María Eginoa era corresponsal de las ediciones FARO de Jativa en Barcelona. Desde el Ateneo Faros, montó un grupo específico de mujeres ya en 1931. Ver *La Solidaridad*, núm. 136, 25 de abril de 1931 donde firma un artículo junto a Armonía Puig.

177 Diego Camacho (Abel Paz), biógrafo de Buenaventura Durruti y miembro del grupo Los quijotes del ideal del Clot.

«La sección excursionista del Ateneo Libertario del Clot, al dar a la publicidad este folleto, no hace más que apoyar su ya largo historial excursionista, ya que con este medio ha encontrado la forma de propagar de un modo sencillo, el ideal de superación humana: La Anarquía.

No pretendemos redimir a la humanidad por medio del excursionismo, pero sí creemos que es un factor que ayudará a ello y por lo tanto debemos propagarlo. Nadie ignora que durante las excursiones, y en los momentos de parada, organizamos charlas y juegos de acuerdo con el ideal de Acracia. Y es así como formaremos hombres fuertes y rebeldes, capaces de contribuir al derrumbamiento de la tiranía.

El excursionismo que nosotros preconizamos como bien dice el autor de este folleto, no se debe tomar como un fin que límite nuestras aspiraciones, sino bien al contrario, lo hemos de tomar como a un medio más que nos ayude a plasmar en realidad el ideal anarquista; ya que de antemano sabemos que la salud completa y el desarrollo normal de todas nuestras facultades, no lo conseguiremos a menos que no destruyamos las causas que lo impiden, eso es, el Capitalismo y el Estado. Pudiendo entonces organizar una vida anárquica, que quiere decir respeto absoluto a la personalidad y derechos de nuestros semejantes; colaborar para el bien común allá donde el individuo lo crea conveniente y en el trabajo que le sea más agradable. En fin una vida en que habrá desaparecido el odio y la maldad, y la explotación del hombre por el hombre.

Cuantos han conocido y conocen nuestra labor, saben en qué forma desarrollamos nuestro excursionismo, y en qué grado, hemos alentado en muchos pueblos la propaganda de nuestras ideas ácratas.

No se crea que queremos ensalzar aquí la labor hecha por nosotros, ¡muy lejos de nuestro ánimo está este sentir! Sino hacer resaltar que, a pesar de lo mucho que hoy se practica el excursionismo en nuestros medios, muy poco se ha hablado o escrito de la importancia que para nuestras ideas puede representar esta labor como medio de propaganda y captación.

Dicho esto, que los compañeros y compañeras que lo lean mediten y juzguen, que por nuestra parte nos consideramos dichosos, en este aspecto, si conseguimos captar algún camarada para la continuación de nuestra obra que creemos importante»¹⁷⁸.

178 Ateneo Libertario del Clot, *Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos*. Ed. Sección Excursionismo Sol y Vida, Barcelona, 1934, p. 39.

Sin embargo, en plena República y a pesar de los intentos de llevar una vida organizada y acorde con la naturaleza y de plenitud ácrata, la lucha en la calle es una constante para los anarquistas como Aurelio Fernández que se encuentran frente a situaciones de injusticia y de conflicto social que provocan una constante excitación social. En noviembre de aquel año de 1934, poco después de ser puesto en libertad y poco después de los sucesos de octubre de 1934 en Asturias y de Cataluña, Aurelio es llevado otra vez al penal de Burgos, esta vez junto a Ascaso y Durruti. Los periódicos *La Vanguardia* y *Las Noticias* destacan en esos primeros días de noviembre la detención de más de 92 militantes anarquistas en una redada en el bar La Tranquilidad de la avenida del Paralelo y en la granja de la Brecha de San Pablo; y resaltan los nombres de los detenidos Juan García Oliver, Aurelio Fernández *el Jerez*, Pablo Ruiz de Galarreta, Marcos Alcón Selva, Eusebio Bustos Asensio, Guardaminos y otros¹⁷⁹.

También quisiera remarcar que Violeta, al igual que muchos de los jóvenes de su época y su entorno, estuvo cerca, o pendiente, de entidades como la Sociedad Eutrofológica de Barcelona, de carácter vegetariano. Estas sociedades estaban muy presentes en la vida cotidiana de los ateneístas de aquella época, que seguían con atención la presentación de revistas como la llamada *Estudios*. Sin embargo, con el paso de los años -y según nos recuerda su sobrino-, las tendencias culinarias de Violeta tomarían otros derroteros durante su exilio mexicano¹⁸⁰.

179 *Las Noticias*, 2 de noviembre de 1934.

180 Sociedad Eutrofológica de Barcelona, *Estudios*, núm. 64, diciembre de 1928.



Portada del CNT, 1933.

UNA NUEVA GENERACIÓN DE ANARQUISTAS DE ACCIÓN

De todos modos, una nueva generación de anarquistas de acción directa irrumpe en la ciudad. Por aquellos años, el *enemigo público número uno* de la policía barcelonesa pasa a ser un joven anarquista que milita en el Ateneo Faros y que se deja ver con asiduidad por el bar Los Federales de la calle Londres nº 5. Muy cerca de allí está la Colonia Castells, donde, en ocasiones, este joven se esconde y camufla ante las inminentes redadas policiales gracias a la solidaridad de los compañeros de la barriada.

Estamos hablando de Josep Martorell Virgili que, por lo visto, a temprana edad tiene ya en su palmarés un abundante historial de golpes económicos enmarcados en la Gimnasia revolucionaria de García Oliver. Así, conocemos de su participación en varias acciones, como, por ejemplo, el atraco al Conde de Sert en la Rabassada. Otros golpes económicos donde participó se produjeron en la Compañía de las Aguas de la calle Lepanto de Barcelona, en las oficinas de la Propagadora del Gas de la calle Almogávares o en la empresa Licores Anisado Morera de la calle Nápoles 192.

Josep Martorell se convertirá en poco tiempo en un joven personaje mediático que, incluso una vez detenido, será entrevistado en la cárcel Modelo por prestigiosas revistas de la época¹⁸¹.

En uno de los juicios a los que se vio sometido, Martorell declaró que conocía a los hermanos Badia desde hacía varios años y que, en 1935, cuando estos se ocupan de la seguridad de la Generalitat -una vez restablecida la institución catalana después de los hechos de octubre del 34-, le piden que colabore con ellos, incluso como confidente. Naturalmente, el joven anarquista se niega a colaborar

181 *Crónica* nº 275 (17-2-35). Josep Martorell Vigil, de profesión mecánico electricista, nació en Barcelona en 1914. Tenía el apodo de *el Ros*.

con los hermanos Badia y sus sucias prácticas en la comisaria de Vía Layetana¹⁸².

Volviendo a Aurelio Fernández, cuando éste sale de la cárcel, se integrará en el Comité de Defensa Regional de Cataluña, que, en realidad, está formado por todos los miembros del grupo Los Solidarios que, poco después, al decidir integrarse en la FAI, pasaría a denominarse Nosotros. Antonio Ortiz ha dejado escrito en su libro cómo veía a Aurelio Fernández:

«Aurelio era atildado, siempre conservando la juventud que le quedaba, espíritu abierto y conciliador, siempre dispuesto al trabajo del grupo. [...] Tomaba las cosas con calma y raramente se apasionaba, trataba de saborear la madurez». Por otro lado, sobre Gregorio Jover, Ortiz nos cuenta que «era parco en palabras, intransigente y conciliador. Intransigente con el trabajo y conciliador con los razonamientos»¹⁸³.

A mediados de 1935, Durruti, Ascaso, Aurelio Fernández y Antonio Ortiz son detenidos de nuevo, junto a cientos de militantes cenevistas, e ingresan en la cárcel Modelo de Barcelona. Sin embargo, la prisión estaba tan atestada de presos que las autoridades policiales optaron por enviar algunos anarcosindicalistas -entre otros, a Aurelio Fernández- al vapor Manuel Arnús que estaba anclado en el puerto barcelonés y cumplía la función de cárcel¹⁸⁴.

182 *La Humanitat*, nº 924 (5-2-1935) y *La Vanguardia*, 23 de junio de 1935.

183 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 77.

184 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 77.

1936, EL SUEÑO REVOLUCIONARIO AQUEL MES DE JULIO DEL 36

El año 1936 empezaría con señales de un nuevo aire izquierdista al formarse una coalición entre varios partidos -Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Republicano Federal, Unión Republicana, Izquierda republicana y POUM- que, a mediados de enero de 1936, se constituyeron el nombre de Frente Popular. Por el lado de los sindicatos, mientras la UGT puso su empeño en la creación del Frente, la postura de la CNT se convirtió en la gran incógnita.

Antonina Rodrigo recoge el debate interno de la CNT en aquellos momentos y nos dice:

«El 25 de enero de 1936, en una asamblea celebrada en Barcelona, la mayoría de sus dirigentes desecharon la tradicional táctica abstencionista de la sindical anarcosindicalista en las elecciones y acordaron la libertad de voto para sus militantes. Buenaventura Durruti fue de los que preconizaron la conveniencia de votar, en atención a los 30.000 presos políticos y sociales que llenaban las cárceles españolas. El programa del Frente Popular comprendía la amnistía general»¹⁸⁵.

Aurelio Fernández, en estos primeros compases del año, está de nuevo en el Comité de la Federación Local de la CNT en Barcelona.

Unos días antes de las elecciones de febrero de 1936, los miembros del grupo Nosotros se reúnen en la casa de Juan García Oliver, frente al campo de fútbol del Júpiter. Allí discuten un mensaje de Lluís Companys y la masonería que les piden no inmiscuirse en las elecciones. Poco después será la FAI quien discutirá la intromisión o no en las elecciones. El día del pleno faísta, Aurelio, junto a Durruti y

185 Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 102.

Ascaso, se trasladan hasta el bar Tupinet de Hostafrancs -donde trabaja García Oliver- para que participe en la reunión.

En mayo de 1936, Aurelio Fernández viaja a Zaragoza y participa en el congreso cenetista que unifica todas las anteriores escisiones confederales de unos años antes. En este Congreso de Zaragoza será donde Aurelio y Violeta empiezan a intimar y, poco después, a la vuelta a Barcelona, decidirán ir a vivir juntos.

Pero acercándonos a la fecha clave del levantamiento militar y ante la convicción de que lo inevitable está a punto de suceder, Juan García Oliver, Aurelio Fernández y Francisco Ascaso, merodean por el aeropuerto del Prat para buscar afinidad con los aviadores¹⁸⁶.

Ricardo Sanz -en un pequeño escrito biográfico sobre Francisco Ascaso, la cuestión de la aviación y su papel en la batalla de Barcelona-, deja constancia de ello y hace ostensible su agradecimiento a los aviadores del momento, en concreto al coronel Díaz Sandino y también a los aviadores Ponce de León y Meana, que llegado el momento, facilitaron mucho el control y el conocimiento del movimiento de la tropa¹⁸⁷. A partir del 10 de julio de 1936 los anarquistas están ya convencidos de que el alzamiento militar ocurrirá en cualquier momento y apenas duermen, esperando entrar en acción. Durante esos días, la Rambla y el centro de Barcelona son un hervidero de gente, muchos de ellos pidiendo armas¹⁸⁸.

Según nos cuenta Fidel Miró -en su libro y en las sucesivas ediciones del periódico *Solidaridad Obrera* de aquellos días-, las Juventudes Libertarias de Barcelona tenían previsto un mitin en la plaza de Toros de la Monumental el 16 de julio. Aunque, en realidad, la fecha proporcionada por Miró es inexacta pues el mitin estaba anunciado para el 18 de julio. Fechas al margen, el cartel del acto anunciaba la participación en el acto de Amparo Poch -por la Internacional War Resisters, Sección Femenina-, del profesor José Brocca, del pacifista

186 Abel Paz, *19 de juliol del 36 a Barcelona*. Hacer, Barcelona, 1988. p. 150.

187 Dossier Ricardo Sanz. Fondo AEP.

188 Jacinto Toranzo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. p. 5.

francés George Pioch, de Max Muller -anarcosindicalista de la SAC-, Hem Day -del Comité Internacional de Defensa Anarquista-, del doctor Félix Martí Ibañez -miembro de Idealistas Prácticos-, de Manuel Pérez -apodado *el Brasileño* y miembro de Anarquistas Barcelona-, de Agustín Souchy del Bureau internacional antimilitarista, de Federica Montseny -por la CNT- y del propio Fidel Miró -que en ese momento era el Secretario General de las JJ.LL. de Cataluña. Estaba también previsto que el acto fuera dirigido por Celso de Miguel. Sin embargo, la tensión con que se vivían aquellos días aconsejaba que se suspendiera el mitin, como finalmente ocurrió¹⁸⁹.

Pocos días más tarde, el 17 de julio, ya empezaron a llegar las noticias de que en África se había levantado el ejército contra el régimen republicano establecido¹⁹⁰.

Aquel 18 de Julio de 1936 Juan García Oliver había conseguido el compromiso de Lluís Companys de que los obreros tendrían armas para enfrentarse a los sublevados; al menos así lo hizo constar Oliver en diversas llamadas telefónicas a los sindicatos cenetistas.

A primeras horas de la mañana del 19 de julio de 1936, Aurelio Fernández junto con García Oliver y el teniente Coronel Díaz Sandino sobrevolaron Barcelona para observar mejor los movimientos militares¹⁹¹.

Aurelio Fernández participará activamente en la respuesta obrera de aquel día a la insurrección militar -acompañado de Ricardo Sanz, de Justo Donoso¹⁹², y de otros compañeros-, en un camión sin cubierta armado con una ametralladora Hotchkins que el propio Aurelio manejaba con gran destreza. Empezó Aurelio la mañana vestido con un traje impecable, portando un pañuelo blanco que sobresalía del bolsillo superior de su americana, pero, al terminar el día, la chaque-

189 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria*. Mexicanos Unidos, 1989. p. 167 - Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 105.

190 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria*. Mexicanos Unidos, 1989. p. 168.

191 César M. Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, París, 1972. p. 82.

192 Justo Donoso antiguo administrador del periódico *Tierra y Libertad*, será uno de los anarquistas que marchó con Bayo a la conquista de Mallorca.

ta americana había desaparecido y su camisa tenía el color amarillo de la pólvora¹⁹³.

En el libro de Ricardo Sanz *Los que fuimos a Madrid*, el prólogo escrito por Joaquín Morlanes Jaulín está dedicado, como no, a Ricardo Sanz. Pero, en realidad, creemos que podemos ampliar y entender que esta dedicatoria bien puede ser para Ricardo y para Aurelio. Dos luchadores que en ningún momento mostraron signos de desfallecimiento y que defendieron con ardor la dignidad de un pueblo que respondió a los sables militares. Aurelio y Ricardo estuvieron prácticamente toda la jornada juntos montados en el camión -¡de aquí, para allá!- en el trajín de la batalla de Barcelona. Las imágenes documentales de aquella histórica jornada -que, a lo largo de estos años, hemos podido ver con frecuencia en pantalla-, así lo corroboran. De todo ello, dice Joaquín Morlanes:

«Vi, o mejor dicho, vislumbré por primera vez a Ricardo en Barcelona, montado en un camión con otros compañeros de lucha, abrazado a una ametralladora que en aquellos históricos instantes quería más que a su compañera, a su madre, o a sus hijos, protegido con colchones, parapeto de fortuna en aquellos tiempo heroicos, rodando por la calle Marqués del Duero, o sea el típico Paralelo, la gran arteria barcelonesa, tanto o más popular que las Ramblas, avanzando en dirección de la plaza de España dando cara a las fuerzas militares sublevados que descendían por dicha calle con la intención de tomar contacto con los facciosos guarnecidos en el cuartel de Atarazanas... Ni Ricardo se fijó en mí, ni yo me hubiera fijado en él, si uno de mis acompañantes no me lo hubiera indicado.

Volví a ver a Ricardo y a otros luchadores de primera fila en la plaza de Palacio; en la plaza de Antonio López, frente a Correos; en el paseo de Colón, en la Rambla de Santa Mónica, frente al cuartel de Atarazanas; en la plaza de Cataluña y, si mal no recuerdo, cuando la toma del Parque de Artillería de San Andrés del Palomar, en el interior de este cuartel, cargando sobre camiones material de guerra y cajas de municiones»¹⁹⁴.

193 Jacinto Toryho, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. p.16.

194 Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti 26 división*. Imprenta Dularier, Toulouse, 1969. pp. 8-9.

El propio Ricardo Sanz nos habla sobre el origen de las primeras armas que manejaron aquel día y nos cuenta que los mineros asturianos amigos de Aurelio Fernández habían traído la ametralladora Hotchkins de la Felguera Asturias -donde la guardaban desde los días del movimiento insurreccional de octubre de 1934 en Asturias- así como gran cantidad de fusiles que habían adquirido cuando estaban en Bélgica; aunque Sanz no dice la cantidad exacta, da a entender que no eran pocas las armas adquirida en ese país¹⁹⁵.

Otro de los lugares por donde anduvieron Los Solidarios y un buen contingente de los anarquistas del momento aquel 19 de julio, fue en la batalla de la avenida del Paralelo que tuvo su epicentro en la Brecha de San Pablo, frente al cabaret El Molino. En esta batalla de Barcelona, que entiendo fue de las importantes de aquel revolucionario día, nos detenemos a recoger la transcripción de un fascista que la describe de una manera algo diferente e interesante y, desde luego, desde la óptica del otro lado de la barricada. Dice Joaquín Tamborero:

«Nos medio vestimos, al continuar oyendo nuevos y repetidos disparos. Nuestro observatorio, se hallaba precisamente sobre el edificio destinado al Sindicato de la Madera por la parte recayente a la calle de Fontrodona y que, a pesar de tener su entrada principal por la calle del Rosal, tenía una puerta de escape por la primera de las calles mencionadas.

Las tropas nacionales, iban avanzando a pesar de ser tiroteadas por diferentes planos en el recorrido hacia el supuesto objetivo. Al llegar dicha fuerza a la altura de la calle del Rosal, fueron objeto de nutrido fuego, que procedía integro de los defensores del Centro Sindical.

No se amilana la tropa, e inicia un empuje arrollador, consiguiendo llegar hasta el propio Sindicato, donde se habían cobijado sus afiliados.

Cuando las fuerzas se creían dueñas absolutas de la situación, por haber obligado a sus enemigos a encerrarse en su feudo, se vieron desagradablemente sorprendidos por un fuerte tiroteo, que se les hacía desde la barricada existente en las cuatro esquinas de Rosal y Blay»¹⁹⁶.

195 Dossier Ricardo Sanz. Fondo AEP.

196 Joaquín Tamborero, *Ruta hacia el cielo*, Tipografía Martí Tarrasa, 1960, pp. 22-23.

Sin duda, Joaquín Tamborero -que desde la ventana de su casa pudo observar una parte importante de la batalla- llega a la conclusión que la sorpresa de encontrarse los militares con una puerta trasera del sindicato de la Madera de la CNT distorsionó toda la táctica militar de la tropa sublevada en la batalla de la avenida del Paralelo. Sobre todo porque, al parecer, el oficial que iba al mando de aquella compañía militar fue alcanzado por un balazo en la cabeza. En fin, sea como fuere, los militares se vieron sorprendidos con el fuego cruzado de las barricadas de la calle Blai / Roser, Blai / Fontrodona y Fontrodona / Passatge Hortes¹⁹⁷.

Aquella batalla en las calles del Poble Sec, del Paralelo no fue una batalla convencional, sino, más bien, una lucha de guerrillas que avanzó de portal en portal, de terrado en terrado -y desde los balcones-, en un espacio que podemos situar entre las calles Tapioles / Iglesia Santa Madrona, hasta la Gasolinera Ubac / Tres Chimeneas, Aldana / frente al teatro Olimpia Cárcel de Mujeres y, por el otro lado, de la calle Rosal y Fontrodona hasta Blai¹⁹⁸.

También es bueno mencionar el testimonio que el escritor Francisco González Ledesma hace constar en su libro *Historias de mis calles*. González Ledesma vivía en la calle Tapioles del Poble Sec y nos cuenta como, aquel día, vió perfectamente al capellán de la Iglesia de Santa Madrona de la calle Tapioles disparando desde lo alto del campanario a los obreros que se enfrentaban al ejército¹⁹⁹.

Para seguir con detenimiento todos los acontecimientos de aquellos días, nada mejor que consultar el libro de Abel Paz *19 de juliol del 36 a Barcelona*, de la editorial Hacer; el de Luís Romero *Tres días de Julio*, que publicó Ariel; y el de Vicente Guarner *Cataluña en la Guerra*

197 AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. pp. 35-38.

198 Fidel Miró, *Vida Intensa y revolucionaria Mexicanos Unidos 1989*, p. 167 - AAVV (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté). *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939 xerrades i Itineraris*. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010. pp. 35-38.

199 Francisco González Ledesma, *Historia de nuestras calles*, Planeta, 2006. pp. 87-90.

de España, que, en el apartado titulado «Los combates en Barcelona», nos recuerda que en la plaza Universidad fue detenido el anarcosindicalista Ángel Pestaña que quedó preso de los militares sublevados por unas horas. También puede ser de obligada lectura, por la minuciosidad de la información que se da, el libro publicado por la Generalitat de Catalunya titulado *Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)*, donde se incluye un escrito mecanografiado de cuarenta páginas que describe muy detalladamente lo que pasó los días 19 y 20 de julio de 1936 en prácticamente todos los rincones de la ciudad condal²⁰⁰.

El 20 de julio de 1936, con la muerte de Francisco Ascaso Abadía -y a pesar que el anarquismo no tiene líderes- empieza lo que Francisco Carrasquer llamó en un libro «La pérdida», haciendo clara referencia a que, con la muerte de Ascaso, se empezaba a perder Zaragoza.

En el libro de registro de Barcelona encontramos constancia del lugar donde estaba domiciliado Francisco Ascaso en el barrio del Clot: Avenida Meridiana, 141, 1ª. Un edificio que creo que todavía se conserva con las mismas características²⁰¹.

El 20 de julio de 1936, cuando ya había caído el cuartel de Atarazanas, último reducto fascista de la ciudad, Aurelio Fernández Sánchez será uno de los miembros del Comité de Defensa de la CNT en la ciudad que acudirá a una reunión convocada por Lluís Companys. Aurelio asiste a la cita en la sede de la Generalitat junto a Buenaventura Durruti, José Asens Giol, Abad de Santillán y Juan García Oliver. Lluís Companys llamaba a los representantes de la CNT-FAI no por capricho sino porque estaba perplejo y asombrado de su actuación y se daba perfecta cuenta de que las organizaciones anarquistas tenían el poder político y social de la ciudad. Los miembros del Comité de Defensa, salieron todos juntos hacia la Plaza de la República desde el

200 Abel Paz, *19 de juliol del 36*. Hacer, Barcelona - Luis Romero, *Tres días de Julio*. Ariel, Barcelona, 1976 - Vicente Guarnier, *Cataluña en la Guerra de España*. Del Toro, Madrid, 1975. pp. 103-132 - *Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)*. Generalitat de Catalunya, 2000. pp. 140-179.

201 Libro de registro de defunciones. 1936-1940. Barcelona, A-D. Registro 1867, Juzgado 6.

Comité Regional que en aquel momento estaba en el local del sindicato de la Construcción de la CNT de la Calle Mercaders 26²⁰².

Hay algunos historiadores marxistas que insisten en que Companys recibió a otros grupos y líderes políticos en ese momento. Podemos decir que es verdad, pero con el matiz que esas reuniones sucedieron unos días más tarde y sirvieron simplemente para comunicarles de quién era la calle en aquel momento. Pero vayamos ahora a lo que nos interesa, y observemos lo que Carlos Semprún cuenta del encuentro de Companys con los anarquistas:

«La ceremonia de presentación fue breve. Cada uno estaba sentado con el fusil entre las piernas y Companys les dijo: Antes que nada he de deciros que la CNT y la FAI no han estado nunca tratados de acuerdo a los derechos que les otorga su verdadera importancia. Siempre habéis estado duramente perseguidos. Y yo, que en un tiempo había estado a vuestro lado me he visto forzado por la realidad política a enfrentarme con vosotros y a perseguirlos.

Hoy sois los amos de la ciudad y de Cataluña, porqué vosotros sois los vencedores de los militares fascistas, pero espero que no os sentiréis heridos si os recuerdo que no os ha fallado la ayuda de los hombres leales de mi partido, tanto si han estado numerosos como si no, así como los guardias civiles y los Mossos d'Esquadra. [...]

La verdad es que, aunque duramente perseguidos hasta antes de ayer, habéis vencido militarmente a los fascistas. No puedo, como os conozco, usar otro lenguaje que el de la sinceridad: Habéis vencido y todo está en vuestro poder. Si no tenéis necesidad de mí, si no me queréis como presidente de Cataluña, decírmelo ahora y no seré más que un soldado más en la lucha antifascista. Si por el contrario, creéis que en este lugar, donde me hubieran matado en el caso de que hubiera triunfado el fascismo, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha que hoy se acaba en Barcelona, pero que no sabemos cómo irá cuando se extienda por el resto de España, podéis contar conmigo y mi lealtad de hombre y de jefe de partido, convencido que hoy muere todo un pasado de vergüenza y que deseo sinceramente que Cataluña marché delante de los países más avanzados en materia social»²⁰³.

202 Miquel Amorós, *Durruti en el laberinto*. Muturreko, Bilbao, 2006. p. 20.

203 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*. Dopesa, Barcelona, 1975. pp.36-37.

Abel Paz recoge en uno de sus libros las palabras que Juan García Oliver dejó escritas en *El eco de los pasos* sobre ese momento:

«entendimos que debía seguir Companys al frente de la Generalitat, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social sino a defendernos de la militarada fascista»²⁰⁴.

La lucha y la rendición de los cuarteleros están resumidas de la siguiente manera: Cuartel del Bruc (Salida de las tropas sublevadas el 19 de julio a las 3.50h.). Cuartel de Girona (Rendición el 19 de julio a las 18h.). Cuartel de Artillería de San Andrés (Rendición el 20 de julio a las 10h.). Cuartel de Lepanto y de Numancia (Rendición el 20 de Julio a las 10h.). Universidad (Rendición el 19 de julio a las 14,30h.). Plaza de Cataluña (Rendición el 19 de julio a las 16h.). Comandancia General (Rendición el 19 de julio a las 19,30h.). Atarazanas (Rendición el 20 de julio a las 10h.). Cuartel de los Docks (Rendición el 20 de Julio a las 12h.)²⁰⁵.

El 21 de julio de 1936, Aurelio Fernández Sánchez participa en la famosa asamblea confederal de militantes donde, al final de la misma, se decide participar con las demás fuerzas políticas. Dos días más tarde, Aurelio estará presente en la asamblea del Comité Regional, y de militantes destacados, donde son corroborados los acuerdos adoptados el 21 de julio. Es decir, la propuesta de Juan García Oliver -apoyada por Aurelio Fernández y la Federación Local de L'Hospitalet, con Josep Xena a la cabeza- de «ir a por el todo», no prospera²⁰⁶.

De todas formas, Joan Llarch, en su libro *Los días rojinegros*, describe así el momento en que un veterano anarquista invita al entonces joven libertario a tomar en consideración toda una reflexión del momento:

204 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española...* pp. 63-67.

205 Manuel D Benavides, *Guerra y Revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 139.

206 José Xena, hombre de la FAI de Hospitalet, estuvo en el CENU durante la revolución. En 1933 había montado una Escuela Moderna que llevaba por nombre Escuela Ferrer y Guardia y estaba situada en la calle Carretera de Barcelona esquina Francesc Macià de Hospitalet. Murió en el exilio de Caracas en 1988.

«José Ardenas, sonrió silenciosamente, cerró el libro y dijo: Amigo, cuanto ocurre ha constituido una sorpresa para todos. Jamás, los anarcosindicalistas revolucionarios, habían imaginado victoria tan rotunda y pronta. Ha sido ésta un regalo, un regalo para nosotros, pagada, ciertamente, con la sangre de los más resueltos y abnegados, pero una sorpresa de la que todavía no se han recobrado y así viven, sin darse cuenta del tiempo que pierden, en el entusiasmo del triunfo. Ya todo es *nuestro* y... no es *de nadie* pero... los hombres son *viejos* y, para llevar a la realidad el gran sueño de la Anarquía se necesitan hombres nuevos que no existen»²⁰⁷.

Ese mismo 21 de julio de 1936, mientras los anarquistas están en asamblea decidiendo que hacer con la revolución, es asaltado el Palacio Episcopal, muy cerca de la Catedral de Barcelona. Según el historiador falangista Lacruz, dirigiendo el asalto está el comisario de Prensa de la Generalitat hasta aquel momento Joaquín Vilá Bisa²⁰⁸, periodista de profesión e importante hombre de Esquerra Republicana de Cataluña, que el historiador falangista clasifica de alcohólico habitual²⁰⁹.

El día 23 de julio a la salida del pleno confederal, Aurelio Fernández participa en otra reunión (como delegado de FAI junto a Abad de Santillán), donde se constituye el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña. En dicha reunión Aurelio adquiere el cargo de responsable de Seguridad. Así, de la noche a la mañana, Aurelio se convierte en una especie de Ministro del Interior de Cataluña, o sea, en aquellos momentos álgidos de la revolución le tocaba bailar con la más fea. Aurelio debía estar «ojo avizor» al peligro fascista que acechaba en cada esquina de la ciudad y en cada rincón de Cataluña. Falangistas disfrazados de corderos pero dispuestos a actuar como una hiena, como nos hace ver César M. Lorenzo en su libro de *Los anarquistas y el poder*. El control de la calle pasaba a manos de los obreros y

207 Joan Llarch, *Los días Rojinegros. Memorias de un niño obrero en 1936*. Libros Río Nuevo Ediciones 29, Barcelona, 1975. p. 141.

208 Joaquín Vilá Bisa murió en un bombardeo de la ciudad de Barcelona el 8 de diciembre de 1937. Ver *La Vanguardia* del 9 de diciembre de 1937.

209 Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Arysel, Barcelona, 1943. p. 122.

cada organización sindical o partido se implicaba proporcionalmente a sus fuerzas. Así, las Patrullas de Control estaban formadas por 700 hombres: 325 de la CNT, 145 de la UGT, 45 del POUM y 185 de Esquerra Republicana. Como secretario general de las patrullas encontramos el anarquista José Asens y como responsables de todos ellos a Aurelio²¹⁰.

Los Comités de Barrio del movimiento libertario y las Patrullas de Control, considerados netamente revolucionarios, serán los primeros hombres de que dispondrá Aurelio para empezar a organizar la seguridad de la ciudad y de toda Cataluña. El primer paso será dividir Barcelona policialmente en once secciones o comisarías :

Casco Viejo, Aragón Montaner, Este-Norte / Barceloneta, Pueblo Seco / Casa Antúnez, Sants / Hostafranchs, Bonanova / Pedralbes, Gracia / San Gervasio, Clot / Poblet, Horta-Carmelo / Guinardó y San Andrés / Pueblo Nuevo²¹¹.

Pero volviendo al entramado cenetista, como hemos visto, el criterio de Aurelio Fernández en las asambleas del 21 y 23 de julio de 1936, será el mismo que el que defiende su amigo Juan García Oliver: «ir a por el todo». Por eso, Aurelio será clasificado como «anarcobolchevique» por los calificados militantes anti-autoritarios y antimilitaristas que veían en todo el grupo Nosotros demasiado autoritarismo²¹².

De todas maneras, hay una reflexión de Juan García Oliver, -hecha ya en el exilio, que podemos leer en *Anarcosindicalismo en el exilio* -y que no llegó a publicarse en *El eco de los pasos*. La considero muy interesante y entiendo que es muy probable que Aurelio Fernández también compartiera los criterios que aquí expone Juan García Oliver:

«Creo que si no se rehace la verdad sobre lo que ocurrió en el Pleno de Locales y Comarcas de Cataluña del 21 y el 23 de julio de

210 César M. Lorenzo, *Los anarquistas y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 92.

211 Jacinto Toranzo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 85-86.

212 César M. Lorenzo, *Los anarquistas y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972, p. 48.

1936, la organización no logrará rehacerse, ya que, teniendo sus materiales humanos totalmente dispersos y cada quien viviendo su dispar ideología, solamente un acto de sinceración ante los errores cometidos podría aglutinar nuevamente, saldando las aspiraciones sociales que teníamos los pioneros de la CNT con las realidades político sociales de los que ingresaron después»²¹³.

Sin duda, a Juan García Oliver se le podrá censurar y criticar por su egocentrismo o por su bolchevismo, sus imposiciones o por lo que se quiera, pero lo que sí es cierto, es que, cuanto menos, trató siempre de ser sincero y de poner las cuestiones candentes encima de la mesa, aun cuando él no siempre quedaba bien parado; pese a que ya habían pasado unos cuantos años de exilio, Oliver, a partir de sus memorias o con sus colegas a través de un epistolario de catarsis, trataba siempre de encontrar respuesta a una vida realmente apasionante.

Pero volvamos al 36. Como hemos visto antes, aquel julio de 1936, Aurelio será designado delegado por la FAI en el Comité de Milicias Antifascistas, junto a otros compañeros y representantes de otros grupos políticos, y ocupará el cargo de jefe del Departamento de Seguridad Interior. Por su lado, Juan García Oliver se integra en el Departamento de Guerra²¹⁴.

Los cargos fueron refrendados por el pleno de la Regional Catalana de la CNT que cambió tan sólo a uno: a Buenaventura Durruti por Marcos Alcón al frente del Departamento de Transporte, ya que Durruti prefirió marchar hacia el frente con una columna de anarcosindicalistas dispuestos a liberar a los compañeros de la ciudad de Zaragoza.

El hecho de que la CNT en aquellos días no decidiera «ir a por el todo» -cosa que en principio se proponía o cabía esperar-, ha causado posteriormente mucha controversia y debate; sobre todo, cuando se tienen en cuenta los momentos insurreccionales que se produjeron en los primeros compases de la República en buena parte de la geografía del país y, especialmente, en Cataluña. Conforme pasan los años, el debate de esta cuestión -que aún sigue apasionando a muchas gene-

213 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 118.

214 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 181-182.

raciones de anarcosindicalistas- ha ido languideciendo. Y, cada vez más, conforme pasan los años, noto que el debate ha perdido consistencia. Los tertulianos ya nada tienen que ver con aquellos hechos y han perdido todo el hilo conductor, por lo que entiendo que, hoy en día, «ir a por el todo» tiene un tono de incomprensión que raya el desconocimiento de aquel momento histórico y sobre todo, de cómo eran, y cómo pensaban y actuaban, sus protagonistas.

El inexorable tiempo, que evidentemente se aleja del momento histórico en el cual se tomaron las decisiones. Erróneas o no, fueron las decisiones históricas de una generación, de su gente, aquella que determinó el proceso, «su proceso generacional». En definitiva, no tiene sentido buscar más peras al olmo; mientras tuvo en vida a sus protagonistas, el debate tenía cierto sentido; ahora, creo que ¡ya no!. Aunque nuevos historiadores quieran buscar razones que poco pueden aportar ya al debate, la respuesta, como dice el cantante, «se la llevó el viento».

Sin duda, en julio de 1936, la revolución estaba en la calle. En Cataluña, los obreros lo tenían todo en la mano, esta vez, podían tocar la libertad, que no es poca cosa, la alegría estaba en los corazones. Mientras, en Madrid y Valencia, esperaban y necesitaban saber que pasaba en Barcelona, para tomar decisiones y, sobre todo, afirmar actitudes revolucionarias. Probablemente, si Barcelona hubiera caído del lado fascista como esperaba y calculaba el General Emilio Mola, podemos casi asegurar, que en España no hubiera habido una guerra civil. Pero, esta vez, a Emilio Mola no le salió bien la jugada y no todos sus militares le supieron o pudieron rendir cuentas.

Otra consideración, que entendemos muy interesante, la encontramos en el libro de Abel Paz *El proletariado en armas*, hacia el final del capítulo número V, donde nos dice:

«Todo el drama de la revolución española reside, a nuestro entender, en el gran peso del anarquismo por un lado, y en la existencia de una socialdemocracia igualmente potente por el otro. La revolución tenía que haber alterado esa relación de fuerzas, a través de una alianza obrera que hubiera encontrado en sí misma sus formas

originales de organización, las cuales veremos apuntarse por todos lados, pero de manera incoherente»²¹⁵.

Creo que pocos entendieron en su momento la reflexión que nos aporta Abel Paz en su libro sobre Durruti que reseñamos arriba. Y, con el paso de los años, con la perspectiva histórica que nos aporta la distancia en el tiempo, y los cambios sociales y políticos que hemos vivido durante estos ochenta y pico de años, todavía creo que ninguna reflexión de esa gran oportunidad que se brindó en aquel instante del mes de julio del 36 acierta por más que le busquemos otras justificaciones.

Ahora bien, cuando los anarquistas de la CNT y de la FAI, el pueblo obrero de Barcelona, se vio por primera vez con el poder en las manos, tenían el fascismo a 300 kilómetros, por lo que tenían claro que debían ayudar a liberar la capital hermana cómo era en aquel momento Zaragoza. Pero el enemigo también estaba agazapado en la oscuridad de la noche barcelonesa y ese enemigo era como una garrapata dispuesto a chupar la sangre de los habitantes de la ciudad.

En aquella Europa, con el fascismo creciendo apresuradamente y los miedos instalados en las socialdemocracias occidentales, no se podía contar demasiado con la ayuda y complicidad de las democracias europeas que estaban en retirada, temiendo lo peor ante el auge del fascismo. Los anarcosindicalistas catalanes, no querían hacer una revolución al estilo bolchevique, los anarquistas tenían muy clara la traición al pueblo que representaba la Rusia de los bolcheviques y no querían caer en sus errores.

Habían aprendido de la historia, y sobre todo de la información trasladada por los anarquistas que habían podido visitar la URSS en su momento, como Ángel Pestaña, por ejemplo. También García Oliver, Manuel Pérez, Aurelio Fernández y tantos otros anarcosindicalistas tuvieron, en sus frecuentes exilios, tiempo de conocer a Ernesto Mackno y a otros ucranianos en el París en los años veinte y de que les pusieran al corriente de lo que significaba la dictadura del prole-

215 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p.384.

tariado. Eso que tanto han defendido los comunistas en este país y en media Europa, de tan pésimo resultado a lo largo de la historia²¹⁶. Aquellos días de julio de 1936, los hombres de la CNT y de la FAI, eran sin duda los dueños de la calle en Barcelona y, después de muchas discusiones en asambleas, creyeron que -con el control de la calle, de las fábricas y de la vida asociativa de la ciudad, y por extensión a todo el territorio catalán-, iban a controlar un organismo nuevo cómo era en este caso el Comité de Milicias Antifascistas. El anarcosindicalismo, con las patrullas de control bajo su mando y las columnas eufóricas de milicianos que partían hacia el frente, daban un tipo de seguridad que, *a posteriori*, se vería truncada por los *politiques* de aquellos que fueron enmarañando el sistema. Un sistema que cada vez tenía más complicidades políticas, sobre todo desde el Kremlin, quien sin duda tenía sus propios intereses en España. Volviendo a la reunión del Comité de Milicias Antifascistas, un periodista extranjero preguntó quién había hecho la revolución y Aurelio Fernández contestó: «La revolución la han hecho ¡los de siempre! ¡Los piojosos!» una expresión que Miravittles traduce como lumpenproletariado. Sin embargo, los piojosos no eran más que los desheredados de la tierra, los expoliados de sus fuerzas, por la burguesía y las clases dominantes²¹⁷.

La sede del Comité de Milicias Antifascistas se instaló en un primer momento en la Escuela de Náutica del Pla de Palau pero allí estuvo muy poco tiempo.

Por aquellos días la tensión era palpable y los quintacolumnistas trataban de organizarse. Así, por ejemplo, vemos la detención del capellán José Bonet Comes -que escondía numerosas armas en su casa-, o la detención de un impostor, Santiago Millán González, que

216 Nestor Mackno fue uno de los anarquistas ucranianos que combatió durante la revolución rusa en el ejército de campesinos ucranianos contra el ejército blanco. Más tarde tuvo que exiliarse en París al ser aniquilado su ejército libertario por los bolcheviques.

217 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 387.

se hacía pasar por policía para practicar diversas coacciones²¹⁸.

Entre los quintacolumnistas del primer momento se cuentan numerosos grupos que habían irrumpido en la vida cotidiana de la ciudad desde hacía ya tiempo. Entre ellos, cabe destacar a los españolistas de La Peña Ibérica, nacida en 1923 y convertida en 1924 en Peña Deportiva Ibérica para contrarrestar, según sus propias palabras, el separatismo del Futbol Club Barcelona. La Peña era la editora de *Lucha Deportiva*, publicación que, en 1927, se transformará en *La Verdad Deportiva*. En 1936, una parte importante de este grupo se instalará en Andorra para, desde allí, dirigir sus actuaciones en la ciudad de Barcelona y en todo el territorio catalán²¹⁹. En ese momento, la prensa ya empieza a informar de casos de pillaje en muchos de los barrios de la ciudad y se hace eco de que los saqueadores que son cazados *in fraganti* han sido detenidos por un grupo de milicianos y encarcelados en la Modelo²²⁰.

Al día siguiente, la prensa informa de un registro en el Club Náutico de Barcelona donde se encontraron insignias monárquicas y numerosas armas²²¹.

Por ese entonces, el Comité de Milicias, todavía embrionario, trata de organizarse y sumar hombres y mujeres con carácter, temperamento y decisión. Es en ese contexto, cuando, según cuenta Pons Garlandí, Aurelio le dice: «Cuando hayamos concluido con los fascistas, vendremos por vosotros, los republicanos». Una afirmación que, a mi parecer, tiene fácil entendimiento porque las penurias del pueblo no se olvidan y los republicanos también fustigaron con saña al pueblo catalán y al pueblo español. No se olvidan de Casas Viejas, ni de Arnedo, Castilblanco, etc.; ni, por ejemplo, de la represión contra la Huelga de Alquileres de 1931 en Barcelona, donde la usura y el interés de los republicanos tiene mucho que ver en todo ese período

218 *La Humanitat*, 28 de juliol de 1936.

219 José del Castillo y Santiago Álvarez, *Barcelona objetivo cubierto*. Timón, Barcelona, 1958. p. 120.

220 *La Humanitat*, 23 de julio de 1936.

221 *El Diluvio*, 24 de julio de 1936.

manchado de sangre obrera inocente²²².

A pesar que en aquellos primeros días Barcelona era una fiesta, había mucho trabajo por hacer para las patrullas de Control. Una de esas noticias nos la comenta Joan Llarch cuando aporta la documentación publicada en el periódico *El Noticiero Universal* que dice:

«Han tumbado al *Paco* de la Rambla de Santa Mónica. Hace días que en la Rambla de Santa Mónica iba paqueando a los trabajadores un *paco* cuyo paradero, hasta ahora, no había podido ser determinado, ni él, detenido. El lunes y el miércoles pasado, este *paco* hirió a bastantes compañeros. El Sindicato de la Metalurgia, por no querer molestar a los vecinos, no ha hecho ningún registro en los pisos de las casas de las Ramblas. Pero, hoy, ha tenido la confidencia de que dicho *paco* se hallaba en la casa de *madame* Rita, mujer que vive de la trata de blancas. Los metalúrgicos se presentaron hoy en dicha casa, la cual les abrió la puerta y les enseñó todas las habitaciones menos una. En cuanto se acercaron a esta habitación, les salió al encuentro una mujer diciéndoles: “Esta es mi habitación, aquí no hay nada”. [...] En cuanto se acercaron a la puerta e intentaron dar algún golpe a la misma, les dispararon desde dentro con un fusil ametrallador. Los disparos hirieron a la mujer en una mano, pero, acto seguido, un compañero metalúrgico ha roto la puerta y después de un nutrido tiroteo lograron reducir al *paco*. El nombre del individuo era J.F.F.»²²³.

En aquellos días los quintacolumnistas que aparecían por todos lados eran una constante y la prensa de la época así lo recoge día por día; siempre había algún acontecimiento como los relatados arriba.

Pocos días después, cuando apenas ha empezado el mes de agosto, Aurelio Fernández Sánchez abre despacho del Comité de Milicias en el edificio de Gobierno Militar en pleno Paseo de Colon. Otras sedes del Comité se abrirán en los días sucesivos, como, por ejemplo, el cuartel de Pedralbes que pasará a ser el cuartel Bakunin, donde instala su oficina Diego Abad de Santillán y de donde saldrán las posteriores

222 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. p.97.

223 *El Noticiero Universal*, 27 de julio de 1936 - Joan Llarch, *Los días Rojinegros. Memorias de un niño obrero en 1936*. Libros Río Nuevo Ediciones 29, Barcelona, 1975.

columnas anarquistas de milicianos hacia el frente de Aragón.

Ya hemos comentado antes que el grupos Los Solidarios, al integrarse en la organización específica FAI, había entrado con el nombre de Nosotros. Prácticamente todos los que componían el grupo Nosotros, partieron hacia el frente de Aragón dirigiendo las columnas anarquistas excepto Juan García Oliver y Aurelio Fernández quien, como veremos, tuvo la misión de poner en marcha el engranaje de las patrullas de control en la retaguardia con José Asens, Dionisio Eroles y otros compañeros.

Con este compromiso, Aurelio Fernández se convirtió en uno de los hombres más perseguidos, calumniados y apalizados en las comisarías de España de todo el primer tercio del siglo XX. Ahora que las *tortas* habían cambiado, Aurelio tenía la obligación y el compromiso, de velar por el orden en la calle. El orden público de toda Cataluña recaía en buena parte en la responsabilidad de, nada más y nada menos, uno de los hombres más activo en el plano revolucionario del movimiento libertario: el *Solidario* Aurelio Fernández Sánchez.

En ese nuevo marco político, él tenía una gran responsabilidad, ya que, al menos en un principio, las patrullas de control de los barrios de Barcelona -y en la mayoría de los pueblos de la conurbación urbana-, actuaban cada uno con su particular criterio. Por eso, la ardua tarea que Aurelio y su equipo más próximo tenían como prioritaria y un tanto urgente era unificar aptitudes, comportamientos y criterios entre las patrullas de control.

En un momento revolucionario como el que estaba viviendo el país, había que cambiarlo todo y reorganizar la sociedad desde abajo. En un momento revolucionario y convulso -donde el enemigo no deja de acechar-, la tarea no iba a resultar fácil y, de alguna manera, la responsabilidad social y política era muy difícil de gestionar. Por eso, Aurelio Fernández Sánchez estaba seguro que iba a encontrar obstáculos de toda índole en el camino. En lo concerniente a la justicia, algo parecido le ocurría a Eduardo Barriobero Herranz, pues le tocaba vivir este momento álgido cargado de adrenalina cómo responsable

del Tribunal de Justicia Popular²²⁴. Tribunal que, unos días después -concretamente el 1 de septiembre de 1936- se ponía al frente de los Tribunales Populares de Cataluña. Sin duda, a ambos personajes, Aurelio y Eduardo, les tocaba bailar con la más fea: descubrir los traidores a la revolución y poner freno a esa contrarrevolución que ya cabalgaba. En definitiva, dejar al descubierto el juego sucio de los quintacolumnistas del General Mola, de Bertrán y Musitu y del Padre Busquets, que no era otra cosa que poner freno a aquellos que se habían encargado de maltratar a los humildes y a ensuciar la historia de los pueblos.

De hecho, a finales de agosto, se acordó un decreto para la creación de los Jurados Populares que tendrán que actuar en las audiencias provinciales de toda Cataluña. En el primero de sus puntos, el decreto dice: «Es creen al territori de la Generalitat de Catalunya Jurats Populars per a la repressió del feixisme»²²⁵.

Barcelona estaba infectada de grupos falangistas que no dudaron en iniciar inmediatamente sus trabajos de sabotaje y boicot en apoyo a la estrategia que, desde Navarra o Burgos, lanzaba el general Mola. Si bien antes ya hemos mencionado algunos grupos, cabe mencionar también las siguientes redes de carácter falangista: el grupo Luis Ocharán -que dirigía Luis Ganosa y que se dedicaba a información, sabotaje, milicias y paso de personas a la zona nacional-, y los de Segismundo Carals, Emilio Martí, Diego Vera Capella, Echeverneo el del Dr. Degollada. Por su lado, los carlistas tenían sus propios grupos bautizados con nombres claves cómo Concepción, Todos, Círculo Azul, Córdoba, Osote, Felman y, por descontado, el SIFNE creado por Bertrán y Musitu. Ya entrado el año de 1938, algunos de éstos grupos cayeron y fueron fuertemente reprimidos por el SIM, pero no

224 Eduardo Barriobero, abogado de los obreros pobres, nació en Torrecillas de Camero, Logroño, en 1880. Murió fusilado en el Campo de la Bota de Barcelona el 14 de febrero de 1939 - Eduardo Barriobero y Herran, *Memorias de un tribunal revolucionario durante la república*. Hacer, Barcelona, 1986.

225 *La Publicitat*, núm 19.282, 25 de agosto de 1936.

adelantemos acontecimientos y vayamos paso a paso²²⁶.

Hemos nombrado algunos de los grupos de quintacolumnistas que se pusieron en funcionamiento por aquellos días. Barcelona estaba infectada de fascistas y, en ese ambiente, aceptó Aurelio Fernández la responsabilidad sobre la seguridad de Barcelona y de toda Cataluña. Asumir ese cargo era, sin duda, asumir políticamente el desgarró de un tiempo socialmente muy convulso y difícil, que las lenguas de doble filo iban a aprovechar para desprestigiar la labor revolucionaria y el cometido de los hombres encargados de aquel nuevo orden social revolucionario del momento que no era poca cosa. Estaba claro que había que preservar el momento revolucionario de nuestra historia y el enemigo acechaba en cada esquina disfrazado de una bondad aparente y evidentemente traicionera.

Con la perspectiva de los años, hasta cierto punto, es lógico y normal que los historiadores vencedores escribieran la historia a su antojo. Su sed de sangre la podemos entender, pero no compartir. Sería el caso, por ejemplo, del libro de Francisco Lacruz *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. En democracia, tomarse a Lacruz como un historiador serio cuando sabemos perfectamente que era un hombre del régimen – a quien no podemos tomar al pie de la letra, en todo caso, y como máximo, leer entre líneas-, no debería ser normal pero, sorprendentemente, muchos historiadores oficialistas lo siguen haciendo²²⁷.

Los comités de aquel periodo siempre fueron muy comedidos y adquirieron un grado importante de responsabilidad. El 25 de julio de 1936, la CNT -preocupada por los desmanes que se pudieran ocasionar-, publicó un manifiesto que decía:

«Treballadors, la victòria per tal que sigui total ha de contenir un fons moral. [...] Tacar el triomf amb pillatges i espoliacions amb violacions capritxoses de domicilis i altres manifestacions d'arbitrarietat, és una cosa innoble i indigna...».

226 José del Castillo y Santiago Álvarez, *Barcelona objetivo cubierto*. Timón, Barcelona, 1958. p. 211.

227 Francisco Lacruz, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Arysel, Barcelona, 1943. p. 137.

Otro de los manifestos de la CNT, descrito por Manuel Cruells en su libro *La Societat Catalana durant la guerra civil*, planteaba que, en Barcelona, se estaban sucediendo

«una sèrie de registres domiciliaris, seguits de detencions arbitràries acompanyades d'afusellaments, realitzats la majoria d'ells sense cap causa que els justifiqui. Això no pot continuar i demanen i exigeixen que els registres domiciliaris siguin fets amb un aval de la Comissió d'Investigació de les Milícies Antifeixistes. El Manifest acaba demanant un ordre revolucionari: “Que la revolució no ens ofegui a tots en sang. Justiciers conscients, si! Assassins, no!». Pocos días después, la misma FAI publicó un manifesto más contundente contra todo lo que representa la irresponsabilidad revolucionaria²²⁸.

Aquel efervescente día 25 de julio de 1936, después de despedir a la Columna Durruti, Juan García Oliver y Aurelio Fernández discuten sobre la estrategia a seguir frente a los demás partidos y sobre la falta de secretario o presidente del Comité de Milicias Antifascistas.

Aurelio y José Asens se pusieron en marcha para organizar unas patrullas de control compuestas por los militantes obreros que habían delegado los sindicatos y que tenían la doble misión de velar por el orden revolucionario -según instrucciones del Comité Central de Milicias Antifascistas-, y de no perder el contacto con los sindicatos y los comités de Barrio para actuar conjuntamente en caso de una contrarrevolución²²⁹.

En los días siguientes a la partida de la columna Durruti, el debate del movimiento libertario de Barcelona está centrado en la situación de Zaragoza y Madrid y, naturalmente, Aurelio participará activamente en esos debates internos de los comités anarquistas.

228 Manuel Cruells, *La Societat Catalana durant la guerra civil*. Edhasa, Barcelona, 1978. p. 77.

229 Abel Paz. *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 393.

LOS PRIMEROS PASOS DEL COMITÉ DE MILICIAS ANTIFASCISTAS

El primer Bando del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña recoge las siguientes disposiciones:

«1º Se establece un orden revolucionario, para el mantenimiento del cual se comprometen todas las organizaciones integrantes del Comité.

2º Para el control y la vigilancia, el Comité ha nombrado los equipos necesarios para hacer cumplir rigurosamente todas las órdenes que de este emanen. Con tal motivo, los equipos llevarán la credencial correspondiente, que atestiguará su personalidad.

3º Estos equipos serán los únicos acreditados por el Comité. Todo aquel que actúe al margen, será considerado faccioso y sufrirá las sanciones que el comité determine.

4º Los equipos nocturnos serán rigurosos contra los que alteren el orden revolucionario.

5º Desde la una a las cinco de la madrugada, la circulación quedará limitada a los siguientes elementos:

A todos los que acrediten pertenecer a cualquiera de las organizaciones que constituyen el Comité de Milicias.

A las personas que vayan acompañadas por alguno de estos elementos y que acrediten su solvencia moral.

A los que justifiquen el caso de fuerza mayor que les obligue a salir.

6º A fin de reclutar elementos para las Milicias Antifascistas, las organizaciones que constituyen el comité quedan autorizadas para abrir los correspondientes centros de alistamiento y de adiestramiento.

Las condiciones de este reclutamiento serán detalladas en un Reglamento interior.

7º El Comité espera que, dada la necesidad de constituir un orden revolucionario para hacer frente a los núcleos fascistas, no tendrá necesidad, para hacerse obedecer, de recurrir a medidas disciplinarias».

El documento lo firman Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, José Asens, Diego Abad de Santillán y Aurelio Fernández²³⁰.

Una vez el Comité de Milicias Antifascistas está en marcha y han empezado a salir columnas de milicianos hacia el frente, otro de los frentes importantísimos, es el control del orden revolucionario en Barcelona y por extensión en toda Cataluña. Sobre este aspecto, Ricardo Sanz nos dice:

«El trabajo de las Patrullas de Control, su labor depuradora, fue digna de toda clase de respetos y elogios por parte de los elementos que veían en el movimiento subversivo de España, algo más hondo que una simple cuestión de carácter político o sindical, de partido, que nos hubiera dejado en un terreno tan falso como el que se vivía antes del movimiento.

Y gracias a estás Patrullas de Control -tan criticadas después por elementos fascistas y alguna fracción política que pretendía convertir España en un coto cerrado, con arreglo a su exclusivo pensamiento y sentir partidista- se pudieron hacer averiguaciones de policía, interesantes. Se descubrió el paradero de hombres funestos para el régimen republicano y también se pudieron hacer abortar verdaderas conspiraciones contra la República. Y la labor de los Tribunales de Justicia pudo desarrollarse normalmente y con intensidad. Las Patrullas de Control, vigilantes y atentas, entregaban a los que, a pesar de todo querían destrozarse la República»²³¹.

Un dato, que hoy día podemos resaltar, nos lo señala el historiador Pastor Petit:

«El 28 de julio de 1936, sólo hay 94 detenidos por parte de las fuerzas del orden público y éstos detenidos están en las dependencias de la Comisaría General. Pocos días después empezarán a ser detenidos conocidos falangistas residentes en Cataluña como por ejemplo Luís G. Santamarina, Pozo Blanco, etc.»²³².

Siguiendo en la línea de las pocas detenciones que Pastor Petit des-

230 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. pp. 387-389.

231 Ricardo Sanz, *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti 26 división*. Imprenta Dularier, Toulouse, 1969. p. 74.

232 D. Pastor Petit, *La cinquena columna a Catalunya 1936-1939*. Galba edicions, Barcelona, 1978. p. 44.

taca, cabe comentar el desprecio de Frederic Escofet con las personas que en ese momento representan el pueblo catalán, aquellos miembros de la CNT o de algunos de los partidos que componían las patrullas de control, y el entramado de la detención del Conde de Montseny. Frederic Escofet -en la que considero una despreciable argumentación ridiculizando a los patrulleros-, dice en la detención de Milà i Camps, Conde de Montseny:

«¿Sabéis quien es este? -feu Escofet a l'escamot anarquista tot as-senyalant el comte de Montseny.

-No -respongueren amb una candidesa que afavoria els plans d'Escofet. -Pues os felicito por haberme permitido echar la mano encima de un faccioso, del cual me encargo que sea castigado con la severidad que merece.- I girant-se vers el seu secretari afegí: -Redacta inmediatamente una carta para el Comité de la CNT para que se recompense la actuación de éstos muchachos»²³³.

Frederic Escofet, con esta actitud, va de prohombre de Cataluña ridiculizando, a sus iguales. Pena, mucha pena, dan esas actitudes de clasista sobrado.

Y algo muy parecido ocurre en la detención del Cardenal Vidal i Barraquer, -que no hace falta entrar a valorar aquí, ya que de todos son conocidas las vicisitudes para salir del país-, pero sí me gustaría resaltar que el Cardenal Barraquer habla de manera despectiva de los hermanos murcianos de Hospitalet, que son quienes lo detienen. ¿Por qué los murcianos de Hospitalet, no son cómo el resto de las personas? Además de la diferencia clasista que en el relato se hace obvia, sus palabras tienen muchas connotaciones desde tiempos lejanos y nos muestran que no es casual el anticlericalismo que profesa el pueblo obrero español²³⁴.

Estas actitudes son las que nos hacen entender que todavía existen los privilegios de aquellos que por su condición, se creen ¡más que!, ¡por encima de!. En definitiva, actitudes de unos privilegiados que con sus manejos sociales, culturales o económicos deciden el destino

233 Xavier Febrés, *Frederic Escofet l'últim exiliat*. Pòrtic, Barcelona, 1979. pp. 183-184.

234 Ramon Muntanyola, *Vidal i Barraquer Cardenal de la Pau*. Estela, 1970. p. 524.

de cada uno de todos nosotros.

Otro caso a resaltar lo encontramos en Benavides cuando nos dice:

«La FAI detuvo a Alguer (profesor de Derecho) para descubrir el paradero de Blas Pérez. Una madrugada lo sacaron de la cárcel de San Elías y Alguer dio la dirección del domicilio en que se ocultaba su colega. Se le puso en libertad y se aprehendió a Blas Pérez.

-Me iré a América- prometió Alguer, quién juró por su honor no unirse a los rebeldes- Tengo familia en Venezuela. El Comandante retirado se marchó a la zona franquista, fue fiscal de Franco y sucedió a Serrano Suñer en el ministerio de la Gobernación como premio a unos comentarios a la Ley de Responsabilidades en que sentó la teoría de que España pertenecía a Franco *por derecho de conquista*»²³⁵.

Sin duda, este militar retirado y sedicioso, dejó bien claro que poco honor tenía si se trataba de salvar su pellejo. Manuel Benavides continúa con este mismo discurso y nos dice que había un clima de terror más teatral que efectivo y nos asegura que todas las autoridades con cargos públicos anteriores -ya fuese en dictadura, monarquía o en los tiempos de Gil Robles- pudieron salir sin ningún contratiempo por la frontera catalana hacia Francia en los primeros días de la revolución de 1936; y, Manuel Benavides no puede ser considerado por los socialdemócratas como sospechoso de manipular la información²³⁶.

En aquel momento, como bien define el libro de *Los antifascistas alemanes en Barcelona 1933-1939* -que recoge la tesis de Josep Antoni Pozo-, el Departamento de Investigación que empezó a dirigir Aurelio Fernández se convirtió en una especie de policía secreta en estrecha colaboración con las patrullas de control²³⁷.

Otros historiadores han criticado abiertamente a Aurelio Fernández Sánchez por dar cobertura e introducir en las Patrullas de Control a algunos de los compañeros de la CNT, que eran hombres muy bregados y de largo historial en los grupos de acción de los años 20, cómo

235 Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 193.

236 Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 201.

237 AAVV (N.Nelles, H.Piotrowski, U.Linse y C.García), *Antifascistas alemanes en Barcelona 1933-1939*. Sintra, Barcelona, 2010. p. 212.

por ejemplo a Joaquín Aubí o Josep Recasens²³⁸. En esos tiempos, esta gente se había enfrentado a la seguridad policial de la época de Martínez Anido o Primo de Rivera y no por eso tiene sentido catalogarlos de asesinos, sino todo lo contrario; eran hombres que plantaron cara a la oligarquía y a la burguesía más poderosa en tiempos de resistencia obrera. Entre otras cosas, hay que entender que seguramente se habían conocido en algún penal de la península ibérica que en aquellos momentos eran las universidades populares del pueblo español²³⁹.

También creo que hay que tomar en consideración las memorias de Enrique Martín, militante del movimiento libertario del barrio de Sants que nos cuenta un enfrentamiento en una torre de San Gervasio, donde fueron recibidos a tiros por los quintacolumnistas y dos compañeros de las patrullas fueron heridos. Según Martín, tuvieron que rodear el chalet y se produjo un largo enfrentamiento donde murió alguno de los falangistas. Finalmente, detuvieron a 18 personas -todas ellas armadas-, que, según parece se dedicaban a pasear por la noche con un automóvil de la Cruz Roja disparando indiscriminadamente para sembrar el miedo entre la población, crear alarma y fomentar la psicosis del miedo. Enrique, miembro de las patrullas, hace hincapié en que nunca se maltrató a ningún detenido²⁴⁰.

También Enrique Martín nos cuenta una anécdota, que creemos ejemplar. Ocurrió entre las patrullas de control y los jóvenes que acudían al Liceo:

«En el teatro del Liceo había un gran salón de baile. [...] A las ocho de la noche, el local se llenaba de putas y gentes diversas, para las que la guerra no tenía ninguna importancia. Sin embargo, cuando

238 Joaquín Aubí Casals de Badalona, *el Gordo*, participó, por ejemplo, en actos de *gimnasia revolucionaria* como el asalto al Banco Urquijo en 1933. Josep Recasens Oliva, *El sec de la matinada*, del sindicato de la Construcción, participó, el 1 de septiembre de 1922, en el atraco a un tren en San Andrés que transportaba la nómina de la empresa de Ferrocarriles MZA. El botín fue de 140.000 pesetas que se entregaron íntegramente al Comité Pro-presos. Vivía en la calle Botella de Barcelona, en el Distrito V.

239 Paul Preston, *El Holocausto español*. Base, Barcelona, 2011. p. 386.

240 Enrique Martín, *Recuerdos de un militante de la CNT*. Picazo, Barcelona, 1979. p. 112.

en el frente de batalla había miles de jóvenes voluntarios ofreciendo sus vidas para vencer al fascismo, no tenía por qué permitirse en la retaguardia la existencia de indiferentes a quienes les importaba un comino que se ganara o se perdiese la guerra. Una noche, se presentaron las Patrullas de Control Revolucionarias en el baile y obligaron a todos los hombres a agruparse. [...] A los hombres se les condujo al puerto, donde había dos barcos con carbón por descargar. Obligándoles a trabajar hasta las dos de la mañana. Después se les sirvió un sándwich y una cerveza. Y se les retornó al salón de baile donde la música volvió a sonar. Se les invitó a buscar de nuevo a las mujeres y a seguir bailando, pero con el rostro, los trajes y las camisas tiznados de polvo carbonífero»²⁴¹.

Poco tiempo después, cuando en Cataluña las patrullas de Control están ya definidas, el Servicio de Investigación se convierte en responsable de las oficinas de pasaportes y es el organismo en que recae la autoridad en el control de fronteras, tanto de mercancías como de personas. Así, en ese momento, es Aurelio Fernández quien tiene esa responsabilidad. En ese contexto, nos encontramos con el caso de La Pasionaria quien, desde Madrid, viaja a Barcelona con el objetivo de pasar a Francia por la frontera de Cataluña, pero, muy herida en su orgullo comunista, tiene que esperar en el Hotel Colon, en plena Plaza Cataluña, a que un anarquista como Aurelio Fernández la autorice a salir del país. El relato de ese momento lo podemos leer en sus memorias, tituladas *El único camino*, donde Dolores Ibárruri dedica buena parte de uno de los capítulos a echar sandeces en contra de los anarquistas que tratan de organizar un estado revolucionario. No tiene desperdicio el menosprecio a una persona como Manuel Escorza, sólo por el hecho de haber tenido una grave enfermedad en su niñez, o la arrogancia con que trata a Aurelio Fernández. Dice Dolores Ibárruri:

«En la Cataluña de 1936, la diplomacia no tenía nada que hacer, los pasaportes eran papeles mojados.

Allá no mandaba nadie más que las milicias de la FAI dirigidas por el anarquista Escorza, que físicamente era una ruina. Jorobado y paralítico, sólo vivía en él la llama de su odio a los hombres normales.

241 Enrique Martín, *Recuerdos de un militante de la CNT*. Picazo, Barcelona, 1979. p. 113.

Él hubiera querido que a su imagen y semejanza toda la humanidad fuese paralítica y jorobada.

Un lugarteniente suyo. Aurelio Fernández era el encargado de visar los pasaportes.

Trabal, un médico y diputado catalán, que zascandileaba de la derecha a la izquierda y viceversa, llegó a darnos la noticia.

-Tienen que enviar sus pasaportes a las milicias de la FAI para que se los visen.

-¿Visar los pasaportes diplomáticos las milicias de la FAI? -pregunté asombrada- ¿por qué?, ¿no tiene la Generalitat sus agentes?, ¿no existe un gobierno catalán?, ¿no se dan ustedes cuenta de este absurdo?. Vamos a París a decir al mundo que en España hay un gobierno legítimo, en pleno ejercicio de sus prerrogativas, y la negación de esto la hacemos nosotros mismos, llevando en nuestros pasaportes la autorización de salida de las milicias de la FAI. Yo quiero consultar antes con los camaradas del PSUC.

A mis compañeros de viaje no les llegaba la camisa al cuerpo. Ellos querían salir, costase lo que costase, aunque el precio fuese una humillación.

Los dejé solos. Estaban muy nerviosos. Fui a consultar con los compañeros del PSUC estos me aconsejaron que entregase el pasaporte para evitar complicaciones, ante la necesidad de salir al extranjero a hacer propaganda sobre el significado de nuestra lucha.

Se lo dí a ellos: un policía se encargó de hacerlo llegar, junto con otros, al departamento diplomático de la FAI.

Al cabo de una hora, aproximadamente, llegó al hotel Aurelio Fernández, encargado de la Sección de investigación de las milicias, acompañado de su guardia pretoriana.

Entró en el pequeño saloncito donde esperábamos los pasaportes para tomar el tren de la frontera como si fuera su casa.

Nos miró con gesto de perdonavidas.

-Con qué a París, eh?- Preguntó con sorna.

Mis compañeros callaron. Yo respondí por ellos.

-Sí, a París y ¿qué?

-Nada... pero me parece que habrá algunas dificultades...

-¿Pero, saldremos sí o no?

-No sé -respondió por fin-. Sólo sé que en la frontera hay una vigilancia muy estrecha y se hacen registros muy minuciosos de equipaje.

-¿A todo el que sale?- Dije yo.

-A todos -respondió él.

-¿También a los que van por ciertos caminos?– Insistí.

-Que quieres decir con eso?- Preguntó con un tono nada tranquilizador.

-¡Tú sabes bien lo que quiero decir!- Contesté.

A todo esto, nadie más que nosotros hablaba y nuestro diálogo saturado de contenida violencia sonaba un poco trágico en los oídos de mis compañeros de delegación.

[...]

Aurelio Fernández dejó sobre una mesita con cierta displicencia un abultado sobre.

-Ahí tenéis vuestros pasaportes y yo espero, amiga Pasionaria- dijo despacio y dejando caer amenazador las palabras- que, a la vuelta, podremos discutir sobre eso que has dicho»²⁴².

Queda muy claro en sus memorias que a Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, no le gustó en absoluto que el control revolucionario de una ciudad como Barcelona estuviera en las manos de los hombres de la CNT-FAI. Se olvidaba por completo que la CNT y los hombres de la FAI eran los que habían plantado cara al fascismo.

Respecto a los pasaportes, será unos días más tarde -en la reunión del Comité de Milicias Antifascistas del día 3 de agosto de 1936- cuando se acuerda que, por el momento, sea la Federación Local de los Sindicatos -tanto de la CNT como o de la UGT- y sus comités ejecutivos, quienes avalen los nuevos pasaportes. Posteriormente, a finales de aquel mes de agosto, se forma una columna de milicianos destinada específicamente al control de las fronteras²⁴³.

Entrando en otro orden de cosas, el Comité de Milicias Antifascistas tenía contactos que pretendían desarrollar un proyecto con grupos marroquíes para firmar un pacto, para que éstos, a través de las cabillas del Rif, iniciaran una rebelión en Ceuta y Melilla.

Si este hecho se producía, existía la oportunidad de abrir un frente en

242 Dolores Ibarruri *La Pasionaria*, *Mi único camino*. Editions sociales, París, 1965. pp. 308-309.

243 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 59.

la retaguardia de las tropas fascistas de Franco, en África, que, sin duda, podría dar nuevas perspectivas a la contienda.

Por este motivo, varios componentes del Comité de Milicias Antifascistas viajaron a Madrid para que el Gobierno Republicano les facilitará armas para una posible sublevación en el norte de África. Con Aurelio Fernández (CNT-FAI) viajaron Rafael Vidiella (UGT-PSUC), Jaume Miravittles (ERC) y Julián Gorkin (POUM). En caso de convencer al gobierno, el Comité de Milicias Antifascistas sería el encargado de provocar el alzamiento en Marruecos. Sin embargo, y pese a que, en un principio, el gobierno republicano en Madrid vio con buenos ojos el proyecto, las amenazas de sus homólogos de París y Londres le llevaron a rechazar el plan para no molestar a los gobiernos demócratas y su cacareada «no intervención». Más adelante volveremos a tratar el tema con algo más de profundidad²⁴⁴.

Enterados todos los anarquistas del Comité de Milicias Antifascistas de que Lluís Companys intenta formar gobierno se reúnen en el edificio de Gobierno Militar -sede del Comité de Milicias-. El objetivo es discutir cómo hacer frente a la estrategia de la Generalitat que, a las primeras de cambio, ya pretende eliminar el Comité de Milicias Antifascistas.

Así, el 1 de agosto, Aurelio Fernández junto a Juan García Oliver se presentan en el despacho de Companys y Casanovas para advertirle que no aceptarán ningún gobierno con tres consejeros comunistas (Joaquim Comorera, Estanislau Ruiz Ponseti y Rafael Vidiella)²⁴⁵.

Aurelio Fernández, conjuntamente con todos los compañeros anarquistas del Comité de Milicias Antifascistas, se encargará de organizar y apoyar todas las iniciativas de colectivización o socialización de los sectores específicos de la producción. Por ejemplo, la energía eléctrica -vital para el funcionamiento de todas las fábricas y de la normalidad de la vida cotidiana-, la alimentación -que tendrá su secretaria de

244 Abel Paz, *Durruti: el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978. p. 441 - Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000.

245 Martínez Lorenzo, César. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 94.

Abastos-, o el sector de la construcción -que se mostró muy dinámico en aquel momento, tomando la iniciativa en muchos proyectos de construcción en toda la ciudad-, etc.

Otra de las tareas donde Aurelio Fernández tiene que poner algún tipo de orden revolucionario, desde su posición en el Comité de Milicias Antifascistas y desde su responsabilidad en la Junta de Seguridad, en un tiempo es en el hecho que cada partido o sindicato tiene su servicio de información y seguridad circulando por la ciudad con el beneplácito de Lluís Companys.

A principios de agosto, cuando ya hay una relativa calma y las cosas de la vida deben de volver a una cierta *normalidad*, en el periódico *Solidaridad Obrera* empezarán a salir publicadas diversas notas para que algunos automóviles de gente afín al nuevo estado sean devueltos a sus propietarios y, también, una larga lista de matrículas de coches que será publicada el 1 de agosto de 1936²⁴⁶.

A pesar que ya hemos dicho antes que Eduardo Barriobero se puso al frente de los tribunales populares en septiembre, lo cierto es que ya el 17 de agosto se creaba la oficina Jurídica en el Palacio de Justicia de Barcelona. Allí se hicieron los primeros pasos de lo que sería el Tribunal Popular Revolucionario de Justicia de Barcelona. Pocos días después de la creación de este organismo, por ejemplo, el ayuntamiento de Barcelona expulsaba a 151 funcionarios por desafectos al régimen²⁴⁷.

Aquel agosto de 1936, la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Barcelona lanzará un bando a la opinión pública donde se posiciona frente al momento crucial que se está viviendo. El primer apartado se titulará «Sentido de responsabilidad y valoración de nuestros cuadros» y, en él, la organización trata de precisar su posición:

«El valor personal, el desinterés absoluto, la bravura demostrada, el entusiasmo puesto en la lucha, nos han dado tal influencia popular, que toda la vida de Barcelona y de Cataluña ha caído en nuestras

246 *Solidaridad Obrera*, 1 de agosto de 1936.

247 D. Pastor Petit, *La cinquena columna a Catalunya 1936-1939*. Galba edicions, Barcelona, 1978. p. 45.

manos.[...] La CNT aspira a controlar lo mejor, lo más consciente, lo más capaz del proletariado para que, en ningún momento, la Organización Confederal deje de estar a la altura de las circunstancias, por falta de moral revolucionaria. [...] Es la hora de edificar sobre ruinas. Y para esta labor, aunque se estime en lo que vale la ayuda de los peones, son necesarios los albañiles».

El siguiente punto del Bando se llama «La posición de la Organización barcelonesa ante las cuarenta horas y el 15 por ciento de aumento en los salarios», el sindicato cenetista se encuentra en el primer compás de la reivindicación del momento y, por acuerdo asambleario, espera impaciente nuevas y revolucionarias medidas liberalizadoras:

«Al levantarnos contra el fascismo no nos movía ningún propósito previo. Asumíamos la responsabilidad de una actitud decisiva, conscientes tan sólo de la responsabilidad histórica que nos alcanzaba por igual. [...] Pues bien, reconstruyamos la economía sobre bases nuevas, la primera y más elemental de las cuales es la socialización de las riquezas y de los instrumentos de trabajo, considerando como tales los campos, las fábricas, las minas y los talleres. [...] “Hasta tanto el Consejo de Economía no trace las líneas generales de la obra de reconstrucción social que le ha sido encomendada, aceptamos las cuarenta horas, el 15 por ciento de aumento en los jornales y la rebaja en un 50 por ciento de los alquileres. Estos han sido los acuerdos del Pleno de Sindicatos celebrado el día 8 y que la Federación Local hace saber a todos los trabajadores».

Otro de los puntos a tratar con fuerza en este momento revolucionario es el problema de las subsistencias y, ante la evidencia de que algunos están encareciendo los precios de los productos básicos, la CNT responde:

«Declaramos que estamos dispuestos a intervenir implacablemente en lo que se refiere a los abusos que en la venta de alimentos y objetos de imprescindible necesidad a la vida del pueblo se viene cometiendo. Mandaremos delegados a todos los mercados y efectuaremos investigaciones en los establecimientos, dispuestos a imponer el castigo que se merezcan, a los arribistas y a los inescrupulosos». Para terminar, la Federación Local deja la impronta del momento en el punto «Las grandes consignas de la hora» afirman-

do: «La revolución ha comenzado, y la clase trabajadora, colocada por la historia a la cabeza de ella, debe actuar sin desmayos, sin precipitaciones, pero también con firmeza y energía ejemplares. ¿Hasta dónde llegaremos? Las circunstancias, la voluntad popular, las posibilidades y también nuestra capacidad creadora, lo dirán. [...] El mundo entero tiene la vista fija en España y particularmente en Barcelona. Que ello centuplique el entusiasmo y nos dé el pleno sentido de responsabilidad indispensable para llevar a cabo la revolución comenzada»²⁴⁸.

Otra de las victorias de este Comité de Milicias Antifascistas lo encontramos en el proyecto pedagógico del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) que, bajo el lema «ni un niño sin escuela, ni una escuela sin maestros», se presentó a partir de un decreto del 27 de julio de 1936 en el cual participó activamente el movimiento libertario con Joan Puig Elías como máximo responsable. En el equipo de Puig participaban también Ester Antich, Juan Fabregues, Josep Calvet, Albert Carsí, Jacinto Toryho, Miguel Escorihuela, Josep Xena y otros muchos profesores entre los cuales queremos destacar a nuestra estimada Violeta Fernández Saavedra, una joven pedagoga libertaria. El decreto publicado en el *Butlletí Oficial* de la Generalitat de Catalunya dice:

«La voluntat revolucionària del poble ha suprimit l'escola de tendència confessional. Es l'hora d'una nova escola, inspirada en els principis racionalistes del treball i de la fraternitat humana. Cal estructurar aquesta escola nova unificada i que no solament substitueixi el règim escolar que acaba d'enderrocar el poble, sinó que creï una vida escolar inspirada en el sentiment universal de solidaritat i d'acord amb totes les inquietuds de la societat humana i a base de la supressió de tota mena de privilegis»²⁴⁹.

Aprovechando este inciso del CENU comentar que, durante el periodo de la revolución, Violeta Fernández Saavedra trabajaba en una

248 Federación Local de Sindicatos Únicos Barcelona. El Comité, agosto 1936. Fondo AEP, ref. 26757.

249 Butlletí Oficial de la Generalitat Catalunya del 29 de juliol de 1936 - Olga Seco, *Historia y obra del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) Julio 36-Mayo 1937*. Tesis: Mémoire soutenu devant l'UTM pour l'obtention de la Mîtrise d'espagnol, 1986, p. 118.

escuela en la calle Pau Claris 90 donde estaba ubicado el comité del CENU. Una vez más, hay que destacar la capacidad organizativa de Violeta que será hecha pública por el propio Joan Puig Elías²⁵⁰.

Como pedagoga del CENU, Violeta estuvo en 1936 en la sede de Pau Claris 90 y después, ya en 1938, estuvo en un colegio muy cerca del Palacio de Justicia -probablemente en el Institut Escola Pere Vila-. En aquellos últimos meses de la guerra Violeta Fernández se puso a las órdenes de Facundo Oca, quién dirigía el Comité de Francia para la Evacuada²⁵¹. Sin embargo, ante los continuos bombardeos de la ciudad, recibió la orden del Ministerio de educación para marchar a Francia con un grupo de unos 50 niños con el objetivo de protegerles y alejarles de la guerra.. Ya nunca más volvió Violeta a su estimada Barcelona y, por lo tanto, creemos que ni tan siquiera pudo asistir al entierro de su abuelo Abelardo Saavedra del Toro que cómo hemos mencionado antes murió a finales de 1938²⁵².

En este tiempo de zozobra y combate, es extraordinaria la aportación de maestros del CENU como Edgar Riccetti -profesor racionalista desde 1927 en Sabadell- quien, tratando de describir la manera de ser de catalanes o españoles dice:

«Cosas de esa tierra quijotesca: se enfrentan a una colisión armada internacional y una de las preocupaciones fundamentales es la enseñanza. A los maestros se nos facilitaba locales amplios y selecto material; se nos considera y otorga atribuciones»²⁵³.

El 28 de agosto la *Sol* publica que, unos días antes, los miembros del Comité de Milicias habían firmado la sentencia del general Goded y Buriel y ahora tocaba la de los subalternos. En la acta del acuerdo del comité de milicias sobre los fusilamientos en el castillo de Montjuïc

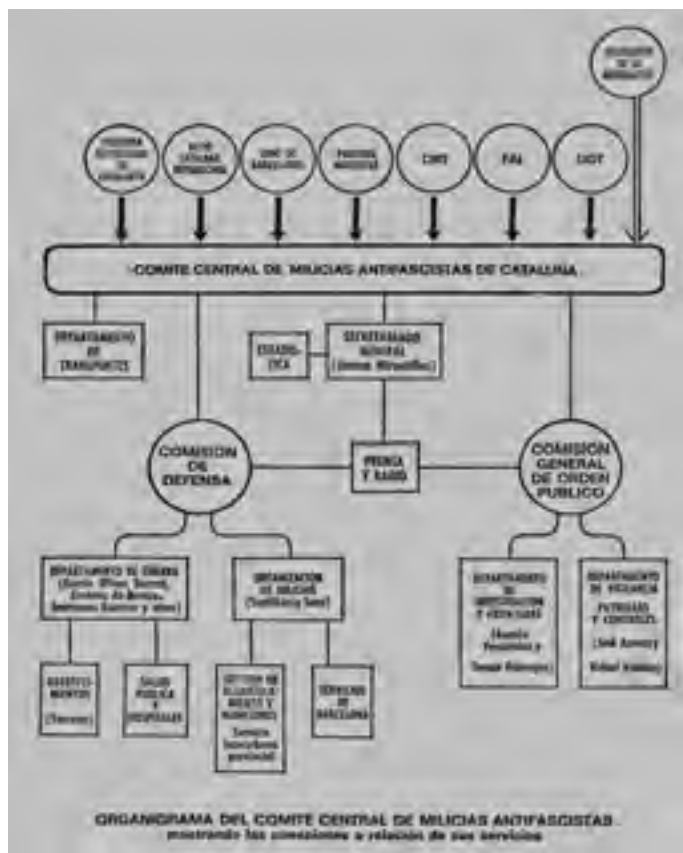
250 «Grups escolars amb direcció de la CNT el 1936». *Solidaridad Obrera*, 20 de agosto de 1936.

251 Entrevista de Mariano Santamaria a Violeta Fernández en México, 2004.

252 Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

253 Edna Copparoni, Edgardo Ricetti, *Maestro y luchador Social*. Reconstruir, Buenos Aires, 1992. p. 33.

de López Varela, López Belda, López Amor y Lizcano de la Rosa encontramos la firma de Juan Pons Gallardi, Ramón Fabregas, Diego Abad de Santillán, Aurelio Fernández, S. González, José Torrens, Carlos Caballero, Miguel Albert, Manuel Díaz, Rafael Grau y Jaume Miravittles. A todos los hombres responsables del nuevo orden les toca bailar con la muerte, a todos sin exclusión, incluso a los de Esquerra Republicana como Joan Pons Garlandí²⁵⁴.



Organigrama del Comité Central de Milicias Antifascistas.

254 *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto de 1936 - Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. p. 71.

MANUEL ESCORZA Y UN CASO EXCEPCIONAL CON UN TRÁGICO DESTINO PARA JOSÉ GARDEÑAS

Este es uno de los casos controvertidos del movimiento libertario de la época; me estoy refiriendo al caso Gardeñas. Sabemos que Aurelio Fernández se reúne con García Oliver para intentar resolver el problema que ha creado la comisión de investigación de la CNT, a cargo de Manuel Escorza. Y es que, según parece por un exceso de firmeza con sus principios de honestidad, dignidad y ejemplaridad, Escorza ha ordenado ejecutar al compañero Gardeñas y a otros compañeros de su grupo.

De todas maneras aquí recogemos varias versiones de cuanto aconteció con José Gardeñas y no sólo la que podemos considerar oficialista que nos describe Juan García Oliver en *El eco de los pasos*.

José Gardeñas, compañero anarquista de Camarasa, había salido de la cárcel el mismo 19 de julio de 1936 para enfrentarse a los sublevados y, pocas horas después, según indica una de las versiones, habría asaltado una joyería de Barcelona para su propio beneficio, motivo por el cual, para dar ejemplo, fue fusilado. También hemos recogido otra versión que habla de que unos jóvenes compañeros que no conocían para nada a José Gardeñas ni su trayectoria de lucha obrera, y que, cuando lo vieron en el saqueo, se indignaron tanto que en un arrebato lo asesinaron junto a un árbol. Aunque probablemente ya nunca sabremos cual fue el verdadero motivo de esta ejecución y cómo fue realmente, lo cierto es que José Gardeñas dejó su vida en las calles de Barcelona al poco de salir de la cárcel Modelo y fue por una bala de un compañero de lucha.

La biografía resumida de José Gardeñas arranca con la expulsión de su pueblo natal por la Guardia Civil. Tras este episodio, Gardeñas se instaló en Igualada, desde donde colaboró en los periódicos anarquistas *La Protesta*, *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera* y, llegado el

momento tuvo que huir a Francia y más tarde a la Argentina. En los años 20 participó en los grupos de afinidad anarcosindicalistas que se enfrentaron con los del Sindicato Libre de la patronal catalana. También cabe destacar que había colaborado con la familia Urales, con quien había publicado varias obras en la colección «Novelas Ideales» que se pueden encontrar en el archivo del Ateneu Enciclopèdic²⁵⁵.

Pero quien reconstruye la historia y nos aporta un argumento realmente entrelazado sobre el final de José Gardeñas, es Jacinto Toryho en su libro *Del triunfo a la derrota*. Según nos cuenta Jacinto, había un grupo de la FAI que requisaba continuamente los víveres de los distintos almacenes de la ciudad con el pretexto de dar alimento a los milicianos del frente. Como respuesta, el Comité de abastos, cansado del desvalijo constante, preparó una emboscada para atrapar a dicho grupo en el almacén de la calle Córcega 280. En palabras de Toryho, al encuentro de los saqueadores fueron tres grupos de 15 hombres bien armados con fusiles ametralladores:

«-¡Al suelo las armas! ¡Las manos en alto! ¡El que se mueva es hombre muerto!

Todos dejan las armas y alzan los brazos. Nadie se mueve. Los irruptores cubren con sus naranjeros a todos los presentes.

-¿Qué pasa aquí?-Pregunta con energía el responsable de los recién llegados- ¡Ale, todos con nosotros!

Son diez los expropiadores. Tienen a su servicio varios automóviles y un grande y flamante camión. En la tienda quedan tres hombres de la operación “Amapolas”.

-¿El dueño? -pregunta uno.

-Soy yo.

-¡Tenemos que hablar con usted!...

Hablan. El interpelado cuenta que cuando llegaron quienes le interrogan, un grupo de gente de la FAI estaba saqueando el comercio. No conoce más.

-¿Cómo sabe usted que eran de la FAI?

-Lo dijeron ellos al presentarse.

255 José Gardeñas, *Coloma*. La Novela Ideal, Publicaciones de la Revista Blanca, Barcelona, s.f. - José Gardeñas, *Una amazona*. La Novela Ideal, Publicaciones de la Revista Blanca, Barcelona, 1931.

-¡Bueno, cierre y venga con nosotros! ¡Tiene que denunciar esto como corresponde!

Se van todos. Ya, más tranquilo, el tendero repite su relato y suscribe lo que la policía llama el atestado. A continuación regresa a su negocio. Dos horas más tarde se hace presente en la secretaria de la Federación Local de Sindicatos “el responsable” de la operación. Apenas este inicia su relato, el secretario Alfonso Vidal le interrumpe y me llama por teléfono interno:

-¿Puedes bajar enseguida? Es urgente.

-Bajo.

-Habla ahora, quiero que este compañero escuche.

Narra entonces lo sucedido. Acto seguido, “el responsable” cuenta dónde tiene detenidos a los expropiadores y deja para el final esta bomba de tiempo:

-El tendero dice que se trata de gente de la FAI; así se presentaron ellos. Y lo tremendo es que hay en eso gran parte de verdad. Pero lo más tremendo es que el jefe de la cuadrilla es un militante de tu sindicato- se dirige a Alfonso- un compañero tuyo...

-¿Quién? -inquieta Alfonso, nervioso.

-¡Gardeñas! José Gardeñas, de la Construcción...

-¡No puede ser! -interrumpe Alfonso.

-¿Qué no puede ser? Lo mismo creí yo. ¿Quieres venir a verlo?

-¡Ahora mismo! ¿Tu lo conoces? -me pregunta Alfonso.

-¡Lo conozco y me parece imposible! ¡Es más, si no lo veo no lo creo...!

-Pues andando -concluye “el responsable”-, venid conmigo, que pronto veréis y creeréis...

Nos conduce en su coche al lugar, cerca de la fábrica Elizalde, en que tiene a los “expropiadores”. Alfonso va con el semblante demudado.

-Entrad en esa habitación -nos dice.

En ella está, solo, nuestro hombre. Alto, enjuto, abrumado. Nos mira avergonzado. Luego clava los ojos en el suelo.

-¡Gardeñas, qué es esto!- exclama Alfonso tras algunos segundos de silencio.

-¡Ya lo ves! Que cuando uno se vuelve loco, se vuelve loco. Y yo debo estarlo...

-¿Pero cómo es posible que tú?

[...]

-¿Justificación? -replica Gardeñas- No la hay. ¿Exculpación? Tampoco. Lo único que cabe es una explicación y ya os la he dado: que debo estar loco. Solamente eso explica mi comportamiento. No me he dado cuenta de nada hasta ahora. Ahora me la doy perfectamente, y pienso que lo que corresponde es un procedimiento fulminante y expeditivo que ponga fin a esta vergüenza: Creo que ya está explicado todo»²⁵⁶.

Aquel mismo día, al enterarse de lo sucedido, los del Comité de Defensa y los secretarios del Comité Regional de la CNT, FAI y de las Federaciones Locales de Barcelona se reunieron para tratar el tema y acordaron que Gardeñas y sus colaboradores pudieran tener sus abogados defensores. Sin embargo, un Gardeñas avergonzado prefirió no tener ningún tipo de defensa y aceptó que se le aplicará el máximo castigo²⁵⁷.

Manuel Escorza del Val ha sido uno de los personajes del anarquismo más vilipendiado, quizá por la mal intencionada apreciación de Juan García Oliver que en sus memorias habla del «tullido» de Manuel Escorza. Un hecho que han aprovechado todos los enemigos del anarquismo y de los hombres de ideas avanzadas, como se conocía a los anarquistas en el primer tercio del siglo XX. Véase, por ejemplo, lo anteriormente relatado sobre la Pasionaria y el desencuentro provocado con su pasaporte. Sin tener demasiadas pruebas, ni información, ni argumentos históricos de profundidad, por lo general todo aquel conocedor o historiador del sistema carga contra Manuel Escorza del Val de una manera rutinaria y gratuita. Naturalmente considero que pecan de ligereza, cargan contra él con acusaciones poco contrastadas y se olvidan del contexto de la revolución y la guerra. Nuestro contexto actual nada tiene que ver con aquella España de 1936 donde Manuel Escorza y sus coetáneos estaban inmersos en un contexto de revolución que se vive con especial intensidad en una Barcelona plagada de quintacolumnistas de mentalidad completamente adversa

256 Jacinto Torihyo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 80-83.

257 Jacinto Torihyo, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 80-83.

a la revolución que trabajan para señalar y enviar mensajes al fascismo explicando dónde están las fábricas y los puntos claves de la Barcelona rebelde y revolucionaria. A eso, sin duda había que darle respuesta y, para ello, se constituyeron las patrullas de control y no sólo eso sino que, como hemos señalado anteriormente, también todo partido y sindicato estableció sus sistemas de espionaje para detectar las traiciones al pueblo en armas de Barcelona y Cataluña. Así, personajes conocedores de los entresijos y del ambiente en todos sus ámbitos, como Manuel Escorza, eran necesarios y esenciales para acabar con los quintacolumnistas y sus numerosos grupos.

Por los testimonios que nos han llegado, entendemos que Manuel Escorza era un hombre culto, de una pureza ideológica extraordinaria, con mucho bagaje ideológico a sus espaldas, tanto que probablemente proyectaba una imagen de fuertes convicciones anarquistas, en definitiva un «purista» con claras ideas avanzadas a su época. Y es en este sentido de hombre recto y consecuente con sus ideas y sus ideales, que podemos llegar a comprender que Manuel Escorza del Val era un hombre intangible con su papel y su cometido, es decir, un hombre que trataba de hacer bien su faena, con una obsesión que pasaba por desarticular a todos los camuflados quintacolumnistas.

Por esa actitud, Escorza llegó a ser entendido como un personaje conflictivo, porque no transigía ni con sus compañeros y colegas. En ese contexto, García Oliver le colocó el mote, el alías o el adjetivo despectivo de «el tullido» que, creemos, no viene a cuento, ya que la salud de las personas está en sus circunstancias personales ante la vida misma, pero nunca pueden ser objeto de burla política²⁵⁸.

Sin duda, cuando repaso la bibliografía del periodo de la revolución española en Barcelona o Cataluña, me doy cuenta que, en su gran mayoría, los historiadores presentan este primer periodo de la guerra como un tiempo sumamente sanginario y creo que no es de justicia, aunque, evidentemente visto con la perspectiva del tiempo transcurrido queda claro que una sola muerte violenta hoy es injustificable.

258 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 230.

Pero ateniéndonos al tema del orden y del control revolucionario del momento, excepcional, en el marco de un conflicto bélico, creo que el grado de responsabilidad que, de la noche a la mañana, tuvieron que afrontar todos los hombres de orden público en Barcelona, les hizo actuar desde primer momento con mucha cautela cómo tendremos ocasión de constatar en las actas de las patrullas de control. Pese a que pudieran existir los incontrolados y los ajustes de cuentas pasadas, que evidentemente existieron en ese contexto de guerra en que se encontraban, si comparamos con el resto de guerras del siglo XX y de anteriores siglos, sigo creyendo que el orden público en Cataluña fue contenido en muchas de sus acciones. Es decir, aquellos comités y tribunales revolucionarios fueron bastante benévolos si lo comparamos con la sanguinaria represión que se produjo al otro lado, por el Gobierno de Burgos. Si tomamos como referencia a la revolución francesa, la rusa, la guerra chino-japonesa -que se desarrollaba a la par de la guerra civil en España-, o las dos guerras mundiales y los ajustes de cuentas posteriores, creo que nos daremos perfecta cuenta que, dentro de este contexto de barbarie, las patrullas de control en Barcelona fueron comedidas y nada desproporcionadas con respecto al bando fascista que tuvo todo el tiempo del mundo para reprimir al pueblo y sus ansias de libertad.

Sin embargo, se nos ha hecho creer que eran unos ogros de la peor calaña con las famosas sacas de la Rabassada, por ejemplo, pero yo, después de comparar con otros caso similares, entiendo que los Comités y las Patrullas de Control, pese a la propaganda que insistentemente nos llega, adquirieron un alto grado de responsabilidad revolucionaria y madurez. Una autodisciplina de contención, porque, en definitiva, se sabían observados por el mundo occidental en el momento en el que debían aplicar digamos, entre comillas, una mal llamada, justicia revolucionaria.

Hay elementos que pese a vivir el momento histórico no lo hicieron con el calibre que tocaba y evidentemente no entendieron que si estaban allí y pudieron participar de un momento revolucionario es porqué otros, en este caso los anarquistas, quisieron. Me refiero, en

este caso concreto, a Joan Pons Garlandí y su desafortunado libro *Un Republicà enmig de faistes*, en el que da muestra de desconocer o malinterpretar la situación de aquel periodo.

En definitiva, personajes como Escorza o Aurelio son vilipendiados con frecuencia aunque, personalmente, todas las personas con las que he podido hablar de la figura de Manuel Escorza siempre me argumentaron su extraordinaria cultura y su lucha por la emancipación de la humanidad. En conclusión, que era uno de los grandes personajes que ha dado este país, como persona, como barcelonés y catalán. Así, hablé sobre Escorza con Concha Pérez, Manuel Pérez -el temible Pérez del Ateneo Faros-, con Diego Camacho... y todos me hablaron de lo extraordinario que era Manuel Escorza del Val, de su aportación cultural al anarquismo y de un discurso didáctico y clarificador de ideas. En definitiva, un discurso hilvanado en la emancipación humana. Eso sí, tuvo la mala fortuna que de niño sufrió la enfermedad de la polio²⁵⁹.

259 Manel Aisa, «Concha Pérez y el Ateneo Faros». *Revista Enciclopèdic*, núm. 27. Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 2002.



Portada de una Novela Ideal escrita por José Garduña.

CONTINUAMOS CON AURELIO Y EL COMITÉ DE MILICIAS

Aurelio Fernández Sánchez, se encuentra ante un alud de personas del extranjero que quieren entrar a España, vía Francia, para combatir contra el fascismo. Algunos de ellos presienten que esa es su oportunidad de plantar cara y vencer al capitalismo, «la bestia» que en todas partes esclaviza al obrero.

Pero Aurelio, aun conociendo el espíritu de los que atraviesan la frontera y después de consultar con los compañeros del comité, da la orden de cierre de los pasos fronterizos. El motivo, no tener claro que todos cuántos pasan por ella van a luchar por la República. Además, como por el momento no existe un problema de escasez de hombres, se acuerda que se mantenga cerrada la frontera.

Juan García Oliver, ¡cómo no!, da cuenta de otro de los hechos destacables del momento: la expedición de Bayo a Mallorca. Cuando Oliver es advertido de la existencia de la expedición, inmediatamente se pone en contacto con sus compañeros del Comité de Milicias para ver si éstos saben alguna cosa y comprueba que ningún anarquista del Comité de Milicias tiene conocimiento de la aventura de Bayo en las Baleares. Por el momento, tendrán que esperar acontecimientos. El 6 de agosto de 1936 se constituirá un gobierno en el que no figurará ningún comunista y que durará hasta el 26 o 27 de septiembre. Un gobierno, dónde, por primera vez, participaran miembros de la CNT y la FAI: Marcos Alcón, José Asens, Aurelio Fernández y Juan García Oliver²⁶⁰.

Pero, poco después, Lluís Companys y Juan Casanovas Maristany preparan nuevas tramas y una estrategia manipuladora para empezar a dirigir la política como ellos quieren. Así, se ponen en contacto con

260 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 212.

Mariano Vázquez, *Marianet*, que, en este momento, es el secretario de la Regional Catalana de la CNT. Con artimañas politiqueras le proponen y preguntan si comunistas y *rabassaires* pueden entrar en el Comité de Milicias Antifascistas. Marianet presentará la propuesta al Comité Regional de Cataluña que, algo *inocente*, según la versión de García Oliver, da el enterado al propio Lluís Companys. Un momento que aprovecharán los políticos de Esquerra Republicana para preparar un nuevo Comité de Milicias Antifascistas que incorpora a comunistas y *rabassaires*. Todo ello, con el completo desconocimiento de los anarcosindicalistas que están en el gobierno²⁶¹.

Enterados Marcos Alcón, García Oliver, Aurelio Fernández y José Asens de la maniobra política, intentarán responder a lo que entendieron como una artimaña de Companys y Marianet que los comités probablemente no supieron leer. En resumidas cuentas, García Oliver y los demás compañeros lo entienden cómo una traición a los compañeros que han asumido una responsabilidad y que no han sido tenidos en cuenta. Este contratiempo político, será sin duda, el inicio del fin del Comité de Milicias Antifascistas que representaba el poder que manaba del pueblo²⁶².

Aquel final de agosto de 1936 durante tres noches seguidas un grupo armado de la FAI con Benito Ruiz Berlanga -conocido con el seudónimo de Ángel Luzbel Ruiz- al frente²⁶³, se dirigieron al vapor Uruguay anclado en el puerto de Barcelona. El Uruguay, que, como tantas otras veces, ejercía de prisión, acogía esta vez a militares y facciosos conocidos. Se afirma que Luzbel Ruiz y sus compañeros secuestraron y posteriormente asesinaron a un coronel, un teniente coronel y cinco comandantes que estaban allí presos. Algunos historiadores han tratado de implicar en este *affaire* a Aurelio Fernández, sin pruebas pero

261 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p.213.

262 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 213-214.

263 Ángel Luzbel fue uno de los hombres históricos de los grupos de acción de la CNT. Vivía en la calle San Clemente 6 del barrio Chino. En septiembre de 1931 estaba en la Modelo de Barcelona cuando estalló un motín y se realizó una huelga de hambre en protesta por la arbitrariedad de la prisión gubernativa

sembrando la duda²⁶⁴.

En una reunión del Comité de Milicias, celebrada el 2 de septiembre de 1936, hay una discusión enconada sobre el Comité de abastos de Lleida. Intervienen en esa discusión, además de Aurelio Fernández, Gironella, Abad de Santillán, Artemi Aiguader, Marcos Alcón, Josep Torrents, Tomás Fabregas, Rafael Vidiella, José Asens, Lluís Prunes y Miret²⁶⁵.

En esta misma reunión, por lo que atañe al movimiento libertario, José Asens propuso una investigación sobre Antonio Ortiz destacado en Caspe con su columna de milicianos que también participaría en el Consejo de Aragón del que Joaquín Ascaso sería su hombre principal. Aurelio Fernández se opuso a esta investigación, ya que la propuesta no iba por el conducto del Comité de Milicias Antifascistas. También quedó claro en esta misma reunión, por parte de José Asens, que con las patrullas de control de que disponían era insuficiente para el volumen de servicios que se les encargaba²⁶⁶.

Aurelio Fernández ese mismo día pasó de jefe de la Comisión de Investigación a ser secretario de la Junta de Seguridad Interior.

Como secretario general de la seguridad de aquel comité de Milicias, una de las primeras cuestiones a tratar fue la retirada de Mallorca de las tropas de Bayo que habían intentado asaltar las islas Baleares; pero eso lo veremos un poco más adelante.

Otro de los encargos a la Sección de investigación fue empezar a requisar armas y munición. Había que insistir en ello, porque algunos obreros se habían llevado las armas requisadas en el cuartel de San Andrés a sus casas. Aquel mismo día, Aurelio Fernández también informó al Comité de una supuesta retirada de la Columna Ortiz. Según los dichos de los compañeros destacados al frente en La Zaida

264 José Luis Martín Ramos, *La rereguarda en guerra Catalunya 1936-1937*. L'Avenç, Barcelona, 2012. p. 95.

265 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 176-177.

266 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 64.

y en relación a los hechos ocurridos en el pueblo de Belchite, en el debate se establece que la retirada fue estratégica y motivada por la falta de artillería de la columna²⁶⁷. Otro de los temas que se trataron aquel mismo 4 de septiembre de 1936 fue, de nuevo, el tema del control de las fronteras que corresponde a la Sección de investigación y que el propio Aurelio Fernández tiene entre sus preocupaciones²⁶⁸.

Referente al Consejo de Aragón que hemos mencionado anteriormente cabe destacar como este se fue constituyendo muy poco a poco debido a la falta de recursos. Según asegura Joaquín Ascaso en sus memorias:

«El Comité Regional de la CNT nos proporcionó dinero para comprar máquinas de escribir y menaje de escritorio. Hube de dedicarme a la búsqueda de lo más indispensable para hacer las instalaciones de los departamentos. Muchas veces recurrí a la Columna Sur-Ebro, que siempre, siempre, atendió mis demandas, siendo el compañero Antonio Ortiz, jefe de la citada columna, uno de los más fuertes puntales que tuvo el Consejo de Aragón. No nos faltaron valiosas cooperaciones de compañeros que a la sazón ocupaban cargos oficiales; entre otros, muy eficaz la de Aurelio Fernández. También no pocos trabajadores aportaron ayuda eficiente y oportuna, de suerte que, entre unos y otros, se fueron solucionando por etapas las necesidades inherentes al Consejo. El 28 de octubre de 1936, es decir, veinte días después del Pleno de Bujaraloz, salía el primer Boletín Oficial del Consejo de Defensa de Aragón. Allí quedaron recogidos en letras de molde nuestros pensamientos, propósitos y un principio de realidad revolucionaria»²⁶⁹.

267 Ángel Longarón Salcedo, *Vivencias de la toma del castillo de Becha*. Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 1993.

268 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 65-66.

269 Joaquín Ascaso, *Memorias 1936-1938. Hacia un nuevo Aragón*. Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2006. p. 33.

ALBERTO BAYO Y MALLORCA

En un conflicto bélico como el que se estaba produciendo en España, la importancia estratégica de las Islas Baleares era evidente y tan sólo Menorca permanecía fiel a la República. Las demás islas habían caído fácilmente en manos de las tropas franquistas e italianas de Mussolini -que ya hacía tiempo que había puesto el ojo en la importancia geopolítica de las Baleares. Así pues, en estos primeros compases de la guerra, tener el control de este conjunto de islas era esencial.

A los pocos días de iniciada la guerra, el militar hispano-cubano Alberto Bayo presentó un proyecto para ocupar Mallorca que fue aprobado por el Consejo de la Generalitat. Por lo visto, de este plan no se enteraron los anarquistas que estaban en el Comité de Milicias, pese a que Juan García Oliver estaba en el departamento de Guerra y Aurelio, Dionisio Eroles y otros compañeros, ocupados en el control de la ciudad y se supone que debían de estar alertas de cuanto ocurría en la calle y en el puerto de Barcelona, que tenían enfrente de una de sus oficinas. Seguramente, pero, en aquellos primeros días de la revolución, su atención estaba de espaldas al mar.

Así, a primeros de agosto es bombardeada la ciudad de Palma de Mallorca y en periódicos como *La Vanguardia* y *La Humanitat* se informa que el capitán Alberto Bayo de la base aeronaval de Barcelona ha enviado un telegrama al comandante militar de Palma de Mallorca para que desaloje a los habitantes de la ciudad ante el inminente bombardeo de la misma²⁷⁰.

Parece ser, que se llegó a bombardear algunas zonas de la ciudad pero con poca insistencia. Los ataques afectaron fábricas de gas y

270 *La Vanguardia* y *La Humanitat*, ediciones del 4 de agosto de 1936.

electricidad, el edificio de la ex capitanía, algunos cuarteles y un polvorín. Estos bombardeos los llevaron a cabo tres aviones salidos de Barcelona.

La tropa que formaba la expedición, según Alberto Bayo, eran militantes marxistas del PSUC, Estat Català, Esquerra Republicana, Acció Catalana y de la CNT-FAI²⁷¹.

La flota que se puso en marcha estaba formada por los destructores Miranda y Antequera, el cañonero Xauen, el torpedero 17, los submarinos B-2, B-3 y B-4, las barcas K-12 y K-26, la defensa antisubmarina de Cartagena y una de las defensas antisubmarinas de Mahón, Alibe 3, los transportes Ciudad de Cádiz, Mar Negro y Mar Cantábrico, el buque hospital Marqués de Comillas y los hidroaviones de las bases aeronavales de Mahón y Barcelona²⁷².

Uno de los periodistas que forma parte de la expedición, era el anarquista catalán Alejandro Gilabert²⁷³, que lo hace como corresponsal del periódico *Solidaridad Obrera*. Gilabert publica en la *Soli* que han partido 5 miembros de la FAI con una radio, con la intención de hablar directamente a los compañeros libertarios de las islas para que éstos se animen y cojan las armas para acabar con el fascismo en la isla. Los compañeros que viajan con Gilabert son: Justo Donoso, Mateo, Manzano y un tal Pons que era mallorquín. Sáez y Gilabert habían formado un grupo anarquista que se denominó 19 de julio y que salió el 5 de agosto desde Barcelona en el buque Almirante Miranda. En el Miranda iban más de 500 milicianos y unos cincuenta marinos con dirección a Valencia donde se unieron un gran número de milicianos y marinos y el vapor Almirante Antequera²⁷⁴.

Ambos buques pusieron rumbo a Mallorca, pero antes de llegar a esa isla, pasaron por Formentera e Ibiza donde fueron recibidos por un

271 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p.30.

272 Manuel D. Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. p. 301.

273 Alejandro Gilabert pertenecía al sindicato de la Construcción. Faista de buena oratoria participó en varios mítines, fue director de la *Soli* y del periódico Tierra y Libertad.

274 *Solidaridad Obrera*, 9 de agosto de 1936.

comité antifascista. El desembarco en la isla de Mallorca se realizó la madrugada del 16 de agosto de 1936 cuando, tras diez días de espera, recibieron la autorización del Comité de Milicias Antifascistas que -por lo leído en las memorias de Juan García Oliver-, previamente no había sido informado y no pudo más que aceptarlo como un hecho consumado.

De todos modos, en Mallorca están esperando los italianos dirigidos por el Conde Rossi, la Guardia Civil y la guarnición militar de la plaza. Unas fuerzas que habían tenido tiempo de sobra para parapetarse bien en la isla, por lo que la conquista no sería fácil. Así qué, después de diversos enfrentamientos, la noche del 3 al 4 de septiembre los republicanos reciben la orden del reembarco y abandono de la isla²⁷⁵.

El 4 o 5 de septiembre de 1936 cuando Alberto Bayo vuelve derrotado de su aventura mallorquina, se reúne el Comité de Milicias Antifascistas. El ambiente es tenso, porque la mayoría de las fuerzas políticas están enfurecidas por el desastre mallorquín de Alberto Bayo. Los responsables de ERC, del POUM y demás partidos, para dar ejemplo, creen que lo mejor será fusilar a Alberto Bayo por su mala gestión de la aventura de las Baleares, pero los anarquistas prefieren no caer en esta trampa de ajuste de cuentas porque detrás de Bayo también hay compañeros anarquistas. Compañeros que han participado alegremente de la aventura mallorquina, aunque, por supuesto, con un grado de compromiso menor, pero al fin y al cabo se han dejado arrastrar. Hablamos de hombres del anarquismo de la talla de Patricio Navarro, del sindicato marítimo de la CNT, o Vicente Ferrer Lecha, del sindicato del transporte. Según García Oliver, éstos y otros compañeros están implicados en el desastre militar, por lo que, en una reunión previa, José Asens, Marcos Alcón y Aurelio Fernández -los hombres del movimiento libertario en el Comité de Milicias Antifascistas- deciden ser condescendientes con los aventureros de Mallorca y no hurgar en la herida, ni por supuesto en el castigo.

275 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p. 87.

Alberto Bayo acudirá a la cita ante el Comité de Milicias Antifascistas y tendrá que contestar, una a una, todas las preguntas que le hacen los representantes políticos del comité. Algunos, incluso proponen que sea fusilado o cuanto menos condenarlo severamente, pero, al final, se impondrá el criterio de los anarquistas. Los argumentos los ofrecerá el propio Juan García Oliver argumentando que no es competencia del comité juzgar a nadie y, menos, condenarlo, y recuerda que otros muchos antifascistas han colaborado con Bayo y que debe cerrarse el tema tras considerarlo como un acto irresponsable.

Al final, el Comité de Milicias Antifascistas le encargó a Alberto Bayo que desguazara de todo material bélico el vapor Marqués de Comillas para convertirlo en un servicio sanitario. Otro de los encargos que recibirá Bayo será que organice el envío de los hidroaviones de Mahón y que estos salgan cargados de munición y personal hacia el pantano de Tarazona -situado en Graus (Huesca)- el domingo 6 de septiembre de 1936²⁷⁶.

De todas formas, todo apunta a que el desembarco hubiese podido tener éxito. Hubiera bastado con el refuerzo de 3.000 o 4.000 hombres de refresco con armamento ligero para que la aventura hubiera triunfado, pero este reemplazo no llegó nunca.

Como hemos dicho antes, uno de los principales implicados en esta aventura mallorquina fue Patricio Navarro, hombre que, en 1927, formó parte del Comité Nacional de la CNT y también de la FAI. Navarro también formó parte del grupo Solidaridad con Ángel Pestaña y fue siempre muy activo. Un militante comprometido que ocupó cargos en el Comité Regional de la CNT Cataluña en varias ocasiones en el periodo de la República²⁷⁷.

Por su lado, Vicente Ferrer Lecha era un cenetista trabajador del puerto -y afiliado al sindicato del transporte de la CNT en 1936- que

276 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 243-244 - Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 63-68.

277 John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Ariel, Barcelona, 1974. p. 36.

participó activamente en la batalla de Barcelona donde consiguió un cañón que él mismo fue arrastrando desde el puerto hasta las cercanías de Gobernación para bombardear el edificio donde se había refugiado el General Goded; arma que también utilizó el último día, para lanzar unos cuantos petardos sobre el cuartel de Atarazanas. Ferrer marchó luego al frente como dinamitero de la columna Ascaso y después pasó a la columna Carlos Marx. Durante la Segunda guerra mundial estuvo en el maquis francés donde llegó a tener el cargo de teniente y fue herido por los alemanes en Fort Moselle²⁷⁸.

Alejandro Gilabert en su crónica del 19 de setiembre de 1936 en el periódico *Solidaridad Obrera* decía en primera página: «Mallorca ha sido entregada a los Italianos» y, en verdad, así fue. Como hemos visto antes, con un poco más de convicción las islas Baleares hubiesen podido ser republicanas²⁷⁹.

También Gonzalo de Reparaz, en varios artículo publicados en la prensa de la época, se lamenta del poco interés mostrado por las islas y lo importantes que fueron, sobre todo para Barcelona. Tiempo después también se lamentará de la caída de Málaga, recordando que, en más de una ocasión, había señalado la importancia y la necesidad que la República tenía de controlar la costa mediterránea²⁸⁰.

En los meses de octubre y noviembre de 1936, en aquella Barcelona convulsa y agitada aún hay personas que pueden salir con cierta tranquilidad de la zona republicana. A pesar de que tanta historiografía franquista ha insistido en una represión indiscriminada, observamos que aún están operativos los consulados alemán e italiano y que organizan con frecuencia el embarque de personas y familias fascistas que desean pasar a la España negra del fascismo para poder, con descaro, reprimir al pueblo que intenta defenderse levantado en armas. Un ejemplo de ese orgullo rancio lo encontramos en el libro *La Tragedia*

278 Ferran Sánchez Agustí, *Maquis a Catalunya*. Pagés editor, Lleida, 1999. p.59.

279 Manuel Cruells, *L'expedició a Mallorca de l'any 1936*. Juventud, Barcelona, 1971. p.121.

280 Gonzalo de Reparaz, *Diario de Nuestra guerra. Tierra y Libertad*, Barcelona, 1938. pp. 16 y 55.

roja de Barcelona, donde el autor descarga toda su ira contra el pueblo catalán, un pueblo que le brindó, como a tantos otros, la oportunidad de salir tranquilamente en barco desde el mismo puerto de la ciudad Condal²⁸¹.

En agosto de 1936, la *Soli* se hace eco del escándalo que significa que los miembros de un consulado fascista campeen libremente por Barcelona consiguiendo y generando salvoconductos:

*«La colaboración del cónsul alemán con los fascistas españoles está demostrada. Únicamente es necesario ver la larga lista de fascistas que han podido escapar con salvoconducto alemán»*²⁸².

281 E. Puig Mora, *La tragedia roja en Barcelona: memorias de un evadido*. Librería General, Zaragoza, 1937. p. 143.

282 *Solidaridad Obrera*, 22 de agosto de 1936.

EL INTENTO ANARQUISTA PARA QUE LAS CABILAS DEL RIF INCENDIEN LA RETAGUARDIA FRANQUISTA Y LA NUEVA GENERALITAT

En páginas anteriores hemos hecho referencia a este tema, ahora lo retomamos de nuevo hablando sobre la delegación del CAM (Comité de Acción Marroquí) que llegó a Barcelona entre el 2 y 3 de septiembre de 1936. Aurelio Fernández Sánchez era el encargado de que los miembros de la delegación pasaran desapercibidos, así que les puso un chófer de confianza del Comité de Milicias Antifascistas e intentó que no hubieran filtraciones. Pero, por lo visto, eso fue imposible ya que los comunistas del PSUC que formaban parte del comité se dieron cuenta y -según cuenta el historiador Abel Paz- informaron inmediatamente al *Ojo de Moscú en España* que era, ni más ni menos, que el comunista italiano Palmiro Togliatti²⁸³.

En lo concerniente a la seguridad de la ciudad, las patrullas continuaban ejerciendo su labor. Así, vemos como, en su reunión del 4 de septiembre, Aurelio Fernández informa al Comité de Milicias Antifascistas que la Sección de Investigación estaba procediendo a la requisa de armas y municiones y que algunas organizaciones ya habían entregado sus armas²⁸⁴.

En la misma reunión se habló también del servicio de fronteras y Aurelio Fernández defendió que la custodia de las mismas pertenecía a su área de responsabilidad, la Sección de Investigación, con dirección única del Comité de Milicias²⁸⁵.

El 20 de septiembre de 1936 se reúnen en capitanía en el despacho de Aurelio Fernández todo el Comité de Milicias Antifascistas y Antonio Sese (UGT), Mariano Rodríguez Vázquez *Marianet* (CNT),

283 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 85-86.

284 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 183.

285 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 184.

Manuel Escorza (FAI) y Josep Calvet (Unió de Rabassaires) para conversar con los delegados Marroquíes Mohammed El Ohazzari y Omar Abd el Jalil que tienen la misión de sublevar el norte de Marruecos²⁸⁶. En la reunión se decide mandar una delegación a Madrid para hablar con el nuevo presidente de la República, Francisco Largo Caballero, y convencerle de que puede ser de gran interés para la República abrir un nuevo frente por la retaguardia del fascismo en África del norte y poder cambiar el curso de la guerra. Se considera vital que desde la República se ayude a la sublevación de las Cabilas de Marruecos y, con ese objetivo, viajan a Madrid Aurelio Fernández, Jaume Miravittles y Rafael Vidiella del POUM. La respuesta final del Gobierno será que los gobiernos europeos no quieren ni oír hablar de una insurrección en África²⁸⁷.

La delegación a Madrid partió de la plaza del Cinc d'Oros, en la Diagonal de Barcelona, y cada uno de los miembros de la comitiva viajó en su coche con su propia guardia personal. Una vez en Madrid, visitaron primero a Indalecio Prieto en el Ministerio del Aire y luego estuvieron con el Jefe del Gobierno Largo Caballero. El Gobierno rechazó el plan porque, como hemos dicho antes, los países europeos -los de la no intervención-, temían que el levantamiento de las Cabilas del Rif provocara un efecto contagio y la insurrección se extendiera por todo el norte de África donde franceses e ingleses tenían muchos intereses²⁸⁸.

En sus libros, Jaume Miravittles -hombre ligado al POUM pero que estuvo desde el primer momento de la revolución muy cerca de los anarquistas en el Comité de Milicias Antifascistas-, describe a algunos de los protagonistas de aquellos momentos revolucionarios. De García Oliver, por ejemplo, nos dice:

286 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 91-92.

287 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 149-152.

288 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 150-151.

«Joan García Oliver fou l'anarquista més interessant, en el sentit més ple de la paraula que hagi donat aquell moviment revolucionari en el període de la guerra civil».

Sobre Durruti y Aurelio Fernández escribe:

«No es poden concebre dues personalitats més diferents. Durruti era el prototip de guerriller. [...] Hauria assolit fama mundial, al costat de Castro, dels Guevara, d'aquell capella de Colòmbia, el nom del qual no recordo, i del Zero, que s'ha distingit en la lluita sandinista. [...] Aurelio Fernández era un tipus humà totalment oposat al de Durruti. No sé de quina regió espanyola provenia, però parlava un castellà molt estilitzat, sense que pogués deduir, per l'accent, de quin origen era. Fi, blanc de cara, de talla mitjana, de cabells ondulats, era més aviat, sense que, en absolut, perdés la seva virtut viril, un home que semblava fill d'una família de benestants, educat des de la infància en les facilitats de la llar i en el sosteniment d'un luxe que l'havia, fins a un cert punt, feminitzat. Res d'això no era veritat, puix que havia tingut, com els seus altres amics, un origen proletari semblant. Però aquest és un altre misteri: l'oposició que hi ha, de vegades, entre l'aspecte físic d'una persona i la seva idiosincràsia particular»²⁸⁹.

Según Juan García Oliver, en un principio a Los Solidarios les llamaban Los aristócratas porque todos iban muy bien vestidos. En ese sentido, lo que nos cuenta Jaume Miravittles podríamos entenderlo en este mismo contexto²⁹⁰.

Poco después de constituido el gobierno de la Generalitat, Aurelio Fernández se reúne con Juan García Oliver y Miguel García Vivancos para estudiar la situación y tratar de impedir la desaparición del Comité de Milicias Antifascistas.

Aquella noche que se reunió el Comité de Milicias Antifascistas, era la del 27 de septiembre de 1936, pero al parecer, nadie en la reunión se atrevió a hablar sobre lo que los partidos políticos y Lluís Companys estaban maquinando, que no era otra cosa que formar una nueva Generalitat y dar por finalizado el Comité de Milicias

289 Jaume Miravittles, *Gent que he conegut*. Destino, Barcelona, 1980. pp. 88–89.

290 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en la calle*. Mecnografiado. p. 312. Fondo AEP.

Antifascistas. En realidad, un Consejo Provisional de la Generalitat estaba ya funcionando desde la intentona de Joan Casanovas.

Tal como nos cuenta, más detalladamente, Juan García Oliver, la propia organización, en varios plenos de sindicatos regionales y locales, había aceptado enterrar el Comité de Milicias Antifascistas a cambio de entrar en el gobierno de la Generalitat. Por este motivo, Juan García Oliver le echaba la culpa a Marianet, Abad de Santillán y Federica Montseny, que eran, según él, quienes habían negociado este cambio político.

De todas formas, creemos que, los comités cenetistas y faístas no eran tan simples y que la lectura que hacían muchos de ellos era que las circunstancias revolucionarias que se vivían en la calle garantizaban que el poder en manos de los obreros no corría ningún peligro.

Juan García Oliver, después de una reunión que tiene con el republicano Perramón, se reúne con sus colegas anarcosindicalistas del comité -José Asens, Marcos Alcón y Aurelio Fernández- y, a propuesta de Marcos Alcón, aceptan todos ir en la dirección de «encontrar una salida airosa al problema en mala hora planteado por unos dirigentes confederales desorientados»²⁹¹.

Durante los años de la revolución, Aurelio Fernández se trasladó a un amplio piso por encima de la Diagonal de Barcelona concretamente al núm. 462, 5º piso, de la calle Montaner de Barcelona que debía de ser una especie de ático con buenas vistas de la ciudad²⁹².

Abel Paz, en su libro sobre la cuestión de Marruecos y la República Española, nos da cuenta de las conversaciones que tuvo años más tarde con Aurelio Fernández con ocasión del viaje de Aurelio a Francia para asistir al congreso de la CNT de Toulouse 1961 y, después, durante el largo periodo de tiempo en que Aurelio se instaló en Francia para participar más activamente de la organización CNT.

Sin duda, Aurelio fue una de las fuentes inestimables para construir la biografía de Buenaventura Durruti escrita por Abel Paz. Fueron

291 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 283.

292 Sumario de la Estafa a los maristas. Ref. 21643. Fondo AEP.

numerosos los momentos biográficos de Durruti que Abel Paz pudo aclarar con Aurelio cuando Juan García Oliver aun miraba de reojo al escritor, como podemos constatar en la documentación publicada en la revista *Balance* que recoge la correspondencia entre García Oliver y el propio Abel Paz²⁹³.

Entre la documentación de Abel Paz encontramos también una carta dirigida a Aurelio, fechada el 3 de agosto de 1970, donde le hace una serie de preguntas y le pide a Aurelio que haga un último esfuerzo para aclarar una serie de hechos de la historia contemporánea del anarcosindicalismo²⁹⁴.

Pero volvamos ahora al tema de las Cabilas marroquíes con una reflexión *a posteriori* de Aurelio Fernández, que complementa las anteriores explicaciones de García Oliver.

En palabras de Abel Paz:

«Al margen de las consideraciones diplomáticas, Aurelio me dijo que se estaba ocultando la verdadera realidad. Europa, entonces, era un polvorín. En el Mediterráneo se estaba jugando la suerte de muchos intereses, ingleses e italianos entre otros. En Túnez, se olfateaban aires de revuelta; en El Cairo los palestinos socialistas se enfrentaban seriamente con el imperio inglés; en África del norte, la zona francesa tenía una amplia zona insumisa, en la que la metrópoli no había logrado aún imponer su orden: los guerrilleros árabes iban y venían por los desiertos como Pedro por su casa; Argelia vivía sobre ascuas. Un simple empujón y todo el imperio francés en África se iba al garete. [...] Me afirmaba Aurelio que eso hubiera significado el contagio de nuestra lucha por todo el continente africano, lo que hubiera significado herir de muerte a las potencias colonizadoras. ¿Cómo podía acceder León Blum a firmar su propia muerte? Era lógico que lo que habíamos hecho en Cataluña con los árabes encontrara sus opositores en el Gobierno francés, en el inglés e incluso en la URSS»²⁹⁵.

293 Revista *Balance* número monográfico, 2015.

294 Correspondencia Diego Camacho/Aurelio Fernández. 3 de agosto de 1970.

295 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. pp. 95-96.

Siguiendo con atención el relato de Abel Paz, entendemos que los facciosos estaban al corriente de este intento de sublevación propuesto por el Comité de Milicias Antifascistas, ya que cinco agentes secretos -que se habían introducido en el protectorado español de Marruecos para interceder con los jefes de las Cabilas- fueron detectados y fusilados inmediatamente²⁹⁶.

296 Abel Paz, *La cuestión de Marruecos y la República española*. FAL, Madrid, 2000. p. 187.

EL CASO DE LOS MARISTAS

El padre Josep M. Llorens nació en Tarragona y realizó su presbitero en Lleida. Llegado el momento de la guerra civil no quiso abandonar su lugar y pasó todo el periodo revolucionario en la capital ilerdense como director de la Escuela de Música. En 1939 se refugió en Francia y, después de la segunda guerra mundial, entró en el convento de Molle, situado en las afueras de Montauban, Francia. El padre Josep tiene publicada una interesante reflexión que creemos que nos puede ayudar a entender, situar y desenmascarar una parte importante de nuestra historia²⁹⁷.

«La historia de España ha sido falseada de una manera increíble a fin de invertir los valores nacionales.

Así es frecuente que aquellos que nos son presentados como hombres sin valor, iconoclastas furiosos, fanáticos peligrosos, son hombres que vivieron una vida de austeridad ejemplar, hombres que lo dieron todo, sacrificando todo: bienestar y vida a sus ideales, que ellos servían de una manera tan discreta y anónima como heroica.

Todas las armas eran buenas para combatir en ellos un régimen que se abominaba y se quería destruir como fuese.

Refiriéndonos únicamente a la última república (1931-1939), hoy ya no es secreto para nadie que fue combatida sistemáticamente, inexorablemente, desde su proclamación.

¿Quién podrá, pues, extrañarse de que la República se defendiese como pudo, sobre todo viéndose atacada, no ya por españoles, sino por extranjeros, que hicieron posible a los sediciosos el crimen ignominioso que amordazó y asesinó cobardemente, vilmente, la última República que el pueblo se había dado con un derecho y una legalidad indiscutibles?.

¿Por qué la Iglesia -la española y la otra, es decir, toda la Iglesia-

297 Padre Josep M Llorens (Joan Comas), *La iglesia contra la República Española*. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968. p.66.

combatió la República Española con tanto encarnizamiento? ¿Por qué la Iglesia tiene una tan grande predilección por las monarquías y una tal aversión por las repúblicas?.

Para responder a estas preguntas hay que ser español y haber respirado años y años el ambiente clerical y religioso español. Entonces se comprende que en cada católico, en cada clérigo, en cada obispo, hay el espíritu de un inquisidor. Esto, claro está, con las excepciones que son del caso. Excepciones muy escasas, hay que decirlo.

Entonces se comprende que Torquemada dejara en España raíces hondas, indestructibles»²⁹⁸.

Así pues, después de ponernos en antecedentes, podemos empezar a hablar del oscuro caso. El 23 de septiembre de 1936 tiene lugar una reunión entre maristas y anarcosindicalistas que, con el tiempo, será conocida como «El caso de los Maristas».

La historia, poco más o menos, entendemos que fue así: un buen número de miembros de esta congregación de religiosos tenían la necesidad de salir de la zona republicana y, a través de los religiosos franceses de la misma orden, intentaron pactar con el poder del momento, o sea, con el anarcosindicalismo y, más concretamente, con el Comité de Milicias Antifascistas. El objetivo de los religiosos era poder salir de Barcelona y cruzar la frontera por Cataluña para entrar en Francia.

Por este motivo, los maristas se acercaron al Comité de Milicias Antifascistas y, en un primer momento, fueron recibidos por Juan García Oliver que los emplazó a conectar con Aurelio Fernández, responsable de Seguridad del Comité de las fronteras y de las patrullas de control -todavía muy embrionarias.

La primera reunión con los maristas llegados de Francia tuvo lugar en el Bar Café Tostadero de la Plaza Universidad de Barcelona. Aurelio Fernández Sánchez y Antonio Ordaz Lázaro acudieron al encuentro como representantes del Gobierno Revolucionario del Momento²⁹⁹.

298 Padre Josep M Llorens (Joan Comas), *La iglesia contra la República Española*. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968. p. 66.

299 Antonio Ordaz Lázaro había nacido en 1901 y murió en México en 1950. De joven perteneció al grupo Los indomables. Fue miembro del sindicato de la Construcción y uno de los deportados a Bata. Antes de la revolución vivía en la calle Besalú 41 entr. 1ª del barrio del Camp de l'Arpa.

En resumen, en ese bar de la Plaza Universidad, Aurelio Fernández y Antonio Ordaz pactaron con la superioridad de la orden de los Maristas en Francia un rescate de doscientos mil francos por liberar a los maristas, perseguidos y acosados como enemigos del régimen y desertores.

Según parece, Aurelio Fernández cobró un primer pago de 100.000 francos con la promesa que todos los maristas pasarían a Francia. Juan García Oliver, en sus memorias, habla de este dinero y certifica que Aurelio Fernández lo entregó pocos días después a Josep Tarradellas como hacían con todo lo recaudado en las requisas de pisos de quintacolumnistas de la ciudad. Aurelio siempre le daba el mismo destino al dinero, Josep Tarradellas, aunque, por lo que después veremos, también debió guardar algún dinero para momentos de apuro de los compañeros pues Antonio Ortiz comenta en su libro que cuando tuvo que huir a Francia en 1938 salió con unos cuantos francos que le suministró Aurelio³⁰⁰.

Además de Aurelio Fernández, en estas reuniones participan V. Portela, Dionisio Eroles y Antonio Ordaz por parte del movimiento libertario y, por parte de los maristas, Virgilio Lacunza, Louis Aragón y Epifanio³⁰¹.

Años después, hemos sabido que la historia se desarrolló de la siguiente manera: todos los maristas jóvenes, menores de veinte años, cruzaron la frontera por Puigcerdá sin ningún contratiempo. En total fueron 117 jóvenes que no estaban encuadrados militarmente porque no tenían la edad suficiente.

El resto, no cruzó la frontera y fueron de vuelta para Barcelona donde se les embarcó en el buque Vapor Cabo San Agustín, anclado en el

300 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p.247.

301 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 466 - Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroya Font, *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. p. 103 - Sumario estafa a los maristas. Fondo AEP.

puerto de Barcelona, que debía trasladarlos a Francia. Pero el barco permaneció amarrado al puerto durante varios días y, la noche del ocho a nueve de octubre del 1936, fueron desembarcados y enviados a la checa San Elías de donde salieron 46 para ser ejecutados. Quién dio la orden de estas ejecuciones nunca se supo, ni quedó claro.

El historiador Agustín Guillamón recoge una reflexión interesante de Juan García Oliver que creemos muy factible y que también podemos hacer nuestra:

«El rescate se había convertido en una brillante operación policial. Sin embargo, el asesinato de esos cuarenta y dos maristas era una acción innecesaria e inútil, que afectaba al prestigio del propio proceso revolucionario ¿Fue una orden de Aurelio Fernández o fue un arranque “incontrolado” de los patrulleros de base? Esos patrulleros que en julio, agosto y septiembre habían ejercido funciones policiales, judiciales y ejecutivas al mismo tiempo, en una situación de crisis institucional y de vacío de poder, a causa del caos provocado por la sangrienta insurrección fascista, ¿habían comprendido que esos tiempos tocaban a su fin? ¿Renunciar a ese poder, que aún ejercían, sobre la vida y la muerte del enemigo de guerra, no equivalía a admitir su derrota, y a la derrota de la revolución?»³⁰²

Otra reflexión, que podemos relacionar con este mismo caso de los maristas, y que consideramos interesante, nos la aporta Jacinto Toryho cuando dice:

«Escribió Larra en su tiempo, que si agradó a ciertas gentes, nunca contó con la aquiescencia del pueblo. Los incendios de iglesias fueron precedidos siempre de estúpidas provocaciones, como la del 10 de mayo de 1931, por ejemplo. La beligerancia del clero ha sido negada categóricamente y sistemáticamente, pero los hechos y el tiempo se han encargado de probar su evidencia».

El canónigo magistral de la Catedral de Madrid, doctor Vázquez Camarasa, la explicó en estas frases:

«Durante siete siglos hemos luchado contra los moros. Somos una raza de guerreros y en nuestra sangre corre el virus de la lucha y de

302 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 287
- Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 467-471.

las batallas. Hay que acordarse de ello para comprender mejor la horrible tragedia que se desarrolla en mi país. Ese instinto hereditario y salvaje ha podido conducir a ciertos clérigos españoles a coger las pistolas, cuando sus manos no debieron llevar más que el crucifijo»³⁰³.

Sin embargo, los maristas también tienen sus propias conclusiones sobre este tema y las podemos encontrar en las investigaciones y reflexiones que hace Teodoro Barriuso en su libro *Hermano Laurentino, marista*, y que apunta directamente a Aurelio Fernández y Antonio Ordaz como responsables de la represión de los maristas asesinados. Una visión muy respetable, y que entendemos como una hipótesis posible como el autor remarca en algún momento en el libro³⁰⁴.

Pero, aun respetando la teoría de Teodoro, nosotros creo que también podemos sacar nuestras conclusiones y nuestra propia hipótesis a partir de todos los documentos de que disponemos.

Así, observamos que buena parte de la conclusión de Teodoro parte de un acta firmada por Aurelio que todo apunta a que fue manipulada o, al menos, realizada *a posteriori* y que esperamos poder reproducir entera al final de este libro. Dicha acta, no se puede entender como una acta, sino más bien como un informe, que lleva por fecha el 20 de septiembre de 1936, la firma de Aurelio y el sello de la secretaria General de Seguridad Interior, que corresponde al cargo que Aurelio obtuvo a primeros de octubre de 1936.

En este caso el documento que Teodoro, y el juzgado, tratan cómo un acta no es más que un documento requerido por el juez especial Dranguet con fecha del 27 de octubre de 1936. Insisto en que, cuando uno lee este documento, se da cuenta de que no es un acta sino un informe posterior firmado por Aurelio.

En resumen, el documento es un informe que probablemente nunca

303 Jacinto Toryho, *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano revividas por un periodista*. Argos Vergara, Barcelona, 1978. pp. 86-87.

304 Teodoro Barriuso Martínez, *Hermano Laurentino, marista 1881-1936 Mártir de la escuela Católica*. Vicepostuladuría de los hermanos Maristas para España, Madrid, 2003. pp. 262-289

se hubiera escrito sin un reclamo de la información que en él se vierte. Un reclamo realizado a posteriori de los hechos por el juez Alfonso Rodríguez Dranguet que fue el instructor de la causa sobre la desaparición de los maristas y que obedeció al sumario 52/1936. Además, hay que tener en cuenta que el juez Dranguet archivó el caso en su momento por no encontrar pruebas de la implicación de Aurelio y sus compañeros en el caso.

Por lo tanto, entiendo que, ante el reclamo de un informe sobre lo que había pasado con los maristas, Aurelio y su equipo más próximo tuvieron que hacer memoria y redactar un atestado que relacionara todo cuanto hubiese ocurrido por aquellos días. Este documento no es otra cosa.

A partir de este momento, es la palabra de unos contra la de otros y la ambigüedad hace difícil una resolución del tema basada solamente en sospechas.

También podemos, o deberíamos entender, que, en los primeros momentos de un proceso revolucionario, donde en pocos días hay que reconstruir un orden acorde al momento que se está viviendo, nada es fácil y, seguramente, hay trabazones a uno y otro lado. Porque el equilibrio, sin duda, tiene que ser, muy, pero que muy, delicado y difícil de gestionar, sobre todo en estos primeros días, donde suceden cosas que se escapan a toda normalidad³⁰⁵.

En fin, se trata de un tema tan sensible y difícil de gestionar como el orden público y, además, hacerlo en un momento excepcional donde todo está por hacer y donde es constante y sabido que en la oscuridad de la noche se mueven con impunidad los quintacolumnistas que acechan la ciudad. Había que estar muy ojo avizor y, de hecho, el informe habla de numerosos domicilios de quintacolumnistas registrados en las fincas de Aribau 11, Pasaje la Paz 6, Bruch 75, Gran Vía de las Cortes Catalanas 600, Mendizábal 26 o Aribau 110.

También en el camino de las hipótesis, y conociendo como eran poco más o menos los anarquistas de aquella época, creemos que Aurelio

305 Informe firmado por Aurelio Fernández del 20 de septiembre de 1936.

Fernández -un Solidario hasta la médula como el que más- mantiene una responsabilidad revolucionaria impresionante que, a mi juicio, le hace ser muy cauto. Esto lo veremos en los meses siguientes reflejado en una serie de actas de la Junta de Seguridad, donde él ocupará el cargo de secretario.

De todas formas, no hay que olvidar nunca que Aurelio Fernández era del grupo Los Solidarios y desde el primer momento, había estado en todos los fregados de su época luchando por la dignidad de un pueblo atropellado. Sí, Aurelio es un anticapitalista, y por descontado un anticlerical como la gran mayoría de los obreros de aquella España en la que la Iglesia católica no tenía ningún reparo en castigar, castrar y reprimir lo que consideraba impúdico.

En aquellos tiempos, el pensamiento de la gente humilde de todos los rincones de este país cuestionaba fehacientemente la bondad de la iglesia que formaba parte del triunvirato caciquil de la época.

Pero volviendo a la guerra, en la llamada España Nacional las noticias tampoco eran nada halagüeñas y la muerte rondaba numerosas esquinas de Salamanca o Burgos. El motivo simplemente podía ser tener las manos callosas del obrero. En este sentido, hay que ver, por ejemplo, el libro de *Doy Fe* de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario judicial de Burgos. En la portada del ejemplar que tenemos en el CDHS/AEP -editado en 1977 por Epidauro en Barcelona- nos recuerdan que este libro apareció por primera vez en la España Nacional en clandestinidad. En él se narran los crímenes y vejaciones cometidos contra el proletariado en la España del Gobierno de Burgos aquellos días de julio y agosto de 1936. Un tiempo en el que, sino tenías padrino del régimen -o eras adepto a la Iglesia o a otros poderes fácticos-, tenías todos los números para pasar por la piedra, ser fusilado o condenado a un montón de cadenas perpetuas. Lo que nunca se creyó posible, aconteció en esa España Lúgubre³⁰⁶.

En abril de 1937, según Carrasco y Formiguera, había más de 2.500 presos en el Penal de Burgos. Todos con la soga al cuello, esperando

306 Antonio Ruiz Vilaplana (Secretario Judicial de Burgos), *Doy Fe*, editado en Burgos en 1936.

la pena de muerte. Y por su lado, su compañera Pilar estaba retenida en el convento de Santa Agueda con más de 50 presas por celda. Así, en el penal había un promedio de más de 3.000 presos, que diariamente se iban renovando, y en la cárcel de mujeres de Santa Águeda más de mil presas entre plantas y fosos³⁰⁷

En la España franquista fueron vilmente asesinados gentes como nuestro gran Federico García Lorca; el hijo de Clarín Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo; el investigador valenciano doctor Peset; el doctor Isaac Puente, que cabo su propia fosa; Manuel Carrasco y Formiguera, pese a que pudo demostrar que era católico y podía llegar en algún momento un aval incluso del Vaticano, cosa que no fue suficiente para salvarle la vida; o el socialista Andrés Manso, al cual se le aplicó la ley de fugas en Salamanca³⁰⁸.

Sin olvidar a otros como por ejemplo Francisco Arin, que se encontraba en un mitin en Andalucía; o Ramón Acín y su compañera Conchita Monrás, que serán asesinados en Huesca en 1936 por la Guardia Civil³⁰⁹. Otra de las malas noticias que llegan de Huesca en los primeros meses es el asesinato de los anarcosindicalistas Tarret, Antares y Luis Peralta³¹⁰. También María Silva, la hija de Seisdedos, fue asesinada por el fascismo español sólo por ser la hija de un anarquista andaluz, junto a su compañero Miguel Pérez Cerdón³¹¹.

Sin duda, también había en Burgos mucha sed de sangre, por lo que la lista continuó, por ejemplo, con los políticos vascos Florencio Iracheta

307 Manuel Carrasco i Formiguera, *Cartes de Presó*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1988. pp. 43-44.

308 *Solidaridad Obrera*, 12 de agosto de 1936.

309 Sonia Torres Planells, *Ramón Acín 1888-1936 Una estética anarquista y de Vanguardia*. Virus Editorial, 1998. p. 219 – Antonio Téllez Solá, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*. Virus Editorial, Barcelona, 1996. p. 20.

310 *Solidaridad Obrera*, 18 de agosto de 1936.

311 José Luís Gutiérrez Molina, *Casas Viejas. Del Crimen a la esperanza. María Silva "Libertaria" y Miguel Pérez Cerdón: Dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*. Editorial Almuzara, 2008.

Quilez y Evaristo Larrañaga Urcelayeta³¹².

Pero volviendo a los maristas, el 30 de agosto del 1939 en el proceso donde se juzgó en rebeldía a Aurelio Fernández y a Antonio Ordaz, uno de los testigos -que declara ser Esteban Soler Torallas, teniente de intendencia de los Mossos d'Esquadra-, dice que «tenía un hermano marista y al enterarse de que había maristas detenidos en San Elías tuvo una entrevista con Aurelio Fernández». Este, según consta en el sumario, le dijo «que había matado unos cuantos y que si su hermano estaba entre los muertos ¡mala suerte! Si no, sería liberado». Cómo así fue, con la firma de Aurelio lo pusieron en libertad inmediatamente³¹³.

Como hemos mencionado antes, Aurelio Fernández Sánchez era una de las piezas claves del orden revolucionario en Barcelona precisamente por tener la potestad de estar en el día a día, en el embrollo central de la revolución. Además, todos aquellos que nos han dado su opinión sobre Aurelio, como Juan García Oliver o Jaume Miratvilles, nos aseguran que, aunque muy revolucionario, Aurelio Fernández también podía ser muy diplomático y metódico.

Y en aquellos momentos en que Aurelio -y todo el proletariado catalán- se sentía observado y señalado, convenía actuar con mucha cautela. Tanta, que algunos historiadores posteriores como Miquel Amorós han llamado a Aurelio, entendemos que despectivamente, «el burócrata cenetista»³¹⁴.

Como consecuencia de todo ello, creemos que Aurelio actuó con una gran dosis de responsabilidad, hecho que lo convierte, a los ojos de los anarquistas impetuosos del momento, en un, entre comillas, reformista. Por lo general, la responsabilidad del cargo provoca esas impresiones entre los que están libres de responsabilidades. Por este motivo, y sobre todo por el contexto de 1939, es por lo que no po-

312 Manuel Carrasco i Formiguera, *Cartes de Presó*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1988. p. 174

313 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 467-468.

314 Miquel Amorós, *La Revolución Traicionada*, Virus Editorial, Barcelona, 2003. p. 275.

demos más que aceptar la declaración de Esteban Soler Torallas de agosto de 1939 como un testimonio realizado bajo la presión del franquismo que empezaba a fustigar a sus súbditos. Es decir, todos podemos entender muy bien como era aquella España de agosto de 1939, y que si las autoridades franquistas no oían lo que querían oír, bien podían implicar a Esteban Soler en cualquier turbio asunto que le reportara años de cárcel o incluso la muerte. De aquí el miedo escénico, por lo que esta declaración y la documentación que lo acompaña no la podemos tomar demasiado en serio. Al menos, en el sentido estricto de la palabra³¹⁵.

Por lo tanto, lo que sí es fácil de entender -y está dentro de la lógica de aquella época-, es que Aurelio Fernández Sánchez tenía la potestad de abrir las puertas de la libertad con su firma. No en vano era un personaje clave de aquella Barcelona rebelde y tenía un cargo importante en la seguridad de la revolución. En definitiva, tenía el poder revolucionario en sus manos, que no es poco³¹⁶.

Ahora bien, creo que en ese momento el que trata de encauzar una lógica revolucionaria queda, por lo general, desbordado. Sobre todo teniendo en cuenta tantos años de linchamiento de buena parte de los obreros de este país, sea por el hambre o por palizas en comisaría o en plena calle. Humillaciones de las que la iglesia, como jerarquía del poder, era cómplice.

Como hemos comentado anteriormente, Aurelio Fernández ponía a disposición del Comité Regional de la CNT todo el material decomisado por las patrullas de control para que fuera dicho comité quien dispusiera su destino. Esto se puede comprobar, por ejemplo, en la nota que aparece en *Solidaridad Obrera* el 14 de agosto de 1936 donde se reproduce la relación de los decomisos realizados en la frontera de Port Bou formados, principalmente, por la incautación de moneda extranjera³¹⁷.

315 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP.

316 Sumario de la estafa a los maristas. Fondo AEP.

317 *Solidaridad Obrera*, núm. 1392, 14 de agosto 1936.

Una vez más, entendemos a Aurelio Fernández como un auténtico revolucionario que en ese momento está viviendo con extraordinaria intensidad, un momento único, especialmente trasgresor y efervescente. Un momento en el que, cómo revolucionario profesional, lo que menos le interesa, es el lucro personal. Como decía Pepita Carpena -miembro de Mujeres Libres del Poble Sec-: «había que vivir la revolución con toda la intensidad posible que te permitieran tus propias fuerzas»³¹⁸.

Ya lo hemos comentado en otra ocasión, Aurelio Fernández le tocó bailar con la más fea, es decir, con lo que siempre había odiado, convertirse en policía, revolucionario, sí, pero al fin y al cabo policía, «la seguridad». Mientras que la gran mayoría de sus colegas de Los Solidarios o del grupo Nosotros partieron hacia el frente a luchar contra el *fascio* invasor, a Aurelio Fernández le tocó convertirse en lo que siempre había odiado, es decir, en policía. Aurelio tuvo que recorrer las cloacas de la ciudad, para limpiar y desenmascarar a los quintacolumnistas de Barcelona, que no eran pocos y no se lo pusieron fácil.

Por esa época, José Asens, uno de sus hombres, había viajado a Suiza para conseguir armas para la revolución donde fue apresado. Durante esos primeros días de octubre de 1936, Aurelio y los hombres de las Patrullas de Control se dedicaron a presionar a ciudadanos suizos residentes en Barcelona para que intercedieran en la libertad de José Asens. Presión que tuvo efecto ya que, a los pocos días, Josep Asens recuperaba de nuevo su cotidianidad revolucionaria en Barcelona³¹⁹.

318 *De toda la vida* (Lisa Berger y Carol Mazer, 1986) es un documental sobre la organización Mujeres Libres.

319 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 288.

LA JUNTA DE SEGURIDAD INTERIOR

LA SEGURIDAD DEL NUEVO GOBIERNO DE LA GENERALITAT

La mañana del 30 de septiembre de 1936, Artemi Aiguader visita a Aurelio Fernández Sánchez en su despacho de gobernación para ofrecerle la Consejería de Seguridad Interior a cambio de disolver el Comité de Milicias, un comité que, como ya hemos visto antes, ya andaba tocado y al que le quedaban pocos días de existencia³²⁰.

El 1 octubre de 1936, Aurelio es nombrado miembro de la Consejería de Defensa Interior de la Generalitat, con el cargo de secretario de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña creada por el Consell de la Generalitat³²¹.

En el periódico *Solidaridad Obrera* la noticia aparece al día siguiente con un encabezado que dice «Se ha disuelto el comité de milicias». Porque el Consejo de la Generalitat -dijo Juan García Oliver- ya representaba a todos.

«El Camarada Juan García Oliver pronunció un sentido discurso, en el que dijo que había llegado la hora de la unión inquebrantable de todos los partidos y organizaciones por lo que él, defensor acérrimo del Comité de Milicias, defendería con toda energía al Consejo de la Generalitat»³²².

Miravittles, contestando a García Oliver, celebraba como catalanista que la CNT participara de lleno en el gobierno de la Generalitat. Y *Solidaridad Obrera* continúa argumentándonos con trascendental resolución que:

«en cumplimiento de este acuerdo, ayer de mañana estuvieron en la Generalitat los camaradas Durruti, García Oliver, Santillán, Aurelio

320 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936 - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p.284.

321 Diario Oficial de la Generalitat, 4 de octubre de 1936.

322 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936.

Fernández y Sandino en el despacho de Hacienda con Tarradellas. Más tarde llegaron los compañeros Miravittles, Fabregas, Pons, Miret, González, Vidiella, Soler, Guarner, Jiménez de la Beraza, Perramón y Torrents, los que, según se había acordado, entregaron el acta al Consejero Delegado y acto seguido pasaron a la presidencia donde cumplieron con el Presidente Companys»³²³.

A raíz de su nombramiento como secretario general de la Junta de Seguridad Interior, Aurelio Fernández Sánchez escribe uno de los pocos artículos que publicó en *Solidaridad Obrera* ya que era un hombre de acción poco proclive a la pluma. En el texto, que será publicado el domingo 25 de octubre de 1936, podemos leer:

«Ciudadanos: La Junta de Seguridad Interior de Cataluña, creada por el Consejo de Seguridad Interior, se dirige a vosotros para deciros:

Con el ritmo que las circunstancias imponen, van surgiendo a la vida todos aquellos organismos encargados de dar fisonomía y estabilización a la magna obra de transformación social y económica que ante la admiración del mundo está realizando el pueblo catalán. Entre estos organismos la Junta de Seguridad Interior de Cataluña era una de las necesidades más sentidas en los actuales momentos. Uno de los aspectos más delicados de todo movimiento revolucionario es el mantenimiento del nuevo estado de cosas, surgido de la misma revolución. Problema delicado, vidrioso y susceptible de errores a veces irreparables.

Era una cosa lógica y prevista en los más elementales cálculos revolucionarios que en el momento que el pueblo rompiera los amarres con el pasado se desatarían todas las pasiones y odios acumulados durante tantos siglos de opresión. Es lógico y necesario que así sucediera. El pueblo no podía dedicarse a la reconstrucción de una nueva vida con el corazón lleno de odio. Preciaba de un desahogo. Los que han sufrido las consecuencias no pueden quejarse. No han hecho otra cosa que recoger lo que con tanto afán habían sembrado. Otra consecuencia natural de todo movimiento revolucionario es la formación de grupos de guerrilleros que, desde los primeros momentos y sin más control que su conciencia revolucionaria, se dediquen a desbrozar el camino por donde debe pasar la revolución triunfante y que gracias, precisamente, a estas actuaciones rápidas y contundentes, puede triunfar. La eficacia de toda labor está en la

323 *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1936.

oportunidad con que es ejercida.

Por esto, todo cuanto en los primeros momentos podía ser explicable y justificado puede convertirse en un peligro para la propia revolución en el momento que rebase los límites de su oportunidad. A evitar este peligro viene la Junta de Seguridad Interior de Cataluña que continuará la labor de mantenimiento y estabilización del orden revolucionario de acuerdo con lo que determinen las necesidades de cada momento y siempre equidistante del humanismo y la severidad, cuyo resultante no puede ser otro que justicia, justicia y justicia.

Esta Junta, como todos los demás organismos revolucionarios que se están creando, está compuesto por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales que componen el frente antifascista de Cataluña. Reúne, pues, todas las garantías para inspirar la máxima confianza del pueblo en el desempeño de la delicada labor que le ha sido encomendada. Más, para que la Junta de Seguridad Interior de Cataluña pueda salir airosa de su cometido, precisa que todas las organizaciones políticas y sindicales representadas directamente en su seno, le presten su apoyo moral, procurando que desde el momento de su constitución nadie, bajo ningún pretexto, intervenga en actuaciones de la exclusiva competencia de esta junta, para el desempeño y solución de las cuales ha sido creada. Las actuaciones aisladas tuvieron «su» momento, que somos los primeros en significar y valorizar en toda su importancia. Pero, ahora, las necesidades exigen una labor de conjunto y responsable, y las competencias podrían ser altamente perjudiciales. De no ser así, nuestra obra fracasaría y el fracaso no sería de la Junta, sino de las organizaciones que, después de crearla, no habrían sabido darle vida. El apoyo que las organizaciones deben prestar a esta Junta de Seguridad Interior, no puede ser una cosa puramente formularia, ni de casa para dentro. Es preciso que el pueblo tenga la sensación de que la Junta esta asistida de la máxima autoridad, a fin de que sus indicaciones sean atendidas por todos. No olvidemos “que a la mujer del César no le basta con ser honrada; tiene que parecerlo”.

Esperamos que todos, pueblo y organizaciones antifascistas, dándose cuenta de la trascendencia de los actuales momentos, nos prestaran su más decidido y desinteresado apoyo para que la revolución pueda seguir su camino triunfante. Firmado por el Secretario General Aurelio Fernández»³²⁴.

324 *Solidaridad Obrera*, 25 de octubre de 1936.

Magnífico escrito de Aurelio que nos sitúa bien el momento que estaban viviendo e incluso lee y contesta a posteriores trabajos sesgados y tendenciosos que desvirtúan la realidad del momento. Es el caso de Joan Pons Garlandí que, pese a haber estado cerca en tiempo y lugar, escribe unas memorias a destiempo y poco afortunadas³²⁵.

La primera de las reuniones de esta Junta de las cuales tenemos transcripción es la del 5 de octubre de 1936. En esta ocasión, los asistentes fueron el conseller Artemi Aiguader (ERC), Miquel Guinart (ERC), Joan Pons (ERC), Vicente Gil (CNT), Dionisio Eroles (CNT), Rafael Vidiella (PSUC), Joaquín Olaso (PSUC), Josep Coll (POUM), Cristòfol Rebull (UR) y Aurelio Fernández como secretario general. En esta reunión, entre otras cosas, se habló principalmente de las patrullas y de su nuevo reglamento. Se estableció que las patrullas continuarían siendo dirigidas por el secretario general y se informó del sello que tenía que validar el propio Departamento de Seguridad Interior³²⁶.

Son tiempos de reorganizar una nueva sociedad y el proyecto para Aurelio Fernández es apasionante como para otros muchos anarcosindicalistas. En este aspecto, siempre tengo muy presente a Pepita Carpena, mujer de las Juventudes Libertarias del Poble Sec, que nos hablaba y recordaba estos extraordinarios meses de julio, agosto y septiembre de 1936. Pepita describía este tiempo como «un sin parar, reunión tras reunión». Tres años que vivió con una intensidad desorbitada ya fuera en la CNT, las Juventudes, la cooperativa del barrio, la Maternidad de las Corts, Mujeres Libres o en las Juventudes Libertarias. Pepita estaba convencida que estaban construyendo una sociedad total y apenas había tiempo para dormir. para ella, vivir aquellos meses con intensidad revolucionaria equivalía a toda una larga vida³²⁷.

325 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008.

326 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp.149-150.

327 *De toda la vida* (Lisa Berger y Carol Mazer, 1986) es un documental sobre la organización Mujeres Libres.

Siguiendo el hilo conductor y cronológico de la época y las reuniones del Consejo de Seguridad Interior de las cuales tenemos noticias, encontramos a Aurelio Fernández en una reunión insistiendo en que se definieran y concretaran las funciones de la Junta de Seguridad³²⁸. Pocos días más tarde, en otra de las reuniones presididas por el Consejero Artemi Aiguader de Esquerra Republicana, de nuevo se pone sobre la mesa el tema de la disputa del control de la seguridad. Aurelio consideraba que Artemi era el responsable de informar al gobierno de la Generalitat, pero que el orden público recaía en su persona como secretario de la Junta de Seguridad. La pugna política estaba servida. En estas reuniones, Aurelio contará con el apoyo de Dionisio Eroles y, más tarde, de Josep Asens, que eran, en ese momento, los hombres del movimiento libertario que Aurelio tenía siempre a su lado³²⁹.

En la reunión del 8 de octubre el debate está centrado principalmente en nombrar a los cargos públicos. Estos son el Comisario General de Orden público, el Jefe de Seguridad y el Inspector General de Vigilancia. Aurelio Fernández entiende que estos tres cargos tienen que desaparecer pues no son necesarios. Rafael Vidiella acepta lo propuesto por Aurelio y Dionisio Eroles propone que esta disolución de cargos se argumente en el Reglamento de la Junta de Seguridad. Otro de los puntos que se tratan en esta reunión surge a partir de una pregunta de Aurelio: ¿quién ha de firmar y validar los pasaportes?. Es un tema que, sin duda, traía de cabeza a toda la seguridad de la revolución. Juan Pons y Vicente Gil proponen que vayan firmados por el Consejero y los que vienen de otras provincias o de Madrid que sean avalados por la Delegación³³⁰.

En este contexto de tensión continuada, las reuniones se caracteri-

328 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 293.

329 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 301 - Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 153.

330 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 155-157.

zarán por ser un pulso entre Aurelio Fernández y Artemi Aiguader, ya que este último seguía dando facilidades para que los fascistas obtuvieran sus cauces de escape para cruzar la frontera y pasar al otro bando. No sólo eso, sino que Aiguader también propiciaba el politiquero allí donde podía, desprestigiando a las Patrullas de Control que, en su mayoría, estaban formadas por hombres del movimiento libertario -aunque no exclusivamente como hemos visto anteriormente.

De todas formas, el hecho de que el Comité de Milicias Antifascistas, y luego el Consejo de Seguridad, fueran entidades en los que participaban todos los partidos y sindicatos más o menos por igual -mientras el poder en la calle era completamente anarcosindicalista-, demuestra como la correlación de fuerzas fue lentamente o rápidamente -depende de como se quiera interpretar-, cambiando. La propia gente del POUM criticará la generosidad que, en estos primeros meses, los anarcosindicalistas practicaron con el PSUC y la UGT. A la llegada del cónsul general ruso Antonov Ovseenko, Julián Gorkin observa una situación entre el cónsul ruso y Aurelio Fernández que describe así: «Emplazadas así sus baterías en Cataluña, el estalinismo hizo todo lo posible por ir aislando al POUM, principalmente respecto de la CNT». No tardamos en tener conocimiento, por ejemplo, de la insistencia del cónsul Ovseenko para sentar a su mesa al conocido militante cenetista Aurelio Fernández, presidente de la Junta de Seguridad de Cataluña.

Tras insistentes y reiteradas invitaciones, Aurelio había acabado por aceptar la cita. Aurelio creía que iba a encontrarse con el cónsul junto a otros invitados, pero su sorpresa llegó al verse, en un discreto saloncito del consulado, completamente solo con Antonov. Había empezado éste diciéndole:

«Sabemos que es usted un excelente jefe de Policía, y nadie piensa en disputarle el cargo. Por el contrario, querríamos poder ayudarle a usted eficazmente. ¿Por qué no acepta los consejos y la desinteresada ayuda de los técnicos que tenemos en Barcelona? Teniendo en cuenta su gran experiencia, le serán de mucho provecho».

Aurelio, sorprendido, se limitó a decirle que siempre estaba dispuesto a aceptar un consejo útil. Hábilmente, Antonov pasó entonces revista a la posición adoptada por cada una de las fuerzas políticas catalanas respecto de la Unión Soviética. Y, de repente, dijo: «Aquí tenemos nosotros un enemigo decidido y peligroso: el POUM. ¿Qué opinión le merecen a usted los hombres del POUM?». Aurelio Fernández le respondió que los tenía por sinceros revolucionarios. Antonov hizo un gesto de disgusto y exclamó: «Se han declarado enemigos nuestros y tendremos que tratarlos como tales». Durante esta comida, Aurelio Fernández tuvo una impresión extraña. Alguien había escuchado la conversación detrás de una puerta -hacia la que Antonov volvía inconscientemente la mirada. Este *alguien* no tardó en presentarse en la oficina de Aurelio y en ofrecerle sus servicios: era *Pedro* Erno Gero, el todopoderoso agente del KOMINTERN y de la NKVD en Cataluña»³³¹.

Antonov Ovsenko fue cónsul durante lo que quedaba del año 1936 y buena parte de 1937. A su vuelta a Rusia, él también sería considerado un traidor al socialismo como antes él había considerado a los miembros del POUM y de la CNT en mayo del 37. Ahora Antonov pasaba por la misma calumnia, y una vez en Rusia, los estalinistas fueron a por él y fue juzgado, condenado y, en febrero de 1938, ejecutado.

Otro elemento que estuvo por aquí haciendo sus trabajitos para el Kremlin fue el antes citado *Pedro* Erno Gero. *Pedro* era húngaro de nacimiento y llegó a ocupar cargos importantes en el aparato represor de la Generalitat durante la Guerra Civil con el sobrenombre de *Pedro* Rodríguez Salas. *Pedro* era uno de los personajes lúgubres a quien cabría preguntar donde fueron a parar los huesos de Andreu Nin.

Pero sigamos con lo que acontecía en aquellos días de octubre. El día 19, Aurelio Fernández acude al puerto, como representante de la Generalitat, para despedir al primer barco ruso que llegó a puerto republicano. El Ziryanin había fondeado en el puerto de Barcelona el 13 de octubre de 1936 y traía, básicamente, alimentos para la población de Barcelona -también se esperaban armas que, en esta ocasión, no llegaron.

331 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. p. 51.

En la despedida del barco, poco después de mediodía, en la cubierta del Ziryanin estaba Aurelio, junto a Miratvilles, Valdés y Benejam. Según José Peirats,

«Las palabras de Aurelio Fernández fueron profundas y sencillas, quedaron grabadas en aquella enorme formación social y multitudinaria, ya que fueron reflejo de su significación revolucionaria»³³².

«Después se acercaron al micrófono el camarada tripulante del Ziryanin, Filipof, el capitán Borisenko, y el cónsul de la URSS en Barcelona Ovseenko. La traducción de sus parlamentos fue subrayada con el entusiasmo de la concurrencia. Pero donde la emoción del pueblo tuvo grandiosidades espirituales fue cuando el Zyryanin se apartaba de la ribera y enfilaba la bocana del puerto. Millares y millares de pañuelos, que eran todo un simbolismo, revoloteaban por encima de las cabezas. Las banderas se desplegaron al viento y las sirenas de los buques surtos en el puerto, vaporcitos y canoas, rasgaron el rumor del entusiasmo de aquella masa humana para adentrarse en los corazones de todos»³³³.

Las reuniones del Consejo de Seguridad revolucionario, eran un continuo, un no parar. Por lo general, se hacían dos por semana y, a menudo, se alargaban hasta altas horas de la noche. Así, en la reunión del 13 de octubre de 1936, el debate versa de nuevo sobre el control de la policía de fronteras que Aiguader continúa reclamando para él, mientras que Aurelio y los compañeros del movimiento libertario piensan que esta responsabilidad debe de recaer en los hombres de las Patrullas de Control. En esta reunión se invitó a participar a Mariano Vázquez *Marianet*, como secretario del Comité Regional de la CNT. En su intervención, *Marianet* pone de relieve el espíritu y la fórmula de la creación de la Junta de Seguridad donde se aseguraba la participación de todas las organizaciones políticas y de todas las centrales sindicales³³⁴.

Con el fin de dar la máxima eficiencia al servicio de Orden Público se

332 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 124.

333 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 124.

334 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 159-160.

propone lo siguiente:

1º Que sean renovados los cargos de Comisario General de Orden Publico, el Jefe de las Fuerzas de Seguridad y Asalto y el del Inspector General de Vigilancia y que el nombramiento sea realizado por el Consejero de la Generalitat a propuesta de la Junta de Seguridad.

2º Que los titulares de estos tres cargos procedan inmediatamente a reorganizar los Servicios de Policía con el acoplamiento del personal de investigación a las Patrullas de Control y a la Junta de Seguridad.

3º Que el servicio de policía continúe dependiendo del Consejo de la Generalitat con relación directa con el Consejero Aiguader y la cooperación de la Junta de Seguridad de la cual su Secretario General es Aurelio Fernández³³⁵.

Aurelio propondrá que todos estos nuevos cargos recaigan en miembros de la Junta de Seguridad y los demás grupos estuvieron de acuerdo.

La siguiente reunión tendrá lugar el 16 de octubre del 36. El principal punto a tratar ese día será el reparto de cargos. La Comisaria General de Orden Publico quedará en manos de ERC, el jefe de Servicios de la Comisaria de la CNT, el Inspector General de Servicios del PSUC y el Secretario General de la Comisaria del POUM. Lo único que Aurelio pide en todo este proyecto de nombramientos es que antes de que se produzcan se informe a la Junta de Seguridad que él preside³³⁶.

En la siguiente reunión, el 20 de octubre de 1936, Aurelio Fernández da cuenta de diversos conflictos planteados en varios pueblos de la geografía catalana, como son Artés, Gandesá y Roses. Señala que los desencuentros deben ser resueltos en cada uno de estos pueblos por las organizaciones sindicales y políticas locales que son quienes conocen perfectamente cada uno de los problemas generados. Por otro lado,

335 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 161.

336 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 163-164.

sigue sin resolverse el control de las fronteras, ya que cada organización política y sindical cree tener potestad, para que con su sello de conformidad, se tenga la garantía de poder cruzar la frontera sin ningún impedimento. Por su lado, Aurelio cree que la seguridad de las fronteras requiere un mayor control del pasaporte y que los avales no tienen que ser tan alegres y deben ser responsabilidad de su departamento³³⁷.

En la reunión del 23 de octubre, Aurelio Fernández lee el proyecto de la Junta de Seguridad, dirigido a la opinión pública y, después de un pequeño debate en el que intervienen Rafael Vidiella y Artemi Aiguader, insiste en que la Junta de Seguridad tiene personalidad propia y puede actuar públicamente sin lesionar los intereses del Gobierno de la Generalitat. Aurelio pues, cree que puede escribir un manifiesto y dirigirse a la opinión pública igual que cualquier consejero de la Generalitat³³⁸.

En esta reunión -en la que participa Josep Tarradellas-, habrán varios platos fuertes sobre la mesa para tratar y discutir. Aurelio, con respecto a los presos que están en el vapor Uruguay anclado en el puerto de Barcelona, se ha visto obligado a ordenar que ningún preso pueda salir sin una orden suya después de un debate -en el que entre otros participa Vicente Gil (CNT) y Rafael Vidiella (PSUC)- y en el que se acuerda suprimir, por el momento, las visitas a los presos -con la excepción de los familiares de los condenados a muerte. También se acuerda que los presos que sean puestos en libertad pasen a ser presos gubernativos a cargo del Consejero de Seguridad Artemi Aiguader. También se observa que las sentencias a muerte decretadas por el Tribunal Popular se demoran en demasía porque todos los cumplimientos de sentencia deben de pasar por el Consejero de Justicia quien, al parecer, lleva unos días indispuerto. Por otro lado, Aurelio Fernández deja constancia que el Servicio Especial de Espionaje ha pasado a depender del

337 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 167-169.

338 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 170-171.

Secretario General que no es otro que él mismo³³⁹.

Otra de las cuestiones que aparecerán en esta reunión está relacionado con la censura postal y la necesidad de que la Junta de Seguridad se encargue de gestionarla conjuntamente con la Consejería de Defensa. Ese día se planteó también el tema de las deserciones. En estos debates no intervienen sólo Aurelio y Tarradellas, sino que también el comunista Rafael Vidiella o el anarco Dionisio Eroles toman con frecuencia la palabra.

Sigamos con las reuniones de Aurelio Fernández, Artemi Aiguader y el comité de la Junta de Seguridad. El 3 de noviembre de 1936 se encuentran de nuevo y Artemi propone recoger las armas de la retaguardia para enviarlas al frente. Esta recogida la harían las centurias llegadas del frente con este fin, a lo que Aurelio Fernández contestó que había la necesidad de actuar revolucionariamente y, por lo tanto, no se podía atacar impunemente y sin contemplaciones a unos compañeros que han actuado lealmente al servicio de la revolución³⁴⁰.

Recordemos que en este periodo revolucionario, la Junta de Seguridad había acordado reunirse dos veces por semana, así el 6 de noviembre de 1936, Rafael Vidiella (PSUC) expone que, teniendo en cuenta las probables maniobras de escuadras extranjeras en el Mediterráneo, se tome la decisión de enviar a los presos del vapor Uruguay al castillo de Montjuïc. Aurelio toma la decisión de que este traslado lo hagan las Patrullas de Control conjuntamente con la Milicia del Castillo. Siguiendo al hilo de lo que en anteriores reuniones se tomó en consideración en referencia a los absueltos por el Tribunal Popular que, una vez son presos gubernativos y después de estudiar los casos individualmente el Secretario General Aurelio Fernández, si no recae ninguna sospecha sobre estos presos se proponga la libertad al Consejero Artemi Aiguader, para cuando este lo considere oportuno³⁴¹.

339 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 173.

340 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 366.

341 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 179-181.

Lo que me parece destacable de esta reunión, es el hecho de que la existencia de presos gubernativos es asumida con naturalidad por aquellos que antes padecieron en sus carnes la represión sin sentido y la detención arbitraria. Por ejemplo en la época de Severiano Martínez Anido, o sea, de la monarquía y de los primeros años de la República. Personalmente, siempre hubiera creído que los anarquistas, llegado el momento, suprimirían esa práctica tan malévola. Pero, por lo visto, siempre se cae en las mismas tesituras y no eran momentos de contemplaciones para con los sospechosos de quintacolumnistas.

De nuevo merece, por nuestra parte, especial atención la reunión de la Junta de Seguridad celebrada el 10 de noviembre de 1936, donde Aurelio Fernández deja patente que desde su departamento se había dado libertad a todas las mujeres y niños que habían querido marchar a Francia y que estas personas, en su inmensa mayoría, eran mujeres o *queridas* de los fascistas que iban a reencontrarse con sus familias en la España franquista. A la inversa, es decir, venir de la España Fascista hacia la Republicana, la cosa no fue tan fácil y, aunque no nos hemos detenido a estudiar con detenimiento el trato que sufrían los familiares de los llamados rojos en la España fascista, por lo general si no se podía detener al rojo perseguido, se hacía saña con algún familiar. Lo que está claro es que la represión en el bando franquista fue sistemática y no solamente en el periodo de guerra, sino que continuó hasta bien entrados los años 40³⁴².

También cabe destacar las declaraciones de Aurelio Fernández poco después del nombramiento de Martí Rauret como nuevo Comisario de Orden Público. Aurelio Fernández dice, y queda recogido en las páginas de *La Veu de Catalunya*:

«Esta es hora de sacrificios y lealtad. El que no cumpla lealmente con su cometido, lo tiene que pagar. Eso tiene que regir para todo el mundo, incluso para nosotros, que sentimos un gran dolor al venir aquí a la toma de posesión del nuevo comisario, porque el anterior no cumplió con lealtad sus compromisos. Se tienen que tener en cuenta que todos, por encima de los intereses particulares hemos

342 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p.387.

de anteponer los intereses humanos. Repito que es hora de sacrificios. El que no esté de acuerdo con el régimen que sigue Cataluña, lo tiene que decir lealmente. La puerta está abierta para él. [...] La junta de Seguridad ha visto con extraordinaria satisfacción el nombramiento de Martí Rauret para el cargo de comisario general. Él ha dicho que viene aquí por disciplina. Todos nosotros hemos venido por disciplina, porque la revolución nos necesita. No somos hombres preparados para eso»³⁴³.

Según el informe de la policía francesa, el 16 de noviembre 1936, Aurelio Fernández Sánchez está en Lyon, acompañado del francés Pierre Legoff y 8 personas más. Seguramente estaban en Francia para conseguir armas o materias primas, no exentas de polémica. La policía francesa se limita a seguirlos, sin interferir³⁴⁴.

El informe policial es un informe de seguimiento donde se detalla la identidad de los acompañantes de Aurelio Fernández en Lyon pero sin concretar que estaban haciendo. Entre los acompañantes destaca Pierre Legoff, un conocido redactor del periódico *L'Humanité*, nacido el 6 de julio de 1901 en Poissy y juzgado y condenado en dos ocasiones por robo en los años 1924 y 1925. Las otras personas que acompañan a Aurelio Fernández son: Josep Elizalde -nacido el 6 de octubre de 1902 en Barcelona, de profesión periodista, que se albergó del día 9 al 15 de septiembre en la rue Belleville-; Amadeo Tarre -nacido el 17 de mayo de 1897 en Buenos Aires- se alojó del 21 al 27 de noviembre de 1936 en el número 36 de la rue du Grenier St. Lazare y, al igual que el anterior, marchó sin dejar dirección; María Callicó Lacambra -nacida el 15 mayo de 1894 en Barcelona-; José Lacana -nacido el 2 de mayo de 1901 en España, de oficio empleado-; Vicente Salvador -nacido el 15 de agosto 1906 en Zaragoza y comerciante de profesión-; José Carballo -chófer nacido el 16 febrero de 1903-; y Manuel González -nacido el 25 de julio en Riaño España³⁴⁵.

343 AAVV, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939). El Grupo DAS*. Sintra, Barcelona, 2010. p. 214.

344 Dossier Aurelio Fernández. Archives de la Préfecture de Police Paris, informe de la policía dossier 19566 nota nº 4217-I Firmada y sellada el 13 de febrero de 1937.

345 Dossier Aurelio Fernández. Archives de la Préfecture de Police Paris.

Ya de vuelta a Barcelona, desconocemos si había Aurelio conseguido sus objetivos en Francia. Continuando con las reuniones de la Junta de Seguridad, el 18 de noviembre encontramos el acta número 13, donde Dionisio Eroles explicará los sucesos ocurridos en el pueblo de Aiguafreda. El acta de que disponemos no es muy explícita pero deja claro que el sindicato CNT es el más interesado en aclarar estos acontecimientos, por lo que se acuerda que sea el sindicato anarcosindicalista quien resuelva el conflicto³⁴⁶.

El 20 de noviembre de 1936, Buenaventura Durruti muere en el frente de Madrid. Es un día triste para el anarquismo y todos los miembros de Los Solidarios sienten que han perdido algo más que a un compañero de aventuras y de combate por el proyecto revolucionario, pero también entienden que han de seguir en la construcción de esta sociedad revolucionaria.

Al día siguiente, el 21 de noviembre de 1936, Aurelio se traslada hasta Valencia donde llega la comitiva del entierro de Durruti. Allí, junto a Juan García Oliver y Vicente Pérez Combina, pretenden organizar y presidir la marcha hasta Barcelona pero Cipriano Mera y Melitón Manzana que hasta ese momento presiden el duelo discrepan de la actitud tomada por ellos, por lo que de nuevo se ponen a la cabeza de la comitiva³⁴⁷.

Según nos cuenta García Oliver, respetando la voluntad de Cipriano Mera y Melitón que vienen desde Madrid acompañando el cadáver de Durruti, Aurelio Fernández junto a la compañera de Durruti Mimi, esperan el sepelio en el primer pueblo de Catalunya³⁴⁸.

En una carta fechada en París el 19 de octubre de 1971, Emilienne Morin explica a Ricardo Sanz como se enteró de la muerte de su compañero, Buenaventura Durruti. Ella trabajaba en el departamento de Juanel en Capitanía y, en aquel momento, estaba en el despacho de

346 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 184.

347 Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico, París, 1976. p. 94.

348 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 339.

Abad de Santillán junto a Yoldi que acababa de llegar herido del frente de Aragón. Yoldi explicaba como se había herido en la mano cuando sonó el teléfono con una llamada desde Madrid³⁴⁹.

En cada pueblo por donde pasaba la comitiva, el duelo de mujeres y niños era evidente, mientras los hombres saludaban con el puño en alto³⁵⁰.

Pese a la muerte de Buenaventura Durruti, la revolución debía continuar aunque, de una manera u otra, algún eslabón de la cadena se había roto. En Barcelona, Aurelio Fernández continuaba al frente de la Junta de Seguridad. Su labor de control de la seguridad no se limitaba a Barcelona sino que abarcaba toda la Cataluña republicana. El 25 de noviembre de 1936, delante de la Junta de Seguridad es interrogado Juan Torres Picart de Estat Català. A las preguntas de Aurelio,

«Torres se ratifica en la declaración que prestó delante del Presidencia de la Audiencia, o sea que afirma que acudió a una reunión con el Presidente del Parlamento Juan Casanovas, y con el comisario general de Orden Público, en el despacho de este último, con la finalidad que comprar armas para las fuerzas de Orden Público y que después hablaron de política en la forma que ya se ha hecho constar en la anterior declaración».

Luego, otros miembros de la Junta de Seguridad de diferentes partidos y sindicatos continuaron el interrogatorio con el objetivo de intentar sacar alguna cosa en claro de esta situación un tanto absurda que por fortuna no llegó a materializarse. A finales de la declaración y a preguntas de Aurelio Fernández, Juan Torres manifiesta que:

«Estat Català creu que el Govern actual, si bé és una garantia per al poble, no ho és prou perquè no hi està representat tot el poble, car el

349 Dossier Ricardo Sanz. Carta Emilienne: Je réponds à la lettre du 11 et, sans tarder, je te donne le renseignement que tu me demandes: Il est inexact que j'habitais chez Santillan lorsque Durruti fut tué à Madrid. Je travaillais avec Juanel à la Capitania de Barcelona et c'est là que j'appris la nouvelle, le Jour même. Je me souviens fort bien même, que Yoldi, blessé au bras, se trouvait aussi dans le bureau de Santillan lors de l'appel téléphonique de Madrid. Je ne suis allée chez Santillan qu'après les obsèques de mon compagnon, Santillan m'ayant offert sa maison pour ne pas me laisser seule ... Voilà l'exacte vérité. Cette précision semble avoir de l'importance pour toi, bien que pour moi, elle n'ait pas grand intérêt. Dossier AEP

350 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 339.

seu partit entén que representa un estat d'opinió molt nombrós»³⁵¹.

La declaración, que se alarga por espacio de una hora y 15 minutos, será leída y firmada por Juan Torres y Aurelio Fernández.

Aurelio Fernández continuaba siendo una pieza clave en el entramado político del momento y el 26 de noviembre, en su gabinete de Orden Público, se puso sobre su mesa la patata caliente de la cuestión de los extranjeros italianos y alemanes que seguían en Barcelona después de la ruptura de relaciones diplomáticas de sus respectivos países con la República Española. Ante la evidencia de que entre italianos y alemanes había mucho fascismo y nazismo había que poner orden en el tema. Vicente Gil *Portela*, expone un plan, que será aprobado, para proteger a los compañeros italianos y alemanes antifascistas de sus compatriotas fascistas que todavía merodean por Barcelona³⁵².

En el mes de agosto de 1936, se había hecho evidente que tanto el consulado alemán como el italiano trabajaban para sacar del país a todos los fascistas que podían. Así, en los últimos días del mes de agosto, la *Soli* publica un artículo quejándose de la permisividad con los consulados, sobre todo el alemán, y detalla una larga lista de fascistas que por ese conducto habían conseguido un visado para salir del país³⁵³.

En la reunión del 27 de noviembre de 1936, Aurelio Fernández pone encima de la mesa temas relacionados con el nombramiento de los policías en la ciudad de Gerona y también un tema que les llega desde el Consejo de Aragón. Este Consejo entiende como una injerencia de la Generalitat el servicio policial que esta pretende desarrollar en Caspe³⁵⁴.

Según nos cuenta Paul Preston, a finales de aquel noviembre de

351 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 248-250.

352 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 191.

353 *Solidaridad Obrera*, 22 de agosto de 1936.

354 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 192.

1936, Aurelio y Eroles detienen a Andreu Rebertés -un abogado que Companys había colocado como comisario de Orden Público- acusado de conspirar contra la Generalitat y, luego, sin demasiados argumentos, nos asegura que lo matan. Es sorprendente la ligereza con que se dan nombres y apellidos en este caso, pese a la simpatía que podamos tener con el historiador, nos parece una opinión fuera de lugar, para con los más débiles, aquellos que apenas se pueden defender³⁵⁵.

Sin embargo, otros historiadores como Enric Ucelay-Da Cal o Manuel Benavides nos ofrecen otro perfil y otra historia del personaje Andreu Rebertés que obtiene los favores del presidente Companys a partir de Carmen Ballester³⁵⁶. Parece que, en el poco tiempo que estuvo en el cargo de Comisario General de Orden público, Rebertés mostró poco interés por su cometido y se dedicó a otros menesteres. Vivir como un *playboy* en toda regla, con yate en el club marítimo incluido. Así lo veían los anarquistas y también la gente de su propio partido (Esquerra Republicana), y, más aún, los de Estat Català³⁵⁷.

En el acta número 17 de la Junta de Seguridad del 2 de diciembre de 1936, Dionisio Eroles plantea la necesidad de una mayor austeridad de la vida nocturna de la ciudad y propone la una de la mañana como nuevo horario de cierre de bares, cafés y cabarets. En el debate, Aurelio Fernández advierte que es necesaria alguna normativa para evitar el incremento de la prostitución³⁵⁸.

El 8 de diciembre de 1936, en otra de las reuniones de la Junta de Seguridad, Aurelio Fernández pone de manifiesto que entiende que hay una fuerte crisis en el Gobierno de la Generalitat. Él cree que, en este momento, la Junta de Seguridad debe limitarse a los asuntos de trámite, en espera de nuevas definiciones políticas. Naturalmente,

355 Paul Preston, *El Holocausto español*. Base, Barcelona, 2011. p. 406.

356 Carmen Ballester fue la segunda mujer de Lluís Companys.

357 Enric Ucelay Da Cal y Arnau González i Vilalta, *Contra Companys, 1936: La frustración nacionalista ante la Revolución*. Universitat de València, 2012. pp. 160-162 – Manuel Benavides, *Guerra y revolución en Cataluña*. Roca, México, 1978. pp. 213-214.

358 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 194.

Aurelio considera indispensable continuar garantizando el orden público. Seguidamente, Aurelio plantea una pregunta referente al decreto aprobado que establece que los Mossos d'Esquadra pasan a depender del departamento de Presidencia. El *conseller* Artemi Aiguader le contesta que los Mossos siempre han pertenecido a este departamento de Gobernación por lo que el Gobierno se ha limitado a poner las cosas en su sitio. De todas maneras, Aurelio insiste en que la discusión y la resolución debían haberse tomado después de un debate en la Junta de Seguridad³⁵⁹.

A finales del año 1936 en una reunión de la Federación Local de la CNT de Barcelona, recogida también por Agustín Guillamón en su libro *La revolución de los comités*, Aurelio Fernández dijo sorprendentemente, que, desde que la CNT formaba parte «del engranaje estatal», se había comprobado que incluso «dentro de esos inmundos ambientes nos desenvolveremos en forma puramente revolucionaria, reconocen el peligro que en todas partes somos para los estatistas y procuran por todos los medios [...] a su alcance, eliminarnos». La Federación Local, al contrario, contrastó que «por excesos de colaboración hemos dado vida a partidos que NO existían». Pidió a todos los compañeros que actuaran responsablemente, pero que no se plegaran: «hay que pedir LEALTAD», pero no debía hacerse el primo. Aurelio Fernández dijo «que en el fichero secreto», que había elaborado, «se puede comprobar que la labor de los comunistas de Estado no responde a nada más que a los maquiavélicos deseos que tienen éstos de la castración de la revolución». El día anterior habían sido detenidos unos socialistas acusados de promover disturbios. Aurelio Fernández comunicó la celebración de un mitin del PSUC el próximo domingo, al que creía que la CNT debía responder con otro, «para contrarrestar el mal sabor que la baba biliosa de éstos pudiera dejar en el paladar de los incautos». Para terminar, se acordó que la Federación Local lanzase «por la radio una alocución patentizando la veracidad de los hechos que se refieren a la cuestión del pan». Se levantó la reunión a

359 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 199.

las once de la mañana³⁶⁰.

El 22 de diciembre de 1936, se vuelven a encontrar los miembros de la Junta de Seguridad y la UGT presenta a sus nuevos delegados. Es la primera aparición de Eusebio Rodríguez Salas y de Victoriano Sala Tolo, que vienen a ocupar el espacio que hasta hacía pocos días ocupaban Rafael Vidiella y Joaquín Olaso como representantes del PSUC. Aurelio Fernández les dará la bienvenida y dice que espera de ellos una fuerte responsabilidad. Aurelio conoce bien a Rodríguez Salas que, en los años veinte, era uno de los hombres de acción del movimiento libertario en los tiempos de Martínez Anido. Para terminar, el *conseller* Artemi Aiguader califica la situación del orden público de lamentable y pide la opinión del resto de organizaciones para tratar de encauzar la Junta de Seguridad³⁶¹.

El 24 de diciembre de 1936, con motivo de la presentación del nuevo comisario General de Policía, Eusebio Rodríguez Salas -nombrado por el Consejo de Seguridad Artemi Aiguader (ERC)-, Aurelio Fernández, como secretario de la Junta de Seguridad Interior, dio un discurso que Peirats recoge en su libro *La CNT en la Revolución*.

«Saludo al compañero Eusebio Rodríguez Salas, nuevo comisario del orden público en Cataluña, y no puedo hacerlo sin satisfacción porque procede del campo proletario y de organización eminentemente proletaria. Ha de ser una gran satisfacción para mí ver que los cargos de responsabilidad van recayendo en las organizaciones proletarias que han de sustituir al régimen imperante hasta ahora. Con el compañero Rodríguez no nos conocemos de hoy. Tenemos una historia de militantes de la misma organización, porque aunque ahora es militante de la UGT antes lo fue de la CNT. Sólo espero que se lleve a la práctica una cosa, y es que el Orden Público en Cataluña cambie completamente de características; para lograrlo, es necesario que la colaboración de los hombres que proceden del campo revolucionario le den la tónica que debe tener. Así pues, deseo asegurarte, compañero Rodríguez que en mí encontrarás no

360 Agustí Guàrdia, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 64-65.

361 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 202-203.

sólo al amigo de colaboración, sino a un compañero dispuesto a trabajar y a hacer pocos discursos para que los resultados del Orden Público se vean pronto en la calle»³⁶².

Las palabras de Aurelio Fernández son, sin duda, de cortesía y no ocultaban la inestabilidad que reinaba en la Junta de Seguridad cuando remarca que «en poco tiempo hemos tenido necesidad de dar posesión a tres comisarios de Orden público». Pese que Martí i Rouret era poco simpatizante del anarquismo, Rodríguez Salas -un bregado comunista convencido-, era sin duda un personaje más duro de roer³⁶³.

Si bien el historiador Pastor Petit nos explicaba que en los primeros meses apenas hubo detenciones de falangistas, en diciembre la prensa cuenta que las patrullas de orden público han adquirido una buena imagen y que son frecuentes las detenciones de activistas fascistas. Un centenar de miembros de Falange y Renovación, además de algunos capellanes que guardan documentos y emblemas monárquicos, son detenidos durante esas semanas³⁶⁴.

La primera reunión en que participa el nuevo comisario de orden público es la del 26 de diciembre de 1936. Después del intercambio de saludos entre Salas y Aurelio y una vez cumplimentados los trámites de cortesía, Aurelio, a petición del secretario de las patrullas de control, pide que se les dé el mismo trato de favor a los patrulleros que a los cuerpos de orden público.

Después de un debate de los diferentes ponentes, Dionisio Eroles plantea la cuestión de las colas de las panaderías, mientras Aiguader advierte que el conseller de Abastos, después de tomar nota de los al tercados, está preparando medidas para corregir la situación. En otro orden de cosas, Artemi Aiguader expresa la necesidad de cerrar Sant Elías y en el debate queda claro que mientras no exista un reglamento interno de la Junta de Seguridad, los patrulleros no tomen ninguna determinación con los detenidos. En estas reuniones, que cada vez

362 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

363 AAVV, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939)*. El Grupo DAS. Sintra, Barcelona, 2010. p. 216.

364 *La Publicitat*, 12 de diciembre de 1936.

serán más tensas, Dionisio Eroles habla de la necesidad de darles una directriz concreta a los miembros de los Tribunales Populares y una normativa en la que han de basarse sus decisiones. Para acabar, Eroles explica lo ocurrido en Calella, aunque no queda constancia en las actas si lo hace al explicar el *conseller* Artemi Aiguader lo que pasó en Hospitalet de Llobregat con motivo de la incautación de cooperativas. Para terminar esta reunión, Aurelio expresa su preocupación por la necesidad de regular definitivamente el régimen de visitas a los presos y detenidos en el Castillo de Montjuïc³⁶⁵.

Aquel final de año, el 30 de diciembre de 1936, se reúne de nuevo la Junta de Seguridad. En esta reunión, el *conseller* Artemi Aiguader informa de la puesta a punto del reglamento de Patrullas de Control que será presentado próximamente a la Junta de Seguridad y recuerda el compromiso de todas las organizaciones de no tomar ningún tipo de decisión con los detenidos mientras no se aprueba el reglamento. Dionisio Eroles abrirá debate para explicar cuáles son las atribuciones de cada uno de los miembros del servicio de la Comisaría de las patrullas, después de un pequeño debate se llega a la conclusión de delimitar las funciones de las patrullas en las comisarías³⁶⁶.

El 9 de enero de 1937, los redactores del periódico *CNT* -que ya conocían el carácter de Eusebio Rodríguez Salas- publican que:

«el comisario general de Orden Público es uno de los más aficionados a darle a la sin hueso siempre que encuentre un periodista a mano. Pocos días transcurren sin que la prensa no publique las consabidas “enérgicas declaraciones de Eusebio Rodríguez Salas” en las que se despacha a su gusto sin reparar en indiscreción más o menos»³⁶⁷.

Peirats continúa tomando en consideración las reflexiones vertidas en el periódico *CNT*:

365 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 206.

366 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 206-208.

367 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p.125.

«Las publicadas el día 3 de los corrientes son un excelente semillero de propaganda anti revolucionaria que los fascistas de San Sebastián editores del diario *Unidad*, y el ínclito Queipo de Llano, han sabido aprovechar, como era lógico. Después de leerlas, saca uno la impresión de vivir, no en Cataluña, sino en un infierno, en una tierra plagada de asesinos en la que impera el caos más espantoso. No otra cosa dicen los periódicos fascistas de París y Rodríguez Salas, inconscientemente, les ayuda con su afán pernicioso de hablar»³⁶⁸.

La Revolución sin duda estaba quedando atrás, se agudizaban los escarceos contrarrevolucionarios. Aurelio Fernández y otros compañeros anarquistas que estaban en los comités y en las patrullas, como Dionisio Eroles y José Asens y algunos más, tuvieron que armarse de coraje, para defender cada vez más, una parcela más estrecha, ya que la contrarrevolución avanzaba en los despachos, que día tras día, veían como los conceptos burgueses de siempre volvían a ocupar su palco. De todos modos, gracias a las actas que se han conservado podemos calibrar la magnitud de los debates apasionados de aquella época, en los que no cabía bajar la guardia ni un segundo, porque los más mínimos detalles podían convertirse en desencuentros tensos, tendenciosos y en muchas ocasiones manipulados. El ojo avizor en muchas ocasiones no era suficiente.

En la siguiente reunión, que tuvo lugar ya con el año nuevo, el 4 de enero de 1937, Aurelio Fernández, aún como Secretario General, pone sobre la mesa la detención de unos agentes desafectos al régimen republicano y de otros elementos que han podido huir. A consecuencia de estas detenciones y de las fugas, propone que la Junta de Seguridad estudie los expedientes de todos los detenidos que están en esa situación. Después de un importante debate se establecen cinco puntos:

- 1º Los registros y detenciones habrán de ser ordenados por el Comisario General de Orden Público o por el Jefe del Servicio de la Comisaría y la exclusión de otra autoridad.
- 2º La orden de libertad será dictada por el Comisario General después de que todos los miembros del Comisariado estén de acuerdo.

368 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

3º Las multas que sean necesarias por la actividad de carácter fascista o similares por otros conceptos habrán de ser establecidas por el Comisario General de Orden Público. El Jefe de Servicio podrá proponer alguna multa o apreciación con un informe previo del caso.

4º Contra las multas impuestas, los afectados podrán recurrir con un informe a la Comisaría General de Orden Público y a partir de aquí se ratificará o condonará considerando los informes previos que se aporten.

5º El Comisario General, el Jefe de Servicio, el Inspector General del Servicio y el Secretario General velarán por que el importe de las multas que haga falta imponer no sea más que con papel de pago de la Generalitat así como que todos los objetos de valor de los cuales sea decretada una incautación sean debidamente inventariados e ingresen en la tesorería de la Generalitat³⁶⁹.

De la acta número 24 de la Junta de Seguridad, podemos destacar la intervención de Dionisio Eroles que pregunta a los demás compañeros por qué se ha enviado la Guardia Nacional Republicana a Tarragona. La respuesta de Aurelio Fernández gira en torno a que se ha intentado descongestionar la ciudad de Barcelona que cada día está más repleta de gente con uniforme a los cuales hay que ir reubicando. Los debates y las preguntas que se hacen unos a otros, deja claro que en la Junta cada vez hay más subterfugios y trapicheos poco claros. Así, Eroles pregunta porque personajes como Arrando, Dardalló y otros han viajado a Valencia a, según parece, tratar aspectos que guardan relación con esta Junta de Seguridad. Por su lado, Vicente Gil, otro compañero de la Junta y de la CNT, protesta por la forma de actuar del *conseller* que está ralentizando la labor de la Junta de Seguridad³⁷⁰.

Dionisio Eroles, Comisario de la Junta de Defensa es una de las personas revolucionarias más activas de este periodo y conoce todos los submundos de los quintacolumnistas que campan a sus anchas por

369 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 209-210.

370 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. p. 212.

Barcelona. Así, en la reunión de la Junta del 9 de enero de 1937, hace un análisis de varios de los detenidos que han sido absueltos por el tribunal popular pero que, por la documentación de que disponen, considera que deben continuar como presos gubernativos.

En esta reunión se hace mención de un abogado de Acción Catalana Republicana, persona que no traga a las izquierdas de Lleida. Pese a que Aurelio participa en esta reunión, las actas de este día apenas dejan transcritas sus observaciones mientras que las intervenciones de Dionisio Eroles son numerosas³⁷¹.

En esta reunión del 12 de enero de 1937, Aurelio Fernández informó sobre el acuerdo al que se había llegado con las patrullas de la Consejería de Servicios Públicos, de forma que las requisas serían realizadas, a partir de aquel día, solamente por las Patrullas de Control. También habló sobre la reducción del número de coches y el ahorro de gasolina que se pretendía establecer. En esta reunión también se trataron otros temas menores como la documentación de algunos religiosos, o la fuga de numerosos presos de los manicomios. El comité se hace eco de la incautación de un garaje en la calle Tarragona número 113 y se pide a José Soler Arumi que se encargue del asunto y se ocupe de la organización del servicio. Otro de los temas de aquel día gira en torno a las patrullas de Sanidad de Guerra; Artemi le pide a Aurelio Fernández que trate la cuestión y que mire de acoplar dichas patrullas con las Patrullas de Control³⁷².

Por aquellos días también vale la pena destacar una reunión importante del movimiento libertario que se celebró a las diez de la noche del 13 de enero de 1937 seguramente en la casa CNT-FAI. Era una reunión de comités superiores -que en los archivos de Ámsterdam lleva el nº139-, en la que participaron «Comités Regionales de la CNT, Federación Local CNT, Guerra, Defensa, Orden Público, Patrullas, Comité Peninsular FAI, Juventudes Libertarias y Presidentes de los

371 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 213-218.

372 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 218-222.

Sindicatos».

«Abrió la reunión el compañero secretario (Valerio Mas), quien dice que mañana el Comité Regional de Cataluña está citado para entrevistarse con Companys para debatir sobre la situación actual. Abad de Santillán, Consejero de la Generalitat, interpretó lo que le interesaba a Companys en aquel momento y dijo que se encuentra delante de unos problemas que él cree que son insolubles, y desea que (de) esta reunión salgan unas directrices, que siendo el reflejo de la organización, sean acatadas por la misma».

Abad de Santillán continúa apuntillando que «lo del Orden Publico hace poner los pelos de punta, todo el mundo quiere recibir pero no dar, nada»³⁷³.

Continuó Santillán con un debate un tanto desafortunado, pero lo que ahora nos interesa realmente en este estudio, es la aportación de Aurelio Fernández en este debate, donde informará sobre las patrullas de control.

«Aurelio Fernández Sánchez desveló que las Patrullas eran el *coco* de estos cándidos manifestantes, por lo cual se hacía todo lo posible para desacreditarlas. Criticó a los patrulleros del POUM y demás partidos porque se aprovechaban de la pasividad cenetista. Les acusó de convertirse en refugio de fascistas, curas y gente del Sindicato Libre. Aurelio aprovechó para informar que aquel mismo día se había detenido a doce curas que cuando fueron llevados a Jefatura, salieron absueltos»³⁷⁴.

En el momento que tomó la palabra el presidente del Sindicato Único del Transporte de CNT dijo «Companys desea que se cumplan las leyes que no se incaute nada que no se asesine...». Aurelio Fernández, como responsable del Orden Publico, se sintió aludido e interrumpió, con cierta violencia y urgencia, para subrayar que todo lo que sucedía y todo lo que quería la Generalitat y los demás tenía un punto central en el Orden Público. Se refirió al caso concreto de las manifestaciones de mujeres, provocadas por el PSUC contra la CNT, que dieron lugar a hechos graves, y dice Aurelio: «y el que os habla se encontraba con

373 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 155.

374 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, pp. 157-158

el dilema de salir a la calle con la fuerza pública y enfrentarse con el pueblo, entre los cuales se encuentran nuestros compañeros; y esto no lo hago yo, primero dimitiría».

Aurelio prosiguió su encendido discurso, afirmando que al Comisario de Policía «no le dejan dormir los quince mil fusiles que tiene la Organización». El dilema que se presentaba era la dimisión de ese Comisario, o la salida de la CNT de la Junta de Seguridad. Aurelio se responsabilizaba totalmente de la actuación de los cenetistas en las Patrullas de Control, porque estaba seguro de que no se habían extralimitado, y «más bien se han quedado en un fusilar a quien debieran». Insistió que los pocos cenetistas que se habían extralimitado habían sido castigados, pero que, en cambio, los patrulleros de otras organizaciones «han cometido la mar de barbaridades y procuran encubrir las». Sostuvo que otra razón «para anular la Junta de Seguridad» era la necesidad de crear «un Cuerpo Único de Seguridad», porque «si hemos de cargar con toda la responsabilidad, carguémosla, pero que seamos nosotros los únicos que vigilemos»³⁷⁵.

Ante los *politiqueos* de la Generalitat para sustituir la Junta de Seguridad por un Cuerpo Único de Seguridad, Aurelio reclamaba a su organización que, de crearse este nuevo cuerpo de seguridad, fuese asumido exclusivamente por cenetistas.

Esta propuesta, ganó un primer asalto y supuso el abandono de las patrullas de control del recién constituido PSUC, pero, poco tiempo después, veremos como los cenetistas y sus patrullas de control serán sustituidos por los viejos cuerpos represivos de siempre: Guardias de Asalto y Guardia Civil³⁷⁶.

Aquella reunión de los comités que, seguramente terminaría a las tantas de la noche, dejaba claro que el talón de Aquiles del movimiento libertario era el PSUC, un partido que actuaba obedeciendo órdenes que procedían directamente de Rusia y que se centraban en el

375 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. pp. 158-159 - José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, París, 1971, vol.2. p. 125.

376 Agustí Guillamón, *La Revolución de los comités*. Aldarull, Barcelona, 2012. p. 159.

control del orden público y de los abastos, dos de los departamentos fundamentales de una revolución.

El sábado 16 de enero de 1937, según nos indica el acta, la reunión de la Junta de Seguridad de Interior empezó a las cero horas y treinta minutos -una hora un tanto intempestiva pero habitual en aquella época efervescente. En dicha reunión intervienen Coll, Eroles, Tomás Fàbregas, Gil, Pons, Rebull, Rodríguez Salas y Aurelio Fernández como secretario de la junta. Dionisio Eroles informa sobre los servicios de transportes dependientes de la Comisaría General de Orden Público que él mismo gestiona. Eroles explica, por ejemplo, que hay comisarías como la de Hospitalet que se han quedado con un único coche. Ese día también se informa que diversos pueblos del valle de Aneu, como Llavorsí, y del valle de Aran, piden que se les envíen fuerzas de orden público. En otro orden de cosas, Aurelio Fernández pide que, en estos momentos de escasos recursos, los compañeros procuren reducir las salidas en automóvil a las imprescindibles.

En un nuevo punto del día, se pone sobre la mesa una cuestión planteada por el alcalde de Hospitalet sobre las patrullas de control de esta ciudad que, al parecer, no recibían retribución económica alguna. Dionisio Eroles propuso que se pagara el dinero que se les adeudaba y desplazarse con Aiguader hasta Hospitalet para tener una reunión y encontrar una solución factible. En esta población se daba un tangible pulso entre los que querían colectivizar todos los cafés del centro de la villa y la gente de los Centros de Esquerra Republicana que se oponían a la medida. Por otro lado, Aurelio hace notar los inconvenientes que suponen las estampillas y propone que la Junta acuerde suprimir su uso³⁷⁷.

También, en esta misma reunión, se habló de un incidente desagradable entre los miembros de las patrullas de control y representantes del Ateneo Barcelonés y se le pide a Tomás Fàbregas (ACR) que las patrullas se abstengan de hacer registros sin la autorización del Comisario General o el Jefe de los Servicios. Finalmente, Aurelio la-

377 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 222-226.

menta la conferencia radiada del ministro de Justicia Manuel de Irujo que, en muchos aspectos, en nada favorecía el trabajo de la Junta de Seguridad³⁷⁸.

En la Casa CNT-FAI de la Vía Durruti, a las 10 de la noche del 16 de enero de 1937, tenemos registrada otra de las reuniones de los Comités Superiores del Movimiento Libertario, donde se produce un duro debate entre Aurelio Fernández, Saturnino Carod, Antonio Ortiz, Gaston Leval y el Comité Regional de la CNT. La reunión tenía un único punto que giraba en torno a Antonio Ortiz, y su comportamiento en el frente de Aragón que, supuestamente, había ocasionado algunos incidentes. La reunión terminó con el deseo de todos de procurar que se instalara la armonía en la columna confederal³⁷⁹.

La siguiente reunión de la Junta de Seguridad tendrá lugar el 23 de enero de 1937. En ella, Aurelio Fernández, que sigue como Secretario General, da cuenta de la inspección realizada por el Secretariado de las Patrullas de Control relativa al asunto de la gasolina. El problema es que el consumo de esta materia prima es considerable y no se ajusta a la realidad. Se decide que los mismos componentes de las patrullas, trabajaran para minimizar el gasto y el control diario de dicha materia prima. Siguiendo con el uso de la palabra y en otro orden de cosas, Aurelio Fernández anuncia la puesta en libertad de varios de los detenidos acusados de ser facciosos. También en esta reunión se trata del acoplamiento de las patrullas del transporte con las patrullas de control. Finalmente, Aurelio critica a Aiguader por los nombramientos poco claros de agentes de policía que ha hecho recientemente³⁸⁰.

El miércoles 27 de enero de 1937, por la mañana, se reunieron los comités superiores de la Seguridad del Movimiento Libertario. Dionisio Eroles pone sobre la mesa los sucesos del pueblo Tarragonés de La Fatarella, donde según parece:

378 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 225-226.

379 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 174.

380 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 227-228

«había algunos curas emboscados, disfrazados de consejeros del Ayuntamiento del pueblo, que, juntamente con el alcalde [...] bajo la excusa de que querían las tierras para ellos y que no querían la colectivización general propuesta por los compañeros de la CNT, se hicieron los incomodados, desarmando a cuatro o cinco de nuestros compañeros».

Al parecer, los cenetistas de La Fatarella tuvieron que refugiarse en el bosque para evitar ser asesinados³⁸¹.

Aún así, en La Fatarella hubo un enfrentamiento entre los campesinos -en su mayoría hombres de la CNT partidarios de la colectivización- y la Guardia de Asalto donde murieron más de 50 payeses. Según nos apunta Agustí Guillamón, el tema de los curas que mencionó Dionisio Eroles en un primer momento, no resultó ser cierto. En la reunión Aurelio Fernández se levantó, muy irritado, para responderle a Trabal diciéndole: «Que la Organización va mal debido a que en los comités hay individuos incapaces de hacer nada bueno por su incapacidad y uno de tantos, eres tú». Trabal se defendió con sorprendente tranquilidad y moderación, cerrando el incidente³⁸².

Una escueta nota publicada en *Solidaridad Obrera*, nos habla de los miembros de las patrullas de control muertos en La Fatarella -los compañeros Cano y Bustillo-, e informa que la manifestación de duelo salía a las diez y media de la mañana del local de la Gran Vía de las Cortes 617, sede central de las patrullas³⁸³.

Otra de estas reuniones tensas se realizó el 29 de enero de 1937, como recoge el acta número 29. A ella asistieron Coll, Eroles, Tomás Fábregas, Gil, Guinart, Pons, Rebull, Rodríguez Salas, Sala y Aurelio Fernández como Secretario General. Aurelio Fernández manifestó que, por conductos extraoficiales, le había llegado la noticia de que la UGT había acordado su retirada de las Patrullas de Control. Añadió que se limitaba a informar del tema, sin pretender debatirlo, puesto que, al parecer, iba a ser discutido en el Consejo de la Generalitat.

381 Agustí Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 218.

382 Agustí Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 221.

383 *Solidaridad Obrera*, 28 de enero de 1937.

Artemi Aiguader asintió con la cabeza las informaciones de Aurelio Fernández.

Acto seguido, Aurelio informó sobre los sucesos ocurridos en La Fatarella. Como antecedentes de esos sucesos, puso en conocimiento de la Junta el acta firmada el 22 de enero de 1937, por los representantes de UGT, ERC, PSUC, JSU y UR, «en la que se acordaba la unidad de acción de los partidos citados en el pueblo de La Fatarella, comprometiéndose a imponer los acuerdos que se tomaran, incluso contra la voluntad de otras organizaciones, no firmantes del acta mencionada». A continuación, Aurelio leyó el informe de Tomás Fábregas y explicó al consejo que su intervención en el asunto de La Fatarella se debía, única y exclusivamente, al interés en evitar represalias y que la represión se limitara a los registros domiciliarios y a las detenciones estrictamente necesarias. Añadió que, conjuntamente con Martí Rouret, se dirigieron a la población «en sentido único y exclusivamente gubernamental», para hacerles entender «que nadie tenía derecho a rebelarse contra el Gobierno legítimo». Luego, se iniciaron las oportunas investigaciones, liberando a todos los que entregaron las armas. En cuanto a la valoración de los hechos, Aurelio dijo que quería evitar las deducciones, pero que los consideraba «obra de gente reaccionaria», de facciosos.

Afirmó que valía la pena, como fruto de la experiencia recientemente vivida, que se acordará que en ningún caso pudieran ser enviadas, fuera de Barcelona, fuerzas de orden público sin conocimiento suyo o de Aiguader, esto es, del Secretario de la Junta o del Consejero de Seguridad.

Finalmente, protestó porque se había querido convertir los hechos de La Fatarella en una maniobra contra la CNT³⁸⁴.

Al término de esta reunión sobre los hechos de La Fatarella, Aurelio Fernández y Dionisio Eroles formularon una queja sobre la campaña que UGT hacía en el seno de los cuerpos de vigilancia y seguridad.

El Compañero Vicente Gil pidió un Cuerpo Único de Orden Público

384 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 228-231.

para que no se repitiera lo de La Fatarella.

Aurelio Fernández como Secretario General se queja contundentemente del Jefe del Servicio de Orden Público que está llevando una campaña a favor de la UGT dentro de los cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Asalto. Denuncia que el inspector general Soler Arumí, presente en la reunión, pudo confirmar y aceptó realizar una inspección.

En esta misma reunión, Aurelio Fernández se quejó del nombramiento, por parte de la Consejería de Abastos, de delegados en los pasos fronterizos de Portbou y La Jonquera, dedicados al control de los camiones que transportaban alimentos. La reunión terminó a las 3 horas y treinta y cinco minutos del día siguiente³⁸⁵.

La siguiente reunión de seguridad tuvo lugar el miércoles 3 de febrero de 1937. Aurelio Fernández, como responsable de la Junta de Seguridad Interior, informó sobre las liberaciones de presos gubernativos que, a su entender, debían concederse. Acto seguido, le preguntó al Consejero Artemi Aiguader a que se debía la ausencia de los representantes de UGT, respondiéndole este que lo desconocía, pero quería expresar la protesta de su organización al respecto. Todo era de un estilo muy versallesco y parlamentario, cuando en verdad todos sabían perfectamente que la ausencia de UGT era una decisión política del PSUC. En esta reunión, el compañero Dionisio Eroles informa de un comunicado de la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Badalona que pide que la Junta de Seguridad se incaute una emisora de radio de aquella población costera por desafecta al régimen. En esta reunión, Artemi Aiguader presenta un nuevo reglamento de 12 puntos «para pasaportes autorizaciones y permisos» que Aurelio Fernández rechaza argumentando que las medidas propuestas van a resultar insuficientes y poco efectivas³⁸⁶.

Además, Aurelio Fernández protestó por el fuerte contingente de ca-

385 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 228-231.

386 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 232-237.

rabineros enviados a la frontera, respondiéndole Artemi Aiguader que el asunto sería tratado en la Comisión Mixta de los dos gobiernos, central y autonómico que ya se había constituido³⁸⁷.

El 29 de enero de 1937, los cenetistas tras protestar por el envío a la frontera de una delegación de la Consejería de Abastos, obtienen el compromiso de que no llevarían armas y controlarían sólo los alimentos. Ahora, cuatro días después, se trataba del envío de fuerzas de carabineros sin obtener apenas explicaciones. La ofensiva del Estado, ya fuera el gobierno de Valencia o el de la Generalitat, contra el control cenetista de las fronteras era evidente y presumiblemente imparable. Tomás Fábregas explicó la forma irregular en que se había producido la retirada ugetista de las Patrullas de Control. Aurelio Fernández insistió en la necesidad de cubrir rápidamente las vacantes, y llegar además a la ampliación, ya acordada, para alcanzar la cifra de 1.500 patrulleros³⁸⁸.

En el asunto de los pasaportes, Joan Pons de Esquerra Republicana será el encargado de elaborar y presentar la nueva propuesta que constará de 12 puntos. El 4º punto establecía que «el departamento de pasaportes tendrá un sello que estará impreso en cada autorización» y que los permisos los elaborará un nuevo Departamento de Autorizaciones y Permisos. El punto 11 determina que los permisos tendrán que ir certificados y firmados por un responsable de los partidos políticos y organizaciones sindicales y que se enviarán al Departamento de Autorizaciones. El nuevo reglamento deja exentos de permisos para moverse por todo el territorio republicano a ministros, subsecretarios, consejeros de la Generalitat, miembros de la Junta de Seguridad interior, Consejo Superior de la Consejería de Defensa, diputados al Parlamento español o catalán y regidores de todos los pueblos de la República³⁸⁹.

387 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 232-237.

388 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 242.

389 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 234-235.

El sábado 6 de febrero de 1937, se celebra otra de las reuniones de la Junta de Seguridad de Interior a la cual asisten: Coll, Eroles, Tomás Fábregas, Gil, Pons, Rebull y Sala. En esta reunión Aurelio Fernández explicó su viaje al pueblo de Ascó donde reinaba la tranquilidad absoluta y la colectivización funcionaba en una buena parte de sus tierras.

Estat Català preguntó si estaban detenidos aún Torras Picart y Manuel Talens, Aurelio que lo desconocía se ofreció para trasladar la pregunta a Aiguader. Aurelio lamentó la ausencia en la reunión del comunista Eusebio Rodríguez Salas justificada por Victorino Sala (UGT) por motivos de salud.

También en esta misma reunión y a propuesta del cónsul inglés se pide que se dé autorización para salir del país a dos sacerdotes y catorce seminaristas. A propuesta de Joan Pons de ERC se acuerda que salgan los seminaristas, pero no los dos curas que están en edad de ser movilizados, cosa que se acuerda por mayoría.

Otro de los asuntos a tratar lo presenta Dionisio Eroles, que describe el conflicto de Esparraguera como un hecho provocado por elementos del antiguo sindicato de pistoleros de la patronal, el sindicato Libre. También Dionisio Eroles informa que, por medio del cónsul de Argentina, se han enterado de que se ha puesto en libertad -y por lo tanto ha escapado- un conocido fascista llamado Oscar Miguel Alsina. Por parte de los hombres del POUM, Josep Coll habla de los innumerables pasquines que han aparecido por la ciudad de Barcelona tratando al POUM de fascista³⁹⁰.

El martes 9 de febrero de 1937, Aurelio Fernández, secretario de la Junta de Seguridad Interior, publicó en la prensa local de Barcelona una nota de reflexión y denuncia de lo que estaba sucediendo en aquel momento en la ciudad. Los acontecimientos que motivaron la reflexión de Aurelio parten de unos hechos acaecidos en el barrio de Gracia cuando, en una cola del pan en la calle Salmerón, «se originaron disputas, sonando varios disparos, de los que resultó muerta una

390 Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 238-239.

mujer y gravísimamente herida otra».

La nota de Aurelio Fernández publicada en la prensa dice:

«El Secretario General de la Junta de Seguridad Interior de Cataluña a todas las organizaciones sindicales y políticas y al pueblo de Cataluña.

Rompiendo la línea de conducta que ha sido la norma de mi vida, por una vez, paso de los hechos a las palabras y dirijo a la opinión un llamamiento al orden revolucionario.

Desde hace un mes aproximadamente, so pretexto de disconformidades que podrían exponerse de modo orgánico, se vienen sucediendo en Barcelona pequeñas pero ruidosas manifestaciones, reñidas con los sacrificios que exige nuestra lucha por la libertad y con el fervor que nuestro movimiento imprimió a todo un pueblo.

Estas manifestaciones callejeras, por su especial composición y por sus insidiosas pancartas, delatan, no un estado de opinión mayoritaria, sino los manejos de elementos extraños que infiltrados en las organizaciones sindicales y en los partidos políticos pretenden socavar los cimientos de la unión del proletariado para provocar una guerra civil en Cataluña que dé el triunfo al fascismo que ellos sirven, y que nos cubra a todos de dolor y de vergüenza.

Y eso hay que evitarlo a todo trance, las manifestaciones callejeras han de cesar, las disconformidades deben llevarse y resolverse en el seno de las sindicales y los partidos políticos»³⁹¹.

Sin duda, Aurelio Fernández, en estos primeros compases del mes de febrero de 1937, ya está agobiado por la presión que ejercen los marxistas, que, con astucia, mueven los hilos de las manifestaciones que se realizan bajo el lema «más pan y menos comités». Ya hace un tiempo que Aurelio Fernández intuye las malas prácticas de los hombres del PSUC que quieren, a toda costa, romper con el proceso revolucionario del pueblo catalán. La contrarevolución avanza de mano de los marxistas del PSUC que, por orden de Moscú, quieren dirigir y echar al traste toda iniciativa anarquista.

En este sentido, encontramos un artículo de Ángel Samblancat que se publicó el mes de marzo de 1937 que dice:

«Hace poco salió en Barcelona a la calle una manifestación de muje-

391 *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1937.

res, tremolando unas pancartas en las que aparecía bien visible este curioso letrado: “¡No más Comités!”. El pretexto para soltarse el pelo de aquellas señoras fue la falta de pan, aunque probablemente en casa de muchas de ellas abundarán las tortas o las rosquillas o las galletas y acaso también el turrón, el salchichón y el jamón. Una inmediata y minuciosa comprobación de estos particulares habría producido grandes sorpresas. ¡Lástima que no se hiciese!. Como asimismo habría sido oportuno indagar cuántas de aquellas madamas sabían leer y escribir con corrección en catalán o en castellano. Queremos con esto insinuar lejos de toda malicia que en su menguado magín no se había cocido el primer calígrafo anotado anteriormente y que por allí andaba la mano oculta de algún amanuense con más barbas que Cabanellas y con más miseria en la barba, encima y debajo de ella, que el sacramantecas zaragozano. Más clarito. Lo que ahí se ve como la luz del día es la jeta innoble de la contrarrevolución, de lo que se ha llamado a consecuencia de una indiscreción del Baco de Radio Sevilla, la Quinta Columna. ¿Qué es eso de “¡No más comités!”?. Vamos a tomar en seguida el nombre de los que enarbolan tan sospechoso programa, porque habrá necesidad de darles pronto un paseo. No más Comités, quiere decir pura y simplemente no más revolución. En el 89 también gritaban en Francia los candidatos a la guillotina y a la linterna “No más Clubs!”. En la liquidación rusa también vociferaba la sociedad llamada a desaparecer y que no se resignaba a que la eliminasen: “¡Basta de Soviets!”. Y sin Soviets, ¿qué hubiera sido de Lenin y de los bolcheviques? Sin la obra magna -así como suena, magna- de los Clubs, ¿quién se acordaría hoy de la Convención y de 1794?. Pues apliquemos el cuento a nuestra casa o a nuestro caso y pongámonos en guardia contra los que blasfeman de los Comités. Ésos son unos blasfemos de la Revolución. Porque el Comité, el Soviet y el Club no es más que el poder recogido por el pueblo en la calle y accionado con el vigor y con la energía con que el pueblo sabe hacer esas cosas. A ningún revolucionario le molestan los Comités. A mí no me han estorbado nunca. Lo pregonó bien alto, cuando todo el mundo parece que recoge velas y reacciona contra ellos. A la república francesa de los buenos tiempos se la denominó la República de los clubs. A la URSS de nuestros días la llaman República de los Soviets. No me importaría que a nuestro régimen actual le quedase el nombre de República de los Comités»³⁹².

392 Artículo de Ángel Samblancat en *Mi Revista*, núm. 10, 1 de marzo de 1937.

El 11 de febrero de 1937, se celebra una reunión de los Comités Superiores del Movimiento Libertario cuyas actas se encuentran en Ámsterdam. En el debate participan Juan García Oliver, Vicente Pérez Combina, el portugués Sousa, Dionisio Eroles, Gastón Leval, Severino Campos, V. Portela, Valerio Mas y Aurelio Fernández. De esta reunión nos limitaremos a resaltar las observaciones de Aurelio que apuntan a que el ambiente en la política y en la ciudad de Barcelona se estaba enrareciendo en contra de la CNT señalando el entierro de un guardia y las ya habituales manifestaciones callejeras de mujeres, fruto de una campaña organizada por el destacado comunista Comorera, de quien se había interceptado una carta³⁹³.

Con el objetivo de que sea aprobado el nuevo proyecto de reorganización del Orden Público en Cataluña, Artemi Aiguader insiste en tomar una resolución y llevarlo al Consejo de la Generalitat donde deben aprobarlo definitivamente. Al iniciar el debate, Aurelio Fernández, que no estaba muy conforme con este nuevo proyecto, objetó que no había tenido tiempo de leerlo por lo que pedía un aplazamiento de varios días con el fin de llevarlo a su organización CNT y devolverlo debatido. La mayoría de grupos también estuvieron en la misma línea por lo que se aplazó la discusión para la próxima reunión a celebrar el 19 de febrero. Aurelio, como Secretario General, presenta el acuerdo del Consejo de la Generalitat en el cual se ha acordado que no sean negados los pasaportes a mujeres, niños y hombres que ya han pasado la edad de movilización. Dionisio pide que se retengan los pasaportes a las familias de los que han podido fugarse en todo este tiempo³⁹⁴.

Por aquellos días de febrero, se publica en *Mi Revista* una de las audaces detenciones que habían llevado a cabo «los Nanos de Eroles», como se conocía a los hombres que acompañaban al Jefe del servicio de Orden Público. Resulta que Dionisio Eroles había conseguido desarticular el cuartel general de la quintacolumna barcelonesa, que disponía de todo un arsenal de pólvora y material explosivo dispuesto

393 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 255.

394 Comitè de Mílicies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 240-241.

para provocar el caos en la ciudad³⁹⁵.

El 18 de febrero de 1937, Aurelio Fernández denunció la manipulación de las manifestaciones de mujeres y similares que se estaban produciendo en la ciudad, organizadas por el PSUC de Juan Comorera. Aurelio también exigía a los consulados de Inglaterra y Francia que intercedieran con sus respectivos gobiernos para que éstos presionen internacionalmente, con el objetivo de evitar sucesivos bombardeos de la ciudad de Barcelona³⁹⁶.

En una reunión del Consejo Ejecutivo de la Generalitat Antoni María Sbert informó de un viaje que hizo a Mora de Ebro, acompañado de Abad de Santillán, Rafael Vidiella, José Calvet y Aurelio donde se entrevistaron con el Consejo Municipal compuesto por representantes de CNT, UGT, Esquerra y Rabassaires, que constituyeron un nuevo ayuntamiento, ratificaron las colectivizaciones anteriormente ilegales y establecieron el uso de papel moneda sólo para el interior de la misma ciudad de Mora de Ebro³⁹⁷.

También podemos resaltar una entrevista concedida por el nuevo Comisario general Soler i Arumí que, hablando con los periodistas, destaca la buena labor de los hombres de las patrullas de Orden Público y la intensidad de la empresa de las once delegaciones que, solamente en el último mes, han efectuado 2.831 servicios. Soler también resalta la cantidad de divisas y oro en polvo que se ha entregado a la Generalitat, y, como anécdota, destaca la donación al Grupo Escolar de Collaso i Gil de diverso volúmenes de Historia Natural, manuales de literatura contemporánea y algunas figuras de bronce para que los jóvenes estudiantes tengan más herramientas de estudio³⁹⁸.

Del 25 de febrero al 3 de marzo de 1937 se celebró el Congreso Regional extraordinario de la CNT de Cataluña número 282. Asistieron más de mil delegados. Las sesiones se celebraron sucesiva-

395 *Mi Revista*, nº 8, febrero de 1937.

396 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 272.

397 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 278.

398 *La Publicitat*, 20 de febrero de 1937.

mente en los teatros Parthenon, Nuevo y Avenida³⁹⁹.

Aurelio Fernández participó en este congreso como «delegado al Consejo de la Junta de Seguridad» e intervino en la segunda sesión donde se opuso a la creación del Cuerpo Único de Seguridad propuesto por Artemi Aiguader, Consejero de Seguridad Interior porque «la aceptación del proyecto significa el levantamiento de una fuerza represiva contra la CNT». Aurelio Fernández insistió en el Congreso que el orden público estaba asegurado en Cataluña, al tiempo que denunciaba que la constitución de ese Cuerpo único de seguridad no tenía más objetivo que ponerlo en manos del Partido Comunista Catalán (PSUC) para permitirle «perseguir a los elementos de la Confederación como quisiera y atacar su obra constructiva». La alarma lanzada por Aurelio Fernández, Secretario de Seguridad Interior, era muy preocupante, puesto que estaba anunciando la anulación de la obra revolucionaria de la CNT, o sea, las colectivizaciones o la socialización de muchísimos sectores de la vida cotidiana, mediante la represión armada de ese cuerpo. Los 58 decretos de Tarradellas hubieran sido papel mojado sin la capacidad represiva de ese Cuerpo Único para imponerlos⁴⁰⁰.

En aquellos días del Congreso Cenetista, cabe destacar la muerte en acto de servicio del agente del orden público Juan Vila, que fue portado a hombros por toda la vía Durruti hasta la Plaza Francisco Ferrer y Guardia. Una vez terminado el sepelio, los mismos que habían ido en comitiva a ver a Lluís Companys, se desplazaron hasta las oficinas de Seguridad para visitar a Rodríguez Salas. Los ánimos estaban muy caldeados⁴⁰¹.

También el periódico *Solidaridad Obrera* recoge una nota de la Generalitat de Cataluña, que, de alguna manera, descalifica la manifestación de guardias de asalto, carabineros y demás cuestionando los mandos de los comités de orden público⁴⁰².

399 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 284.

400 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 293.

401 *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1937.

402 *Solidaridad Obrera*, 28 de febrero de 1937.

Las detenciones de quintacolumnistas continuaban siendo una constante. Así, encontramos la noticia que el Tribunal Popular núm. 1 había condenado a trabajar a los sacerdotes Francisco Serra Trens y Juan Toldrà Borràs⁴⁰³. El viernes 26 de marzo de 1937, a las seis de la tarde, se reunieron antiguos cargos de la disuelta Junta de Seguridad Interior, miembros de la Secretaría del Departamento de Patrullas de Control y los delegados de las secciones de Patrullas de Control. Aurelio Fernández presidía la reunión como Secretario de la Junta de Seguridad. También asistieron a la reunión Tomás Fábregas, Joan Coll, Luis Bonet Blanes, Mariano Gutiérrez, Sagristá, Rafael Nevado y Silvio Torrents y como representantes de las secciones de Patrullas estaban Vicente Subirats Clos, José Isalt Carreras, Jaime Cornudella Olivé, J. Casanovas, Guevara, J. Sánchez, Pedro Razzauti, Sulé, Pere Olivé Martínez, Vicente Vitalier Jáuregui, Manuel Pérez, Antonio López Sánchez y Miguel González Batlle. Al inicio la sesión, Aurelio Fernández expuso que el motivo de la reunión se debía a:

«unas ejecuciones llevadas a cabo por ciertos elementos de patrullas de Control, sin tener en cuenta el acuerdo del 13 del corriente en la Checa San Elías con el Consejero Primero de la Generalitat de Cataluña, José Tarradellas, y que ha motivado le fuera dirigido un documento de protesta, fechado el día anterior. Pidió que se diese lectura al escrito de referencia y se entablase amistosamente la discusión, como corresponde entre compañeros».

Tomás Fabregas leyó el escrito y después se entabló un debate acalorado donde se llegó a la conclusión de que este tribunal debía insistir en la expulsión de Riera, de San Elías, quien intervenía allí sin pertenecer a Patrullas ni a Investigación, este personaje había pertenecido en sus inicios al Tribunal de Urgencia de Patrullas del CCMA ya desaparecido⁴⁰⁴. Aurelio Fernández, «habiendo expuesto ya su opinión a los compañeros de la Comisión investigadora o Tribunal de Urgencia, cedió la palabra al delegado de la séptima sección de Patrulla de Control. Pedro R. Sulé lamentó no tener a mano los informes sobre

403 *La Humanitat*, 28 de febrero de 1937.

404 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 396.

los ejecutados. Explicó que la mañana de los hechos pidió, como de costumbre, la lista de los detenidos, extrañándole que en la que le presentaron dejaran de figurar tres de los detenidos que había el día anterior». Al preguntar al delegado de guardia, este le respondió «que la noche anterior había estado allí el compañero Gutiérrez con otros, sacándolos de la Sección y ejecutándolos». Al preguntar Sulé con qué autorización, se le respondió que «ya lo sabían en el secretariado».

«Aurelio Fernández preguntó si los atestados de los detenidos siempre iban firmados por los delegados de sección; contestándole Sulé afirmativamente, en lo que se refería a su sección y después de la formación de la Comisión Investigadora, añadiendo que únicamente en los primeros tiempos se hicieron dos ejecuciones al margen de su consentimiento y cuando todavía no estaba bien definida su responsabilidad como delegado».

Gutiérrez justificó su presencia en la séptima sección diciendo que había ido a buscar a un componente de la Banda Municipal «desaparecido misteriosamente desde hace algunos días». Explicó que estuvo buscándolo toda la noche, «llegando a Moncada de madrugada y cuando el hecho estaba ya consumado». Abogó por «ser condescendientes con los errores que todavía pueden cometerse en Patrullas achacándolo todo al retardo en convocar una reunión de Delegados de Sección, para darles oficialmente cuenta del acuerdo de San Elías». Aurelio Fernández insistió para que aclarase su participación en las ejecuciones pero Gutiérrez negó cualquier intervención. Joan Coll de Esquerra Republicana aprovechó la intervención de Gutiérrez para criticar abiertamente la organización de las Patrullas de Control y Aurelio Fernández no dudó para interrumpirle y advertirle que estaba reunidos por un hecho concreto y el debate continuó.

Manifestó que era evidente la existencia de una campaña de desprestigio contra las Patrullas y que tenía pruebas de ello; pero ahora era el momento de protestar contra esos fusilamientos, «sin autorización ni conocimiento de nadie y existiendo un acuerdo de por medio». Discrepó de algunos delegados de sección, insistiendo en recordarles que se había entrado en «una nueva etapa». Terminó pidiendo a los

asistentes que decidieran la sanción a imponer.

Sin embargo, a la hora de determinar quiénes eran los culpables que debían ser sancionados, todo el mundo escurrió el bulto o puso la cabeza bajo el ala. Preguntado Gutiérrez sobre el nombre de los que intervinieron en la ejecución «dice no conocer los nombres».

Aurelio Fernández pidió a los compañeros de su organización que trataran el tema con carácter interno y que la propia CNT determinase la sanción que creyera más conveniente.

Recordó Aurelio que:

«en virtud del acuerdo de San Elías, ningún Delegado de Sección, ni del Secretariado, ni nadie absolutamente del Departamento de Patrullas de Control, sea quien fuere, puede fusilar, ni proceder contra cualquier detenido, este, debe ser entregado a Jefatura de Policía con el atestado correspondiente».

Aurelio continuó con su discurso de advertencia, dirigido fundamentalmente a aquellos que no habían tenido en cuenta el cambio de comportamiento en una nueva etapa. Según el historiador Agustín Guillamón, Aurelio, con una argumentación curiosa de tipo político, dijo que «deben de tener presentes todos, que los que fusilan por su cuenta y cometan actos indeseables, no hacen otra cosa que el juego a los fascistas emboscados y a las organizaciones que se esfuerzan para que la CNT no tenga representación en el Gobierno». Terminó su discurso con un llamamiento a evitar el desprestigio de los cenetistas, evitando y defendiendo la necesidad de imponer una sanción justa y procedente para impedir que la CNT pudiese ser acosada de acoger entre sus miembros a verdugos sanguinarios. Así se terminó la reunión cuando eran las 9,45h. de esa noche de finales de marzo de 1937⁴⁰⁵.

La CNT se había mostrado demasiado vulnerable y permeable a la actividad criminal de elementos tan dudosos como Ruano (en las columnas) y Gutiérrez (en patrullas). El castigo era siempre interno, casi secreto y muy poco difundido, de forma que tales crímenes aparecían impunes (aunque a Ruano se le condenó a muerte) y nun-

405 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, pp. 389-399.

ca conseguían devolver a la CNT el prestigio arrebatado. La CNT, como organización en la que militaban esos «incontrolados», que ejecutaban arbitrariamente a los detenidos, sin autorización de ninguna instancia superior, como se hacía «antes», en los primeros tiempos de la revolución, era también responsable de esas ejecuciones sumarias, aunque sólo fuese por desidia o caos organizativo, ya que no era por decisión política de los comités superiores. Aurelio Fernández resumió perfectamente la situación que ya hemos esbozado arriba, cuando explicó a los concurrentes que:

«todos hemos jugado a la Revolución y sabemos perfectamente todo lo bueno y todo lo malo que se ha hecho; pero hay que tener en cuenta que la primera etapa ya pasó, entrando en otra que debe ser de colaboración y no de ejecución como la anterior»⁴⁰⁶.

El 17 de marzo de 1937, Josep Tarradellas y Aurelio Fernández hacen una visita al convento de San Elías para ver in situ la labor de las Patrullas de Control y su funcionamiento. Ese mismo día, también visitarán el Castillo de Montjuïc donde se retiene a numerosos presos⁴⁰⁷.

Al día siguiente, la prensa se hace eco de la visita y en la *Sol* aparece una nota que da a entender que San Elías dejará de funcionar como cárcel y que los detenidos pasaran primero por la Comisaria de Orden Público. Luego, el periódico anarcosindicalista continúa informando que Aurelio y Tarradellas se trasladaron al Castillo de Montjuïc donde, según parece, había 57 presos gubernativos a los cuales se les dio la libertad. Para que se pudiera llevarse a cabo la excarcelación, Aurelio y Tarradellas se reunieron con Rodríguez Salas y Dionisio Eroles. Hay que tener muy presente que el Castillo de Montjuïc estuvo, durante la guerra civil, controlado por las milicias de Esquerra Republicana⁴⁰⁸.

También a finales de este mes de marzo, cuando todavía Aurelio figura como secretario de Seguridad, aparece una noticia referente a un gran logro de los hombres de orden público que consiste en la recuperación

406 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 400.

407 Carles Gerhard, *Comissari de la Generalitat a Montserrat (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia Montserrat, 1982.

408 *Solidaridad Obrera*, 18 de marzo de 1937.

de un importante botín de joyas de los quintacolumnistas. También se informa de la entrega al *conseller* de la Generalitat de una importante colección de obras de arte que pasa a engrosar el patrimonio artístico, además de diversas divisas y lingotes de oro⁴⁰⁹.

409 *La Publicitat*, 27 de marzo de 1937.

MAYO DEL 37 Y CONSEJERÍA DE SANIDAD

El mes de abril de 1937, el movimiento libertario decide crear la organización Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) con el objetivo urgente de activar nuevos mecanismos para establecer y llevar a la práctica un reparto equitativo de la solidaridad, cuándo y dónde, ésta sea precisa⁴¹⁰.

Mientras tanto, en el bando Nacional la represión queda institucionalizada y sobre todo judicializada, o sea, legalizada. Así nos lo explica Giral:

«Nosotros no podemos procesar ni condenar a los prisioneros, combatientes facciosos, nacionales o extranjeros, por Real Decreto de 8 de abril de 1937, en la zona nacional los procesan y los fusilan. Sin embargo, apenas hay listas de los ejecutados y rara vez salen a la luz como los fusilados en Valencia a partir del 39 y 40»⁴¹¹.

Por otro lado, durante el mes de abril de 1937, agrupaciones recientemente constituidas como Los amigos de Durruti colaboran en ediciones anarquistas que atacan al corazón de los comités anarcosindicalistas que llevan el peso de la organización o bien están en los comités gubernativos.

Sin embargo, Aurelio Fernández, como secretario de la Alianza de la Juventud Revolucionaria y hombre que todavía tiene muy presente su cometido en la Seguridad de la ciudad, discrepa de la radicalidad anarquista de esos sectores y no comparte los criterios de grupos como Los amigos de Durruti⁴¹².

410 CNT, documentación del Comité Nacional. Carta circular núm. 2348, 18 de junio de 1938. Firmada por Mariano R Vázquez. Fondo AEP/CDHS.

411 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 152.

412 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya 1936-1937*. Dopesa, Barcelona, 1975. p. 222.

Aquel mes de abril Aurelio es forzado a dejar el cargo en la Seguridad Interior. Finalmente, Artemi Aiguader y Rodríguez Salas se habían sacado de encima un hueso duro de roer. Ahora que Aurelio ya no está al cargo de la seguridad, se empieza a allanar el camino a los marxistas del PSUC que acelerarán sus planes contrarrevolucionarios. Los únicos escollos que siguen molestando al PSUC son Dionisio Eroles y José Asens, aunque, indudablemente, no tienen tanto peso político como Aurelio.

El 16 abril de 1937, Josep Tarradellas anunció a las 8 de la noche el nuevo gobierno de la Generalitat. Aurelio Fernández Sánchez, en esta ocasión, ocupará el cargo de responsable de sanidad y asistencia social. Una de sus primeras citas será con la ministra de Sanidad de la República Federica Montseny. En esa reunión se trata el problema de los refugiados pues cada día es mayor el flujo de personas que llega a Barcelona y su provincia huyendo del avance de los franquistas. La España republicana retrocede y Barcelona se enfrenta a un problema complejo que, incluso, provoca tensiones en algunos entornos sociales de Cataluña⁴¹³.

Pocos días después, Aurelio ya participará en el Consejo Ejecutivo de la Generalitat como Consejero de Sanidad. En esa reunión, Aurelio aprovecha para preguntar a Artemi Aiguader sobre el traslado de 21 Guardias de Asalto de Lérida a Tarragona. Aurelio insistió en que esos Guardias de Asalto volvieran a su lugar de origen pero la respuesta de Artemi Aiguader fue negativa. Tarradellas medió para subrayar la necesidad de activar la constitución del Consejo de Seguridad y la creación del cuerpo único de seguridad, una vez depurado el personal y nombrando a los altos cargos y comisarios. Según las actas, Aurelio Fernández replicó advirtiendo de la necesidad de impedir represalias contra los antiguos componentes de los comités de obreros y soldados⁴¹⁴. El 22 de abril de 1937, el Consejo Ejecutivo de la Generalitat vuelve a reunirse y Aurelio propone la colaboración de varias consejerías para

413 *La Vanguardia*, 25 de abril de 1937.

414 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 476.

la atención a los refugiados, a lo que Tarradellas contesta que estas personas que vienen retrocediendo de la España republicana cuestan cinco millones de pesetas semanales a Cataluña⁴¹⁵.

En los días siguientes, la prensa recoge la actividad de Aurelio Fernández en su nuevo cargo donde trabajará codo a codo con su compañero y amigo Félix Martí Ibañez que ocupa el cargo de director general de la *Consellería* de Sanidad. Se da, por ejemplo, la noticia de que ambos han visitado el Instituto mental de Sant Andreu donde son recibidos por el director del Instituto doctor Torres y los doctores Fuster, Sarró, Guasch y Castellanos. A lo largo de la entrevista quedó constancia que el Instituto Mental había doblado el número de internos en el último año.

Después de esta visita, Aurelio Fernández se compromete a apoyar las demandas de los doctores de la institución que promueven una reforma fundamental de las terapias de salud mental que se practican en Cataluña. En el mismo momento, Aurelio Fernández y Félix Martí Ibañez dan a conocer a todas las entidades y particulares la publicación del fascículo «La reforma eugénica del abortamiento» y explican que la publicación puede obtenerse en las oficinas de propaganda instaladas en la calle Fermín Galán 14⁴¹⁶.

A Aurelio, el cargo en la Consejería de Sanidad le durará poco. El 4 de mayo de 1937 se hace pública una nueva reestructuración del Gobierno de la Generalitat y es sustituido. Estos cambios están directamente relacionados con el estallido de los conocidos Hechos de mayo de 1937. A partir de ese momento, los anarquistas empezarán, poco a poco, a desaparecer de la vida pública y del Gobierno de la Generalitat.

También cabe destacar el estallido, unos días antes, de los Hechos de Puigcerdà y Bellver de Cerdanya. El protagonista fue Antoni Martín, histórico militante del anarquismo español, malagueño de nacimiento y conocido con el alias «el cojo de Málaga». Martín era un hombre

415 Agustín Guillamón, *La Guerra del Pan*. Aldarull, 2014, p. 483.

416 *La Publicitat*, 24 de abril de 1937.

ya bregado en luchas que había estado en el Congreso de Solidaridad Obrera de 1910, donde se constituyó la CNT, y, un año después, en el Primer Congreso de la CNT donde destacó su participación en la cuarta ponencia como delegado de Ferrocarriles⁴¹⁷.

Los hechos de mayo, como hemos comentado anteriormente, fueron propiciados por la contrarrevolución que no podía tolerar al pueblo en armas. El plan contrarrevolucionario se acelera una vez se consigue sacar de la Junta de Seguridad a Aurelio Fernández y después de una cadena de hechos que nos conducirán inmediatamente hasta los sucesos de la Cerdanya y la muerte de Antonio Martín y sus compañeros el 29 de abril de 1937.

Unos días antes de que sucedan los hechos de Puigcerdà, Aurelio Fernández y Félix Martí Ibáñez, uno como Consejero de Sanidad y el otro como Director General de Sanidad, visitan el Orfanato de Ribes de Fresser. Allí les recibe el compañero administrador llamado Prats, lo curioso de las noticias es que el director del centro -del cual lo único que conocemos es que se apellida Cabra- había sido movilizado y había partido hacia el frente.

Esta noticia me sorprende porque, apenas unas horas después, muy cerca de Ribes de Fresser, ocurrirán los hechos mencionados de Bellver de Cerdanya⁴¹⁸.

A Antonio Martín, alcalde hasta ese momento de Puigcerdà, siempre le acompañaba Carlos Flores del Sindicato de la Madera. En Barcelona ambos eran colaboradores del grupo Los Solidarios y, por ejemplo, en 1923 ya se dedicaban a pasar armas de contrabando por la frontera de Puigcerdà. En 1936, Antonio Martín había sido elegido alcalde de Puigcerdà. Durante su mandato, llevó a cabo una buena cantidad de mejoras en la ciudad, entre ellas el alcantarillado⁴¹⁹.

Los elementos de la nueva policía llegados desde la capital no solamente quieren el control de las fronteras, sino que también pretenden

417 Adolfo Bueso, *Como fundamos la C.N.T.* Avance, Barcelona, 1976. p. 22.

418 *La Vanguardia*, 29 de abril de 1937.

419 Martínez Lorenzo, César. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 215 - Abel Paz. Entrevista del autor durante un viaje a Puigcerdà y Banat Ariège.

frenar el ambiente colectivizador y la socialización de la zona que tiene otros intereses económicos muy identificados con el contrabando de materias, de larga tradición en sectores fronterizos. Los desórdenes y el enfrentamiento que se producirán en la Cerdanya el 27 de abril son el prolegómeno de los hechos de mayo de 1937. El episodio cuenta con prácticamente los mismos provocadores como protagonistas de la historia: Rodríguez Salas y Artemi Aiguader, inductores de la estrategia y el complot para terminar con la hegemonía anarcosindicalista de la zona⁴²⁰.

Referente a los hechos en Barcelona, sólo la inevitable conciencia social hará que la lucha en la calle y el derramamiento de sangre no se prolongue más de 3 o 4 días, pero el mal ya está hecho. El golpe a la revolución es mortal y los obreros entienden que aquella ya no es su revolución, ni tan siquiera su guerra, y poco a poco se irán desentendiendo de la lucha fratricida del pueblo español. Con la política de siempre, se terminaba con el sueño de un mundo mejor, el fracaso estaba asegurado, sólo era cuestión de tiempo.

Los hechos de mayo de 1937, ya largamente estudiados y debatidos en nuestros medios, de todos es sabido, como se produjeron. Al dictado de Artemi Aiguader y de Rodríguez Salas, la Guardia de Asalto entró fusil en mano en el edificio de la Telefónica de Plaza Cataluña que desde el 19 de julio estaba controlada por un comité de las dos centrales sindicales CNT-UGT. Como los pillaron por sorpresa, ocuparon la primera planta con facilidad pero las plantas superiores continuaron ocupadas por los cenetistas que se resistieron a abandonar y dieron aviso a sindicatos y comités de control de los barrios barceloneses que inmediatamente levantaron barricadas estratégicas en numerosos lugares de la ciudad.

Desde Valencia llegó por tren una compañía de Guardias de Asalto. Ante esto, nos preguntamos que hubiera ocurrido si, aquel miércoles 5 de mayo, la 26 División perteneciente a la CNT (la Columna

420 Joan Pous i Porta, i J.M. Solé i Sabaté, *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939) El cojo de Málaga i els fets de Bellver*. Abadía de Montserrat, Barcelona, 1986. pp. 114-115.

Durruti) y la 29 División del POUM se hubieran acercado hasta Barcelona. Sin duda, los anarquistas, en este caso, tuvieron que hacer, de apagafuegos. Así, Federica Montseny y Juan García Oliver hablaron por la radio para calmar los ánimos del pueblo. Sin duda, en esos días, el pueblo fue el que actuó con más racionalidad. Un pueblo que veía como, poco a poco, se esfumaba la revolución y el politiquero y su irracionalidad se hacían cargo de nuevo de la vida cotidiana⁴²¹.

El hecho de que Aurelio Fernández ya no estuviera en el cargo de Secretario de la Junta de Seguridad, era el momento que estaban esperando Artemi Aiguader y a Rodríguez Salas -naturalmente, asesorados por Moscú-, para aprovechar la ocasión y urdir una de las arterías más importantes planeadas contra el movimiento libertario. El 11 de mayo de 1937, un manifiesto firmado por CNT, FAI, FIJL y AIT reflexiona sobre lo acontecido y dice:

«Procés de la conjura: No hem pas de detenir-nos molt en explicar uns fets de tots coneguts, si bé certament falsificats. Interessa posar de relleu, però, que l'acte que determina la protesta popular, formulada d'una manera espontània, fou l'assalt a la Telefònica, que es portà a terme per forces armades de Rodríguez Salas i en compliment d'una disposició d'Artemi Aiguader, de la qual no en tenia esment el Consell de la Generalitat, i això fou el principi de la provocació, al qual havien de seguir altres actes semblants en les centrals telefòniques de Girona, Lleida i Tarragona, com a punt de partida d'un pla d'amplitud i objectius inqualificables. Aiguader i Rodríguez Salas als quals fou assignat en aquest drama el trist paper de *testaferros*, aixecaren contra ells tota la indignació i la sospita populars. Ja que el poble estava alarmat per la sèrie de fets que es venien produint a Barcelona, des de feia uns quants mesos; campanyes insidioses contra la CNT realitzades entre el poble; manifestacions al carrer, organitzades amb mala intenció per determinats partits; tasca de desmoralització a la rereguarda, amb la intenció premeditada de disminuir la confiança en els comitès, en els homes de la CNT i en el propi Govern; empresonaments i assassinats de militants de la CNT i de la UGT, per tal de excitar els odis i de llençar a uns obrers contra uns altres obrers. Fou una tasca tenebrosa que

421 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. p. 60.

ens retornava a l'època de Rull i del baró de Koenig, és a dir, una reproducció d'allò que sempre va servir als agents provocadors per a sembrar el desconcert i la desorientació entre les masses, amb l'objecte d'aixecar barreres entre els treballadors.

[...]

Tres dies dedicats a la caça de l'home sistemàtica i terrible. Que ho diguin si no, els cadàvers mutilats d'una manera espantosa dels dotze militants de la CNT de Sant Andreu, que foren arrabassats de llurs fogars i foren portats en una ambulància al cementiri de Cerdanyola. Que ho diguin, si no, els cinc homes del rondí d'Eroles assassinats també. Si no, els quinze militants de la CNT, que foren trobats morts a les afores de Tarragona i altres companys que foren trobats cadàvers en diversos llocs de Catalunya. Que ho digui, si no, el cos exànim de Camil Berneri, figura senyera del socialisme llibertari italià, filòsof i escriptor de fama mundial, que fou afusellat a cremadent en el silenci i en el secret de la nit. I que ho diguin, si no, totes les víctimes d'un costat i de l'altre, que assenyalin els seus botxins, els que prepararen la trama amb el propòsit deliberat de provocar la intervenció estrangera que s'esperava i de la que eren una avençada els sis vaixells francesos i anglesos, que estigueren davant el port de Barcelona el dimecres i dijous de la setmana passada.

Després dels fets, no ens deixarem pas arrastrar al terreny de les provocacions al qual se'ns vol conduir, i advertim que als segrestaments, que als atemptats personals, i que a tot quant hom intenti posar en pràctica en aquest sentit, contestarem degudament. Sabem també que hi ha qui treballa excitant la força pública contra nosaltres, i excitant a la joventut del nostre moviment contra la força pública, i recomanem que no es deixin portar a aquest terreny perillós, per la qual cosa són emprats procediments que explicarem amb tot detall més tard.

[...]

Germans de la UGT, no us deixeu portar per tots aquells que volen inocular-vos l'odi contra nosaltres, que volen dividir-nos i neutralitzar la nostre força revolucionària, que neix de l'unió del proletariat. Penseu que el vostre lloc està al costat dels vostres germans de classe, i no al costat d'una burgesia, gran o petita, que defensa, amb habilitat, els seus interessos, i lluita, amb totes les armes, per a escanyar la revolució espanyola. Recordeu les paraules de Carles Marx: "l'emancipació dels treballadors ha d'ésser tasca dels mateixos treba-

lladors". I aparteu-vos, tots maniobren entre vosaltres, i que volen es enfrontar-vos amb els obrers de l'altre central sindical germana».⁴²²

Otro de los manifiestos que por aquel entonces proliferaban venía firmado por Los controladores del PSUC, un grupo, según todo apunta, formado por hombres políticamente cercanos al POUM. El manifiesto lleva por título «La política desastrosa del Gobierno» y empieza diciendo:

«Sin ánimo de polemizar, analicemos la labor del Gobierno en el aspecto de protección, no solamente de las industrias de guerra, sino inclusive de la población civil. Cuando la CNT tenía la Consejería de Defensa, había una seguridad (desde luego relativa) para poder defendernos, pues en la barriada del Pueblo Nuevo, habían emplazadas buen número de ametralladoras en previsión de un posible bombardeo. Cuando dicha consejería pasó a poder del general Pozas, más concretamente, cuando es el PSUC el que regenta los destinos de Cataluña, el primer cuidado que tuvo fue, precisamente, quitar todas estas ametralladoras, alegando que las armas tenían que estar en poder del Gobierno y no de los incontrolados. Este hecho produjo una reacción en los trabajadores de la empresa Casa Girona, que, en caso de bombardeo, no podrían defenderse, lo cual fue motivo para que nuestros *valientes* gobernantes los trataran de cobardes, diciéndoles que tenían miedo. Hoy han podido demostrar estos compañeros que no son cobardes pero ¿a costa de qué? Pues a costa de un número crecido de muertos y heridos, mientras los señores del Poder brillaron por su ausencia. [...] Mientras la Consejería de Defensa estaba en manos de la CNT nunca se habían atrevido los aparatos facciosos, a bombardear Barcelona en la forma que lo han hecho. Otro hecho sintomático es el de que, media hora antes de empezar el bombardeo, los serenos y vigilantes fueron desarmados, quitándoles las pistolas y, con predilección, les arrebatában los silbatos que tienen para avisar al vecindario; y esto lo hicieron los guardias del PSUC; teniendo el cinismo de decir mientras los desarmaban: Si alguien os pregunta quién lo ha hecho, podéis decir que somos los del POUM, [...] ¿Qué garantía pueden ofrecer al Pueblo,

422 Manifest de les Organitzacions Regionals de Catalunya afectes a la Confederació Nacional del Treball d'Espanya, Federació Anarquista Ibèrica i de la Federació Ibèrica de Joventuts Llibertàries a la opinió pública. Fondo AEP.

estos señores que no vacilan en sacrificar vidas para poder hacer esta política tan criminal?. No olviden que si las cabezas de Franco y de Queipo de Llano, son de inestimable valor para nosotros, de continuar por este camino llegará un momento en que el Pueblo deseará las de Comorera y Prieto»⁴²³.

Sin duda, el desencanto se había instalado en las capas sociales más vulnerables del pueblo y ya desconfiaban de todos sus gobernantes. Otro de los amigos de Aurelio Fernández que murió durante la refriega del mayo del 37 es Domingo Ascaso Abadía de 45 años, hermano de Francisco y que, en tiempos de la revolución, había establecido su domicilio en la calle Balmes 213 de Barcelona⁴²⁴.

El 12 de mayo de 1937, *La Vanguardia* se hace eco del cambio de responsabilidades en la Consejería de Sanidad y da cuenta de como Aurelio Fernández Sánchez le traspasa las responsabilidades a Valerio Mas a la vez que cesa de su cargo de director general del Departamento el doctor Félix Martí Ibáñez. Acto seguido, Aurelio acompañó a Valerio Mas para mostrarle las diversas dependencias de Sanidad. Una vez completado el recorrido y debido a la extensa labor que Valerio Mas desarrolla en este momento, este decide delegar todas las funciones de la Consejería de Sanidad de nuevo en Aurelio que ahora actuará como consejero delegado. Igual ocurre con Félix Martí Ibáñez, que es nombrado de nuevo director general del Departamento. O sea que Aurelio dejó de ser consejero de Sanidad pero continuó ejerciendo el cargo como consejero delegado. Valerio Mas tenía otras responsabilidades, sobre todo relacionadas con la industria de Guerra⁴²⁵.

En este inicio del mes de mayo, Aurelio se desplaza a Tarragona junto a Félix Martí Ibáñez, el consejero Valerio Mas y el director general de Abastos, Ausejo. En Tarragona serán recibidos por el anarcosindicalista José Alomar y varios compañeros de la Federación Local de la CNT que en estos momentos ocupan distintos cargos de responsabilidad en la ciudad. La comitiva visitará el Hospital General

423 «La política desastrosa del Gobierno». Ref 265760. Fondo AEP/CDHS.

424 Libro registro de defunciones. Barcelona 1936-1940. A-D. Juzgado 9, registro 1347.

425 *La Vanguardia*, 12 de mayo de 1937.

de la comarca, la estación sanitaria para refugiados que se construye en la Sabinosa, el consejo local del transporte, la comisaría de orden público y la comisaría de la Generalitat, así como algunas escuelas del CENU⁴²⁶.

Después de todo el embrollo de mayo del 37, sobre el que creemos que ya hay suficiente bibliografía, los comités de los diferentes organismos del movimiento libertario se reúnen el 19 de mayo para reflexionar y discutir sobre la situación. Aurelio interviene en la reunión para responder a aquellos que han atacado a los compañeros que han tenido cargo relevantes (él mismo se incluye entre los militantes criticados por su cargo o gestión). Frente a quienes se lamentaban por el pasado, Aurelio recurrió al tópico refranero y dijo: «Yo con el agua pasada no he molido nunca»⁴²⁷.

Después de que Francisco Largo Caballero dimitiera de su cargo de presidente del Consejo de Ministros, el 17 de mayo de 1937, Manuel Azaña propone a Juan Negrín que forme nuevo gobierno. Empieza entonces una nueva etapa, liderada por Negrín, donde el gobierno republicano estrechará los lazos con el Partido Comunista y, por extensión, con el gobierno estalinista de la Unión Soviética.

En este periodo, el gobierno de Juan Negrin aprobará por decreto la creación del Tribunal de Espionaje y Alta Traición que será una de las armas estalinistas para involucrar a anarquistas y troskistas con los quintacolumnistas falangistas, lo cual propiciará que las cárceles republicanas se llenen de antifascistas.

Poco a poco, los golpes del estalinismo son más mortales, los hechos de mayo serán el momento álgido del complot estalinista, pero la contrarrevolución dirigida desde Moscú y orquestada por el PSUC en Cataluña ya no se detendrá, ante nada ni nadie.

Mientras tanto, Aurelio, algo más relajado, continúa en la Consejería de Sanidad con Félix Martí Ibáñez al lado. La prensa de la época se hace eco de la donación por parte del ayuntamiento de Barcelona a la

426 *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1937.

427 Agustín Guillamón, *La represión contra la CNT y los revolucionarios Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria*. Descontrol, Barcelona, 2015. p. 78.

Generalitat del sanatorio mental de la Bonanova. Durante su visita al lugar, Aurelio y Martí Ibáñez son recibidos por el doctor Emilio Mira: luego, ambos marcharon hacia Gramanet del Besós para visitar otras clínicas que en ese momento se estaban ampliando para ofrecer un mejor servicio médico a la población⁴²⁸.

El 6 de junio de 1937, en una reunión de la Comisión Asesora Política (CAP), Aurelio Fernández afirma que, en realidad, las patrullas de control ya no son operativas porque, aunque formalmente gozaban de cierta autonomía, «pertenecen por Decreto a la Generalitat». Lo que se planteaba ahora era como evitar las represalias a sus miembros. A cada patrullero que tenía «un fusil y una pistola», se le planteaba ahora la disyuntiva de ser castigado por no entregar las armas, o bien, sufrir las represalias de sus numerosos enemigos, si se desarmaban⁴²⁹. El 27 de junio de 1937, el consejero de Sanidad Aurelio Fernández Sánchez, convoca una reunión de expertos para dar solución a las aguas procedentes de las cuencas del Llobregat y del Cardoner construyendo un canal colector de las aguas residuales de la cuenca minera de sales potásicas. A esta reunión acuden Aurelio Fernández, Félix Martí Ibáñez, J. Florensa (director técnico de la consejería), Alberto Carsí (ingeniero jefe hidrográfico del Pirineo Oriental), Brull (ingeniero autor del proyecto), López Manduley (representante del distrito minero), P. González (director de laboratorio del Parque), Carreras, Subirana y Capell (de las minas de potasa de Suria), Jiménez, Gabiffosse, Salleres y Fabregues (por las minas de Cardona), Carbonell y Ramos (por Potasas Ibéricas de Sallent), José Castell (por el ayuntamiento de Sallent), Llir y Bartual por el sindicato de la minería, y Tarafa, Batllorí y Soucheiro (por el sindicato obrero de aguas).

El objetivo es que la minería siga explotando los recursos mineros, pero tomando las medidas necesarias para mejorar la calidad del agua y evitar los vertidos incontrolados que pueden contaminar y ser perjudiciales para la salud pública.

428 *La Vanguardia*, 20 de junio de 1937.

429 Agustín Guillamón, *La represión contra la CNT y los revolucionarios Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria*. Descontrol, Barcelona, 2015. p. 130.

Finalmente, después de una larga reunión, Aurelio Fernández remarca lo urgente del proyecto y plantea dos puntos para poder realizar el proyecto lo antes posible: aprobar la necesidad y urgencia del colector; y ampliar la comisión inspectora de la sanidad del Llobregat con la participación de los consejos de empresa, de los usuarios y los beneficiarios⁴³⁰.

430 *La Vanguardia*, 27 de junio de 1937.

MOMENTOS DE ACOSO

AURELIO DETENIDO

En julio de 1937 Aurelio ya ha dejado la Consejería de Sanidad y está de secretario de la Federación Local de CNT en Barcelona. Francesc Foguet en su libro sobre el teatro revolucionario recoge el pensamiento de Aurelio Fernández al final de una circular, donde afirma que la Federación Local de Barcelona compartía el criterio del Comité Nacional y se hacía copartícipe de la propuesta del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT, de la compra para todos los sindicatos de 50 entradas para repartirlas entre los afiliados al teatro, para que vieran la obra *¡Venciste Monarkof!*. Además, Aurelio Fernández propone al SIE que traslade las funciones de la obra de Steinberg a un teatro con mayor aforo que permita la asistencia del mayor número posible de obreros de fábrica, talleres y obradores⁴³¹.

Sin embargo, la obra no tuvo el éxito esperado y sólo se hicieron unas cuantas representaciones. Se trataba de una obra polémica y experimental que trataba de impulsar y dar a conocer un teatro revolucionario pero se hizo evidente que, en una Barcelona triste, hambrienta y bombardeada, el entretenimiento marcha en otra dirección, o sea, lo que triunfa es el teatro del tipo vodevil que tanto éxito podía llegar a tener en la famosa avenida del Paral·lel. En otros momentos de la revolución, ya se había observado este fenómeno del teatro de distracción del que tanto se necesitaba en «tiempos difíciles para sobrevivir».

Mientras, Aurelio, desde la Federación Local de Barcelona, trata de coordinar la labor de los sindicatos ajeno a los submundos de espías y contraespías.

En la España franquista la represión se acentúa cada día que pasa, en el Boletín Oficial de Burgos del 5 de Julio de 1937, por ejemplo,

⁴³¹ Francesc Foguet, *Teatre de guerra i revolució (1936-1939). Antologia de peces curtes*. Arola editors, Tarragona, 2005. p. 237.

leemos que se ha decidido abrir los primeros campos de concentración de prisioneros -que, en muchos casos, podemos considerar de exterminio-, que tendrán que ir construyendo los propios prisioneros⁴³².

Según nos dice Pons Garlandí -que se quiere apuntar un tanto y un farol- en sus memorias, todos los miembros de las patrullas de control fueron a su despacho a pedir protección, incluso llorando. Poco no me puedo creer de este personaje y, dejando aparte otros motivos, basta comprobar cómo la Generalitat había perdido toda credibilidad una vez el Gobierno de Madrid estuvo instalado en Barcelona. Todas las iniciativas del gobierno del Comité de Milicias y de la Generalitat -en buena medida soportados por los anarquistas-, se fueron al traste después la derrota y eso fue así aunque Pons Garlandí lo obvie en sus memorias⁴³³.

Aurelio, por su parte, continúa con su trabajo desde la Local de Barcelona. El 4 de agosto de 1937 aparece una nota en la prensa firmada por él donde se hace hincapié en la buena relación que mantienen las dos centrales históricas: CNT y UGT⁴³⁴.

El 15 de agosto de 1937, el ministro de Defensa Indalecio Prieto da luz verde a la creación del Servicio de Investigación Militar (SIM)⁴³⁵. Con el SIM en marcha -recibiendo órdenes directas del Kremlin- y las patrullas de control disueltas, empiezan las sacas y los asesinatos a mayor escala.

El contraespionaje está en marcha y, dos días después de la creación del SIM, Aurelio Fernández será detenido. Once días después, el 28 de agosto, Aurelio es procesado, junto a otros compañeros, e implicado en varios sumarios acusado de robo e intento de atentado contra Andreu Abelló, presidente de la Audiencia.

432 Boletín Oficial de Burgos, núm. 258. 5 de julio de 1937.

433 Joan Pons Garlandí, *Un republicà enmig de faistes*. Edicions 62, Barcelona, 2008. pp. 115-116.

434 *ABC*, 4 de agosto de 1937.

435 Carlos Semprún, *Maura Revolució i contrarevolució a Catalunya 1936-1937*. Dopesa, Barcelona, 1975. pp. 290-291 - Francisco Badía, *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001. p. 37.

Para el maquiavélico entramado político de la España republicana, Aurelio Fernández era la imagen de la FAI, una imagen que, como políticos reformistas, no podían soportar. Unos políticos que trabajaron fervientemente para acabar con el proceso revolucionario del pueblo español y con Aurelio que, de una manera o de otra, representaba aquella España revolucionaria que para nada querían los representantes políticos⁴³⁶.

Según consignan el Serveis correccionals de Catalunya en la hoja del preventorio judicial de Barcelona, Aurelio Fernández continúa en el Juzgado de Instrucción nº 13 pero cambia de sumario en calidad de preso quedando encartado en el sumario 249.

En el juicio será considerado inocente de los dos primeros delitos pero fue condenado a prisión atenuada. Aurelio salió de la Modelo el 6 de enero de 1938, después que Andreu Abelló lo retuviera en prisión todo lo que pudo⁴³⁷.

Pero vayamos por pasos. Aquel mismo 28 de agosto de 1937, aparece en la *Soli* el anuncio de que Juan García Oliver -que sigue imponiendo respeto a los políticos republicanos-, se ha reunido con el presidente de la Audiencia Pública Andreu Abelló. En el artículo, aparecerá publicada una de las primeras sugerencias que hace Juan García Oliver para sacar de la cárcel a su buen amigo Aurelio Fernández. Todo ocurre en un momento en que el poder del anarquismo está en claro retroceso, máxime cuando, por ejemplo, unos días antes, se anuncia el fin del Consejo de Aragón y se nombra nuevo Gobernador de Aragón a José Ignacio Mantecon, un aragonés de Izquierda Republicana, con muy poco peso político. Mientras, los anarquistas de aquellas tierras son perseguidos y encarcelados⁴³⁸.

Los hechos por los cuales estaba retenido Aurelio Fernández Sánchez, estaban relacionados, según nos cuentan la prensa del día 2 de agosto

436 Mariano Ansó, *Yo fui ministro de Negrín*. Planeta, 1976. pp. 203-207.

437 *Diccionari biogràfic del moviment obrer al país catalans*. Universitat de Barcelona, 2000. pp. 549-550 - Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*, Vol. II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 262 - Sumario de la estafa a los Maristas. Fondo AEP.

438 *Solidaridad Obrera*, 28 de agosto de 1937 y *Las Noticias*, 12 de agosto de 1937.

de 1937, con un intento de atentado: «Al mediodía, Josep Andreu Abelló, presidente del Tribunal de Casación, a la salida de su lugar de trabajo en el Palacio de Justicia sufrirá un intento de atentado». Las autoridades del momento señalarán como culpables a los hombres de la CNT FAI, por lo que inmediatamente la prensa insinúa que han sido los anarquistas. Todas las organizaciones libertarias del momento criticarán abiertamente estas insinuaciones pero la policía comunista implica y detiene a varios anarquistas. El informe del fiscal, emitido a primeros de diciembre de 1937, dice:

«A las dos de la tarde del día dos de agosto último, unos individuos apostados en el interior de dos coches que se hallaban estacionados frente del Palacio de Justicia, hicieron varios disparos de arma de fuego contra el Excmo. Sr. Presidente del tribunal de casación de Cataluña, Don José Andreu Abelló, cuando este se dirigía en su automóvil oficial a su domicilio. El Sr. Presidente, lo mismo que los miembros de su escolta, resultaron ilesos, a pesar de que algunos proyectiles alcanzaron el coche de la escolta.

Los agresores al huir, hicieron varios disparos contra las personas que se encontraban en las cercanías del lugar del suceso. A consecuencia de ello, resultaron heridos el guardia nacional republicano Antonio Vázquez López -que estaba de servicio en el Palacio de Justicia- y María Bordas Oiz -mecnógrafa de la Fiscalía de 24 años de edad. Vázquez tardaría 37 días en curarse de sus lesiones, durante las cuales se vio impedido de asistir a sus ocupaciones, sin dejarle, después de curado, defecto ni impedimento alguno, y la segunda no se encuentra todavía totalmente curada, si bien ha podido ya reanudar sus ocupaciones habituales.

Los autores de la agresión, después de cometida ésta, se dirigieron en los citados automóviles al Centro Martinense CNT-FAI sito en una casa torre de la Rambla Volart, esquina a la calle del Padre Claret, donde ocultaron uno de los coches, marca Chrysler, de gran potencia, confiándoles a la custodia de los dos conserjes de dicho centro, los procesados Francisco Porras Anguera y Amando Izquierdo Igual. Dentro del referido coche se encontraron casquillos de balas del nueve y manchas de sangre en el almohadón del asiento, en el respaldo y en la manecilla de la puerta izquierda, apareciendo, además, roto uno de los cristales.

Sin intervenir en la ejecución material del atentado, cuyos autores son desconocidos, cooperaron a la ejecución del mismo, al menos en forma pasiva, por tener conocimiento del proyecto de atentado y no intentar siquiera evitarlo, los procesados José Villagrasa Molló, David García Altamira, Bartolomé Blázquez Sánchez y Miguel Agapito Fernández.

Finalmente tuvieron conocimiento del propósito de atentado y, si bien intentaron evitarlo sin conseguirlo, se han negado, después de cometido a revelar el nombre de los autores, que les es conocido, facilitando de esta manera que hayan podido eludir la acción de la justicia, José Batlle Salvat y Aurelio Fernández Sánchez.

Son desconocidos los autores del delito, y, de entre los procesados, deben reputarse cómplices por su participación antes expresada José Villagrasa Molló, Miguel Agapito Fernández; y encubridores a José Batlle Salvat, Aurelio Fernández Sánchez, Francisco Porras Aguera y Amado Izquierdo Igual»⁴³⁹.

En *Las Noticias* del 3 de agosto de 1937, además de la noticia del atentado frustrado, aparece una nota de la Confederación Nacional del Trabajo y de la FAI desmarcándose de la violencia de que se les acusa⁴⁴⁰.

En el periódico *La Vanguardia* de ese mismo día, y en los mismos términos que en la *Sol*, se publica un mensaje de todos los organismos públicos del movimiento libertario rechazando las acusaciones vertidas contra ellos. Entre los firmantes encontramos a Aurelio Fernández -como secretario de la Federación Local de Barcelona de la CNT-, Alejandro Gilabert -que firma como Federación Local grupos anarquistas-, Severino Campos -por el Regional de los grupos Anarquistas-, Francisco Ibars -por las Juventudes Libertarias- y J.J. Domènech -por el Comité Regional de la CNT⁴⁴¹.

Retomando el hilo de las personas juzgadas junto a Aurelio Fernández, encontramos a los anarquistas José Villagrasa -que fue

⁴³⁹ Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroja Font, *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 232-235 - *Las Noticias*, 3 de agosto 1937.

⁴⁴⁰ *Las Noticias*, 3 de agosto 1937.

⁴⁴¹ *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1937.

acusado de participar en el atentado de los hermanos Badía⁴⁴², y a David García Altamira -miembro del comité de fábrica de la Cerveza Moritz colectivizada en el periodo revolucionario y que, en 1943, sería fusilado en el campo de la Bota⁴⁴³.

Otro de los implicados fue José Batlle Salvat, curtido militante anarcosindicalista de los tiempos de la lucha de resistencia en Barcelona contra los pistoleros del Sindicato Libre de la patronal. Batlle fue detenido en 1921 y estuvo diez años preso en San Miguel de los Reyes hasta que, con la llegada de la República, salió de la cárcel. A partir de aquel momento se dedicó principalmente al Comité Pro-Presos y fue miembro del Sindicato Único de la Madera de la CNT⁴⁴⁴.

En el juicio por el intento frustrado de atentado a Andreu Abelló, se recurrió a numerosos testimonios incluidos los de Juan García Oliver y José Esглеas Jaime. En sus conclusiones, el fiscal del juicio consideraba probada la participación en el atentado de todos los encausados y pide para David García Altamira y José Villagrasa Molló la pena de treinta años de internamiento en campo de trabajo. A Miguel Agapito Fernández, Francisco Porras Aguera y Amado Izquierdo Igual les pide quince años de igual pena y a José Batlle Salvat y Aurelio Fernández Sánchez la de seis años y un día de internamiento con la accesoria de privación de sus derechos políticos durante el tiempo de la condena. Por último, Bartolomé Blázquez Sánchez fue absuelto.

Finalmente, el fallo fue condenatorio para García Altamira (15 años), Villagrasa (10 años) y Porras (6 años), mientras Josep Batllé, Amado Izquierdo y Aurelio Fernández fueron absueltos⁴⁴⁵.

Sin embargo, parece que, después del juicio, hubo más anarquistas detenidos por este intento de atentado. Juan H. Trepát, cenetista de la

442 El atentado a los hermanos Baldía fue en la calle Muntaner el 28 de abril del 36. *L'Humanitat*, 5 de junio de 1936.

443 *Diario de Barcelona*, 16 de mayo de 1943.

444 Leopoldo Martínez, *Los mártires de la CNT*. Ed. Populares, Barcelona, 1932. p. 165 - *Solidaridad Obrera*, 5 de agosto de 1936.

445 Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroja Font, *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 235-236.

columna Durruti, nos cuenta que:

«el 11 de septiembre de 1937 me detuvieron en el Café Moka de Barcelona. Fui conducido a la cárcel clandestina de la calle Córcega 299, cuyo jefe, Gaspar Dalmau, se distingue por su brutalidad. Permanecí allí veintiocho días, durante este tiempo no logró descubrir mi paradero ninguno de mis compañeros. No encontrando ningún cargo en contra mía, me trasladaron a la Jefatura de Policía. Me comunicaron allí una orden de libertad que no pudo hacerse efectiva, pues me aguardaban los agentes de la NKVD ante la puerta con un coche y me condujeron de nuevo a la calle Córcega. Me subieron hacia la medianoche al tercer piso, a la oficina de Dalmau, y empezó el interrogatorio. Se me hizo sentar en un sofá; se sentó Dalmau a un lado, y al otro Calero, uno de sus principales lugartenientes, que empuñaba un puñal afilado. Había otros policías allí. A veces me preguntaban todos a un tiempo. De detrás de un biombo se oyó una voz acusadora que aseguraba haberme visto el día del atentado contra Andreu Abelló, presidente de la Audiencia de Barcelona, en un coche particular apostado frente al Palacio de Justicia. Esperando ponerle fin esta pesadilla, confesé exasperado: “Sí, era yo. Con Azaña y Companys a mi lado”. Dalmau se puso de pie y ordenó: “Ya sabéis lo que tenéis que hacer. Como de costumbre”. Bajamos y me hicieron entrar en un cuarto de baño, arrojaron un gran pedazo de jabón en la bañera y abrieron los grifos. [...] Mis respuestas fueron una repetición de las anteriores. Y ya no guardo sino vagos recuerdos. Me sumergieron la cabeza hasta el fondo de la bañera. Mis muñecas hinchadas a causa de las esposas, me hacían sufrir terriblemente. Traté de resistir lo más posible, retuve la respiración no sé cuantos segundos, pero no pude resistir más y empecé a tragar agua por la boca, por la nariz [...] Perdí el control de la voluntad; solo el instinto de conservación seguía defendiéndose obstinadamente. [...] Tras largas horas de suplicio, me llevaron a una habitación. Me desnudaron y me tumbaron sobre un colchón, se llevaron mi ropa y tuve que estar desnudo durante cuatro días [...] Yo vivía en estado de sobreexcitación, convencido de que volverían a llevarme al cuarto de baño. Una noche me hicieron subir en un auto, tomo este por la calle Salmerón hasta la Rabassada. Fuera ya de Barcelona me obligaron a bajar. “Ya puedes prepararte a morir”. [...] Una vez allí, me prometieron una recompensa si daba los nombres de los autores del atentado de Andreu Abelló. Me obligaron a

subir y de nuevo en el automóvil volvimos a la Checa y me dieron un día más. Finalmente después de dos meses me llevaron a Jefatura de policía y de allí a la Cárcel Modelo».

Tiempo después, el propio Julián Gorkin reconocerá que el atentado a Andreu Abelló fue un montaje de la NKVD para desprestigiar a los anarquistas.⁴⁴⁶

La causa había sido seguida por el Juzgado de Instrucción número 13 de Barcelona, sumario 249 de 1937.

Aunque puesto formalmente en libertad, Aurelio Fernández no había salido de prisión. O sea, que podemos interpretar que seguía entre rejas como preso gubernativo, una práctica cotidiana que la propia *revolución* acostumbraba a aplicar y que, ahora, también lo hacían los comunistas. Así, vemos en el informe de los Serveis correccionals de Catalunya que, el 1 de octubre, el juzgado 16 abre el sumario 286/37 por robo y acusa a Aurelio Fernández Sánchez y pide que no lo dejen libre. El 4 de octubre, pocos días después, de nuevo el juzgado se ratifica en que no se ponga en libertad a Aurelio y el 26 de octubre será el juzgado núm. 2 quien reclame a Aurelio Fernández por un expediente de espionaje en el que también se implicará a Francisco Porras y a Josep Batlle Salva⁴⁴⁷.

Sin duda, a Aurelio Fernández lo querían implicar como fuera en el delito que fuera. Le había tocado bailar con la más fea en los primeros tiempos de la revolución y ahora que la reacción había ganado terreno, querían rendir cuentas y hacérselo pagar.

Según su ficha de los Serveis correccionals de Catalunya, el 13 de diciembre un oficio del Tribunal d'espionatge i alta traïció de Catalunya decreta:

«la llibertat d'aquest reclús en el rollo 27 del sumari nº 429 de 37 del jutjat 13 sobre atemptat al president de l'audiència. El sumari passaria després al jutjat especial nº2 d'espionatge que el registra amb el nº 9. Resta detingut a la disposició del jutjat d'instrucció nº2 pel sumari 533/37 sobre estafa, s'acusa rebut i es dona compte

446 Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*. Aymá, Barcelona, 1974. pp. 223-224.

447 Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

al jutjat nº 2 perquè legalitzi la situació»⁴⁴⁸.

El juzgado número 2 continuará insistiendo en que no se ponga en libertad a Aurelio Fernández, al menos así lo certifican dos anotaciones, una del 15 de diciembre y otra del 20 diciembre de 1937.

La FAI se encargará de amedrentar un poco a Eduardo Ortega y Gasset, fiscal de la República, diciéndole que «si no suelta inmediatamente a Aurelio Fernández, puede tener problemas el propio Fiscal». En realidad, las palabras no son de la FAI sino de Juan García Oliver⁴⁴⁹.

Según nos cuenta Manuel Azaña en el encuentro que tuvo con García Oliver, acompañado del fiscal Sánchez Roca, el anarquista apostilló la reunión con un: «Nosotros no avisamos más que una vez»⁴⁵⁰.

En realidad, según nos relata Juan García Oliver, los hechos tienen mucho más intrínquilis que lo que plantea Manuel Azaña en su libro. García Oliver relata una reunión con Eduardo Ortega y Gasset en el hotel Majestic del Paseo de Gracia donde descubre de dónde vienen las presiones para implicar a Aurelio Fernández tanto en el caso de Andreu Abelló como en el tema de los maristas ocurrido en octubre de 1936. Resulta que el responsable de las presiones es el consejero del gobierno vasco Irujo que actúa en nombre de la iglesia, el Vaticano y otros estamentos eclesiásticos. Tres días después de esta conversación, Eduardo Ortega y Gasset -fiscal general de la República nombrado por el propio Juan García cuando era ministro de Justicia- huye de Madrid y se exilia en París. Ahora, García Oliver sabe de dónde viene ese filo de la navaja que quiere la cabeza de Aurelio a toda costa⁴⁵¹.

Sin embargo, Aurelio Fernández continuaba en la cárcel el 10 de septiembre de 1937, el juzgado número 13 de Barcelona presentaba

448 Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

449 Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*. Volumen II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 324 - Dossier Aurelio Fernández. Serveis correccionals de Catalunya. Fondo AEP.

450 Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*. Volumen II. Editorial A. Aguado, Madrid, 1976. p. 342.

451 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 470.

una denuncia por la estafa de 200.000 francos a la congregación marista e implicaba a Aurelio Fernández. Los maristas aseguraban que habían entregado el dinero en la Gran Vía 619, donde se encontraba el Comité Antifascista, y que habían mantenido una reunión con Aurelio Fernández y Antonio Ordaz⁴⁵².

Antonio Ordaz Lázaro, también se encontraba detenido, desde mayo de 1937, acusado precisamente de participar en el asunto de los Maristas. Sin embargo, no ingresó en la Modelo hasta finales de junio, concretamente el 29 de junio de 1937. En la cárcel, Antonio Ordaz monta un comité en la primera galería de la Modelo y, viendo que no era puesto en libertad, provocará varias algaradas, hasta que pudo ser trasladado a una cárcel algo más tranquila, como era la cárcel de Manresa.

El 2 de diciembre de 1937 Ordaz llega a Manresa y, un mes más tarde, con la ayuda de algún compañero, puede escapar. El 2 de enero de 1938, Ordaz logra exiliarse a Francia y, algo más tarde, a México donde murió el 25 de octubre de 1950 en Ciudad Victoria (Tamaulipas). Ordaz, que había nacido en Barcelona el 15 de diciembre de 1900, contaba en ese momento con casi 50 años⁴⁵³.

El 18 de diciembre de 1937, Aurelio Fernández escribe desde la cárcel Modelo:

«Ante todo debo manifestar al Juzgado mi respetuosa pero enérgica protesta por lo que significa la persecución a que me veo sometido, pues no otra cosa implica el hecho de que después de más de tres meses de iniciado el sumario sin que S.S haya tomado determinación ninguna respecto a mi situación, se decrete mi procesamiento coincidiendo con la sentencia en que se me absuelve con toda clase de pronunciamientos favorables por el tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña en el proceso civil con ocasión del atentado frustrado contra el Sr. Presidente de esta Audiencia Territorial. La coincidencia es verdaderamente expresiva, y consignando siempre mi respeto para las autoridades judiciales, he de manifestar que revela un propósito, que yo no imputo al juez a quien me dirijo, de

452 Dossier Estafa Maristas p. 35. Fondo AEP.

453 Miguel Iñiguez, *Enciclopedia Anarquista*. p. 1235 y *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Universitat de Barcelona, 2000. p. 997.

retenerme indefinidamente en prisión, propósito que evidentemente responde a no muy claros designios»⁴⁵⁴.

A este respecto, cabe decir que, un día antes, el Juzgado ha remitido una carta a Josep Tarradellas preguntándole si recuerda alguna cosa del caso de los maristas y del dinero entregado. Tarradellas contestará varios días después, el 4 de enero de 1938, en su línea política de siempre, tirando, como vulgarmente se dice, «pelotas fuera»⁴⁵⁵.

Según nos cuenta Miguel Sabater en su libro *Estampas del Cautiverio Rojo*, la mayoría de los anarquistas y la gente del POUM que, en 1937, empezaron a llenar la cárcel Modelo estaban por la primera galería. Allí tenían como carcelero a un tal Astorga que era el verdugo de todos los presos sin importarle su ideología. En una de las celdas podía leerse: «Donde y como sea, muerte al verdugo Astorga. FAI»⁴⁵⁶.

El 6 de enero de 1938, Aurelio Fernández Sánchez consigue finalmente la libertad. Una libertad en principio vigilada, es decir, recluso en su domicilio particular y vigilado por la policía. Esta libertad condicional fue sin duda conseguida gracias al pulso político entre Andreu Abelló, presidente del Tribunal, y Juan García Oliver, ex ministro de Justicia de la República.

Después de unos cuantos días de vigilancia domiciliaria Aurelio Fernández vuelve a coger el pulso a la Organización y participa de nuevo en la toma de decisiones.

Otro de nuestros estimados personajes que tampoco se había librado del acoso y de las maniobras macabras de los nuevos policías del SIM era Eduardo Barriobero Herran. A mitad de aquel año de 1937, Eduardo, cansado y enfermo, estaba recluso en la Modelo acusado de robar unas pequeñas joyas de los juzgados de Barcelona. Se trataba de una artimaña de los comunistas que querían acabar con su

⁴⁵⁴ Josep M^a Solé i Sabaté i Joan Villarroya Font, *La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989. pp. 104-105.

⁴⁵⁵ Comitè de Milícies Antifeixistes i Generalitat de Catalunya, *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*. DAU, Barcelona, 2011. pp. 293-294.

⁴⁵⁶ Miguel Sabater, *Estampas del Cautiverio Rojo. Memorias de un preso del SIM*. Barcelona, 1943. p. 156.

prestigio como abogado y, sobre todo, con su ejemplar actuación en el Tribunal Popular Revolucionario de Barcelona⁴⁵⁷.

En abril de 1938, tiene lugar en Barcelona un pleno de militantes de todas las organizaciones libertarias. Es un momento de desencanto y la sensación que la guerra se está perdiendo flota en el ambiente. Se decide formar un Comité ejecutivo del movimiento libertario que estará formado por Juan Doménech, José Asens, Francisco Isgleas, Juan García Oliver, Abad de Santillán, José Xena, Germinal Esgleas, Fidel Miró y el propio Aurelio Fernández⁴⁵⁸.

Según nos cuenta Juan García Oliver, este Comité ejecutivo no llegó a tomar ninguna gran decisión. Una de las pocas que se tomaron fue la dimisión de Jacinto Toryho como director de *Solidaridad Obrera*. Otra de las decisiones nos la explica Antonio Ortiz con estas palabras:

«Habiendo sido separados por disposición del Comité Nacional, el compañero Ricardo Sanz y el compañero Ricardo Rionda de sus respectivos cargos de jefe y comisario de la división 26 respectivamente, este Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña ha designado para substituirlos como jefes de la 26 División a Antonio Ortiz y para comisario a Enrique García. Orden del 7 de abril de 1938. Firmado: Aurelio Fernández»⁴⁵⁹.

En mayo de 1938, Aurelio Fernández preside una delegación de CNT que, acompañada del vicecónsul de México señor Ceballos, visita la dirección General de Seguridad instalada en Barcelona⁴⁶⁰.

Unos días antes, Aurelio Fernández había organizado un encuentro con el conseller de Gobernación y Asistencia social Josep María Sbert donde Aurelio introdujo al Comisario de Orden público Paulino Romero, al director General de Seguridad Coronel Cuevas y varios agentes de Seguridad⁴⁶¹.

457 Jacinto Toryho, *No éramos tan malos*. Del Toro, Madrid, 1975. pp. 199-221.

458 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 504.

459 J. M. Márquez Rodríguez y J. J. Gallardo Romero, *Ortiz, general sin Dios ni amo*. Hacer. Barcelona, 1999, p. 233.

460 *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1938.

461 *La Humanitat*, 10 de mayo de 1938.

Ya hemos mencionado antes que la represión a los quintacolumnistas se había multiplicado con saña y sin miramientos con la llegada del SIM. Así, por poner un ejemplo, Josep Benet en el libro que dedica a Domènec Latorre nos habla de los fusilamientos habidos en Barcelona el 11 de agosto de 1938 cuando el SIM con su Tribunal de Espionaje y Alta Traición se llevó por delante a 62 personas acusadas de quintacolumnistas⁴⁶².

A finales de diciembre de 1938, Aurelio Fernández ya hace unos meses que ocupa de nuevo el cargo de secretario de la Federación local de CNT en Barcelona y participa en un ciclo de conferencias organizadas por la Agrupación Anarquista Ética. Vicente Pérez Combina es uno de los oradores destacados de estas jornadas, donde habla sobre «La aportación del movimiento libertario al Ayuntamiento de Barcelona». El acto estará presidido por Aurelio Fernández que dirigirá el debate en la Sala Studium, calle Bailén 72, entre Consejo de Ciento y Diputación.

En resumen, una vez deja el cargo político de Sanidad en julio de 1937, Aurelio vuelve al sindicato y se integra en la Federación Local de la CNT. Poco después será detenido y saldrá de la cárcel a principios de 1938. Después de pasar unos días de descanso con su compañera Violeta Fernández, se reincorpora a la lucha sindical y organizativa de la CNT para ejercer el cargo que tenía en el momento de ser detenido⁴⁶³.

El final de la guerra más triste de la historia reciente en una ciudad revolucionaria como Barcelona -donde apenas hay recursos de resistencia y la moral de derrota se extiende entre sus ciudadanos-, es un momento desolador que J. García Pradas nos describe muy bien cuando dice:

«Yo recuerdo mis noches de Madrid, ante el mapa de Cataluña. Iba señalando los pueblos perdidos y los núcleos defensivos en que

462 Josep Benet, *Domènec Latorre afusellat per catalanista*. Edicions 62, Barcelona, 2003. p. 89.

463 *Solidaridad Obrera*, 20 de diciembre de 1938 - Ferrán Aisa, *República Guerra i revolució: l'ajuntament de Barcelona 1931-1939*. Base, 2009. p. 592.

me imaginaba que resistiríamos. A la noche siguiente, estos núcleos quedaban a retaguardia de las líneas fascistas. ¿Dónde estaban las nuestras? Perdíamos Cataluña, perdíamos la guerra, sin que nadie explicase nada ni protestase de algo. Jamás he sufrido tanto como entonces, ni nada me ha producido indignación tan honda como la que me produjeron las frases de muchos miserables que hablaban de heroísmos numantinos teniendo el pasaporte en el bolsillo y la familia en Francia, o las declaraciones en que Álvarez del Vayo y Negrín decían que el fascismo no entraría jamás en Barcelona, al mismo tiempo que preparaban el abandono de la ciudad, cuya defensa encomendaban al presidente del Consejo y Ministro de la Guerra a dos Batallones de Retaguardia, sin organización y mal armados, cuyo mando se le entregó, al teniente coronel Luis Romero Bazart, que durante la guerra sufrió el boicot implacable del Partido Comunista y de sus altos servidores»⁴⁶⁴.



Celda de la Modelo, Barcelona 1937-38.

464 J. García Pradas, *La Traición de Stalin*. New York, 1939. pp. 12-13.

EXILIO A FRANCIA

La mañana del 24 de enero de 1939, Aurelio Fernández Sánchez -después de esperar en vano una propuesta para defender la ciudad de Barcelona por parte de los comités- emprendió el camino del exilio, junto a Juan García Oliver, una hermana de Oliver, llamada Mercedes y un hijo de ésta. El pequeño grupo cruzó la frontera al amanecer del día 27 de enero de 1939 por el paso de la Junquera. Dejan las armas a un lado, les sellan el pasaporte y continúan viaje. Por el camino se encontraron a Francisco Largo Caballero y Luis Araquistáin.

El 14 de febrero de 1939, Aurelio será detenido a causa de sus antecedentes penales y queda confinado en Rennes, Francia.

La familia de Aurelio certifica que los 64 días que éste pasó en Rennes pendiente de una posible extradición por el tema de los maristas fueron los más angustiosos de su vida. La libertad de Aurelio dependía de un fino hilo diplomático, como más tarde, ya con los nazis en Francia, pasaría con otras figuras relevantes de la política española y catalana. En una entrevista realizada en México años después para el periódico *La Jornada de Oriente* de Puebla, su compañera Violeta Fernández Saavedra se limita a decirnos que la detención de Aurelio se produjo porque él había formado parte del Gobierno de la Generalitat de Cataluña.

Es curioso observar como el caso de Aurelio Fernández es el primer intento de extradición del gobierno franquista, cuando aún no ha terminado la guerra ni han terminado los fascistas de conquistar el último bastión catalán. A pesar de eso, el fascismo intenta lanzar la zarpa a un antifascista como Aurelio Fernández Sánchez en el exilio francés.

Muchos años después, Violeta explicará su peripecia al periodista Juan Sebastián Gatti. En un momento dado de la entrevista,

ella habla de su estimado compañero ovetense, Aurelio Fernández Sánchez, un «ciudadano libre del mundo», y cuenta como pudieron salir de Francia. Dice Violeta:

«-Un día bombardearon el Paseo de San Juan, en Barcelona, y en la entrada de la escuela que yo dirigía cayeron casquillos.

-Es la época en que te fuiste a París?

-Sí. El Ministerio de Instrucción Pública me nombró para que llevara a París a 50 niños evacuados. El nombramiento me lo mandaron desde Madrid. En París, el personal de la escuela estaba formado por simpatizantes de la cosa española, pero ninguno sabía de pedagogía. Yo llegué, organicé muy bien la escuela. Ahí estuvimos hasta que detuvieron a Aurelio, que fue la primera extradición que pidió Franco. Entonces dejé la escuela al mando de los maestros y me fui a ver donde habían detenido a mi marido».

A continuación, Violeta relata los primeros tiempos pasados en «la Colonia», una casa en un pueblo ubicado a 15 kilómetros de París, en la que vivían y estudiaban unos 70 niños españoles, acompañados de dos maestras, una enfermera y una cocinera.

«-Cuando organicé la colonia puse un periódico mural, arreglamos el jardín... Una de las maestras sabía coser, cortábamos y cosíamos y vestíamos a los chicos. Allí hicimos una labor bastante bonita. Aquello se convirtió en la casa a la que llegaban para evitar el sufrimiento que estaban pasando en Barcelona, donde bombardeaban a cada paso.

Yo tuve la idea de hablar con el alcalde y decirle: mire estos niños han dejado a sus padres y sus casas, me gustaría que, pagando lo que paga cualquier niño -las colonias estaban sustentadas por suecos, de ahí salía para mantenerlos y pagar el edificio en el que estaban-, los niños vayan a la escuela como si salieran de la casa y nosotros fuéramos los familiares. Y me aceptó a todos los pequeños. Los niños se iban a diario a la escuelita, que la tenían muy cerca, y volvían a su casa a las cinco de la tarde. La idea era, aparte de que tengan esta sensación de normalidad, que aprendieran con los chicos franceses. [Ríe] Los franceses debían creer que los españoles éramos tontos, porque, al poco tiempo, me vinieron a felicitar por lo bien que aprendían los chicos, lo listos que eran, y como avanzaban».

Por aquel entonces, la dictadura franquista emite las primeras peticiones de extradición, en particular al gobierno de Francia, donde se habían refugiado muchos republicanos. Entre otras cosas, eso llevó a la invención de crímenes y procesos legales amañados que permitieran deportar a los españoles de vuelta a su país. La primera solicitud de extradición fue, precisamente, la de Aurelio Fernández, compañero de Violeta.

«Cuando detienen a Aurelio, escribo a todos los compañeros del Gobierno: a Lluís Companys -presidente de la Generalitat de Catalunya, también en el exilio- y a Tarradellas. A Aurelio le atribuyen un robo de joyas, fíjate (levanta las manos sonriente), yo que no traigo ni un anillo, nada. Y les escribo a todos para decirles lo que pasaba: no estoy defendiendo a mi compañero, les dije, estoy defendiendo un antecedente. Y era cierto: poco después hicieron eso con Companys. Cuando detuvieron a Aurelio me fui a hablar con el director de la cárcel, y me dice: Si viene un tren de Burdeos, lo agarramos y ya lo mandamos para España. Empecé a reclamarle: ¿qué dice usted? ¿como puede ser el director de la cárcel? Y luego pensé: este tipo es un bruto. Salí a buscar el mejor abogado; yo no tenía ni un quinto (ni idea), pero salí a buscar al mejor abogado que hubiera en Rennes, que era la capital de la Bretaña, donde lo tenían detenido. Unos amigos me dijeron: Vamos a buscar a *maitre* Bodet. Vamos, le explico el problema y me dice: Ah, pues es posible que se lo vayan a llevar. ¡Oh!, me puse como una moto. Con 26 o 27 años, le digo: *maitre* Bodet, que eso me lo diga el bestia del director de la cárcel, lo acepto, ¡pero usted! ¡En Francia, el país de los derechos del hombre, de la libertad, de la revolución! Imagínate como me habré puesto. *Arrete vous madame*, me dijo, ... A ver qué documentos tiene. Pues nada, porque además, para detenerlo, le quitaron todos los documentos oficiales, él había sido consejero de la Generalitat de Catalunya. Entonces recordé que había una revista que publicamos los anarcosindicalistas -*En rojo y negro* era la revista-, y en la foto principal venían Lluís Companys y, alrededor, todos los consejeros, los socialistas, los anarcosindicalistas y, entre ellos, Aurelio. Esa revista y un documento aceptando la dimisión de Aurelio -porque en mayo de 1937 hubo un movimiento de los comunistas, que no podían ni ver a los anarquistas y a la CNT. Esos dos documentos y toda la historia, lo que le pude contar, es lo que

servió de defensa en el proceso. Estaban Susana Levy, una abogada comunista que murió al poco tiempo y *maitre* Bodet, y sacaron un proceso muy bonito, vino el presidente de la liga de los Derechos del Hombre, no me acuerdo del nombre de este señor (probablemente fuera Louis Lecoin), y Aurelio salió en libertad».

En la voz y en los ojos de Violeta, más que en sus palabras, se puede ver de nuevo el dolor del exilio, y nunca tanto como en el final de este episodio, cuando recuerda con voz quebrada a los compañeros que tuvieron menos suerte.

«De ahí tuvo que ir a recoger un pase, una visa para Estados Unidos, porque veníamos por ahí, bajábamos en Nueva York. Ya para salir, en el puerto, en Saint Nazaire (Francia), encontramos a Companys, y le dice: “Nano, no te vayas, entramos por la puerta grande”. Y fíjate, pobrecito, al poco tiempo se lo llevaron, así como me decía el director de la cárcel que iban a hacer con Aurelio».

La extradición de Lluís Companys fue aceptada luego de la ocupación alemana y ejecutada el 29 de agosto de 1940. Torturado y sometido a un consejo de guerra en Barcelona, Companys fue fusilado por los franquistas el 15 de octubre de 1940 en el castillo de Montjuïc.

«Cuando veníamos en el barco, este hizo un recorrido irregular, completamente en zigzag, y todos los días hacíamos ejercicios de salvamento. Luego, de Nueva York vinimos a Nuevo Laredo en tren, un viaje de tres días. Por cierto, antes de eso, saliendo de Saint Nazaire, ya en alta mar, nos llaman por el altavoz. Era *maitre* Bodet, que enviaba un telegrama para felicitarnos: “Vais en camino a la libertad”. Hasta esta atención tuvo.

-Después de todo lo que le reclamaste...

-Bueno si, pero eso me sirvió. Es que si no me pongo así, Aurelio no vive.

-Claro.

-Y luego llegué aquí (México), y al poco tiempo entré a trabajar al Instituto Luis Vives. Pero eso ya te lo he contado»⁴⁶⁵.

Por otro lado, la prensa fascista española de 1939, se hace eco de la noticia de la detención de Aurelio Fernández en Francia y el diario *La*

⁴⁶⁵ Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta Fernández Saavedra en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

Vanguardia lo destaca en grandes letras en portada. La noticia de teletipo fechada en Burgos y firmada por un tal Faro, habla de que el día 27 de enero último Aurelio Fernández pasó la frontera con un pasaporte expedido en el consulado francés de Gerona el 26 de enero y validado el día siguiente 27 de enero al pasar por la frontera de Le Perthus. El autor del artículo siguiendo la noticia aparecida en Francia, hace un pequeño esbozo biográfico de Aurelio donde comenta los nombres que utilizó en Francia en los años veinte: Gonzalo Marino, Nicolás Abellás y Carlos el Cojo. En el relato se habla de un atraco en suelo francés en los años 20, en Talanco cerca de Burdeos, un atraco perpetrado por cuatro anarquistas españoles de los cuales dos fueron condenados a muerte, aunque de esta noticia nunca se ha sabido nada más. También habla de la detención en Francia, junto a Ascaso y Durruti, en 1926. En fin, errores al margen, el artículo hace hincapié en los momentos insurreccionales organizados por la FAI y las Juventudes Libertarias en la etapa republicana y, sobre todo, lo que les fastidia más al redactor de Burgos, es que Aurelio Fernández pueda ser miembro y consejero de la Generalitat y con saña se lanza en la figura de Lluís Companys como inductor de su nombramiento como consejero⁴⁶⁶.

Pero retrocedamos unos días y veamos cual fue, poco más o menos, el itinerario de Aurelio Fernández una vez en Francia. Primero, tomó camino a París y de allí hacia Colombes donde Violeta Fernández Saavedra, su compañera, trabajaba como pedagoga enviada por el Ministerio de Instrucción Pública con un grupo de niños exiliados en el *chateau* Ferr.

Aurelio, después de encontrarse con Violeta, no lejos de Colombes, marcha a visitar a su hija Berlamina Fernández, que vive en Rennes con el socialista asturiano Luis Roca de Albornoz en la rue Charlies Le Goffic 34⁴⁶⁷. Allí, Aurelio será detenido y confinado en un hotel de la zona⁴⁶⁸.

466 *La Vanguardia*, 27 de enero de 1939.

467 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Jover.

468 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio y Jover.

El dossier francés sobre Aurelio Fernández se abrió en fecha «30 mars 1939». Aurelio había sido detenido el 14 de febrero y la resolución final del expediente se acabaría produciendo el 22 de abril, cuando obtuvo la libertad. Son momentos, como le sucedió a finales 1937 en la Modelo, en que su suerte está en el aire y su vida en el canto de una moneda. Sin embargo -teniendo en cuenta lo que antes nos ha explicado Violeta-, el no sentirse solo, el tener su apoyo fuera, en la calle, de alguna manera, dio resultado. ¡Bravo Violeta! En este caso, sin duda, si hubiese sido extraditado, a Aurelio le esperaba la muerte. Su nieto Aurelio Fernández Fuentes, nos comenta como los primeros días del exilio francés de Aurelio, cuando fue encarcelado, fueron uno de los momentos de más angustia y preocupación. Como hemos visto su compañera Violeta Fernández tuvo un importante papel para conseguir su libertad. Sin embargo, no descartamos tampoco del todo, que organizaciones como el JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) y el SERE (Servicio Español de Republicanos Exiliados) -que en esos primeros momentos del exilio aún tenía un poco de dinero y fuerza para conseguir voluntades-, hayan participado facilitando su salida hacia América. De cualquier forma, quedaba claro -viendo lo que se avecinaba en Europa-, que había que poner tierra de por medio y lo mejor para Aurelio era llegar cuanto antes a América. Me cuenta el nieto de Aurelio Fernández que existe una foto en el momento de salir de la cárcel y otra del barco con el que partieron hacia México. Sin duda, dos instantes importantes que marcan un antes y un después de un tiempo, que fue y ya dejó de ser⁴⁶⁹.

Volviendo a Eduardo Barriobero, hay que recordar que estuvo preso en la Modelo durante mucho tiempo y que fue olvidado por aquellos que él siempre había defendido en las adversidades insurreccionalistas de los años 20 y 30. Eduardo Barriobero enfermo y muy cansado, se negó a exiliarse y, por ello, se convirtió en presa fácil de la cacería fascista. Barriobero fue juzgado y ejecutado sin ninguna contemplación por los tribunales franquistas por haberse hecho cargo de los

469 E-mail desde México del 18 de abril de 2013 - Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 511.

Tribunales Populares de Cataluña, este era su delito.

Otro juicio que, con saña, se desarrollará en Barcelona, esta vez en rebeldía, será contra Aurelio Fernández y Antonio Ordaz por el tema de los maristas⁴⁷⁰.

La policía francesa que, casi por tradición, tiene un servicio de vigilancia de todos los anarquistas, comunistas y de todos los revolucionarios de aquella Europa convulsa, escribió un dossier especial dedicado a los anarquistas españoles y a algún republicano que en los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera estuvieron por aquellas tierras.

Es por ello que el historial de la policía francesa sobre Aurelio Fernández incide mucho en las décadas de los años 20 y 30 y, sobre todo, en los momentos revolucionarios de 1936 que, a nuestro entender, son impropios de una policía de un gobierno de la llamada izquierda francesa. El análisis del 36 que hace la policía francesa es desafortunado, máxime cuando -después de consultar las actas del Comité de Milicias Antifascistas y de las de la Junta de Seguridad del archivo Tarradellas-, entendemos la magnitud de la tarea encomendada a esos hombres en un momento de máxima excitación política y social y en el fragor de un momento revolucionario sumamente especial.

Lo que no podemos negar es que el informe francés nos da pistas sobre los viajes que Aurelio hizo a Francia en esos momentos revolucionario:

«Aurelio Fernández ha efectuado varios viajes a Francia en noviembre de 1936, febrero de 1937 y noviembre de 1938. Como resultado de la entrada de las tropas nacionalistas en Cataluña, Aurelio Fernández se ha refugiado en Francia el 28 de enero de 1939 después de un corto día en la capital. Después viaja a Bélgica para visitar a sus amigos políticos y volvió de nuevo a Francia el 11 de Febrero para viajar a Colombes y encontrarse con su compañera que es directora de un Centro de Protección para la infancia de repatriados de España, un organismo dependiente de la CNT española»⁴⁷¹.

A mi entender, este dossier policial francés es curioso ya que está relacionado con Gregorio Jover y con un tal Joaquim Horta Ripoll que,

470 Sumario de la estafa a los Maristas. Fondo AEP.

471 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio.

por el momento, desconozco quién puede ser, quizá una de las falsas identidades de Gregorio.

Como ya nos han contado Violeta y su nieto Aurelio Fernández Fuentes un poco más arriba, una vez puesto en libertad, Aurelio Fernández tenía que conseguir un pasaje para América. Finalmente, Violeta y Aurelio consiguieron uno de los últimos billetes para viajar a México, vía Estados Unidos, y cabe suponer que el SERE y el JARE les hayan ayudado en el trámite⁴⁷². En aquella época, el SERE tenía sus oficinas en la rue Saint Lazarte de París y el JARE, había comprado dos castillos en los alrededores de Marsella; el de Renarde, que fue convertido en asilo para hombres, y el de Montgran, que se destinó a las mujeres. Allí, los republicanos españoles recibían alojamiento, descanso y manutención en espera de poder embarcar en los barcos Sinaia, Mexique Ipanema y otros⁴⁷³.

Sin lugar a duda, para conseguir un pasaje o un visado para América, estas organizaciones eran fundamentales y el hecho de que su hija Berlamina estuviera casada con un socialista asturiano implicado en el gobierno de aquel principado, nos hace suponer que facilitó el camino⁴⁷⁴.

Berlamina Fernández Peláez, hija de Aurelio, y su marido Luis Roca de Albornoz, salieron de Francia en 1939 y llegaron a Nuevo Laredo (México) en el vapor Presidente Harding.

Luis Roca fue un hombre importante del socialismo asturiano, durante la guerra civil fue teniente de Infantería en el XVII Cuerpo de Ejército del Norte, delegado especial del ministerio de Justicia y presidente de la Comisión Judicial con categoría de magistrado del Supremo. También fue secretario de Hacienda en el Consejo de Asturias y León, en septiembre de 1936, consejero de Justicia y Orden Público, en diciembre de 1936, y de Hacienda desde agosto de 1937 hasta la caída de Asturias en octubre del mismo año. Cuando

472 Teresa Pàmies, *Records de guerra i d'exili*. Dopesa, 1976. p. 373.

473 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 196.

474 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes desde México. 18 de abril de 2013.

la caída de Asturias salió hacia Francia desde Gijón en el pesquero Abascal y, al llegar de nuevo a la zona Republicana, concretamente a Barcelona, prestó servicio en la Inspección General de Intendencia y en la Comisión Asesora del Ministerio de Hacienda para la evacuación bancaria del Norte.

Con este currículum socialista, no es de descartar que él fuera una de las personas que intercediera para que casi un año después, Aurelio pudiera salir de Francia⁴⁷⁵.

En el exilio francés, aquellos días de febrero de 1939, eran de vital importancia el SERE y el JARE, los organismos que se habían creado con el dinero de la República que, en parte, se había sacado del país en el barco del «Vita».

El presidente del SERE era el socialista Pablo de Azcárate. La misión de estos dos organismos era organizar los embarques hacia América de los refugiados, sobre todo de los que habían tenido cargos políticos, o habían destacado en la revolución, aunque barrían bastante para casa, y el amiguismo del partido se hacía notar por lo que la mayoría de las personas que eran favorecidas con estos viajes eran socialistas o republicanos. En cambio, los anarquistas y la gente del POUM no siempre tenía tanta suerte y apenas un pequeño porcentaje pudo salir de Francia. En un primer momento, por parte del movimiento libertario, estuvo en el JARE Marianet, hasta que un día de asueto, con los compañeros a orillas del río Marne, tuvo la mala fortuna de ahogarse. También estuvieron en el JARE Federica Montseny y Roberto Alfonso, intentando organizar el monumental caos que se cernía sobre los exiliados⁴⁷⁶.

De todos modos, personajes importantes del anarquismo como Ricardo Sanz no quisieron ser socorridos por el SERE porque estos habían negado las aportaciones de Solidaridad Internacional Anarquista (SIA),

475 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. p. 511 - Lluís Alegret, *Juan García Oliver*. Pòrtic, 2008. p. 234 - *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1939.

476 Federica Montseny, *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*. Galba, Barcelona, 1977. pp. 43-49 - Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

un organismo de solidaridad y socorro que habían creado las organizaciones anarquistas en Barcelona en 1937. Ricardo estaba detenido en el campo de Vernet Ariege, con buena parte de la Columna Durruti y había renunciado incluso a la paga de militar a la cual tenía derecho. La negativa a aceptar la ayuda del SERE le hubiese podido costar muy caro a Sanz pues, al ser un hombre público, podía ser reclamado por las autoridades franquistas en cualquier momento⁴⁷⁷. Ricardo Sanz escribió:

«Como parte del último gobierno constitucional de España declaro que, ya mucho antes de pasar la frontera junto con las fuerzas de mi División, no estaba conforme con la manera absurda y dictatorial de proceder del presidente de dicho Gobierno y si me mantuve en todo momento en mi puesto y cumplí con mi deber acatando todas las órdenes de la superioridad, fue por mi disciplina y por el amor que siempre profesé a mi patria, cosa que jamás tuvo en cuenta Negrin y sus consejeros extranjeros. Por tanto pueden ustedes retirarme el subsidio que venían pasándome mensualmente como jefe de División, pues, a pesar de las dificultades económicas que atravieso en este momento, no estoy dispuesto a subordinar mi conciencia por 1.750 francos mensuales, como al parecer pretenden ustedes»⁴⁷⁸.

En el exilio, su amigo Juan García Oliver no será detenido, pero será considerado *persona non grata* en Francia y recibirá una invitación de la policía parisina para irse del país, él y su compañera Pilar, lo antes posible⁴⁷⁹.

El dossier francés de Aurelio, habla de 279 anarquistas seguidos, principalmente en el entorno de París, por la policía francesa en 1939. De estos, 29 habían sido acusados, en algún momento, por delitos de sangre en España. El dossier advierte que el gobierno francés les asignó una paga a todos ellos⁴⁸⁰.

Durante sus primeros días de exilio, desde las Oficinas de la Liga de

477 Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

478 Manuscrito de *Los hijos del Trabajo* de Ricardo Sanz. Prólogo de Sara Berenguer. pp. 12-13. Fondo AEP.

479 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 12. Fondo AEP.

480 Archives de la Préfecture de Police. Dossier policial Aurelio.

los Derechos del Hombre, Sección Española, llaman a Juan García Oliver. La Liga estaba dirigida por el fiscal de la República Eduardo Ortega y Gasset quien le pondrá al corriente de su incapacidad para frenar la arremetida del Ministro del Gobierno Vasco Manuel de Irujo contra Aurelio Fernández por el caso de los maristas. Irujo había sido ministro sin cartera con Francisco Largo Caballero en 1936 y con el gobierno de Negrín ocupó el cargo de Justicia en 1937, y, de nuevo, está empeñado en perseguir a Aurelio, incluso en el exilio⁴⁸¹. Pese a todas las trabas burocráticas, Aurelio Fernández consiguió la libertad y pudo salir de Francia el 15 de mayo de 1940. Llegó a México, vía Estados Unidos, el 30 de mayo de 1940 junto a su compañera Violeta Fernández Saavedra. La ficha del Movimiento Migratorio Iberoamericano señala que Violeta está casada por lo que es probable que Violeta y Aurelio se casaran en 1938 en Barcelona antes de salir de España⁴⁸².

La pareja viajó en el Champlain, un vapor americano fletado por los judíos americanos que recogían a los judíos que iban huyendo de los nazis en Europa. Se da la circunstancia que con Aurelio y Violeta viajó también la familia del futuro escritor Nabokov que iba huyendo de aquella Europa sangrienta. El vapor llegó a Nueva York el 28 de mayo de 1940. Probablemente, el SERE pactó algunas plazas con los judíos americanos, cosa que era una práctica habitual. Hay que señalar que, en su siguiente viaje, el Champlain fue atacado por los submarinos alemanes y aunque, según parece, no acabó en el fondo del mar, sí llegó a las costas americanas muy maltrecho⁴⁸³.

Oficialmente a raíz de la presión del gobierno francés, el SERE se disolvió el 16 de mayo de 1940, apenas un mes antes de la entrada de los nazis en París⁴⁸⁴.

481 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 17. Fondo AEP.

482 Movimiento Migratorio Iberoamericano, ficha de Aurelio Fernández Sánchez y de Violeta Fernández Saavedra.

483 E-mail Aurelio Fernández Fuentes del 22 de agosto de 2015.

484 Wikipedia.



Servicio de Migración de México de Aurelio, Violeta y Berlamina (hija de Aurelio).

EXILIO EN MÉXICO - REGRESO A FRANCIA - EL RETORNO DEFINITIVO A MÉXICO

Al llegar a México, Aurelio y Violeta fueron reclamados por su hija Berlarmina Fernández Peláez, *Mina*, y su yerno, el socialista Luis Roca de Albornoz que en aquel momento estaban viviendo en la calle Tonalá del barrio de Roma de la capital mexicana⁴⁸⁵.

Berlarmina y su compañero no solamente les ayudaron a adaptarse a la nueva situación, sino que el propio Luis Roca le buscó a Aurelio un trabajo con él en la empresa de seguros «La Comercial», de la que, con el tiempo, Aurelio llegaría a ser gerente de la aseguradora de la ciudad de Puebla⁴⁸⁶.

Violeta le comenta a Mariano Santamaría que, una vez en América, viajaron en pésimas condiciones hasta México DF:

«Nos metieron en los vagones de tercera, malísimos, con todos los lugareños llenos de bultos y pollos. Me pasé los tres días llorando. En el suelo no tenía ocasión de ver tan siquiera el paisaje, siempre en el suelo de madera dura y apretujados, sin nada para dormir... Así llegamos a la estación de Buena Vista de DF»⁴⁸⁷.

Violeta también encontró rápidamente trabajo en México. En su caso, como profesora del recién constituido Instituto Luis Vives que había sido creado en agosto de 1939 por refugiados republicanos españoles. El instituto empleaba a un buen número de profesores del Instituto Libre de Enseñanza, exiliados en México, y daba continuidad a los estudios de los jóvenes y niños republicanos españoles que, en una cifra considerable, llegaban con sus padres al exilio. El objetivo era construir una escuela libre, respetuosa y atenta a la formación integral de los alumnos. Poco tiempo después, también en México, se

485 Mariano Santamaría entrevista Violeta Fernandez Saavedra. Puebla, 2004.

486 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes desde México del 18 de abril de 2013.

487 Mariano Santamaría entrevista Violeta Fernandez Saavedra. Puebla, 2004.

crearon los colegios Instituto Hispano Americano Ruiz de Alarcón y la Academia Hispano Mexicana⁴⁸⁸.

En el colegio, Violeta tenía el socorro económico del JARE que dependía de los recursos del Gobierno Republicano que iban poco a poco menguando. Es por eso que Violeta comenta que el cobro no era demasiado puntual. Ella estuvo trabajando desde mayo de 1940 hasta final de curso de 1943 y daba clases de primaria de primero a sexto curso. En un primer momento, entró en el Instituto Hispano Americano como sustituta de la compañera del director Rebaque, que marchó a México DF para dirigir el Colegio de Madrid⁴⁸⁹.

El equipo de profesores que acompañaban a Violeta Fernández Saavedra en primaria eran: el director Pedro Pareja Herrero -quien además impartía clases-, Teresa Peltz, Estrella Cortichs Viñals, Eleazar Huerta Tárraga, Antonio Molina Alfaro, Francisca Riera Roca, Teresa Torres Campagna, Lucía Ruiz, Isabel Bustos, Victoriano Rubio, Ángela Campos y Luis Soto Fernández⁴⁹⁰.

Debido a las dificultades económicas, el 5 de noviembre de 1942 el gobierno mexicano intervino los paupérrimos recursos de la JARE y creó el CAFARE (Comisión Administrativa de Auxilio a los Republicanos Españoles)⁴⁹¹.

En cuanto a Aurelio Fernández, este tuvo mucha suerte pues pudo huir de odios y rencores y poner tierra de por medio escapando de una guerra que vivía su segundo acto, en un marco más amplio y descarnado.

Contaba Violeta que, durante los primeros tiempos en México, todo el mundo acusaba a los exiliados de *comecuras* y a las mujeres de prostitutas que no sabían coser ni guisar. Cuando descubrieron que sabían

488 Tesis Doctoral de Pilar Domínguez Prat. *Mujeres españolas exiliadas en México 1939-1950*. Universidad Complutense de Madrid, 1992.

489 Entrevista del periodista Juan Sebastián Gatti a Violeta Fernández Saavedra en *La Jornada de Oriente*, 27 de mayo de 2003.

490 Beatriz Moran Gortari, *Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones: Los colegios del exilio en la universidad de México*. Universidad de Michoacan de San Nicolás de Hidalgo.

491 Javier Puerto, *Giral, el domador de tormentas: La sombra de Manuel Azaña*. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003. p. 198.

coser y guisar y empezaron a hablar de la emancipación de la mujer, pasaron a considerarlas mujeres malas, perversas. En fin, tiempos difíciles y de involución⁴⁹².

También Josep Peirats habla de sus exilios y cuenta que cuando llegaron a la República Dominicana, los indígenas se acercaban hasta ellos para descubrir con extrañeza que no eran rojos. Y parece que, al poco tiempo, se dieron cuenta de que no eran tan malos⁴⁹³.

A medida que la Segunda guerra mundial adquiere mayor magnitud, cada vez son menos los barcos que partían de Francia hacia América y cada vez había menos anarquistas entre los agraciados que tenían la suerte de huir de una Europa en llamas, donde apenas hay un palmo de terreno donde sentir alivio y sosiego y menos para anarquistas o poumistas.

Un boletín como la revista *Adelante* del POUM en un artículo titulado «Refugiados de cuota» dice:

«Acaba de llegar a Veracruz procedente del Norte de África el vapor portugués Quanza con más de 400 refugiados a bordo.

Nada tenemos que decir contra ellos. Se salvaron después de mil penalidades y ello nos basta.

Pero no podemos aceptar ni silenciar el carácter de clase que va tomando cada vez más la selección de los refugiados españoles. En nombre de “los más comprometidos” se realiza una verdadera política de favoritismo. Ayer, con el SERE solo embarcaban los elementos estalinistas. Hoy con la JARE sólo embarcan los republicanos, los católicos vascos y algún que otro socialista. En la última expedición no pudo venir ni un solo militante de nuestro Partido, ni un solo militante de la CNT. Nos limitamos a consignar un hecho»⁴⁹⁴.

En el número dos de la misma revista, un redactor se hace eco del peligro que Cipriano Mera corre en Francia y del riesgo para su vida si cae en las garras de la Gestapo y Franco⁴⁹⁵.

492 Agustín Grajales, *Presencia española en Puebla*. Puebla, 2002. pp. 316-319.

493 José Peirats, *Estampas del exilio en América*. Ediciones CNT, París, 1950.

494 *Adelante*, nº 1. Boletín del POUM en América, noviembre de 1941.

495 *Adelante*, nº 1. Boletín del POUM en América, junio de 1942.

La misma tesis que definen los miembros del POUM en *Adelante*, la corrobora de puño y letra el anarcosindicalista Santiago Bilbao que en una nota encontrada entre su documentación nos dice: «fueron rechazados al embarque del vapor Méxique: de CNT, 37; Socialistas, 4; y de Acción Catalana, 6». La desproporción es evidente⁴⁹⁶.

En el año 1942, cejarían por completo los viajes de exiliados españoles a América ya que era un peligro cruzar el Atlántico, debido a los submarinos alemanes. Los viajes no se retomarían de nuevo hasta el año 1947.

Aquel año de 1942, encontramos la primera actividad política de Aurelio Fernández en el exilio de México. Por aquel entonces, Aurelio se dedicó a reagrupar a cuantos emigrantes pudo para apoyar al anarquista francés Severin Fernandel -el administrador de la Librería Anarquista de París que Aurelio habían conocido en 1924 junto al director de la Enciclopedia Anarquista Sebastián Faure. Después, a través de Acción Democrática Internacional, presidida por el político mexicano y masón Raúl Cordero Amador, trataban de recaudar fondos para el general De Gaulle, que iniciaba en el África francesa la construcción del nuevo ejército de la Francia Libre.

Más tarde, Aurelio ayudó a celebrar el Primer Congreso Antifascista de México los días 30 y 31 de enero y 1 de febrero de 1942. El encuentro se celebró en el local del Sindicato Mexicano de Electricidad y los ponentes fueron: Francisco Frola -economista y catedrático de la Universidad Nacional de México-, Álvaro de Albornoz -ministro de la República- y Mario de Souza.

En el exilio en México -a pesar que todos los anarcosindicalistas estaban funcionando dentro de la delegación del Movimiento Libertario en México-, habían dos tendencias claras: «Políticos» y «Pielas rojas». Tanto Aurelio como García Oliver estaban definidos o marcados como miembros de la tendencia de «los políticos», una tendencia que resultaba claramente pactista con los diferentes grupos políticos⁴⁹⁷.

496 Dossier Santiago Bilbao. Fondo AEP.

497 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 12. Fondo AEP.

Aurelio Fernández Sánchez será elegido el primer secretario de la organización CNT en México, cargo que ocupara durante un año, luego continuó en el cargo José Prego Veira, nacido en La Coruña y director del periódico *Solidaridad Obrera* de la Coruña en los años de la República. En el exilio mexicano Prego también colaboró con el periódico *Solidaridad Obrera* hasta 1956. Prego, nacido el 18 de noviembre de 1906, había llegado a México el 27 de septiembre de 1939. De oficio carpintero, en un principio tenía un visado que caducaba al año, por lo que tenía que revisarlo en septiembre de 1940. En la ficha de Migración en México hace constar su afiliación religiosa como católico⁴⁹⁸.

Aurelio, junto a los compañeros Mariano Cardona Rosell -un valenciano que había sido miembro del comité Nacional en 1936-, Pedro Pedrol Margalef -nacido en Masroig cerca de Falset- y Pedro Cané Barceló -alcalde de Badalona en 1938-, seguían apoyando las tesis de Juan García Oliver con el argumento que la guerra de España no había terminado, y que los sucesos de Europa, eran una prolongación de la misma, por lo que se exigía una unidad de todo el movimiento libertario. Juan García Oliver proponía que se montara la Alianza de Cataluña en México con otros partidos y grupos políticos, era el 18 de abril de 1942, y los llamados «Pielas rojas», según García Oliver, estaban «despojados de todo idealismo, reducido al lento rumiar de la vida vegetativa»⁴⁹⁹.

Hacia el año de 1944, con el beneplácito de las autoridades mexicanas, se autoriza el Primer Gobierno de la República Española en el exilio. Diego Martínez Barrio y José Giral Pereira forman gobierno y ofrecen dos carteras a la CNT. Los anarcosindicalistas, reunidos en asamblea, proponen a Juan García Oliver y a Aurelio Fernández Sánchez. La can-

498 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978. pp. 566-567 - Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 157. Fondo AEP - Miguel Iñiguez, *Esbozo de la enciclopedia anarquista*. FAL. p. 492.

499 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 273 - Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 145. Fondo AEP.

didatura de Aurelio será terminantemente prohibida por José Giral. De todos modos, la organización en el interior está en contra de los dos candidatos ofrecidos en México y propone a Horacio Martínez Prieto y José Leiva que había salido reciente de prisión en España⁵⁰⁰.

Según Juan García Oliver, el 19 de agosto de 1945 tuvo lugar en México una reunión de cenetistas escindidos que decidió apoyar todas las decisiones que emanasen del Comité Nacional de CNT del interior, en clandestinidad. De ahí que los dos anarcosindicalistas propuestos para el gobierno de Giral lo sean desde el interior de España⁵⁰¹.

Durante los primeros años del exilio, entre las amistades de Aurelio y Violeta estaba Jaime Rosquillas Magriña otro de los hombres de la FAI nacido en Barcelona que en México tuvo una faceta destacada de articulista a la vez que llevaba un programa de Radio Nacional de México, con la cabecera «Habla la CNT». Su compañera era Adelaida Bou Canalda que, en los años veinte en Barcelona, se había distinguido en las luchas de las mujeres libertarias contra la represión y la ley de fugas que ejercían con asiduidad Severiano Martínez Anido y Miguel Arlegui⁵⁰².

El exilio mexicano era muy consciente de cuanto está ocurriendo en España y su gran grito de ayuda gira entorno de los más represaliados de España, de aquellos que llenan las cárceles de la España fascista. Constantemente están recaudando fondos económicos para paliar las penurias de los encarcelados y de sus familias desatendidas en muchos casos. Aurelio Fernández, como la gran mayoría de sus compañeros, colaboran eficazmente y generosamente en estos comicios de solidaridad con los represaliados. También cabe destacar que será *Solidaridad Obrera* de México la revista que, por primera vez, presentará la lista con nombre y apellido y demás datos de los españoles asesinados en los campos de concentración en Alemania pocos meses después de terminar la Segunda Guerra Mundial⁵⁰³.

500 Fidel Miró, *Anarquismo y anarquistas*. Ed. Mexicanos Unidos, Madrid, 1979. p. 214.

501 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecnografiado, p. 237. Fondo AEP.

502 *Solidaridad Obrera* (México), núm.104 (marzo de 1947) y núm.189 (marzo 1962).

503 *Solidaridad Obrera* (México), núm. 81 (septiembre de 1945).

Durante buena parte del exilio, ya dividido el anarcosindicalismo, Aurelio Fernández igual que García Oliver permaneció apartado de las dos cenetes, con la esperanza de la unificación y de que el reconocido peso político de ambos no interfiriera en la toma de decisiones de ninguna tendencia⁵⁰⁴.

Evidentemente todo apunta a qué Aurelio Fernández, al igual que Juan García Oliver, estuvieron un largo periodo sin inmiscuirse en los asuntos de las organizaciones libertarias, al menos hasta 1956 cuando, de nuevo, Aurelio y Juan reemprendieron su participación política. Según parece, Aurelio Fernández se unió a los cenetistas colaboracionistas con los políticos republicanos de José Giral, tendencia a la cual Octavio Alberola y otros anarcosindicalistas llaman «Los políticos». Sin embargo, Juan García Oliver en sus memorias dice: «Yo me mantenía tan alerta como el primer día de mi llegada a México siempre dado en aplicar los hechos físicos a los movimientos humanos llamados políticos»⁵⁰⁵.

Las observaciones de su nieto, Aurelio Fernández Fuentes, nos dan a entender que este periodo de letargo o de silencio de Aurelio Fernández Sánchez está muy relacionado con su salud, y bien puede corresponder al momento en que Aurelio sufre un primer e importante infarto que le obliga a tomar precauciones. Necesita mucho reposo para recuperar su salud, por lo que, lógicamente, su actividad política decae. Aurelio vende entonces la casa de dos plantas que había comprado hacia relativamente poco y compran una casa de una sola planta donde vivirá toda la familia⁵⁰⁶.

A finales de la década de los 50, una vez recuperado, Aurelio y Violeta deciden volver a Francia, donde el exilio libertario tiene una mayor infraestructura y los acontecimientos de España se viven más apasionadamente. La pareja se instalará en Toulouse, en casa de Enriqueta

504 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 157. Fondo AEP.

505 Juan García Oliver, *Anarcosindicalismo en el exilio*. Mecanografiado, p. 164. Fondo AEP.

506 E-mail de Aurelio Fernández Fuentes, nieto de Aurelio, desde México del 18 de abril de 2013.

Saavedra, que era tía de Violeta Fernández Saavedra. Enriqueta era hija de Abelardo Saavedra Toro, considerado uno de los apóstoles del anarquismo español. Por lo que me cuenta Chris Ealham, vivían muy cerca de Josep Peirats con el cual -pese a que de entrada pudieran representar dos personajes algo antagónicos por sus caracteres- sintoniza perfectamente en esta etapa del exilio francés.

En el libro de César Lorenzo editado por Ruedo Ibérico, César asegura que Aurelio participó como delegado en los congresos cenetistas de Limoges en 1960 y de Montpellier en 1965⁵⁰⁷.

El congreso de Limoges se celebró a finales de agosto de 1960, concretamente del 23 de agosto al 3 de septiembre. Fue, quizás, un congreso de cambio, donde la CNT del exilio limó diferencias entre la CNT adscrita a la AIT y el subcomité que seguía muy de cerca las directrices de la CNT del interior. En este congreso, además, se plasmó con el nacimiento del DI (Defensa Interior) un cambio generacional representado por Octavio Alberola, Luis Andrés Edo y algunos jóvenes más, que traban relación con viejos anarquistas como Cipriano Mera o Antonio Ortiz, que son partidarios de continuar con una lucha más directa.

Por otro lado, el Congreso de Limoges pretendía ser un congreso de unidad, donde se trataba de unir criterios entre las dos cenetes pero sobre todo con el apoyo de los comités, el comité del interior y la militancia del interior de España que, a fin de cuentas, eran quién más padecían la represión del régimen franquista. Según José Peirats, en este congreso Aurelio Fernández Sánchez era el delegado de la delegación de Perpiñán.

En conversación con Octavio Alberola, en principio no recuerda que Aurelio Fernández estuviera en el Congreso de Limoges. Es probable que recién aterrizado en Europa, Aurelio Fernández no fuera uno de los delegados destacados o, al menos, que se dejara ver demasiado en este congreso⁵⁰⁸.

507 César Martínez Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico, 1972. p. 295.

508 E-mail de Octavio Alberola del 8 de marzo de 2013 - «Clandestinitat». *Enciclopèdic Noticiari*, núm.33, diciembre 2007 - Ramón Álvarez, *Historia negra de una crisis libertaria*. Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982. pp. 230-231.

Años más tarde, Aurelio Fernández participaría en el Congreso de Montpellier como Delegado de Toulouse. Celebrado entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1965, este sería el último de los Congresos en el que participarían otros militantes históricos que darían paso a cambios generacionales. Como delegados de la Federación Local de Toulouse, y al lado de Aurelio, estarán Luis Sos, Ángel Fernández, Marcelino Boticario y José Borrás⁵⁰⁹.

El Congreso de Montpellier acentuaría la división del exilio y si en el de Limoges se había intentado acercar posicionamientos, en este nuevo congreso la división se haría más patente.

Sobre este momento histórico del exilio anarcosindicalista, el estimado anarquista andaluz Manuel Temblador nos dice:

«Esta división se acentuó a raíz del Congreso que se celebró en Montpellier en 1965, en el que si sus tareas no se desarrollaron con las mismas características de las del Congreso celebrado en París el año 1945, sus resultados fueron idénticos: dividir a la organización libertaria exiliada más de lo que estaba. Y siempre por la misma causa: rechazo por una parte de la militancia y aceptación por otra de los acuerdos y posición marcada por los compañeros del interior de España, que actuaban desafiando el peligro, muchos de los cuales formaron parte de los veinte Comités Nacionales que cayeron en manos de la policía y cuyos miembros fueron condenados a muchos años de presidio.

La unificación de la organización firmada el primero de noviembre de 1960 por Ginés Alonso, en nombre del Subcomité Nacional y Roque Santamaría Cortiguera, en nombre del Secretariado Internacional de la CNT de España en el Exilio, ratificada en el II Congreso Intercontinental celebrado en Limoges en agosto y septiembre de 1961, fue totalmente deshecha en el Congreso de Montpellier, donde la militancia confederal y anarquista dio un triste espectáculo»⁵¹⁰.

509 Salvador Gurrucharri y Tomás Ibañez, *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*. Virus Editorial, Barcelona, 2010. p. 179 - José Borrás, *del radical socialismo al socialismo radical y libertario*. Memorias de un libertario. Fundació Salvador Seguí, Madrid, 1998. p. 193.

510 Manuel Temblador, *Recuerdos de un libertario andaluz*. Edición del autor, Barcelona, 1980. pp. 180-181.

Durante este periodo Aurelio vive entre Toulouse, Perpignan, Saverdum, en la costa mediterránea francesa, por lo que milita en la organización y se ve con frecuencia con otros compañeros de la zona y sobre todo mantiene contacto, aunque sea por carta, con compañeros asturianos como Ramón Alvarez, con el que comenta todas las vicisitudes del momento y la actuación de ambos en el congreso de Montpellier y el maltrecho momento por el que atraviesa la CNT⁵¹¹.

Otro de los compañeros que trata con frecuencia en esta etapa, aparte de Peirats y de Ramón Alvarez, es el incombustible Boticario con el que participa como delegado en el congreso de Montpellier. En una de las cartas de Peirats dirigida a Aurelio y Violeta, éste comenta una conversación entre Boticario y él (Peirats) en la que deja entrever que Aurelio anda algo molesto por el libro de Peirats⁵¹².

En el mes de agosto, concretamente el uno de agosto del turbulento 1968, Aurelio y Violeta fueron los testigos de boda de José Peirats y su compañera Gracia Ventura que habían tenido que formalizar su situación para evitar una posible extradición de José Peirats, después de llevar viviendo juntos más de trece años⁵¹³.

Aquel mismo año del 68, Aurelio y Violeta volvían definitivamente a México, esta vez para quedarse. Llegaron el mismo día que se producía la masacre del gobierno mexicano en la Plaza de las tres culturas de Tlatelolco. Era el dos de octubre de 1968, los estudiantes mexicanos fueron tiroteados por las fuerzas gubernamentales y masacrados sin contemplación. Aún hoy no hay unanimidad sobre el número de víctimas de aquella represión, unos hablan de 40 muertos mientras que los movimientos estudiantiles de la época hablaban de 400 muertos. Aurelio y Violeta, alquilaron un pequeño estudio en México DF y Aurelio volvió a trabajar en el sector de las aseguradoras, con su yerno Luis Roca, en «La comercial» de seguros que éste dirigía. No hemos dicho antes que cuando llegaron a Mexico el primero de los trabajos que tuvo Aurelio fue de vendedor de globos; con un poco de hidrógeno

511 Correspondencia Ramón Alvarez/Aurelio Fernández. ISGG, Amsterdam.

512 Correspondencia Peirats/Aurelio Fernández. IGSS, Amsterdam.

513 Contado por el biógrafo de José Peirats, Chris Ealham, al autor de este ensayo.

iba hinchando globos para que los niños disfrutaran en el parque⁵¹⁴. Hay que pararse a tomar en consideración -y a preguntarse con ello muchas más cosas- este cambio de trabajo de un hombre de acción como era Aurelio que pasó, en poco tiempo de conseller de seguridad del gobierno del Comité de Milicias y de la Generalitat a vendedor de globos. El exilio y el tiempo que todo lo trastoca, acabaría con el personaje, ahora ya en su madurez, sosegado y tranquilo, después de una juventud prolongada y vivida con tanta intensidad, llegaría la paz en un exilio olvidadizo. Así, en la revista *El frente libertario* de finales de 1974 se publicaba una escueta noticia que dice:

«De México y por medio de una simple esquela aparecida en el diario *Excelsior*, nos enteramos de la incineración del que fue distinguido compañero Aurelio Fernández Sánchez. El aviso fechado en la ciudad de Puebla, dice sencillamente “Murió el día 21 de julio 1974 a los 76 años, en plena conciencia de lucha y con la satisfacción de haber sido siempre fiel a sus principios. Su compañera y sus familiares lo participan a todos los que se precien de luchar en pro de la emancipación de los trabajadores”. La vida cumplida de este acendrado militante asturiano, perseguido y exiliado durante la dictadura, tesonero y batallador en ése y en los periodos sucesivos, destacado sobre todo en las jornadas de julio del 36 y más tarde cumpliendo dignamente ingratas funciones públicas encomendadas por la Organización, requeriría no ya una nota sino varios trabajos. Quede pues, constancia de la sentida pérdida y reciban sus familiares y amigos el testimonio de nuestro pesar»⁵¹⁵.

En la correspondencia de Ricardo Sanz y Juan García Oliver, ambos tratan de analizar o reflexionar sobre los acontecimientos que les tocó vivir como miembros de Los Solidarios desde principios de los años 20. En esas cartas, la preocupación de ambos -y en especial de Juan García Oliver- sobre Aurelio Fernández es una constante. Así, encontramos una carta de García Oliver a Ricardo Sanz fechada el 7 de agosto de 1961 donde García Oliver le pide a Ricardo Sanz que haga unas gestiones de hemeroteca. Dice García Oliver:

514 Conversaciones con Aurelio Fernández Fuentes en Barcelona. Julio 2016.

515 *Frente Libertario*, núm. 45, 1974.

«A propósito de ciertas cosas de lo que fue nuestro grupo y aunque sea para que yo pueda irme formando una idea definitiva de los pocos que fuimos y vamos quedando, te agradecería que fueses a la *Depêche de Toulouse* y con paciencia fueses buscando un ejemplar de dicho periódico correspondiente al tiempo de la detención de Aurelio. [Creemos que García Oliver se refiere a la detención del año 39 cuando los Maristas intentan extraditarlo a España, aunque pudiera tratarse de otras épocas]. Si es cierto que al dar cuenta de su detención, se decía también lo que le ocuparon, me lo transcribas. Por lo demás, de ser cierto, acaso sería pertinente que te pusieses al habla con él y le pidieses explicaciones, en tu nombre y el mío. Aquí en México, y concretamente en Puebla, donde residía, se hablaba mucho de Aurelio y de sus maneras de vivir. Ignoro si ese chisme pudo tener relación con el ataque cardíaco que le dio. Yo ya estaba decidido a plantearle las cosas y precisamente su estado de salud -por lo que me dijeron, pues yo no le vi- me hizo desistir. Creo que estando ya bastante recuperado ha llegado el momento de hablarle y decirle que no todo debe quedar entre sus familiares, de manera que su nombre no levante tantas reticencias, las que, en definitiva, recaen sobre todos los del grupo»⁵¹⁶.

Juan García Oliver siempre, de una manera u otra nos ha sorprendido, y sus escritos nunca nos han dejado indiferentes, creo que siempre, dejando aparte los egocentrismos del personaje, siempre intentó llegar al fondo de la cuestión, de cualquiera de las discusiones o situaciones que se le plantearan. Y ahora no entiendo exactamente que intentaba encontrar en la *Dépeche de Toulouse*, pero seguro que le había dado vueltas a la cabeza en mil ocasiones. En fin, intuimos que Aurelio no debía temer nada de un gran amigo, simplemente sentarse ambos, o los tres, con Ricardo Sanz, y hablar claro y sin tapujos de cada una de las situaciones que vivieron y asumirlas como grupo y personalmente, que en definitiva es lo que reivindica Juan García Oliver.

Pero eso ya no pudo ser y aquel intrépido asturiano que vivió intensamente toda su juventud en un tiempo de verdaderos cambios sociales. Un tiempo donde la cotidianidad de muchos de aquellos jóvenes fue una gran aventura humana que en Aurelio tuvo luego su sosiego vendiendo globos en el parque para niños o tratando de asegurarnos la vida hasta el final. ¡Un abrazo, Aurelio!

516 Carta de Juan García Oliver a Ricardo Sanz fechada en Guadalajara, México, 7 de agosto de 1961. Fondo AEP.

ANEXO

Adjuntamos este documento fechado en 1937, y depositado en el Ateneu Enciclopèdic, porque creemos que explica claramente como fueron los acontecimientos en la Cataluña revolucionaria, y como, poco a poco, los obreros que estaban con la CNT y el POUM fueron perdiendo todo sentimiento revolucionario y, con él, la motivación para seguir luchando.

LA CNT Y LOS SUCECOS DE BARCELONA NO PODEMOS SEGUIR EN EL SILENCIO MIENTRAS NOS DIFAMAN LOS DEMÁS

Está visto que la clásica nobleza del español, se pierde al contacto de ciertos partidos. Y como, ante todo, es la obra partidista lo que quiere realizarse, llegamos a la conclusión de que la nobleza en la política es una farsa, de la cual nos excluimos.

Consecuentes con la responsabilidad que toda colectividad contrae en una etapa de colaboración, no quisimos replicar adecuadamente a la sarta de insultos y difamaciones que al compás y posteriormente a los sucesos de Barcelona, nos lanzaron. No quisimos levantar una tempestad de odios, que sólo habrían de aumentar las divergencias de retaguardia, en perjuicio de lo más sagrado: la unidad del proletariado.

Sin embargo, a pesar de nuestro silencio, siguen a diario difamándonos, envenenando el ambiente popular, tratando de hacer creer a la opinión desconocedora del fondo del problema que somos unos irresponsables, inválidos para cualquier obra seria. Pues bien, ya no queremos callar más. Y vamos a hablar, para que cada cual conozca bien los antecedentes y el por qué de lo ocurrido.

LOS HECHOS

En la central telefónica de la Plaza de Cataluña, se presentaron un buen día, guardias y policías en gran cantidad, mandados por Rodríguez Salas, Comisario de Orden Público. ¿Por qué?. Sencilla y llanamente: el PSUV y el Estat Català que como partidos no intervenían en teléfonos, tenían necesidad de controlar la telefónica para sus fines conspirativos. Y la CNT no se avino a ello, por darse cuenta de lo que se tramaba. En teléfonos funcionaba desde comienzos del movimiento, el comité de control UGT-CNT. Había, además, un Delegado del Consejo de la Generalitat, que, en representación del Gobierno, asumía la responsabilidad de teléfonos.

La actitud de Rodríguez Salas y Ayguadé, al mandar los guardias, no era legal. Lo demuestra el hecho de que el Consejo de la Generalitat, reunido, reconoció la extralimitación del Comisario y del Consejero de Seguridad Interior.

Acompañado del hecho de la Telefónica, aparecen los centros de Estat Català y PSUC, con barricadas y fortificados. Aparecen los fusiles en la calle y es ante estas demostraciones de guerra, cuando algunos camaradas se aprestan a la defensa, por suponer, con muy buen acierto, que se trataba de dar la batalla a la CNT, siendo la incautación de la Telefónica, por el PSUC y el Estat Català, la primera etapa del plan.

ANTECEDENTES

Lo expuesto no aclararía las cosas. Y, como todo en la vida, tienen un origen y hay que buscarlo más lejanamente. Hay un largo proceso de batalla contra nuestro movimiento en Cataluña. Los comunistas, Estat Català, y algunos emboscados, trabajaban activamente para desprestigiarnos en Cataluña y en el extranjero. Lo que no saben todos, son las coincidencias raras que acompañan estas actuaciones, que culminan en los sucesos de mayo.

No todos saben, por ejemplo, que ya en enero, por Francia andaban los Casanovas, Lluhí, Vallescá, Xicota, Sancho, Polo y Ventura

Gasol, trabajando por la «independencia de Cataluña». Era un proceso de preparación similar al que se realizó durante la dictadura. Pero con una diferencia. Que entonces el fascismo italiano intervenía como agente provocador, por medio de Garibaldi, y, en esta ocasión, Mussolini operaba a través de Dencás, el separatista agente provocador de octubre en Cataluña.

Ya en diciembre tuvo lugar un complot, que dio por resultado el fusilamiento de Reberter, Comisario de Orden Público, y la huída de Casanovas, presidente del Parlamento, por haberse demostrado su complicidad en el golpe de Estado frustrado.

Los separatistas, burgueses a fin de cuentas, no podían avenirse a que el alzamiento fascista diera al proletariado el triunfo que les despejaría de sus bienes. Y en busca de una reposición, entablan negociaciones con Italia, para provocar luchas en Cataluña, que den lugar a intervenciones exteriores y que faciliten el reconocimiento por algunas potencias, de la independencia de Cataluña, al propio tiempo que se debilitaba el frente antifascista. A ello podían comprometerse cuantos desean que las cosas queden, poco menos, como estaban el 19 de julio.

En Francia se conspiraba para lograr un arreglo. Había implicadas algunas personalidades. Un agente inteligente, que estaba al servicio del antifascismo español, había descubierto ciertos conciliábulos. Se le encargó, facilitándole medios, que siguiera sus investigaciones hasta recoger las pruebas que habrían desenmascarado a muchos, fue asesinado en Barcelona. ¿Por quién?

Trabajaba por el Gobierno de la República. Tuvo, pues, que ser asesinado por los que conspiraban, que por algún medio estarían en antecedentes de la importante misión de aquel agente. Recordamos que Ayguadé era Consejero de Seguridad Interior. Que es de Estat Català. Y que sobre él recaían sospechas fundadas, de intervenir en el complot.

El 20 de abril, Comorera, líder del Partido Comunista en Cataluña, estuvo en París. Entre otras personas, visitó al Secretario de Ventura Gassol y a un tal Castañar. ¿Quién es Castañar? La información nos dice: Agente de policía de la Generalitat. Se han realizado averigua-

ciones que han comprobado que mantiene relación con un tal Vintó, secretario de Octavio Saltó, periodista al servicio de los fascistas españoles. También se le ha visto con otros personajes del fascismo que residen en Biarritz y San Juan de Luz. Al propio tiempo mantiene relación estrecha y asidua con elementos de Estat Català, muy especialmente con Dencás y Casanovas. El primero visita a Castañar en su casa y el segundo recibe la visita de este.

Polo, otro policía de la Generalitat, que fue hombre de confianza de Badía, actúa en Francia, bajo las órdenes de Vizcaino agente del contraespionaje fascista que opera a las órdenes de Beltrán y Musitu.

¿Qué dicen estas mescolanzas de elementos separatistas y fascistas? ¿No podemos encontrar ahí la raíz de ciertas provocaciones? Nosotros estamos convencidos de que sí. Y tiene que estarlo quien examine las cosas de forma objetiva.

Añadamos a estos antecedentes, que los fascistas, para últimos de abril, preparaban una operación de desembarco, que abarcaba desde Almería hasta Rosas. Se trataba de una operación de gran envergadura. No se realizó por no haber podido adquirir el material preciso. Quedó aplazado para mediados de mayo. Y si no ha tenido lugar, débese a cierto incidente que ocurrió y puso los planes en manos de la policía de un país neutral.

Añadamos también que, a últimos de abril, Estat Català concentraba en las fronteras a los hombres armados que tiene en Francia. Y un antecedente más: el 13 de abril, *la Gaceta de la República*, publicaba una relación de oficiales, suboficiales, clases e individuos de tropa de la Guardia Nacional Republicana, que eran dados de baja del Cuerpo, sin perjuicio de que el resultado de la información determinaría la aplicación de sanciones por desafectos, con arreglo al Decreto del 21 de julio. Pues bien: 1 capitán, 4 alféreces, 19 brigadas, 4 tenientes, 18 sargentos, 23 cabos y 58 guardias, de los incluidos en esa baja del Cuerpo no fueron dados de baja tal como ordenaba el Decreto de abril, por complacencia o consentimiento del ex Consejero de Seguridad de Interior de la Generalitat, Artemio Ayguadé habiendo actuado en los sucesos de mayo al frente de la fuerza.

Indicamos que por aquellos días se mandaron grandes contingentes de carabineros a la frontera, y que el jefe de un núcleo importante de ellos, al llegar a Figueras, en lugar de presentarse al Consejo Municipal, fue directamente al local del PSUC, demostrando a la opinión, con esta sencilla actitud, que era una fuerza armada a disposición del Partido Comunista, y no al servicio del pueblo o del Gobierno, que tiene que ser imparcial.

En Bellver, pueblo dominado por Estat Català, cuando unos camaradas venían a Barcelona, fueron atacados, cayendo asesinados dos compañeros nuestros. Esto ocurría días antes de los sucesos de Barcelona. Y era una clarísima provocación de Estat Català.

Todos estos detalles nos dicen con bastante claridad que los hechos de Barcelona no fueron más que el incidente preparado, la chispa provocada para producir el choque y que el incidente y la chispa no provienen de la CNT.

ACTITUDES DURANTE LOS SUCESOS

La CNT, desde el primer momento, intervino para cortar la lucha en la calle. Este comité, junto con la Ejecutiva Nacional de la UGT se desplazaron a Barcelona e hicieron esfuerzos sobrehumanos para liquidar el conflicto.

Buscamos la solución. Se aceptó por todos, pero los comunistas se negaron a aplicarla inmediatamente. Y dieron largas a la solución, en espera de que el gobierno de Valencia, no pudiendo aguantar más la situación, procediera a la incautación del Orden Público, como ocurrió.

Y cuando el jueves por la mañana, la CNT y la UGT habían dado la orden de vuelta al trabajo y aparecía la ciudad en calma, se reprodujo la batalla, porque mientras la CNT no luchaba, los separatistas y comunistas, detenían, cacheaban, rompían carnets, acosaban los locales de la CNT, provocaban atacando, obligando a que se estableciera de nuevo la defensa por parte de la CNT y cuando el primer tranvía de la línea de Gracia, bajaba hacia la plaza de Cataluña, fue tiroteado

por los guardias y Estat Català, parapetados en la barricada de la calle París y Diagonal, obligando a que, por prudencia, no se normalizara la circulación de tranvías y autobuses. Y se tirotearon los coches que salieron para arreglar las líneas de tranvías rotas.

Cuando el viernes por la mañana cesaba el fuego, a la hora convenida, desde los centros comunistas y catalanistas, se hacía fuego, para provocar de nuevo la lucha.

Y el viernes por la noche, desde la comisaría de la calle de París, Estat Català y los guardias, hicieron unos setenta disparos contra el coche en que el Secretario del Comité Nacional se desplazaba a Valencia, con la agravante de que viajaba en un coche del Ministerio de Sanidad, por lo tanto oficial, y que bien se pudo suponer que iba en él la compañera Federica Montseny, Ministro de Sanidad.

Este Comité Nacional, desplazó inmediatamente delegados a todas las regionales, para impedir que los sucesos de Cataluña tuvieran repercusión en otras regiones.

Al propio tiempo, desplazó una delegación al Frente de Aragón para impedir que se abandonara el frente. Y se logró por parte de los elementos confederados. No ocurrió lo propio con otros, puesto que seis compañías del batallón de aviación, con residencia en Selgua, se dirigieron a Lérida, donde detuvieron al Grupo de Investigación de Fraga, y se incautaron de tres cañones que la División Ascaso mandaba a reparar a Lérida. Otra compañía del segundo batallón de aviación, fue detenida en Monzón, cuando también se dirigía a la retaguardia. Claro está que estas fuerzas no eran nuestras, sino de las que están a las órdenes del Teniente Coronel Reyes.

DESPUÉS DE LOS HECHOS

Es después de sofocado el movimiento, cuando más canallesca es la conducta de los sectores que quieren aplastar a la CNT y el anarquismo en Cataluña.

En primer lugar, semanas después, ha podido observar el transeúnte de Barcelona, como en los centros de los comunistas y de Estat Català,

seguían las barricadas en pié, preventivamente, mientras que las nuestras desaparecían el viernes. En Tortosa, después de pasar la fuerza que venía de Valencia, se asesinó a mansalva a nuestros compañeros. En Tarragona, después de resuelta la situación, se asesinaron una quincena de camaradas. En Barcelona, se detuvo y asesinó a cuantos militantes, aisladamente se encontraron.

Queremos resaltar el caso del camarada Alfredo Martínez militante destacado de las Juventudes Libertarias y del anarquismo, que fue detenido, pasando por la Comisaría de Orden Público. Días más tarde apareció con el cuerpo mutilado, en una carretera. Se tienen las pruebas de que pasó por Comisaría de Orden Público. Pero no se quiere saber quien lo asesinó.

Una ola de sangre, de terror ha asolado los pueblos de Cataluña. El asesinato impune ha estado a la orden del día y nuestro movimiento libertario, ha callado, ha soportado, no por cobardía, sino por disciplina y sentido de responsabilidad contemplando como segaban la vida de sus mejores militantes. Ha soportado con estoicismo incomparable, el asalto a las colectividades, a la obra constructiva del proletariado.

AHORA

Y después de esta conducta ejemplar, aun hablan los que si vergüenza tuvieran, se habrían fundido ellos mismos, para desaparecer ante tanto crimen, ante tanta barbarie, ante tanta traición a la lucha antifascista. Y todavía se permiten amenazar y aún pretenden echar, con cinismo inusitado, las culpas sobre la CNT.

Ya hemos dicho lo suficiente, para que cada cual juzgue, para que cada cual examine, compare y decida por su propia cuenta. Y ahora que los traidores al antifascismo quieren en Cataluña, seguir dando la batalla a la CNT aprovechándose de la circunstancia de nuestra exclusión del gobierno central, conviene que cada cual observe para que no se desvíe la opinión del centro de la situación.

Véase con precisión, que hay en Cataluña una amalgama de intereses coincidentes contra nosotros. Estat Català, los comunistas, la

Esquerra, que persiguen objetivos diferentes de interés partidista. Pero todos coinciden, aunque desde distintos ángulos, en el objetivo de exterminar a la CNT. Y coincide con ellos, y les apoya de forma indirecta, Mussolini, a través de Dencás. Y conste con predicción, que no cometemos la torpeza de confundir al Partido Comunista con los fascistas. Afirmamos categóricamente nuestra convicción de que el Partido Comunista no tiene el menor contacto con el fascismo. Pero no ocurre lo mismo con elementos de Estat Català. Y al coincidir en la calle ¿Quién los maneja?.

No se nos escapa la responsabilidad de cuánto hemos dicho. Pero cuanto hemos consignado, responde a realidades, y nadie será capaz de desmentirlas, porque quedaría inmediatamente aplastado por el peso de los hechos y las pruebas, ya que se trata de informaciones fidedignas, del conocimiento exacto de las cosas.

Aiguadé, Dencás, Mussolini, Casanovas, Lluhí, Vallseca, Ventura Gasol, Sancho, Xicota, Polo, Castañar... y otros que silenciamos, agrupados en un siniestro plan de traiciones y complots... ¡Ahí están los responsables de los sangrientos sucesos de Barcelona!

Nadie diga que la CNT es la provocadora y un elemento disgregador, traidor a la lucha antifascista...

La CNT tiene la conciencia más limpia que esos renacuajos, que, incapaces de atraerse a las masas populares con su actuación honrada, tienen que echar mano a procedimientos bajos, a intrigas rufianescas, a todo un plan conspirativo para aplastarnos.

Pero a la CNT no la exterminarán los traidores. A la CNT sólo se la supera trabajando con más honradez, nobleza y austeridad que ello. Y eso no son capaces de hacerlo los personajes de la intriga catalana.

El Comité Nacional
Valencia 6 de junio de 1937

AGRADECIMIENTOS

Cuando llega el momento de los agradecimientos siempre intentas retener en un instante, o mejor en un trozo de cuartilla, todo aquello que forma parte del legado de tu vida. Los padres, compañera, hija, sobrinos, primos, familiares más próximos, y los amigos de cada una de las etapas de una vida que, sin duda, fueron personas que te dieron mucho más de lo que uno ha llegado a ofrecer en algún momento. Es como rendir tributo a todo aquel y aquellos que queremos y quisimos y que a toda costa tratamos de conservar, retener y de alguna manera acariciar. Mientras en el tocadiscos no me canso de escuchar a Labordeta «Cantar y Callar», «La Vieja», «Todos repiten lo mismo» y demás canciones de este magnífico vinilo, y, de vez en cuando, «Los tiempos difíciles» de Juan Carlos Baglietto, Ovidi Montllor, Leó Ferrer, Edith Piaf y, por descontado, Joan Manel Serrat, Paco Ibañez, Triana, Lole y Manuel y los amigos Moi Rojo y Juanito Piquete que nos invitan a soñar. La carne de gallina recorre mi cuerpo con la voz desquebrajada de Moi Rojo cuando le dedica una canción a Miguel Hernández Gilabert, el poeta de Orihuela, «compañero del alma quién pudo recobrar tu aliento». Toda esta música y algunos discos más me han acompañado en todo este periplo mientras permanecía encerrado en un cuartucho de Hospitalet y en algunos momentos en el extraordinario Priorat, en las calles de Porrera, hablando y soñando con Aurelio Fernández y su compañera Violeta Fernández. Al final, en la distancia, espero que lleguemos a ser íntimos amigos. Reconocer y agradecer a todos aquellos que en los últimos años me han ayudado de una manera u otra a resistir nuestras pequeñas miserias de cada día. A mi tía Araceli Gimenez y a Txema Bofill, a Pablo de la Base, a Valerie Powles y Abel Paz que siempre estuvieron muy presentes en este y otros trabajos. Recuerdos, en definitiva, de aquellos que nos dejaron mientras andaba soñando con editar este ensayo biográfico.

A Jaume Samperiz, Xesus González, Matteo Realdi, Antonio Perolet, Miquel Carrillo, a Karmen y Quique, Andrés Antebi, Isidre Pallas, Pablo, Hector, David e Ibay de la editorial Descontrol, Valeria Giacomoni, Paula y Marc, Dieter Gebauer, Rosa Castro, Fernando Aisa, Eli, Marianna Rovere, Albert Caballero, Alba Monsanti, a Joni de Marxa Maquis, Pilar García (Llagüt), Pep Castells, Mariano Santamaria, Andreu y Carles Aisa y por descontado a Julia Aisa, Olga Fernández, Ivan Pàmies, a todo Porrera y a la gente del Agora Juan Andrés Benitez de la calle Aurora del Xino barcelonés, a los Titiriteros y al sindicato de manteros, a la PAH y todos los colectivos que hacen posible las sensibilidades en el Chino/Raval y a todos los barrios del mundo, que luchan por retener y conservar en este mundo absurdo, una dignidad, que constantemente busca una respuesta para un mundo mucho más justo y, por supuesto, a los editores y a todos los ateneístas, sobre todo aquellos que okupan y trasgreden alguna pequeña ley injusta.

Mientras por la tele el éxodo de los Sirios y Iranies que huyen del horror de la guerra y que encuentran en muchos casos la tumba del Mediterráneo, un mar tan lindo que hace ya mucho tiempo que se ha convertido en un cementerio de humildes, como una fosa común que escupe y nos devuelve el horror para que Occidente se horrorice de sus propias vergüenzas. Los tiempos siempre fueron difíciles, para los de siempre, como decía Aurelio Fernández, la revolución sólo la pueden hacer ¡los piojosos!, ¡los que apenas tenemos nombre!

Al pueblo Palestino y Kurdo que sufre el día a día de la ocupación, una ocupación que parece que no tiene fin y a todos los pueblos que son perseguidos.

Manel Aisa Pàmpols

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Ordre públic i violència a Catalunya (1936-1937)*, Edicions DAU, Barcelona, 2011.

AA.VV. (M. Risques Corbella, M. Aisa Pàmpol, V. Powels, J. Oriol Granados, R. Anglès, A. Sabaté): *Montjuïc i el seu entorn, 1936-1939. Xerrades i itineraris*, Ed. Centre d'Estudis Montjuïc, Barcelona, 2010.

AA.VV. (N. Nelles, H. Piotrowski, U. Linse y C. García): *Antifascistas alemanes en Barcelona 1933-1939*, Ed. Sintra, Barcelona, 2010.

AA.VV.: *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000

AA.VV.: *España 1933. La Barbarie Gubernamental*. Ediciones de "El Luchador" Barcelona 1934

AISA, Ferran: *República, guerra i revolució*, L'Ajuntament de Barcelona 1931-1939, Base, Barcelona, 2009.

AISA, Manel: *Efervescencia social de los años 20*, Ed. Ateneu Enciclopèdic, Barcelona, 1999.

AISA, Manel: *Efervescencia social de los años 20*, Ed. Descontrol, Barcelona, 2016.

AISA, Manel: *La huelga de alquileres y el Comité de Defensa Económica*, Barcelona, abril-diciembre de 1931, El Lokal, Barcelona, 2014.

ALCALDE, Juan J.: *Tiempos de plomo*, Ed. FSS, Madrid, 2013.

ÁLVAREZ, Ramón: *Eleuterio Quintanilla (Vida y obra del maestro). Contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1973.

ÁLVAREZ, Ramón: *Historia negra de una crisis libertaria*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1982.

AMADO, Luis: «Un error judicial, el proceso Sacco y Vanzetti», Revista literaria *Novelas y Cuentos*, Madrid, 1932.

AMORÓS, Miquel: *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Balus y los Amigos de Durruti*, Ed. Virus, Barcelona, 2003.

AMORÓS, Miquel: *Durruti en el laberinto*, Ed. Muturreko, Bilbao, 2006.

ANSÓ, Mariano: *Yo fui ministro de Negrín*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.

ASCASO, Joaquín: *Memorias 1936-1938. Hacia un nuevo Aragón*, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2006.

ATENEO LIBERTARIO DEL CLOT: *Necesidad del excursionismo y su influencia libertaria en los individuos y los pueblos*, Ed. Sección Excursionismo «Sol y Vida», Barcelona, 1934.

AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra*, vol. II, Ed. A. Aguado, Madrid, 1976.

BADIA, Francesc: *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001.

BARRIO ALONSO, María Ángeles: *Anarquismo en Asturias 1890-1936*, Ed. Siglo XXI, 1998.

BARRIOBERO Y HERRAN, Eduardo: *Memorias de un tribunal revolucionario durante la República*, Ed. Hacer, Barcelona, 1986.

BARRIUSO MARTÍNEZ, Teodoro: *Hermano Laurentino, marista 1881-1936 mártir de la escuela católica*, Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Vicepostuladuría Marista de España, Madrid, 2003.

BENAVIDES, Manuel D.: *Guerra y Revolución en Cataluña*, Ed. Roca, México, 1978.

BENET, Josep: *Domènec Latorre, afusellat per catalanista*, Edicions 62, Barcelona, 2003.

- BERENGUER, Sara: *Entre el sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*, Ed. Seuba, Barcelona, 1988.
- BERGER, Lisa y MAZER, Carol: *De toda la vida*, documental sobre la organización Mujeres Libres, 54'.
- BORRÁS, José: *Del radical-socialismo al socialismo radical y libertario. Memorias de un libertario*, Ed. F Salvador Seguí, Madrid, 1998.
- BUESO, Adolfo: *Cómo fundamos la C.N.T.*, Avance, Barcelona, 1976.
- BRADEMAS, John: *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
- CAMPOS CAMPOS, Severino: *Una vida por un ideal*, issuu.com/kclibertaria/docs/una_vida_por_un_ideal_-_severino_ca (última visita: 16 de junio de 2017).
- CÁNOVAS CERVANTES, Salvador: *Proceso histórico de la revolución española: apuntes de «Solidaridad Obrera»*, Ed. CRT, Barcelona, 1937.
- CARRASCO I FORMIGUERA, Manuel: *Cartes de Presó*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1988.
- CASTILLO, José del y ÁLVAREZ, Santiago: *Barcelona, objetivo cubierto*, Ed. Timón, Barcelona, 1958.
- COMÍN COLOMER, Eduardo: *Historia del anarquismo español*, Ed. AHR, Barcelona, 1956.
- COPPARONI, Edna: *Edgardo Ricetti. Maestro y luchador social*, Ed. Reconstruir, Buenos Aires, 1992.
- CORTÉS CAVANILLAS, Julián: *Alfonso XIII. Causas y episodios de su caída*, Ed. Talleres Agustín Nuñez, Madrid, 1941.
- CRUELLES, Manuel: *La societat catalana durant la guerra civil*, Barcelona, Ed. Edhasa, Barcelona, 1978.
- CRUELLES, Manuel: *L'Expedició a Mallorca. Any 1936*, Ed. Juventud, Barcelona, 1971.

DÍEZ, Xavier: *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya*, Pagès editors, Lleida, 2001.

DOMÍNGUEZ PRAT, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México 1939-1950*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona*, Alianza editorial, Madrid, 2005.

FEBRÉS, Xavier: *Frederic Escofet. L'últim exiliat*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 1979.

FERNÁNDEZ FUENTES, Aurelio: *El abuelo en Cuba*, México, Puebla, 2013.

FOGUET, Francesc: *Teatre de guerra i revolució (1936-1939) antologia de peces curtes*, Arola editors, Tarragona, 2005.

GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.

GARCÍA PRADAS, J.: *La traición de Stalin*, Nueva York, 1939.

GARCÍA SANZ MARCOTEGUI, Ángel: *Navarra conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*, col. Zarama, Ed. Pamiela, Pamplona, 1984.

GERHARD, C.: *Comissari de la Generalitat a Montserrat 1936-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1983.

GIACOMONI, Valeria: Joan Puig Elías, Anarquismo, pedagogia y coherencia, Ed. Descontrol, Barcelona, 2016.

GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús: *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*, Ed. Zambra, 2010.

GÓMEZ CANTÓN, Fernando: *La iglesia de los mártires (II parte)*, Ed. Mare Nostrum, Barcelona, 1989.

GONZÁLEZ LEDESMA, Francisco: *Historia de nuestras calles*, Ed. Planeta, Barcelona, 2006.

- GORKIN, Julián: *El proceso de Moscú en Barcelona*, Ed. Aymá, Barcelona, 1974.
- GUARNER, Vicente: *Cataluña en la Guerra de España*, Ed. G. del Toro, Madrid, 1975.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La Revolución de los comités*, Ed. Aldarull, Barcelona, 2012.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La guerra del pan*, Ed. Aldarull, Barcelona, 2014.
- GUILLAMÓN, Agustín: *La represión contra la CNT y los revolucionarios. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria De mayo a septiembre de 1937*, Ed. Descontrol, Barcelona, 2015.
- GURRUCHARRI, Salvador y IBÁÑEZ, Tomás: *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, Ed. Virus, Barcelona, 2010.
- IBÁRRURI, Dolores: *Pasionaria. Mi único camino*, Editions Sociales, París, 1965.
- IGNACIO, León: *Los años del pistolero*, Ed. Planeta, Barcelona, 1981.
- IÑÍGUEZ, Miguel: *Enciclopedia Anarquista*, Ed. Asociación Isaac Puente, 2009.
- ITURBE, Lola: *La mujer en la lucha social. La Guerra Civil de España*, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1974.
- ITURBE, Lola: *La Mujer en la lucha social y en la Guerra civil de España*, Barcelona, 2003.
- JACAS, Gerard: *L'anarquisme no és una ideologia*, Ed. FACC, Barcelona, 1985.
- JUSAMAR: *Vida y luchas de un idealista*, Editorial Tetragrama, Valencia, 1998.
- LACRUZ, Francisco: *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*, Librería Arysael, Barcelona, 1943.
- LONGARÓN SALCEDO, Ángel: *Vivencias de la toma del castillo de Becha*, Ateneu Enciclopèdic Popular, Barcelona, 1993.

LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

LOZANO, Carmelo M.: *¡Hasta nunca! Fermín Galán*, Ed. Plaza Janés, Barcelona, 1978.

LLARCH, Joan: *Los días rojinegros. Memorias de un niño libertario*. 1936, Ediciones 29, Barcelona, 1975.

LLORENS, Padre Josep M.^a (Joan Comas): *La Iglesia contra la República Española*, Ed. Grupo de amigos del padre Llorens, Vieux, Francia, 1968.

MARCO MIRANDA, Vicente: *Las conspiraciones contra la dictadura. Relato de un testigo*, Imprenta de los Hijos de Tomás Minuesa, Madrid, 1930.

MÁRQUEZ, José Manuel y GALLARDO, Juan José: *Ortiz, general sin Dios ni amo*, Ed. Hacer, Barcelona, 1999.

MARTÍN, Enrique: *Recuerdos de un militante de la CNT*, Ed. Picazo, Barcelona, 1979.

MARTÍN CORRALES, Eloy: *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Ed. Bellatera, Barcelona, 2011.

MARTÍN RAMOS, José Luis: *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937*, Ed. L'Avenç, Barcelona, 2012.

MARTÍNEZ, Leopoldo: *Los mártires de la CNT*, Ed. Populares, Barcelona, 1932.

MASJUAN, Eduard: *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral 1879-1906*, Icària, Barcelona, 2009.

MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1976.

MIRAVITLLES, Jaume: *Gent que he conegut*, Ed. Destino, Barcelona, 1980.

MIRÓ, Fidel: *Vida intensa y revolucionaria*, Ed. Mexicanos Unidos, México DF, 1989.

MIRÓ, Fidel: *Anarquismo y anarquistas*, Ed. Mexicanos Unidos,

Madrid, 1979.

MOLA, Emilio: *Lo que yo supe*, Ed. Bergua, Madrid, 1932.

MONTSENY, Frederica: *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*, Ed. Galba, Barcelona, 1977.

MORÁN GORTARI, Beatriz: «Los que despertaron vocaciones y levantaron pasiones. Los colegios del exilio en la universidad de México», Universidad de Michoacan de San Nicolás de Hidalgo.

MUNTANYOLA, Ramon: *Vidal i Barraquer. Cardenal de la Pau*, Ed. Estela, Barcelona, 1970.

PADILLA, Antonio: *El movimiento anarquista español*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.

PÀMIES, Teresa: *Records de guerra i d'exili*, Dopesa, Barcelona, 1976.

PAZ, Abel: *19 de juliol del 36 a Barcelona*, Ed. Hacer, Barcelona, 1988.

PAZ, Abel: Durruti. *El proletariado en armas*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1978.

PAZ, Abel: *La cuestión de Marruecos y la República española*, Ed. FAL, Madrid, 2000, p. 223.

PAZ, Abel: *Paradigma de una revolución (19 de julio de 1936 en Barcelona)*, Ed. Asociación Internacional de los Trabajadores, Francia, 1967.

PEIRATS, José: *La CNT en la Revolución española*, Ed. Ruedo Ibérico, París, 1971.

PEIRATS, José: *Estampas del exilio en América*, Ediciones CNT, Toulouse, s/f (años 50).

PESTAÑA, Ángel: *Trayectoria sindical*, Ed. Tebas, Madrid, 1974.

PASTOR PETIT, D.: *La cinquena columna a Catalunya. 1936-1939*, Galba edicions, Barcelona, 1978.

PONS GARLANDÍ, Joan: *Un republicà enmig de faistes*, Edicions 62, Barcelona, 2008.

¿Por qué mataron a Galán y García Hernández? (Lo que no se pudo decir entonces), Ediciones Titán, Barcelona, s/f.

PORTELLA COLL, Josep: *Liberto Callejas. L'anarquista incommo-
vible*, Ed. Luis Camarero i Xavier Castell, Ciutadella de Menorca,
2012.

POUS I PORTA, Joan y SOLÉ I SABATÉ, Josep M.^a: *Anarquía i
República a la Cerdanya (1936-1939). El Cojo de Màlaga i els fets
de Bellver*, Ed. Abadia de Montserrat, 1991, p. 30.

PRESTON, Paul: *El Holocausto español*, Ed. Base, Barcelona,
2011.

PUERTO, Javier: *Giral. El domador de tormentas. La sombra de
Manuel Azaña*, Ed. Ediciones Coronas Borealis, Madrid, 2003.

PUIG MORA, E. (*El ciudadano desconocido*): *La tragedia roja en
Barcelona. Memorias de un evadido*, Ed. Librería General, Zaragoza, 1937.

RAZOLA, Manuel y CONSTANTE, Mariano: *Triángulo azul.
Los republicanos españoles en Mauthausen*, Ediciones Península,
Barcelona, 1979.

REPARAZ, Gonzalo de: *Diario de nuestra guerra*, Ed. Tierra y
Libertad, Barcelona, 1938.

RODRIGO, Antonina: *Una mujer Libre. Amparo Poch y Gascón,
médica y anarquista*, Ed. Flor del Viento, Barcelona, 2002.

ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: *España 1914-1918, entre la
guerra y la revolución*, Ed. Crítica, Madrid, 2002.

RUIZ, Diego: *Contes d'un filòsof. Contes de glòria i d'infern*, Ed.
Cossetània, Barcelona, 2009.

RUIZ VILAPLANA, Antonio: *Secretario Judicial de Burgos «Doy
Fe»*, Burgos, 1936.

SABATER, Miguel: *Estampas del cautiverio rojo. Memorias de un
preso del SIM*, Barcelona, 1943.

SABORIT, Andrés: *Asturias y sus hombres*, Imprimerie Dulaurier,
Toulouse, 1964.

SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran: *Maquis a Catalunya*, Pagés editors,
Lleida, 1999.

SANZ, Ricardo: *El sindicalismo y la política. Los «Solidarios» y «Nosotros»*, Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1966.

SANZ, Ricardo: *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti. 26.^a División*, Imprimerie Dulaurier, Toulouse, 1969.

SECO, Olga: Historia y obra del CENU (Comité de la Escuela Nueva Unificada) Julio 36-Mayo 1937, tesis doctoral (*mémoire soutenu devant l'UTM pour l'obtention de la Maîtrise d'espagnol*), 1986.

SEMPRÚN MAURA, Carlos: *Revolució i contrarevolució a Catalunya (1936-1937)*, Dopesa, Barcelona, 1975.

SOLÉ I SABATÉ, Josep M.^a y VILLARROYA FONT, Joan: La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939), Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1989.

TABERNILLA, Guillermo; LEZAMIZ, Julen: *Cecilia G. de Guilarte, repòrter de la CNT*, Ediciones Beta, Bilbao, 2007.

TAMBORERO, Joaquín: *Ruta hacia el cielo*, Tipografía Martí, Terrassa, 1960.

TÉLLEZ SOLÁ, Antonio: *La red de evasión del grupo Ponzan. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Ed. Virus, Barcelona, 2002.

TEMBLADOR, Manuel: *Recuerdos de un libertario andaluz*, Ed. Autor, Barcelona, 1980.

TORRES PLANELLS, Sonya: *Ramón Acín, 1888-1936. Una estética anarquista y de vanguardia*, Ed. Virus, Barcelona, 1998.

TORYHO, Jacinto: *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la Guerra Civil en el campo republicano revividas por un periodista*, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1978.

TORYHO, Jacinto: *No éramos tan malos*, G. del Toro, Madrid, 1975.

UCELAY DA CAL, Enric; GONZÀLEZ I VILALTA, Arnau: *Contra Companys, 1936: La frustración nacionalista ante la Revolución*, Universitat de València, 2012.

Prensa

ABC

Madrid

Adelante, n.º 1,

Boletín del POUM en América, noviembre de 1941

Boletín Oficial Burgos, 5 de julio de 1937, n.º 258

Butlletí Oficial de la Generalitat Catalunya, 1936

Crónica, Barcelona, 1935

Diario de Barcelona, 16 de mayo de 1943

El Diluvio, Barcelona, 1936

Enciclopèdic Noticiari, AEP-CDHS

Estudios (Revista ecléctica), Valencia, 1928

Le Figaro, París

Frente Libertario, n.º 45, París, 1974

La Humanitat, Barcelona, 1935

La Humanitat, Barcelona, 1936

La Independencia, Almería

La Jornada de Oriente, México, 2003

El Luchador, Badalona, 1931

El Luchador, Boletín interno de la FL de GGAA de Toulouse (Francia)

Mundo Gráfico, Madrid

Las Noticias, Barcelona

Noroeste, Gijón

El Noticiero Universal, Barcelona, 1936

Le Petit Journal, París

El poble català, Barcelona

La Publicitat

La Prensa, Gijón, 2 de septiembre de 1923

La Presse, París

Le Petit Journal, 25 de junio de 1926

Mi Revista, n.º 10, Barcelona, 1 de marzo de 1937

Solidaridad Obrera, n.º 57, Barcelona, 7 de diciembre de 1930

Solidaridad Obrera, Barcelona, 3 de mayo de 1931

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1932

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1936

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1937

Solidaridad Obrera, México, 1961

Solidaridad Obrera (artículo sobre Pons Prades), Barcelona, 2004

La Publicitat, 1936

Tierra y Libertad, Barcelona, 1933

La Vanguardia, Barcelona

Documentos

Archives de la Préfecture de Police, «Aurelio Fernández», París

CNT documentación, Comité Nacional carta circular 2348, del 18 de junio de 1938 y firmada por Mariano R. Vázquez (AEP/CDHS ARC02/010/227)

«Consell de guerra i condemna a mort de Lluís Companys, President de la Generalitat de Catalunya (octubre de 1940)», Generalitat de Catalunya, 2000

Dossier Ricardo Sanz, AEP

Dossier Aurelio Fernández, «Serveis correccionals de Catalunya», AEP

Dossier Santiago Bilbao

El Comité, Federación Local de Sindicatos Únicos, Barcelona, agosto de 1936

Entrevista de Mariano Santamaría a Violeta Fernández en México, 2004

Epistolario Ricardo Sanz Juan García Oliver (Carta de Juan García Oliver a Ricardo Sanz, fechada en Guadalajara, México, el 7 de agosto de 1961)

FIJL, «Manifests de les Organitzacions Regionals de Catalunya afectes a la Confederació Nacional del Treball, d'Espanya,

Federació Anarquista Ibèrica, la Federació Ibèrica de Joventuts Llibertàries, a la opinió pública», Ateneu Enciclopèdic Popular, C.203

«Grups escolars amb direcció», CNT (copia cedida por Valeria Giacomoni, Papers de Salamanca)

Informe dossier Rafael Torres Escartín, Ateneu Enciclopèdic Popular, revista *Trébede*, artículo Mariano Pujalà

Juan García Oliver, «Anarcosindicalismo en el exilio», texto mecanografiado

Manuel Pérez, «30 años de lucha», manuscrito

Manuscrito de *Los hijos del trabajo*, de Ricardo Sanz, con prólogo de Sara Berenguer

Movimiento libertario, «La política desastrosa del Gobierno», AEP-CDHS, ref. 265760

Movimientos migratorios iberoamericanos

Sumario de la Estafa a los maristas

SECCIÓN FOTOGRAFICA



Talabartería en Cruces, entonces provincia de Santa Clara, Cuba, hacia 1917. Sentado en el banco de trabajo, Felipe Fernández Rodríguez, perteneciente, como Abelardo Saavedra, al grupo 4 de Mayo, compañero de Enriqueta Saavedra Borrego, hija mayor de Abelardo, y padre de sus siete hijos. En sus piernas, su hija Violeta. De pie, con una pértiga en la mano izquierda, su hija Oceanía; la pequeña sentada en el mostrador es su otra hija, Enriqueta. Archivo AFF.



Durruti y Aurelio Fernández poco después de un pleno clandestino en la montaña del Tibidabo.



Buenaventura Durruti.



Eduardo Barriobero.



Pedro Araño Dalmau, tertuliano del bar La Tranquilidad.



Francisco Ascaso.



Marianet Rodríguez,
Secretario del Comité
Regional de la CNT.



Banco de España en Gijón (1923).



Coche que hicieron servir los Solidarios en Gijón.



Detención de Rafael Torres Escartin.



Carnet de la CNT de 1923 (ejemplar robado al Ateneu Enciclopèdic en el 2012).



Le Petit Journal, 26 de junio de 1926.



Anarquistas armados avanzan por el Portal del Ángel hacia la catedral el 19 de julio del '36.

Casa Cambó convertida en Casa CNT FAI (Vía Laietana).





Comité de Milicias Antifascistas en una de sus primeras reuniones.

17 octubre del '36: nombramiento de Andreu Revertés (responsable de Orden Público), le acompañan Artemi Aguader, Dionisio Eroles, Aurelio Fernández y otros.





Octavilla de la CNT.





Soldados milicianos en el puerto de Mahón preparándose para acudir a Mallorca con Alberto Bayo (1936).





Dedicatoria a Aurelio Fernández de Pancho Villa Villa (Ciriaco López, 29-10-1936).



Francisco Arin.



Severino Campos.



Manuel Escorza, del Ateneo Faros, en 1936 organizó el servicio de Inteligencia de la CNT para detectar a los quintacolumnistas.



Josep Saleta, *el Nano de Sans*.



Jose Martorell Virgili, miembro del Ateneo Faros.



Pedro Matheu.



Barcelona, 1936: *El Valencia*, Severino Campos, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández, García Oliver, Gregorio Jover, García Vivancos y Agustín Souchy.



Aurelio y García Oliver se buscan con la mirada en el entierro de Durruti.



Aurelio Fernández y Rivas Cherif.



Jaime R. (Rosquillas) Magriñá, Adelaida Bou, Violeta Fernández y Aurelio Fernández en México.



Asamblea de constitución del Centro Cultural Ibero Mexicano, 31 diciembre de 1939.



Encuentro en México de exiliados (16 de septiembre de 1947): Aurelio es el cuarto por la izquierda y sentada a su altura Violeta. En la foto también se encuentran García Oliver y su compañera Pilar, y entre otros Santiago Bilbao, el anarquista que estuvo al frente de la huelga de alquileres del '31.

